

CLÁSICOS ALBACETENSES, 14

Miguel Sabuco Álvarez

NUEVA FILOSOFÍA



Edición crítica

a cargo de Samuel García Rubio y de Domingo Henares

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES "DON JUAN MANUEL"
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE

CLÁSICOS ALBACETENSES, 14

Miguel Sabuco Álvarez

NUEVA FILOSOFÍA



Edición crítica
a cargo de Samuel García Rubio y de Domingo Henares

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES "DON JUAN MANUEL"

DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE

ALBACETE, 2009

Cubierta: Escudo de Alcaraz. Exterior de la capilla de San Sebastián (iglesia de la Santísima Trinidad de Alcaraz).



INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES "DON JUAN MANUEL"
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE,
ADSCRITO A LA CONFEDERACIÓN ESPAÑOLA DE CENTROS DE ESTUDIOS LOCALES. CSIC

Las opiniones o hechos consignados en esta obra son de la exclusiva responsabilidad del autor o autores.

D.L. AB-359/2009
I.S.B.N. 978-84-96800-36-6

Impreso en **Gráficas Ruiz, S. L.**
Pol. Ind. Campollano, C/. D, N.º 14, Nave 18 - 02007 Albacete
Telf. 967 21 72 61 • grafruiz@yahoo.es

ÍNDICE

	<u>PÁGINA</u>
Aclaración previa a la edición presente	7
1. Introducción: autoría de la obra	9
1.1. Pruebas documentales a favor de Miguel Sabuco.....	13
1.2. Razones “preliminares” a nombre de Oliva Sabuco	22
2. Perfil biográfico del autor.....	33
3. La edición príncipe y las posteriores	43
4. Síntesis de otras referencias a la <i>Nueva filosofía</i>	53
<i>Nueva Filosofía</i>	65
El apellido Sabuco y rúbrica	67
Índice de contenido	69
Tasa	71
El Rey.....	73
Al lector	75
Sonetos laudatorios	77
Erratas	79
Carta dedicatoria al Rey.....	83
<i>Coloquio del conocimiento de sí mismo</i>	87
<i>Coloquio en que se trata la compostura del Mundo como está</i>	199
<i>Coloquio de las cosas que mejorarán este Mundo y sus Repúblicas</i>	213
<i>Coloquio de auxilios o remedios de la Vera Medicina</i>	227
<i>Vera Medicina y vera Filosofía</i>	245
Carta al Conde de Barajas.....	247
<i>Dicta brevia circa naturam hominis</i>	337
<i>Vera Philosophia de natura mistorum</i>	353
Introducción a los diálogos en latín del Bachiller Sabuco.....	393
Traducción de <i>Dicta brevia</i>	409
Traducción de <i>Vera Philosophia</i>	427

ACLARACIÓN PREVIA A LA EDICIÓN PRESENTE

- La portada que ofrecemos de la *Nueva filosofía* (verdadero título de la obra en los documentos notariales que ofrecemos en 1.1., y por primera vez desde 1587) es distinta a cuantas se publicaron hasta hoy, para hacer visible ya desde el principio que el autor de la obra fue precisamente el *bachiller* Miguel Sabuco Álvarez, y no su hija. El cambio de autoría, como se ve en la introducción de esta nueva edición, se justifica, principalmente, por la dialéctica de los documentos aportados.

- En la transcripción del texto original de la *Nueva filosofía*, en su primera edición, se mantiene su integridad, actualizando en general las palabras, la ortografía y los giros gramaticales. Así, por ejemplo, no aparece *crocodilo* por cocodrilo, ni *a* con significación de tener (ha). Sin embargo, cuando el cambio sea significativo, se respetan las palabras originales entre paréntesis y con tamaño de letra menor.

- Por una especial *cortesía* histórica, se reproducen la portada de la edición príncipe y, en su lugar, los textos preliminares que acompañaron al libro. Algunos, casi en su totalidad como veremos, deben declararse apócrifos, o de mero protocolo editorial (el apellido Sabuco y rúbrica, el índice de contenido, la tasa, el “privilegio” del Rey..., las cartas dedicatorias al Rey y al Conde de Barajas, etc.). Podrían suprimirse estos escritos, sin pérdida grave, pero serán de utilidad a otros estudiosos de la obra del Bachiller Sabuco.

- Los textos tachados por la Inquisición en la primera y segunda edición de la *Nueva filosofía* van escritos en esta edición con letra cursiva [pp. 99, 112, 116 (2), 123, 172, 173, 181 (2), 215, 268, 271, 325 (2), 345 (2), 381, 382-3].

- El interés y la oportunidad de esta edición de la *Nueva filosofía* se advierten, en primer lugar, por el tiempo ya transcurrido desde que se publicaron, en edición completa, las *Obras de Doña Oliva Sabuco de Nantes (escritora del siglo XVI)*, con un prólogo de Octavio Cuartero, en el año 1888. Y, como no ha vuelto a publicarse, dicha obra es difícil de encontrar. Por otra parte, una edición crítica de la *Nueva filosofía* es pertinente por la bibliografía en aumento sobre el Bachiller Sabuco y sus teorías.

- Las notas a los diálogos en latín del Bachiller Sabuco (*Dicta brevia...* y *Vera Philosophia...*), la introducción a los mismos y su traducción (y la de otras frases en latín por toda la obra) pertenecen a Samuel García Rubio. Estos dos apartados, por primera vez, van traducidos juntos al español en esta edición íntegra de la *Nueva filosofía* (la undécima, contando las anteriores incompletas).

- La introducción a esta edición y las notas a pie de página de la *Nueva filosofía* son de Domingo Henares.

1. INTRODUCCIÓN: AUTORÍA DE LA OBRA

Desde algún punto de vista, la discusión acerca de quién escribió la *Nueva filosofía* puede resultar estéril. Así, fijándonos, por ejemplo, en las novedades que dicha obra aportaba a la Medicina de su tiempo, no es fundamental la cuestión sobre la autoría de dicho libro. Sin embargo, y cuando se discute precisamente si el autor fue Miguel Sabuco o su hija Oliva, como es el caso, ése es entonces el único interrogante a tener en cuenta y que ahora planteamos.

En el año 1588, a veintidós días del mes de febrero, el Bachiller Miguel Sabuco firmaba de su puño y letra la carta de su testamento y última voluntad. En dicho testamento puede leerse aquella confesión propia y que dice lo siguiente:

“In dei nomine Amen. Sepan cuantos esta carta de testamento y última voluntad vieren cómo yo el Bachiller Miguel Sabuco... hago y ordeno este mi testamento y última voluntad... Iten aclaro que yo compuse un libro intitulado Nueva filosofía y una norma y otro libro que se imprimirán, en los cuales todos puse y pongo por autora a la dicha Luisa de Oliba mi hija, solo por darle el nombre y la honra, y reservo el fruto y provecho que resultare [¿resultare?] de los dichos libros para mí...”

De esta declaración anterior fueron testigos presentes Joan de Coca y el licenciado Joan Velázquez, y el licenciado Sebastián de Molina, clérigos y vecinos de la ciudad de Alcaraz. Y la firmó el mismo otorgante, en presencia del escribano Alonso Romero. Son párrafos del testamento que veremos también más adelante.

El testamento de Sabuco¹ lo publicó por primera vez José Marco e Hidalgo en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, en el mes de julio de 1903, pp. 5-8, donde, curiosamente, transcribe del testamento esta frase del Bachiller Sabuco: “yo compuse un libro yntitulado Nueva filosofía y otro libro que se ymprimieron...”, con lo que tendríamos,

¹ El testamento original del Bachiller Sabuco se conserva, íntegro, en el Archivo Histórico Provincial de Albacete. Sección “protocolos”; signatura, “caja N° 1.146”.

entonces, que serían dos los libros publicados por el Bachiller Sabuco, en vez de tres, que fueron los que realmente escribió.

No es de extrañar, pues, y de acuerdo con la cláusula anterior (“en los cuales [libros] todos puse y pongo por autora a la dicha Luisa de Oliva mi hija”), que en el año 1587 se editara, con dicha atribución de autoría, la *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre, no conocida ni alcanzada de los grandes filosofos antiguos: la qual mejora la vida y salud humana*. Así apareció, altisonante, el título en la portada del libro, con la manifestación rotunda, además, de haber sido “compuesta por Oliva Sabuco”, la hija de Miguel Sabuco Álvarez. Y así continuó la historia de la supuesta autoría, sin ocasión especial para revisarla hasta llegado el año 1903, precisamente, cuando Marco e Hidalgo hace públicos en la *Revista de Archivos Bibliotecas y Museos* (mes de julio) el testamento del Bachiller Sabuco y más documentos [los vemos después junto a otros, señalados todos con a), b), c), d), e) y f)]. Son fuentes que aconsejan desposeer de dicha atribución de autoría a Oliva Sabuco, por cuanto ya no puede mantenerse desde entonces, por tal cúmulo de pruebas escritas (protocolos notariales) de la época a favor del padre siempre.

De los antedichos documentos apuntados [b), c) y d)], y a través precisamente de Marco e Hidalgo, tendría constancia Manuel Serrano y Sanz (catedrático de la Universidad de Zaragoza), ya que él era secretario de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* y hubo de rectificar un trabajo propio, publicado en 1905, cambiando la autoría de “D^a Oliva” (de la *Nueva filosofía*) por la de Miguel Sabuco.² Es de suponer que exigió garantías a Marco e Hidalgo, antes de tener que desdecirse de la atribución de autoría que él también había concedido a Oliva Sabuco. Y en esta introducción nuestra, como es obvio, haremos relación de cuantos editores han tenido a Oliva Sabuco por autora de la *Nueva filosofía*, principalmente antes del año 1903, fiados de las buenas intenciones que alguna vez tuvo el Bachiller Sabuco para con su hija.

La circunstancia de aparecer Oliva Sabuco como escritora no debe extrañar a los lectores del Bachiller Sabuco, ya que fue él mismo quien favoreció la idea de atribuir a su hija el libro de la *Nueva filosofía*

² Serrano y Sanz, M.: *Apuntes para una biblioteca de escritoras españolas desde el año 1401 al 1833*. Madrid, MCMV, T. II.

“y otros”. Siempre, claro está, que ella no traspasara los límites que el mismo *Bachiller* había puesto a dicha concesión (esto es, que Oliva figurase como autora de los dichos libros), según el testamento del propio Miguel Sabuco, pero únicamente a expensas de la voluntad paterna, con la expresión aquella tan lúcida de solo “*por darle el nombre y la honra*”.

La lectura del párrafo testamentario que hemos hecho anteriormente nos empuja a dar crédito a cuanto en él se dice, no solo por consistir en un documento público, ante testigos cualificados y escribano que da fe, sino, también, por la solemnidad del acto y en circunstancia tan de cuidar, cuando un cristiano de su época y lugar quiere poner en orden los papeles de toda una vida y, precisamente, de cara a su Dios en el umbral de la muerte, o tan cerca. No era momento para mentir y quedan patentes las intenciones de Miguel Sabuco, sin que estemos autorizados a buscar otra explicación distinta a la que él tan claramente expresó, cerrándonos el camino a cualquier interpretación de un escrito histórico que, en principio, quiere decir cuanto su autor manifestó y de la manera en la que tan abiertamente lo hizo.

Para confirmar esta declaración última del Bachiller Sabuco, el 2 de julio de 1903 un registrador de la Propiedad de Alcaraz, José Marco e Hidalgo, escribió este lamento incontenible, dedicándoselo a Oliva Sabuco, como si se tratara de la declaración de algún amante, al fin desairado: “Perdóname, ilustre alcaraceña, si, al examinar los archivos de esta ciudad en los que me prometía encontrar interesantes documentos que hubiesen contribuido a enaltecer más y más tus gloriosos méritos, haya dado con el engaño fraguado por tu mismo padre y por él descubierto y confesado en su testamento, bajo el peso tremendo de una maldición, tal vez innecesaria”.³

A renglón seguido, para entender este dolor expresado que podemos calificar de intelectual, y para hacernos una idea de la lucha interior, entre su orgullo de autor que tiene que desdecirse de forma tan rotunda y las exigencias de su profesión (certificar la propiedad ajena) recordamos que Marco e Hidalgo había escrito, tres años antes, un libro laudatorio en demasía, ensalzando a Oliva Sabuco como “escritora

³ Marco, J.: *Doña Oliva de Sabuco no fué escritora*, pp. 12-13, ver síntesis bibliográfica, 1903.

de altos vuelos, por su estilo correcto y elegante, y muy original por sus teorías y forma de exponerlas”.⁴ La profesión de Marco e Hidalgo consta en el Juzgado de Alcaraz, en su acta de defunción (8-II-1911).

Con estos antecedentes escritos, es decir, desde Marco e Hidalgo, ya podemos valorar otros documentos públicos, concordantes con el propio testamento de Miguel Sabuco y entre ellos mismos, siendo todos a una suficientes para aceptar la autoría del Bachiller Sabuco, pues él fue quien probó que había escrito la *Nueva filosofía*, indebidamente atribuida como propia a Oliva Sabuco durante trescientos dieciséis años, justamente hasta la misma fecha en la que Marco e Hidalgo deshizo (con mayor rotundidad al publicar el testamento anteriormente expuesto y otros documentos) este tremendo error *literario*, el de atribuir a Oliva Sabuco la *Nueva filosofía*.

Debe quedar claro, también, que no es precisamente desde la redacción y firma autógrafa del testamento de Miguel Sabuco cuando éste se proclama verdadero autor de sus tres libros escritos (aunque serían razones editoriales las que aconsejaron una edición conjunta), pues esa circunstancia ya era conocida y probada desde que decidió poner a su hija como autora “por darle honra”. En concreto, los tres documentos que reseñamos más adelante con a), b) y c) están registrados con fecha anterior a la del testamento. Es decir, hay que entender que, en la declaración de su última voluntad, el Bachiller Sabuco repite su autoría tal vez por razones sucesorias, para que ninguno de sus hijos se beneficiara acaso de los derechos de autor heredados (en este caso, Oliva), en perjuicio quizás de sus hermanos. De todas formas, no conocemos aún las últimas razones del comportamiento, tal vez atípico, del Bachiller Sabuco para con su hija, desdiciéndose de las primeras buenas intenciones que tuvo hacia ella, al poner su nombre al frente de la primera edición de la *Nueva filosofía* para luego, al fin, arrebatárselo sin dar explicaciones convincentes. Comportamiento éste que, sin embargo, afecta nada más que al ámbito de los sentimientos, o al entorno familiar, pero nunca a la estricta cuestión histórico-literaria que ya debe quedar suficientemente debatida y clara. A sabiendas de que la autoría del Bachiller Sabuco, refiriéndonos a la *Nueva filosofía* (todos sus libros, en edición conjunta) no impide que su hija Oliva haya tenido una “honra” temporal y compartida.

⁴ Marco, J.: *Biografía de Doña Oliva de Sabuco*. Felipe Marqués, Madrid, 1900, p. 75.

Ahora, y como en una antesala de la *seriedad* documental que nos espera, téngase en cuenta, además, que Oliva sería demasiado joven mientras se redactaba la *Nueva filosofía* (ver la nota 72 del título 4 del *Coloquio en que se trata la compostura del Mundo como está*). La dicha precocidad para escribir un libro vale como argumento moral, de los más sólidos, en contra de la supuesta *autoría* de Oliva. Y éste es también el parecer de la Biblioteca Nacional de España, concediendo en sus ficheros la autoría de la obra a Miguel Sabuco.

1.1. PRUEBAS DOCUMENTALES

Las pruebas a), b), c) y d) que, en su día, “fueron copiadas a la letra” por Marco e Hidalgo y ahora van ordenadas cronológicamente con otras dos, e) y f), son documentos públicos registrados por un funcionario competente que acredita, con su firma, la veracidad de los hechos que se narran, con la fecha y lugar donde ocurrieron, y la idoneidad de los testigos presentes que se nombran. Por lo que no sería correcta una interpretación subjetiva y contraria a cuanto de modo tan claro expresan dichos documentos, que son los siguientes:

a) “*Sean cuantos esta carta de poder vieren cómo nos Acacio de Buedo y Alonso González, morador en la Solanilla, vecinos de esta ciudad de Alcaraz, otorgamos y conocemos por esta presente carta que damos y otorgamos nuestro poder más cumplido, cual de derecho se requiere y sea necesario, en tal caso al Bachiller Miguel Sabuco que está en Corte y Alonso Sabuco su hijo, vecinos de esta ciudad de Alcaraz, para que juntamente con ellos y cualquiera de ellos de mancomún y a voz de uno renunciando las leyes de la mancomunidad división y excusión, nos puedan obligar y obliguen a la paga de doscientos ducados... para la imprenta de un libro que por merced y privilegio de S. M. el dicho Bachiller Sabuco a (tiene) de imprimir... Dado en la ciudad de Alcaraz a treinta y un días del mes de agosto del año mil quinientos ochenta y seis...*”⁵

⁵ Protocolo de Blas Cano. Marco e Hidalgo, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Madrid, julio-diciembre de 1908, pp. 30-31.

De esta carta se desprende la autoría del Bachiller Sabuco, ya que tiene privilegio de su Majestad para imprimir un libro que es, precisamente, la *Nueva filosofía* (pues no consta que escribiese otro, aunque sabemos que el título engloba los tres que dice el Bachiller Sabuco en su testamento. Obra que, por otra parte, nadie puede imprimir si no es el autor, o persona por él autorizada).

Obsérvese, además, que la antedicha carta de poder se extiende cinco meses y doce días antes de que se fije la tasa que se cifra para la publicación de la *Nueva filosofía*; a un mes y ocho días después del supuesto privilegio del Rey a Oliva Sabuco para que ésta pudiese editar en exclusiva el dicho libro; y cuatro meses y diecinueve días antes de fijadas las erratas del libro. Con lo que tenemos un primer indicio de que la atribución de dicho libro a Oliva Sabuco fue pactada, y solo figura en las páginas primeras de dicha obra (y luego en la carta al presidente de Castilla, en el *Diálogo de la Vera Medicina*), que son accesorias y con la validez discutida, pues se trata de unos textos impresos sin refrendo notarial. Pudo ser la expresión de la voluntad de su padre al querer darle “la honra” de haberlo escrito. Mas, desde el principio de esta introducción, queremos aferrarnos a la rotundidad de los documentos, buscando la verdad histórica que ellos solos aportan.

b) “*Sean cuantos esta carta de obligación vieren cómo nos Alonso Sabuco y Ana de Espinosa su mujer, vecinos de esta ciudad de Alcaraz... otorgamos y conocemos por esta carta que nos obligamos de dar y pagar al Bachiller Sabuco, padre de mí el dicho Alonso Sabuco... o a quien su poder hubiera, conviene a saber ciento veinte ducados, los cuales son de razón que el dicho Bachiller Sabuco mi padre me dio en razón del privilegio y merced que tiene de su majestad para poder imprimir el libro llamado Nueva filosofía, para que pueda yo imprimir el dicho libro en el reino de Portugal... ante el escribano presente y testigos yuso [abajo] escritos, hecha y otorgada en la ciudad de Alcaraz, a diez días del mes de septiembre de mil quinientos ochenta y siete, siendo testigos el doctor Sarmiento, Juan Domínguez, Luis Gómez y Francisco Téllez, vecinos de esta ciudad; y yo el presente escribano doy fe y conozco a los otorgantes... ante mí, Francisco González de Villarreal, escribano... ”.*⁶

⁶ Marco e Hidalgo, *Revista de Archivos...*, julio 1903, p. 3.

Por este documento, la autoría del Bachiller Sabuco está explícita cuando se dice más arriba “en razón del privilegio y merced que tiene de su Majestad para poder imprimir el libro llamado *Nueva filosofía*”. Obsérvese, otra vez, que esta carta se da en el mismo año que la fijación de la tasa para imprimir la *Nueva filosofía*; y a un año y casi dos meses después del privilegio del Rey, supuestamente concedido a Oliva Sabuco para imprimir *su* libro. Y véase que ni esta carta, ni la anterior, son documentos privados, ni meramente literarios, sino afirmaciones adverdadas por funcionarios públicos que, por otra parte, no advierten de ilegalidad, como sería la suplantación de personalidad por parte de Miguel Sabuco, apropiándose una obra que no fuese suya.

*c) Sepan cuantos esta carta de poder vieren cómo yo el Bachiller Miguel Sabuco, vecino de esta ciudad de Alcaraz, autor del libro intitulado Nueva filosofía, padre que soy de doña Oliva mi hija a quien puse por autor solo para darle honra y no el provecho ni interés... otorgo todo mi poder cumplido... a vos Alonso Sabuco mi hijo... especialmente para que por mí y en mi nombre... podáis ir al reino de Portugal y hacer imprimir el dicho libro llamado Nueva filosofía, por tiempo y espacio de dos años... y los libros que así se imprimieren no los podáis vender ni meter en estos reinos de Castilla... el cual dicho poder doy tan bastante como yo lo he y tengo de su majestad para la dicha impresión... y para que si necesario fuere podáis parecer ante las justicias y jueces del dicho reino y reinos del rey nuestro señor y de encarcelar cualquiera de las personas que imprimieren o vendieren el dicho libro sin vuestra licencia, y llevarles la pena en que incurrieren conforme al dicho privilegio... ante el escribano y testigos yuso escritos... otorgado en la ciudad de Alcaraz a once días del mes de septiembre de mil quinientos ochenta y siete años... siendo testigos presentes Miguel González, Pedro López y Juan de Coca, alpargatero, vecinos de esta ciudad... ante mí, Francisco González de Villarreal, escribano”.*⁷

Mayor claridad no cabe, en cuanto a la posible discusión de autoría de la *Nueva filosofía*, pues, en la carta inmediatamente anterior,

⁷ Marco e Hidalgo, *Revista de Archivos*... julio de 1903, p. 4.

es el propio Miguel Sabuco quien aduce las razones pertinentes para poder proclamarse autor de la *Nueva filosofía*, aclarando, igual que hizo más tarde en su testamento, las motivaciones que tuvo para poner el libro antedicho a nombre de su hija, y con las limitaciones que él mismo le marcaba.

d) “*In dei nomine Amen. Sepan cuantos esta carta de testamento y última voluntad vieren cómo yo el Bachiller Miguel Sabuco, vecino de esta ciudad de Alcaraz, estando en salud y en mi seguro entendimiento... temiéndome de la muerte que es cosa natural... hago y ordeno este mi testamento y última voluntad... Iten aclaro que yo compuse un libro intitulado Nueva filosofía y una norma y otro libro que se imprimirán [¿imprimieron?], en los cuales todos puse y pongo por autora a la dicha Luisa de Oliba mi hija, solo por darle el nombre y la honra, y reservo el fruto y provecho que resultare [¿resultare?] de los dichos libros para mí, y mando a la dicha mi hija Luisa de Oliva no se entremeta en el dicho privilegio, so pena de mi maldición, atento lo dicho, demás que tengo hecha información de cómo yo soy el autor y no ella. La cual información está en unas escrituras que pasa [¿pasé?] ante Villarreal escribano*”. [ver c) antedicha].

Aquí es oportuno señalar que la dicha “información” anterior sería dada como existente por los testigos del testamento que acabamos de reseñar, o el Bachiller Sabuco habría estado en peligro de poder ser desmentido, si tal información no la hubiera registrado él mismo y con anterioridad en la escribanía del mismo Villarreal.

Conviene insistir en que todas las pruebas a favor de su autoría de la *Nueva filosofía* las resume el Bachiller Sabuco en su testamento, pieza documental con las reseñadas en esta introducción. Por más que otros estudiosos de la *Nueva filosofía* quieran ver gigantes en la llanura, donde solo hay molinos con sus brazos al viento. De este parecer es el catedrático de Historia del Derecho de la Universidad de Castilla-La Mancha, cuando afirma que “... no debe olvidarse que la perspectiva de una muerte segura, y, por lo general, inminente, decide al testador a redactar sus cláusulas de últimas voluntades alejado de la lente deformante de la hipocresía, del amor propio, de los sentimientos ocultos

de venganza o de resentimiento, de la frivolidad o, en definitiva, de la mentira... (y)... si hay que presuponer auténtica voluntad constatada en un documento, en una fuente histórica, el mejor caso, o la ocasión más propicia, ha de ser, lógicamente, la testamentaria”.⁸

Como también cabe recordar la rotundidad de nuestro Código Civil, en su artículo 675, donde dice: “Toda disposición testamentaria deberá entenderse en el sentido literal de sus palabras, a no ser que aparezca claramente que fue otra la voluntad del testador”.

A mayor abundamiento, ésta es la jurisprudencia referida a los testamentos por un caso juzgado: “... Así pues, el precepto del primer párrafo del art. 675 tiene sus precedentes directos, dice García Amigó, en la ley 5^a. del título 33 de la Partida VII, que estuvo vigente hasta la promulgación del Código Civil y que fue interpretada por la sentencia de 19 de noviembre de 1925 (Jurisprudencia Civil, tomo 86, Pág. 590) de la siguiente manera: Las leyes 5^a, título 33, Partida VII, y la 2^a, título 14, Partida II, establecen que en la interpretación de los testamentos se seguirá, primero, un criterio gramatical si las palabras son claras y nos llevan a un recto sentido; en segundo lugar, debe seguirse la interpretación lógica y de espíritu para el caso de confusión de las palabras con la intención del testador, y, por último, a la sistemática, deducida del conjunto de las demás cláusulas que como partes de un todo determinen la intención del testador, preceptos que se siguen en los Códigos posteriores por ser apotegmas jurídicos reconocidos en todos los tiempos...” (Informe del despacho “Beltrán Abogados”, de Albacete).

⁸ Vallejo, J. M.: *La Audiencia de Guatemala y sus consejeros de Indias en el siglo XVI*. Anuario de Historia del Derecho Español, tomo LXXV, Ministerio de Justicia, pp. 450-451. 2005.

A los documentos anteriores [a), b), c) y d)], y para insistir en la autoría de Miguel Sabuco de la *Nueva filosofía*, anotamos otros dos que han sido transcritos por José Cano Valero:

e) *Sepan quantos esta carta de obligaçion vieren como nos Alonso Sabuco e Ana de Espinosa su muger, vezinos desta çiudad de Alcaraz... Dezimos que por quanto el bachiller Sabuco padre de mi el dicho Alonso Sabuco, avtor del libro Nueva Filosofia, nos a dado el privilegio que tiene de Su Majestad para lo ymprimyr... nos obligamos de dar e pagar a vos el dicho Bachiller Sabuco nuestro padre e suegro sesenta ducados en cada vn año por todo el tiempo del dicho privilegio para los dichos vuestros alimentos, los quales dichos sesenta ducados en cada vn año nos obligamos de vos os dar e pagar çinco ducados cada mes... donde tuvieredes vuestra abitaçion e morada... E yo la dicha Ana de Espinosa rrenunçio las leyes de los enperadores Justiniano e Veleyano e Leyes de Toro e Partida e prematicas rreales e todas las otras leyes e derechos que son e hablan en favor de las mugeres, de cuyo efecto fui avisada por el escriuano desta çiudad... fecho en esta ciudad de Alcaraz a veinte e ocho dias del mes de abril de mill e quinientos e ochenta e ocho años e fueron testigos presentes Pedro de Siles y Pedro Garçia, calderero, e Xriptoual Sabuco... el dicho Alonso Sabuco lo firmo de su nombre y por la dicha Ana Espinosa... lo firmo un testigo. Ante mi, Alonso Romero, escribano". (A. H. P. de Albacete, sección Protocolos, escribano Alonso Romero, Sig. 1.147, encuadernado en legajo de 1598, fols. 204r a 205r).*

Acabamos de ver cómo el hijo de Miguel Sabuco, Alonso, con su mujer, dicen claramente que su padre y suegro es el autor de la *Nueva filosofía*, por cuanto éste tiene el privilegio real para imprimirla. Y, además,

f) *"Sepan quantos esta carta de venta, çesion y traspassaçion vieren como nos Acaçio de Buedo e doña Oliua de Nantes su muger vezinos desta çiudad de Alcaraz... dezimos que por quanto en el libro Nueva Filosofia que hordeno el bachiller Sabuco padre de mi la dicha doña Oliua me puso a mi la dicha Oliua por avtora y Su Majestad el Rei*

don Felipe nuestro señor hizo merced al dicho mj padre que lo pudiese ymprimjr... y como dicho es el dicho mj padre lo hordeno e fue el avtor, por tanto confesamos e declaramos... que yo la dicha doña Oliua no fui autora del dicho libro e que a el njn a cosa alguna no tenemos derecho alguno... e rrenunçio la esçeption de la fuerça, temor e miedo del dicho mi marido por quanto por el no intervino njn por otra persona alguna e juro por dios Nuestro Señor e por Santa María su madre e por las palabras de los Evangelistas e por una señal de cruz tal como esta + de tener e guardar esta escriptura e non la contradesir en tiempo alguno... En testimonio de lo qual otorgamos esta carta ante escribano publico e testigos ynfraescritos que fecho en esta çivdad de Alcaraz a veinte e ocho dias del mes de abril de mill e quinientos e ochenta e ocho años. E fueron testigos presentes Pedro Cabeçuelo e Pedro de Siles e Anton Muñoz... y los otorgantes... firmaron de sus nombres... ante mi, Alonso Romero, escriuano”. (A.H.P. de Albacete, sección Protocolos, escribano Alonso Romero, Sig. 1.147, encuadernado en legajo de 1598, fols. 206r-207v).

La misma Oliva insiste y confiesa que su padre, Miguel Sabuco, escribió la *Nueva filosofía*. Y el caso de la autoría de este libro, así, a nuestro entender debe quedar convenientemente cerrado.

Los seis documentos expuestos más arriba (no se conocen otros, por el momento) concuerdan y se potencian entre sí, al tiempo que declaran palmariamente la autoría de la *Nueva filosofía* a favor del Bachiller Sabuco. Y ponen en entredicho y apuro a todos los textos que todavía “honran” a Oliva como supuesta autora, si no se la desenmascara como es debido. Los antedichos documentos públicos a), b), c), d), e) y f), refrendados por varios testigos y escribanos, con la aportación de sus firmas, narran hechos objetivos y, a la vez, descubren la maravillosa invención, y tan sabiamente urdida, que suponía la proclama de que Oliva Sabuco fuese la autora de la *Nueva filosofía*.

En las páginas siguientes, traemos algunos párrafos pertinentes del testamento del Bachiller Sabuco y de la carta de Acacio de Buedo y de su mujer Oliva:

y ten arcazo yo compuse un libro intitulado Nueva filosofia
 y una norma, y otro libro que se imprimiran en
 en los cuales todos puse y pongo por autora a la d^{ca}
 Luisa de Oliba mi hija, solo por darle el nombre y la honra
 y reservo el fruto y provecho que resultare de los dichos
 libros para mi, y mando a la dicha mi hija Luisa de Oliva
 no se entremeta en el dicho privilegio, so pena de mi maldic^{ion}
 atento lo dicho, demás que tengo hecha informac^{ion} de
 cómo yo soy el autor y no ella. La cual informac^{ion} está en
 unas escrituras que pasa ante Villarreal escribano.

Hecho en la ciudad de Alcaraz a veinte días del mes de febrero de mil
 quinientos ochenta y ocho años, a lo cual fueron testigos presentes
 Joan de Coca y el Lcdo. Joan Velázquez, y el Licdo. Sebastián de Molina,
 todos clérigos vecinos desta dicha ciudad de Alcaraz, y el
 otorgante a quien yo el presente escribano doy fe que
 conozco lo firmó de su mano = va enmendado = pre = quaren =
 testado = el padre = con el = todo lo = Emdo = el licenciado bala portal =
 Bachiller Sabuco = ante mí Alonso Romero escribano, derechos dos reales.

B^{achiller} Sabuco A 2em Alonso Romero

...Iten aclaro que yo compuse un libro intitulado Nueva filosofía y una norma y otro libro que se imprimiran [¿imprimieron?], en los cuales todos puse y pongo por autora a la dicha Luisa de Oliba mi hija, solo por darle el nombre y la honra, y reservo el fruto y provecho que resultare [¿resultare?] de los dichos libros para mí, y mando a la dicha mi hija Luisa de Oliva no se entremeta en el dicho privilegio, so pena de mi maldición, atento lo dicho, demás que tengo hecha información de cómo yo soy el autor y no ella. La cual información está en unas escrituras que pasa [¿pasé?] ante Villarreal escribano.

...Hecho en la ciudad de Alcaraz a veinte días del mes de febrero de mil quinientos ochenta y ocho años, a lo cual fueron testigos presentes Joan de Coca y el Lcdo. Joan Velázquez, y el Licdo. Sebastián de Molina, todos clérigos vecinos desta dicha ciudad de Alcaraz, y el otorgante a quien yo el presente escribano doy fe que conozco lo firmó de su mano = va enmendado = pre = quaren = testado = el padre clérigo = entierren o con el = todo lo = Emdo = el licenciado bala portal = Bachiller Sabuco = ante mí Alonso Romero escribano, derechos dos reales.

(Ver párrafo tercero de esta introducción. Allí empieza el testamento del Bachiller Sabuco, donde pueden leerse los textos que aquí presentamos. Arch. Histórico Provincial de Albacete, signatura 1.146, protocolo de Alonso Romero).

1.2. RAZONES “PRELIMINARES”

Éstas serían las razones “*preliminares*” a favor de la autoría de Oliva de la *Nueva filosofía*: en primer lugar, claro está, el hecho de figurar en portada y sin discusión ninguna durante trescientos dieciséis años, esto es, hasta la fecha indicada de 1903, cuando Marco e Hidalgo desveló la suplantación de autor, urdida por el propio Bachiller Sabuco. Por otra parte, y hasta la edición presente, la valoración que otros estudiosos de la *Nueva filosofía* vienen concediendo a estas razones *impresas* que analizamos a continuación, frente a los documentos que, en el epígrafe anterior, hemos expuesto.

A).- Portada de la *Nueva filosofía*, donde, efectivamente, se dice que fue “compuesta por Doña Oliva Sabuco”. Aquí descubrimos uno de tantos desajustes o misterios de autoría de textos, uno más entre los varios casos que podrían aducirse al respecto. Y valga, entonces, esta edición de la *Nueva filosofía* como recordatorio de nuestra historia literaria, donde pasan años hasta encontrar a ciertos autores solapados. Pensemos en la obra anónima *La vida de Lazarillo de Tormes...* (1554), sin autor conocido, Alfonso de Valdés, hasta el año 2003, de acuerdo con el descubrimiento de Rosa Navarro Durán, quien afirma, además, que el *Lazarillo* debió ser escrito hacia 1530 (diario *La Verdad*, edición de Albacete, 20-VIII-2003, pp. 44-45). Dicha portada y los *preliminares* siguientes son textos publicados, pero no registrados.

Otro caso parecido (también apuntado por Marco e Hidalgo, en su *Doña Oliva de Sabuco no fué escritora*) es el *Don Quijote de La Mancha*, atribuido a Alonso Fernández de Avellaneda, cuando según Menéndez y Pelayo se debe adjudicar la autoría a un poeta de Aragón, Alfonso Lamberto (*El Imparcial*, 15-II-1897, citado en Benjamín Marcos: *Miguel Sabuco (antes Doña Oliva)*. Caro Raggio, Madrid, 1923, p. 92). Y no se olvide que este libro lleva en su portada el texto siguiente: *Segvndo / tomo del / Ingenioso Hidalgo / Don Quixote de La Mancha /... Compuesto por el licenciado Alonso Fernández de / Avellaneda /... Con Licencia, En Tarragona en casa de Felipe / Roberto, Año 1614*. Es decir, figura un nombre falso como autor, y para él se extienden los protocolos editoriales siguientes:

1. (Licencia para imprimir): *Nos, el doctor Francisco de Torme y de Liori, canónigo de la santa Iglesia de Tarragona, y por el illustríssimo y reverendíssimo señor don Juan de Moncada, por la gracia de Dios Arçobispo de Tarragona, y del Consejo de Su Magestad... atendida la relación del doctor Raphael Orthoneda, a quien comitimos que viesse y examinasse este libro, que se intitula Segundo tomo de don Quixote de la Mancha, compues-to por el licenciado Alonso Fernández de Avellaneda... damos y atorgamos licencia que se pueda imprimir y vender en este arçobispado. Fecha de nuestra propia mano en la dicha ciudad de Tarragona, a 4 de julio, 1614.*
2. (Dedicatoria): *Al alcalde, regidores y hidalgos de la noble villa de Argamesilla de la Mancha... antigua es la costumbre de dirigir-se los libros de las excelencias y hazañas de algún hombre famoso a las patrias ilustres que, como madres, los criaron y sacaron a luz... Reciban, pues, vs. ms., bajo de su manchega protección, el libro y el zelo de quien contra mil detracciones le ha trabajado, pues lo merece por él y por el peligro a que su autor se ha puesto...*
3. (Prólogo): *Como casi es comedia toda la historia de don Quixote de la Mancha, no puede ni debe yr sin prólogo...*
4. (Soneto): de Pero Fernández: *Maguer que las más altas fechorías / homes requieren doctos e sesudos / e yo soy el menguado entre los rudos / de buen talante escribo a más porfias /...* (Clásicos castellanos, Nº 174, Espasa-Calpe, Madrid, 1972).

Tenemos también el juicio del hispanista norteamericano Daniel Eisenberg, cuando atribuye a Cervantes, en vez de a Diego de Haedo, su *Topografía e historia general de Argel*: “La obra apareció con un nombre de autor falso... el no publicarla Cervantes con su nombre no es un argumento en contra de ser Cervantes su autor”... Pudo ser que “Cervantes permitió o aún buscó a una persona que se encargara de firmar la obra... un caso más parecido al de la *Nueva filosofía*... de Doña Oliva Sabuco de Nantes, nombre empleado por su padre para sus escritos” (*Cervantes. Bulletin of Cervantes Society of America*, 1996).

Por el hecho, pues, de figurar cualquiera en la portada de un libro no se sigue que, necesariamente, conozcamos al autor del mismo. En

ocasiones puede significar, como en el caso de la *Nueva filosofía* a nombre de Oliva Sabuco, un misterio de atribución literaria indebida, otro más en el catálogo de nuestras letras, y que se resuelve como un problema de historia estricta, es decir, con documentos, como aquí hemos procurado, con hasta seis, en el apartado 1.1 de esta introducción. Así, en la portada de la primera edición de la *Nueva filosofía* estaba escrito que dicha obra fue “compuesta por Doña Oliva Sabuco”. Pero Serrano y Sanz advierte, (*Apuntes*, letra S) que:

“*Acaso estuviese realmente expedido* (el privilegio de imprimir la Nueva filosofía) *a favor de Miguel Sabuco y se cambió el nombre en la edición, sabiendo que el oficio de corrector era casi siempre una fórmula, pues raras veces hacía el cotejo con los manuscritos*” (nota 2).

B).- El apellido Sabuco y rúbrica que, en la primera edición, figuran a vuelta de portada, acaso consisten en una contraseña de autor. El apellido, resuelto de forma xilográfica, indudablemente tiene un acusado parecido con la firma del Bachiller Sabuco, pero, en definitiva, ni es imprescindible ni es lugar para demostrar pertenencia de autoría. Y la rúbrica, similar a otras de la época, ofrece menos garantías aún, pues apellido y rúbrica no van autenticados como los documentos del epígrafe 1.1 de esta introducción. Es una firma estampada “con caracteres viriles y muy enérgicos”, según J. M. Guardia (*Philosophes espagnoles. Oliva Sabuco. Revue Philosophique de la France et de l’Étranger*, París, 1886, tomo XXII, p. 53). Y, en cuanto a la impresión antedicha de la palabra “Sabuco”, Azorín se equivoca al afirmar que “al pie de la dedicatoria (de la *Nueva filosofía*) ha tenido también (“nuestro” Bachiller) el capricho de estampar, en facsímil, el apellido Sabuco, con gruesos trazos de letra redondilla” (Azorín: *Albacete, siempre*, Ed. del Ayuntamiento de Albacete, recopilación de José S. Serna, p. 68, 1970). Azorín ha debido leer la edición octava, donde el editor Ricardo Fé pone la palabra Sabuco al pie, no de la dedicatoria (al Rey Felipe II), sino del prólogo “al lector”.

C).- El índice de contenido de la obra, donde, al final, se añade: “compuesta por doña Oliva Sabuco de Nantes, vecina y natural de la ciudad de Alcaraz”. Se trata de una indicación impresa más, sin el valor

documental que aportan los registros notariales del apartado primero de esta introducción. Es más, tan irrelevante era esta indicación, que desaparece en la segunda edición, donde el índice de los coloquios lleva desglosados los títulos de las materias correspondientes. Y, curiosamente, termina con un *laus Deo* (alabado sea Dios).

D).- “*Yo Cristóbal de León, escribano de cámara del Rey nuestro señor, de los que residen en el su consejo, doy fe que, habiéndose visto por los señores de él un libro intitulado Nueva filosofía compuesto por doña Oliva Sabuco, que con su licencia la susodicha hizo imprimir, tasaron cada pliego de los del dicho libro en papel a tres maravedis... y de pedimento de la dicha doña Oliva, di esta fe... en la villa de Madrid a doce días del mes de febrero de mil quinientos ochenta y siete años*”.

Obsérvese que la fecha es posterior a la carta a) de Acacio de Buedo. El escribano del Rey guarda aquí uno de tantos requisitos *formales* para la edición de cualquier libro en la época. Se trata, pues, en este escrito y en los tres siguientes, de textos que valen para cualquier publicación, haciendo constar el nombre correspondiente del autor (verdadero o falso) que, en cada momento, deba figurar, sin necesidad estricta de relación de pertenencia vinculante entre el autor que figura y la obra que se le atribuye. Relación que, como en el caso de Miguel Sabuco, se prueba mejor con documentos ajenos al libro, por su objetividad contrastada, como se advierte en el propio testamento y en los documentos expuestos más arriba en a), b), c), e) y f).

E).- “*... Por cuanto por parte de vos, Oliva Sabuco de Nantes, vecina de la ciudad de Alcaraz, nos fue hecha relación, diciendo que vos habíais compuesto un libro intitulado Nueva Filosofía... y nos pedistes y suplicastes os mandásemos conceder privilegio por todos los días de vuestra vida, y que ninguna persona le pudiese imprimir sin vuestra licencia, o como la nuestra merced fuese... Os damos licencia y facultad para que por tiempo de diez años primeros siguientes... podáis imprimir y vender el dicho libro... mandamos que durante el dicho tiempo persona alguna sin vuestra licencia no le pueda imprimir... so pena que el que lo imprimiere... haya perdido y pierda todos los libros... y más incurran en penas de cincuenta mil maravedís por cada vez que lo contrario*

hizieren. La qual dicha pena sea la tercia parte para nuestra cámara. Y otra tercia parte para el denunciador. Y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare. Y mandamos a los del nuestro consejo, presidentes y oidores de las nuestras audiencias, alcaldes, alguaciles, corregidores... y otros jueces y justicias cualesquier de todas las ciudades, villas y lugares de los nuestros Reinos y señoríos... que guarden y cumplan esta nuestra cédula y merced que así os hacemos... Y contra el tenor y forma della... ni pasen... ni consientan pasar... so pena de la nuestra merced y diez mil maravedís para nuestra cámara...” (supuesto privilegio del Rey en la *Nueva filosofía*, en San Lorenzo, a veinte y tres días del mes de julio de 1586).

Se trata de un texto publicado más, sin firma ni registro notarial, sin los requisitos mínimos de un documento cualquiera. Y, como se ve, aparte de la atribución indebida, por no probada, de la *Nueva filosofía* a Oliva Sabuco, por inducción del padre, esta “licencia” contiene informaciones colaterales y nos dice realmente los derechos de autor que se tenían al editar libros en la época, así como las leyes en contra de los infractores.

De manera que debemos suponer, entonces, que Oliva Sabuco puede aparecer como autora de la *Nueva filosofía* (“compuesta” por ella, según la portada del libro) y editora (“...vos damos licencia... para que... podáis imprimir...”, de acuerdo con la “facultad” del Rey) si entendemos que entre ella y su padre, entre los familiares y autoridades, hay un pacto de no agresión, puesto que se trataba de un modo muy atrevido de dar fama a una hija, pero que, bien entendido, a nadie perjudicaba. Este pacto, si lo hubo, debió quedar roto sin que sepamos todavía el motivo de la discordia. En su testamento, el Bachiller llega hasta amenazar de maldición a su hija Oliva.

F).- Los sonetos de Juan de Sotomayor: aparte de su escaso valor literario, no añaden nada que pueda servir de prueba, en defensa de Oliva como autora de la *Nueva filosofía*. Es más, se nota demasiado el artificio, por repetición innecesaria, para probar dicha autoría. Abiertamente se ve que no sirven como documentos, sino que son un esfuerzo añadido para cumplimentar el formulario editorial en la época.

G).- Carta al Rey: “*Una humilde sierva y vasalla, hincadas las rodillas en ausencia, pues no puede en presencia, osa ofrecer... y dedicar este mi libro, a V. C. M. y pedir el favor del gran león, rey y señor de los hombres... y pedir el amparo y sombra de las Aquilinas alas de V. C. M. debajo de las cuales pongo este mi hijo que yo he engendrado... tan extraño y nuevo es el libro, cuanto es el autor... Todo este libro faltó a Galeno, Platón... también a los naturales como Plinio... De este coloquio del conocimiento de sí mismo, resultó el diálogo de la vera medicina que allí se vino nacida, no acordándome yo de medicina porque nunca la estudié...*” (En la supuesta carta dedicatoria al Rey nuestro señor, en la *Nueva filosofía*, a nombre de Oliva de Nantes Sabuco Barrera [sic]).

A este respecto, y porque otras veces se la llama de tres distintas maneras más (Oliva Sabuco [en la portada y en la tasa a pagar por el libro], Oliva Sabuco de Nantes [después del índice de la obra y en el llamado privilegio del Rey], Oliva Sabuco Barrera [en la entrada al diálogo de la *Vera Medicina*]), podemos advertir una indecisión provocada, como un guiño del Bachiller Sabuco, al nombrar a su hija de modo equívoco, jugando así él mismo a esconderse como verdadero autor de la *Nueva filosofía*, para darle a ella “el nombre y la honra”. Son, tal vez, otras tantas coartadas del Bachiller Sabuco para fingir la autoría de su hija Oliva. Es otro escrito en imprenta sin nombre y sin registro. Tampoco sirve, en caso de discusión, como pieza probatoria.

Y concluimos que la carta dedicatoria de Oliva al Rey es apócrifa, por cuanto: 1) en ella se dice (acerca de la *Nueva filosofía*) que “faltó también [este libro] a los naturales como Plinio...”. Y esta clave de autoría a favor de Miguel Sabuco es muy elocuente, pues en la *Nueva filosofía* se cita a Plinio, autor que él estudió en Alcalá de Henares (ver apartado 2.) hasta la saciedad, precisamente como fuente inagotable de inspiración para entender la naturaleza del hombre, por lo que tal vez sea éste uno de los mayores *escondites* del Bachiller Sabuco en su obra. 2) Igualmente, se dice en esta carta que “no acordándome yo (Oliva) de medicina porque nunca la estudié...”. Aquí, más que ironía de Miguel Sabuco, tenemos un sarcasmo revelador de que su hija no puede ser la autora de la *Nueva filosofía*, pues no hay constancia de que estudiara en Facultad alguna (y sí de que lo hizo él, su padre, como vemos más adelante) donde aprender los conocimientos de fisiología, anatomía,

psicología, etc., de los que tanto se hace gala a lo largo de todo el libro. Y 3), ahora ya la pretendida autoría de Oliva Sabuco salta en pedazos por el aire, pues, en la misma carta dedicatoria al Rey, puede leerse que “y si alguno ha escrito o escribe, usurpando estas verdades de mi invención, mande las deje, porque no mueva a risa, como la Corneja vestida de plumas ajenas”.

Es decir, no sabría Oliva Sabuco que, por el privilegio supuestamente concedido a ella, los imitadores o plagiarios habían de sufrir sanciones económicas muy fuertes (que no moverían a risa precisamente), de acuerdo con las leyes tan severas de la época y que hemos visto reflejadas indirectamente, más arriba en el párrafo E). Su argumento de autoría es débil, además, si tenemos en cuenta este texto de la *Nueva filosofía* (primera y segunda edición, en el *Coloquio en que se trata la compostura del Mundo como está*, pp. 154-55): “*Al qual [a Dios] plega por quien él es, y por su infinita bondad de llevarnos a su santa gloria, y que veamos por vista de ojos estas sus grandezas y obras de sus manos, todos los que aquí estamos y el autor de este libro. Amen*”. A este respecto, advertimos cómo, hasta por el camino de la ironía, quiso intervenir en el problema planteado acerca de la autoría de la *Nueva filosofía* Manoel Gomes Alveres, pues, a la hora de traducir este párrafo anterior citado, lo termina así: “...”y el traductor de este libro. Amen”.⁹

Para corroborar las sanciones que se advierten en el tantas veces invocado privilegio o licencia de Felipe II a favor de Oliva Sabuco para imprimir la *Nueva filosofía*, obsérvese cómo se repite diecisiete años después la casi literalidad del texto que hemos visto antes, en E), y que ahora se refiere a Cervantes, concedido por el rey Felipe III: “*Por cuanto, por parte de vos, Miguel de Cervantes, nos fue hecha relación que habiades compuesto un libro intitulado El Ingenioso Hidalgo de la Mancha... nos pedistes y suplicastes os mandásemos dar licencia y facultad para le poder imprimir... os damos licencia... por el tiempo y espacio de diez años... so pena que la persona... que sin tener vuestro poder lo imprimiere... pierda la impresión que hiciere, con los moldes y aparejos della... y más incurra en pena de cincuenta mil maravedís... la tercia parte para la persona que lo acusare, y la otra tercia para*

⁹ Edición portuguesa de la *Nueva filosofía*, de 1734, de Gomes Alveres, p. 203.

nuestra Cámara, y la otra tercia para el juez que lo sentenciare... y mandamos a los del nuestro Consejo... y a otras cualquier justicias... guarden y cumplan esta nuestra cédula...”

Es más, la supuesta dedicatoria al Rey de la *Nueva filosofía* por parte de Oliva Sabuco es una prueba de autoría que peca por exceso. Debió ser publicada con la esperanza de que el destinatario no se diera por aludido. Pues, si la ofrenda hubiera sido real, en vez de una “*osadía*” (“Una humilde sierva y vasalla... *osa* hablar...”), habría significado una impertinencia, ya que no era frecuente que los autores se dirigiesen directamente al Rey. Así, Fernando de Herrera (*Poesías*) empieza su obra con una “canción en alabanza de la divina Majestad, por la victoria del señor Don Juan”; Fray Luis de León (*De los nombres de Cristo*) ofrece su libro “a Don Pedro de Portocarrero, del Consejo de su Majestad y del de la Santa y General Inquisición”; Santa Teresa (*La Moradas*) envía su obra “a sus hermanas e hijas las monjas carmelitas descalzas”; Fray Luis de Granada (*Guía de pecadores*) lo hace “a la muy Magnífica Señora Doña Elvira de Mendoza”; Jorge de Montemayor (*Los siete libros de la Diana*) lo dirige “al Muy Ilustre Señor Don Juan Castella de Vilanova”; etc. Y, más adelante, pero próximos todavía, Cervantes (*El Quijote*) ofrece su novela “al Duque de Béjar”; y Quevedo (*El Buscón*) pone su dedicatoria a nombre de “Don Fray Juan Agustín de Funes, Caballero de la Sagrada Religión de San Juan Bautista de Jerusalén”.

Sospechosa, por insólita, la *osadía* de Oliva al dirigirse directamente al Rey. Una carta, en fin, que fue publicada sin fecha en 1587, cuando el favor solicitado al Monarca (el supuesto privilegio) estaría concedido con anterioridad, desde el 23 de julio de 1586.

H).- Carta a Zapata: “*Al ilustrísimo señor don Francisco Zapata, Conde de Barajas, presidente de Castilla... Doña Oliva Sabuco, humilde sierva... acordé encomendar esta obra y pedir favor a V.S.I.... la verdadera medicina es la contenida en este libro, que yo indigna ofrezco y encomiendo a V.S.I. (que representa la persona Real) y pongo debajo de sus alas, y amparo...”* (carta en que Doña Oliva supuestamente pide favor y amparo contra los émulos de este libro). Con la misma fingida sumisión que hemos visto en la supuesta carta primera al Rey, estamos, sencillamente, ante la advertencia de que se trata en adelante de un

nuevo libro, formando volumen único editorial con la *Nueva filosofía*. Y tenemos, así, un nuevo texto sin firma, sin fecha y sin registro público, por lo que también debe considerarse apócrifa y redactada, en realidad, por el Bachiller Sabuco.

Por estas razones “preliminares” a nombre de Oliva, su autoría de la *Nueva filosofía* no se sostiene. Son argumentos débiles que pueden concluir en un convencimiento moral, pero no científico.

Y la corrección de “autora”, en lugar de “autor”, que se hace en la edición de 1728 es explicable, por cuanto lleva un *elogio* encendido de Doña Oliva, a quien se llama “insigne doctriz”, a cargo del doctor Don Martín Martínez, “el artífice del mito de Oliva Sabuco”¹⁰ (véase la nota 75 de la *Nueva filosofía*). Daremos otros datos a este respecto, al comentar más adelante la expresada edición de 1728 (apdo. 3). En la edición de 1888, por cuestión de fechas, claro está, antes de 1903, Octavio Cuartero no discute la autoría de Oliva Sabuco de la *Nueva filosofía*. Y, ya en 1981, tenemos una nueva solución en la edición de Atilano Martínez, que reseñamos más adelante. Se trata de una conclusión *salomónica*: como no está seguro de quién sería el autor o la autora, se decide por una sola “pluma” (Oliva Sabuco) que escribió los dictados de dos grupos de intelectuales de Alcaraz (pp. 44-45).

Digamos, finalmente, que el Bachiller Sabuco, cuando dice “autor” no se refiere a una posible “autora”, pues él sabe distinguir expresamente los géneros, hasta con una reiteración *moderna*, como se ve en la *Nueva filosofía. Coloquio de la naturaleza del hombre*, p. 16: “así el hombre y la mujer, con solo el saber y conocer esta bestia...” [se refiere al enojo y pesar]. O más adelante (hablando del *afecto de amor y deseo*): “... y también mata, como es cosa común y notoria, a los enamorados: y todo el mundo sabe que *muchos y muchas* murieron de amores, y *otros y otras muchas* se mataron...”, pp. 25 vta.-26. En la 33 vta., habla de “un gran daño” a *moços y moças tiernas*. Y, en el mismo Coloquio, página 38, refiriéndose al efecto de los celos dice que: “causa muertes y enfermedades y locura *en hombres y mujeres*”... [Ed. 1ª].

¹⁰ Alvar Martínez, en la revista *Al-Basit*, N° 22, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete, 1987, p. 140.

Por último, la historia de la autoría de Miguel Sabuco de la *Nueva filosofía*, que hemos defendido en este epígrafe, puede advertirse en esquema del modo siguiente:

1.- *Días de leyenda*: nos referimos a la época tan dilatada, 316 años (desde 1587 hasta 1903), durante los cuales Oliva Sabuco gozó del supuesto de ser ella la autora de la *Nueva filosofía*, nada más que por el hecho de figurar su nombre en portada, aunque solo por decisión paterna y según confesión propia del Bachiller Sabuco, confirmada por otros documentos que vimos concordantes con su última voluntad testamentaria.

2.- *Etapas documentales*: desde 1903, cuando Marco e Hidalgo publica el testamento del Bachiller Sabuco y otros documentos, antedichos, [tradicionalmente, a), b), c) y d); en la actualidad, e) y f)] hasta finales del siglo XX.

3.- *Posturas reivindicatorias*: desde la primera década del siglo XXI. En el mismo paisaje de la etapa anterior, se advierten los partidarios de mantener a Oliva Sabuco para la historia de nuestra literatura filosófica. Sin aportar, que sepamos y hasta ahora, ningún protocolo notarial de la época como argumento probatorio.

N V B V A
F I L O S O F I A
 D E L A N A T V R A L E Z A
 del hombre, no conocida ni alcanzada
 de los grandes filósofos antiguos: la
 qual mejora la vida y salud humana. Com-
 puesta por doña Oliua Sabuco.



Con priuilegio,
En Madrid, por P. Madrigal.
 M. D. LXXXVII

Portada de la edición primera.

2. PERFIL BIOGRÁFICO

La fingida autoría de Oliva Sabuco de la *Nueva filosofía* ha sido la bella historia de una “honra” ampliamente lograda, justo a lo largo de los trescientos dieciséis años que hemos escrito anteriormente. Acaso toda la fama que un padre inventó y había soñado para su hija. Sin embargo, a la altura de nuestro tiempo y junto a los argumentos fuertes, los documentos estrictos que hemos aportado, acaso es bueno para justificar del todo el cambio de autoría en esta edición diseñar una biografía mínima del Bachiller Sabuco, como prueba añadida, aunque menor, de ser él (y no su hija), quien escribió la *Nueva filosofía*.

Tenemos, entonces, el hecho sorprendente de que el autor de la *Nueva filosofía*, el Bachiller Sabuco, ha estado oculto por la sombra de una suplantación (el nombre de Oliva) demasiado tiempo, y esta circunstancia nos obliga a trastocar algunos datos biográficos de ambos, a partir, sobre todo, de 1903. Así, desde esta fecha al menos, hay que relegar primeramente a Oliva Sabuco a un efímero eco de su gloria pasada y, en segundo lugar, resulta obligado replantear el perfil histórico de Miguel Sabuco, por cuanto que ahora es la primera vez que figura su nombre y sin reticencia alguna, como es debido, al frente de su *Nueva filosofía*. En efecto, no hay constancia alguna de la formación literaria y científica de Oliva Sabuco, como en su carta apócrifa al rey Felipe II puede leerse: “*De este coloquio del conocimiento de sí mismo... resultó el diálogo de la Vera Medicina que allí se vino nacida, no acordándome yo de medicina porque nunca la estudié...*”.

La afirmación anterior (cargada de una cierta ironía, propia tal vez de Miguel Sabuco) acaso pone de manifiesto la situación cultural de la mujeres en la España de su época, en consonancia con la tesis que, más tarde, defendía Paulette Patout: “... Al principio del siglo XVIII, la llegada de los Borbones trae a España una fuerte influencia francesa. Pero su efecto en la vida intelectual de las mujeres tarda en manifestarse... la ley Moyano, en 1857, hace obligatoria la enseñanza para las niñas y los niños de seis a nueve años, edad que llega, en 1909, hasta los doce años... ninguna norma prohíbe a las muchachas cursar el bachillerato y matricularse en la Facultad; pero, con más rigor que si fuera un decreto, les impiden este atrevimiento la actitud oscurantista

de la Iglesia y los políticos de cualquier tendencia...”.¹¹

Y no tenemos, claro está, noticia remota de que Oliva frecuentase alguna Universidad, lo que sí consta que hizo su padre. A este respecto, tampoco encontramos referencia intelectual alguna de Oliva en el artículo de Aurelio Pretel Marín, “El Bachiller Sabuco y su entorno social y familiar”, donde se da cuenta de Juan de Sotomayor... “conocido por su elogio poético de Oliva Sabuco” (se refiere al autor de los dos sonetos laudatorios que precedieron a la *Nueva filosofía*); como también se alude a Francisca de Cózar, “la mujer de Sabuco, madre de doña Oliva”. Esto es, Pretel cita en su artículo a Oliva Sabuco, pero lo hace tangencialmente y, claro está, sin atribuirle estudios ni formación académica alguna, por lo que, a falta de documentos a su favor, resulta muy arriesgado concederle a Oliva Sabuco la autoría, precisamente, de la *Nueva filosofía*.¹² Al menos, más allá de donde su padre quiso, en los territorios de la fama y de la honra. Del Bachiller Sabuco, sí comenta Pretel con argumentos suficientes, en el artículo citado, la posibilidad o no de que fuese letrado de la ciudad, acaso boticario y síndico, “un hombre instruido, que tiene relación de estrecha amistad con los médicos Heredia y Velázquez, de los que acaso aprende”.

José Cano Valero afirma que “la presencia de esta pléyade de alcaraceños que llena el siglo XVI (Pedro y Andrés de Vandelvira, Miguel Sabuco, Simón Abril...) no debe deslumbrarnos y hacernos pensar en una sociedad culta, instruida y dotada con suficientes y buenas instituciones docentes”. (Cano, J.: *El siglo de las águilas alcaraceñas*. Revista Al-Basit, número 22 citado, p. 39).

De este mismo sentir, con su claridad de estilo acostumbrada, fue el maestro Azorín cuando dijo: “Para ser del todo singular, Sabuco quiere que su libro aparezca como escrito por su hija Oliva, una adolescente; no creemos que en el pueblo haya podido engañar a nadie: ha estado, sin embargo, pasmando, intrigando a la posteridad” (Azorín: *Albacete*,

¹¹ VV. AA.: *Femmes-philosophes en Espagne et en Amérique*. C.N.R.S. Toulouse, 1989, pp. 1-2.

¹² Pretel, A.: *Alcaraz en el siglo de Andrés de Vandelvira, el bachiller Sabuco y el preceptor Abril*. Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”, 1999, pp. 241, 245, 251.

siempre. Recopilador, José S. Serna, Tip. Julián G. Avendaño, Ed. del Ayuntamiento de Albacete, 1970, p. 68). Indicamos también que, según Fructuoso Lourenço (Ed. 3ª de la *Nueva filosofía*, que reseñaremos más adelante), Oliva ya había fallecido en 1622.

Por otra parte, la primera dificultad para un apunte biográfico del Bachiller Sabuco la tenemos en la fijación del lugar de su nacimiento, aunque resulta lógico afirmar que vino a este mundo en la ciudad de Alcaraz (Albacete), hacia el año 1525. Fecha que encaja con su edad de estudiante en la Universidad de Alcalá, 1541-43, y con el nacimiento de su último hijo, el noveno (Miguel, 1583), de su segunda mujer, Ana García Navarro. Los hijos anteriores (el quinto fue Oliva, bautizada el 2 de diciembre de 1562) los tuvo de su primer matrimonio con Francisca de Cózar.

Así, según su propio testamento, el Bachiller Miguel Sabuco se proclama vecino de la ciudad de Alcaraz, donde enterraron a sus padres Miguel Sabuco y Catalina Álvarez, y a su primera mujer. Confirma igualmente este origen la existencia del apellido Sabuco en documentos anteriores en el Archivo Municipal de Alcaraz, como el acta notarial del 4-VI-1459, sobre acuerdo ganadero entre Alcaraz y Chinchilla, libro 437, donde firma como testigo Juan Sánchez del Sabuco. Y en los acuerdos de octubre a marzo, 1477-78, libro 415, folio 4, aparece un vecino llamado Pedro Sánchez Sabuco; y, en el folio 15, hay un candidato a procurador síndico, por la parroquia de Santa María, llamado Pedro Sabuco. (Henares, D.: *El Bachiller Sabuco...* (síntesis bibliográfica, 1976).

En cuanto a la formación académica de Miguel Sabuco, si nos desviamos de abundantes afirmaciones gratuitas, como decir que el Bachiller Sabuco era un notable erudito, psicólogo y prosista español (Sainz de Robles, F. C.: *Ensayo de un diccionario de la literatura*, 3ª Ed., Aguilar, Madrid, 1964-65), nos encontramos con ciertos asientos relativos a pruebas de curso en la Universidad de Alcalá, y que mostramos más adelante.

Serrano y Sanz (según F. Rodríguez de la Torre)¹³ publicó documentos de la Universidad de Alcalá de Henares de los años 1542, 1543 y 1544, en los que aparece un Miguel Sabuco “acaso emparentado

¹³ Revista *Al-Basit*, *Monográfico dedicado a Miguel Sabuco*, Nº 22, Albacete, 1987, p. 248. Instituto de Estudios Albacetenses.

con D^a Oliva”. Documentos que, por las fechas indicadas, y aunque Serrano y Sanz no lo advirtiera, se referían a un “pariente” muy singular de Oliva Sabuco, precisamente a su padre, cuando era estudiante de Alcalá... De todas formas, fue el primer seguidor de Marco e Hidalgo, declarando en su libro que

“pocos ejemplos como éste se ven en la Historia literaria, de una gloria ficticia que se evapora ante la luz derramada por los documentos... La sabia cuyo nombre pasó nuestras fronteras ha quedado reducida a una mujer vulgar y aun pequeña moralmente...” (Apuntes, letra S) [ver la nota 2].

Se refiere, claro está, al caso de Oliva como autora de la *Nueva filosofía* (ver la nota 3).

Las pruebas de curso de la Universidad de Alcalá que conoció el mismo Serrano y Sanz no fueron valoradas por éste, haciendo su hallazgo inservible, ya que solo tuvo la sospecha de que Miguel Sabuco estaba “acaso emparentado con D^a Oliva”. Y no advirtió el tesoro documental que tenía en sus manos. Es más, el señor Serrano se limitó a transcribir dichos documentos, en latín, y fueron tres: una prueba de curso de Juan de Busto (donde firman Miguel Sabuco y Bartolomé Saquero) y otra de Miguel Sabuco (donde firman Bartolomé Saquero y Juan de Busto), con la tercera referida a un tal Michael *Sauco* (debe ser Sabuco).

No vio Serrano y Sanz, pues la hubiera publicado y no lo hizo, la prueba de Bartolomé Saquero, en la que figura como testigo Miguel Sabuco y que reproducimos aquí en la página siguiente.

Traemos, así, aquellos registros universitarios, tal y como estaban en el Archivo Histórico Nacional en 1975, y justificamos, en parte, un apunte de la formación intelectual del *Bachiller*. Lo hacemos con esas pruebas que confirman las presencia de Miguel Sabuco y de otros compañeros suyos en la Universidad de Alcalá. La firma de Sabuco y la de su testamento que hemos visto con anterioridad fueron autenticadas (D. Henares, síntesis bibliográfica, 1976) como de la misma persona por Samuel de los Santos, perito calígrafo del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos.

Recordando los estudios de “nuestro” bachiller de Alcaraz, es digno de mencionarse el procedimiento por el cual los alumnos “probaban” que habían asistido a un curso determinado, dada la movilidad de sus profesores de un año para otro, por lo que difícilmente éstos podían firmar aquellas *papeletas* justificativas de haber asistido alguien a cualquiera de los cursos. Así, en ausencia del catedrático, bastaba con el propio juramento del estudiante, en ocasiones avalado por el de otro compañero. Y, si esta forma de avanzar cursos entonces puede resultar escandalosa, recuérdese que aquellos estudiantes universitarios solo padecían exámenes (y muy duros ante varios doctores) cuando alguno de ellos quería presentarse a la obtención de un grado académico determinado. En las nobles paredes de Universidades antiguas, aún se evoca el triunfo de aquellos universitarios, con su firma y *victor* estampados en piedra con sangre de toro.

Con esta escasez de datos, solo estamos autorizados a convenir que el bachillerato de Miguel Sabuco pudo ser en esta disciplina, en Derecho canónico, aunque sin excluir el aprendizaje de otras materias, pues en ninguna Facultad del siglo XVI había un orden fijo y metódico de estudios, dependiendo su *curriculum* y número de años de las constituciones particulares de cada Universidad (Gutiérrez, G. J.: en el fascículo LI de *Medicina e Historia*, Barcelona, enero de 1969). Así sabemos, por ejemplo, que, para el grado de Maestro, transcurrían cuatro años y tres meses después del bachillerato.¹⁴

Estas puntualizaciones son necesarias por cuanto, en aquella anarquía escolar tan bien organizada, cada cual podía estudiar la materia que le apeteciese (Filosofía, Derecho, Medicina...), con la única obligación de demostrar sus conocimientos, mediante petición y alistamiento en los exámenes convocados, ante un tribunal de doctores muy severos, a juzgar por las fiestas que, como celebración por haber superado la dificultad, organizaban para la ciudad entera los alumnos *victoriosos* en la obtención de sus grados.

A partir de estos supuestos estructurales de la Universidad del siglo XVI, y desde un análisis interno de la *Nueva filosofía* del

¹⁴ Urriza, J.: *La preclara facultad de artes y filosofía de la Universidad de Alcalá de Henares en el Siglo de Oro, 1509-1621*. Madrid, 1942, p. 227.

Bachiller Sabuco, no iremos muy descaminados al afirmar que hizo su Bachillerato en Artes y en Filosofía, Bachillerato en el que se estudiaba Gramática, Retórica y Lógica; y, sobre todo, la Física (Filosofía natural, Cosmología y Psicología), Matemáticas, Geografía, Astronomía y Metafísica. Del conocimiento de todas estas materias hace gala en su *Nueva filosofía*, cuya estructura en resumen es un reflejo de estos saberes y cuya parcelación en esquema es la siguiente:

1) *Coloquio del conocimiento de sí mismo* (así se titula en la página 5 de las ediciones 1ª y 2ª de la *Nueva filosofía* y, al volver la página, ya se llama *Coloquio de la naturaleza del hombre*, enunciado éste último que se reparte en los márgenes superiores de todas las páginas, hasta el final de dicho coloquio que termina de la misma manera). Ver este *Coloquio* en su nota 2. Son setenta títulos, un verdadero tratado de Psicofisiología, donde tres pastores (Antonio, Veronio y Rodonio) en amistosa charla tratan sobre la naturaleza del hombre y del mundo en derredor suyo. Para decirnos, en definitiva, su teoría de la interacción entre el alma y su cuerpo, si bien un tanto disimulada a veces con recetarios médicos y hasta con fábulas de animales.

2) *Coloquio en que se trata la compostura del Mundo como está* (p. 143). Aquí son siete títulos, sin numerar el primero, sobre *Cosmología*, formando parte del primer libro de Sabuco “intitulado” *Nueva filosofía*, por cuanto este coloquio de la “Compostura” empieza así: [Veronio] “Pues ya, señor Antonio, entiendo el mundo pequeño, que soy yo mismo, también me parece que es género de tontería vivir en este mundo grande y no entenderlo ni saber cómo está”. Y, leyéndolo, de algo sí podemos estar muy ciertos, del hecho de que tuvo que asistir a las clases de Retórica de algún profesor sucesor de Nebrija en la cátedra de Alcalá de Henares, donde, según su plan de estudios de la época, se *leía* a Plinio, autor que Miguel Sabuco tanto cita en sus obras (Aguado Bleye, P.: *Manual de Historia de España*, Espasa-Calpe, Madrid, 1969, to. II, p. 216).

El coloquio anterior tuvo que ser escrito en el año 1581 (o en los meses últimos del año anterior, o en los primeros del año siguiente), pues la ocurrencia de los equinoccios de primavera y de otoño en los días 11 de marzo y de septiembre tuvo lugar, precisamente, en el año 1580, siendo corregido el calendario en 1582 (ver la nota 72 de la *Nueva filosofía*).

3): *Coloquio de las cosas que mejorarán este Mundo y sus Repúblicas*. Este coloquio va unido al anterior, puesto que empieza, sin ninguna advertencia, con el título VIII, y el coloquio que le precede termina con el título VII. Es un tratado de *sociología*, donde vemos la exagerada duración de los pleitos, por estar las leyes en latín, la necesidad de que las leyes que condenan a muerte estén escritas, y la aspiración por una ley general contra la mentira, con lo que “fuera este mundo Paraíso Terrenal”. Y este mismo enlace, en la intención, de este coloquio con el anterior, debemos hacer ahora con el

4): *Coloquio de auxilios o remedios de la Vera Medicina: con los cuales el hombre podrá entender, regir y conservar su salud*. Este debe ser su segundo libro sin referencia expresa, aquella “norma” que escribió Miguel Sabuco, la referida en su testamento y donde, en efecto, puede leerse: “De manera que os doy la primera regla que es esta... el mejor medicamento es palabras y obras que en los adultos engendren alegría y esperanza de bien...” y, así, otras reglas y recomendaciones sanitarias. Nuestro Bachiller procuró que estas unidades *parciales*, independientes en rigor, tuvieran su acomodo en una síntesis superior, para editar en un solo volumen toda la obra. Y esta circunstancia, precisamente, dificulta el que podamos atomizar el conjunto en *unidades* aisladas. Se trataría, en definitiva, de un apéndice a lo que debemos tomar como el primer libro de las obras de Sabuco, aquel libro “intitulado *Nueva filosofía*” (*Coloquio del conocimiento de sí mismo; Coloquio en que se trata la compostura del Mundo como está; Coloquio de las cosas que mejorarán este Mundo y sus Repúblicas*). Y, si alguien advierte cierta precipitación en el tratamiento de los temas que analiza, adviértase que debió ser voluntariamente como aplazó un mayor detenimiento, para exponer su verdadera fundamentación filosófica de la Medicina más acertada en el *diálogo* siguiente. Pues éste de “auxilios o remedios” termina con un *fin del coloquio*, después de haber afirmado que “otros breves avisos de la naturaleza del hombre que hacen y competen para médicos, podréis ver en el diálogo de la vera medicina” (*Nueva filosofía*, edición príncipe, p. 197, vta.).

En efecto, así tenemos lo escrito en tercer lugar por el Bachiller Sabuco y que se refleja en el testamento como “y otro libro”, integrado por los diálogos:

5) *Vera Medicina, y vera Filosofia...* con su apéndice

6) *Dicta brevia circa naturam hominis, Medicinae fundamentum* (op. cit., p. 309 y, a la vuelta y hasta el final, *Dicta brevia de natura hominis*) y con el último de los diálogos en su obra, también como el anterior en latín,

7) *Vera Philosophia de natura mistorum, hominis et mundi, antiquis ocula.*

En el primero de estos dos diálogos (*Vera Medicina*), y desde su inicio, se declara que el conocimiento del hombre hace posible una Medicina mejor fundamentada. Y, aunque en otras ocasiones Miguel Sabuco declara la superioridad del alma sobre el cuerpo, aquí se trata más bien de su interacción, de sus relaciones estructurantes que dan como precipitado el ser humano. Y, desde esta Medicina crítica, resulta ser el Bachiller Sabuco un adelantado en las doctrinas psicósomáticas de nuestro tiempo. Como lo argumentó el profesor Demetrio Barcia en su conferencia *La significación del Bachiller Sabuco para la psiquiatría* (salón de plenos del Ayuntamiento de Alcaraz, 5-4-2003): “los afectos son patógenos, no solo cuando son reales, sino también cuando son imaginarios”.

Por fin, en el diálogo *Vera Philosophia de natura mistorum...* (op. cit. p. 326 y, a partir de esta página., *Vera philosophia de natura mundi*), más que cuestiones repetidas, tenemos como una síntesis de las principales teorías del Bachiller Sabuco. Y una demostración más, como en el *Dicta brevia*, del dominio y aprecio que tenía de la lengua latina, pues solo estaba en contra del empleo de este idioma en los pleitos, ya que por esta circunstancia se hacían eternos y arruinaban a quienes acudían a los tribunales.

Para terminar, un trazo añadido a esta silueta biográfica. Pues debemos apuntar la dimensión religiosa de los escritos de Miguel Sabuco, donde afloran en demasía pensamientos de confesión cristiana muy vivida, más allá del formulario aceptado del propio testamento donde se proclama, como cualquiera, creyente de la Trinidad, miembro de la Iglesia Católica, devoto de Jesucristo, de Santa María y de los santos. En efecto, leyendo el *Coloquio de la naturaleza del hombre*, son múltiples las referencias a su ortodoxia religiosa (por más que aquí, claro está, no agotamos el número tan abundante de ocasiones). Podemos ver

su conformidad con la voluntad divina que dispone nuestra vida (título, V); el convencimiento de que el buen cristiano conversa con Dios por la oración (XXIX); la seguridad de que Dios es la causa primera de cuanto existe (XLVIII); el testimonio de que solo Dios satisface al alma humana (LXI); etc.

Así, contra la doctrina religiosa del Bachiller Sabuco, no podemos encontrar ninguna censura grave de la Inquisición (a la que ni siquiera nombra), por más que algún inquisidor desocupado tachara ciertos párrafos para la tercera edición y que, lo recordamos, van debidamente señalados (en cursiva) en esta *Nueva filosofía*. Párrafos tan inofensivos, que la obra podía seguir editándose sin trastorno alguno para su autor.

Y valga esta constatación para evitar una supuesta persecución de dicho Tribunal contra la familia Sabuco, en referencias abusivas, por gratuitas, rebuscadas, sin pruebas y, en palabras de Menéndez Pidal,

“... porque ese nombre terrorífico de Inquisición, coco de niños y espantajo de bobos, es para muchos la solución de todos los problemas, el Deus ex machina que viene como llovido en situaciones apuradas...”

(Henares, D.: *El Bachiller Sabuco ante la Inquisición*. Revista *Cultural Albacete*, Nº 11, Diputación de Albacete, 2007, pp. 44-49).

3. LA EDICIÓN PRÍNCIPE Y LAS POSTERIORES

Los datos bibliográficos de la primera edición de 1587 son, en portada: *Nveva / Filosofía / de la natvraleza / del hombre, no conocida ni alcançada / de los grandes filosofos antiguos: la / qual mejora la vida y salud humana. Com- / puesta por doña Oliva Sabuco. / Escudo / Con priuilegio, / En Madrid, por P. Madrigal./ M. D. LXXXVII. 368 páginas (en 8º). A la vuelta de la primera hoja, con tratamiento xilográfico, la firma de Sabuco y su rúbrica. Contenido de la obra: *Coloquio del conocimiento de sí mismo...* (que, ya en la página siguiente a este enunciado, se llama *Coloquio de la naturaleza del hombre*); *Tratado de la compostura del Mundo como está; Las cosas que mejorarán este Mundo y sus Repúblicas; Remedios de la vera Medicina...*; *Vera Medicina y vera Filosofía...* con carta dedicatoria, al principio, a D. Francisco Zapata, Conde de Barajas y Presidente de Castilla; *Dichos breves...*; la tasa de pago, fechada en Madrid el 12 de febrero de 1587; Privilegio del Rey para imprimir, dado en San Lorenzo, a 23 de julio de 1586; carta al lector; dos sonetos en alabanza “del Autor y de la Obra”; fe de erratas, con fecha en Madrid de 19 de enero de 1587; carta al Rey Felipe II; texto, pp. 5-367 vta.; última página: en Madrid / Por Pedro Madrigal, / M.D.LXXXVII.*

En primer lugar, nos interesa la fijación del texto de las *Obras* del Bachiller Sabuco, para lo cual mantenemos, en su integridad, los textos de la edición primera, la de 1587, contrastándola con la segunda de 1588, por cuanto las dos serían hechas con las mismas planchas tipográficas, según las semejanzas, las diferencias y las correcciones que hemos detectado. Y, de las otras ediciones, comparadas en relación con la primera, haremos aquí el análisis que consideramos nada más que suficiente, dado que no se trata de un trabajo *sobre los escritos* del Bachiller Sabuco, sino de una introducción a esta nueva edición de los mismos.

La segunda edición, de 1588, tiene básicamente el mismo contenido de materias en un número igual de páginas y, a veces, hasta con idéntico número de líneas. En portada, dice lo siguiente: Nueva Filo- / sofía de la natv- / raleza del hõmbre, no conocida ni / alcançada de los grandes filosofos antiguos: / la cual mejora la vida y salud humana. /

Compuesta por doña Oliva / Sabuco. / esta segunda impression va enmendada y añadidas / algunas cosas curiosas, y una Tabla./ Escudo / En Madrid, por P. Madrigal. / Año de 1588.

La diferencia inicial, considerable, que encontramos en esta segunda edición consiste en el anuncio en portada de “algunas cosas curiosas” que no se reflejan luego, como parte visible, en el índice de la obra ni aparecen después en su lectura (salvo un índice, al final, donde desglosa los títulos y los epígrafes). O fue un reclamo comercial o, sencillamente, se refería el autor a las pequeñas variantes que iremos advirtiendo.

(Marco e Hidalgo, en su *Biografía de Doña Oliva de Sabuco*, página XII, habla de una tercera reimpresión, “acaso fraudulenta”. A falta de más datos, y porque la verdadera edición tercera está documentada, damos por inexistente la de Marco).

En la portada de la tercera edición, de 1622, dice lo siguiente: Nveva Filo- / sofia de la natvrale- / za del hombre, no conocida ni al- / cançada de los grandes filosofos antiguos: / la qual mejora la vida, y salud huma- / na: con las addiciones de la segun- / da impressiô, y (en esta tercera) / expurgada. / Composta por Doña Oliva Sabuco / Dirigida ao I.S.D. Ioão Lobo Barão D’albito, & c. / escudo / Impreso ê Braga, cô as licêças necessarias, por Fru- / ctuoso Lourêço de Basto. Año de M.DC.XXII. Básicamente, se ajusta a la segunda edición de 1588. Los textos expurgados por la Inquisición están suprimidos.

En esta edición portuguesa, observamos, primeramente, una variante en cuanto a la dedicatoria, pues, en portada, se dice “Dirigida ao I.S.D. Ioão Lobo Barão D’albito” y, después en la propia dedicatoria, se lee “A dom Ioam Lobo Baram D’albito”. Donde, por otra parte, podemos anotar también que la segunda edición de la *Nueva filosofía* debió tener poca fortuna, aunque no tenemos datos que nos digan en qué consistió, precisamente, la falta de éxito, pues en dicha dedicatoria se nos indica tan solo que:

“Este Liuro de Dona Oliva he forçado sair cobarde pello mao sucesso da segunda impressão em que o mandarão recolher: et por ser seu autor hũa molher; a quem como fracahe mais natural o temor, particularmente em impressas semelhâtes; tam alheas de sua profissão,

et que tam poucas se atreverão. Pello que o Liuro, et sua autora (ainda depois de morta...”).

La traducción de Carola Becerra, de la Embajada de Portugal en España, Madrid, es como sigue: “Este libro de Doña Oliva seguramente será discreto, debido al poco éxito de la 2ª edición en la que lo incluyeron, y a causa de que su autor es mujer; la cual siendo débil, más normal es su temor, especialmente en empresas semejantes; tan ajenas a su profesión, y a la que tan pocas se atrevieron. Razón por la que el libro, y su autora (incluso después de muerta)...”.

Así, aparte de que sabemos, por lo anterior, que Oliva estaría muerta en 1622, no estamos autorizados a pensar que la mala fortuna del libro fueran problemas graves con la censura, ya que, y por otra parte, en el *Índice* expurgatorio del Tribunal de la Inquisición del año 1632, p. 783, de la Biblioteca virtual de Cervantes, se ordena expresamente lo siguiente: ”Doña Oliva Sabuco. Su libro intitulado *Nueva filosofía*, impreso en Madrid, año de 1587, o 1588, se enmiende como sigue...”. Y se transcriben a continuación los diecisiete párrafos que debían ser tachados, y que ocultamos aquí al lector para no repetirlos en su totalidad, ya que los tendrá muy visibles en su lugar correspondiente de la *Nueva filosofía*, resaltados en letra cursiva para mayor comodidad en la lectura.

La cuarta edición, de 1728, es un verdadero alarde de información en su portada, equivale al afán de indicar en las solapas y contraportadas de los libros modernos el contenido de la obra, como reclamo comercial más seguro que el simple título sin más. Dice así: Nueva Filosofía / de la naturaleza del hombre, / no conocida, ni alcanzada de los grandes / Filósofos antiguos, la qual mejora la vida, y salud humana, / con las adiciones de la segunda impresion. / Escrita, y sacada a luz por Doña Oliva Sabuco / de Nantes Barrera, natural de la ciudad de Alcaráz. / Con la dedicatoria al Rey Don Phelipe Segundo / de este nombre, y la Carta al Ilustrissimo Señor Don Francisco Zapata, / Conde de Barajas, y Presidente de Castilla, & c. / Esta nueva impresion va expurgada segun / el expurgatorio publicado por el Santo Oficio de la Santa, y General / Inquisicion el año de mil setecientos y siete. / Quarta impresion reconocida, y enmendada / de muchas erratas que tenian

las antecedentes, con un Elogio / del Doctor Don Martin Martinez à esta obra. / Año de 1728. [intercalado un *ex libris*] / Con licencia. / En Madrid: En la Imprenta de Domingo Fernandez, en la calle del / Duque de Alva. / A costa de Francisco Lopez Fernandez, se hallará en su Libreria / enfrente de las Covachuelas de San Phelipe el Real.

Hay además en esta edición, y precisamente en el “elogio” del doctor Martínez, una atribución sin fundamento a Oliva Sabuco, en el sentido de que ella le habría advertido a Felipe II de que su médico Francisco Vallés cambiaría de opinión acerca de sus saberes, si leía la *Nueva filosofía*. El texto del doctor Martínez dice así: “...tuvo aliento esta mujer de decirle a Felipe Segundo ... que su médico, aquel florido Valle de sabiduría, si miraba con reflexión su libro, no solo podía escribir de nuevo sus *Controversias* (*Controversarum medicarum et philosophicarum libri decem* [1556]), sino toda la Medicina”. Pero esta indicación no figura en la supuesta carta dedicatoria de Oliva al Rey, sino en el texto latino de la obra y sin referencia expresa al Monarca. En efecto, es en las páginas 352 y 352 vta. de la *Nueva filosofía* (*Vera philosophia de natura mistorum...*) [Ed. 1ª] donde puede leerse: “... Si ad haec studia ille sapientia floridus Vallis doctor medicus Regius, animum convertit, non solum controversias sed totam... poterit componere medicinam” (la traducción se corresponde con las frases subrayadas e inmediatamente anteriores). Debió ser un elogio del Bachiller Sabuco al médico de Felipe II, Francisco Vallés. Los dos fueron colegiales de la Universidad de Alcalá de Henares por las mismas fechas.

Antes de reflejar el contenido de la portada de la edición quinta, tenemos que resaltar una de sus principales características: la de haber sido, hasta el año 2000 al menos, como una edición fantasma con la que nadie se había encontrado y, consecuentemente, “de hecho inaccesible hoy en día” (Vintró y Waithe, en su *¿Fue Oliva o fue Miguel?* [ver síntesis bibliográfica]). Se trata de la primera traducción de los escritos de Miguel Sabuco, en este caso al portugués (menos los textos latinos) y con el error sobresaliente en portada de llamarse impresión “cuarta”, siendo exactamente la quinta.

La antedicha portada portuguesa dice así: Nova / Filozofia / da natureza do homem, / não conhecida, nem alcançada / dos grandes Filozofos antigos, a qual melhora / a vida, e saude humana. / Com as

addiçoes da segunda impressão, e nesta quarta expurgada. / composta por / D. Oliva Sabuco / de Nantes Barreyra, / Vizinha, e natural da Cidade de Alcaràs, / Traduzida de Castelhana em Portuguez, / e offerecida ao senhor capitam / Joaô Lourenço Velozo, / Cavalleyro proffesso da Ordem de Christo, Familiar do Santo Officio / do numero, Capitaô do Forte Barbalho na Cidade do Salvador, / Bahia de todos os Santos, por S. Mag. que Deos guarde, & c. / por / Manoel Gomes Alveres. / Dibujo / Lisboa Occidental, / Na Officina de Manoel Fernandes da Costa, / Impressor do Santo Officio. / Anno de M. DCCXXXIV. / Com todas as licenças necessarias. A este respecto, cabe señalar que se trata de una edición posiblemente la más adornada de licencias del Santo Oficio, de censuras de eminentísimos señores, de informes y petición de los mismos, de visados que llenan siete páginas y que abarcan desde el 18 de noviembre de 1732 hasta el 20 de febrero de 1734.

Como se ve, en dicha portada, se atribuye curiosamente el apellido Barreyra, por Barrera, a Oliva Sabuco, curiosidad que también se repite al final de la carta dirigida al Rey Felipe II a nombre de Oliva Sabuco, en las licencias del Santo Oficio (hasta tres veces) y en el informe de Jozè de Oliveyra. Acaso Gomes Alveres pensó que debía traducir también el significado usual del apellido Barrera, en su acepción de valla u obstáculo, que eso significa en portugués la palabra *barreira*. La obra empieza con un índice de materias y tiene como fuente de su traducción la edición segunda de la *Nueva filosofía*, por la coincidencia en las variantes de esta segunda edición y la portuguesa. O también pudiera ocurrir que, desde 1588, como advierte J. M. Guardia no quedaba “ni rastro” de la primera edición (op. cit. p. 54). Curiosamente, en esta edición portuguesa no figura el Privilegio del Rey, supuestamente concedido a Oliva Sabuco para imprimir la *Nueva filosofía*. Como tampoco se traduce, al frente del *Diálogo de la vera Medicina*, la carta apócrifa de Oliva Sabuco a don Francisco Zapata, conde de Barajas y presidente de Castilla.

La sexta edición, aunque incompleta, es tan interesante como extraña. Empieza con un prólogo de 87 páginas del Dr. Ildefonso Martínez, con el solo propósito de elogiar a Oliva Sabuco (con algún asomo de duda en cuanto a su autoría de la *Nueva filosofía* [“autora o autor, *sea quien fuere*, el que haya dado a luz tan precioso engendro”, p. 8]). Es todo un discurso de fisiología, para luego exponer tan sólo

(de la *Nueva filosofía*) el “Coloquio del conocimiento de sí mismo” y el “Coloquio de las cosas que mejoran (por *mejorarán*) este mundo y su repúblicas”. Y, lo que hace más extraña esta edición es su forma de continuar, después de los dos coloquios dichos. En efecto, añade unas “Máximas terapéuticas y fisiológicas”, una especie de resumen de la obra de Oliva Sabuco. Sigue con un “Retrato del hombre de bien”, en catorce estrofas, tomado de la antropología de D. Vicente Adam. Para acabar con unas “Notas” y con la clasificación de las pasiones de Alibert, con sus comentarios correspondientes (pp. 512-644). En la portada de la obra, leemos: Nueva Filosofía / de la / naturaleza del hombre, / no conocida ni alcanzada / de los grandes filosofos antiguos, / la cual / mejora la vida y la salud humana, / compuesta / por Doña Oliva Sabuco de Nantes Barrera, / natural de la ciudad de Alcaráz, / nueva edición / Madrid : / Imprenta del Colegio de Sordo-mudos y ciegos, / 1847.

Aunque también incompleta, pasa por ser la séptima edición de las obras del Bachiller Sabuco la publicación de los coloquios “del conocimiento de sí mismo” y “de las cosas que mejoran (por *mejorarán*) este mundo y sus Repúblicas”. Están incluidos en el tomo LXV de la Biblioteca de Autores Españoles. M. Rivadeneyra, editor. Madrid, 1873. Los textos de la *Nueva filosofía* (todavía atribuidos a la hija del Bachiller Sabuco, “Oliva Sabuco de Nantes Barrera”) están entre las páginas 229 y 376. Llevan un discurso preliminar de Adolfo de Castro, dedicándole a Oliva Sabuco sólo la LXIX y LXX. Van después los juicios críticos del Doctor don Martín Martínez, del señor Mosácula, de don Antonio Hernández de Morejón y de don Anastasio Chinchilla. Todos esforzándose en elogiar a Oliva Sabuco por sus hallazgos, especialmente en el estudio de los fenómenos fisiológicos y de las pasiones.

En este espacio cabría situar “una edición francesa reciente, de los principales tratados de doña Oliva”, atribuida a J.M. Guardia y que cita Baquero Almansa (*Hijos ilustres de la provincia de Albacete*. Madrid, 1884, pp. 186-87). Evidentemente, este último autor se confunde con los escritos que el primero, filósofo y escritor español (1830-1897), nacionalizado francés, publicaba sobre Filosofía española, sobre Gómez Pereira y Sabuco... en la *Revue philosophique de la France et de l'Étranger* (dirigida por Th. Ribot, París). En efecto, en esta

publicación, tomo XXII del año 1886, y en sus páginas 42-60 y 272-292, con el titular de “Philosophes espagnoles / Oliva Sabuco”, Guardia dedica dos artículos a valorar la importancia de Oliva Sabuco, en el primero, y a una recensión, después, de la *Nueva filosofía*. Pero no se trata de una edición de *las obras* del Bachiller Sabuco. Prueba de ello es que Guardia no hace mención alguna a lo que sería su edición, cuando se advierte (p. 48) que él maneja para sus comentarios la edición de 1728, que es la cuarta, y tampoco avisa de una futura edición suya de la *Nueva filosofía*. (¿Conocía Baquero Almansa en 1884 lo que Guardia tampoco publicaría en 1886?).

A la edición octava, que prologó Octavio Cuartero, ya hemos aludido antes. Queda por decir que va en su portada lo siguiente: Obras / de / Doña Oliva Sabuco / de Nantes / (escritora del siglo XVI) / con un prólogo / de / Octavio Cuartero / Dibujo (ex libris igual que en la edición de 1728, la 4ª) / Madrid / Establecimiento tipográfico de Ricardo Fé / Calle del Olmo, número 4 / 1888. Edición que no se hizo teniendo en cuenta la primera de 1587, sino la siguiente de 1588, pues las dos difieren en el miniprólogo “Al lector”, diciendo en la primera: “Cosa injusta es... juzgar de una *cosa*...” y, en la segunda: “Cosa injusta es... juzgar de una *obra*...”, redacción ésta preferida para la octava edición.

A partir de 1903, la historia de la atribución de autoría de la *Nueva filosofía* a nombre de Oliva Sabuco experimenta un cambio de rumbo, de manera que dicha atribución ya no es unánime, salvo en la edición inglesa que vemos más adelante, de los traductores Waithe, Colomer y Zorita. Y es, a partir de esa fecha anterior, 1903, cuando los estudiosos de Sabuco, y solo a la luz de los documentos que se tienen hasta ahora, deciden *restituir* la autoría de la *Nueva filosofía* a Miguel Sabuco (ver epígrafe 1.1. de esta introducción y nuestra síntesis bibliográfica).

No debe catalogarse como otra edición de la *Nueva filosofía* el libro de Florentino M. Torner (*Doña Oliva Sa / buco de Nantes / siglo XVI / M. Aguilar. Editor / Marqués de Urquijo, 43 - Apartado 8011 / Madrid [1935?]*). Aunque se trata de una verdadera aproximación antológica, muy meritoria, de la obra del Bachiller Sabuco, con la aportación importante también de haber traducido algunos textos latinos de la *Nueva filosofía*. A pesar de la portada, Torner se muestra ya plenamente de acuerdo con la autoría del Bachiller Sabuco, y no de su hija Oliva:

“¡Lástima grande que la diligencia de un erudito nos haya destruido para siempre el bello mito de esta mujer filósofa y reformadora de la Ciencia!” (p. 20).

Tampoco es una verdadera reimpresión de las obras del Bachiller Sabuco, por incompleta, la del libro *Oliva Sabuco / de Nantes y Barrera / Nueva / Filosofía de / la naturaleza / del hombre y / otros escritos* / Edición de / Atilano Martínez Tomé / Editora Nacional / Madrid, 1981. Pasa por ser la novena edición, pero se trata de una transcripción incompleta. En otro aspecto, sin embargo, resulta interesante, por cuanto ofrece el *Índice Expurgatorio de la Inquisición Española de 1707*, por el que fue enmendada la *Nueva filosofía* (pp. 32-36). Nosotros nos servimos del *Índice de libros prohibidos* de 1632 para comprobar las tachaduras de párrafos y de palabras que observamos en la obra del Bachiller Sabuco, como ya dijimos en esta misma introducción, en referencia a la tercera edición en Portugal. Añadiendo, claro está, los textos como fueron publicados en su primera edición. En cuanto a la autoría de la obra, Atilano adopta una teoría original: la de Oliva Sabuco como recopiladora de los pensamientos de un grupo de intelectuales alcaraceños.

Digamos, finalmente, que la segunda edición de la *Nueva filosofía* sirvió de base casi a todas las ediciones posteriores, tal vez por no encontrar los editores ejemplares de la edición príncipe, según J. M. Guardia: “Muchas dudas serían disipadas... si se conociera la primera edición de 1587; pero de esta primera edición no queda ninguna huella...” (op. cit. p. 54). Ahora, con mayor fortuna, podemos releer en esta edición presente los textos de la primera de 1587, indicando las variantes que tiene al compararla con la segunda. Y que son, precisamente, las que nos interesan a la hora de fijar el texto original para esta edición crítica, ya que las dos ediciones primeras se hicieron en vida de Sabuco.

En este apartado de las ediciones de la *Nueva filosofía*, cabe la posible existencia, sin fecha de publicación, de otra impresión no controlada de esta misma obra y con el nombre tan solo de uno de sus diálogos, según la afirmación de Juan Bautista Cubié: “Oliva Sabuco de Nantes, natural de Alcaraz, fue de sublime penetracion, y elevado numen en materias phisicas, medicas, morales y políticas como se conoce en la Obra que escribió intitulada: *La verdadera medicina* (en

Las mugeres vindicadas de las calumnias de los hombres. Imprenta de Antonio Pérez de Soto. Madrid, MDCCLXVIII, pp. 131-132 [facsimil del año 2001, Editorial Maxtor, Valladolid]. Tal vez, el señor Cubié (“de la Real Bibliotheca de S.M.”) se refiera a la *Nueva filosofía* citando uno de sus diálogos, esto es, la parte por el todo, pues no hay otra referencia bibliográfica donde se recoja esta edición supuesta con el título indicado. Copia de Feijóo los elogios a Oliva (*Teatro crítico Universal*, discurso XVI).

Finalmente, reseñamos la traducción inglesa (“interpretation”) de la *Nueva filosofía* (University of Illinois Press, 2007), en la que se conserva la atribución de autoría a favor de Oliva Sabuco: *New Philosophy of Human Nature* (traducción y edición de Mary Ellen Waithe, María Colomer Vintró y C. Ángel Zorita, quienes han preferido suprimir el término *hombre* del título tradicional de la obra en español [*Nueva filosofía de la naturaleza del hombre...*]). Al respecto, Rosalía Romero (ver síntesis bibliográfica, 2008) ha señalado: “... queda eliminado del título el sesgo androcéntrico del significante ‘hombre’, siendo sustituido por el concepto ‘humana’, omniabarcador de toda la especie” (p. 28). [Recuérdese que el Diccionario de la Lengua Española, de la R. A. E., define al *hombre* como “ser animado racional, varón o mujer”]. Sería la edición décima.

También anotamos, entre otras, las “reproducciones” en soporte electrónico siguientes: de la Junta de Andalucía, que ha digitalizado la segunda edición de la *Nueva filosofía*; y de la Universidad de Murcia, que ha puesto en Internet la edición de 1888, prologada por Octavio Cuartero. Igualmente, Google ha puesto en la red la edición 3ª.

Para la redacción de esta edición undécima, hemos consultado las ediciones de la *Nueva filosofía* existentes: las de 1587 (microfichada), 1588, 1622, 1728, 1847, 1888, 1981 y 2007 [versión en inglés], (biblioteca del Instituto de Estudios Albacetenses); 1734 [versión portuguesa] y 1873 (biblioteca particular).

4. SÍNTESIS CRONOLÓGICA DE OTRAS REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS A LA *NUEVA FILOSOFÍA* DESDE 1903, CUANDO SE DESCUBRE EL TESTAMENTO DEL BACHILLER SABUCO Y OTROS DOCUMENTOS HISTÓRICOS (VER APARTADO PRIMERO DE ESTA INTRODUCCIÓN). SI LA ATRIBUCIÓN DE AUTORÍA NO ESTÁ CLARA CON EL TÍTULO, AÑADIMOS ALGÚN PÁRRAFO ACLARATORIO:

1903. Marco, J.: *Doña Oliva de Sabuco no fué escritora*. Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. Madrid, julio de 1903, pp. 1-13.

1908. Marco, J.: *El Bachiller Sabuco y su hija D^a Oliva*. Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. Madrid, julio-diciembre, pp. 27-40. “La fortuna puso en mis manos los documentos necesarios para probar que el verdadero autor del libro (*Nueva filosofía*) y otro, que debe ser la *Vera medicina*, fueron escritos por el padre de aquella (Oliva), el bachiller Sabuco...”, p. 7.

1927. Méndez, M.: *Los naturalistas*. En su *Historia de la Filosofía en España*. Madrid, pp. 237-254. “En 1587 publicó el Br. Miguel Sabuco y Álvarez su *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre...* poniendo por autor en la portada el nombre de su hija D^a Oliva Sabuco de Nantes, que nada tenía de docta. Esta superchería, llevada a cabo por motivos familiares, ha tenido tres siglos y medio engañados a los tratadistas...”.

1954. Hirschberger, J.: *Historia de la Filosofía*. “... El bachiller Miguel Sabuco (m. después de 1590) es autor de una serie de coloquios o diálogos médico-filosóficos... Los publicó a nombre de su hija Doña Luisa de Oliva, quien figuró como autora de ellos...”, p. 474.

1956. Granjel, L. S.: *La doctrina antropológico-médica de Miguel Sabuco*. Publicaciones del Seminario de Historia de la Medicina de la Universidad de Salamanca.
1956. Guy, A.: *Les philosophes espagnols d'hier et d'aujourd'hui / époques et auteurs*. Privat éditeur, Toulouse. “Miguel Sabuco (1535?-1592)... Marié avec Francisca de Cozar, il en eut huit enfants, dont la fameuse Doña Luisa Oliva, en faveur de laquelle il commit une curieuse fraude, decouvert seulement en 1903 par José Marco Hidalgo, dans les archives de la Province: renonçant à se faire connaître de la posterité, il publia ses trois ouvrages sous le nom de cette jeune femme, née en 1562... (Miguel Sabuco... casado con Francisca de Cózar, tuvo con ella ocho hijos, uno de los cuales fue la célebre Doña Luisa Oliva, en cuyo favor él cometió un curioso fraude, descubierto solamente en 1903 por José Marco Hidalgo, en los archivos de la Provincia: renunciando a la fama de la posteridad, publicó sus tres libros con el nombre de esta joven nacida en 1562).
1966. Palau, A.: *Manual del Librero Hispanoamericano. Bibliografía general española...* Tomo XVIII, Barcelona, 1966 [“Sabuco (Miguel), padre de Oliva Sabuco... y autor de lo atribuido a su hija”].
1971. Fraile, G.: *Historia de la Filosofía española*. BAC, Madrid. “Miguel Sabuco (m. post 1590). Bachiller y boticario en Alcaraz. Escribió dos diálogos, uno en castellano y otro en latín... que publicó a nombre de su hija doña Luisa de Oliva Sabuco de Nantes Barrera”, p. 317.

1975. Fuster, F.: *Miguel Sabuco y Álvarez, ¿iniciador de la filosofía moderna?* En *Aportación de Albacete a la Literatura española* (I Premio de Literatura, Hotel “Los Llanos”, Albacete, 1975).
1976. Henares, D.: *El Bachiller Sabuco en la Filosofía médica del Renacimiento español*. Panadero, Albacete.
1976. Cruz, M.: “La fama de su nombre se ha extendido, pero más que por el conocimiento de su labor, por la leyenda de la figura de Doña Oliva Sabuco de Nantes, que se ha consagrado, no sólo en letras de molde, sino que hasta ha merecido tener alguna calle a ella dedicada... Hubiera bastado haberse asomado a los documentos y archivos de Alcaraz para que la leyenda no hubiese tardado tantos años en poderse desmitificar, ya que la fábula tiene el aliciente de la figura femenina. De aquí que fuera preciso llegar al siglo XX para que la verdad histórica se abriese paso...” (en el prólogo a *El Bachiller Sabuco...* de Domingo Henares).
1979. Abellán, J. L.: *Historia crítica del pensamiento español / 2 / La edad de oro (siglo XVI)*. Espasa-Calpe, Madrid: “El caso de Miguel Sabuco Álvarez (1525?- post 1588)... “Esta carencia de noticias está sin duda estrechamente relacionada con la falsa atribución que se hizo hasta principios de siglo de su obra *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre* a su hija, doña Oliva Sabuco de Nantes Barrera...””, p. 215.
1980. Ferrater, J.: *Diccionario de Filosofía*. Alianza, Madrid: “Sabuco, Miguel: el bachiller Miguel Sabuco; m. en 1588 en Alcaraz; padre de Oliva Sabuco de Nantes a la que durante mucho tiempo se atribuyó la *Nueva Filosofía* de Miguel Sabuco, por figurar como autora en la 1ª ed. impresa”.

1984. Mellizo, C.: *Miguel Sabuco, filósofo de Alcaraz*. Boletín informativo *Cultural Albacete*, Nº 5. Albacete.

1987. *Al-Basit*. Revista del Instituto de Estudios Albacetenses, *monográfico dedicado a Miguel Sabuco*.

Sumario:

Introducción.- Rodríguez de la Torre, F: *Miguel Sabuco Álvarez y su Nueva Filosofía (1587-1987)*, pp. 5-8.

Estudios:

- Cano Valero, J.: *El siglo de las águilas alcaraceñas*, pp. 11-42. “Época ésta [el Renacimiento Alcaraceño] en la que nace, vive y muere nuestro más ilustre y universal filósofo, Miguel Sabuco y Álvarez (1525-1588)...”.
- Cañigral, Luis: *P. Simón Abril y M. Sabuco: coincidencias programáticas en pedagogía y reforma de la enseñanza*, pp. 43-
- Collado, J. L.: *El reformismo agrosocial de Miguel Sabuco (Sabuco y la agricultura)*, pp. 55-85.
- Fernández, J.: *Ediciones de la obra de Miguel Sabuco (antes doña Oliva)*, pp. 87-103.
- Francés, M. C.: *Miguel Sabuco Álvarez y la farmacia*, pp. 105-110.
- Guy, A.: *Miguel Sabuco, psicólogo de las pasiones y precursor de la medicina psicosomática*, pp. 111-123.
- Henares, D.: *El horizonte religioso de Sabuco*, pp. 125-136. “...el bachiller Sabuco... participa en el esfuerzo de su tiempo para armonizar los saberes científicos con los saberes revelados”.
- Martínez, A.: *Los orígenes del mito de Oliva Sabuco en los albores de la Ilustración*, pp. 137-151.
- Palacios, R.: *Aspectos estilísticos y literarios de la “Nueva Filosofía”*, pp. 153-168. “La obra del Bachiller Sabuco consta

de cinco diálogos en castellano ‘Coloquio del conocimiento de sí mismo’... y dos en latín (‘Dicta brevia...’ y ‘Vera philosophia’).’

- Prieto, L.: *Sabuco y los pleitos. (La crítica al Derecho de un médico humanista de finales del siglo XVI)*, pp. 169-176.

- Rodríguez, I.: *El “topos” literario-filosófico de Miguel Sabuco*, pp.177-189.

- Rodríguez, F.: *El autor y la autoría en la obra de Sabuco*. Entre otros valiosos argumentos, también aquí (1987) se utiliza la prueba indirecta de las firmas para decidir que Miguel es el autor de la *Nueva filosofía*. En este caso, las firmas son la del testamento y la xilográfica del Bachiller Sabuco en la 1ª y 2ª edición de la *Nueva filosofía*.

- García, S.: *La obra latina del Bachiller Sabuco. Introducción y traducción*, pp. 217-232.

- Rodríguez, F.: *Bibliografía de comentaristas y referencias sobre Miguel Sabuco (antes Dª Oliva) y su obra*, pp. 233-265). [Sería difícil de superar este trabajo].

1990. González-Calero, A. y otros: *Personajes de Castilla-La Mancha*. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. “El polémico asunto de la autoría de esta obra [la *Nueva filosofía*] parece ya zanjado: hoy todos los investigadores consideran a Miguel Sabuco como autor...”, p. 92.

1992. García, M. C.: *La concepción de la naturaleza humana en la obra de Miguel Sabuco*. Instituto de Estudios Albacetenses. Albacete.

1996. García, M. C.: *Hombre y Naturaleza / Apuntes sobre la antropología renacentista*. Universidad de Alicante. “En la escasa biografía de Miguel Sabuco... al menos ha quedado esclarecida la

equivoca atribución de su obra a su hija Doña Oliva, atribución que fue propiciada por el mismo Sabuco “por darle el nombre e la onrra”. Así nos lo hace saber en su testamento”, p. 13.

1997. Rivera, M.: *Oliva Sabuco de Nantes y Barrera*. En Iris Zavala: *Breve historia feminista de la literatura española*. Barcelona, Anthropos.
1998. Biedma, J.: *Doña Oliva Sabuco*. En su *Interpretación de Andalucía: Nuestro Renacimiento*. Minerva, Úbeda (Jaén), pp.133-137.
1998. Otero-Torres, D. M.: “‘Una humilde sierva osa hablar’ o la ley del padre: dislocaciones entre texto femenino y autoría masculina en ‘La carta introductoria al Rey nuestro Señor’ de Oliva Sabuco de Nantes.” Taller de Letras, Revista del Instituto de Letras de la Pontificia Universidad Católica de Chile, N° 26, Noviembre 1988, pp. 9-27.
2000. Otero-Torres, D. M.: *Oliva Sabuco de Nantes y la construcción del estado: nuevas topografías sociales e institucionales*. En *Feminismos, cuerpos, escrituras* de Iris, M. Zavala (ed). La Página Ediciones, Santa Cruz de Tenerife, 2000, pp. 67-85.
2000. Vintró, M. C. y Waithe, M. E.: *¿Fue Oliva o fue Miguel? Reconsiderando el caso Sabuco*. Bol. del Inst. de Investigaciones Bibliográficas, México, 1º y 2º Semestres. “La Biblioteca Nacional de España –después, sin duda, de las debidas discusiones y consideraciones– decide quitar la autoría a Oliva y dársela a Miguel Sabuco, su padre... el proceso del cambio... parte de

una conclusión prematura de Marco e Hidalgo que –de forma inadvertida y partidista– adquiere importancia alarmante, cuando eruditos de reputación sancionan sus conclusiones”, p. 12.

2003. Díaz, G.: *Hombres y documentos de la Filosofía española*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid. Vol. VII, entradas Sabuco, Miguel; y Sabuco de Nantes, Oliva. Se muestra ecléctico en cuanto a la autoría de Oliva o de Miguel Sabuco de la *Nueva filosofía*.
2003. Martín, A. y otros: *El suco nerveo sabuceano y los orígenes de la neuroquímica en el Renacimiento español*. En la *Revista de Neurología*, Vol. 36, Nº 12. Viguera Editores, Barcelona, p. 1190. “...el bachiller Miguel Sabuco revolucionó las teorías galénicas de la fisiología cerebral con la publicación en 1587 del texto Nueva Filosofía. Misteriosamente atribuido a su hija Luisa Oliva, con una ideología sorprendentemente ginocéntrica para su época...”.
2004. Barcia, D.: En el prólogo a *Soporte nutricional al tratamiento convencional de las enfermedades del espectro esquizofrénico*, de los doctores Villegas (José Antonio e Irene), Intersalud, internet y salud, S. L.: “Quizá pueda destacarse también la obra de Miguel Sabuco, que publicó bajo el nombre de su hija Oliva *Nueva Filosofía de la naturaleza del hombre...*”.
2004. Pretel, A.: *La ciudad de Alcaraz*, Rev. *Cultural Albacete*, Diputación de Albacete, Nº 2, p. 34: “... el Bachiller Sabuco sienta unas nuevas bases para la ciencia médica...”.

2005. Romero, R.: *Las filósofas: Oliva Sabuco, pensadora del Renacimiento español*. En *La historia no contada*. Editora municipal, Albacete, 2005, pp. 27-43.
2006. Freire, E.: *Oliva Sabuco de Nante; una mujer no puede*. “La obra, fuera del bachiller o de su hija... resulta moderna para la neurología contemporánea” (*El Mundo*, Madrid, 1 de junio de 2005).
2006. Albero, M. del M.: *Las pasiones del alma según Sabuco en su 'Nueva Filosofía de la Naturaleza del hombre'*. Universidad de Murcia, Rev. *Imafronte*, N° 18: “podría considerarse la obra del bachiller Miguel Sabuco... un eslabón más en la cadena de tratados sobre fisiognomía...”.
2006. Salmerón, A.: *Oliva Sabuco / una científica del Renacimiento español*. En *la Ciencia y el hombre*. Rev. científica y tecnológica de la Universidad Veracruzana, Vol. XIX, N° 2, mayo-agosto (es la primera autora que hace al Bachiller Sabuco catedrático de Medicina en Alcalá).
2006. Balltandre, M.: *La nueva filosofía de la naturaleza del hombre de Oliva Sabuco*. En *Athenea digital*, N° 10, otoño 2006, pp. 259-262; ofrece las cartas de Oliva al lector y al rey, más, 24 títulos de la *Nueva filosofía*.
2006. Ruiz, E.: *Oliva Sabuco de Nantes / Filosofía, ciencia y mujer en el renacimiento del sur*. Gráficas la Paz, Jaén (prólogo de José Biedma).

2007. Calvo, Y.: *Nombres borrados, obras usurpadas*. El anonimato puede considerarse otra forma de violencia contra la mujer (www.fempres.cl/207/revista/nombres.html): “Durante trescientos años nadie dudó de la legitimidad del nombre que firmaba la Nueva Filosofía [Oliva Sabuco]. Pero, en 1903, un registrador de la propiedad encontró el testamento de Miguel Sabuco, el padre de Olivia (sic), en el que se declaraba autor de la obra, y desde entonces, diversos historiadores de la medicina, dando más crédito a la palabra del padre que a tres siglos de historia, la han borrado a ella de las páginas médicas”.
2007. Segura, C.: *Diccionario de mujeres en la historia*. Espasa-Calpe, Sabuco de Nantes, Oliva. “... Se ha demostrado que fue autora de la *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre*. Se ha dicho que esta obra fue escrita por su padre, pues no se quería reconocer la autoría femenina...”, p. 114.
2008. En abril, la Asociación Andaluza de Filosofía convoca el *IV Certamen de ensayo brevísimo Oliva Sabuco* (bianual).
2008. Biedma, J.: *Raíz y actualidad de la Nueva Filosofía de la naturaleza del hombre, no conocida ni alcanzada de los grandes filósofos antiguos (1587)*. Rev. *Barcarola*, Nº 71-72, Ayuntamiento y Diputación de Albacete, pp. 175-182. “Soslayamos voluntariamente el difícil y misterioso problema de la autoría de la obra...”, p. 176.
2008. Ferrer, V.: *Recuerda mundo / Novela ecológica en la tierra de Oliva Sabuco*. Barcelona, Sirpus.

2008. Romero, R.: *Oliva Sabuco [1562-1620]*. Almud, Ciudad Real.
2008. Pretel, A.: *El enigma Sabuco: el parto de los montes*. Rev. *Cultural Albacete*, Nº 12 / 13, Diputación de Albacete, pp. 10-26. “... mi idea es que si Oliva y su marido dicen en un papel firmado ante notario que no ha sido la autora [de la *Nueva filosofía*], confirmando lo que antes ya decía su padre [que él sí era el autor], y coinciden en ello su hermano y su cuñada, hablando todos ellos delante de testigos, hay que ser retorcido y estar desocupado, para leer otra cosa, arguyendo que *a veces, las palabras expresan lo contrario de lo que se piensa*”, p. 25.
2008. Cruz, B.: “*Tan extraño y nuevo es el libro quanto es el autor*”; *autoría y recepción en la Nueva filosofía de Oliva Sabuco*. Tesis doctoral leída y aprobada en la Universidad de Puerto Rico. Inédita.
2008. Henares, D.: *Oliva Sabuco: una farsa editorial*. Rev. *Cultural Albacete*, Nº 12 / 13, Diputación de Albacete, pp. 4-9.
2009. Pascual, J.: *Oliva Sabuco de Nantes (siglo XVI): sabiduría femenina y condena social*. Rev. *Destiempos*. México, D. F., 2009, Nº 19, pp. 93-110.
2009. Pretel, A.: *En torno a los Miguel Sabuco de Alcaraz*. Rev. *Cultural Albacete*, enero-abril, Nº 14, Diputación de Albacete, pp. 132-136 (verdadera búsqueda “policial” de la firma auténtica del Bachiller Sabuco, a través de más de medio centenar de rúbricas de la época). Y, al final, “en cuanto a la polémica respecto a la autoría de la *Nueva filosofía*... ya quedó bien zanjada... por doña

Oliva, que, al igual que su hermano y su marido, confiesa ante notario, sin que nadie la obligue o la torture, (que) *yo la dicha doña Oliva no fui autora del dicho libro*”.

Miguel Sabuco Álvarez

NUEVA FILOSOFÍA



Edición crítica
a cargo de Samuel García Rubio y de Domingo Henares

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES "DON JUAN MANUEL"
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE
ALBACETE, 2009

Sabuco §

En la segunda edición de la *Nueva filosofía*, el apellido Sabuco y rúbrica van al final de la obra.

LO QUE CONTIENE ESTA NUEVA FILOSOFÍA ES LO SIGUIENTE:

- Un coloquio del conocimiento de sí mismo en el cual se dan grandes avisos por los cuales el hombre entenderá su naturaleza y sabrá las causas naturales por que vive y por que muere o enferma y podrá evitar la muerte temprana o violenta y podrá vivir feliz hasta llegar a la muerte natural de vejez, que se pasa sin dolor.

- Item, un breve tratado de la compostura del Mundo como está.

- Item, las cosas que mejorarán este Mundo y sus Repúblicas.

- Item, remedios de la vera Medicina, con los cuales el hombre podrá entender, regir y conservar su salud.

- Contiene más la vera Medicina y vera Filosofía oculta a los antiguos, en dos diálogos.

- Item, dichos breves y paradojas notables y de gran fruto.

Compuesta por doña Oliva Sabuco de Nantes, vecina y natural de la ciudad de Alcaraz.

TASA

YO Cristóbal de León, escribano de cámara del Rey nuestro señor de los que residen en el su consejo, doy fe que, habiéndose visto por los señores de él un libro intitulado Nueva filosofía, compuesto por doña Oliva Sabuco, que con su licencia la susodicha hizo imprimir, tasaron cada pliego de los del dicho libro en papel a tres maravedís. Y mandaron que antes que se vendan se imprima en la primera hoja de cada uno de ellos este testimonio de tasa. Y porque de ello conste, de mandamiento de los dichos señores y de pedimiento de la parte de la dicha doña Oliva, di esta fe, que es hecha en la villa de Madrid, a doce días del mes de febrero, de mil quinientos y ochenta y siete años.

Cristóbal de León.

EL REY

Por cuanto por parte de vos, Oliva Sabuco de Nantes, vecina de la ciudad de Alcaraz, nos fue hecha relación, diciendo que vos habíais compuesto un libro intitulado, Nueva filosofía, medicina y vera filosofía, en lo cual habíais puesto mucho trabajo, y nos pedisteis y suplicasteis mandásemos conceder privilegio por todos los días de vuestra vida y que ninguna persona le pudiese imprimir sin vuestra licencia o como la nuestra merced fuese. Sobre lo cual visto por nuestro consejo y cómo por su mandato se hizo en el dicho libro las diligencias que la pragmática por nos últimamente fecha sobre la impresión de los dichos libros dispone, fue acordado que debíamos de mandar dar esta nuestra cédula en la dicha razón y yo túvelo por bien, por la cual os damos licencia y facultad para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que corren y se cuentan desde el día de la data de ella, podáis imprimir y vender el dicho libro que de suso se hace mención por el original que en el nuestro consejo se vio, que van rubricadas las hojas, y firmado al fin de él de Cristóbal de León, nuestro escribano de cámara de los que residen en el nuestro consejo, y con que antes que se venda lo traigáis ante ellos juntamente con el dicho original para que se vea si la dicha impresión está conforme a él o traigáis fe en publica forma en cómo por corrector nombrado por nuestro mandado se vio y corrigió la dicha impresión por el dicho original y quedan así mismo impresas las erratas por él apuntadas para cada un libro de los que así fueren impresos, y se os tase el precio que por cada volumen habéis de llevar. Y mandamos que durante el dicho tiempo persona alguna sin vuestra licencia no le puedan imprimir so pena que el que lo imprimiere o vendiere haya perdido y pierda todos los libros, moldes, y aparejos que de él tuviere y vendiere en estos nuestros Reinos y más incurran en pena de cincuenta mil maravedís por cada vez que lo contrario hicieren. La cual dicha pena sea la tercia parte para nuestra cámara. Y otra tercia parte para el denunciador. Y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare. Y mandamos a los de nuestro consejo, presidente y oidores de las nuestras audiencias, alcaldes, alguaciles de la nuestra casa, corte y chancillerías y a todos los corregidores, asistentes, gobernadores, alcaldes mayores, ordinarios y otros jueces y justicias cualesquiera de todas las ciudades

villas y lugares de los nuestros Reinos y señoríos, así a los que ahora son como los que serán de aquí adelante, que guarden y cumplan esta nuestra cédula y meced que así os hacemos. Y contra el tenor y forma de ella ni de lo en ella contenido no vayan ni pasen ni consientan ir ni pasar en manera alguna so pena de la nuestra merced y de diez mil maravedís para nuestra cámara. Hecha en San Lorenzo a veinte y tres días del mes de Julio, de mil quinientos ochenta y seis años.

YO EL REY.

Por mandado de su Majestad. Juan Vázquez.

AL LECTOR

Cosa injusta es y contra razón (prudente lector) juzgar de una cosa* sin verla ni entenderla. Equidad y justicia hacía aquel Filósofo que cuando oía alguna diferencia tapaba la una oreja y la guardaba para oír la otra parte. Pues esta es la merced que aquí te pido: que no juzgues de este libro hasta que hayas visto y entendido su justicia pasándolo y percibiéndolo todo; entonces pido tu parecer y no antes. Y suplico a los sabios médicos esperen con prudencia al tiempo, experiencia, y suceso que declaran a vista de ojos la verdad. Bien conozco que por haberse dejado los antiguos intacta y olvidada esta filosofía y por haberse quedado la verdadera tan a trasmano, parece ahora novedad o desatino, siendo como es la verdadera, mejor y de más fruto para el hombre. Pero si consideras lo poco que el entendimiento humano sabe en comparación de lo mucho que ignora y que el tiempo inventor de las cosas va descubriendo cada día más en todas las artes y en todo género de saber, no darás lugar (benigno lector) a que la injusta envidia, emulación, o interés prive al mundo de perderse mejorar en el saber que más importa y más utilidad y fruto puede dar al hombre. Vale.

* En la segunda edición, para no repetir “cosa”, pone *obra*.

**SONETOS EN ALABANZA DEL AUTOR Y DE LA OBRA,
COMPUESTOS POR EL LICENCIADO JUAN DE SOTOMAYOR,
VECINO DE LA CIUDAD DE ALCARAZ.**

Oliva de virtud y de belleza
 Con ingenio y saber hermoçada,
 Oliva do la ciencia está cifrada
 Con gracia de la suma eterna alteza:
 Oliva de los pies a la cabeza
 De mil divinos dones adornada,
 Oliva para siempre eternizada
 Has dejado tu fama y tu grandeza.
 La oliva en la ceniza convertida
 Y puesta en la cabeza nos predica
 Que de ceniza somos y seremos:
 Mas otra Oliva bella esclarecida
 En su libro nos muestra y significa
 Secretos que los hombres no sabemos.

Segundo soneto:
 Los antiguos filósofos buscaron,
 Y con mucho cuidado han inquirido
 Los sabios que después dellos ha habido
 La ciencia y con estudio la hallaron,
 Y cuando ya muy doctos se miraron
 Conocerse a sí propios han querido,
 Mas fue trabajo vano y muy perdido
 Que deste enigma el fin nunca alcanzaron:
 Pero pues ya esta Oliva generosa
 Da luz y claridad a fin perfecto
 Con este nuevo fruto y grave historia,
 Tan alto que natura está envidiosa
 En ver ya descubierto su secreto,
 Razón será lo tengas en memoria.

ERRATAS

Hoja. 8. plana. I. Lin. 6. Por distincto. Diga instincto. 13.2.14. hacen, hace. 19.1.10. mas se nos, mas nos. 27.2.14. brazo, abrazo. 48.1.11. deleites. Y en, deleites, y en. 49.2.1. tiene, que tiene. 50.2.17. pone, ponen. 60.1.7. Plapha, Paphla. 66.1.8. Esmineas, Ismenias. 82.2.4. amortecía, amortecida. 89.1.18. alhagos, halagos. 108.2 pen. Alma.La, alma, la. 114.2.13. grande. Para, grande para. 143.2.15. aceptabulos, acetábulos. 144.2.12. Tragephalo, Tragelapho. 137.1.4. lationis fluxiusque;, lationes, fluxusque. 152.1.10. una. Anda, una, anda. 154.2. 18. pondrás, podrás. 168.1.1. tas, plantas. 255. 2.12. distinto, instinto. 256.1.4. distinto, instinto. 256.1.12. distinto, instinto. 296.2.1. así, a si. 298.2.1. Vegetación, vegetación. 308.2.7. también, tan bien. 314.2.1. spumam elephantibus, spumam. Elephantibus. 315.1.13. incolumem facere potest, incolumem facere potes. 316.2.1 paralyptis, paralysis. 316.2.14. plenabulis, plena bullis. 317.1.20. ficcum, siccum. 321.2.11. exfervecentiam, exfervescentiam. 322.1. ultim. Cognosci, cognosce. 323.1.7. aut, ad. 324.2.14. molle, mole. 326.2.18. in termino, interno. 329.1.6. acte, lacte. 329.2.7. statem, aestatem. 330.1.10. proprius, propius. 333.2.19. state, aestate. 337.1. penul. mole, molle. 345.2. pen. genita, genitae. 349.2.3. segundo, quinto. 356.2.12. state, aestate. 356.2.19. state, aestate. 358.2.9. ether, ethere. 358.2.12. vere, verè. 359.1.13. verò, vero. 362.2.6. aceptabula, acetabula. 7. aceptabula, acetabula. 9. minutorum, minutarum.

En Madrid a diez y nueve de Enero, de mil y quinientos y ochenta y siete años.

Juan Vazquez del Mármol.

Va dedicada esta Nueva Filosofía al Rey Don Felipe nuestro señor,
segundo de este nombre.

Tempore Regis sapientis virtus, non coeca fortuna dominatur
(en tiempo de un rey sabio triunfa la virtud, no la ciega fortuna).

CARTA DEDICATORIA, AL REY NUESTRO SEÑOR

Una humilde sierva y vasalla, hincadas las rodillas en ausencia, pues no puede en presencia, osa hablar. Diome esta osadía y atrevimiento aquella ley antigua de alta caballería a la cual los grandes señores y caballeros de alta prosapia de su libre y espontánea voluntad se quisieron atar y obligar, que fue favorecer siempre a las mujeres en sus aventuras. Diome también atrevimiento aquella ley natural de la generosa magnanimidad que siempre favorece a los flacos y humildes como destruye a los soberbios. La magnanimidad natural y no aprendida del león (rey y señor de los animales) usa de clemencia con los niños y con las flacas mujeres, especial si postrada por tierra tiene osadía y esfuerzo para hablar, como tuvo aquella cautiva de Getulia huyendo del cautiverio por una montaña donde había muchos leones, los cuales todos usaron con ella de clemencia y favor por ser mujer y por aquellas palabras que osó decir con gran humildad. Pues así yo, con este atrevimiento y osadía, oso dedicar este mi libro a V. C. M. y pedir el favor del gran león, rey y señor de los hombres, y pedir el amparo y sombra de las aquilinas alas de V. C. M. debajo de las cuales pongo este mi hijo que yo he engendrado. Y reciba V. M. este servicio de una mujer, que pienso es mayor en calidad que cuantos han hecho los hombres, vasallos o señores que han deseado servir a V. M. Y aunque la cesárea y católica Magestad tenga dedicados muchos libros de hombres, a lo menos de mujeres pocos y raros y ninguno de esta materia. Tan extraño y nuevo es el libro cuanto es el autor. Trata del conocimiento de sí mismo y de la doctrina para conocerse y entenderse el hombre a sí mismo y a su naturaleza, y para saber las causas naturales por qué vive y por qué muere o enferma. Tiene muchos y grandes avisos para librarse de la muerte violenta. Mejora el mundo en muchas cosas, a las cuales si V. M. no puede dar orden, ocupado en otros negocios, por ventura los venideros lo harán, de todo lo cual se siguen grandes bienes. Este libro faltaba en el mundo así como otros muchos sobran. Todo este libro faltó a Galeno, a Platón y a Hipócrates en sus tratados de naturaleza humana y a Aristóteles cuando trató *de anima* y *de vita et morte*. Faltó también a los naturales como Plinio, Eliano, y los demás cuando trataron *de homine*. Ésta era la Filosofía necesaria y la mejor y

de más fruto para el hombre y ésta toda se dejaron intacta los grandes filósofos antiguos. Ésta compete especialmente a los reyes y grandes señores porque en su salud, voluntad y conceptos, afectos y mudanzas, va más que en las de todos. Ésta compete a los reyes porque, conociendo y entendiendo la naturaleza y propiedades de los hombres, sabrán mejor regirlos y gobernar su mundo así como el buen pastor rige y gobierna mejor su ganado cuando le conoce su naturaleza y propiedades. De este coloquio del conocimiento de sí mismo y naturaleza del hombre resultó el diálogo de la vera medicina que allí se vino nacida, no acordándome yo de medicina porque nunca la estudié, pero resulta muy clara y evidentemente, como resulta la luz del sol, estar errada la medicina antigua, que se lee y estudia, en sus fundamentos principales por no haber entendido ni alcanzado los filósofos antiguos y médicos su naturaleza propia donde se funda y tiene su origen la medicina. De lo cual no solamente los sabios y cristianos médicos pueden ser jueces pero aun también los de alto juicio de otras facultades y cualquier hombre de buen juicio, leyendo y pasando todo el libro; de lo cual no solamente sacará grandes bienes en conocerse a sí mismo y entender su naturaleza, afectos y mudanzas, y saber por qué vive, o por qué muere o enferma, y otros grandes avisos para evitar la muerte violenta, y cómo podrá vivir feliz en este mundo, pero aun también entenderá la medicina clara, cierta y verdadera y no andará a ciegas con ojos y pies ajenos ni será curado del médico como el jumento del albéitar, que ni ve ni oye ni entiende lo que le curan ni sabe por qué ni para qué. Pero especialmente los médicos de buen juicio, cristianos, libres de intereses, y magnánimos que estimen más el bien público que el suyo particular, luego verán de lejos relucir las verdades de esta Filosofía, como relucen en las tinieblas los animalejos lucientes en la tierra y las estrellas en el cielo y el que no la entendiere ni comprendiere déjela para los otros y para los venideros y crea a la experiencia y no a ella pues mi petición es justa, que se pruebe esta mi secta un año, pues han probado la medicina de Hipócrates y Galeno dos mil años y en ella han hallado tan poco efecto y fines tan inciertos, como se ve claro cada día y se vio en el gran catarro, tabardete, viruelas, y en pestes pasadas, y otras muchas enfermedades, donde no tiene efecto alguno, pues de mil no viven tres todo el curso de la vida hasta la muerte natural y

todos los demás mueren muerte violenta de enfermedad, sin aprovechar nada su medicina antigua. Y si alguno, por haber yo dado avisos de algunos puntos de esta materia en tiempo pasado, ha escrito o escribe, usurpando estas verdades de mi invención, suplico a V. C. M. mande las deje porque no mueva a risa, como la corneja vestida de plumas ajenas. Y no se contente V. M. con oírlo una vez sino dos y tres, que cierto él dará contento y alegría y gran premio y fruto. Tuve por bien de no enfadar con la ostentación de muchas alegaciones ni refutaciones, porque éstas impiden el entendimiento y estorban el gusto de la materia que va hablando. Cuan extraño, más alto, mejor, y de más fruto es este libro que otros muchos, tan extrañas, mejores, y extraordinarias mercedes espera esta humilde sierva de V. M. cuyas reales manos besa y, en todo, próspero suceso, salud, gracia y eterna gloria le desea.

Catholicae tuae Maiestatis Ancilla,
(esclava de vuestra Católica Majestad)
Oliva de Nantes Sabuco Barrera.

COLOQUIO DEL CONOCIMIENTO DE SÍ MISMO, EN EL CUAL HABLAN TRES PASTORES FILÓSOFOS EN VIDA SOLITARIA, NOMBRADOS ANTONIO, VERONIO, RODONIO

Título primero. De la plática de los pastores en que mueven la materia y proponen sus preguntas.

ANTONIO- Qué lugar éste tan alegre, apacible y grato, parece esté¹ para la dulce conversación de las Musas. Asentémonos y aflojemos las venas del cuidado, pues este alegre ruido del agua, el dulce murmurar de los árboles al viento, el suave olor de estos rosales y prado nos convidan a filosofar un rato.

VERONIO- ¿Quién es aquel que pasa por el camino?

RODONIO- Aquel es Macrobio, mi padre, que va a su heredad.²

ANTONIO- Por cierto, yo juzgara que era algún mancebo, según la disposición que lleva.

RODONIO- Pues a fe que ha más de noventa años.

VERONIO- ¡Cuán pocos y raros son los hombres que viven todo el curso de la vida y llegan a morir la muerte natural, que se pasa sin dolor y viene por acabarse el húmedo radical³, y vemos a esos otros animales comúnmente, que viven el curso de su vida hasta la muerte natural y sin enfermedades o muy raras!

RODONIO- Por cierto, es de considerar si de esto hubiera alguna lumbre en el mundo, que el hombre supiera las causas naturales por qué enferma o muere temprano muerte violenta, y por qué la natural fuera una gran cosa. Y si de esto alcanzáis algo, señor Antonio, muchas veces os he rogado que, antes que nos muramos, mejoremos este mundo dejando en él escrita alguna Filosofía que aproveche a los mortales, pues hemos vivido en él y nos ha dado hospedaje y no nacimos para nosotros solos sino para nuestro rey y señor, para los amigos y patria y para todo el mundo.

¹ La frase “parece esté”, suprimida en la segunda edición.

² A partir de aquí, se llama *Coloquio de la naturaleza del hombre*. En su última página se lee *Coloquio de la naturaleza y*, en la segunda edición, *Coloquio de la nat. del hombre*.

³ Humor linfático.

VERONIO- Si vos pedís esto, señor Rodonio, yo pido otra cosa, y es que me declaréis aquel dicho escrito con letras de oro en el templo de Apolo: Nosce te ipsum, concóctete a ti mismo, pues los antiguos no dieron doctrina para ello sino solo el precepto y es cosa que tanto monta conocerse el hombre y saber en qué difiere de los brutos animales. Porque yo veo en mí que no me entiendo ni me conozco a mí mismo ni a las cosas de mi naturaleza. Y también deseo saber cómo vivirá feliz en este mundo.

ANTONIO- Dijo Galeno: “Ninguna evidente razón hay que nos muestre por qué viene la muerte”. Hipócrates dijo: “Yo alabaría al Médico que yerra poco, porque perfecta y acabada certinidad de la Medicina no se alcanza”. Y Plinio dijo: “No sabe el hombre por qué vive ni por qué muere”. También dijo, señor Veronio, el divino Platón [*Alcibiad.*], de vuestra pregunta, estas palabras: “Cosa muy ardua y difícilísima es conocerse el hombre a sí mismo”. Y dijo que el conocimiento de sí mismo no consiste en otra cosa sino en conocer el ánima divina y eterna, y no pasó de allí.⁴ Y queréis que, en cosas tan altas y no alcanzadas de grandes varones, os responda y dé satisfacción un pastor.

Título II. Que los afectos de la sensitiva obran en algunos animales.

VERONIO- ¡Oh santo Dios! ¡Y qué seguida y acosada viene aquella perdiz del azor! Y en verdad que se abate a valerse de nosotros, como es cosa natural que todos los animales se acorren al hombre en sus necesidades.

ANTONIO- Mas antes, señor Veronio, cayó muerta. Veisla ahí.

VERONIO- ¡Por mi vida! Así es, muerta está.

ANTONIO- ¡Oh cuán eficaces son los afectos⁵ y pasiones del espíritu sensitivo para matar! Este caso responde a vuestra pregunta y nos da materia fecunda y bastante para este rato de conversación.

RODONIO- ¿No es cosa de notar que venía volando esta perdiz sana y fue bastante el temor y congoja a quitarle la vida en un momento?

⁴ (Sócrates): “En consecuencia, al prescribirse el conocimiento *de sí mismo*, lo que se nos ordena es el conocimiento de nuestra alma” (Platón, *Alcibiades*, 131 c).

⁵ Afectos son las pasiones del ánimo, como el amor, el odio, la ira...

ANTONIO- ¿De eso os espantáis, señor Rodonio? Pues os quiero contar de otros animales para que veáis cuánto obran los afectos de la sensitiva para vivir o morir. Plinio dice [Lib.9.c.62.]⁶ que un pescado, longosta, teme tanto al pulpo que, en viéndose cerca de él, se muere y pierde del todo la vida. Y que si el congrio ve cerca de sí la longosta, hace lo mismo. Y cuenta el mismo Plinio [Li.9.c.8.] del delfín que es muy amigo de la conversación del hombre, y que uno de ellos tomó amistad y conversación con un niño que vivía cerca de un lugar marítimo, de manera que muchas veces llegaba el niño a la ribera del mar y lo llamaba por este nombre: Simón, y el delfín luego venía y el niño le daba pedazos de pan y otras muchas cosas. El delfín se ponía de manera que el niño subía encima y lo llevaba y paseaba por la mar y lo volvía a tierra. Continuando, pues, esta conversación y amistad, le dio una enfermedad al niño de que murió. El delfín, viniendo un día y otro al puesto donde ejercitaba su amistad, como no acudía el niño (siempre lo veían en aquel lugar), gimiendo en semejanza de lloro hasta tanto que allí mismo lo hallaron muerto. Cuenta también Eliano de otro delfín que, teniendo la misma conversación con otro mozuelo, lo paseaba cada día por el mar y, una vez, al subir, se descuidó el delfín de bajar las espinas del lomo, de manera que el mozuelo se hincó una espina por la ingle y, andando por el mar, se desangró y cayó muerto. De lo cual el delfín tomó tanto pesar que vino corriendo y se arrojó fuera del agua en tierra, donde se dejó morir. ¿Os parece, señor Rodonio, que obran estos afectos en los animales por el instinto y memoria sensitiva que tienen? Cuenta también Plinio [Lib.8.c.5.] que, en el tiempo que Roma florecía, se ayudaban los romanos, en la guerra, de los elefantes y llevaban capitanía de ellos por sí; los cuales, por su gran instinto, dice el mismo Plinio que entendían el pregón en la lengua romana. Y llegando un día el ejército romano a un gran río que tenía el vado dificultoso, mandaron

⁶ No se sabe qué original de Plinio leyó Sabuco. Las citas del *Bachiller* están cotejadas con la *Historia Natural de Cayo Plinio*, trasladada y anotada por el doctor Francisco Hernández y Jerónimo de Huerta. Visor Libros, Universidad Nacional de México, 1999. Hay algunas diferencias materiales que indicamos en los libros y en los capítulos, con las debidas precauciones por si las ediciones de Plinio fueron distintas entre sí.

pasar los elefantes delante, y el elefante capitán, que se nombraba Ajax, no osando pasar, estuvo detenido el ejército romano gran pieza⁷, en tanto que fue menester pregonar que el elefante que primero pasase el río le harían capitán, y entonces un elefante que se llamaba Patroclo osó pasar y pasó el río y todos los demás elefantes tras él y el ejército romano. Y llegados a la otra parte del río, luego Antioco cumplió lo que había hecho pregonar quitando al Ajax las insignias que llevaba de capitán a manera de jaeces y ornamentos dorados y las mandó poner al Patroclo, por lo cual el Ajax nunca más comió bocado, y a tercero día, lo hallaron muerto. También cuenta Plinio [Lib.8.c.40. et 42.] del perro y el caballo casos notables que, muertos sus amos, sin más querer comer bocado, murieron.

VERONIO- Bien creo que esto pasa en muchos animales y acontece cada día aunque no se echa de ver y es cosa notable, pero deseo mucho saber si acontece esto mismo a los hombres.

ANTONIO- ¡Jesús, Señor!, mucho más sin comparación porque tiene las tres partes del ánima: la sensitiva, con los animales; la vegetativa, con las plantas; la intelectual, con los ángeles para sentir y entender los males y daños que le vienen de parte de los afectos del alma, que son los mayores, y los de la sensitiva y vegetativa. Yo os contaré algunos ejemplos de hombres que murieron por el afecto del enojo y pesar, que es el que hace mayor daño. Y después procederemos por los demás afectos.

Título III. Del enojo y pesar. Declara que este afecto del alma, enojo y pesar, es el principal enemigo de la naturaleza humana, y éste acarrea las muertes y enfermedades a los hombres.

RODONIO- Pues estamos en esta materia, declaradme primero de raíz por qué le acontece esto más al hombre de morir por estos afectos y pasiones del alma. Y también por qué tiene tantas diferencias de enfermedades que esotros animales no tienen, para que vengamos al conocimiento de las causas por qué muere el hombre o enferma.

⁷ Un cierto tiempo.

ANTONIO- Como el hombre tiene el ánima racional (que los animales no tienen) de ella le resultan las potencias reminiscencia, memoria, entendimiento, razón y voluntad, situadas en la cabeza (miembro divino, que llamó Platón), silla y morada del anima racional, y por el entendimiento entiende y siente los males y daños presentes, y por la memoria se acuerda de los daños y males pasados, y por la razón y prudencia teme y espera los daños y males futuros, y por la voluntad aborrece estos tres géneros de males: presentes, pasados y futuros. Y ama y desea, teme y aborrece, tiene esperanza y desesperanza, gozo y placer, enojo y pesar, temor, cuidado y congoja. De manera que solo el hombre tiene dolor entendido espiritual de lo presente, pesar de lo pasado, temor, congoja y cuidado de lo por venir. Por todo lo cual les vienen tantos géneros de enfermedades y tantas muertes repentinas cuando el enojo o pesar es grande, que es bastante en un momento a matarlos. Y cuando es menor los pone gafos y los mata en pocos días o más a la larga (según la fuerza del enojo) y si es menor, que no mata, deja por las mismas causas humor para enfermedad en el cuerpo, y así son causa de las enfermedades. Las causas y el por qué y cómo esto pasa en el hombre, yo lo diré adelante, porque ahora no nos apartemos de esta materia, de ver cuánto obran los afectos en el hombre, así para muertes presentáneas como para otras muertes de allí a algunos días, y enfermedades.

RODONIO- Pues contadme, por vuestra vida, que holgaré mucho de oír esas muertes.

ANTONIO- En Roma, estando el gran Pompeyo en unos comicios, acaso le cayeron unas gotas de sangre de un hombre herido, en la ropa, y luego mandó a un paje llevarla y traer otra. Llegó el paje a dar la ropa a Julia, su mujer, y antes que dijese a qué venía, así como vio Julia las gotas de sangre en la ropa de su marido, luego se cayó amortecida y malparió y murió.

RODONIO- Por cierto, ella fue muy apresurada, que aun no quiso esperar a oír el mensaje, y entendiera que la sangre no era de su marido.

ANTONIO- Ahí veréis vos, señor Rodonio, cuánto obra en los mortales el afecto del amor cuando se pierde lo que se ama, pues sola la imaginación falsa y sombra del mal que fue la sospecha de lo que podía ser, sin estar cierta, la mató en un momento.

RODONIO- Pasad adelante en estos cuentos, señor Antonio, por hacernos merced, que nos deleitan y alegran en extremo, pues el lugar y el tiempo nos convidan a ello y me parece que montará mucho saberlos para que yo (escarmentando en cabeza ajena) me sepa guardar y no me acaezca otro tanto, entendiendo bien la fuerza y operación de estos afectos.

ANTONIO- En el tiempo del Rey don Alonso onceno, siendo gobernadores del Reino dos infantes, don Pedro y don Juan, tíos del Rey don Pedro, que era niño, habiendo hecho muchas guerras y batallas en la tierra de Granada como esforzados y valientes caballeros, volviéndose para tierra de Cristianos, venía don Pedro en la vanguardia y, don Juan, en la retaguardia; cargó gran multitud de moros, que venían haciendo tan grande daño en la retaguardia que tuvo necesidad de enviar a decir a don Pedro que se detuviese y le viniese a socorrer; lo cual queriendo él hacer con grande ánimo y voluntad, halló su gente tan acobardada que no quería volver contra los moros ni pudo hacerles por ninguna vía volver a socorrer a su tío y amigo. Tomó de esto tanto enojo y pesar que sacó la espada para herirlos y, sin poderla menear, perdió luego el habla y sentido y cayó muerto del caballo sin más se menear ni quejarse ni otra señal de vivo. Algunos de los suyos, viendo esto, volvieron a dar noticia de ello al infante don Juan y, sabido por él tan triste y doloroso caso, tomó tanto enojo y pesar que luego perdió el sentido y habla y se puso gafo y tullido de todos sus miembros, que no pudo menearse, y luego a la tarde murió.

RODONIO- Por cierto, señor, extraño caso fue ese en caballeros tan animosos y magnánimos.

ANTONIO- Pues sabed que en tiempo del cristianísimo Emperador Carlos V, en las guerras de Hungría, en el cerco de Buda, era capitán Rasciao Suevo, el cual, como cuenta Paulo Jovio, tenía un hijo valiente, mancebo, el cual, sin dar parte a su padre, hizo un desafío, y vinieron a batalla a vista de los dos campos, estando los grandes del ejército con el capitán mirando la batalla de los dos. Hacíalo maravillosamente el de su parte, que no sabían quién era, y alabábanlo. Pero al fin fue vencido y muerto. Queriendo saber el capitán y los demás quién era tan buen caballero, fueron allá y lo mandaron desarmar y, en quitándole la visera y en conociendo el capitán por la cara y cierta joya que traía al

cuello que aquel era su hijo, en el mismo instante se cayó muerto y lo enterraron con su hijo. Y claro está que no era pusilánime, pues tal cargo tenía. Ginebra, mujer de Juan Ventivolo, murió de repentino dolor, que le dijeron de súbito que sus hijos habían sido vencidos en una batalla. Son tantos y tan innúmeros los ejemplos que en esto se podrían traer, que era hacer un gran volumen y estorbar nuestro propósito y materia y por evitar prolijidad los dejo.

Mariana, porque vio a su hijo caer en un charco, en zambulléndose en el agua, que lo perdió de vista, se cayó muerta y, a poco rato, el hijo sano y bueno lloraba la madre muerta.

En nuestros tiempos hemos visto a muchos, por solo caer en desgracia del Rey nuestro señor o por oír de su boca algunas palabras retándoles lo mal hecho, irse a su casa y echarse en la cama y, a pocos días morir, como tendrán buena experiencia los que en ello han mirado, que son muchos y de notar, a los cuales no es razón que los nombremos aquí; y murieron también de pesar de perder el favor del Rey, como cosa de gran pérdida y que ellos tanto amaban y estimaban y con razón se debe estimar. De manera que una gran pérdida (como causa y fuente de pesar y enojo) luego tiene de mano la muerte en perdiendo la esperanza de remedio. En nuestros días también vimos al arzobispo de Toledo, fray Bartolomé de Miranda⁸, preso y despojado de su silla y llevado a Roma y, en mucho tiempo que su pleito se trató, vivía con la esperanza mientras estuvo en duda el fin; pero cuando llegó la sentencia definitiva del Papa, luego se echó en una cama y, a muy poquitos días, murió; porque entre tanto que está en duda el daño o pérdida, no obra este afecto del todo su potencia. Por lo cual será gran caridad y buena obra meritoria, cuando se ha de dar una mala nueva, disminuirla y ponerla en duda y, aun cuando sea de gran placer, no se ha de decir de golpe, sino poco a poco y poniéndola en duda porque también el gran placer repentino mata, como adelante se dirá.

RODONIO- ¡Oh alto Dios! ¡Y de cuánta eficacia son estos afectos en los hombres! De esa manera, señor, paréceme que es mejor no tener

⁸ Bartolomé de Carranza, acusado de herejía por sus *Comentarios al catecismo cristiano* y, después, absuelto. Procesado durante diecisiete años por el Tribunal de la Inquisición (murió el 2-V-1576).

grandes cosas ni riquezas donde pueda haber grandes pérdidas para evitar estos peligros.

ANTONIO- Sí, como adelante diremos. Y aun también en pequeñas pérdidas y daños acontece esto cada día. ¿Quién podrá contar las muertes que de pequeños daños y pequeños pesares han venido? Uno, porque se le murió el ganado; otro, porque se hundió la mercadería; el otro, porque le hurtaron los dineros; el otro, porque jugó y perdió; la otra, porque perdió a su marido; la otra, porque vio llevar a su hijo preso por deuda de seis reales, se cayó muerta, como pocos días ha vimos a Ludovica. El otro, porque le engañaron; el otro, por una fianza; el otro por enojo de palabras no pudiéndose vengar; el otro, porque le echaron en la cárcel; el otro, porque le condenaron en la sentencia; el otro, porque fue vencido en batalla; el otro, porque hizo mala venta; el otro, porque por su yerro y necedad le revocó el pariente el testamento⁹; el otro, porque se le fue el hijo o hizo algún desatino; el otro, porque fue afrentado; la otra, por el descontento, que se juzga mal casada; el otro, porque perdió el favor, y por otras muchas causas menores y de poco momento, como el Rey que murió por enojo de cinco higos; el otro, por un vaso; el otro, por no acertar el enigma de los pescadores¹⁰: todos se echaron en la cama. Y por el pesar, que es la discordia entre alma y cuerpo, que llamó Platón, cesa la vegetativa y hace deflujo y les da una calentura, y le ponen nombre de enfermedad según a donde va, y mueren en algunos días a la larga; otros se vuelven locos. Son tantos los que he visto después que esto entiendo que, si hubiera de contarlos por menudo, primero nos anocheciera, porque

⁹ Esta frase: “el otro, porque por su yerro y necedad le revocó el pariente el testamento” queda, en la segunda edición, curiosamente así: “el otro porque por su necedad erró el negocio”. ¿Tendrá algo que ver el cambio evidente con la intención del Bachiller Sabuco de *desposeer*, en su testamento, a Oliva de la autoría pactada entre los dos de la *Nueva filosofía*?

¹⁰ Debe referirse al acertijo que, según Aristóteles, unos jóvenes pescadores, y de acuerdo con el oráculo, propusieron a Homero. Por falta de peces para coger, los jóvenes se entretenían en despiojarse: “los (piojos) que cogimos, los dejamos; los que no cogimos, los llevamos”... (y) “al no ser capaz de resolver el enigma, Homero murió de desesperación”. Traducción de Álvaro Vallejo Campos, en *Aristóteles, Fragmentos*. Madrid, Gredos, 2005, pp. 253-254. Localización del texto correspondiente, facilitada por Antonio Quintanilla Castillo.

he visto morir de esta manera gran número, como podréis mirar en ello de aquí adelante. Este afecto de enojo y pesar obra más en las mujeres, como más flacas, y porque luego les sobreviene mal de madre¹¹, y así mueren infinitas de pequeños enojos y pesares, que les basta poco, pues solo el olor del candil o pavesa cuando se apaga es bastante para que la mujer malpara, como dice Plinio, cuanto más una cosa que tanto obra y de tanta eficacia como es el pesar y enojo. Finalmente le acontece al hombre lo mismo que cuando niño, y guarda aquella misma propiedad y naturaleza. Porque si a un niño que tiene una haldada de higos le quitan uno por fuerza, luego los arroja todos y, llorando y echando lágrimas, se echa a estregar. Así hace lo mismo después de hombre; por una pequeña pérdida contra su voluntad, arroja todos los demás bienes que tenía y los pierde y se echa en la sepultura o le causa una enfermedad aquel pesar y enojo, el cual, si por entonces no mata, deja a su hija la tristeza de aquel daño en la persona para que más a la larga y en más tiempo la mate. Finalmente os digo, señor Rodonio, que, de cien hombres que mueren o cien mujeres, mueren los ochenta de enojo y pesar, y los niños que mueren cuando les dan sus madres leche, también es de pequeños enojos y pesares de las madres. Finalmente enojo y pesar no habían de tener este nombre sino la mala bestia que consume el género humano o pernicioso enemigo del género humano¹² o la hacha y armas de la muerte.

Título III. Del enojo falso. Avisa que el enojo falso o imaginado también mata como el verdadero.

Conózcase el hombre en esto que no solamente el enojo y pesar cuando es cierto y verdadero lo mata, pero aun también cuando es falso y fingido con sola la sospecha como a Julia y a Mariana¹³ y a otras muchas mujeres y hombres.

¹¹ El texto: “como más flacas, y porque luego les sobreviene mal de madre” desaparece en la segunda edición y se cambia por “y más en las preñadas”.

¹² En la segunda edición, estas palabras “del género humano” se sustituyen por “suyo”.

¹³ Puede referirse a Julia, mujer de Pompeyo (ver segunda intervención de Antonio, título III), y a Mariana, tal vez una mujer de Alcaraz.

Egeo, Rey de Atenas, enviando a su hijo Teseo a Creta a la aventura del Minotauro, le mandó que si volvía victorioso, pusiese en las naves velas blancas, el cual, con el gran placer de la victoria, olvidó el mandato de mudar las velas a la venida y, subiéndose el padre a un risco que caía sobre el mar para ver si venía victorioso, y viendo que no traía velas blancas, tomó tanto pesar que desde allí se arrojó en el mar y murió [Plutarco].

Píramo y Tisbe, no pudiendo gozar de sus amores en casa de los padres, concertaron que a tal hora estuviesen en cierta fuente y lugar apartado de la ciudad, donde vino la Tisbe primero y, hallando una leona en aquel lugar, perturbada toda, huyendo a una cueva, se le cayó la toca, la cual tomó la leona y, llegando Píramo y viendo la toca de su muy querida y amada Tisbe en poder de la leona, con la sospecha falsa y aun necia, que la leona habría comido a su enamorada, tomó tanto pesar de su tardanza que luego se mató con su espada. Los cuales todos, en muy poquito tiempo que aguardaran, excusaran sus muertes.

RODONIO- Por cierto, señor, grandes cosas nos habéis dicho y dignas que se escriban para que se mejore el mundo y los hombres sepan y entiendan por qué mueren y sabiéndolo sepan guardarse de tan mal peligro, que suelen decir: menos hieren los dardos que primero se ven venir. Y ahora de nuevo os torno a rogar que me digáis si habrá remedios para obviar y resistir a esta mala bestia, que no haga este daño y el género humano se defienda de ella.

Título V. De los remedios notables contra enojo y pesar.

ANTONIO- Buenos remedios hay para los que tuvieren buenos entendimientos.

El primer remedio consiste en saber y entender todo lo dicho y las grandes fuerzas que tiene este enemigo del género humano, como por lo dicho se entenderán. Y así, conociendo al enemigo y sabiendo sus fuerzas y malas obras, el hombre no se descuidará ni le dará entrada, porque la piedra que se ve venir no hiere, como vos dijisteis, porque la hurta el cuerpo y, si no la ve, lo hiere, como los que saben donde está el peligro en la mar, con prudencia, se apartan y libran de él, y los que no lo saben simplemente caen en él, como al mozuelo simple que, no

conociendo ni sabiendo nada de la ballesta de lobos, tocó a la cuerda y vino la saeta enarbolada y lo mató como a bestia porque no supo del peligro como hombre. Así el hombre y la mujer, con solo saber y conocer esta bestia (por lo que está dicho), se librarán de ella y, en tocando a su puerta, sabrá a qué viene y no le dará entrada y se defenderá de ella.

El segundo remedio consiste en palabras de buen entendimiento y razones del alma y decir: ya te conozco, mala bestia, y tus obras y daños; no me quiero dar en despojo a ti, como los simples que no te conocían antes; más quiero sufrir este pequeño daño, que pudiera ser mayor, que no perderlo todo y mi vida con ello y añadir otro mal mayor encima, como perder la salud o la vida, que monta más, y por esto no se me quitará esta pérdida o daño, antes añadiré mal a mal. A lo pasado y hecho no hay potencia que lo pueda deshacer, pues ha de ser hecho, sea hecho. Inestable es la fortuna, que siempre se muda, pues quiero guardarme para otro tiempo, que éste se acabará. Dijo un sabio: “Haz de grado y a placer lo que por fuerza has de hacer.” Y decir: las armas de la fortuna adversa son la tristeza. Si con este infortunio no me entristezco, venzo a la fortuna y a sus fuerzas vuelvo vanas, botas y sin efecto contra mí. Si el catedrático de Salamanca supiera este aviso cuando le hurtaron quinientos ducados y murió a tercero día a la hora del mediodía y los dineros parecieron a la noche, viviera como sabio y no muriera como simple. Y otros muchos. Y la madre que, por falsa nueva de la muerte de su hijo, murió y de allí a tres horas vino sano y bueno.

¡Cuántas cosas juzga el hombre, a las veces, por dañosas, que después se convierten en bien y en provecho! Y ¡cuántas juzga por útiles y buenas y se convierten en malas y dañosas! Uno, por estar encarcelado y condenado a muerte, es elegido por Rey; otro, por salir herido de la batalla, en la herida halló la salud, y otro se libró de una cuartana; otro, por perder el dinero en el camino, no perdió la vida cuando fue a dar en manos de unos salteadores; otros, de condenados a muerte y echados a leones, vinieron a ser Reyes, no dándose en despojo luego a este enemigo; otros, alcanzando estados y riquezas muy deseadas y con gran trabajo, aquellas mismas fueron causa de sus males, infortunios y muertes. ¿Cuántos desearon ser emperadores y reinar, y lo alcanzaron y fue por su mal? ¿Y para casos desastrados y muertes infelices y violentas? Y el día dichoso en que aprehendieron el imperio fue principio y causa

de su desventurada suerte. Si en ejemplos nos hubiéramos de detener, sería impedir nuestro intento. Y decir: pues Dios ha sido servido de permitir que me viniese este daño, muerte o infortunio, quiero yo querer lo que Dios quiere; Dios lo dio, Dios lo quitó; él sea loado, que él lo sabe remediar por vías que yo no entiendo. A los suyos envía Dios azotes en este mundo y no les allega montón de castigo para el otro. Un sabio, que todo le sucedía prósperamente, vivía muy triste por ello. Dijo Séneca: “No hay hombre más infeliz y desdichado que el que no le viene adversidad ninguna”, porque Dios no juzga bien de éste. Con la mucha lozanía y abundancia, no granan las mieses. Las ramas muy cargadas de fruta, se quiebran. La demasiada fertilidad no llega a madurez. Después de lo dicho, toma el librito *Contemptus mundi*¹⁴ y, donde se abriere, lee un capítulo.

RODONIO- Por cierto, señor Antonio, con letras de oro merecían estar escritos estos remedios y no había de haber hombre que no los sacase y los trajese consigo como una nómina¹⁵ colgando al pecho para librarse del pernicioso enemigo del género humano y conservar su vida. Pero hacedme placer, si hay algunos otros remedios, me los digáis.

ANTONIO- Sí los hay, y consisten en palabras de un buen amigo o del médico, si le ha sucedido enfermedad por daño o por enojo; que la mejor medicina de todas está olvidada e inusitada en el mundo, que es palabras. Estas serán conforme al caso acontecido, fuera de las dichas en el segundo remedio, como serán consoladoras y de buena esperanza, trayéndole a la memoria otros bienes que tiene y a los que van delanteros en aquel género de trabajos y otros mayores infortunios y la insinuación retórica.

¹⁴ Libro de Tomás de Kempis, traducido como *Imitación de Cristo* por Juan de Ávila.

¹⁵ En lo antiguo, relicario donde se guardaban remedios escritos, con algunos nombres de santos. También eran medicamentos que se ataban al cuello, al brazo u otras partes, envueltos en nóminas (Dicc. de la Lengua de la RAE, 1734).

Título VI. De la ira y su remedio la insinuación retórica.

RODONIO- ¿Qué cosa es la insinuación retórica?

ANTONIO- Es una razón que quita el enojo como con la mano y digna de ser sabida (cuando el daño fue por arbitrio de hombre y hay esperanza de venganza, que entonces se dice ira), especial cuando es ira impetuosa por haber reñido con otro y desea venganza. Dícese insinuación porque el que pone esta medicina se hace de la voluntad, seno y bando del agraviado que quiere curar [al margen: “nunca se ha de decir al enojado no tenéis razón] y dice: ¿Que este agravio os hizo? ¿Esas palabras os dijo? De la paciencia que tenéis me espanto. Yo no lo pudiera sufrir. *Tenéis la mayor razón del mundo. Yo os ayudaré. Matémoslo, destruyámoslo por esta vía y por ésta. Hasta la muerte os ayudaré, que también me lo hizo a mi este agravio y éste.* Cuando ya está metido en el seno del agraviado y ya le da crédito, entonces pone dilaciones en el negocio, como: señor, no hagáis cosa sin mí. Mañana o de aquí a tal hora iremos a tomar venganza. Y pasado aquel rato, vuelve la hoja y dice: ahora, señor, miremos los fines en que pueden parar estas nuestras iras, que quien no mira el fin no usa de razón de hombre. Puédesse seguir este daño y éste, que serán cuánto mayores que el que tenemos. Más nos vale dar pasada a este pequeño daño que no buscar otro muy grande, que vivamos toda la vida en desasosiego y pérdida; más es vencerse a sí mismo que vencer a los enemigos. Y otras semejantes razones. Y como ya le da crédito por ser de su voluntad y seno, luego a la hora lo toma y es persuadido. Yo he visto que esta insinuación retórica obra maravillosamente y quita el enojo y no pasa el daño adelante.

RODONIO- Conténtame tanto oíros que no querría que acabaseis. Si hay algunos otros remedios, pues tanto importa este negocio, no los dejéis de decir.

ANTONIO- Sí hay, como es luego gargarizar con agua fría y con vinagre blanco aguado, comer el jugo de cosas agras y no beber vino ni comer hasta ser pasada la alteración, tomar buen olor, la eutrapelia de un buen amigo (que es buena conversación) y con él salirse al campo donde el movimiento de los árboles y el suave ruido del agua se oiga. La música también es efficacísimo remedio que quita el daño que el enojo

está haciendo, como los mordidos de las tarántulas sanan bailando a buena música y no con otra cosa y, si falta la música, mueren luego.

RODONIO- Ahora digo que tenía gran razón Ismeneas, médico tebano, que curaba todas las enfermedades con la música.

ANTONIO- Algún día tocaremos eso, cuando demos las causas de todos.

Estos remedios aprovechan, pero todavía sacando el papel que trae por nómina colgando al pecho de las razones del segundo remedio y leyéndolas. Y entienda el hombre que la ira es una breve locura y no se debe dar crédito, que de allí a un rato sentirá de otra manera.

Título VII. De la tristeza. Avisa los daños y muertes que acarrea la tristeza.

La tristeza y descontento es una hija menor que pare y produce el gran pesar, enojo o ira por alguna gran pérdida o daño pasado y son las reliquias del gran flujo o disminución (decremento)¹⁶ que violentamente causó aquella especie aborrecida sacudiéndola y arrojándola de sí el ánimo, no queriendo que fuera en el mundo, y con ella el jugo del cerebro donde se asentó (como adelante se declarará) y, como después se queda en casa la discordia entre alma y cuerpo que pone aquella especie aborrecida y enemiga, siempre está desechándola y sacudiéndola y, con ella, su jugo poco a poco y gota a gota, mucho menos que cuando llegó primero nuevamente, como el hisopo, pasado ya su deflujo grande, está goteando. Ésta hace el daño poco a poco, como la envidia, y de la misma manera. Los tristes se secan y consumen sin calentura porque cesa su vegetación con esta tristeza y descontento, a la cual llamó Platón [*In Thimeo.*] discordia de alma y cuerpo. Ésta hace la vida triste e infeliz, como su contraria, la alegría, la hace feliz y suave. Y así dijo Platón [*In Philebo.*]: “La cosa más dulce es pasar toda la vida sin tristeza.” A éstos suele venir la hética¹⁷ y enfermedades del cuero, como sarna, piojos, lepra, apostemas, y otras malas nacidas. Los tristes duermen más que

¹⁶ Advertimos que, de aquí en adelante, por *decremento* leemos *disminución*; y, por *cremento*, aumento .

¹⁷ Hética, fiebre hética, ulceraciones.

los alegres porque en la vigilia aquel lento deflujo dicho les derriba y deseca más el jugo de su cerebro que a los alegres.

Para remedio de la tristeza toma estos avisos: cuando la esperanza de tu bien pereció, luego busca, inquiere e imagina otra. La cosa que siempre te pesa de ella quítala delante los ojos o hazla ajena. También a éstos será grande alivio leer muchas veces el segundo remedio que dijimos, se ha de traer al cuello colgando como nómina. Aprovecha también saber y entender estos daños que la tristeza obra en la salud humana para defenderse de ella y finalmente desecharla, así por las razones del alma como por alegrías exteriores y corporales.

Aviso a las mujeres que muchas mueren por el descontento de juzgarse mal casadas. Este afecto de tristeza causado por especie entendida y aborrecida solo el hombre lo tiene y le muda sus condiciones.

Título VIII. Del afecto del miedo y temor. Avisa los daños y muertes que acarrea el miedo.

ANTONIO- Síguese ahora el afecto del miedo y temor de lo que está por venir. Este afecto, aunque mata, como es de daños que aun se están en duda y no están ciertos, no es tan vehemente su operación como del pasado; pero cuando ya se acercan y se ven ciertos también matan. Como murió el hijo a quien el padre, de industria, por escarmentarlo, dio orden que de burla y fingidamente lo condenasen a muerte y, cuando quiso deshacer la burla, no pudo porque dejó llegar cerca el miedo y así murió. Otros muchos se han hallado en las cárceles muertos por estar condenados a muerte y llegarse el día y hora. Otros llevándolos a la horca, antes que a ella lleguen, mueren. Este afecto es de la sensitiva y obra también en animales, como en esta perdiz, cuando venía cerca el azor, y el pescado longosta cuando ve cerca al pulpo, como dijimos. Éste obra mucho en las mujeres y más en las preñadas, que de muy pequeños miedos y aglayos¹⁸ malparen y mueren y, aunque sean falsos, con sola la imaginación el miedo las mata. ¿Cuántas murieron por imprudencias de jueces, por escándalo de riñas y espadas desenvainadas? Cecilia, de un

¹⁸ Espantos (Dic. de la Lengua, RAE, 1726).

fantasma hecho por manos de unos mancebos para burla, se amorteció y nunca más tornó a la vida. Son tantas y acontece tan continuamente como todos lo saben y ven cada día que no es menester traer ejemplos, pues de solo ver un niño que va a caer o decir que viene el toro o ver un vaso que se va a caer o torcerse el chapín, le viene gran daño y algunas veces se han visto malparir. Finalmente, más daño hace el temor que no la cosa temida cuando llega. Y cuando este afecto no mata, también derriba su parte de humor y lo hace vicioso para adelante, y el humor que engendra es melancolía, la cual hace gran daño a los mortales aunque no los mate sino a la larga. Pone tristezas en el cerebro y corazón, hace enojarse mucho, de lo cual vienen daños; pone mala condición, trae falsas imaginaciones y sospechas, pone miedos y congojas falsas y malos ensueños, pone cuidados que dan fatiga sin ser menester. Es bueno y aprovecha saberle estas condiciones y naturaleza para no darle crédito el hombre o mujer que la tuviere porque es mentirosa y falsa, en tanto que algunas parecen endemoniadas y no lo son. Y esta melancolía acarrea desesperación. Tiene remedios, que son: el primero, como está dicho, conocerle la condición y naturaleza para no darle crédito. El segundo es alegría, buen olor, música, el campo, el sonido de árboles y agua, buena conversación, tomar placeres y contentos por todas vías.

RODONIO- ¿Habrà algún remedio, señor Antonio, para defenderse de este segundo afecto miedo y temor?

ANTONIO- No siento remedio bastante más de estos que diré. El primero es saber estos daños que obra en los hombres y conocerlo para no dejarse matar de él, sabiendo el peligro dónde está. El segundo remedio es usar de prevención y decir: si este miedo o éste me viniese, ¿había yo de ser tan pusilánime que me dejase matar de él? Y la mujer lo mismo, diciendo: si este miedo me viniese o viese yo el fantasma fingido y mentiroso hecho por mano de hombres que la otra vio y de ello malparió y murió, ¿había yo de ser tan necia como ella y por un miedo falso y mentiroso perder la vida? Usando de esta prevención que también aprovecha para el pasado, cierto se defenderán de él, porque, como dijimos, menos hieren las piedras que se ven venir. Y en cualquier esperanza dudosa de gran aventura, sentencia, o nueva esperada, usar de las razones del alma: lo que es ya es, o lo que ha de ser no lo puedo yo deshacer, de balde me fatigo y añado mal y, usando la prevención,

esperar siempre lo peor. Este afecto derriba con vehemencia del cerebro un humor líquido, y así luego se zullan los animales y aun el hombre también. En Peonía cuenta Plinio [Lib.8.c.15.] de un animal por nombre Bonasus, semejante al toro, tuertos los cuernos, que no le sirven para pelea, se ayuda de los pies y huída, que con el miedo cuando le siguen se zulla tanto que le dura tierra de tres obradas, y es tan grande el hedor que abrasa como un fuego a los que le siguen¹⁹. A las raposas también les acontece lo mismo.

Este afecto también derriba aquel humor líquido, claro y transparente por el cuero, y así mudan el color muchos animales con el miedo, como el pulpo, y el animal tarando [Pli.lib.8.c.34.], porque aquel humor transparente como el vidrio parece del color sobre el que está situado.

RODONIO- Gran remedio, cierto es, el que habéis dado para entender y conocer al enemigo y saber donde está el peligro para guardarse de él y antes que venga usar de la prevención dicha, que es el segundo remedio. Ahora señor, por vuestra vida, pasad adelante en esta materia.

Título IX. Del afecto de amor y deseo. Avisa que este afecto mata y hace diversas operaciones.

ANTONIO- Síguese ahora el afecto del amor y deseo. El amor ciega, convierte al amante en la cosa amada, lo feo hace hermoso, y lo falto, perfecto; todo lo allana y pone igual, lo dificultoso hace fácil, alivia todo trabajo, da salud cuando lo amado se goza. También mata en dos maneras, o perdiendo lo que se ama, o no pudiendo alcanzar lo que se ama y desea.

En la primera manera, es tan común que se ve cada día la mujer que bien amaba a su marido que perdió, a pocos días morir, que contar las que hemos visto sería ocupar papel. Aquí vimos morir en una semana dos hombres y en la misma semana enterrar sus dos mujeres. Deyanira, mujer de Hércules, oída la muerte de su marido, luego expiró. Otras

¹⁹ Habrá que entender esta frase en el sentido de que un animal, muy asustado, huye y deja rastro de excrementos durante un buen trecho de tierra.

muchas se mataron en la gentilidad. Alcestis, mujer de Admeto, Rey de Tesalia, estando su marido de una gran enfermedad, consultó los oráculos, y respondiéndole que si un amigo moría por él, que viviría, luego ella dio por él su vida, y se mató. Evadne se echó en el fuego con su marido, y otras muchas. Marco Plaucio se echó en el fuego con Orestila, su mujer. Porcia hija de Catón, en oyendo que habían muerto a su marido Bruto, privándola de todas armas y ocasiones, comiendo ascuas se mató. Y como perder lo que mucho se ama es gran pérdida y daño, sirven todos los ejemplos del pesar y enojo ya dichos. Y así hace el daño mayor o menor cuanto era mayor o menor el amor y así o enferma o muere, como el ejemplo que dijimos de Julia, y de Ludovica que aquí vimos con nuestros ojos; porque llevaban su hijo preso por deuda de seis reales se cayó muerta en la calle y nunca más se meneó. Y no perdía a su hijo porque lo llevasen preso, que sola la sombra la mató como a Julia.

Este afecto de amor es de la sensitiva y también mata a algunos animales que tienen instinto de amor. Cuenta Plinio [Lib.8.c.42.] que cuando murió el Rey Nicomedes, su caballo nunca más comió bocado y murió. Y cuenta [Lib.8.c.40.] que, cuando murió Jasón Licio, un perro que tenía nunca más comió bocado hasta que murió. Y que otro perro del Rey Lisímaco, cuando murió y lo estaban quemando, como era costumbre hacerlos ceniza, se echó en el fuego con su amo y allí se dejó quemar. Las palomas o columbas que se aparean, también vemos cada día que si la hembra y compañera matan acaso, el palomo está llamándola y arrullando un día o dos y cuando no viene su compañera, se mete en un rincón oscuro y aunque lo sacan a lo claro, no quiere comer hasta que en lo oscuro lo hallan muerto. Esto se ve cada día aunque los naturales no lo escriben. Plinio cuenta [Li.10.c.5] del águila, que una doncella crió un águila de chiquita y cuando vino a ser grande, la soltó y la dejó ir. El águila venía cada día a visitar a su señora y le traía aves que ella cazaba. Durando esta amistad, murió la doncella y la llevaron, como era de costumbre, a hacerla ceniza, que era la manera del enterrar y, viniendo el águila, como solía y no hallando a su querida señora, voló a donde estaban quemándola y se metió con su señora en el fuego y allí se dejó quemar. El amor sensual es de la sensitiva y se halla en algunos animales que tienen memoria, como en el elefante, del

cual cuenta Plinio [Lib.8.c.5.] que uno amó a una regatera que vendía escarolas en la plaza y la visitaba y hacía caricias. También en el Tritón y en el Oso se halla amor, y leemos haber arrebatado mujeres y llevarlas en peso consigo. Un Pavón amó a una doncella en Leucadia en tanto grado que, muerta la doncella, murió luego el Pavón.

En la segunda manera, que es no pudiendo alcanzar lo que se ama y desea, da gran tormento y angustias y también mata, como es cosa común y notoria a los enamorados. Y todo el mundo sabe que muchos y muchas murieron de amores y otros y otras muchas se mataron, y así sería superfluo traer ejemplos. Este afecto de amor no se rige por razón. En Atenas un mancebo se enamoró, no de mujer sino de una figura de mujer de mármol que estaba en un cantón y allí estaba con ella de noche y día, en tanto que la pidió al senado y daba gran suma de dinero por ella y no quiso el senado vendérsela, antes le privaron de estar allí con ella. El mancebo, no pudiendo alcanzar lo que tanto amaba, se fue solo y triste a una heredad suya y allí se dio la muerte con sus manos. Y Pigmalión y Alcidas Rodio amaron estatuas; Pasifae reina amó a un toro; Semíramis, a un caballo; Jerjes rey, a un árbol plátano; Hortensio orador amó a una murena pescado; Cipariso amó a una cierva y, muerta la cierva, murió él también de pesar y tristeza. El delfín muere de amor y deseo. Y la pantera, no pudiendo alcanzar el fimo o estiércol del hombre cuando los pastores, de industria, se lo cuelgan alto en un árbol, saltando muchas veces por alcanzarlo, se desmaya y muere.

Este afecto no engendra mal humor, antes mueren sin frío ni calentura, secándose porque, como en aquello que mucho aman y desean tienen empleado su sentimiento y voluntad y todas las potencias de su alma, no toma gusto en otra cosa del mundo; ni en comer, ni en beber, ni en conversación, y así la vegetativa no hace su oficio y se va consumiendo porque la discordia del cuerpo y alma y gran afecto del alma estorba la operación del cuerpo.

RODONIO- Gran gusto voy tomando en estas cosas tan nuevas que me decís, y así os ruego que me digáis, señor Antonio, si este afecto del amor tendrá remedios.

ANTONIO- Sí los tiene. El primero es saber y conocer al enemigo que mata y sus efectos y obras para que no haga otro tanto en el hombre, como está dicho en los pasados. El segundo remedio es, cuando se

pierde lo amado, el principal que dijimos que trae por nómina colgando al cuello y, antes que se pierda lo que se ama, usar del remedio de la prevención diciendo: si yo perdiese esto que tanto amo ¿sería yo tan apocada y pusilánime que perdiese la vida también por ello, como las otras mujeres tontas²⁰, que no sabían ni conocían estos enemigos del género humano? Pues ya se han descubierto y entiendo yo sus obras y efectos. En la segunda manera, no pudiendo alcanzar lo que se ama y desea, está claro y común el remedio que es buscar y tomar otros amores, que un clavo con otro se saca y lo que tiñe la mora otra verde lo descolora y el saber también de este afecto que mata le aprovechará mucho para desechar el amor, y es eficacísimo remedio que le quiten la esperanza de alcanzar aquello que ama quien puede quitarla. Lo que mueve el amor del hombre es toda perfección de naturaleza y especial la sabiduría, eutrapelia, música, semejanza, hermosura, deleite. A esta perfección llaman un no sé qué no sé de qué manera.

Título X. Afecto del placer y alegría, que mata. Avisa cómo el placer y alegría mata, especialmente en la vejez.

El afecto del placer y alegría también, cuando es grande y repentino e imprevisto, mata; como las dos madres que murieron de placer, que Plinio cuenta, la una llegando improvisadamente su hijo de la guerra a la puerta de su madre, abrazándolo, en el mismo abrazo se quedó muerta; la otra, que le habían venido nuevas que su hijo era muerto en la guerra y ella lo tenía por cierto, y sin prevenir algún mensaje ni aviso que venía, le vio venir la madre de imprevisto y se cayó muerta. Y por haber cenado a la mesa del Rey nuestro señor se han visto morir de placer. Diágoras Rodio y Quilón Lacedemonio, el que dijo los tres dichos escritos con letras de oro en la ínsula Delfos²¹ (Pli.lib.7.c.32.),

²⁰ Esta frase en femenino no se entiende, pues está hablando el pastor Antonio. ¿Será una expresión comparativa con las mujeres?

²¹ Los “escritos” a los que se refiere Sabuco, tomando la información de Plinio, son las máximas de los *siete sabios de Grecia*, entre ellos Tales y Solón, que las escribieron como “útiles a los hombres para su paso por la vida” en el vestíbulo del templo de Apolo en Delfos (Amandry, P.: *Delfos*. Trad. del francés de Natividad Gálvez y

llegándoles nuevas de la victoria de sus hijos en los juegos olímpicos, murieron de placer. Dionisio Siracusano, tirano, llegándole nueva de una victoria deseada, murió de alegría. Saleco, general en el mar Bermejo, como viese venir a su hijo, al cual sacó Barbarroja de poder de Pedro Apiano, en viéndolo, se cayó muerto. Refiérela la Historia Pontifical en la vida de Paulo III. Filistio y Filemón, poetas, murieron de una gran risa. De manera que esto nos avisa que una nueva de grande alegría no se ha de decir de golpe improvisadamente. Esto acontece más a los viejos que a los mozos y por las causas dichas. Pero este afecto de la alegría es el que da vida y salud al hombre, como se dirá en su lugar, así como su contrario, enojo y pesar, le da la muerte.

Título XI. Afecto de desconfianza o desesperanza de bien.

La desesperanza de bien también mata, como su contraria da la vida, que es esperanza de bien, la cual dijimos ser una de las tres columnas o empentas que sustentan la salud y vida humana, pues esta desesperanza mata a unos a la larga con la tristeza y no gana de vivir, que como perdió la esperanza de aquel bien que esperaba, sin él no quiere la vida, y los bienes restantes que le quedan arroja y deja perder por faltarle aquel bien que tanto amaba y deseaba. Y así el que pierde la esperanza del bien que estimaba no desea vivir. Dijo Aristóteles: “El hombre sin amigos no desea vida”, y así luego le causa melancolía y tristeza para ir a la muerte poco a poco, por la discordia del alma y cuerpo. Y otros con más vehemencia en tanto aborrecen la vida por haber perdido la esperanza de aquel bien que ellos mismos por la misma causa y daño se matan y de dudosa e incierta fortuna hacen cierta, verdadera y eterna su desventura sin esperar a las mudanzas de este mundo que nombran fortuna ni las disfrazadas y ocultas de la providencia divina. Y toma esta aviso y guárdate de aquellos que no tienen esperanza de bien, y cuando con ellos te vieres, o tratares, el remedio es ponerles esperanza de bien aunque sea fingida. Aprovecharán en este afecto los mismos

Cristina Arzuaga. Atenas, 1985, pp. 12-13. Los “tres dichos” de referencia fueron: 1, *que se conozca cada uno*; 2, *que nadie codicie lo demasiado*; y 3, *la miseria es compañera de la deuda y del pleito*).

remedios dichos en el pesar y enojo. Este afecto también toca a los animales. Y así, cuenta Plinio [Lib.8.c.24]²² que, si al caballo le echan su madre cubierta (porque de otra manera nunca tal hace) y con ella tiene coito, en descubriéndola y conociéndola, se despeña y se mata. El caballo de Antioco, caballero, siendo vencido y muerto de Centareto, como subiese en él muy regocijado, tomó el freno entre los dientes, y sin poder ser regido se despeñó y vengó la muerte de su amo. También el delfín, perdiendo al que ama se desespera, como dijimos. Y el perro y el águila que arriba también nombramos.

RODONIO- Son cosas tan altas y mejoran tanto al mundo que me parece sería conciencia no pasar adelante y así os pido por merced no ceséis.

Título XII. Afecto de odio y de enemistad, que hacen este daño en su proporción.

El odio a su semejante y de su propia especie solo el hombre lo tiene. La fiereza del león no se embravece contra los leones, la crueldad sangrienta del tigre no daña ni ofende (empece) a los tigres, los dientes de las serpientes no hieren a las serpientes; a solo el hombre infinitos géneros de males le vienen del hombre. Este odio como sea memoria del mal que hizo el hombre con su arbitrio, hace gran daño a la salud porque derriba del cerebro su parte aunque menos que el mal y daño cuando fue presente a la primera llegada. Y así se demuda el color del rostro cuando ven aquella persona a quien tienen odio y enemistad. Daña al cuerpo pero más al alma pues deseando mal a su prójimo y semejante, están en pecado mortal. Enemistad se dirá cuando sucedió por malas obras. Odio natural se dice por la contrariedad y diferencia que tiene un hombre a otro en complexión, condiciones, virtudes y vicios y por la contrariedad de las estrellas y signos en que nacieron. Este odio natural es de la sensitiva. Tiénenlo muchos animales unos con otros. Lo tiene el león [Pli.lib.8.c.38.] con el leontófono²³ cuya ceniza esparcida en las

²² El capítulo de referencia es el 42. En la segunda edición tampoco está corregido.

²³ Animal que mata leones.

carnes mata a los leones que las comen y por eso, viendo el león al leontófono su contrario, luego, sin llegar a él, con la boca lo mata. Los dragones tienen esta enemistad natural con los elefantes. El rinoceronte tiene la misma enemistad con los elefantes y aguza su cuerno en las peñas para ir a pelear con ellos. El animal icneumon tiene este odio con las serpientes nombradas áspides y así se apareja para la pelea yendo a donde hay barreros, o cenagales y se revuelca en el barro muchas veces y se pone a secar al sol, lo cual hace muchas veces hasta que siente estar bien vestido de loriga y costra de barro y entonces sale a la batalla con su contrario. Esta misma enemistad [Plin.lib.8.c.25.] tienen los delfines con el cocodrilo, los cuales tienen muy recias y agudas las pinas del lomo y el cocodrilo tiene el cuero blando en la barriga y así se meten debajo de él y con dichas pinas lo matan. Entre el animal antho [Plin. lib.10.c.74.] y otro nombrado egipto hay tanto odio y enemistad que después de muertos, si juntan la sangre del uno con la del otro, se apartan y huye la una de la otra. El ciervo tiene odio con las culebras [Plin.lib.8.c.32.] y ellas con él, en tanto que del olor de su cuerno quemado huyen las culebras y se van a otro lugar. Este odio es porque el ciervo con el hálito y resuello, sorbiendo hacia dentro, saca las culebras de sus madrigueras y las mata con los pies y se las come. El icneumon [Plin.lib.8.c.25.] tiene gran enemistad con el cocodrilo y ejecútala en esta manera, porque es animalejo pequeño y el cocodrilo es muy grande, que se traga a un hombre. Pues este cocodrilo hace su vida en agua y tierra y es su mantenimiento de pescado comúnmente. Éste tiene la lengua pegada, que no la puede menear, y del pescado que come se le quedan muchas espinas y reliquias entre lengua y dientes. Cuando se ve así embarazado sale a la ribera y en saliendo, luego es con él una ave nombrada troquilos con quien tiene grande amistad y el cocodrilo le abre la boca y ella entra dentro y le espulga y limpia los dientes y lengua de las espinas y carne que tiene entre los dientes, lo cual es alimento de la dicha ave. El cocodrilo, al gusto y sabor que toma rascándole y sacándole las dichas reliquias, se queda al sol boquiabierto y dormido. Su contrario el icneumon está acechando hora, tiempo y lugar, y en viéndolo dormido así boquiabierto, salta y se le entra por la boca como una saeta y se entra dentro del cuerpo y le roe las entrañas y rompe el vientre y sale él libre, y se va dejando su contrario muerto.

Título XIII. Afecto de vergüenza, que hace este daño en su proporción.

Este afecto es bueno y, aunque no es virtud, es gran señal de la virtud. También derriba del cerebro de la misma manera a más y menos y algunas veces mata o vuelve tontos, como se ha visto en nuestros tiempos en muchos saliendo a actos públicos, como en lecciones de oposición y en presencia de reyes y otros actos semejantes, como se ve cada día. Plinio cuenta [Lib.7.c.53.] que Diodoro profesor de la Dialéctica, en unas sustentaciones, no sabiendo responder a la cuestión y argumento que le puso Stilbón, de vergüenza se cayó allí muerto. Yo vi a un misacantano volverse atónito y tonto y así estuvo mucho tiempo. En los niños y mozos derriba una sangre sutil por el cuero, que viene a la cara a proveer de cobertura y así muchos niños, de vergüenza, con la mano se tapan los ojos y se ponen colorados, lo cual es señal de gran virtud. Preguntada Pitias, hija de Aristóteles, cuál era el mejor color de la cara, dijo: “el que hace la vergüenza”. Los elefantes tienen vergüenza y de ellos podrían algunos hombres aprender honestidad y vergüenza porque nunca se juntan con su hembra sino en escondido y sienten la afrenta y castigo de palabras injuriosas.

Título XIII. Afecto de congoja y cuidado, el cual apresura la vejez y trae canas.

Congoja y cuidado de lo futuro, como sea un género de miedo que no suceda mal aquel negocio por falta suya o se yerre o se olvide, también mata a la larga o hace daño en su proporción y derriba mal humor vicioso. Cada uno lo habrá visto y experimentado cuando tiene grandes congojas y cuidados, los cuales dan fatiga, envejecen, y traen canas, estorban la digestión y vegetativa y suelen decir: “No me llega el cuero a la carne”, aunque más daña el ocio, como se dirá. Plinio dice [Lib.10.c.33.] que las picas, que son urracas, mueren del gran cuidado y deseo de aprender las palabras que les enseñan hablar²⁴. Los cuidados se han de dejar a tiempos y ponerlos en un lugar, como en un papel, haciendo lista y fijarla en la pared, y alivia la congoja y miedo de la

²⁴ Plinio se refiere a los papagayos, y lo hace en el capítulo 42.

memoria, y sin pena se miran allí los cuidados y se hacen, y a la noche se duerme mejor. Y si son pocos y no usa de lista, de que se desnuda ha de ponerlos y dejar los cuidados en el jubón para tomarlos en la mañana con él. Este afecto apresura la vejez y las canas, como se vio en el mozo que, preso a la noche, amaneció cano en Granada, y en el que amaneció la media cabeza cana por palabras que oyó de la boca de su Majestad. La gran congoja se aliviará con razones del alma: lo que es ya es o lo que ha de ser será; mi fatiga no lo mejora ni remedia.

Título XV. Afecto de misericordia, que hace este daño.

Como la misericordia sea pena y dolor de la miseria ajena, también derriba jugo del cerebro y lo hace viciosos a más y menos, y así mueve lágrimas y se amortecen y vienen síncoas y grandes daños, como de ver curar un herido, ver matar a otro y aun de ver matar un animal viene grande daño en la manera dicha a mozos y mozas tiernas. Siéntese en los muslos porque lo que cae del cerebro va por aquel lugar. Esta misericordia podrían aprender los hombres de algunos animales y aves que mantienen y regalan a sus padres en la vejez, como de las cigüeñas y de un género de ratones²⁵ que cuenta Plinio [Lib.8.c.57.].

Título XVI. Afecto de servidumbre o pérdida de libertad y angostura del lugar, que hacen el mismo daño.

Pérdida de libertad no voluntaria, hace el mismo daño derribando humor del cerebro por el cuero y causa ictericia a unos, a otros aquel humor comúnmente se convierte en piojos en tanta cantidad que aunque los quitan y raen de las carnes, de allí a un momento tienen otros tantos y mueren de ello, como se ha visto en galeras y cárceles, porque como perder la libertad sea gran pérdida (y aun la mayor), derriba con gran vehemencia y mata a muchos o viven poco tiempo en aquella servidumbre. Plinio dice [Lib.7.c.2.] de una gente que en siendo cautivos luego mueren. Las esclavas hábiles en llegando a la discreción mueren, especial si tienen hijo esclavo.

²⁵ Los lirones.

Este daño también lo tienen los animales y mueren: se ve en los que encierran en jaulas, como el ruiseñor y animales que cazan. Plinio [Lib.8.c.21.] trae algunos animales que nunca jamás se pudieron ver vivos porque en cazándolos y en perdiendo la libertad luego mueren, como los toros silvestres que tienen los cuernos movibles y el unicornio [Plin.lib.8.cap.21.]. La angostura de lugar es casi lo mismo y se han visto morir muchos, como murió Tales Milesio en el teatro mirando unos juegos²⁶, angustiado de la mucha gente y poco lugar. Y las yerbas espesas unas a otras ahogan y el ganado estrechado muere.

Título XVII. Siete afectos que son pecado mortal [esta palabra, tachada por la Inquisición] en el hombre.

Los siete afectos del hombre que son pecado *mortal* dañan principalmente al alma, pero también al cuerpo, haciendo el mismo daño en su proporción alguno de ellos, y porque esta materia está escrita no nos detendremos en ella. ¿A cuántos la soberbia y avaricia (que solo el hombre la tiene) entre todos los animales acarreó la muerte y grandes daños? ¿A cuántos la ira y apetito de la venganza? ¿A cuántos la insaciable sed del dinero quitó la vida? Del cual vicio no toma el hombre, ni goza para sí más del trabajo en balde. Dice Horacio: “Tanto le falta al avaro lo que tiene, como lo que no tiene, porque no goza de ello”. El avaro es como Tántalo en el río, que tiene el agua hasta los labios y abrasándolo la sed, no puede beber. ¿A cuántos mató la gula? Pues el mucho comer pusieron los médicos antiguos por principal causa de enfermedades y muertes. Y así dijeron: “Más mata la gula que la espada”. La envidia solo el hombre la tiene; es de muy baja y vil condición, es vicio de pusilánimes, da muy gran tormento, como sea pesar del bien ajeno, enflaquece y consume al miserable que la tiene porque aquel pesar del bien ajeno derriba humor vicioso del cerebro y así se va consumiendo.

RODONIO- Ya vemos que en la materia que está escrita no os queréis detener. Decidnos de la lujuria, pereza y ocio.

²⁶ Tales murió de insolación, por falta de agua, en el Estadio de Olimpia .

Título XVIII. De la lujuria, la cual acorta la vida y causa diversas enfermedades.

La lujuria o acto venéreo es el mayor contrario y que más consume la vida de todo viviente, planta, animal y hombre, como se ve claro en la vid no podada y en animales muy lujuriosos, que tienen poca vida. Esto es en el hombre porque derriba el jugo de su raíz o húmedo radical por dos vías, posterior y anterior. Lo posterior va por su tronco, que es la médula espinal y esto sale fuera del hombre, como los frutos en los árboles, y lo anterior cae comúnmente al estómago y lo enfría y debilita a él y desconcierta su armonía y calor, de lo cual sucede otro nuevo daño al cerebro o raíz y le causa tristeza y deflujo por diversas vías y así suceden diversas enfermedades según al lugar donde va a parar, y suceden muertes, como es cosa notoria que muchos mueren por demasiado coito y algunos murieron en el mismo acto venéreo, como Cornelio Galo, pretor, y Tito Etherio, caballero romano, y otros que notó Plinio [Lib.7.c.53.]. Y en nuestra ciudad hemos visto no acostarse dos veces con la esposa porque de la primera nunca más se levantó. Toma este aviso: no uses del acto venéreo si no es a la mañana en ayunas, habiendo dormido, y es bueno iterar el sueño después del coito.

Título XIX. De la pereza y ocio. Que hace este daño en su proporción.

La pereza y ocio demasiado y mucho dormir hace caer del cerebro humor y jugo vicioso que hace gafos y tullidos. Este vicio se nombra ignavia o inercia. La ociosidad es imagen de la muerte y el ocioso del hombre muerto. Corrompe la salud del hombre, como las aguas estancadas que no se mueven se corrompen y hieden. Dijo Ovidio: “Así corrompe el ocio al cuerpo humano como corrompe a las aguas si están quedas sin movimiento”. Y así vemos a los ejercitados en el campo vivir más tiempo y más sanos que los encharcados en las plazas. En éste te quiero dar un aviso (que si lo experimentas sé que me lo agradecerás): que goces de respirar el aire limpio y fresco de la mañana y aurora cuando viene huyendo de los rayos del sol antes que salga, a lo menos en el verano, saliéndote al campo muy de mañana; obra salud maravillosa, da gana de comer, humedece el cerebro, hace rejuvenecer,

vuelve mozos, y en el dicho campo hacer algún moderado ejercicio da gran salud porque, de otra manera, el mucho ocio sin ejercicio y mucho dormir hace muy blando, tierno y acuoso el cerebro y se derrite y cae fácilmente y así vienen los daños dichos y muchas enfermedades y por esto la prole real y señores muy regalados tienen más enfermedades que los que trabajan, y con pequeña ocasión mueren, como los niños, y como los tallos tiernos de la vid, que con un pequeño frío mueren porque está el cerebro tan tierno, blanducho y aguanoso que, en comenzando a derretirse y caer o hacer su flujo, corre tanto que no cesa hasta la muerte. Y vemos por experiencia que aun hasta a los papagayos en las jaulas y a los caballos que no los ejercitan les da gota también como a los hombres, y por esto es mejor el pan segundo²⁷ que el de la flor y dormir en cama dura que no en blanda y el poco regalo que el mucho y el trabajar que el holgar. Bien lo muestra la composición del cuerpo humano, pues te dio naturaleza dos manos con tantos goznes y coyunturas para entender en algo con ellas y te dio dos ojos ambos en la parte delantera para que vieses lo que con ellas haces sin torcer la cabeza, como otros animales, que los tienen en las sienas. El ocio es inventor de vicios y pecados, pues al que se priva de algún ejercicio natural, tanto al hombre, justa pena le viene luego, que es la gota, la cual nombran mal de ricos, el cual daño y otras enfermedades les vienen por la causa dicha de hacerse el cerebro blanducho, aguanoso y fluxible con el ocio. Y así es gran yerro en el mundo el que hacen los reyes y otros muchos de apartarse donde pueden tener ocios seguros salvo si no es en gran vejez.

Título XX. Afecto de los celos. Avisa que los celos matan y hacen este daño como el miedo.

El afecto de los celos da muy mala vida al hombre y más a las mujeres. Como sea miedo y sospecha de gran pérdida, es un temor y miedo de perder lo que se ama, que luego se sigue al grande amor. Derriba del cerebro mal humor melancólico y así sospechan lo que

²⁷ Puede referirse, por la cantidad, al trozo de pan “segundillo” que, en las comunidades religiosas, daban después de la porción principal (Dicc. de la RAE, 1739); por la calidad, tal vez sea el pan de harina integral.

no es y todo les parece más o menos. Son los celos como el espejo de Alinde donde todo parece mayor de lo que es, y muchas mujeres pierden el juicio, causa muertes y enfermedades y locura en hombres y mujeres. Ninfa, enamorada de Hércules, murió de celos, de donde tuvo lugar la fábula que se convirtió en la yerba ninfea, la cual quita el coito, como dice Plinio [Lib.25.c.7].²⁸ Los celos obran y acarrear grandes daños, tormentos y muertes. Procris, mujer de Céfalo, herida de amor y celos, yendo su marido a caza, le siguió y, para ver qué hacía, se escondió en una mata en lugar conveniente de la montaña y pasando su marido cerca, vio menearse la mata y entendiendo que era alguna fiera, le tiró y la mató. Lo mismo aconteció a la mujer de Aemilio mancebo. [Plutarch.in Parall.]. La mujer de Cianipo Thesalo queriendo ver lo que hacía su marido en caza, instigada de celos hizo lo mismo, que fue en seguimiento y se escondió en una mata y dando los perros en ella pensando que era fiera la despedazaron. Este afecto de celos es de la sensitiva y es común a otros animales como se ve claro en los gallos y caballos, que se matan unos a otros. A Cratis pastor, estando durmiendo, mató un cabrón a grandes cabezadas por celos que de él tenía, que usaba abominablemente de una cabra. Refiérenlo Ludovico Celio y Volaterano. El león dice Plinio [Lib.8.c.16.] que conoce el adulterio de su compañera en el olfato y luego la castiga reciamente, por lo cual la leona cuando ha hecho el tal adulterio si puede hallar río o fuente, se baña y limpia antes que vaya con su compañero. Plinio cuenta [Lib.8.c.30.] que en África hay muchos asnos silvestres que andan a manadas y en cada manada no hay más que un padre porque éste a todos los machos que nacen en su rebaño y manada los castra con los dientes²⁹. Los elefantes sienten celos y amores, como cuenta Eliano [Cap.25.] en el tratado del amor de los elefantes, por lo cual caen en su furia y enfermedad cada año.

²⁸ Plinio advierte que la dificultad de engendrar dura unos doce días.

²⁹ No refiere Sabuco aquí cómo las (hembras) preñadas, según Plinio, quieren esconderse para tener copia del que satisfaga su lujuria.

Título XXI. Afecto de venganza. Avisa que el apetito de la venganza se ha de saber dejar para tiempo oportuno (desde avisa hasta oportuno, tachado por la Inquisición).

Este apetito de venganza es sensual, trae grandes daños y desasosiego porque es una presencia y memoria del daño que recibió, y deseo de dar el talión de aquel daño o mayor. Acarrea al hombre grandes pérdidas y enfermedades y muertes, daña al cuerpo y más al alma; no es de hombres magnánimos porque éstos fácilmente perdonan y no se acuerdan del mal que recibieron, antes es de pusilánimes y afeminados. Este afecto es de la sensitiva muy propio de animales. Y dice Plinio [Lib.8.c.23.] que las serpientes áspides, que andan macho y hembra apareados y en compañía, si matan a uno de los dos le queda al otro increíble cuidado de la venganza y así sigue al hombre que le mató su compañera con tanta perseverancia que no le estorban montes, breñas ni peñascos hasta alcanzarle en poblado, y entre muchas gentes, matarlo. El elefante es vengativo, del cual cuenta Cristóbal Costa que en la ciudad de Cochín un soldado le arrojó a un elefante una cáscara de un fruto que nombran coco y dándole en la cabeza, el elefante, no pudiéndose vengar, la tomó y guardó dentro en su boca y pasados algunos días, vio al soldado pasear por una calle y tomó la cáscara con la trompa y se la tiró, mostrándose contento y satisfecho de la afrenta. Cuenta Plinio [Lib.10.c.74.] de una ave llamada egitho que tiene enemistad con el asno, en tanto que en oyéndole roznar arroja los huevos del nido y los pollos se caen y ella va a vengarlo con gran eficacia, y con el pico le hace llagas en el rostro³⁰. Cuenta también [Lib.10.c.74.] que otra ave nombrada esalon, muy enemiga del cuervo porque le quiebra sus huevos; pero cuando aquella ave esalon tiene pelea con la raposa, le ayuda y se hace amigo con ella para vengarse del otro mayor enemigo que es la raposa. Este afecto ha de saber dejar el hombre con prudencia si queda herido *o tiene enfermedad, para tiempo más oportuno; halo de dejar, y poner en un lugar, como dentro de un libro, o escrito en la pared para su tiempo y curar de su salud, como dijimos de los cuidados.*

³⁰ Lo que dice Plinio es: “revoloteando le pica las mataduras”.

RODONIO- ¿Cómo se puede dejar una cosa espiritual y que siempre está en el alma?

ANTONIO- Sí puede, en el buen juicio, como los dos embajadores romanos, capitales enemigos, [Plutarch. Apophthegma.] siendo mandados por el Senado ir juntos aquella embajada, en saliendo de Roma, y llegando a las primeras matas, dijo el uno: pues es así que hemos de ir juntos, dejemos la enemistad en estas matas y a la vuelta la tomaremos (palabra de ánimo generoso). Y dijo el otro: sea así. E hicieron su viaje con tan buena amistad y conversación como si fueran muy grandes amigos. Y volviendo de su viaje, cuando llegaron a las matas dijo el uno: en estas matas dejamos la enemistad, ¿hemos de tornar a tomarla? Respondió el otro: no, quédese ahí, y de allí adelante fueron grandes amigos.

Título XXII. Afectos que dan salud y sustentan la vida humana.

Hay otros afectos en el hombre que le dan y acarrean salud y vida (al contrario de los dichos), como son las dos columnas o empentas espirituales, que son esperanza de bien, alegría y contento, las cuales dos tiene el alma consigo en su cámara (que es el cerebro) porque la tercera empenta que es el calor concertado del armonía segunda del estómago no es afecto. Pues estos dos afectos principales y continuos de la cámara de este príncipe que dan vida y aumento al cerebro del hombre por la concordia y amistad del alma que allí mora, con las especies que allí entran, no habiendo ninguna contraria, desechada ni aborrecida, se conserva la amistad de alma y cuerpo y crece y se aumenta lo corporal, que es la médula del cerebro y su jugo. Y con éste, la tela que nombran piamadre, alta, yerta, sin movimiento ni caída, por tacto hace recto su oficio, brotándolo para arriba para la vegetación del cuero, que es la principal, como la del árbol por la corteza. Esto hace con las dichas dos empentas, esperanza de bien y alegría y contento, que es contraria al mayor enemigo, enojo y pesar, los cuales la mueven o derriban y cesa la vegetación dicha, de la cual alegría tocaremos ahora y lo restante se dirá en la felicidad.

Título XXIII. Afecto del placer, contento y alegría, que es una de las tres columnas que sustentan la vida y salud humana.

El placer, contento y alegría, son la principal causa por que vive el hombre y tiene salud, y el pesar y descontento, por que muere. A este contento y alegría llamó Platón [In *Timeo*.] concordia del alma y cuerpo, en el cual puso la salud, y al pesar y descontento llamó discordia del alma y cuerpo y en éste puso las enfermedades, y con mucha razón, aunque los médicos no lo entendieron.

RODONIO- Todo lo que habéis dicho va contra lo que tienen todos; y el vulgo que piensa que las muertes suceden de las comidas cuando no son naturales, por vejez, y que la vida consiste en buenas comidas, y que del comer se engendran los malos humores y vienen las muertes. Y así dijo Arnaldo: “Muchos más mata la gula que la espada”.

ANTONIO- Engañanse mucho. Verdad es que la comida de mala calidad o de algún veneno o demasiada, que el calor no la puede abrazar, engendra mal humor vicioso y desbarata la armonía del estómago, como los afectos desbaratan la armonía principal del cerebro, como adelante se declarará, y mucho más daño causan las cenas porque cae una comida sobre otra sin dormir y la orden de naturaleza y buena salud es de cada comida tomar el jugo de tres maneras y enviar su parte a este rey y príncipe que se dice miembro principal o raíz, el cerebro o médula de los sesos, y esta parte la envían sus criados del estómago en el sueño principalmente, que es la una manera como se ve en los niños que tras cada comida duermen. Por esto las grandes cenas son causa de malos humores y enfermedades. También por otra razón que adelante se dirá. Aristóteles siendo preguntado qué había visto en Sicilia, respondió: “Vi un monstruo que se hartaba dos veces al día”; porque vio a Dionisio, rey de Sicilia, comer dos veces hasta hartar. Pero es migaja el daño que el comer demasiado hace en los hombres en la armonía segunda del estómago en comparación del daño que hace el enojo y pesar (porque éste yerma el mundo como dicho es) y otros afectos en la armonía primera y principal del cerebro donde habita y mora el ánima divina, desbaratándola y haciendo discordia entre alma y cuerpo, mediante las especies contrarias y aborrecidas que allí entran por las cinco puertas de los cinco sentidos.

RODONIO- De esa manera, señor Antonio, ¿mejor es tener poco que comer mucho? Pues comúnmente vemos a los pobres vivir más tiempo y más sanos que los ricos.

ANTONIO- ¡Y cómo si es mejor sin comparación!, porque el pobre se escapa de este daño del mucho comer y del otro mayor que dijimos, enojo y pesar, porque no tiene de dónde le vengan grandes pérdidas ni grandes enojos. Pero dejemos esto ahora para adelante y vengamos a dar las causas de todo lo dicho, que yo lo pondré claro lo más que pudiere.

Habéis de saber que ordinariamente la mayor parte del humor que en el cuerpo humano se cría cae del cerebro o médula de la cabeza, y a esta caída llaman catarro o reuma cuando cae de la parte anterior de la cabeza. Y sabed que las demás enfermedades, que tienen infinitos nombres, es humor también que cae de la cabeza por la parte posterior, como más largamente se declarará en el diálogo de la vera medicina³¹. Y si la caída o catarro o reuma de ambas partes es grande y de gran causa y vehemente, una sola caída (catarro o disminución del cerebro, que todo es uno) es bastante para matar, como se vio en el gran catarro pasado³², del cual tan infinito número de gentes murió, que fue una fina pestilencia. Y estos catarros, caídas o disminuciones del jugo del cerebro pasan en el hombre de esta manera: primero cae la ventosidad, secundariamente lo más acuoso y fluxible, que es la cólera, y lo tercero lo viscoso, que es la flema, la cual, como se ve cada día en una cabeza de carnero y se puede ver en la de los hombres, después de muerto queda colgando un pedazo de flema como gargajo de la médula de los sesos. Yo tengo opinión que este humor viscoso (que es la flema y lo postrero que cae) es lo que mata a los hombres y hace los mayores daños. Pero sea el que fuere, si este humor cae al pecho da la tos, y si cae al corazón da epilepsia, y si va a la pleura (al pleuresi) da mal de costado, y si va al bazo da melancolía, y si va al hígado se desbarata su calor nativo y viene calentura, y si va a los riñones da mal de riñones, y si va a los pies, la gota, etc., como más largamente se tratará en el diálogo de la

³¹ Como en la “carta dedicatoria” a Felipe II, Miguel Sabuco da cuenta aquí de su *Diálogo de la vera Medicina*, recordada en su testamento (“y otro libro”).

³² Se refiere a la peste que asoló a España en 1580.

vera medicina. Y aunque los médicos antiguos juzgaron de otra manera (porque no alcanzaron las caídas, catarros y disminuciones del jugo del cerebro por la parte posterior y nuca o vicaria del cerebro, que es la médula espinal que nace del cerebro) su dicho no forzó a la naturaleza a que fuese aquello que dijeron, antes ella se quedó y está en lo que fue y es, y su dicho no la mudó, antes sus dichos se mudaran. Pero esto quédese para su lugar. Yo tengo muy visto y experimentado que esto pasa así en el hombre, que cuando con esta humedad, jugo, quilo³³ o substancia, la raíz, que es el cerebro, y la piamadre está firme haciendo su oficio oculto (que es tomar y dar), el cual se dirá adelante, entonces es la salud y cuando cae de allí y se disminuye y descrece el cerebro y disminuye su oficio de raíz, que es (como dijimos) tomar y dar, son las enfermedades. Y sabed que este cerebro es la raíz principal que vegeta³⁴ el cuerpo del hombre, que se dijo árbol del revés³⁵. Y el aumento de esta es la salud, y la disminución es las enfermedades.

Tres columnas o empentas tiene este jugo de esta raíz principal y la piamadre para estar firme en su lugar y hacer su oficio donde da la salud, que son éstas: la primera, alegría, contento y placer; la segunda, esperanza de bien; la tercera, buen calor del estómago y concierto de la armonía segunda del estómago, como arriba dijimos, y tiene muchos enemigos y contrarios que le hacen caer aquel jugo del cerebro y armonía primera, cada uno en su proporción, según su fuerza y eficacia con que mueven y sacuden la piamadre y estorban su vegetación que brota para arriba hasta el cuero, como más largo se declarará en los

³³ Pássim. La R. A. E., en la edición 22ª (2001) de su diccionario escribe *quilo* por *chilo*. Ver más adelante, en el *Diálogo de la vera Medicina*, el epígrafe *Del quilo, o jugo, y sus diferencias*. También la RAE lo describe como linfa de aspecto lechoso... que circula por los vasos quilíferos (vasos linfáticos de los intestinos) para convertir el quilo en alimento. No tiene nada que ver con el llamado *suco nerveo* (nutricio) de otros autores (Boix y Moliner, Glisson...), pues este concepto no aparece en la *Nueva filosofía*.

³⁴ El verbo *vegetar*, en el Dicc. de la Lengua de la RAE de 1803, como aquí, es transitivo.

³⁵ Esta imagen es platónica (“Dios... ha puesto nuestra cabeza en la parte alta... la cabeza es... como nuestra raíz...”. *Timeo*, 91 a). La descripción maravillosa del ser humano, sin embargo, la hace el Bachiller Sabuco en el título 66 de este *Coloquio*.

diálogos. Pero el mayor que tiene es enojo y pesar, el cual, si es grande, de una sola caída o deflujo sofoca y apaga el calor nativo del corazón y estómago y en un momento mata, como está dicho, porque derriba en un instante tanta cantidad del jugo del cerebro, contrario al estómago por su frialdad, que basta a sofocar el calor del corazón y enfriar el calor³⁶ del estómago y en un momento mata. Y la causa y cómo esto se hace es ésta:

Título XXVIII. La manera como hace este daño el ánima en los afectos.

Como allí en el cerebro está el ánima divina, entendimiento, razón y voluntad y potencias del alma, llega aquella especie que entra por uno de los cinco sentidos tan aborrecida y contraria y que tanto le duele al alma que luego el entendimiento y voluntad la arrojan y sacuden con movimiento de la piamadre de sí, no queriendo que aquello fuera en el mundo. La arrojan con tal violencia que arrojan también con ella toda la sustancia, humedad y jugo que tenía la raíz, el cerebro, para alimento, salud y vegetación de sus ramas y para hacer su oficio la piamáter (el cual se dirá más largamente; la desechan y la arrojan como cuando a un animal le dan una cuchillada en el pie y da muchas coces a menudo, arrojando y desechando aquel dolor y arrojara también el pie si fuera la materia blanda y pudiera desasirse, como acá puede el jugo y humedad del cerebro. Esto hace el ánima con el movimiento de la piamadre, que es la mano del ánima. Al orador que, subiendo a la cátedra a orar (en Roma), se le olvidó totalmente la oración que iba a decir y el que en la enfermedad olvidó su nombre propio y el de sus esclavos y el que olvidó las letras y el que, viniendo de camino, un aire frío que le daba en el colodrillo le hizo perder la memoria, fue que se les cayó y corrió la humedad del cerebro y con ella todas aquellas especies que en ella estaban situadas.

³⁶ En la edición de Ricardo Fé de la *Nueva filosofía* (1888), las palabras “del corazón y enfriar el calor” van como tachadas por la Inquisición. No existe tal prohibición de dicho texto, en los Índices Expurgatorios de 1632, ni de 1707. Florentino M. Torner (ver síntesis bibliográfica) repite el error en p. 119.

Título XXV. Afecto de esperanza de bien. Avisa que esperanza de bien es una columna que sustenta la salud del hombre y hace todas las obras humanas.

La esperanza de bien es la que sustenta (como una columna) la salud y vida humana y gobierna el mundo, la que hace todas las cosas de este mundo. Ninguna cosa mueve al hombre sino la esperanza de bien. Todas las acciones y obras exteriores e interiores las hace esperanza de bien. Ésta da salud, como la quita su contraria. Con ésta vive el hombre y sin ella no quiere la vida. Ésta da alegría, contento, fuerzas y aliento para cualquier trabajo. Ésta quita las fuerzas al grande enemigo del género humano, enojo y pesar, y a todos los demás contrarios de la vida del hombre que no hacen tanto efecto, aguándose aquel mal con el bien que espera, hace lo dificultoso fácil, alivia todo trabajo. Ésta edificó las ciudades, plantó los árboles, rompió los montes, dio mejor camino a los ríos, hizo las batallas, fabricó las naos, mostró andar y navegar sobre el agua; rompe las entrañas a la tierra buscando el oro y plata; ésta sustenta las vidas ásperas, ésta muertes y martirios los hace fáciles y alegres, ésta fundó las leyes, escribió las ciencias y doctrinas, ésta se les ha de dar y no quitar a los hombres en las leyes, especial a los que mantienen y sustentan al mundo, como los labradores y pastores, porque con la esperanza de bien pasan sus grandes trabajos. Ésta mueve mi torpe y humilde lengua. Ésta hace obrar las virtudes y buenas obras como su contraria causa las malas y hace salteadores de caminos. Toma este aviso: guárdate de aquel que no tiene esperanza de bien.

Yendo un filósofo por un camino, salieron unos salteadores a matarle y él, conociendo al uno de ellos, le dijo fingidamente: “sabad, hermano, que vuestro pariente fulano ha venido de Indias y trae más de cincuenta mil ducados y no tiene heredero y anda buscando todos sus parientes. Bien podéis dejar este oficio e iros a ver con él”. En poniéndole esperanza de bien, no solamente no le mataron ni le quitaron lo que llevaba, pero diéronle mucha caza y dejáronle ir libre. Y así por saber el gran efecto que tiene la esperanza de bien, se libró de aquel peligro.

Título XXVI. Afecto de la temperancia y sufrimiento, la cual es la señora y gobernadora de la salud del hombre.

La templanza en todos los deleites, apetitos y afectos es la maestra, señora y gobernadora de la salud del hombre y de la salud del alma. Ésta sustenta la vida y salud humana y hace llegar a la vejez. Ésta sustenta en paz, alegría y concordia al ánimo y sus afectos. Ésta estorba riñas, enojos, tristezas, tormentos, muertes, vicios y enfermedades. Ésta es la medicina general para todos los males del hombre, así de cuerpo como de alma. Con la templanza vivirás sano, quieto, alegre y feliz. Ésta, en pasando su meta y raya, luego tiene el castigo en la mano. Ninguna cosa perdona. Por no saber usar de ésta el hombre, él mismo se mata y acarrea para sí todo género de males. Y el mayor enemigo del hombre es él mismo para sí por no saber usar ni gozar de esta gran señora, la cual puso su silla en lugar bajo para que todos la pudiesen alcanzar. En todas tus cosas ha de ser ésta tu regla y compás. El trabajo y el ejercicio has de reglar con la temperancia. Con ésta has de reglar tu comida y bebida so pena que te castigará con tristeza, pesadumbre o enfermedad. El sueño y ocio también has de tomar con templanza y no demasía, si quieres evitar enfermedades, como gota, opilaciones y tullimiento de miembros. En la lujuria has de guardar sus leyes, término y raya, y en todo deleite y apetito sensitivo, porque es muy rigurosa y, en pasando de sus leyes y término, por pequeño yerro da gran castigo luego al presente sin dejarlo para otro día porque las demasías en trabajo, ocio, comida, bebida, sueño, lujuria y otros deleites; y en afectos, soberbia, ira, enojo, deseo, amor, miedo, congoja, luego derriban y hace vicioso el jugo del cerebro cada uno en su proporción y en esta proporción hace el daño, tristeza, enfermedad o muerte. Y así el hombre, él mismo con sus manos se mata o se acarrea los daños y enfermedades o la salud, contento y alegría, bienes y felicidad. En ésta te quiero dar un consejo y aviso: en toda cosa huye del extremo y demasía. Airado, no determines cosa alguna. Airado, ni comas ni bebas. Esta gran virtud, temperancia, solamente el hombre la tiene y puede gozar de sus grandes bienes porque consiste en la voluntad deliberada primero por el entendimiento, *que es el ánimo divina y celestial*. Esotros animales no pueden porque de aquello a que su apetito sensitivo les instiga no pueden volver atrás ni deliberar otra cosa.

Título XXVII. Afecto de amor a su semejante. Avisa que este amor empleado en los hijos da salud al hombre.

El amor a su semejante es afecto natural. Da salud y alegría porque el hombre es animal sociable; quiere y ama su semejante. La soledad le es muy contraria y causa melancolía cuando no hay compañía consigo mismo de gran entendimiento; porque es necesario al hombre tener donde emplee este afecto de amor porque, si no lo hay, causa tristeza y melancolía. Pero mirad que ha de ser con la cautela y prevención dicha porque el demasiado amor es muy peligroso y acarrea muchas muertes, como está dicho. Y así tomad este aviso de mí, que es semejante a uno de los tres dichos de Quilón Lacedemonio, los cuales están escritos con letras de oro en la ínsula Delfos y es: “No amarás ni desearás nada demasadamente”.³⁷ Las cosas que incitan y mueven el amor en el hombre y son amables son éstas: sapiencia, semejanza, la eutrapelia (que es buena conversación), música. Estas cosas hacen muy amable al hombre y mucho más mueven el amor en el aumento del cerebro que no en la disminución. Quiero decir en el tiempo de la salud que no en el tiempo de la enfermedad. Este amor y amistad tienen muchos animales unos con otros, como la tiene el ave troquilos con el cocodrilo [Plin.lib.8.c.25.], que ya dijimos. Y Plinio cuenta [Lib.9.c.62.] de un pez llamado músculus que tiene amistad con la ballena, y cuando con la gran pesadumbre de los sobrecejos se le tapan los ojos en la vejez, este su amigo, nadando delante como destrón, la guía y libra de bajíos, no se encalle, y le suple la falta de los ojos. Cuenta el mismo Plinio [Lib.9.c.30.] que un animalejo terrestre llamado nauplio tiene amistad con un género de conchas que tienen semejanza de nao porque tiene popa y proa, en la cual sube y cabalga el animalejo y ella pone la parte vacua alta, que haga vela, y los brazos del animal sirven de gobernalle y así juntos navegan y se pasean por el mar; éste se goza de ser llevado y aquella se goza de ser regida.

Del elefante cuenta Plinio [Lib.8.c.5.] que tiene amor y amistad, por la gran memoria sensitiva que tiene, como el que amó a la vendedera

³⁷ Ver nota 21.

que dijimos. Y dice de otro que tuvo grande amistad con Menandro Siracusano, en tanto que, en estando ausente, no quería comer bocado. Y de otro que amó a una que vendía unguentos y la visitaba y hacía grandes caricias y blandicias y guardaba el estipendio que el pueblo le daba y se lo llevaba y echaba en la falda.

También el amor para procrear a su especie e hijos da grande alegría y contento, y por eso, salud porque el amor del hombre se emplea naturalmente en su semejante. Este amor de los hijos es de la sensitiva y es común a todos los animales y usan de extrañas astucias para conservar su generación. Del ave del paraíso cuentan los naturales que cría sus hijos en el aire porque no tiene pies ni se los dio naturaleza porque no los había menester, como los peces; pero diole en su lugar una cerda en el pecho con la cual pocas veces se cuelga de un árbol. Siempre vive en el aire, y duerme y en él cría sus hijos de esta manera: tiene el macho (providente natura) [por naturaleza] un hoyo en las espaldas y allí pone los huevos la hembra y cuando los ha puesto, se echa sobre ellos encima del macho y así juntos y pegados se andan por el aire hasta que salen los pollos y, salidos, el padre anda cargado con ellos y la madre les trae su natural alimento hasta que son para volar. Otra ave ignota y sin nombre [Plin. lib.10.c.33.], en Escitia, siempre cría sus hijos en la piel de la liebre colgada en los cogollos de los árboles por más seguridad de los peligros que barrunta y teme con el amor de los hijos. Otras aves, cuando el nido es visto de algún hombre, mudan los huevos a otro lugar. Las picas (que son urracas) mudan sus huevos con admirable astucia. Porque los dedos de los pies no pueden abrazar el huevo, toman un palo pequeño y lo ponen sobre dos huevos y pégalos [Plin. lib.10.c.33.] con la liga que de su vientre echa y luego mete por debajo la cabeza por medio haciendo igual peso en un lado y otro y así los muda cuando le han mirado el nido. De las perdices dice el mismo Plinio que, si estando en el nido, algún hombre va derecho hacia allá, con grande astucia se levanta y vuela y se hace caediza junto a los pies del hombre fingiéndose pesada o deslomada y cuando el hombre la va a tomar, da una corrida o un pequeño vuelo y torna a caer, como si tuviera el ala quebrada; torna a dar otra carrera huyendo del hombre que va cerca tras ella con esperanza; aquí la tomaré, allí la tomaré. Y engañándolo a él y a su esperanza, lo lleva hasta que lo desvía a la parte

contraria de donde estaba su nido y entonces da un gran vuelo y vase. De un pescado refiere san Ambrosio que, en peligro, se traga a sus hijos, y pasado el peligro, los vomita sanos y buenos.

Título XXVIII. De la amistad y buena conversación, necesaria a la vida humana.

La amistad y buena conversación es muy necesaria para la vida al hombre porque el hombre es animal sociable; quiere y ama conversación de su semejante en tanto que algunos llamaron a la buena conversación quinto elemento con que vive el hombre. Es necesario el hablar y conversar al ánimo a sus tiempos y entender en algo de pasatiempo porque el alma empleada y atenta en algo aprovecha para la salud, y al contrario, estando queda y ociosa, como el agua encharcada, se pudre. También por otra razón son necesarios los amigos porque si el alma no tiene en qué emplear su amor natural, que brota para afuera, ni con qué llenar sus deseos y gran capacidad, la cual se llena con lo amado, luego se marchita y desmaya y hace melancolía y tristeza, quedándose como vacía y frustrando su apetito y deseo y acción natural.

El amigo es otro yo y así como el ser es la mayor felicidad y dejar de ser es la mayor miseria, así es gran felicidad ser hombre dos veces teniendo amigo verdadero. Con el buen amigo los bienes comunicados crecen y se hacen mayores y los males y congojas se alivian y hacen menores. El amigo procura las cosas del amigo como las suyas. Guarda el secreto y con él han de ser comunes los secretos del alma y también las riquezas corporales. Todo lo de los amigos ha de ser común.

Título XXIX. De la soledad, que hace este daño en su proporción.

La soledad hace el contrario efecto de la buena conversación. Derriba mal humor en su proporción, hace melancolía y tristeza, da tormento y angustias, como el gran deseo, si no tiene compañía consigo de gran entendimiento y filosofía para hablar y conversar consigo mismo y con su prudencia, que este tal más acompañado está cuando solo, y más solitario cuando acompañado. Por esto dijeron bien: “el solo o es como Dios o es como bestia, que no siente la falta de compañía”.

Esta soledad, silencio y tranquilidad son indiferentes porque a ratos son buenas y a ratos son malas. Cuando el ánima en su alcázar y casa real, que es el cerebro, hace sus acciones naturales de la vegetación, quiere y ama soledad y silencio (y éste es necesario en la comida, reposo y sueño) y cuando hechas éstas, hace y ejercita sus acciones propias animales, entonces quiere y ama compañía, conversación y entender en algo. La soledad es mala a los tristes y melancólicos y les acarrea más daño que a otros. La soledad es buena para el buen cristiano a sus tiempos y horas y en ella se halla lo que muchas veces se pierde en la conversación, hablando y conversando con Dios en la oración vocal o mental y haciendo paradas en la vida, entendiéndose a sí mismo y considerando el camino y vía que lleva entre manos y el fin a donde va a parar.

La soledad sienten los animales y huyen de ella; quieren y aman compañía y andan juntos y a manadas, así las aves por el aire como esos otros animales por la tierra. Dice Plinio que la oveja, si está solitaria cuando truena, malpalea, y si está en compañía con la manada, no aborta.

Título XXX. De contrarios que tiene la salud humana que no son afectos.

Otros contrarios muchos que no son afectos tiene la salud del hombre que hacen el mismo daño derribando el jugo y humedad del cerebro y causándole flujo y disminución hasta que lo mata, de los cuales iremos diciendo.

Título XXXI De la peste, grande contrario.

La peste mata a los hombres haciendo este mismo daño en la manera que está dicha y este contrario de la peste viene de dos maneras: o en el aire elemento o en enfermedad contagiosa, que también se pega por el tacto del aire. Es cosa tan delicada esta armonía principal del cerebro que se desbarata facilísimamente, y del aumento se muda fácilmente a la disminución, y de hacer su oficio y uso de salud, como se dirá, se muda a hacer humor vicioso, el cual cayendo a más y menos

y por diferentes vías viene a matar o dar varias enfermedades, pues con el tacto del aire con que vive y respira, en un momento se desbarata y hace deflujo y disminución y cae lo que subía, como vemos en el aire que trae peste o mala impresión y se vio en el catarro grande pasado y vemos que de hablar solamente el que viene herido de peste, aunque sea algo lejos, con otro, se le pega con el aire. Este mal entra por el olfato o anhélito o por los ojos, que también es vía fácil para llegar al cerebro, como vemos en el aojar, como se dirá adelante. Y por esto la gente que nombra Plinio astomos [Lib.7.c.2.], que dice sin boca, que viven solamente con olores de frutos y flores sin comer, luego con el mal olor fácilmente mueren³⁸. Y otras gentes [Plin.lib.7.c.2.] que viven en un valle (que mejor se dirán monstruos) donde siempre hay niebla, y saliendo arriba al aire claro, mueren como el pez en sacándolo del agua. Los pajaritos de los árboles de la canela, en sacándolos de aquel sitio y aire, luego mueren. La pirausta dice Plinio [Lib.11.c.36.] que, en apartándose del fuego con el cual respira y vive, luego muere. El aire con mal olor mata, como el basilisco muere con el olor de la mustela (que es comadreja) y ella muere con la vista del basilisco sin tocarse el uno al otro, sino solamente por el aire [Plin. lib.8.c.21.]. Hacen esta pelea de naturaleza y mueren entrambos; ésta muere con la vista del basilisco y él muere con el olor de la mustela. De manera que en el aire con que respiran los animales y viven (principalmente en esta armonía del cerebro, que también tiene anhelación y respiración, como en el pecho tiene el corazón) va más que en la comida y mata más presto, como se ve en los peces que, en faltándoles o dañándose el agua con que respiran, mueren pues llega aquel aire con aquella su mala calidad al cerebro y desbarata aquella armonía derribando su jugo y humedad y poniéndolo en disminución y luego, como naturaleza apetece su conservación, provee de echar aquel humor vicioso (que derriba aquel aire contrario con su tacto) a una parte para que no corrompa el todo, y esta es la landre, como proveyó de la hiel en el hígado para receptáculo de la malicia que había de corromper y matar. Pero como fue vehemente el efecto de aquel mal aire, no le basta su diligencia y cae tanto que mata por la contrariedad de la frialdad que lleva consigo del cerebro,

³⁸ Vivían junto al río Ganges.

contraria a la armonía del estómago, que conserva su salud con el calor, y esto pasa así. Los remedios son las cosas que son contra veneno, como bezaar, etc. Y en el aire, con buenos olores que traiga el hombre y con quemar romero, enebro, sabina, salvia y otras cosas de buen olor; tomar alegrías y placeres, música y buena conversación y todo género de alegría, confortando todas tres empentas dichas. No hay cosa más fácil de inmutarse y tomar otra calidad que es el aire, que lo mudan y diferencian todas las cosas por donde pasa. Múdanlo las yerbas y plantas, múdanlo las nieves y aguas, las tierras, lagunas y el cielo. De aquí vienen las diferencias de las tierras, como se muda el agua por los mineros y tierra por donde pasa. Pues mezclando buenos olores al aire es buen remedio. Y también te aviso que será buen remedio tapar las narices al aire que tiene sospecha, y cuando hablases con hombre que hay sospecha, no mirar cara a cara porque no entre por el hálito o narices u ojos aquella mala calidad, sino volver la cara, que así hace el león cuando encuentra a su contrario [Plin. lib.8.c.38.], leontófono, y lo despedaza sin llegar con la boca. Las serpientes huyen y se apartan de la presencia y olor de la gente nombrada psilos, los cuales tienen virtud contra ellas, como en otro cabo se dirá. Plinio dice [Plin.lib.7.c.2.] que la peste comúnmente va hacia Occidente y que no dura de tres meses adelante. La causa de esto es que más comúnmente la lleva Solano, que se le pega e imprime más por ser más raro y cálido y así la lleva hacia Occidente. Ayudan también los movimientos de los cielos, y así se ha de huir hacia aquel lado de donde viene la peste y no adonde va.

Título XXXII³⁹. Del contrario que se nombra ojo o aojar, el cual hace este daño a más o menos.

El aojar también es un veneno que se pega por el aire y entra por los ojos, aliento o narices (mediante el tocamiento del aire) sin sentirlo y, llegado al cerebro, hace el mismo daño derribando y haciendo flujo o disminución del flujo del cerebro porque es cosa tan delicada que fácilmente se le pega este daño de hacerse caduco y vicioso por tocamiento del aire por ojos o respiración, como por el cuero y sangre.

³⁹ En la *Nueva filosofía* pone XXXIII. Error que se repite en la segunda edición.

Y no es de espantar considerando aquello del betún nombrado nafta, al cual se pega el fuego y arde desde muy lejos por el aire [Plin.lib.2.c.105.] aunque sea de un cerro a otro o de cualquier lugar que se vea. Esto hacen las personas llenas de mal humor, que están acatarrando siempre y pégaseles a los niños y animales tiernos a más y menos. Y así mata en breve tiempo o de enfermedad según fue la calidad del acatarrar que se le pegó a la cosa tierna. Cuenta Plinio [Lib.7.c.2.] de una familia de gente en África que todos los de aquel linaje aojan y todo lo que alaban⁴⁰, árboles, animales, niños, todo muere. Y otro linaje en Iliria, que mueren todos los que éstos miran ahincadamente, y más con ojos airados, el cual daño sienten más los mozos, y dice que tienen dos niñetas en cada ojo, y de otro genero de gente nombrados thibios, que tienen dos niñetas en el un ojo y, en el otro, una figura de caballo, y hacen el mismo daño, y que todas las hembras que tuvieren dos niñetas harán lo mismo. Cuenta el mismo Plinio [Lib.8.c.21.] que el basilisco en la provincia Cirenaica es una serpiente de doce dedos no más con una mancha redonda y blanca en la cabeza como diadema, el cual mata con la vista, y que de su silbo huyen las serpientes; mata los árboles con su resuello, abrasa las yerbas y quiebra las peñas. El animal catoblepas mata con la vista [Plin.lib.8.c.21.]⁴¹ y por esto tiene (providente natura) [por naturaleza] tan gran cabeza y pesada que siempre mira a la tierra y con dificultad la alza. Críase cerca de la fuente Nigris, cabeza del río Nilo.

El remedio para el que se siente aojado es, las manos calientes, estregar buen vino puro en ellas y tomar aquel olor y vapor del vino, y otros buenos olores, como de pastilla, incienso, membrillo y si fuere grande el daño, vomitar. Y, dijo Plinio, mucho más con ojos airados, porque entonces cae más del cerebro con el afecto de la ira, que derriba más que ninguno, y así se ve en los aojados echar espumajos por boca y narices y en caballos tiernos, se ha visto echando espumajos morir.

⁴⁰ Hay que mantener este verbo, pues “cuando alguien *alaba* al niño, como esto es lo que provoca el maldojo hay que pellizcarlo o hacerle daño, para que, llorando, no le entre la enfermedad” (Suardíaz, L.: *La vida tradicional en la Sierra de Segura*. J. Noticias, Madrid, 1955, p. 61).

⁴¹ Plinio dice que este animal fantástico, cuadrúpedo enorme, ocasionaba la muerte de quien lo mirase a los ojos.

Título XXXIII. Del contrario veneno, que hace este daño con vehemencia.

El veneno, en comida, o por mordedura de animal, o por tocamiento hace el mismo daño y mata de la misma manera en tocando y llegando al cerebro, y así tarda algunos días en llegar allí por el cuero y sangre cuando es de mordedura en parte desviada que no tiene tan recta vía para el cerebro y sube como la humedad en las piedras coloradas o cantería y sube como la humedad por el fieltro y, en llegando al cerebro, derriba con tal vehemencia su jugo y hace tan gran disminución que mata o da enfermedad a más o menos. Y por eso es remedio o cortar la parte mordida o atar fuertemente que no pase aquel veneno, aunque eso es con dificultad. El membrillo es divino y presentáneo remedio puesto el jugo luego mascado, y la flor de escaramujo y el dictamo y otras yerbas y remedios que están escritos. El hombre (dice Plinio) [Lib.7.c.2.] tiene veneno contra las serpientes en su saliva y así es bueno escupirles, que luego huyen, y aun dice que si les cae dentro en la boca alguna saliva, mueren luego. Cuenta de una gente nombrada psilos en África, de los cuales huyen mucho las serpientes porque si se tardan, con solo el olor de aquella gente quedan adormecidas y atónitas. En tanto tienen esta virtud que prueban y experimentan la castidad de sus mujeres [Lib.7.c.2.] echando sus hijos, en naciendo, a las más fieras serpientes para ver si huyen de ellos, y si no huyen, queda probado el adulterio de su mujer.

Cuando en la comida hubo mala calidad o veneno o demasía, que no la puede abrazar el calor del estómago, hace el mismo daño dicho y es buen remedio vomitar. Lo que más comúnmente daña es la demasía, y muchas diferencias de sabores es cosa pestífera porque unos a otros se contradicen y hacen caduco el jugo que queda en el cerebro y así causa enfermedades y muertes al género humano engañando con la variedad de los sabores, y este daño es mayor en las cenas. Y es de notar que, de una cosa que mata, que es el veneno, no se siente el daño ni herida presente cuando llega al cerebro, ni menos el daño de la peste ni el del ojo ni otro ninguno porque el cerebro tiene sensación de todos los daños y noxas del cuerpo y no de sí mismo porque es el principio y causa del sentimiento y siente todas las cosas y no a sí mismo, como

más largamente se declarará en el diálogo de la vera medicina. Los alimentos que suelen tener algún veneno son: leche y miel de malas yerbas, hongos, turmas, setas, caracoles, anguilas de mala agua, brevas, hortaliza y frutos helados, carnes mortecinas, frutos añejos, como nueces, almendras, animales enfermos, cuello y cabeza del palomino, bazo e hígado del animal, piedras y malas nacidas del cuerpo, el cerebro de animal morboso, todo animal con ardor de lujuria cuando anda en celo.

Título XXXIII. Mudanza de suelo y cielo. Hace este daño y causa notables diferencias.

El mudarse de una tierra a otra de contraria calidad o peor que en la que estaba por la diferencia que hacen los aires, aguas y tierras (como está dicho) hace el mismo daño. Este daño viene principalmente al hombre por mudar el aire que respira y el agua que bebe o peor o de otra calidad que la que solía porque el aire toma en sí las impresiones de las cosas por donde pasa fácilmente, como se ve en el olor y hedor, y así se muda. Pasando por unas yerbas y plantas, aguas y montes de una tierra toma una calidad y pasando por otras de otra tierra toma otra calidad. Y así ni más ni menos el agua por los mineros de las fuentes toma diversas calidades según por donde pasa.

Cuenta Plinio [Lib.31.c.2.] que en Armenia hay una fuente que cría los peces negros mortíferos, y lo mismo en el nacimiento del río Danubio hasta más abajo que se acaba aquel género de peces negros y desde allí son buenos. Y de una fuente en Macedonia que se divide en dos arroyos; el uno de agua saludable y el otro de mortífera, y otras diferencias de aguas. Y estas diferencias de estos dos elementos (aire y agua) con la diferencia de la tierra, que aquí es negra y allí es blanca o colorada, causan la diferencia de los alimentos y de esta diferencia viene la otra diferencia también de los hombres racionales, que se diferencian en gestos, condiciones, afectos y virtudes, como la gente española se diferencia de otras naciones. Y de esta mudanza viene lo que dijo Plinio: “Malsana es el alcaria que lucha con su señor”. Que quiere decir que cada vez que está en ella viene indispueto o trae una enfermedad, y trae ejemplos de muchos que, cada año, viniendo de sus

alquerías o lugares, tenían su enfermedad solemne (que quiere decir de cada año) pues la diferencia de las tierras y alimentos (especial de agua que se bebe) y aire que se respira hace y causa la alteración y daño dicho, lo cual cesa si se mudan a mejor tierra, de mejores calidades y alimentos naturales al animal que se muda. De aquí viene lo que dice Plinio [Lib.2.c.103.] de muchas tierras, que no hay las aves, animales ni pescados que hay en otras y si las llevan, se mueren; de otros que no pasan su término de tierra y en pasando, se mueren, y otras diferencias que hacen los lugares. En Plafagonia tienen dos corazones las perdices. Cerca de Brileto y Tarne (lugares) y en la ínsula Cheroneso tienen dos hígados las liebres y si las mudan a otra parte, pierden el uno. En Beocia [Plin.lib.11.c.37.] el agua del río Melas hace las ovejas negras; el agua del Río Cefiso las hace blancas, el agua del río Penio las hace negras, el agua del río Janto las hace rojas y coloradas. En el campo Falisco los bueyes se vuelven blancos con cualquier agua que beben. En la ínsula Ponto, el río Astaces riega unos espaciosos campos en los cuales se crían y apacientan multitud de yeguas que mantienen la gente de leche negra. La fuente Lencestis emborracha como vino. En la ínsula Chíos hay una fuente que los que beben de ella se vuelven tontos y necios. En creta no hay lechuzas, y si las llevan, se mueren. En la ínsula Rodio no se crían águilas. En Ática las perdices no pasan de los términos de Beocia, como en Indias no las había. En la ínsula Ponto, donde está sepultado Aquiles, no hay aves algunas. En Roma, en la casa de Hércules, no entran moscas ni perros. Las víboras que se crían debajo de los árboles del bálsamo no tienen ponzoña alguna ni hacen mal aunque muerdan. El animal calitriches (que es un género de gimios) que se cría en Etiopía, en sacándolo de su suelo y cielo, luego muere. Los ratones y el género de gente que vive en un valle, en saliendo de su término y territorio, luego muere. Unos hombres silvestres [Plin.lib.7.c.2.] que tienen las plantas hacia atrás, velocísimos, en saliendo de su territorio o siendo cautivos, luego mueren. Las liebres, llevadas a Itaca, se mueren. Las ranas en la ínsula Serifo son mudas y llevadas a otra parte, cantan. En Siria, en la ribera de Éufrates, las culebras no muerden a los sirios aunque estén durmiendo y a otra cualquier gente muerden y los matan. Al contrario trae Aristóteles que en el monte Latino de Caria, a los naturales muerden y matan los escorpiones y a los advenedizos o forasteros no. En la tierra

de los Sabrios [Plin.lib.6.c.30.] todos los animales de cuatro pies no tienen orejas ni menos los elefantes. El río Cratis hace blancos los ganados y los bueyes y el río Sibaris los hace negros y a los hombres también. La fuente Cerome hace las ovejas negras y la fuente Mele las hace blancas y si beben de entrambas fuentes, se hacen varias. Tanto va en la naturaleza de suelo y cielo. Toma este aviso: cuando con enojo fueres camino a pleitos, te es necesario dejar todo enojo para su tiempo, como dejaron la enemistad en las matas los embajadores romanos, porque a muchos matan estos dos contrarios cuando se juntan.

Título XXXV. Mudanza de tiempo y aire y de otra luna en conjunción hacen este daño.

La mudanza de otra luna y del tiempo cuando quiere llover o vuelve aire frío o contrario también en su proporción hace este daño en el mundo pequeño (que es el hombre) como en este mundo grande, porque todo cerebro tiene aspecto a la luna,⁴² aunque el hombre no siente esta mudanza y disminución porque es en el cerebro, donde no se siente a sí mismo. Está claro en los que tienen partes afectas (que dicen reliquias) de golpes o heridas en su cuerpo. Estos lo sienten porque va aquel humor que corre de la cabeza en aquella mudanza a más y menos a la parte débil y flaca donde está la reliquia [Plin.lib.9.c.7.]. Esta mudanza y falta de luna se ve muy clara en las ostras y almejas [Plin.lib.8.c.17.] que, en conjunción, no tienen médula ninguna que comer y, en la creciente o llena, sí. Y se ve también en el ojo del gato y en la mancha redonda que tiene la pantera, que crecen y menguan y hacen cuernos ni más ni menos que la luna del cielo. Y vese también en la piedra senites⁴³, que tiene en el cuerpo una figura de la luna la cual

⁴² El cerebro del hombre mira a la luna (del latín *aspectus*) y recibe su influencia, creciendo y menguando como ella.

⁴³ En el diccionario de la lengua castellana de la RAE, de 1739, en la voz SELENITES dice: “s. f. Piedra blanca transparente, y de poco peso. Algunos la llama Senites... SABUC. Philos. pl. 66. *Vease tambien en la piedra Senites, que tiene en el cuerpo una figura de la Luna, la cual crece y mengua, y hace cuernos como la misma Luna*”. Obsérvese que esta frase en cursiva pertenece, literalmente, a la *Nueva*

crece y mengua y hace cuernos como la misma luna. En estos días de falta de luna, que son penúltimo, último y primero y segundo de luna, ha de disminuir el hombre la comida, como la disminuye el ave ibis, que no come tanto como solía, como lo afirma Aeliano. En estos días y en todo cualquier disminución, cuando está en flujo el cerebro, no ha de determinar el hombre grandes negocios ni ponerse a escribir porque estas son las horas que Plinio [Lib.7.c.40.] dudó diciendo: “Qué será que no en todas horas está el hombre sabio”.

Título XXXVI. Del henchimiento engordando, el cual es peligroso para este daño.

También el mucho engordar (como el vaso si está lleno, lo que más le echan se sale), así llegando el hombre a lo que puede henchirse y engordar, el cerebro como raíz y el cuerpo como ramas, luego lo demás se sale y cae y deja la vía salutífera y hace enfermedades, como en acabando el aumento mayor, luego se sigue la disminución mayor y una grande enfermedad (como adelante se declarará en el diálogo de la vera medicina). De manera que es gran peligro engordar porque luego tiene de mano el gran aumento gran disminución, que es grande enfermedad, como el agua de un estanque y balsa lleno y represado, en comenzando a desaguar y correr, sale y corre con más ímpetu y es más dificultoso de detener y dura más el salir. Y así los gordos tienen más peligro de muerte (o de enfermedad más larga). En el tabardillo pasado vimos por experiencia que ningún gordo escapaba.

Título XXXVII. Trabajo y cansancio demasiado hacen este daño.

El trabajo demasiado y cansancio es como un dolor. También mata, como vemos que morían los atletas del luchar, y vemos morir uno de mucho bailar, otro de mucho correr en la apuesta, otro de subir al pino ensebado por la joya, otro de caminar aprisa. Buen consejo es el adagio antiguo: “aguija perezosamente”. Y cuanto más gordos, más

filosofía; tomada de su edición 4ª, de 1728, p. 66. El diccionario cambió el *veese* de Sabuco por “vease”.

peligro, o hace en su proporción este daño, como se ve en el sudor que sale por la frente. Pero si no es en demasía, es saludable, porque va vía salutífera, que es por los poros del cuero y no va a dañar el estómago y miembros principales, como cuando sale por lágrimas, que también es vía natural y da salud y descanso, como se ve en muchas personas que, con el afecto del pesar, ira y enojo dicen: “si no llorara reventara”. Y llorando se les pasa y tienen descanso. Y así te aviso que es bueno que llores con el enojo y pesar echando aquel humor por lágrimas, como lo echan los niños por ser más tiernos y fáciles sus poros y no les hace daño corriendo por partes interiores aquel jugo que cae del cerebro, que luego, en echándolo por lágrimas quedan buenos y contentos. Porque esta armonía del cerebro también tiene sus vías salutíferas por donde echa sus excrementos sin daño, como son las lágrimas por los ojos, sudor por las comisuras y cuero de la cabeza, y así el sudor viene primero a la frente y a toda la cabeza que al cuerpo. Lo viscoso echa por las narices que son los mocos, legañas por los ojos, cera por los oídos. Los gargajos por la boca no son de vía natural y salutífera sino de enfermedad por falta de la retentiva del cerebro y faltarle una de las tres columnas o empentas. El trabajo entorpece el entendimiento. Con el trabajo prevalece la vegetativa. Con el ocio, la intelectual. Y así digo, contra la opinión del vulgo, que los reyes no han de salir al trabajo porque su trabajo ha de ser con el entendimiento y más vale consejo que fuerzas. Más puede un consejo de un sabio que fuerza de muchos millares de hombres. El ánimo con la quietud se hace sabia. El rey de las abejas no sale al trabajo; dentro, él solo, sin oficio, manda y gobierna su república; manda con un zumbido con el cual se entienden.

Título XXXVIII. Del sonido excesivo y repentino, que hace este daño en su proporción.

El sonido excesivo y repentino sin proporción hace caer y derriba este jugo del cerebro en su proporción, como el sonido de un arcabuz repentino, hace muchos daños, especial en mujeres, que se han visto malparir. Finalmente, todo demasiado sonido que no hace proporción de número y tiempo es contrario al hombre. Especial tiene tres sonidos

que derriban esta humedad del cerebro, que son, oír un hipo penoso, o limar hoja delgada, o llorar agriamente. También oír cantar mal y oír leer mal y oír a un necio importuno. Dijo Homero: “Cenemos alegres y todo clamor cese”. Los jumentos tienen sonidos contrarios, como es estruendo de pellejos secos. Los gusanos de la seda se mueren oyendo tronar, y así lo remedian con sonido contrario. Las ovejas solitarias, cuando están solas y apartadas de la compañía de la manada, malparen con los truenos, como lo afirma Plinio [Lib.8.c.47.]. El león huye del canto del gallo, y el elefante, del gruñido del puerco.

Título XXXIX. De la música, la cual alegra y afirma el cerebro y da salud a toda enfermedad.

La música es el contrario del mal sonido desproporcionado y así hace el contrario efecto. Es la cosa que más conforta, alegra y afirma el cerebro, de las que hay fuera del hombre, porque como sea un género de alegría espiritual que alegra el ánimo, se le pega casi como afecto de alegría natural, en tanto que con la música sana el daño que hizo el veneno en el cerebro, y se pone por remedio. Teofrasto dice que al que estuviere mordido de víbora que le den suaves músicas y no morirá. Alejandro y Petrogilio son autores, que un género de arañas que se nombran tarántulas, que se crían en la Pulla, tienen tanta ponzoña y veneno que el hombre a quien pican luego pierde todos los sentidos y muere si no es socorrido presto con el remedio que experiencia halló, que es la música, tañéndole suavemente y que luego el hombre que fue picado comienza a bailar con mucha furia y fuerza sin cansarse hasta que aquella ponzoña se gasta y pasa la furia. Y que vieron, una vez, faltando el son de las vihuelas por industria de los que las tocaban, al que bailaba caerse sin sentido, y tornando a tañer, tornarse a levantar y bailar hasta que se gasta y acaba aquella ponzoña. La causa de esto es que, como aquel veneno está derribando la humedad del cerebro y la música y su alegría lo afirma y conforta y da virtud retentiva, no le deja obrar al veneno su efecto, que es derribar aquella humedad o jugo y así es medicina con el contrario efecto y ayuda también el ejercicio y calor del movimiento y baile para expeler y consumir aquel veneno y así sana.

Asclepiades escribe que a los frenéticos y que tienen enajenado el juicio les aprovecha suaves músicas. También Ismenias, médico tebano, curaba muchos dolores y otras enfermedades con la música. Y Teofrasto y Aulo Gelio dicen que la música mitiga los dolores de la ciática y de la gota y refiere lo arriba dicho de la víbora. Todos tienen gran razón porque aquel dolor causa el humor que corre y cae del cerebro y la música lo tiene y conforta y afirma. Y digo yo que obrara más la música juntando con ella buen olor y palabras de buena esperanza. Y que de esta manera se podrían curar muchas enfermedades, como los que tienen apoplejía o epilepsia, que dicen mal del corazón, y sienten cuando les quiere venir, que un rato antes que les venga, dan a correr con gran furia y si hallasen música, bailarían sin duda alguna. Y así digo que la música aprovechará también en la peste, y todo género de alegría y en el mal del ojo y, final, en todas las enfermedades. Mitiga la ira a los airados extrañamente (con que no sepan que se hace por aquel efecto), consuela los tristes, mitiga todos los dolores, refrena y aparta la lujuria y así me maravillo no estar en uso tan alta medicina. Esta es la cosa más amable y que más excita el amor al hombre de cuantas hay fuera del hombre. También algunos animales tienen grande amistad con la música. Plinio dice [Lib.9.c.5.] que los de Lisboa, en tiempo que señoreaba Roma, enviaron embajadores a Tiberio príncipe solamente para darle cuenta y hacerle saber cómo habían hallado en una cueva a un tritón (que es un pez de figura de hombre) tañendo y cantando con una concha del mar. Y cuenta también el mismo Plinio [Lib.9.c.8.] de un músico llamado Arión, el cual, navegando por la mar, queriendo los marineros echarlo en la mar por tomarle sus riquezas, pidió de merced que le dejasen tañer un poco con su vihuela y ellos se lo otorgaron y asentándose en la popa de la nao, tocó su vihuela suavemente (porque sabía la propiedad de los delfines) hasta en tanto que vio muchos delfines juntos oyendo la música y entonces dijo que en buen hora cumpliesen su voluntad y así lo echaron en la mar, al cual luego los delfines juntos lo tomaron sobre su lomo y lo llevaron a tierra sano y libre. También dice Plinio [Lib.10.c.22.] del ánsar y del carnero que son amigos de la música y trae cómo un ánsar y un carnero fueron enamorados de Glaucia, tañedora y cantadora del rey Tolomeo. También ayudan a este aumento del cerebro la música y suave sonido del agua y el murmurar de los árboles al viento y el sonido del aire donde no toque, si es contrario o excesivo.

Título XL. Contrario mal olor, que hace este daño con vehemencia.

El mal olor hace el mismo daño en su proporción a más y menos, de manera que si es vehemente, mata en muy poquito tiempo, como se ha visto en los que limpian las letrinas y se ve en los que les dan humo para que se den a las abejas; con el mal olor y humo les hurtan los hombres su tesoro que tienen escondido, que de otra manera bien lo defendieran, porque huyendo del mal olor y humo lo desamparan. La gente que nombra Plinio astomos de cualquier mal olor mueren. Las hormigas dice que huyen del olor del orégano y de la cal y del azufre. Muchos caballos se han hallado muertos por el hedor del estiércol movido de la caballeriza o recién limpiada. El olor del yeso, cal, y del carbón hace este daño.

Título XLI. Del buen olor, que hace el contrario efecto.

Así como el mal olor mata, su contrario el buen olor da la vida, el cual conforta, afirma y alegra el cerebro maravillosamente. Esta es una gran medicina y general para todas las enfermedades; como la música. El buen olor también mantiene y sustenta, que así como algunos animales se sustentan con el elemento que respiran cuando falta el alimento, y el camaleón, de solo el aire que respira, así el hombre en la enfermedad se sustenta mezclando buen olor al aire que respira y especial, olor de pan reciente y de buenos guisados y mudar los buenos olores al enfermo que no puede tomar alimento, unas veces un olor, y otras, otro. Será como mudar los alimentos para el apetito. Estos buenos olores, unos agradan más que otros, así como los malos olores, unos son más contrarios al hombre que otros, como el hedor de perro muerto. El olor del incienso es muy bueno para el cerebro y lo conforta, y el olor del ámbar gris y otras cosas odoríferas. El olor del membrillo es cosa divina, y tenerlos colgados en la pieza donde está el enfermo. El buen olor atrae a algunos animales. Plinio dice que los pescados vienen de muy lejos al olor de carnes asadas echadas en la mar. Los animales también tienen contrarios olores, como las serpientes huyen del olor del cuerno del ciervo (como dijimos). Y la oruga y hormigas dice Plinio [Lib.19.c.10.] que si en el huerto se

cuelgan los huesos de la cabeza de la yegua en un palo, que huyen, y otros animalejos. Y que los culices, que son unos moscos, huyen del humo del galbano. La langosta huirá de cualquier humo de mal olor, como de paja, azufre o pelos de cabra o langostas quemadas.

Título XLII. De la vista, que hace bien y mal.

Vista de cosas sucias o sanguinolentas hacen el mismo daño en su proporción, o ver matar animales u hombres o ver cosa sin razón y, final, toda cosa que da pesadumbre. Al contrario, toda cosa hermosa y de perfección de naturaleza hace contrario efecto dando aumento, como la variedad de colores y cosas de perfecta pintura o hermosura natural. El color blanco, verde y colorado dan alegría; el negro, al contrario, da tristeza, como la luz y las tinieblas. Contra la razón humana es el común uso de vestir de negro que tanto agradó⁴⁴ a España.

Título XLIII. Del gusto, gula e intemperancia, que hace gran daño.

La mala calidad de comida o demasia o diferencia de muchos sabores hace gran daño a la salud del hombre pero su daño principal es en el gusto, sabor y jugo que toma el príncipe a la entrada por la compresión que hace mascando en la boca y tomando aquel jugo hasta que se harta, porque este mal jugo o sustancia que a la entrada toma el cerebro mediante el gusto de la boca daña y corrompe lo demás que él se tenía y todo se hace caedizo y toma mala calidad para caerse de allí y hacer deflujo donde no lo abrazan perfectamente, ni cuadra ni conforma para transustanciarse ni acepta alterarlo en su forma. Y así lo desecha el príncipe de su cámara como cosa no apta para su forma ni para hacer su oficio, oculto a los antiguos, que es tomar y dar, como la raíz del árbol. Su oficio es tomar y dar a tronco y ramas, que es el oficio de la salud, y así lo desecha como vicioso y cae con la calidad fría que allí tomó y lleva consigo lo demás que corrompió y cae al estómago o a otra parte por muchas y diferentes vías (que se dirán adelante) y así hace muchas y muy diferentes enfermedades, pero su vía más común es

⁴⁴ En la segunda edición, se lee *agrada*.

caer al estómago. La cual caída también hace poco a poco, de muchas veces que cae, henchimiento y repleción de humor caído del cerebro del tiempo pasado. Y cuando este henchimiento llega a tanta cantidad que no le puede resistir ya el calor sino que es vencido, entonces aquella repleción del humor caído del cerebro en muchas veces desbarata la armonía del estómago y su calor nativo y hace enfermedad. Y en este caso solo es la ametría que pusieron por causa general los antiguos. Y en este solo caso también fue la causa el cerebro con sus caídas y flujos pequeños que allí se allegaron. Y este desconcierto de la armonía del estómago trae luego el otro desbaratando la armonía principal por la consonancia que entrambas hacen y cayendo encima de nuevo otro flujo del que es la causa segunda y más principal para aquella misma enfermedad (porque lo que estaba caído no daba calentura) sino la presente caída. De manera que en solos dos o tres casos desbarata la armonía menor a la mayor, que son: henchimiento de humor vicioso caído en muchas veces, que es la ametría, y demasía de gran comida, que no la puede abrazar ni vencer el calor del estómago, o mala calidad de comida.

En todos los demás casos (que son infinitos) desbarata la armonía mayor del cerebro a la menor del estómago y también en aquellos dos o tres casos es (como está dicho) el mayor daño el flujo y disminución presente que hace el cerebro y se han de curar también como las otras enfermedades, poniéndoles las tres columnas o empentas dichas o una de ellas; la necesaria para que no caiga más y sacar lo caído. Pues en la intemperancia en comida y bebida y alimentos en su cantidad y calidad y diferencia de sabores va mucho para la salud del hombre y así ha de huir los muchos y varios sabores [Plin.lib.11.c.53.] porque aquellos jugos se contradicen unos otros. Ha de huir las cosas flemáticas, como el pescado que no tiene escama y tiene el lomo negro, cuales son alachas, caballas, melvas, abadejo, sesos, sangre, el pellejo y nervios de los animales, leche y lo que se hace de leche en la primavera, carne de puerco fresco, y más lo graso y la corteza. Ha de huir también las cosas melancólicas quien lo ha menester, las cuales aumentan la melancolía, como son: aves de carne negra, pescados que tengan el lomo negro, como el congrio y la anguila, morcillas de puerco, nabos, berenjenas, aceitunas, queso y todas las cosas de vehemente sabor.

Título XLIII. Falta de alimentos, hace este daño.

Falta de comida, bebida y sueño o vehemente acto del entendimiento estudiando después de la comida hacen el mismo daño derribando humor vicioso. Por esto con el hambre se hinchan los pies y las piernas porque el cerebro es como el niño que si no le dan lo que pide, arroja lo que tiene (por esto si la hambre pasa su término, se quita la gana de comer) y el hombre también arroja lo que tiene en las manos cuando su cerebro arroja lo que es más y mejor que lo de las manos. Y así vemos con la ira y enojo que luego arrojamos lo que tenemos en las manos, y aun cosas grandes deja el hombre perder, y aun puede ser tan grande aquella pérdida o disminución y caída del cerebro que arroja también la vida matándose a sí mismo. No es menester avisar a los hombres que tengan cuidado de allegar comida que no falte, antes les aviso que es bueno que algunos días interpolados falte la comida porque el jugo aguanoso del cerebro se gaste y no se allegue mucho y venga el henchimiento y haga su daño y enfermedad, que si a la prole real faltase en días interpolados, estaría más segura de enfermedades. Un género de conchas dice Plinio [Lib.9.c.36.] que, después de tomadas, viven cincuenta días con su saliva que les cae del cerebro.

Título XLV. De la comida, bebida y sueño.

Menos es menester avisar a los hombres que coman para vivir pero no vivan para comer pues no ha quedado otra felicidad ni otro cuidado en el mundo sino de la comida, vestidos y vanidad. Esta procuran, negocian y desean; en ésta yerran también y la pierden no usando con prudencia de la regla, meta y raya de la temperancia. El rico pierde la felicidad por mucho comer; el pobre, por poco. El rico, por comer sin hambre, y el pobre, por demasiada hambre. El mejor regalo y sabor, el mejor gozo y deleite es comer con hambre; da gusto, alegría y contento, sabor y salud. Esto todo pierden los ricos que no usan de prudencia en su comer. La gran comida y muchos manjares da pesadumbre, tristeza y enfermedad; priva al ánimo de sus acciones y la hace ignava, perezosa y atada. Débense evitar los muchos manjares porque son causa de corrupción los diversos jugos mezclados y no se transforman tan bien

como el sencillo por su diversa o contraria naturaleza. Débense evitar los manjares melancólicos y flemáticos que dijimos, quien lo ha menester. En toda cualquier disminución presente de los dichos o cuando se quita el vero sabor, gusto y gana de comer, disminuirá la comida dejando los manjares acostumbrados de sustancia. Y comerá el pan segundo y unas yerbas cocidas en otra agua, como lechugas, borrajas, acelgas, guisadas con aceite, y pasas sin granillos y el vino más aguado. Sufrirá la sed después de comer y no cenará, a lo menos cosa con pan. De esta manera volverá al aumento y salud y a su comida y evitará una enfermedad. Y también cuando espera alguna disminución, como gran trabajo, riña o enojo, miedo o gran estudio y cuidado de cosa que monta mucho, o acto público. Disminuirá su comida o con una conserva pasar aquel peligro. Y también cuando se teme de enfermedad común del tiempo o contagio, disminuirá su comida. Y toma este aviso: cuando comiendo o bebiendo se frunce el cuero de la boca, tiene veneno el manjar o bebida. Y cuando el vaso muda el color o el vidrio cruje, debes luego cesar y aun vomitar lo comido o bebido. Y entienda el hombre que para la salud humana y nutrición del cuerpo va más en la bebida que en la comida. Y debe, en salud, para conservarla siempre, sufrir la primera sed después del prandio.⁴⁵

Mucho más se debe evitar la gran cena a la noche porque de ella suelen venir grandes daños, muertes y enfermedades. La razón es porque el sueño fue para desentrañar las reliquias de jugo del alimento y especialmente hacer la nutrición principal del cuero pasando el jugo o quilo hasta el cuero de la vértice, que cubre y alimenta todo el cuerpo, y para esta obra no quiere estar cargada naturaleza de otra nueva comida. También porque a la demasía del jugo de la gran cena ayuda el ocio, quietud y sueño y se hace aguanoso. Ayuda también la disminución natural de la noche y ausencia del sol, y con pequeña ocasión se hace caduco y viene una disminución de enfermedad o muerte repentina. En esto te quiero dar un aviso: si disminuyes las cenas, disminuirás tus enfermedades, aumentarás el ingenio, evitarás la lujuria, alargarás la vida.

⁴⁵ Desayuno.

Del sueño.

El sueño es el principal alimento y nutrición de la vegetativa. Alegra y renueva la naturaleza como si de nuevo comenzase. Pero éste también se ha de tomar con la regla, meta y raya de la temperancia porque si de esta pasa, hace el cerebro aguanoso y caduco y daña como el ocio. Pero el sueño en su regla y moderación hace la principal nutrición del cuerpo, y quebrantado el sueño, o falta de él, hace gran daño. El sueño debe ser común a todos por ley rigurosa en la noche, y no es buen gobierno que unos duerman, otros canten por las calles.

El sueño se concilia y aumenta con el olor del vino, puesto en la cabecera y también se ayuda abrigando el estómago y pecho hasta la garganta con un lienzo o paño de grana y con el calor de la mano o brazo puesto en el estómago o excitando su calor con la fricación de la mano. El sueño después de la comida es dañoso a los mozos; ha de ser poco y asentado y no echado. En el sueño obra la natural, y en la vigilia, la animal e intelectual. Todo pesar, congoja y cuidado y cualquier discordia del alma de mal venidero quita el sueño. Es menester saber dejarla en el jubón o escrita en la pared y usar de las razones del alma dichas.

Título XLVI. De la vehemente operación del alma o del cuerpo después de la comida.

La vehemente imaginación del alma estudiando o de otra manera, o la operación del cuerpo no reposando la comida y estorbando a la raíz que no haga su oficio de tomar y dar jugo de la comida para la vegetación de todo el cuerpo hace gran daño a la salud. Causa crudezas y opilaciones porque el vehemente acto de la intelectual estorba la vegetativa, como la vegetativa estorba a la intelectual, y por esto dividieron el tiempo. La natural, que es la vegetativa, se tomó la noche, y la animal, que es la intelectual, se tomó el día; pero a ésta se le quitan dos horas para el sosiego y reposo de la comida y se dan a la natural o vegetativa, y en éstas han de cesar los negocios, como en la noche porque si con gran imaginación u operación de cuerpo se estorba esta raíz de tomar su jugo y alimento de la comida que metió en su seno, en no dándole lo que apetece, arroja lo que tiene y lo que tomó en la compresión de la boca y

queda como si no hubiera comido y se resfría el estómago y la comida con lo que cayó y vienen las crudezas y apetece la raíz otra comida por su falta y echa crudo sobre indigesto y vienen enfermedades. Así que las crudezas y opilaciones vienen las más veces por este estorbar e impedir a la raíz, que es el cerebro, tomar su alimento de la comida y cesar su oficio por esta causa o por las demás. El trabajo del cuerpo hace lo mismo como el del alma y daña más en aquella hora después de la comida un pequeño trabajo que no el mediano a su tiempo, hecha la digestión o en ayunas. De manera que después de la comida no se ha de entender en cosa alguna que dé pesadumbre ni fastidio por ninguno de los sentidos. Antes sus contrarios, reposo, silencio y tranquilidad son necesarios para la salud en aquella hora y son una de las causas que hacen el aumento y acarrear salud al hombre, como las dichas contrarias hacen disminución y acarrear enfermedad. Toma este aviso: después de la comida no uses el acto venéreo porque en aquella hora es muy dañoso y el fruto de la comida se convierte en daño.

Título XLVII. Dolor de parte corpórea por herida, golpe o tumor.

También hace este daño en su proporción a más y menos y si el dolor es grande, mata en un momento, como se ve claro. Y si no mata, luego va allí el humor y espíritus del cerebro, como va y corre en las heridas de los árboles y cae allí y se hace goma, como se ve en las heridas y resineros de los pinos y árboles de donde sacan las gomas. Y pasa así que, como el cerebro es el que siente todos los daños de su cuerpo, él lo siente y él lo llora. Y es como la piadosa madre que tiene un niño enfermo, que nunca cesa de enviar mensajeros a saber cómo está, juntamente con muchos regalos; así hace el cerebro a la parte que le duele; siempre está enviando los caballos ligeros (que son los espíritus) y con ellos humor a favorecer aquella parte y tanto envía que le daña y viene tumor o hinchazón y más dolor y muere. Acontécele lo que al zorzal, como dice el adagio, que él mismo da la liga con que lo matan. O acontécele lo que al niño que tiene un pájaro que mucho quiere y cuando ve que se le cae la cabeza y se le quiere morir, por remediarlo, le atesta la boca de pan y muere más presto. Es buen remedio vendar con un vendo más arriba del dolor para que no pase el humor.

Título XLVIII. Del frío y repentina mudanza, que hacen este daño con vehemencia.

El frío es un gran contrario que tiene el príncipe de esta casa para desbaratarse y hacer estas caídas, catarros, deflujos o disminuciones. Éste es gran enemigo de la naturaleza, el cual (como es notorio) si es grande, mata, como se hallan cada día en tiempo de nieves, muertos y helados algunos hombres; pero cuando es menor, hace el daño como los afectos pequeños, derribando del cerebro aquella humedad y flema al estómago. Y así a los de débil complexión quita las ganas del comer por las flemas que caen al estómago, que especialmente derriba y por esto no comen los animales de flaca naturaleza en el invierno mientras están escondidos en sus latebras, como lagartos, culebras porque este es el alimento de los animales en aquel tiempo, y la humedad circundante en el invierno por los poros. Erró Aristóteles y todos los que dijeron que comían tierra, como se ve claro en las anguilas [Plin.lib.8.c.3.], que se hacen ovillos unas sobre otras, como se ha visto ovillo de mil anguilas, y en los caracoles, que se pegan unos con otros y hacen ovillo, y en el pájaro resucitado, que todo el invierno está colgado del árbol, y en la víbora que dura un año sin comer, encerrada en un vaso. Y aun otros mayores animales no comen el invierno en sus latebras, ni tienen otro alimento sino lo que les cae del cerebro al estómago, como el oso y el cocodrilo, que dice Plinio [Lib.8.c.36.] que el oso está cuarenta días y la osa está cuatro meses del invierno en su caverna y madriguera sin salir y en todos cuatro meses no come, más de mamar y chupar las extremidades de los dedos de los pies y manos, y sale a cabo de los cuatro meses más gordo que entró con solo el alimento que llevaba en su cabeza tornándolo a comer por las extremidades de los dedos de los pies mamando y chupando porque por allí, vía recta, va el jugo que cae del cerebro, y éste es buen testigo de naturaleza para todo lo que yo tengo dicho del caer de la cabeza y el ir a salir por los pies lo que no va por una de las evacuaciones. El cocodrilo, dice Plinio [Lib.8.c.25.], está también escondido cuatro meses del invierno. A otros muchos animalejos mata el frío, que no tienen vida más de un verano y dejan escondida su simiente. Otros están medio muertos el invierno y pierden la vida del pellejo, y están pegados sin

menearse. El pájaro de Indias (que nombran resucitado) cuando viene el invierno hinca las uñas en una rama alta de un árbol y allí está como muerto colgando todo el invierno hasta que viene el dador de las vidas, segunda causa de Dios, que es el sol, y lo resucita y da vida a él y a los demás y a las plantas, que también están como muertas sin hacer señal de vida. Plinio [Lib.8.c.37.] cuenta de un género de ratones que andan apareados macho y hembra y, para invernar en su caverna, meten cierta hierba seca de esta manera: allegan un hacecico de la yerba y abrázalo con manos y pies la hembra y, abrazada, se revuelca y se pone boca arriba, el lomo en tierra, y el macho ásele con la boca de la cola y llévala arrastrando y así llevan su carretada de yerba a la madriguera y vuelven y truecan el oficio y llevan otra carretada hasta que tienen suficiente cantidad para cama y comida el invierno. De este gran contrario de la naturaleza humana te quiero dar un aviso: que no hagas repentina mudanza de calor a frío, como de una pieza o cocina muy abriga, salir repentinamente a gran frío, que es muy dañoso, y que calentar las plantas de los pies es gran salud, que por allí llega vía recta presto al cerebro, como viene del cerebro allí. También te aviso que calentar mucho la frente es dañoso, y hace caer en su proporción. Y finalmente, toda repentina mudanza es enemiga a la naturaleza, como de calor a frío, de frío a calor, de mucho vestido a poco, de un aire a otro, de una tierra otra, de unos alimentos a otros.

Título XLIX. Del gran calor y del aire que nos cerca, que llaman ambiente.

El calor excesivo también hace el mismo daño y, derribando del cerebro, también mata como el gran frío, como se ve en los agostos, que algunos segadores, con el gran calor, han muerto. Y esto es porque la armonía del cerebro (de su naturaleza fría) se goza de respirar aire frío y como entonces falta por el extremo, mueren de calor como mueren los peces en estanques que se calientan cuando falta el fresco de otra agua fría que venga de nuevo porque les falta el elemento frío con que respiran y así también algunos pájaros enjaulados y puestos al sol mueren. Y cuando está mucha gente recogida en un lugar, también, por calentarse el aire y no venir otro fresco de nuevo, mueren algunos.

De manera que el aire que nos cerca con que respiramos, que es agua rara, es el principal alimento de la raíz, que es el cerebro. Éste alimenta por la parte interior con la respiración y por la parte exterior, que es por la cute o cuero. Con estas dos nutriciones viven los animales que no comen, el invierno, escondidos en sus madrigueras. Con esta nutrición que el ambiente hace por cuero o corteza se alimentan también las plantas y sus frutos. Con éste, templado, viven y crecen; con éste, destemplado por gran frío o calor, mueren las plantas y animales. En la medida, salud, calidad, buena o mala templanza del ambiente, agua o aire, consiste la salud y vida, muerte o enfermedad de peces, animales y plantas. El gran catarro o peste fue quemazón o sequedad del aire ambiente. Éste renueva y toma salud con otro nuevo aire que sucede de las nubes, como el agua con otra nueva que corre y si esta renovación cesa, el agua y aire se pudren y matan las formas vivientes que cubren y cercan. Esta renovación del aire para la respiración no se debe quitar a los enfermos cerrando ventanas. Éste, limpio o mezclado con buen olor, alimenta más. No es buen gobierno que las inmundicias se echen por las calles. Toma este aviso: goza de respirar el aire nuevo, limpio, húmedo del campo y goza de la renovación y frescura del ambiente, el cual se renueva con la vecindad de las aguas frías cerca de los ríos y con la lluvia cuando llueve, con riego de agua fría, con el movimiento o ventilación del ambiente, con la noche y aurora de la mañana y con la sucesión de otro aire vivo superviniente, porque esta renovación alimenta más al cerebro, da salud y rejuvenece o vuelve mozos.

Título L. Del sol y sereno, que hacen este daño.

El sol grande en la cabeza y el sereno, también éstos derriban aquella flema o reuma y hacen disminución del cerebro y causan enfermedades, y por esto, tras los caniculares y soles grandes, vienen muchas enfermedades, y en esto aviso al hombre delicado que no camine ni mude su cielo y suelo en los caniculares de agosto. Para el sol y sereno fue buen uso el quitasol, y un colchado de hojas de rosas o paño mojado en agua rosada resiste al sol. El sol en la cabeza es muy dañoso siempre en cualquier tiempo, invierno y verano. En lo demás del cuerpo, hace provecho en el invierno y por esto, cuando se ha de

tomar el sol en todo el cuerpo, ha de ser paseando y no quedo, en ayunas y no harto. Y sabed que el sol en las espaldas también hace muy gran daño como en la cabeza porque derrite la humedad de la nuca o médula espinal, que es la misma del cerebro, y así daña mucho el sol en las espaldas. El sereno en unas tierras es más dañoso que en otras (y daña más si están a la luna). Remédiase su daño llevando buenos olores y con el olor del romero y otras yerbas que dijimos en la peste, comiendo hojas de salvia o su conserva, tomando en la boca un poco de zumo de orozuz, y el vapor del vino y vinagre por las narices.

Título LI. De pequeños contrarios que hacen este daño en su proporción.

Hay otros pequeños contrarios a la salud del hombre, como es estar mucho en pie, mojarse los pies, asentarse en piedras o tierra mojada, mucho frío en los pies porque de allí va, vía recta, al cerebro, y por eso se sienten allí más las cosquillas que en otra parte, y la herida o tormento en las plantas y por eso también crecen allí más las uñas y callos. Dormir en el suelo, alzar mucho la cabeza a mirar lo alto, mirar lo muy hondo, mirar mucho lo que se mueve, como el agua o rueda en barca o carro, mirar mucho al sol y a la nieve. Pero la fuerte naturaleza todo lo menosprecia y no lo siente. Sus contrarios dan salud. En tiempo de invierno, en toda cualquier disminución que haga el cerebro por las causas dichas, es cosa muy salutífera calentar las plantas con ropa caliente o una teja u otro instrumento. Obra maravilloso efecto por la razón dicha.

Título LII. Del fastidio, que hace este daño en su proporción.

El fastidio o monotonía de una cosa hace también este daño en su proporción, como la variedad y mudanza de las cosas hace lo contrario, que es dar alegría y aumento al cerebro y por esto todas las cosas nuevas aplacen. Esto causa la capacidad infinita de nuestra ánima divina, la cual no se puede henchir si no es con cosa infinita (que es Dios) y así todo lo de este mundo harta y da fastidio y busca las variedades pensando hallar hartura y contento. Esto sintió Salomón cuando dijo:

“Probé todo contento y alegría y ninguna cosa me satisfizo y en todo hallé aflicción de espíritu”; y concluyó que todo era vanidad. Y pues ésta es la naturaleza del hombre que desea en todo la variedad, la cual da salud; y erran mucho los que por puntos del mundo dejan de salir y gozar del campo y de su variedad, que se puede hacer con santa intención, gozando de lo que Dios crió para el hombre. Plinio dice [Lib.9.c.16.] que hasta las cañas nacidas en las lagunas y los peces donde quiera que estén, si no les llueve o mudan el agua, se mueren. Finalmente hace este daño en su proporción toda cosa que da pesadumbre, descontento y fastidio al hombre. Toma este aviso: cuando el estudio te da fastidio o no contenta lo que se hace, es mejor dejarlo para otra hora.

Título LIII. De la imaginación, la cual hace lo mismo que la verdad.

La imaginación es un afecto muy fuerte y de grande eficacia, es general para todo. Es como un molde vacío que, lo que le echan, eso imprime. Y así si la imaginación es de afecto que mata, también mata como si fuera verdad. Y por eso mueren algunos de ensueños soñando cosas que les quitan la vida. Y si la imaginación es de contrario que hace mediano daño, aquello es, y si de pequeño, aquello también es. Es como un espejo, que todas las figuras que vienen éstas recibe y muestra. Así si la imaginación es de miedo, daña como verdadero. Vimos a Lucía que, por burla, unos mancebos la enviaron a ver un fantasma hecho por sus manos y, en viéndola, se cayó amortecida y, esperándola que volviese, hasta hoy la esperan. Por lo cual semejantes burlas de miedo se deben excusar. La imaginación sensitiva engaña también al hombre, como algunos animales; ora sea en vigilia, ora sea en sueño, obra aquello mismo que la verdad. A Egeo, rey de Atenas, y a Píramo y a Julia les sucedió de esta manera, como está dicho. También obra en el acto del engendrar, como se vio en una mujer que parió un niño con cuero y pelos de camello porque tenía de cara de su cama una figura de san Juan Baptista vestida de piel de camello. El rey Cipo, habiendo estado en una fiesta de toros, ensoñó aquella noche que le nacían cuernos y a la mañana amaneció con cuernos. Y Publio Cornelio Rufo [Plin.7.c.50. Lib.8.c.43.], como soñase que perdía la vista, amaneció ciego. Dice Plinio que el asno ensueña e imagina, y que por esto durmiendo da

muchas coces, y se mancan si hay piedras cerca. El mismo dice que las testudines (que son tortugas) en el mar Índico son tan grandes que una concha basta a cubrir una casa, y le sirve de tejado, y que éstas, con solo zambullir la cabeza debajo del agua, dejándose tan gran cuerpo de fuera, piensan e imaginan que toda ella está ya escondida y segura. Los avestruces, perdices y francolines imaginan y hacen lo mismo, que, con esconder solamente la cabeza, piensan que todo el cuerpo está seguro y escondido, y con su falsa imaginación están contentos. Así el hombre, lo que tiene en su imaginación (ora sea en vigilia, ora sea en sueño) aquello es para él; en tanto que si se sueñan y piensan dichosos y felices, obra en ellos como si fuera verdad. Y por tanto te doy este consejo: juzga el día presente por feliz.

Título LIIII. Del sol padre, que hace las generaciones puramente naturales con su presencia y calor, y de su ida y venida, que dicen acceso y receso.

El aumento del sol es su presencia, que dura desde que comienza a calentar hasta que resfría, que es para nosotros desde que entra en la equinoccial en marzo hasta que torna en la misma equinoccial, volviéndose hacia el sur y esto tiene más y menos según más dura su presencia y es mayor el día, y el acceso obra más (que es la venida) y tiene más acto para la generación de los animales, que se afectan más presto que las plantas, y el receso (que es la ida) tiene más acto para la generación y simiente de las plantas, especial las robustas. Y su disminución, que causa el dicho sol con su ausencia, es desde esta equinoccial hasta el sur y la vuelta hasta allí (que es el invierno), y esto se varía según la tierra está desviada de la equinoccial o cercana o debajo de ella. Lo dicho está claro y evidente como se ve que su presencia da forma y vida a los huevos de todo género de peces, aves y animales, y se ve en las plantas y animales que están como muertos hasta que la presencia del sol resucita las plantas y los animales de débil natura, como al pájaro resucitado, culebras, lagartos y otros muchos, como está dicho en el contrario del frío, los cuales animales vivieron todo este tiempo de la disminución del sol o la parte más fría por su ausencia con el jugo y humor viscoso que les cae del cerebro al

estómago y con la nutrición del aire circundante o ambiente por el cuero y respiración, como el oso y cocodrilo, y otros muchos animales que no meten alimentos en sus latebras. A las plantas les cae este húmedo o jugo al revés, de las ramas hacia la raíz, y así no tienen muestra de vida; pero a los animales, que tienen su raíz alta, que es el cerebro, cáeles aquel humor viscoso al revés, de la raíz al estómago y a las ramas, que son los miembros, y algunos les cae en tanto grado que luego con el frío mueren. Otros toman por remedio ponerse pronos, la cabeza abajo, y están así como muertos; pero escapan la vida porque en aquella figura no puede caer tanto, antes se humedece y conserva el cerebro, como el pájaro resucitado ya dicho y otra ave nombrada Galgulo, que dice Plinio [Lib.10.c.33.] que duerme continuamente asido de las uñas y colgando cabeza abajo por humedecer su cerebro y tomar sueño. Este aumento del cerebro que causa la presencia del sol, y salud y vida, que da con su calor, saben seguir y aguardar muchos animales que tienen buenos pies y buenas alas y así se mudan muchos géneros de animales que se van tras el sol por evitar la disminución del cerebro y enfermedad que causa su ausencia mediante el frío. Los ciervos [Plin.lib.8.c.32.] pasan nadando por el agua todos en rehíla⁴⁶ cargando la cabeza cada uno en las ancas del precedente y volviéndose el primero a la zaga para descansar cargando la cabeza que en la delantera no podía. Los dragones en Etiopía [Plin.lib.8.c.13.], de veinte codos en largo, se juntan cuatro o cinco y se tejen como mimbres y, alzadas las cabezas y parte del cuerpo, hacen vela y, navegando por el mar, se pasan a mejores pastos y mejor temperatura de tierra. Los pescados también se mudan y se van a extremo. Un género de conchas oponen la parte cóncava al aire y así, haciendo vela, caminan. Otro pescado, nombrado nautilus [Plin.lib.9.c.29.], que es un género de pulpo, va por los mares (vomitando primero lo que tiene en el vientre para aliviar carga); luego se pone boca arriba de espaldas y alzando los dos brazos primeros y tejiéndolos, extiende unas membranas o telas que tiene y hace vela para el aire y con los demás brazos se ayuda como de remos y así camina a vela y remo. De las aves muchos géneros se mudan y se van tras el sol. Las grullas [Plin.lib.10.c.23.] cuando caminan para este efecto, si hace aire, toman

⁴⁶ Este sustantivo no existe. En la segunda edición pone “hilera”.

piedras en los pies e hinchen el papo de arena para ir más firmes contra el aire; marchan con la voz del capitán que va delante. La noche, donde se asientan tienen centinela, que vela en un pie y en el otro alzado, una piedra para que, si se durmiere, con el golpe de la piedra recuerde. Todas las demás duermen, la cabeza debajo del ala. Van a invernar no lejos de la fuente Gangis, donde los pigmeos (cuya altura es de tres palmos) viven en casas hechas de lodo y plumas y cáscaras de huevos de las grullas. Estos salen, armados con saetas, encima de cabras y carneros a hacerles batalla y matarles sus pollos y quebrar sus huevos tres veces cada año porque de otra manera no les podrían resistir.

Título LV. De la luna madre, que alimenta y cría toda forma vegetable con su leche, que es el agua, y de su aumento y disminución.

El aumento de la luna es de muy gran efecto en toda cosa que se vegeta y crece aunque el hombre no lo siente. Algunos animalejos no tienen más vida del aumento de la luna. Otros tienen un cuarto de luna [Pin.lib.11.c.36.]. Otros tienen tres cuartos. Otros tienen solamente de vida el aumento de la presencia del sol de un día y a la noche mueren, como el animal que nombran Ephímeron, que también es una hierba que nace y crece y echa su simiente en un día. Crecen y menguan con la luna todas las médulas de los huesos, muchos géneros de hostias⁴⁷, almejas y conchas, su sustancia crece con la luna y mengua; en conjunción no tienen que comer y están vacías. Las aguas de los ríos y mar [Plin. lib.2.c.99.] extrañamente crecen y hacen su flujo y reflujo. Las plantas y frutos, en gran diferencia, crecen más en creciente de luna, como se ve en las calabazas y toda fruta húmeda. Crecen y menguan con la luna y hacen cuernos como ella y llegan a su forma redonda estas tres cosas: la niñeta del ojo del gato, la mancha redonda de la pantera, la luna que forma la piedra senites (como está dicho). Todas tres cosas,

⁴⁷ La palabra *hostia*, en su acepción de pan consagrado en la misa, no tiene sentido en este texto. Tampoco en su valor antiguo, cuando equivalía a la res que se ofrecía como sacrificio. En la edición de la *Nueva filosofía* de 1888, se lee “hostrias”, palabra inexistente. Con ortografía distinta, habrá que entender que Sabuco se refiere a las *ostrias*, significando ostras por el contexto.

como la misma luna, hacen cuernos cavados y medio y redondez, cosa maravillosa y de notar. Crece y mengua el cerebro de los animales y hombres, como lo afirma Avicena, y toda substancia húmeda, lo cual se ve al ojo en heridas de cabeza, que en plenilunio se sale del casco en convalecencia, y así todo animal y planta comen y beben y se vegetan más en creciente que no en menguante. El ave ibis va disminuyendo su comida como va menguando la luna, como está dicho. El hombre también, aunque no lo siente si no tiene otra disminución, come y bebe más y con más gusto y satisface y harta su raíz principal del cerebro mejor y con menos cantidad en su proporción en la creciente que en la menguante. En la conjunción no satisface tanto la comida a su raíz principal porque no toma tanto del jugo del alimento cuando se masca en la compresión de la boca. Y así algunos enfermos apetecen entonces más que pueden digerir. Por tanto los débiles y viejos (y aun los sanos) han de disminuir la comida en el plenilunio, último, primero y segundo día de luna y de allí ir aumentando. De manera que toda médula y meollo y toda sustancia húmeda, como la sangre, jugo y quilo de toda raíz, ríos y mar tienen su aspecto a la luna y crecen en plenilunio y van menguando con la luna. En el árbol es al revés porque tiene la raíz al revés. Y así el árbol tiene el jugo y aumento de la luna en las ramas, y en la conjunción, lo tiene en las raíces. Dice Avicena que los humores crecen con el aumento de la luna y crece el cerebro en el cráneo (que es el casco) y el agua en los ríos y mar. Esto todo hace la luna madre nodriza con su leche, quilo del mundo, que es el agua. Plinio dice [Lib.8.c.54.] que las simias están tristes en la falta de la luna, y generalmente todos los animales (dice), que sienten el menguar y falta de la luna. Y cuenta [Plin.lib.8.c.1.et c.5.] que los elefantes, a cada luna nueva, se juntan a manadas, su rey delante (porque tienen y adoran rey), van al río Amilo en Mauritania y se bañan y saludan y adoran la luna nueva y le ofrecen ramos y, hecha su salutación, se vuelven.

VERONIO- Parece, señor Antonio, que tenéis olvidadas mis preguntas del conocimiento de sí mismo que puede tener el hombre, embebido en responder a Rodonio todas las causas que le causan al hombre aumento del cerebro, que es la salud por que vive, y la disminución, que es la enfermedad por que muere. Razón es que habléis otro rato conmigo, pues la variedad quita el fastidio.

ANTONIO- Todo es hacer una hacienda, que para el conocimiento de sí mismo, buena parte es conocer el hombre sus afectos y las cosas que le causan salud y enfermedad.

Título LVI. De los ornatos del ánimo.

Otras cosas hay en el hombre que son unas hermosuras y ornatos del ánimo, los cuales llamaron virtudes morales, las cuales son muy necesarias para el conocimiento de sí mismo y para alcanzar la felicidad o bienaventuranza que puede haber en este mundo. Estas son cuatro principales, que son: templanza, fortaleza, justicia, prudencia. De la cuales nacen otras, como magnanimitas, liberalitas, amicitia, gratitud, etc. en las cuales, porque es materia que está escrita, no nos detendremos en ella.

VERONIO- Mucho deseo saber qué cosa sea gratitud, magnanimidad y prudencia para ver si esas virtudes están en mí y para que yo conozca al que las tiene.

Título LVII. Afecto del agradecimiento.

El agradecimiento es un ornato que alegra y llena al magnánimo y generoso pecho. Da placer, contento y alegría, como sea memoria del bien recibido. Hállase mucho mayor en los magnánimos que en los pusilánimes porque el magnánimo más se goza en dar que recibir; al contrario, muchos de baja y apocada naturaleza no lo tienen. Y pluguiera a Dios que para con la divina Majestad (que tantos beneficios hizo al hombre criándolo con tantas excelencias, redimiéndolo con su sangre, sustentándolo con tanta variedad de criaturas para su servicio y fabricándole tal casa, tan admirable como es este mundo y convidándole y prometiéndole otro mejor y eterno) tuvieran todos este agradecimiento, el cual podrían los hombres aprender muy bien de algunos animales que hacen ventaja en esto a muchos hombres y lo tienen mayor y más firme que ellos, como se halla en el león. Cuenta Plinio [Lib.8.c.16.] que Elpis Samio, llegado en África, saltó de su nao en la ribera del mar y, viendo venir para él un león boquiabierto, huyó y se subió a un árbol. El león, llegándose al árbol con la boca abierta que le había espantado y puesto

temor, para esa misma buscaba misericordia y remedio porque se le había hincado un hueso entre los dientes que no le dejaba cerrar la boca y el hambre lo fatigaba, estando allí haciéndole halagos y blandicias como con unos ruegos mudos. Viendo que tanto duraba el estar boquiabierto y los halagos que le hacía, cayó en lo que quería y dejado el miedo, abajó del árbol y le sacó el hueso de la boca, poniéndose el león con el mejor acomodo que para ello era menester. Afirman que, mientras la nao estuvo en aquella ribera, le agradeció la buena obra llevándole cada día muchos géneros de cazas.

Demócrito cuenta del dragón, que un niño llamado Toante, en Arcadia, había criado desde chico un dragón y cuando fue grande y espantable en su naturaleza, por no matarlo, lo llevó a unas montañas donde se lo dejó. El Toante [Plin.lib.8.c.17.], cuando vino a ser hombre, pasando por el camino, salieron salteadores a matarlo, el cual, como acaso diese voces, afirman que el dragón, conociéndolo en la voz, salió y lo libró de los salteadores. El grande agradecimiento del perro, cuenta Plinio [Lib.8.c.40.] de un esclavo de Tito Savino que tenía un perro, y este esclavo fue preso por delito, y nunca jamás pudieron ahuyentar al perro de la cárcel ni del cuerpo después de ajusticiado y muerto, dando muy tristes aullidos. Y como mucha gente romana estuviese mirándolo, uno le echó un pedazo de pan y el perro lo tomó y llevó y lo puso en la boca del difunto y después, echado el cuerpo en el río Tíber, entró nadando y procuraba de sustentarlo encima del agua, con gran espectáculo de gente que había salido a mirar la fe y agradecimiento de un animal. El elefante es también muy agradecido, como a otro propósito se dirá.

Título LVIII. De la magnanimidad, que es gran ornamento del ánimo, y declara las condiciones del magnánimo.

ANTONIO- La magnanimidad, señor Veronio, que dice grande ánimo, es una gran virtud en el hombre y muy amable. Siempre está junta con grande y alto ingenio y sus hermanas la prudencia y liberalidad. El hombre que la tiene nunca intenta cosas pocas, bajas y de poco momento. No se satisface su ánimo ni pone su afición y estudio en cosas pequeñas y bajas, siempre intenta cosas grandes y altas, no es apocado ni corto en sus cosas; inventa y prueba cosas grandes y nuevas, habla

poco y despacio (a espacio), no habla de sí mismo mucho, su andamio⁴⁸ y meneo es grave, tardío y perezoso, y así su lengua, porque no aguija ni se apresura en estas cosas el que en pocas y grandes pone su afición y estudio. Es muy fácil para perdonar, no es vengativo, ni tiene mucha memoria del mal que le hicieron, fácilmente lo olvida. Más memoria tiene del bien recibido para gratificarlo que no del mal para vengarlo, especialmente donde hay flaqueza, poca resistencia y humildad, y tiene y le sobra potencia y aparejo que está en su mano poderse vengar, especial, si el enemigo o culpado se pone y deja en sus manos que haga de él lo que quisiere. Entonces el magnánimo, cuanto más puede menos se venga, y perdona liberalmente, que siempre esta virtud tiene consigo a su hermana liberalidad, que es dar y hacer bien francamente a todos, como el sol para las criaturas y por esto el magnánimo más se goza y alegra en dar que en recibir porque como sea a natura (por naturaleza) señor para mandar a los que son a natura siervos y pusilánimes, y el recibir es un género de servidumbre y menoría, y el dar sea un género de señorío y mayoridad, más se goza dando que recibiendo. De esto se quejaba Salomón de este mundo, que no se conocen en él los magnánimos y señores a natura, antes prevalecen muchas veces y valen más en este mundo los siervos a natura y pusilánimes, diciendo: “Vi los siervos andar en caballos blancos y vi a los señores andar como siervos y esclavos”. La causa de esto es que los magnánimos no lo procuran tanto como los siervos, que éstos llevan mejor los trabajos y servidumbres de las pretensiones porque el magnánimo, a natura señor, no es para tanto trabajo, como el siervo a natura, y es para cosas de entendimiento mucho más que los siervos. Aquellos son para regir, gobernar y mandar a los siervos a natura, que son para ser mandados, regidos y gobernados del magnánimo porque nació para ser mandado, regido y gobernado su poco entendimiento y por esto no recibe pesar ni tristeza de ello. Y al contrario el magnánimo recibe gran pesar y tristeza de hacer cosas serviles y ser mandado porque es para cosas de entendimiento y no de trabajo. Es para regir y no ser regido. Y por esto digo que los que rigen no han de salir al trabajo ni guerras; su trabajo ha de ser con la prudencia y entendimiento por estas razones. El trabajo

⁴⁸ Manera de andar.

embota y entorpece el entendimiento. Más vale consejo que fuerzas. Mayor es el varón sabio que el fuerte. El ánimo en el sosiego y quietud se hace sabia. Con el trabajo prevalece la vegetativa. Con el ocio, la intelectual. El rey de las abejas no sale al trabajo, dentro en su silla real o visitando su república [Plin.lib.11.c.17.], él solo sin oficio manda y gobierna con un zumbido con el cual se entienden, y la diferencia de la mejoría que hay del consejo y prudencia (cosa divina) al trabajo corpóreo, esa hay de lo uno a lo otro. Bien dijo: “Más vale un consejo de un sabio que la fuerza de millares de hombres”. El magnánimo no es fingido en sus cosas. Su amor es verdadero para hacer el bien a lo que ama y no mal, no tiene dos caras, no es mentiroso ni fingido en obras ni en palabras. El mentir es de bajo entendimiento y pusilánime porque el mentir es un género de miedo que tiene a aquella verdad que le quitara algún bien, y como el magnánimo esté constante y firme su ánimo con sus ornamentos naturales verdaderos que tiene suyos, no cura ni estima lo fingido, y así no miente y manifiesta la mentira ajena y defiende la verdad. Siempre está constante su ánimo, ni en las cosas adversas se cae, ni en las prósperas se alza, ni espera el mal futuro como cierto para temerlo, ni el bien para desearlo demasiadamente, no se acuerda mucho del mal pasado para entristecerse por ello, siempre es uno, constante, firme y prudente. No le pueden traer los casos adversos tanto mal que baste a quitarle el contento y alegría que tiene de sus bienes naturales. Y así no estima lo que todos estiman ni se cae su ánimo con las cosas que a todos derriban cuando considera su vida y se conoce a sí mismo. Se huelga mucho viendo su vida y naturaleza tan diferente de la de los otros y da la gloria a Dios. Esta magnanimidad, se halla un rastro de ella en el león: del cual podrían aprender algunos hombres a ser magnánimos. Cuenta Plinio [Lib.8.c.26.] que el león, aunque esté muy muerto de hambre, no hace mal a los niños ni a animalejos pequeños humildes, y habiendo hombre y mujer, antes mata al hombre que a la mujer. Y cuenta que una mujer cautiva de Getulia, huyendo de la servidumbre y cautiverio, por no ir por el camino, echó por unas breñas y montañas donde había leones, a la cual le salió al encuentro un gran león y, como ella lo viese, toda turbada con el gran miedo, se postró e hincó de rodillas puestas las manos juntas delante el león, y tuvo osadía para hablar diciendo: “rey y señor de los animales a quien todos

obedecen, no es razón que vuestras fuerzas y uñas reales se empleen en una mujercilla flaca, fugitiva y desventurada como yo. El león estuvo quedo y sosegado mirándola, que parece sintió el afecto aunque no entendía las palabras, y así se estaba quedo. La mujercilla, puesta de rodillas y temblando, aguardaba cuándo la había de hacer pedazos, y así estuvo una gran pieza hasta en tanto que, viendo que no le hacía mal, recobró su espíritu y despídese del león y empieza a caminar y de esta manera se libró de aquel león y de otros muchos por toda la montaña.⁴⁹

Título LIX. De la prudencia, gran ornato y madre de las virtudes.

La prudencia acerca de lo venidero es una gran virtud. Ésta perfecta solamente se halla en el hombre de buen juicio y entendimiento porque muchos no la tienen perfecta. Da contento y alegría, como sea hacer bien y providencia de bien para sí y para su semejante por consejo, avisándole y haciéndole bien de lo que él no entiende y librándole de muchos peligros y daños, acarreándole muchos bienes. Ésta vale y puede más que las fuerzas. Dijo bien: “Viribus praestat res sacra consilium”. Más vale el consejo que las fuerzas. Ésta aprovecha más que el oro ni la plata. Vale más que reinar. De ésta dijo Salomón: “La tuve en más que los reinos”. Y el oro y plata en su comparación dijo ser un poco de arena. Ésta libra de muertes, de grandes daños y males y su contraria la imprudencia los acarrea ¡Cuánto vale ésta en las guerras y batallas, en el gobierno de la república, en el establecer leyes, en negocios políticos! Ésta provee bien para los venideros, como hicieron los inventores y autores pasados. Y ésta hace hablar a mi rústica y humilde lengua. Esta prudencia nunca se halla sino junta con alto ingenio y magnanimidad. Siempre estas tres andan juntas, y como sea su oficio de esta prudencia acerca de lo venidero, hacer bien con su consejo y dar y comunicar sus bienes, da alegría y salud al hombre. Es tan alta, que es un atributo de Dios, que de allí se le pegó al hombre, y está en Dios tan cumplido el hacer, proveer y comunicar sus bienes a las criaturas criándolas y

⁴⁹ De esta misma fábula de Plinio, del león magnánimo, se sirvió el Bachiller Sabuco para fingir la petición de amparo de Oliva, su hija, al rey Felipe II (en la “carta dedicatoria” de la *Nueva filosofía*).

conservándolas y ofreciendo gloria al hombre que si pesar pudiera haber en Dios, le pesara porque no toma y recibe el hombre los bienes que le proveyó, y de balde le da y ofrece. Esta prudencia divina crió al sol, su segunda causa, y el oficio que le mandó fue siempre hacer bien, dar virtud para engendrar las criaturas y darles vida y ser, como plantas y animales, y a las engendradas conservarlas y perfeccionarlas y lo hará siempre de gracia mientras que Dios no le mandare lo contrario, y jamás se le disminuye su virtud por más que dé. Por esto, señor Rodonio, cuando plantareis algo, no habéis de henchir el hoyo de tierra hasta arriba sino hasta la mitad porque el sol le alcance con su calor y le dé vida y raíces. Ésta tiene la vista larga que mira y ve a lo lejos los daños que pueden venir o lo que puede suceder de aquel acto presente que hace. Y así se tarda en determinarse, porque ve los yerros de los hombres a cada paso que, inconsiderados, de presto se determinan sin mirar a los fines y a lo que se puede seguir. Esta prudencia nace de la razón y solamente se halla en el hombre. Pero hállanse en los animales algunas astucias o solercias que les enseña el hambre o el peligro de la muerte y miedo o el odio natural, de las cuales tocaremos algunas para alabar al criador. De la mona dice Plinio [Lib.8.c.54.] que se han visto jugar al ajedrez (*El cortesano* trae un cuento gracioso de una mona que jugaba al ajedrez) [de B. de Castiglione; libro II, capítulo V], que distingue las nueces con la vista, cuáles son sanas, dejándose las vanas sin tocar a ellas. Los elefantes se inclinan al sol cuando sale, adoran la luna creciente y le ofrecen ramos, como cuenta Aeliano en su tratado de los elefantes [Cap.9.y c.19.]. El elefante aprende todo lo que le enseñan, y así lo dice Aristóteles; entiende el lenguaje que le enseñan de su patria y obedece a sus maestros en todo lo que le mandan. Cuenta Aeliano, *De elephantorum historia*, [Cap.4.] y Plinio, de uno que escribió por derecha orden un verso en latín. Tiene presunción y siente la deshonra, y el mayor castigo para ellos es decirles feas palabras. Cuenta Cristóbal Acosta⁵⁰, autor moderno, de un elefante que trabajaba en la ribera de Cochín, que tardándose el maestro de darle su ración ordinaria y sintiéndose de la tardanza, le dijo el maestro que no le daba de comer por estar la caldera rota, que la llevase a aderezar, y así la llevó a un

⁵⁰ Médico portugués establecido en España (1515-1580).

calderero, el cual la aderezó mal (de industria) y, vista por el maestro, le riño gravemente al elefante y le mandó volverla, la cual el calderero rompió (de industria) y más de lo que estaba y se la entregó, con lo cual el elefante fue al río y la hinchó de agua y, viendo que se salía, volvió al calderero y dio grandes bramidos. El calderero con buenas palabras lo amansó y se la aderezó bien y la entregó al elefante con la cual volvió al río y la llenó de agua, y viendo que estaba buena, la llevó a su maestro.

Del agradecimiento de este animal cuenta el mismo autor que en la India, en Portugal, en la ciudad de Goa (que es donde residen los virreyes) un elefante se soltó de sus cadenas por causa de cierta enfermedad que cada año les viene y entonces hacen mucho daño a todo viviente, el cual, yendo por una calle, encontró una esclava con un niño en los brazos, la cual, viendo venir el elefante tan furioso, desatinada, soltó la criatura en la calle y se entró en una casa cerrando tras sí la puerta. El elefante tomó la criatura en su trompa y, sin hacerle mal alguno, la puso sobre un tejado bajo que allí estaba y, soltándolo, miró a ella a ver si quedaba segura y pasó adelante con su furia. Y esto hizo este animal de grato y conocido, por conocer que era de una vendedera que vivía en aquella casa, la cual vendía a la puerta pan y fruta y otras cosas de comer, y esta mujer tenía de costumbre dar al dicho elefante pan o alguna fruta cada vez que por su puerta pasaba, y en aquella hora le agradeció sus buenas obras. De los elefantes dijo santo Tomás [Super Iob c.40.lectione,2.] que tienen estas astucias por la bondad de la natural estimativa y memoria tenaz sensitiva. La astucia extraña del Iceneumón ya lo dijimos en el odio. Del cervicabra [Lib.8.c.53.] dice que, huyendo de los perros, va donde hay altos y grandes peñascos que tiene proveídos (como otros animales sus madrigueras), y viéndose acosado de los perros o para pasarse de un monte a otro, se echa a la peña abajo de cabeza porque siente y sabe la fuerza que le dotó naturaleza, y da en las peñas con sus cuernos y bota hacia arriba como pelota de viento y torna a caer sobre los mismos cuernos y se va sano y libre y así escapa del peligro. Del animal Fiber (o castor) dice Plinio [Lib.8.c.31.] que cuando es acosado y constreñido del peligro, él mismo con sus dientes se corta los compañeros porque sabe que por ellos lo van a cazar. De la raposa dice [Plin.lib.8.c.28.] que, en Tracia, en lugares muy fríos, nunca pasa los ríos y lagos helados para ir a buscar su comida sin que primero,

puesta la oreja en el hielo, conjeture el grosor (la grosicie) que tiene para ver el tiempo que podrá detenerse en cazar y volver a pasar por ellos antes que se deshieren. Del Hipopótamo dice [Plin.lib.8.c.26.] que es un animal grande y sale del río Nilo y va a pacer cada día a diferentes lugares y que va andando hacia atrás porque los rastros y pisadas no demuestran donde está y le puedan a la vuelta parar trampas y acechanzas. Lo cual hace también el elefante para pasar el agua algunas veces, pero ambos lo hacen por el miedo y por estar aparejados para volver atrás y huir, como el hombre cuando se acerca el toro, y no por las causas que los naturales adivinaron.

Del cuervo dice [Plin.lib.10.c.30.] que, en el estío, cuando tiene sed y no puede, en algunas hoyas o pozas o cubos que tengan agua, alcanzar a beber, echa piedras para que suba el agua del cubo, o en las pozas para poderse asentar y desde allí beber.

De la hiena dice [Plin.lib.8.c.30.] que imita la voz del hombre y que en las estancias de los pastores aprende el nombre de algún pastor y de noche lo llama por su nombre, y el pastor, pensando que es llamado de hombre, sale, y lo mata y despedaza y come. Imita también el vómito del hombre para que los perros salgan a comer y los mate y despedace. De la pantera o león pardo dice [Plin.lib.8.c.17.] que a una se le cayeron los cachorros en una sima y no pudiendo sacarlos, se salió al camino, y asentada en él, esperaba un hombre que pasase, y pasó un hombre, el cual, en viéndola, rehuyó hacia atrás y la pantera, haciéndole muchos halagos y mostrando su tristeza, lo asía de la capa y lo guiaba hasta en tanto que el hombre entendió lo que quería y juntamente la merced de su vida, y así fue con ella y le sacó los cachorros, con los cuales ella, haciéndole muchas muestras de alegría y agradecimiento, fue con él acompañándolo toda la montaña hasta sacarlo de peligro.

La concha nombrada pinna [Plin.lib.9.c.42.] no tiene vista y le proveyó naturaleza de un amigo que se nombra pinnofilax, un pececillo pequeño con el cual tiene gran amistad, y cazan de esta manera: se abre la concha y da lugar a que otros pececillos entren dentro de ella, los cuales, cuando entran y salen muchas veces, se aseguran y unos traen a otros y cuando está bien llena de pececicos, el amigo pinnofilax le da señal y aviso con un leve toque y luego se cierra y mata todos los pececillos que coge dentro y come ella y da su parte al amigo que le dio el aviso.

Título LX. De la sapiencia, que es el mayor ornato del ánima.

La sapiencia es una ciencia de las cosas divinas y naturales y conocimiento de las causas de todas las cosas. Es una virtud y ornato en el hombre, la más alta y divina de todas y que a todas las perfecciona. A ésta trajo pegada consigo el ánima del cielo. Tiene un sabor y olor de Dios, está perfecta solo en Dios y de allí le mana al ánima del hombre, que él solo la tiene. Da gran contento y alegría y por eso, salud. Es la cosa más amable que hay en este mundo, y todo hombre desea saber. Si la sapiencia tuviera forma visible, no hubiera cosa más amada de los hombres. Ésta hace felices y dichosos en este mundo y sin ella no hay felicidad. Ésta tiene sus deseos con raya y término, que es el medio en todas las cosas. Con lo necesario a la vida está contento el sabio y prudente. No teme la muerte y daños futuros para perturbarse; los pasados no le entristecen. Juzga verdaderamente de todo lo de este mundo y de Dios y de las cosas eternas y de la muerte. Y así siempre está en alegría y contento con su buena conciencia. No hay cosa que le quite esta alegría y deleite porque goza de lo presente sin miedo de lo futuro ni pesar de lo pasado, porque conoce los fines de cada cosa y a donde puede llegar y sus mudanzas del bien y del mal. Cuando compara su vida con la de los necios, recibe gran gozo y contento viéndola tan diferente de la de los otros. Los dolores y daños no le pueden dar tanto mal que le quiten tanto bien natural como él se tiene y así vive feliz y dichoso no estimando los daños de este mundo porque sabe que no hay mal que no tenga algún bien. Al día presente juzga por feliz y no pierde este día con miedo de otro peor porque sabe y entiende que aquel día peor, si viniere, muchas veces es mejor para el hombre y se convierte en bien y es principio de bien, como se ve cada día. Ni menos pierde este día presente con el deseo y cuidado de otro mejor porque sabe que aquel mejor día fausto y deseado, si viniere, muchas veces (y aun las más) se convierte en mal y es principio de mal, daños e infortunios. Que un día juzga de otro adelante y a ninguno se ha de creer al presente hasta ver el fin, que el postrero juzga de todos. ¿A cuántos emperadores aquel feliz y deseado día en que tomaron el imperio fue principio de mal y les trajo y acarreó grandes infortunios y muertes infelices y desventuradas y solo ganaron mayor caída y sentirlo más? Sabed que

no hay mal que no tenga consigo algún bien, que bienes y males andan mezclados en este mundo, en toda la vida del hombre, como en una tragedia o comedia, como dijo Platón [*In Philebo*, “*de summo bono*”]. Porque ésta fue la suerte de la naturaleza de este mundo inferior: que los bienes con los males estuviesen mezclados y se siguiesen unos a otros (bien parece destierro). La madurez y perfección es principio de imperfección y putrefacción. La sanidad, principio de enfermedad; la gran salud, causa de grande enfermedad. Dondequiera que hay vida hay muerte. Al aumento, disminución; al cremento, decremento;⁵¹ al gusto, disgusto; a la alegría se sigue tristeza, al placer se sigue pesar; al contento, descontento; al deleite, fastidio; al descanso, cansancio; al ocio, trabajo de muchas maneras; al sabor, desabrimiento; a la gula, pesadumbre y enfermedad; a la intemperancia, amargura de espíritu; a subida, caída; a bonanza, tormenta; al día claro, otro turbio y airoso. De manera que en este mundo no hay deleite que dure y no se mezcle luego con su mal. La sirena canta en la tormenta y llora en la bonanza porque barrunta y espera luego lo contrario. Todo harta: el deleite, cualquiera que sea, harta y da fastidio. El descansar cansa. El mucho ocio da trabajo. Final, puso Dios una meta y raya en todo, y ésta fue en tal proporción y lugar que todos la pudiesen alcanzar y gozar de ella. Fue puesta en lugar justo porque, si no le diera este lugar justo y bajo con su prudencia disfrazada, solos los reyes poderosos la pudieran gozar. Aun la alegría en demasía mata, como está dicho. Juzga de la muerte rectamente, como ella sea fin de males, principio de bienes, puerta y entrada de la vera y eterna felicidad y no prive de bienes sino de males y tormentos y dolores, que la vida es una prolija muerte, siempre disminuyendo y quitando. No le perturban las muertes de hijos y amigos porque las esperaba con buena confianza y contento, como la suya propia y sin temor y miedo, viendo y conociendo los males de la vida y los bienes de la muerte corporales y espirituales. Dijo Platón [*In Axioco*.] que, como Agaménides y Trofonio hubiesen edificado un templo a Apolo, le pidieron de merced que les diese la mejor cosa de este mundo, los cuales, luego como se durmieron, nunca más recordaron; de manera que

⁵¹ Respetamos la repetición de la misma idea como está. En la segunda edición no va corregida.

les dio la muerte. Y Plinio [Lib.7.c.50.] dice estas palabras: “Ninguna cosa dio la naturaleza a los hombres mejor que la brevedad de la vida”. No es gran cosa vivir; los esclavos y animales viven. Pero es gran cosa morir honestamente y sin perturbación de gran temor de la muerte, y así no teme su muerte viendo y entendiendo cuán muchos mueren del puro miedo de la muerte, y no de la muerte en viéndose con una calentura. Es tanto el miedo que toman imprudentemente de la muerte que aquel miedo que ellos mismos añaden a su mal, aquel los mata y no la enfermedad. Y toma esto por gran aviso: que su miedo e imaginación los mata como a otros la tristeza de lo pasado o enojo de lo presente. Y sepa el hombre que la muerte no se siente y la natural se pasa con deleite, como lo afirma Platón. No se maravilla de ningunas cosas grandes ni las estima en mucho ni desea, porque otras mayores y mejores tiene imaginadas con su entendimiento y a aquellas les entiende las faltas y contrapesas que tienen y así no las desea demasadamente ni menos a los deleites; solamente toma de ellos lo necesario para la vida porque sabe que cada uno de ellos tiene consigo junta una amargura. La gloria y honra tiene luego la envidia y odio, y si odio, deseo de verte muerto. La sapiencia, trabajo para alcanzarla. Las riquezas, cuidados, pleitos hurtos y enojos. Los hijos, solicitud y congoja. La intemperancia en los deleites y ocio, enfermedades. Las ambiciones, odio y enemistad. La potencia y señorío, miedo de perderla. Final, entiende que el mayor deleite que tu más quieres, si siempre por extremo lo tomases, se convertiría en gran tormento, y así el que es sabio toma el medio en todos los deleites, de los cuales deleites dice Platón [*In philebo*, “*de summo bono*”] que no tienen consistencia ni ser, sino solamente un pasaje o tránsito.

Título LXI. De la felicidad que puede haber en este mundo.

La felicidad (que dice bienaventuranza), la que en este mundo de destierro puede haber, es un placer y alegría del alma que da gran salud al hombre porque es una de las tres columnas que sustentan la vida humana. Consiste en la sapiencia y conocimiento de las causas y en obra del entendimiento contemplando y entendiendo todas las cosas de este mundo como son y en la elección de la prudencia, sabiendo tomar el medio en todas las cosas, el cual medio hace feliz y dichoso

al hombre obrando las virtudes (que es el medio entre dos vicios) con alegría de buena conciencia en los deleites, tomando el medio necesario de todo bien para el sustento de la vida y no más.

Dijo Platón [*Alcibiades.1.*]: “El prudente evita la miseria, no el rico”. Y dijo: “No puede ser ninguno feliz sin que sea sabio y bueno”. Y al contrario, los malos son míseros y desdichados. Esta felicidad ha de ser en obra del entendimiento, razón y prudencia, en lo cual eres hombre y te diferencias de los otros animales que no lo tienen y no en ningún género de leyes sensuales, que en éstos comunicas con los animales. También es una alegría, contento y placer de gozar de todos los bienes que se nombran bienes de este mundo. De manera que al verdaderamente feliz no le han de faltar tampoco los bienes temporales de este mundo necesarios, pero sabe que con muchas riquezas no puede ser feliz porque traen consigo muchos males, como enojos, cuidados, hurtos, pleitos, y así no has de tener más de lo necesario a la vida. En un estado mediano, sin mucha soberbia ni puntos vanos de honra ni menos demasías en faustos de vanagloria, en vestidos, criados ni comidas, que todo da gran fatiga y desasosiego y quita la felicidad. Con solo lo necesario a la vida, poniendo meta y raya cada uno en su estado y proporción puede ser feliz escogiendo el medio con la prudencia en todas las cosas, y tampoco puedes ser feliz si no tienes alegría de buena conciencia, sirviendo y conociendo a Dios porque, sin ésta, todo es tristeza y congoja de espíritu. Y así te es necesario dejar los vicios y obrar virtudes porque claro está que si no tienes la virtud de la temperancia, luego la demasía de la gula, lujuria y vicios te quitará la felicidad si no tomas el remedio. Tampoco puedes ser feliz si no tienes la virtud justicia, queriendo para el prójimo lo que quieres para ti porque si no das a cada uno lo que es suyo, luego has de andar en contiendas y pleitos y en pecado. Y si no tienes la virtud fortaleza para defenderte de tus afectos, iras y apetitos sensuales y para sufrir los daños, palabras e importunidades de tu prójimo, que no puedes ser feliz. Y para escoger el medio en todas las cosas y regirte y gobernarte en lo futuro, claro está que has menester la prudencia.

De la sapiencia te digo que puedes ser feliz sin ella, que poco saber te basta. Con este librito⁵² y Fr. Luis de Granada⁵³ y la vanidad de Estela⁵⁴ y *Contemptus mundi*⁵⁵, sin más libros puedes ser feliz haciendo paradas en la vida, contemplando tu ser y entendiéndote a ti mismo y mirando el camino que llevas y a dónde vas a parar, y contemplando este mundo y sus maravillas y el fin de él y leyendo un rato cada día en los dichos libros, que es buen género de oración. Garcilaso de la Vega pintó muy bien esta felicidad en su égloga.

VERONIO- ¿Podéis alegar a Aristóteles, Séneca, Platón y a Cicerón y alegáis a Garcilaso?

ANTONIO- Poco va en la antigüedad de los autores cuando la cosa está bien dicha, como la dijo Garcilaso diciendo: “¡Cuán bienaventurado / aquel puede llamarse / que con la dulce soledad se abraza, / y vive descuidado, / y lejos de empacharse / en lo que al alma impide y embaraza! / No ve la llena plaza, / ni la soberbia / puerta de los grandes señores, / ni los aduladores / a quien la hambre del favor despierta; / No le será forzoso / rogar, fingir, temer y estar quejoso. / A la sombra holgando / de un alto pino o roble / o de alguna robusta y verde encina / el ganado contando / de su manada pobre, / que en la verde selva⁵⁶ se avecina, / plata cendrada y fina, / y oro luciente y puro,⁵⁷ / muy bajo y vil le parece, / y tanto lo aborrece / que aun dél no piensa estar seguro:⁵⁸ / y como está en su seso, / rehuye la cerviz del grave peso”, etc.

⁵² Por el contexto y proximidad (ver más abajo) debe referirse a la *Égloga* de Garcilaso.

⁵³ Se refiere al libro *Introducción del símbolo de la Fe*, con cuya lectura se puede llegar a la existencia de Dios por sus criaturas, lo mismo que en el *Coloquio de la compostura del mundo como está*, del Bachiller Sabuco.

⁵⁴ *Tratado de la vanidad del mundo* (1565) del navarro Fray Diego de Estela.

⁵⁵ Ver nota 14.

⁵⁶ En la segunda edición pone “que por la verde selva”... (coincide con la versión de T. Navarro Tomás; lo mismo que en la nota siguiente [*Obras.*, Madrid, 1958, Espasa-Calpe, 2ª égloga, pp. 29-30]).

⁵⁷ En la segunda edición dice “oro luciente” (sin la y delante).

⁵⁸ En la segunda edición, este verso va así: *que aun no piensa que dello está seguro* (Navarro Tomás da también esta versión; op. cit., p. 30).

VERONIO- De manera, señor Antonio, que ¿es mejor no tener riquezas?

ANTONIO- El consejo que os puedo dar en ese caso es no amar ni desear demasidamente ninguna cosa y no tener riquezas, y si las tienes, no amarlas porque de éstas te ha de venir, un día u otro, daño, porque trae consigo grandes pérdidas, cuidados, congojas y pleitos para defenderlas y conservarlas, y éstas son el ministro y armas con que mata la mala bestia al género humano (que es el enojo), y así te digo que es mejor un estado llano y mediano con lo necesario a la vida (que la naturaleza con poco está contenta) y no pide superfluidades. Con un paño pardo que la abrigue en invierno y la cubra en verano está contenta y con una comida pobre de un manjar sin muchas diferencias de platos y manjares que causan corrupción y enfermedad en el cuerpo. Y con esto necesario podrás dar loores a Dios con gran contento y alegría con aquel santo y sabio que decía: “Gracias te doy, Señor, que no me falta sino lo superfluo.” Angelo Policiano, poeta cristianísimo, dijo estos versos que, por ser tales, os los quiero decir en latín.

Felix ille animi, Divisque simillimus ipsis,
quem non mortali resplendens gloria succo,
solicitat: non fastosi mala gaudia luxus,
sed tacitos sinit ire dies, et paupere cultu,
exigit innocuae tranquilla silentia vitae.

Que dicen: feliz y dichoso es aquel y semejante a los dioses al que la gloria precedera de este mundo, que resplandece como un afeitado que luego se pasa, no le da congoja ni la estima ni menos las demasías del vestido y fausto del mundo, sino pasa sus días callando en quietud y con un pobre vestido, pasa su vida en silencio sosegado sin hacer mal, con la alegría de buena conciencia. Dijo un cortesano que había gustado de esto con buen entendimiento: “Estése quien quisiere poderoso / en cumbre de la corte deleznable / y vívame yo solo en el reposo; / de mí nunca se escriba ni se hable.”. Dijo Juan de Mena: “Oh vida segura la mansa pobreza, / dádiva santa desagradecida. / Rica se llama, no pobre

la vida / del que se contenta vivir sin riqueza.” Y Hernando del Pulgar⁵⁹ dijo en Mingo Revulgo: “Cuido que es menos dañoso / pacentar por lo costero / que lo alto y hondonero / juriamí⁶⁰ que es peligroso.” Y dijo Fr. Luis de León: “¡Qué descansada vida / es la del que huye el mundanal ruido / y sigue la escondida / senda por do han ido/ los pocos sabios que en el mundo ha habido,” etc. Díjolo Salomón, díjolo san Agustín, san Ambrosio, Boecio, Horacio, Séneca, Cicerón, Platón. Si todos los sabios cuantos lo han dicho y lo han hecho hubiéramos de referir aquí, fuera dar fastidio. Diocleciano, emperador de Roma, estando en el senado asentado en la silla imperial con la toga de emperador, se levantó y se quitó la toga y la puso en la silla y dijo al senado: “Señores, dadla a quien quisierais, que yo no la quiero”: Y se fue a una heredad y huerta que tenía apartada de Roma y allí vivía en sosiego y quietud y, a los que le visitaban decía: “Ahora vivo, ahora amanece para mí.”

Otros muchos hicieron esto, como el filósofo Crates tebano, que arrojó los dineros en la mar. Celestino V Papa, dejó el pontificado y se despojó de las insignias y silla pontifical y mandó a los cardenales que eligiesen pontífice y se recogió a una vida santa y sosegada. Maximiliano príncipe, Teodosio Atramiteno emperador, dejaron el imperio y escogieron la vida privada.

El siempre victor Carlos V, nuestro señor, dio este ejemplo al mundo.

Plinio cuenta [Lib.7.c.46.] que en el tiempo del Rey Giges, deseando saber cuál hombre del mundo era el más feliz (creyendo que era él) envió a consultar los oráculos y preguntar quién era el más feliz del mundo, y le fue respondido que el más feliz era Aglavo Psopfidio, y mandó buscar a Aglavo Psopfidio por todo el mundo, y le fueron a hallar en un rincón de Arcadia, en una heredad que tenía en el campo, la cual era bastante y suficiente para darle de comer y de vestir lo necesario a la vida, sin tráfago de criados ni cuidado de muchas riquezas, y que nunca de allí salía. Concluye el autor con estas palabras: *Minimo contentus,*

⁵⁹ La paternidad de las *Coplas* ha sido atribuida a Juan de Mena, a Rodrigo de Cota y al mismo Pulgar; pero deben, todavía, tenerse por anónimas” (Domínguez, J.: *Fernando del Pulgar*, Espasa-Calpe, Madrid, 1949, p. XII).

⁶⁰ Juro a mí.

minimum mali in vita expertus est. Que dice: Poco mal experimentó el que con poco se contentó. Y más te aviso yo que para conservar la salud es mejor el estado mediano con pocos cuidados que no el alto. Es mejor el pan segundo, el manjar sencillo, la cama dura. El trabajo es mejor que el ocio. El aire nuevo vivo del campo, mejor que el añejo y encharcado con encerados y vidrieras. Es mejor el sosiego y tranquilidad y poca gente. Es mejor el poco dormir y levantar de mañana. Es mejor y más seguro estar flaco que gordo. Es mejor el poco comer que el mucho. Al rico le pesa porque se harta, y al pobre le place. El pobre está más seguro del gran enemigo, enojo y pesar, de envidias y emulaciones. Y finalmente es mejor el poco regalo que el demasiado. Y pues las riquezas son causa del gran daño que el enemigo del género humano hace quitando la vida corporal al hombre. Y también son espinas, tropezón y obstáculo para la vida del alma, pues nuestro Redentor dijo que era tan dificultoso el rico entrar en el cielo cuanto un camello entrar por el ojo de una aguja. Por un poco de estiércol y hojarascas que mañana no son ¿quieres poner en peligro estas dos vidas del alma y cuerpo? Y aun más te digo: que no te sirven de nada ni llevas de ellas más de los cuidados, congojas y enojos con los enemigos que con ellas se aumentan, como son: tantos criados, ladrones, hijos, herederos, que todos te querían ver muerto y llevarse tus riquezas porque tú ni puedes comer más que por uno ni vestir más que por uno ni dormir más que en una cama ni gozar más que de un lugar. Y sabed que ese no hartarte con lo que tienes y no estar contento, esa sed y hambre te viene también de parte del alma (porque esos otros animales no lo tienen) que como fue criada con tanta capacidad que puede caber en ella Dios, por eso nunca se hinche ni satisface con las riquezas; cuanto más tienes más deseas. Aunque ganes todo el mundo no henchirás este deseo y capacidad de tu alma porque, como un triángulo no se puede henchir con una figura redonda (que es el mundo) así tu alma no se puede henchir con todo el mundo si no es con Dios. Y así como las cosas naturales no paran ni están quedas hasta haber llegado a su lugar natural, como la piedra a bajar y el humo a subir, así tu alma nunca para en lugar ni tiene asiento, contento ni sosiego hasta que llega a ver a Dios y allí se hinche su capacidad. Pues esto es así, que nunca te has de hartar de riquezas, más vale no empezar y evitarás tantos daños como traen consigo y vivirás en

sosiego, felicidad y alegría verdadera con la buena conciencia y serás feliz, como Psofidio en esta vida y con los santos que se contentaron con pobreza en la otra, y no te darán muerte violenta en medio de la edad como comúnmente por ellas el enemigo del género humano la acarrea y da a los mortales, sino vivirás en sosiego y pasarás feliz todo el curso de tu vida contento y alegre con lo necesario a la naturaleza y llegarás a la muerte natural por vejez y acabarse el húmedo radical, la cual no se siente y se pasa sin dolor, como lo afirma Platón [*In Timeo.*]. Y pues es así que la capacidad de tu alma no se puede henchir con el estiércol de las riquezas, ¿no sería gran necedad, estando convidado a la mesa del Rey y delicados manjares y puesta la mesa, hartarte de sapos, culebras, escorpiones, alacranes y arañas y otras cosas malas que te han de matar y quitar la vida y perder la comida de la mesa real? Pues así tu quieres hartar el apetito y capacidad de tu alma con las escorias y metales de la tierra, oro y plata; con las entrañas viscosas de los gusanos terrestres, como son las sedas; con la podre y materia de otro animal, que es el almizcle; con la esperma y superfluidad de la ballena o estiércol de un pez, que es el ámbar gris; con unos granos de niebla cuajada que paren un género de conchas, que son el aljófaro; con el vestido que quitaste a otros animales, como son las martas y cibelinas y paños finos; con las piedras y plantas de la tierra. No haces tú menor necedad que aquel convidado hacía; antes sin comparación la haces mayor, lo que va de finito a infinito. Que no hay ninguna proporción ni es parte todo lo que escoges para la mínima de lo que dejas de comer en la mesa de Dios en la gloria, pues pierdes por esta comida con que piensas hartar el alma la vida del cuerpo de este mundo y la vida eterna de tu alma del otro que ha de durar. Que si con alto entendimiento considerásemos esto, todas las cosas que no han de durar son de reír y estimar en poco, y juzgarlas por pasadas y por nada porque sola ésta es la cosa singular, una y necesaria para el hombre.

De manera que no te conviene tener riquezas y, si las tienes, no amarlas sino usar bien de ellas socorriendo a los pobres. Y de esta manera con la alegría verdadera de la buena conciencia serás feliz y te escaparás de la mala bestia y conservarás tu vida hasta la muerte natural y gozarás de la otra vida eterna del alma y ninguna perderás. De las virtudes y ornatos del alma que están en el hombre, baste haber tocado esto.

Título LXII. Del microcosmo, que dice mundo pequeño, que es el hombre.

VERONIO- Son cosas tan altas, mejoran tanto el mundo y dan tanto gusto que sería conciencia no pasar adelante. Parece que me abrí los ojos, que ya me voy entendiendo y conociendo a mí mismo, que por Dios que no me conocía yo a mi más que un animal del campo se conoce a sí mismo. Y pues los sabios estimaron muy mucho el conocimiento de sí mismo diciendo aquel dicho: *Nosce te ipsum* (conócete a ti mismo), escrito con letras de oro en el templo, en lo cual no hicieron nada, pero hicieran mucho si dieran doctrina al hombre para conocerse a sí mismo, decidme lo que falta para este conocimiento.

ANTONIO- Buena parte está dicha entendiendo los contrarios, afectos y ornatos que tiene el hombre y sus efectos; pero, pasando adelante, habéis de saber que llamaron los antiguos al hombre microcosmo (que dice mundo pequeño) por la similitud que tiene con el macrocosmo (que dice mundo grande, que es este mundo que vemos); porque así como en este mundo hay un príncipe, un motor y primera causa (que es Dios que lo crió, rige y gobierna) y de esta nacen todas las otras causas para hacer mover y causar y criar lo que les fue mandado, así en el mundo pequeño (que es el hombre) hay un príncipe que es causa de todos los actos, afectos, movimientos y acciones que tiene, que es entendimiento, razón y voluntad, *que es el ánima que descendió del cielo*, que mora en la cabeza, miembro divino y capaz de todos los movimientos del cuerpo, como dijo Platón [*In Timeo*], porque este entendimiento y voluntad no están situados ni consisten en órgano corpóreo, como son las celdas de los sesos, que éstas sirven al ánima como criadas de casa para aprehender y guardar las especies para que el príncipe haga de ellas lo que quisiere. De manera que entran las especies⁶¹ de las cosas de este mundo por los cinco sentidos y los representan al sentido común, que es la primera celda de sesos en la frente, y allí el entendimiento juzga lo presente y dice a la voluntad malo o bueno es, y en la estimativa (que es la segunda celda de la cabeza) juzga lo ausente sacando las especies de la tercera celda (que es la memoria donde han estado guardadas las especies de lo pasado) y allí juzga lo que está

⁶¹ Aquí, las ideas o imagen de un objeto en el alma.

ausente y dice a la voluntad malo o bueno es, y luego la voluntad mueve a querer aquella noticia o aborrécela, y luego que la voluntad lo manda, se mueven los miembros que lo han de hacer. Para tomar una manzana pasa todo esto en vos por la vista y, para comerla, por el gusto.

RODONIO- Eso de las especies, señor Antonio, no entiendo, si no son especies para la olla

ANTONIO- ¡Bueno es eso! ¿Os hacéis el simple? ¿Habéis visto un espejo que os representa todas las cosas que estuvieren delante? Pues aquellas figuras y apariencias incorpóreas y que no ocupan lugar, aquellas se llaman especies. Éstas entran por la vista de esta manera: Viene aquella figura de la cosa que se mira y da en la vidriera transparente del ojo y pasa aquella figura incorpórea por la vidriera que es el ojo y va por un cañito (que es un nervio hueco) al sentido común (que es la primera celda en la frente) y luego que llega es entendida y vista del entendimiento y juzgada, diciendo a la voluntad lo que es, que también la voluntad está allí y no en el corazón, *miembro cárneo y no apto para las especies*. Todo lo cual sea dicho sub correctione sanctae matris Ecclesiae (bajo la censura de la santa madre Iglesia), y lo que se dirá.

También por otra semejanza se dijo el hombre mundo pequeño, porque así como en este mundo todas las cosas que tienen vida, ora sea en la parte vegetativa sola (como las plantas), ora sea en la vegetativa y sensitiva (como los animales), ora sea en la vegetativa, sensitiva e intelectual (como los hombres), todas tienen una reliquia y sabor de luna que, o están en aumento o en disminución. Y así, el hombre o está en aumento, que es la salud (recibiendo y aumentándose esta raíz principal y haciendo su oficio que es tomar y dar con gusto y gana del comer), o está en disminución y enfermedad dejando y arrojando lo que tenía recibido por las dichas caídas, catarros y flujos del príncipe de esta casa o mundo pequeño. Digo están las cosas en aumento o disminución, como se ve claro y puede verse en la médula de los huesos y cerebro de animales, en ostras (hostias)⁶² y almejas y conchas del mar, que en la creciente de luna tienen buena médula que comer y en la menguante no tienen nada, como está dicho.

⁶² Ver nota 47.

El ave Ibis y toda raíz [Plin.lib.2.c.99.] en la creciente come más, y en la menguante va disminuyendo la comida, y aun los hombres delicados, en el penúltimo, último y primero de luna, habían de disminuir la comida, y lo acertarían, como está dicho. También tiene el mundo pequeño otra semejanza con el grande, que así como en este mundo los vapores de la tierra y de la mar suben arriba y allí se juntan y se hacen nube y caen en forma de agua cuando llueve, así suben en el hombre los vapores del estómago al cerebro, y éstos causan el sueño. Allí se juntan y toman forma de quilo y tornan a caer en la enfermedad en forma de cólera y flema, precede la ventosidad como cuando quiere llover y cae por las causas ya dichas. Otras semejanzas (similitudines) tiene que se dirán en el diálogo. Y en este subir en aumento y caer en disminución anda la vida o salud y enfermedad del hombre, animales y plantas (que son las dos vidas, suave o triste, y no hay neutra, como pensó Platón). En las cuales plantas y animales este crecer y menguar con la luna se verá a vista de ojos, si se mira en ello. Pero porque no tienen los afectos del hombre, no tienen los catarrros o deflujos violentos, que son las enfermedades que causan los afectos del alma, como el hombre, para que les cause disminución y enfermedad. Solo tienen la disminución mayor de la escalera de la edad y las disminuciones comunes y forzosas del tiempo y simiente, y los animales también los de la sensitiva.

Título LXIII. La disminución y aumento mayor de la edad que llaman término climaterio.

La disminución mayor de la edad es cuando llega al estado de lo sumo que puede crecer llegando a su perfección, y desde allí van disminuyendo y envejeciéndose y arrugándose hasta la muerte, como una manzana o membrillo o uva crece hasta su estado, y si no tuvo causa extrínseca por golpe o machacarse (que entonces se corrompe y muere violentamente por aquel daño sin llegar al tiempo de su vida que tenía) dura y vive otro tanto arrugándose y disminuyéndose hasta la muerte natural, y así los animales ni más ni menos. Y el hombre, si no tuviera los afectos dentro de su casa (que él mismo se mata), no muriera la muerte violenta, sino la muerte natural, ni tuviera enfermedad ni disminuciones más de los forzosos de tiempo y simiente, sensitiva y

vegetativa, y así tuviera pocas enfermedades, como los animales, o una sola en el estado cuando llega a la perfecta madurez, que es el aumento mayor y empieza la disminución mayor.

Cuando el hombre está en este aumento mayor o en cualquiera de los menores accidentales dichos tiene unas condiciones y mudanzas y, cuando está en la disminución, tiene otras, aunque todas estas mudanzas el hombre no las siente ni las conoce en sí mismo porque es uno mismo y nuestro entendimiento entiende y siente las cosas de fuera y no a sí mismo, como por el ojo ve las otras cosas, y no se ve a sí mismo, por eso es muy necesaria al mundo esta doctrina, por la cual el hombre se conocerá a sí y a sus mudanzas y afectos, de lo cual se siguen muchos bienes.

El aumento mayor de la edad es en el hombre de esta manera, empieza desde su generación hasta la madurez y perfección, que es la mitad de la vida, y la disminución mayor es la otra mitad, que empieza a declinar a la corrupción por la vejez, disminuyéndose y secándose hasta la muerte natural, como las plantas y animales. Este aumento mayor puede ser comparado al movimiento propio del sol por el zodiaco, acercándose medio año y desviándose otro medio. Es la vida del hombre como una subida de alegre camino a un monte que arriba tiene la cumbre aguda y poco espacio, y la bajada de triste camino por el otro lado: y así toda cosa que vive siempre está en movimiento, o sube a la perfección, o abaja a la corrupción y a la nada; y en este estado y principio de la disminución mayor tiene más peligro la vida de los hombres y obran mucho más las causas dichas por que vive y por que muere el hombre. Y aquí acontecen las muertes repentinas sin evidencia de causas ningunas intrínsecas ni extrínsecas, y mucho más a los muy sanos que nunca (se) acatarraron (catarrizaron) sensiblemente y a los gordos porque a gran represa de agua gran avenida cuando empieza a soltarse. Y así mueren en el estado de la edad o principio de la disminución mayor repentinamente por muy pequeñas causas, o sin ellas, se caen muertos. Y al contrario, los enfermizos que cada día hacen deflujo del cerebro nunca acaban de morir y pasan más tiempo y dificultad en su muerte, porque cae poco a poco. Éstos tuvieron más habilidad e ingenio que los sanos y robustos porque se les desecó el cerebro más que a los sanos con las frecuentes caídas o deflujos, y así

en la vejez viene la perfección del juicio por la sequedad, que no está en los mozos por la mucha humedad, como está menos en los niños por más humedad, y por esto los hijos de los viejos son más hábiles. Éstos, como digo, tuvieron grande ingenio y tienen dificultad en la muerte larga y prolija, como se lee en algunos sabios que se acercaron su muerte, como Tito Pomponio Ático y Plinio, que mandó a sus criados y rogó que lo acabasen de matar para huir de tan prolija y espaciosa muerte. Digo que los muy sanos y gordos que nunca hicieron deflujo grande para enfermedad tienen más peligro de las muertes repentinas por las causas dichas y cuando no hay causa ninguna en las muertes repentinas, como murieron los dos césares calzándose y el otro cenando en la mesa y el otro bebiendo y el otro saliendo de su dormitorio y el otro alcoholándose un ojo y otros muchos de esta manera sin causa ninguna; es por estar en el estado del aumento mayor y haber sido hombres sanos. Plinio cuenta [Lib.7.c.53. Lib.7.c.2.] que hay un género de hombres de cinco codos y dos palmos de altura que viven ciento y treinta años y no envejecen sino que mueren en aquella media edad de su vida. Esto es que mueren en el principio de la disminución mayor sin envejecer ni bajar la otra mitad del monte disminuyendo. La causa es porque hasta allí fue su aumento y vivieron sanos y abundan de muy húmedo cerebro y a la primera caída que hace la disminución mayor o flujo del cerebro, como es muy grande, los mata. Por esta misma causa no tienen ingenio porque abundan de humedad y por eso mueren en aquella media edad como los frutos de tierras muy húmedas son más grandes, pero no se pueden guardar, sino que en llegando a la perfecta madurez se pudren y corrompen y mueren, como los frutos de Murcia⁶³ y otras partes, que ni las uvas ni peros ni membrillos ni fruto ninguno se puede guardar, sino que muere en aquella media edad, cuando empieza su disminución mayor. Este aumento mayor y estado a unos les viene de treinta años; a otros, de treinta y dos; a otros, de treinta y tres, etc. hasta cuarenta o pocos más, que por aquí debe de andar el estado y disminución mayor de la escalera de la edad diverso modo, y en diversa manera según la complexión y la temperie del cielo y suelo y mantenimiento y muchos

⁶³ Esta mención de Murcia habrá que entenderla como un elogio, ya desde el siglo XVI, a los frutos de su tierra.

o pocos menores accidentales. Llegado pues aquel estado, perfección y madurez, es el peligro de la vida del hombre o gran enfermedad. Este peligro anduvieron los antiguos adivinando y errando diciendo que en los años de nones estaban los términos climaterios de la vida del hombre y estaba el peligro de la muerte, como siete veces siete, que es a los cuarenta y nueve, y siete veces nueve, que son a los sesenta y tres.

Los egipcios decían que cada año crece el corazón del hombre dos dracmas hasta los cincuenta años y que desde allí decrece otras dos dracmas cada año. (Cuncta errore plena) [todo está lleno de errores]. Cuando este aumento mayor empieza se achica y acorta en cantidad o en número la simiente de toda cosa que vive. Los árboles echan menor fruto; los animales menores crianzas o menos en número. De la leona dice Plinio que pare la primera vez cinco; la segunda, cuatro; la tercera, tres, así hasta que pare uno solo, y de allí adelante se vuelve estéril. Este estado mayor no dura tiempo por estas razones, porque la luna no dura en estado, en el punto que se llena, luego está en decremento. El sol no dura en estado, cuando a nosotros nos da su aumento acercándose hasta el solsticio vernal, en aquel punto comienza la disminución desviándose, y lo mismo en el solsticio hiemal. Y los movimientos del Sol y cielos no duran en estado ni cesan de moverse dando aumento en el día y disminución en la noche. De esta manera pasa la vida del hombre, la mitad en la subida del monte, de alegre camino en la mocedad, y la otra mitad en la bajada, de triste camino en la vejez, cuando Dios no pone tropezón, que es la muerte violenta en la subida o en la bajada para que el hombre muera (con su prudencia ignota a nosotros) poniéndole alguna causa y tropezón de las que dijimos por qué vive y por qué muere el hombre, pero si pasan aquel peligro y enfermedad del estado y empiezan a desecarse, arrugarse y avellanarse, dura la importuna vejez de larga vida para dolores y penas.

Título LXIII. Las mudanzas que hace la disminución en el hombre.

VERONIO- Razón es, señor Antonio, que volváis otro rato a responder a mi pregunta, cómo me conoceré a mí mismo y a mis cosas.

ANTONIO- Yo quiero condescender a ese vuestro deseo. Primero habéis de saber que el hombre siempre está o en aumento o en disminución, que es estar en aumento del cerebro o disminución o flujo. El aumento hace la vida suave y la disminución hace la vida triste, y el aumento hace la salud y la disminución hace las enfermedades y a esta mudanza siguen muchas mudanzas del hombre a más y menos, y muda la condición, deseos y afectos. En el decremento, flujo o disminución, el hombre es tímido, no es confiado ni fuerte, todo le da enojo, tiene tristeza, se olvida, pierde la memoria, no es sabio, no juzga verdaderamente, ni está prudente, yerra a más y menos, desde un pequeño yerro hasta la locura, muda en estilo, se enoja más fácilmente, la voluntad está movible y el apetito huye del consorcio; no engendra su semejante, no juega, no conversa, no canta ni ríe, antes gime, suspira, llora. El canto de la filomena y cisne cercano a la muerte es gemido que suena bien al hombre y no es canto. Muda lugares, las horas le parecen muy largas, nada le contenta, todo lo riñe, su esperanza es tímida, hácese cobarde, es movible su voluntad, nada le da contento, todo le harta y enfada, arroja lo que tiene en las manos, pierde la gracia, no es amable ni excita amor para ser querido, no persuade lo que ruega; y de esta disminución nacen algunos vicios, como ira, dura rusticidad, cobardía y temor, pusilanimidad. Dijo Platón [*In Theeteto.*]: “Nunca tu parecer es uno mismo, porque nunca tú eres semejante a ti mismo”. Aunque esto dijo Platón por las mudanzas de la edad que hace el hombre porque uno es en la niñez, otro es en la puericia, y otro muy diferente en la juventud, y otro en el estado de varón, y otro muy diferente en la vejez. Y estas mudanzas que vamos tratando no las alcanzo. Dijo también [*In Timeo.*]: “Para la salud y enfermedad, virtudes y vicios ninguna moderación o inmoderación es de mayor momento que la del ánimo con el mismo cuerpo”.

Título LXV. Las mudanzas que hace la disminución en el cuerpo del hombre.

Las mudanzas del cuerpo que la disminución hace a más y menos son muchas, de las cuales diremos las más ordinarias. Duele la cabeza y estómago, las espaldas, muslos y piernas, tiene ojeras; se muda el color

del rostro, se muda la voz, se muda el compás del meneo y compás de movimiento en lengua, en piernas o andamio, en brazos, en pulsos; se entorpecen los cinco sentidos, vista, oído, gusto olfato, tacto, no gusta, no come, no duerme, se muda el sabor: la legua se para balbuciente o cesa, que pierde el habla; se cae la cabeza, arden las plantas y palmas o todo el cuerpo a más y menos hasta la calentura o causón; se cae en tierra o yace caído, no está en pie; se muda el cuero y el pelo y color (las plantas mudan la corteza); se quita la gana de comer, causa vómito y desmayos, debilita el estómago. A los animales cáenseles los cuernos, bájanse las crestas y diademas. Viene dolor o tumor, resfriamiento, debilitación y obstrucción en la parte donde va aquel flujo y humor que cae, hace mal parir a las hembras, sofoca la madre, da cámaras, da todo género de lepra, etc. Finalmente, causa todo morbo que tiene causa intrínseca. Los desmayos y locura es propio daño (noxa) del cerebro. Todo lo dicho es al contrario en el aumento, y muda la condición, es bien acondicionado, fácil, afable, eutrapélico o conversable, es apacible, no se enoja, tiene sosiego, gusto y alegría, no es tímido, no es cobarde, sus esperanzas están ratas y firmes, tiene confianza (y sabe que si el aumento pasa de la meta y raya trae algunos vicios. La confidencia y fortaleza se hacen temeridad. La eutrapelia o conversación se hace parlería, como en el que bebió mucho vino, habla mucho, descubre secreto. *Operta recludit in proelia trudit inermem (Oratio)* [descubre los secretos y hace valiente al cobarde], porque se perturba el juicio con el grande arroyo del aumento, como en los niños). Todo le alegra, todo le contenta, se regocija, canta, conversa, juega, lujuria, está sabio, juzga bien según su juicio, tiene memoria según su memoria, no se aíra fácilmente, su voluntad es constante, no muda lugares, no es cobarde ni tímido, tiene confidencia, es amable, excita el amor para ser querido, persuade lo que ruega, no muda su estilo en lo que habla o escribe, no yerra, juzga verdaderamente y es prudente. De esto se maravillaba Plinio [Lib.7.c.40.] y, dudando la causa, dijo: *Quid? Quod nemo mortalium omnibus horis sapit?* ¿Qué será que no en todas las horas está el hombre sabio?

VERONIO- Dadnos las causas y razones (por vuestra vida, señor Antonio,) de todas esas mudanzas y alteraciones que hace el hombre en la disminución o flujo del cerebro.

ANTONIO- Sí daré. Y sabed lo primero que en esta disminución o decremento del cerebro que es la raíz principal del hombre, que se llamó árbol del revés, cuando ésta se disminuye, es como ir a la nada y dejar de ser, y en esto consiste la tristeza. Y en el aumento o cremento (que es tomar ser) consiste la alegría, que allí es su lugar y no en el corazón, y por esto la tristeza es una perpetua noxa del flujo o disminución del cerebro y, al contrario, la alegría es afecto del aumento, y es tímida la esperanza y no confía o teme por la niebla y oscuridad que el flujo allí causa perturbando y despintando las especies que estaban fijas, ratas y claras; de todo le pesa y se enoja fácilmente porque tiene consigo la mayor pérdida natural que puede tener y el mismo afecto de la ira y tristeza luego convierte aquellas especies que llegan en tristeza y las hace de su naturaleza y no le contenta nada porque no le quitan su daño; se olvida, no está sabio ni prudente; yerra porque las especies se caen con el jugo del cerebro y no está claro sino ofuscado ni las especies están fijas, y así muda el estilo, que parece remiendo y de otro autor; no es constante sino mudable la voluntad, y muda lugares porque huye de sí mismo y de su daño y disminución, que él no entiende ni siente y, huyendo, todo lo quiere probar porque nada le da alegría, deseando y pensando que el otro cómodo (¿acomodo?) o lugar le enmendará su falta y descontento, tristeza o dolor. Huye de la conversación, no se burla ni juega ni canta ni ríe por la tristeza natural de la disminución, antes gime, llora y suspira, que es echar fuera por lágrimas el humor líquido que cae; por suspiros, los espíritus que caen. No conversa, y así vemos que todo animal, para morir, se aparta y huye del consorcio y compañía. Los tiempos y las horas le parecen más largos porque no vive sino muere; no se aumenta, sino se disminuye; nada le contenta, ríñelo todo, es mal acondicionado, no es afable ni fácil ni tiene la eutrapelia (que es buena conversación) porque no se goza con nada ni se alegra porque esto es del aumento; la esperanza se vuelve tímida, hácese cobarde por la tiniebla dicha, arroja lo que tiene en las manos porque otra mayor pérdida tiene consigo, y aun puede ser tan grande que arroje también la vida por pasar de presto tan gran mal, tal dolor y daño y muerte tan prolija; pierde la gracia, no es amable ni mueve amor el hombre ni la mujer en el decremento, ni persuade lo que ruega como en el aumento, antes mueve odio y aborrecimiento porque toda cosa pulcra, hermosa

y buena es perfección de naturaleza y está en aumento y esto es lo que es amable. Al contrario, en disminución está la imperfección, fealdad y el camino a la nada. Bailan los hombres a este son del aumento y disminución del cerebro y no lo sienten. Acontéceles lo que a los que miran de lejos bailar donde no se oye el son; parecen meneos suyos y desordenados porque no se oye el son a cuya consonancia se mueven, y *no suya de su albedrío*. Así nosotros bailamos al son de estos aumentos y disminuciones del cerebro y como no entendemos el son ni lo oímos, parécenos que son nuestros aquellos meneos y *de nuestro albedrío* y no movidos a la consonancia de aquella causa que los hace.

VERONIO- Decidme la causa y razón de las mudanzas y alteraciones del cuerpo.

ANTONIO- Sí diré. Lo primero, duele la cabeza, cuando el daño del humor vicioso que empieza a caer llega a las telas y partes cárneas o nerviosas (que la misma médula no duele ni siente su daño) porque es el principio del sentir, y luego, si va por la nuca o médula espinal (que es el caule o tronco), duele la cerviz o las espaldas. Luego duelen los muslos y piernas porque aquella es la vía; luego tiene ojeras que son un vacío del jugo y sustancia que las tenía llenas; múdase el color del rostro si cae flema blanquecino; si cae cólera amarilla, se para amarillo; si cae cólera verde, se para como verde; si cae sangre sutil en la vergüenza, se para colorado.

VERONIO- Por Dios, señor Antonio, más mudanzas hace el hombre que el animal tarando, del tamaño de un buey, que se muda con el miedo en todos los colores que le conviene para esconderse: entre flores azules, se pone azul; entre coloradas, colorado; entre amarillas, amarillo; entre ramas verdes, verde, y en la tierra, de color de tierra.

ANTONIO- También se muda la voz porque el retín halla estorbo, como el vaso de vidrio, tinaja o almirez no retiñe tanto y muda el sonido si tiene algo dentro extraño o pegado a las paredes. Múdase el compás del meneo y andamio, lengua y pulsos, porque los espíritus que caen por los nervios y arterias van desordenados e incompuestos y de contraria calidad, y huyen los del corazón de los que caen del cerebro, como huye el rayo de la nube y como huye el sabio del necio e importuno, y así muda todo el meneo del cuerpo, como un viento muda todo el meneo de un lienzo pendiente en el aire según el viento corre. Entorpécense los

cinco sentidos y la lengua porque sus vías y nervios se hinchen y tapan en humor viscoso que les cae de la primera celda de la frente, que se nombra sentido común. Y así de estas muchas caídas y baños que hace en el ojo se crían las cataratas y pierde del todo la vista. Tápanse las vías del oído y hácese sordo; no huele, no gusta porque las vías están llenas del humor que cae del cerebro y no puede pasar el jugo de la comida; no sube ni tiene camino abierto, antes cae lo subido del tiempo pasado, y así no gusta ni duerme porque el jugo del cerebro cae y el jugo de la comida no puede subir porque el cerebro deja y no recibe ni chupa, y si lo que cae es flema, tiene mal sabor en la boca y si es cólera, le amarga la boca y lo que come y bebe, y tiene diferentes sabores y es su mudanza la causa y echa la culpa al manjar o a la bebida; debilita el estómago; causa vómito y desmayos por la contrariedad que tienen el cerebro y su frialdad con el estómago y su calor. La lengua volverse balbuciente o cesar del todo el habla a más o menos es por la misma razón que cae por los nervios que la mueven y se entorpecen con el humor viscoso y se para gorda y muda el color; se cae la cabeza al hombre, aves y animales o se van a caer y entonces nombran vaguedo⁶⁴, y mucho más cuando se caen las especies y les parece que se cae la casa sobre ellos, o cae todo el cuerpo en tierra, como en la apoplejía, por gran caída de aquel jugo del cerebro. El caer de los peces es caer la barriga arriba y el lomo abajo. El caer de las plantas es caerse el fruto y la hoja (que también muda su color) porque ellas no pueden caer porque están fijas en la tierra. Arden las plantas y palmas y el cuerpo a más y menos por la causa dicha. En la fiebre, que es antiperístasis o huída de su contrario muda el cuero como las culebras y otros animalejos lo mudan porque con la disminución del invierno se muere aquel cuero y pierde la vida. Múdase el pelo como a muchos animales se les cae y lo mudan a la primavera.

Plinio dice [Lib.8.c.34.] del animal nombrado Thoe, género de lobos, que en el invierno anda vestido y en verano desnudo. Muchas plantas mudan la corteza y dejan aquella muerta y toman otra debajo de aquella para vegetarse, y así, viven mucho tiempo. Quítase la gana de comer porque cae al estómago aquel humor y dale y no le quita, que

⁶⁴ Esta palabra no existe en castellano. Tal vez significaba *inquietud de la imaginación*. En la edición 8ª de la *Nueva filosofía* se lee “vaído”.

es trocar su oficio oculto, que era siempre chupar y atraer, tomar y dar; tomar de su segunda raíz que metió en la tierra, y dar a todas las ramas por los nervios y telas aquel quilo o jugo blanco, o sea, también por las venas, arterias y rete mirabile⁶⁵ que allí fenecen y están chupando y llevando lo blanco a sus oficinas donde se vuelve colorado como va el aceite y manteca por el agua sin mezclarse con ella. Y así, porque esta raíz principal trueca el oficio y las bocas y acetábulos de las vellosidades del estómago, que chupaban y absorbían hacia arriba, están vomitando y volviendo lo chupado al mismo estómago, no hay gana de comer y con esto se alimentan los que en mucho tiempo no comen, y los animales en sus latebras en invierno. Causa dolor y tumor en la parte a donde va y más en la parte nerviosa o membranosa, como si va a la pleura, dolor de costado; si va a la ijada, dolor de ijada; si va a los dedos, la gota, porque el tumor estira y desata lo continuo. Dijimos que muda el color y la voz [Plinio, Lib.10.c.29.]. Por todo él trae muchas mudanzas del color y voces y canto que hacen muchas aves en la disminución del invierno y otoño. Unas mudan color y voz, y de repente se hacen otras aves. Las grullas en la senectud se vuelven negras. Los mirlos, de negros se vuelven colorados. Cantan en el estío; en el invierno su canto es balbuciente; en el solsticio hiemal son mudos.

El Francolín canta en libertad y cautivo es mudo. El ruiseñor canta de una manera en el verano quince días sin cesar y de otra manera en el otoño, y muda el color. Los tordos dice que mudan la forma y color y tienen este nombre fiseduli el otoño, después se nombran melancoriphos.

La abubilla se muda también y contrae y derriba su cresta por la longitud de su cabeza. Al hombre mudan de negro a blanco las muchas disminuciones y una sola si es grande, como los que amanecieron canos, como se dijo en la congoja y cuidado. Plinio cuenta [Lib.7.c.7.] de un género de gente que viven doscientos años y en la juventud son blancos y en la vejez se vuelven negros.⁶⁶ Muchos animales mudan el color [Plin.lib.8.c.34.] con el miedo, como el Tarando, Tragélafo y Pulpo. El

⁶⁵ Entramado de arterias y de venas muy juntas (red admirable, del latín *rete mirabile*).

⁶⁶ “blancos” y “negros” son los cabellos.

Camaleón lo muda, porque su materia es aérea y transparente: pero los que mudan el color en el miedo es porque les cae del cerebro por el cuero aquel humor, jugo o quilo claro y transparente y así toman el color de la cosa presente, como el vidrio. Es naturaleza y efecto del miedo y no de su albedrío o instinto para esconderse, como piensa Plinio. Bájense las crestas y diademas, cáense los cuernos a todos los animales que los tienen ramosos, y cada año les nace un ramo (o punta más), como son los ciervos, gamos y tarandos, que en éstos muestra más claro la raíz del cerebro su oficio y similitud de árbol brotando hacia arriba por cráneo y comisuras aquel jugo blanco, produciendo y criando aquellas ramas. Y cuando la disminución del invierno y ausencia de sol les hace caerse, como la hoja y fruto a los árboles, luego el aumento del verano torna a producir otros. Y a los que no se les caen, dentro del viejo les nace otro nuevo, tierno y blanco, y quédase el viejo pegado y hace escalón y señal cada año, que son muestra de los años. Da cámaras, hace mal parir aquel deflujo del humor que cae. Causa desmayos y locura, que son propia noxa o daño del cerebro.

Título LXVI. De la figura y compostura del hombre.

RODONIO- ¿Por qué (señor Antonio) todos los más animales traen la cabeza baja mirando a la tierra y el hombre solo la trae alta, siempre derecho mirando al cielo?

ANTONIO- Porque como el origen y nacimiento del ánima del hombre fue del cielo, quedose así, casi colgando de él y tomó su principal asiento y silla en la cabeza y cerebro del hombre (como la raíz de las plantas quedó asida al revés en la tierra) y allí en el alcázar real donde había de estar el ánima divina le fabricó el hacedor de la naturaleza tres salas (que son tres celdas de la médula del cerebro) en las cuales hiciese sus acciones y oficios espirituales. En la primera de la frente para sentir y entender lo presente. La de en medio para imaginar y raciocinar lo ausente, juzgar y querer o aborrecer. La postrera para guardar las especies de lo ya pasado y ausente con tanto orden y tan admirable cual podréis ver en la anatomía. Allí junto a ella le fabricó cinco órganos o puertas para los cinco sentidos. Púsole en lo más alto dos vidrieras o ventanas del alma, que son los ojos para que por aquellas

vidrieras, en abriéndolas, viese su patria, que es el cielo, y gozase de tanta variedad para él criada y para que atalayase y viese más lejos para guardarse de los contrarios de este mundo. Luego los oídos para oír tanta diferencia de sonidos y gozar de músicas. El olfato para con él oler buenos olores y los contrarios que le podían dañar. Púsole el gusto en la boca, lengua y paladar para poder discernir y distinguir los sabores de lo que había de comer, con tal orden de labios, dientes, paladar y lengua para hacer la compresión y para otro mejor y más alto oficio, que es tanta diferencia de sonidos, voces y palabras para significar y dar a entender sus conceptos. Púsole el tacto por todo el cuerpo para que en toda parte sintiese el mal y daño. Ciñole el cuello y alzole de los hombros para que estuviese el ánima apartada de las inmundicias de la cocina y para que mejor se hiciese la resistencia del frío del cerebro con el calor del corazón y estómago. Dividióle la región del pecho de la del vientre con una tela que llaman diafragma para que el corazón, miembro muy principal, estuviese en medio haciendo su oficio vital guardado y cercado de tantas telas, bóvedas y arcos de hueso (que son las costillas) para que no pudiese ser apretado y también estuviese apartado de las inmundicias de los alimentos. Púsole otras muchas telas en lo interior con artificio para admirable fin, teniendo siempre respeto en cabeza y cuerpo a dividir en dos partes, diestra y siniestra (como podéis ver en la anatomía) para que el daño de la una parte no se comunicase a la otra, y si un ojo se quebrase, quedase otro para hacer el oficio. Púsole dos piernas con tantos goznes y junturas para el movimiento y andamio, el pie ancho para sustentarse en el uno mientras mudaba el otro. Fabricole dos brazos y dos manos con tanto artificio de coyunturas y goznes para menearlos y hacer diversos oficios. Dividióle cinco dedos con sus extremos de hueso, que son las uñas, para aprehender y tomar y hacer tantos oficios, usos y provechos como dan al hombre sus manos. Y púsole los ojos ambos en la parte delantera para que, sin torcer la cabeza, viese lo que hacía con sus manos, con tanta excelencia en todo que esto solo exterior considerado basta para que el hombre dé infinitos loores a su hacedor y fabricante de esta naturaleza y compostura de su cuerpo, considerando también el artificio de la compostura y variedad de yerbas, plantas y de animales de la tierra, agua y aire y sus figuras y formas tantas y tan variadas, los cuales por no ser capaces de conocerse

a sí mismos ni de dar loores a su hacedor, quedó esta gratitud a cargo y cuenta del hombre (para cuyo servicio fueron criadas) y él debe dar alabanzas y gracias al hacedor por sí y por toda criatura.

Título LXVII. Por qué se dijo el hombre árbol del revés.

VERONIO- Pues que nos dijisteis, (señor Antonio) por qué se dijo el hombre mundo pequeño, decidnos también por qué se dijo árbol del revés.

ANTONIO- El hombre se dijo árbol del revés por la similitud que tiene con el árbol, la raíz arriba y las ramas abajo. La raíz es el cerebro y sus tres celdas de médula, anterior, media y posterior. Esta raíz grande y principal produce otra raíz o seno para tomar jugo y alimento, que es la lengua, gula y paladar y todo el cuero de la boca y las fibras o raicillas (o barbas que se nombran en las plantas) son los poros, chupadores o acetábulos de la lengua, gula y paladar y la vía lata que allí está. La tierra y agua que chupan las barbas y fibras de las plantas, la tierra son los manjares y el agua es la bebida en el hombre. Aquí en la boca o primer seno toma por expresión su jugo moliendo y estrujando como en lagar con las muelas por los poros chupadores o acetábulos que tiene, los cuales se ven más gordos, ásperos y eminentes en la raíz de la lengua. Pasa adelante esta raíz hueca, que es el cuero de la boca y angóstase aquella cantidad que dura el cuello y pecho, que es el esófago o tragadero y luego allá dentro se ensancha y hace segundo seno, que es el ventrículo o estómago, que está colgando y depende del cuero de la boca, y este cuero depende del cerebro y es la túnica interior del estómago. Cuando en este primer seno no puede chupar más del manjar crudo por la expresión y contrición de las muelas envía y deposita las estopas y manjar machacado a esta parte ancha que nombramos segundo seno para tener esta raíz siempre que chupar porque este árbol había de mudar lugares. Y para que se cueza y mejor pueda tomar su jugo de aquel manjar que es la tierra, le llueve encima, que es la bebida tomando también esta raíz a la entrada su parte de la bebida. A este jugo mezclado de manjar machacado y bebida nombran quilo. Este jugo o quilo, desde luego que llega a este segundo seno, que es el estómago, lo está chupando y sorbiendo por sus fibras y barbas que allí tiene mayores

que en el primer seno que es la boca, las cuales fibras y barbas son como una lanugo de los fillos de los nervios del ventrículo del carnero, el qual vello son las bocas, chupadores o acetábulos de los fillos de los nervios que tejen y constituyen aquella tela o membrana del ventrículo, los cuales dicen nacer, como está dicho, del cerebro y nervios de la sexta conjugación: aunque, a la verdad, son las mismas telas del cerebro que descenden a boca y estómago, pues aquellos vellos fofos, raros, que son fin y bocas de los fillos de los nervios, eminentes o no eminentes, están chupando desde el punto que allí llega el alimento, como un fieltro chupa y atrae para arriba y destila y vacía el vaso del agua líquida y se deja las estopas o materia gruesa y terrestre. Y para mejor y del todo sacar aquel quilo, le pone esta raíz tres criados a su costa que le den fuego y lo cuezan y saquen toda la sustancia y jugo del manjar para que líquido hecho quilo, como caldo, o potaje, pueda ser chupado y atraído. Estos tres criados o cocineros que pone son un ascua grande de un lado, que es el hígado y otra pequeña del otro lado, que es el bazo, y una llama activa de fuego encima que es el corazón. De manera que está la olla como en trébedes ígneas para cocerse y, como en el primer seno, que es la boca, tomó el jugo la raíz en seco, aquí le toma por cocimiento de calor que pasa la sustancia del alimento seco al quilo, como pasa al caldo o potaje el jugo de la carne, y de aquel caldo, potaje o quilo está chupando siempre y desde luego por sus fibras, barbas, vellos o chupadores ya dichos. También toma este jugo la raíz de este segundo seno o segunda raíz por evaporación en el sueño. De manera que en vigilia solo toma por sus fibras y vilos chupando, pero en el sueño toma por dos vías que son ésta dicha en la vigilia y otra que es evaporación, vía lata, que causa el sueño subiendo los vapores de esta parte ancha o segundo seno u olla donde se cuece, como sube el vaho de la olla o alquitara a la tapa o cobertera y allí se juntan y con la frialdad del cerebro, se tornan a la forma de jugo o quilo que subió hecho vapor, y a éste sucede otro y otro vapor, y así está subiendo mientras dura el sueño y la frialdad del cerebro, volviéndolo en quilo y tomándolo para sí y para sus ramas. Lleno el cerebro de este vapor o vaho, cúbrese con él las especies que allí están y como en la tiniebla no hace su oficio la vista sino estarse queda sin su operación, así entonces el intellectus agens y ratio [entendimiento agente y razón] (que es el ánima) se están quedos

sin acción ninguna, faltando el instrumento de las especies por estar cubiertas y tapadas de aquella niebla y oscuridad. De manera que tres maneras hay para sacar el jugo de un pedazo de carne o de una hierba, que son: compresión, decocción, evaporación: de todas tres usan los hombres en el arte exterior, o la machacan y aprietan o la cuecen en agua para sacar la sustancia y virtud al agua o por evaporación le sacan el jugo como en la alquitara o alambique. De todas tres maneras usa esta raíz principal para tomar su jugo de los alimentos: compresión en la boca, cocción en el estómago por los vilos y evaporación por la vía lata en el sueño. Y algunos animales toman dos veces el jugo del alimento por la compresión de la boca, que son los que rumian.

Esta raíz principal del cerebro y de la parte posterior echa su caule o tronco hacia abajo como el árbol lo echa hacia arriba, que es la médula espinal, la cual es de la misma sustancia del cerebro, muy diferente de la médula de los huesos, y de este caule o tronco salen y se ramean otras ramas de este árbol, que son los nervios que de allí van rameando, cada uno a su rama y miembro, así miembro interior o criado de su cocina y telas interiores como exterior, que son piernas y brazos. Pues esta raíz principal toma por estas tres maneras su jugo blanco o quilo por las fibras dichas, como las raíces grandes del árbol lo toman de la tierra mojada con sus fibras, raicillas o barbas de la una manera sola, que es chupando y atrayendo por ellas aquel quilo o jugo de la tierra mojada y llevándolo por su corteza (la mayor parte) la virtud atractiva, que siempre chupa y sorbe hacia arriba en sanidad.

Esta virtud atractiva toma aquel jugo de las raíces grandes cuando ya está allí y lo lleva por la corteza del tronco, y de allí va repartiendo por todas las ramas su parte a cada una, y de cada rama, con la atractiva, toma su parte cada tallo, y cada hoja toma de su tallo su parte por aquellos nervios y venitas que veis en las hojas. Y así la atractiva lleva aquel jugo desde las raíces hasta el más alto cogollo aunque sean los árboles tan altos como los que cuenta Plinio, [Lib.7.c.2.] que no se alcanzan con un tiro de ballesta. Pues así esta raíz principal del cerebro toma su jugo de las raicillas o vilos que se metieron en la tierra, que es la comida en el segundo seno y lo atrae y altera y hace como sangre blanca lo más líquido, y las telas lo botan para arriba por los poros del cráneo y por los nervios de la duramadre y por las cinco comisuras

principales de las tres celdas del cráneo y brota y sale a la vértice o remolino de la cabeza y de allí se difunde por la corteza, que es el cuero, hacia abajo todo en rededor por la cabeza y al cuello, hombros, brazos, cuerpo y piernas.

Por esta corteza o cuero, que es un nervio que cubre todo el cuerpo, va de esta sangre blanca o quilo lo más líquido, y si es apto para la nutrición y vegetación, hace la sanidad y aumento, y si es vicioso, hace los morbos del cuero en su disminución, como la goma en los árboles, haciéndose mal humor vicioso lo que había de ser bueno y apto para la forma y vegetación, trocando el camino o trocando su calidad, de manera que lo que chupaba y atraía hacia arriba esta raíz del cerebro por las fibras y acetábulos del estómago en el aumento, está vomitando y está cayendo por las mismas hacia abajo del cerebro al estómago en la disminución. Y así como los frutos de los árboles se diferencian en grandeza y sabor en diversas tierras y aguas, así en este árbol los alimentos y jugo que toma esta raíz principal en diversas tierras y aguas hace gran diferencia de hombres, y hacen otras mudanzas los alimentos, que no siente el hombre en sí mismo.

Título LXVIII. Mudanzas que hacen los alimentos.

La gran comida en cantidad embota el juicio, estorba las acciones del alma, hace perezoso e ignavo, queda como atado, sin fuerzas, no es para nada, convida e incita a vicios, estorba las virtudes. Los alimentos melancólicos hacen aquel jugo de la raíz principal del cerebro caduco y luego se siguen las mudanzas de la disminución dichas, y también ponen congojas, miedos y sospechas falsas, hacen mal acondicionado, fácil de airarse, aman la soledad, no es afable, traen tristeza, ponen malos ensueños congojosos (que dañan como verdaderos) de pérdidas y daños y derriban aquel jugo como en vigilia y lo recuerdan luego y le quitan el sueño cayendo lo que subía: ponen malos pensamientos, incitan a malos y bajos vicios.

Los alimentos flemáticos y mucho dormir entorpecen el entendimiento, hacen tardos, ignavos y perezosos, hacen duros y no fáciles de condición, traen malos pensamientos y vicios. De estos alimentos flemáticos en la genitura y en la nutrición (especial cuando niños que

maman, que entonces crece más la cabeza porque toma para sí más entonces la raíz principal del cerebro) salen y se crían los tontos y faltos.

Para la buena habilidad de los hijos no han de comer los padres cosas melancólicas ni terrestres y mucho menos las flemáticas. En tiempo que hay aptitud de la mujer para empreñarse, ni después de preñada, ni mientras le da leche, porque entonces crece la raíz del cerebro más que las otras partes del cuerpo, como está dicho, y en verano crece más que en invierno. Y entonces han de comer las que dan leche buenos alimentos y algunos frutos de meollo blanco, como almendras, avellanas, cacao, piñones, que éstos aumentan el cerebro. Pasada la leche, en la puericia, son buenas las cosas dulces para que los niños se críen con buena habilidad, evitando siempre las flemáticas, melancólicas y terrestres que dijimos.

Los alimentos cálidos que pican, como pimienta, oruga, mostaza, clavos, jengibre, ajo, cebolla y el vino y la gran cena incitan a la lujuria y mueven pensamientos de lujuria.

El jugo de los buenos alimentos aéreos ponen amistad y concordia entre alma y cuerpo. Dan salud, ponen buena condición, incitan a virtudes y alegría, traen buenos y alegres ensueños, hacen afables, fáciles y conversables, ponen buenas esperanzas, aclaran el entendimiento.

El apetecer y desear diversos alimentos proviene de la mudanza de esta raíz. Cuando está en su manera seca apetece alimentos húmedos y bebida, y se dijo sed: y cuando está en su manera húmeda o falta apetece alimentos secos, y se dijo hambre. También los deseos de diversos alimentos y manjares le provienen al hombre por estar esta raíz ya llena o harta de aquella manera de jugo de aquellos alimentos acostumbrados y desea otro jugo nuevo aunque no sea tal y aquel acepta y admite mejor y con él hace la aceptación y aumento (o salud), que todo es uno, y a las veces acierta mejor este apetito y deseo que no los médicos. Y así vemos con una comida no buena hacer la aceptación del aumento y volver esta raíz a hacer su oficio de tomar y dar y vegetar sus ramas con aquel jugo nuevo y deseado y viene la salud y quitarse la quartana. Esto hace como la tierra que está cansada de llevar una simiente y ya no la admite ni cría, y si le mudan otra simiente, la admite y abraza y cría muy bien. Los alimentos buenos y capitales satisfacen más a esta raíz y con menor cantidad se harta porque toma más jugo

de ellos. Los que no son buenos ni capitales dan apetito y no toma de ellos ni se satisface y come mucha más cantidad porque toma menos y no le hartan, y dícense apetitosos, con un gusto superficial y engañoso. De algunos alimentos no es llegado el jugo, cuando es caído por su mala calidad y queda como si no hubiera comido aunque quede lleno el estómago, y aquel es mal alimento que quedas harto y no satisfecho. Algunos frutos verdes aguanosos, como melón y uva, hacen jugo caedizo y no de buen alimento.

VERONIO- Aristóteles refiere aquel adagio antiguo: *Tempore belli, mentam nec serito, nec metito*. Que dice: En tiempo de guerra ni siembres ni cojas la yerba buena. Yo no veo por qué razón (señor Antonio) la menta sea contraria al ánimo y esfuerzo de los soldados y capitanes, y en este caso, os ruego me digáis lo que sentís para el ánimo y esfuerzo de los soldados.

ANTONIO- Yo quiero de muy buena gana hacer (señor Veronio) lo que me mandáis. En tiempo de guerra, cuando se espera batalla, yo nunca vedaría la menta, pero hase de vedar a los capitanes y soldados que no coman estas cosas: acelgas, berenjenas, aceitunas, sangre de puerco ni otra sangre, aves silvestres de carne negra pescados de lomo negro sin escama o de lugares cenagosos y todo alimento triste. Y si esto queréis entender más de raíz, sabed que el aumento dicho causa fortaleza, y la disminución causa cobardía, porque el aumento pone confianza y esperanza firme de bien y la disminución trae consigo desconfianza y miedo, que es su contrario, y estas dos cosas contrarias hacen errar más a la imprudencia, como ya se dijo. Y esta es la causa porque algunas veces son cobardes los que nunca lo fueron y ellos no sienten la causa de su mudanza ni la pueden sentir, que es la disminución y su tristeza.

Título LXIX. De la vejez y muerte natural y por qué viene.

VERONIO- Pues nos habéis dicho (señor Antonio) las causas por que muere el hombre muerte violenta, decidnos por qué viene la vejez y muerte natural.

ANTONIO- Hipócrates dijo: “El calor que produjo y crió nuestros cuerpos, ese mismo nos mata.” Y dijo Galeno: “Ninguna evidente razón

hay que nos muestre por qué viene la muerte, si no es la experiencia de ver a todos morir”. Avicena, Hipócrates, Aristóteles, Platón y otros muchos sintieron que nuestro calor propio consume y destruye el húmedo radical, como el fuego consume la materia en que arde y así acaba a sí mismo. Platón [*In Timeo.*] da causas y razones cómo viene la vejez. En todo lo cual (señor Veronio) todos erraron y no dieron en el blanco ni alcanzaron la verdad.

VERONIO- Pues decid vos; veamos si le acertáis.

ANTONIO- La verdad es ésta: que aunque falten las disminuciones violentas de la sensitiva y de la vegetativa y procatárticos⁶⁷, no pueden faltar los propios del ánimo en la vejez al hombre ni pueden faltar los forzosos del tiempo y simiente al hombre, animal y planta, los cuales acaban toda cosa que vive aunque falten los otros, desecando la raíz con su flujo o disminución.

VERONIO- ¿Por qué no podrán faltar al hombre los del ánimo, si es feliz?

ANTONIO- Porque en la vejez prevalece el ánimo y sus acciones, debilitase la natural y vegetativa. De esta manera debilitanse las tres empentas o columnas de la vida. Las dos del ánimo, alegría y esperanza de bien porque la experiencia lo desengaña y no da lugar la alegría vana, engañosa y fingida de la mocedad, antes le enfadan las cosas que en la juventud alegraban porque conoce sus fines, como es testigo Salomón, rey feliz, diciendo: “Probé todo deleite y en todo hallé aflicción de espíritu”. Ve los yerros de la vida pasada que dan tristeza, viene el temor de la muerte cercana y cierta; cesa la esperanza de bien corporal porque no queda tiempo para ella ni fuerzas para alcanzarlo ni salud ni gusto para gozarlo; cesa la blanda y engañosa esperanza de bien frustrada tantas veces con fines siniestros y contrarios, y la prudencia no le deja engañarse como en la juventud con vanas esperanzas. Debilitase también en la vejez la empenta o columna de la segunda armonía del estómago faltando el calor de la juventud porque va faltando el calor como va disminuyendo el húmedo que es su sujeto, y así se hace el ánimo más fuerte y activa con sus afectos más fuertes y activos y las tres empentas se hacen más flacas. Crecen los deflujos en número

⁶⁷ Procatártico, causa primitiva que mueve las demás.

(aunque disminuyen en cantidad). Crece su tristeza, dolores y penas, y así esa misma ánima ayuda a la causa de la muerte natural. Y toma este dicho: el ánima que nos dio la vida, esa misma, capaz y codiciosa de sumo bien y hermosura, aborrecedora de todo mal, es ayuda para la causa de la muerte natural porque ama y desea deleites que tengan consistencia y ser, y enfádanle los del cuerpo, que solo tienen un tránsito y pasaje. Y por la discordia e intervención (entrevenimiento) de las especies aborrecidas, contrarias a su naturaleza, que ella sacude y arroja con la potencia mayor que ha ganado a la vegetativa, hace más continuos los deflujos de la humedad del cerebro, como lo sintió Platón [*In Timeo.*] diciendo que la salud consiste en concordancia de ánima y cuerpo y que si anima est potentior ipsum corpus intinsecus quatiens languoribus implet, distillationes fluxusque commovens, etc. [si el alma es más fuerte, llena de enfermedades el propio cuerpo sacudiéndolo por dentro y provocando exudados y flujos]. Y por esto no pueden faltar en la vejez las disminuciones especiales violentas del ánima que ayudan a los forzosos del tiempo y simiente, que desecan el húmedo de la raíz con su movimiento propio y natural. Desecándose la raíz, se desecan con ella sus ramas, que son los nervios y telas que de ella nacen; se deseca y se endurece el nervio que cubre todo el cuerpo (que es el cuero) y va cesando su vegetación y vienen las arrugas, el cual cuero comienza en la vértice o remolino de la cabeza por donde va la mayor parte de la vegetativa; se desecan todos los demás nervios y telas que de esta raíz y su tronco nacen por donde va el jugo blanco de la nutrición; se desecan también las vías, acetábulos o chupadores y filos de nervios por donde chupa y atrae el quilo para sí y para todas sus ramas de primero y segundo seno que ella produce, que son como las barbas o fibras de las raíces de las plantas. Desecándose las vías del tomar y dar (que lo uno bastaba), cesa la vegetativa y todo su oficio de raíz y sécanse ella y sus ramas y así muere por sequedad el hombre, animal y planta, porque la sequedad va ganando y la humedad radical va perdiendo (y todas las virtudes naturales en cada deflujo o caída) un poco, que nunca se recobra total en el aumento. Muy espantado estoy (señor Veronio) de ver cuán poco alcanzaron los filósofos y médicos de la naturaleza del hombre y cuán errado está todo en sus fundamentos.

Título LXX. De la soberbia y altivez, vicio y necesidad de imprudentes.

Ahora que te conoces, hombre, a ti mismo osaré yo hablar con tu soberbia y singularidad, que en todo te imaginas singular. Piensas que tú solo eres hijo de la fortuna, hinchado con algún buen suceso de ella, y a los demás juzgas por alnados. Piensas que tu solo eres hijo legítimo de la naturaleza y que a ti solo dio excelencia de ingenio, habilidad, gracia, hermosura y linaje y que a tu singularidad se debe la honra y a los demás juzgas por bastardos. Tu estimación y altivez te engaña, y esa te pone en grandes trabajos, aflicciones y tormentos, desasosiegos, iras, enojos y muertes. Bien se nombró la soberbia perdición del imprudente. Es un afecto que trae gran daño y perdición al hombre sin provecho ninguno. Daña a la salud del cuerpo y a la del alma. Esta indómita bestia solo el hombre la tiene; esta es aborrecida de Dios y de los hombres. Es cosa natural que la soberbia, presunción y fausto engendra odio en los corazones de los hombres y todos la aborrecen porque el amor ama y tiene respeto a semejanza igualdad. Y como la soberbia sea un género de mayoría que pide respeto y servidumbre y como el hombre no la deba sino a un solo Dios y a un solo Rey (a quien es deuda natural), dale pesadumbre la del soberbio, que pudiera ser su igual, y así, lo aborrece. Y al contrario, el hombre llano, benigno, fácil y apacible mueve el amor y afición de los hombres y de todos caza y atrae la benevolencia. La soberbia es necia e imprudente; tiene sus raíces y fundamento en los bienes caducos de este mundo y muchas veces en los ajenos, como el que retriba en el valor y virtudes de su linaje y antepasados, como él no tenga ninguna. Restriba en la excelencia, perfección y lindeza de su vestido creyendo e imaginando que aquella lindeza y perfección es de su cuerpo y no del oro ni seda.

VERONIO- Así dicen los naturales que el elefante y la mona piensan que la lindeza que tienen del vestido puesto es de su cuerpo y se entristecen mucho cuando se lo quitan, como se murió el elefante cuando le quitaron las insignias de capitán.⁶⁸

ANTONIO- Por cierto, bien decís que en esto poco se diferencian los hombres de los animales (a lo menos las mujeres) pues en los vestidos

⁶⁸ Se refiere a la leyenda del elefante Ajax, en el título II.

ponen su felicidad, contento y soberbia como no sea perfección de su cuerpo sino pegadiza y ajena, dañosa y costosa sin fruto ni provecho alguno para sí, pues bastaba lo necesario que cubra en verano y abrigue en invierno.

VERONIO- No tenéis razón, señor Antonio, que si los hombres andan muriendo y gastando su hacienda en vestidos es por el provecho que de ellos tienen pareciendo bien a las gentes y agradando a los ojos de los que los miran.

ANTONIO- Mas antes, señor Veronio, es al revés, que a todos les pesa de ver lo más lucido y aventajado que a ellos mismos y le toman odio, de manera que no ahorra sino costa y mayor cuidado y andar más atado y siervo y esclavo de su vestido, que aun asentarse no pueden, y si llueve no puede mojarse, y las mujeres se ponen lobinillos⁶⁹ postizos y no pueden menear la cabeza y se quitan la libertad de su meneo y andamio y pierden la gracia y donaire (que es lo que andan buscando) y más la hacienda sin provecho ninguno. También es necia e imprudente retribiendo en los bienes de este mundo propios suyos tan caducos y perecederos, donde tantas ocasiones hay para perderlos y tan mezclados están los bienes con los males. Luego una poca de ventaja en riqueza, ciencia, hermosura pone humos de soberbia al hombre y le crían y nacen alas para volar, como a Ícaro y no falta un sol que luego le derrita la cera y desbarate las plumas falsas y mal pegadas, y luego cae en el mar de los trabajos y desventuras que él mismo se busca, como Ícaro, por no querer ir por la región media del aire y tomar el medio y no extremo en sus apetitos. La soberbia es una grande y pesada bestia que mata al hombre que sube en ella cogiéndole debajo con su pesadumbre o por la gran caída de su altura. Los soberbios son como los altos lugares y cumbres de montes, los cuales son combatidos y heridos más de los aires y rayos que no los valles y lugares bajos. También es imprudencia la soberbia porque si el soberbio mirase su origen y principio tan frívolo y su entrada en este mundo con llanto

⁶⁹ Esta palabra no existe. La más próxima sería *lobanillo*, que significa bulto superficial en la cabeza, lo mismo que nos dice la palabra *papo*. Esta última, curiosamente y tomada en plural, hay que tomarla metafóricamente por la “moda de tocado que usaron las mujeres, con unos huecos o bollos que cubrían las orejas”.

y lágrimas y la vida tan incierta y más dudosa con los bienes que con los males, reírse habría (*reyrsehia*) de la soberbia. El olor de una pavesa muerta o un espanto (*aglayo*) fingido, imaginado sin ser verdad o torcerse el chapín de tu madre te pudiera hacer abortivo. Con una picadura de un soez animal es acabada tu soberbia [*Plin. Lib. 7. c. 7*]. Fabio senador con un pelo, sorbiendo leche, se ahogó. Tarquino Prisco, de una espina de un pez. Quinto Lecanio Baso, de una puntura de aguja en el pulgar izquierdo. Emilio Lépidio, saliendo del dormitorio, tropezó en el umbral y se cayó muerto. Gayo Aufidio, yendo al senado, de un tropezón se cayó muerto, y aun sin ocasión ninguna murieron otros. Los dos Césares, ambos calzándose para salir de casa. A. Pompeyo acabando de saludar a los dioses en el Capitolio. Cayo Servilio, estando en la plaza [*Plin. Li. 7.c.53*]. Cayo Julio médico, alcoholándose un ojo. Manlio Torquato, cenando, cuando pedía un mantecado (*una mantecosa*). Lelio Durio médico, estando bebiendo, y otros infinitos que, por evitar prolijidad, los dejo, pues bastan los que en nuestros días hemos visto en Alcaraz caerse muertos sin ocasión ninguna, que no es menester nombrarlos, todos ricos y contentos, ninguno pobre, antes reyes y senadores, alegres y contentos en la vida feliz o suave y aumento grande del cerebro que les causa la muerte. Y así te aviso con este dicho: Teme el mal de los bienes y ama el bien de los males (como la sirena, que canta en tormenta y llora en bonanza porque barrunta y espera lo contrario) y dejarás esa vana presunción, estimación y soberbia, la cual es de reír en el hombre, que aun para poner paz entre las ranas y los ratones de Homero [*Homer. Batrach.*] no es bastante ni aun para defenderse de otros más flacos y viles animalejos que en este mundo nos persiguen y pueden más que nosotros. Pues si miras el fin y salida del mundo y cuál te parará la muerte, solo te baste considerar que en esa cabeza que ahora tienes llena de esa ventareda⁷⁰ y vanidad, a tres días después de muerto, tendrás llena y hervirá de gusanos y de tu médula espinal se formará una culebra, como lo afirman los naturales, y considera tu fin y muerte más largamente en los libritos dichos⁷¹. De manera, hombre, que

⁷⁰ Esta palabra no existe. Acaso valga “ventolera” que, metafóricamente, significa también jactancia y soberbia.

⁷¹ Ver notas 14 y 54.

si bien te conoces y has entendido tu naturaleza, ninguna razón tienes en tomar soberbia pues en el crecer y vegetación eres árbol del revés y semejante a las plantas (especial la mitad de la vida que duermes) y por esa tu raíz (que es el cerebro), el cual toma el alimento por el gusto en la compresión de la boca o primer seno y por atracción del segundo que es el estómago, creces y te aumentas como las plantas por sus raíces. Y en el sentir de la parte sensitiva corpórea, bien has visto cuán semejante eres a los animales y aun algunos te hacen ventaja en vista, en oído, en olfato, en fuerzas, en ligereza. Y si en lo que eres hombre tienes tanta excelencia y ventaja a toda criatura, que es el ánima celestial, divina y eterna y sus partes, no te fue hecha esa merced para soberbia sino para agradecimiento y para dar gracias y loores al Criador por todas esotras criaturas que no son capaces de conocerse a sí mismas ni a su Criador, y para que con el entendimiento lo entiendas y goces y con la voluntad y libre albedrío lo ames y sirvas escogiendo lo bueno y evitando lo malo, y con la razón y prudencia lo proveas y mires al fin en los actos de tu vida, y con la esperanza te alegres y esperes sus bienes, y con la infinita y eterna capacidad de tu ánima lo puedas gozar para siempre sin fin y poblar y henchir aquel cielo onceno Empíreo (casa de Dios), lugar de tanta anchura, grandeza y vastedad, incomprensible de entendimiento humano en donde plega al Criador nos veamos. Amén.

VERONIO- De manera (señor Antonio) que según esta naturaleza del hombre, su salud consiste en el oficio recto y jugo apto de la nutrición de la raíz principal, que es el cerebro, y su enfermedad en lo contrario y no en la ametría y simetría de los médicos.

ANTONIO- Así me parece a mí que resulta claramente y que el aumento o acrecentamiento de esta raíz es la salud, y la disminución es la enfermedad, y este aumento o disminución hace la tela piamadre con el jugo o quilo blanco que ella manija. Ella lo brota arriba hasta el remolino para la vegetación del cuero y es la salud, y ella lo derriba para abajo y son las enfermedades. Y si fuereis a la ciudad, avisad a los médicos que su medicina está errada en sus fundamentos, porque es obra meritoria.

FIN DEL COLOQUIO
de la naturaleza del hombre

COLOQUIO EN QUE SE TRATA LA COMPOSTURA DEL MUNDO COMO ESTÁ

VERONIO- Pues ya (señor Antonio) entiendo al mundo pequeño (que soy yo mismo) también me parece que es género de tontería vivir en este mundo grande y no entenderlo ni saber cómo está. Por amor de mí, pues el saber las causas de las cosas da contento y alegría y es necesario para la felicidad, que nos declaréis cómo está este mundo, en manera clara que yo lo entienda.

ANTONIO- Yo huelgo de hacer esto, pero porque está escrito en muchos autores seré muy breve en esta materia.

Pues imaginad (señor Veronio) un huevo de avestruz grande, redondo con tres claras y once cáscaras. En este huevo la yema pequeña redonda es la tierra y la primera clara pequeña que la cerca es el agua (que toda la cercaba) y la segunda clara mayor es el aire y la tercera muy más mayor es el fuego. La primera cáscara es el primer cielo y la segunda es el segundo cielo, etc. Y estos cuatro elementos son la materia de todas las cosas de este mundo y de esta materia toman sus formas todos los mixtos que tienen cuerpo y toman su forma las que tienen la parte vegetativa, como las plantas; y de esta materia toman su forma las que tienen vegetativa y sensitiva, como animales. Y de esta segunda forma de alimentos y tercera, animales, toma su forma el cuerpo del hombre natural, todo lo que toca a la vegetativa, porque la intelectual y racional (que es el alma) tomó del cielo. Del elemento del aire está lleno todo lugar; ninguno puede estar vacío, en tanto que el agua sube arriba si le quitas el aire en una paja o cañón sorbiéndola hacia dentro. Y el plomo o tierra subiría también si le quitan el aire circunstante. Y por esto una regadera de barro con muchos agujeros en la parte de abajo llena de agua, tapando la boca de arriba no sale gota por los agujeros si no le dan lugar que entre otro tanto de aire como sale agua. Pomponio [Pomponio Mella lib.1.] y Plinio [Plin.lib.8.c.14.] dicen de unas serpientes que, en Bitinia, en tiempo de calores se entran en el río Ridaco y desde allí, sorbiendo el aire hacia dentro, hacen venir a sus bocas las aves que pasan volando por cima. En la parte de Oriente hay un género de gentes [Plin.lib.6.c.30.] que por boca tienen un agujero pequeño y beben con las cañas de la avena sorbiendo a sí el aire hacia

arriba. Puso el Criador este orden que el centro de este mundo, que es punto de en medio de la tierra redonda fuese el lugar de las cosas pesadas. Y así, en aquel punto y centro carga toda la tierra y está el perfecto elemento de la tierra. Luego en esta yema redonda que es la tierra carga el elemento del agua, mayor y más liviano, porque toda estaba cercada de agua antes que Dios la apartase a los mares. Luego, a esta forma redonda de agua cerca y abraza el elemento del aire, más liviano y mayor. Luego, a esta forma redonda del aire cerca el elemento del fuego, mayor y más liviano. Luego, a esta forma redonda del fuego, cerca el primer cielo, mayor y más liviano, raro y transparente. Esto así entendido e imaginado, ponte de pies sobre la tierra e imagina un barreno que va desde tus pies derecho allí abajo por la tierra, que la pase toda hasta llegar a la otra haz de la tierra y veas este mismo cielo por este barreno donde tiene los pies otro hombre de los que viven en aquella tierra, de manera que tú y aquel estéis pies contra pies y aquel tiene su cabeza hacia su parte de este mismo cielo primero, como tú la tienes, e imagina que echas un hilo por este barreno desde tus pies y lo toma aquel hombre de la otra haz de la tierra, en llegando a sus pies. Este hilo doblado igualmente y en el medio de él hacer un nudo y tornarlo a echar por el barreno. Donde estuviere aquel nudo de en medio es el centro de la tierra que dijimos el lugar de las cosas pesadas, y si tú echases por este barreno una barra de plomo, en llegando a aquel nudo de en medio, se quedaría en el aire, porque de allí adelante era subir y no bajar, como si el otro hombre hiciese lo mismo, caería la barra hasta el nudo y no pasaría de allí porque desde allí era subir para ti. Imagina más adelante que aquel hilo que echaste por el barreno pasa derecho por los pies y cabeza de aquel hombre y llega al cielo y pasa por tus pies y cabeza derecho y llega al mismo cielo. De la lumbre que tú hicieres aquí irá el humo derecho por este hilo al cielo en par de tu cabeza, como lo vemos cuando el aire no lo tuerce, y de la lumbre que el otro hiciere irá el humo, el hilo arriba, a su parte del mismo cielo, como va el de tu lumbre, y así lo mismo hace el vapor, que es el agua, y el fuego y toda cosa liviana, que se va a su lugar apartándose de aquel nudo o centro donde es el lugar de las cosas pesadas. Y esto pasa así en toda la redondez de la tierra, que de cualquier lugar de ella bajan las cosas pesadas derechas a aquel centro o nudo y las livianas van hacia

la parte de este mismo cielo que le corresponde y está en par de su cabeza del que en aquella parte hiciere lumbre o saliere vapor; van al centro las pesadas y al cielo las livianas, derechas como van los rayos de la rueda del carro, que van derechos en cada parte al centro del cubo y van derechos en cada parte a la sobrecama. En este centro, que es el lugar más apartado de los cielos, puso Dios el infierno, que es el lugar más contrario a las cosas livianas e incorpóreas. Que como el ánima sea espíritu sin cuerpo ni pesadumbre, tiene la agilidad y es más liviana que el aire ni fuego ni primer cielo ni que los diez. Y así, con su dote natural de agilidad, era su lugar el más alto undécimo cielo donde está la corte celestial. Este era su lugar natural adonde su agilidad la llevaba y de donde salió, y sus pecados e ignorancias la llevaron al lugar contrario y más desviado del suyo, como gran destierro.

Este destierro y sus tormentos es eterno y dura para siempre como la eternidad de Dios.

VERONIO- No entiendo bien ese para siempre.

ANTONIO- Es nunca jamás tener fin, de manera que, pasados cien mil cuentos de millones de años, entonces comienza y no tiene andada una hora ni un momento.

VERONIO- ¡O clementísimo Dios! ¡Y cómo este daño no es entendido ni percibido del entendimiento humano! Y por esta ignorancia caen en tal peligro que, si este para siempre fuera conocido del entendimiento humano, otro talle tuviera la vida humana, otra política hubiera en las repúblicas, otro traje vistiera la verdad y la virtud, otras pláticas hubiera en las plazas, en otros cuidados pusieran los hombres su afición y estudio, de otro color anduvieran los pobres. Señor pues esto no es entendido ni percibido del hombre, usad, Señor, de clemencia en dárnoslo a entender, que no es razón que yo caiga en un tan mal peligro que no había entendido. Dadme vos el entendimiento y dadme la mano para pasar este camino sin caer en él. Quiera la gran misericordia y bondad y magnanimidad divina que vamos a ver por vista de ojos estos cielos y movimientos, estrellas y sol y luna, su grandeza y cómo son y están, y aquella corte de los bienaventurados que miraron al fin con prudencia y no veamos ni entendamos el infierno donde está y como está. De este lugar del cielo Empíreo dijo Aristóteles sin lumbre de Fe: “Lo que allí está es eterno, es impasible, es incorruptible, perpetuo y ágil”, etc.

Título II. Del agua, granizo y nieve y relámpagos.

De esta tierra, mares y ríos (que todo hace una tierra redonda) sube en forma de vapor toda el agua que llueve, como se ve en cualquier cosa que se enjuga o se gasta con el fuego, saliendo aquel vapor, como se ve en los tejados cuando se enjugan, que no se pierde gota más de mudar la forma de agua en vapor liviano y tornarse a subir; esta misma que cae se torna a subir y torna a caer y no se ha disminuido una gota ni falta de la que Dios crió en este mundo. De estos vapores que suben se hacen las nubes y andan rodando por el aire alrededor de la tierra y cuando se juntan y espesan, tapan el sol y llueve y cuando se enrarecen, pasan sin llover. Lluve haciéndose partecitas aquella nube, coadunándose y juntándose en gotas porque, en tomando forma pesada, luego cae a su lugar, como ves en la cobertera de la olla y en una alquitara, que sube en forma de vaho o vapor y cae en forma de agua. Estas gotas, cuando hace frío que basta a congelarlas, se cuajan en la media región del aire y caen, y es el granizo, y cuando es el frío mucho mayor en invierno, que basta a cuajar la nube y vapor antes que se junten y coadunen las gotas, entonces caen las partecillas fofas y enrarecidas como lana, que son los copos de nieve. Y porque algunas veces, habiendo precedido calor, también subieron unos vapores calientes y secos de naturaleza de fuego y éstos se revolvieron con los otros del agua, que son húmedos y fríos (de manera que son contrarios), cuando la nube se va espesando y coadunando para llover, toma en medio estos calientes y secos y los va apretando y chocando (colidiendo) hasta en tanto que se encienden y se hacen fuego y luego rompen la nube por tomar más lugar y subirse a su lugar natural, que todos los más rompen la nube hacia la parte de arriba para irse a su lugar del fuego y muy poquitos abajan por violencia contra su naturaleza hacia abajo por hallar aquella parte delgada (providencia grande de Dios); que si todos abajaran muriera infinita gente y animales, pues el rompimiento de la nube y salida estrecha es el trueno, como en el arcabuz, y la llama que sale culebreando es el rayo. Es llama sin cuerpo y así pasa lo raro sin tocarle y lo duro y macizo hace pedazos. Un hombre parece queda sano y entero y le quebranta los huesos y en una espada queda la vaina sana y ella hecha pedazos.

VERONIO- Mucho se huelga el alma de entender estas cosas. Decidnos cómo es el crecer y menguar de la luna.

Título III. Del crecer y menguar de la luna.

ANTONIO- Habéis de saber que en el mundo no hay otra luz sino la del sol, que luna y estrellas la toman de él porque las formas redondas de luna y estrellas son de materia más densa, espesa y dura que los cielos, como el nudo en la tabla, y en todo lo demás son raros y transparentes, y como el sol las hiere con sus rayos, resulta hacia acá aquella luz, como veis que resulta el rayo del sol de un espejo o vidrio. Y como esta luna sea redonda, la mitad mira a la tierra y la otra mitad mira al cielo de la otra parte, y conforme a la parte que le coge el sol de nuestra mitad que vemos así aquella parece con luz acá y no más, y lo que falta de la mitad redonda da luz a la parte del cielo porque siempre cogen y alumbran los rayos del sol a la mitad de esta luna, y lo que acá falta da luz a la otra parte hacia los cielos; de manera que cuando acá no hay ninguna, es allá llena, y cuando acá va creciendo, allá va desmengando hasta que es acá llena y allá no da luz ninguna por tener entonces de cara el sol y estar en contra apartado, que la coge toda nuestra mitad. Y así de la otra parte, cuando está en par de ella, porque el sol está en el cuarto cielo y la luna en el primero, que es la primera cáscara.

Título IIII. Cómo en dos partes del mundo todo el año es un día y una noche.

Esto así entendido, has de saber que en esta tierra redonda, en dos partes de ella, es la mitad del año un día y la otra mitad es una noche; de manera que los que allí viven pasan el año entero en una noche y un día. Estas dos partes de la tierra son debajo de los nortes, que son los dos ejes o dos puntos en que andan los cielos, que se nombran nortes o polos.

Para entender esto has de saber que se nombra horizonte donde se acaba la vista del cielo, que la estorba la tierra de allí abajo, de manera que no ves más de la mitad del cielo, como la media naranja por donde se corta. Aquel corte por donde la tierra te corta la vista del cielo todo en derredor dando una vuelta tú a tu cuerpo se nombra horizonte. Éste se varía y diferencia en cada parte de la tierra según ella da lugar a la vista: aquí se ve un horizonte y allí otro, a dos leguas otro, porque

como se va descubriendo de una parte el cielo se va cubriendo de otra, pero siempre ves aquel corte de la mitad del cielo como media naranja. Pues esto entendido, está claro que los que viven debajo de los dos nortes, éste que vemos y el otro que no vemos, que se nombra sur, y les corresponden y los tienen en par de sus cabezas, que han de ver la mitad del cielo como en cada parte. Y viendo la mitad del cielo está claro que será la línea que divide por medio el cielo dejando tanto a un cabo como a otro que es la línea equinoccial, y será la carrera del sol que hace a once de marzo viniendo hacia este norte que vemos, y a once de septiembre cuando se nos va hacia el otro norte, o sur⁷².

De manera que entrambas gentes de un cabo y del otro tienen un mismo horizonte y a estos que están debajo de este norte que vemos les amanece aquel día del equinoccio a once de marzo, viniendo hacia acá el sol y les da luz aquella primera vuelta que da en veinticuatro horas, pero no ven el sol todo entero sino parte de él, y a otra vuelta, o dos, o tres ya lo ven todo entero y lo están mirando cómo va por su horizonte, y para mirarlo y ver la vuelta que da por su horizonte han menester ellos dar una vuelta a su cuerpo sin alzar la cabeza, como nosotros la alzamos para verlo. Y así, dando estas vueltas cada una en XXIII horas se les va subiendo y dura el subirse tres meses y otros tres en bajar lo subido que es el medio año que tiene el día y volver al equinoccio, que es a once de septiembre, que torna a pasar por allí y amanece a los que están

⁷² Esta circunstancia del equinoccio de marzo en día 11 (y en el mismo día el de septiembre) se dio en 1580, por el desajuste propio del calendario *Juliano*. El Papa Gregorio XIII (secundado por Felipe II) ordenó su corrección en 1582, mandando quitar diez días al mes de octubre de ese año y, así, ya coincidió el equinoccio de marzo siguiente, y en adelante, con el día 20-21 (y con el 22-23 de septiembre). Por esto, el conocido caso de Santa Teresa de Jesús, que enfermó gravemente el día *cuatro* de octubre de 1582 y murió al día siguiente, cuando *era* ya el día 15 precisamente. Y otro *dato* más curioso para nosotros y que reproducimos: el *Coloquio en que se trata la compostura del Mundo como está* tuvo que ser redactado hacia el año 1581, no antes del 1580, pues no se había producido el desajuste antedicho; y no después del 1582, ya que Felipe II, a instancias de Gregorio XIII, mandó corregir el *error* de tiempo. Por aquel entonces, Oliva Sabuco tendría 19 años (había nacido en 1562), tal vez demasiado joven para escribir la *Nueva filosofía*, por la cantidad de información y de conocimientos que en esta obra se exponen.

debajo del sur, y les amanece y lo ven ni más ni menos que los otros, y les dura otros seis meses el verlo siempre dando vueltas como los otros, y estos seis meses, que aquí a éstos del sur es un día, es una noche a los otros del norte y por el contrario, el día de los del norte, es la noche a los del sur.

Título V. De la grandeza y grueso de la tierra, aire y cielos.

VERONIO- Resta ahora, señor Antonio, que digáis de los cielos.

ANTONIO- La primera cáscara del huevo es el primer cielo donde está la Luna. La segunda cáscara es el segundo cielo donde está el planeta Mercurio. La tercera cáscara es el cielo de Venus. El cuarto es el sol. El quinto es Marte. El sexto es de Júpiter. El séptimo es de Saturno. El VIII es el estrellado. El nono es el cielo Cristalino. El décimo es el primer móvil que los mueve a todos.

RODONIO- Decidnos la grandeza que tiene la tierra, elementos y cielos.

ANTONIO- Habéis de saber (señor Antonio) que el agua diezdobla la tierra en cantidad y el aire diezdobla al agua y el fuego diezdobla al aire. La tierra tiene en circuito siete mil y quinientas leguas. La traviesa del diámetro del gordor de la tierra es dos mil y trescientas y cuarenta y nueve leguas. Desde la haz de la tierra hasta el centro, que es donde está el infierno, hay la mitad, que es mil y ciento y setenta y cuatro leguas y media.

Desde el centro de la tierra hasta el primer cielo hay treinta y seis mil doscientas y noventa y dos leguas. Tiene de gordor o grueso el primer cielo de la Luna sesenta y seis mil y trescientas y treinta y seis leguas. El segundo cielo, de Mercurio, tiene de grueso doscientas y veintidós mil y ochocientas y seis leguas. El tercero cielo, de Venus, tiene de grueso dos cuentos de millares y sesenta y cuatro mil y ochocientas y treinta y dos leguas y dos millas. El cuarto cielo, del sol, tiene de grueso doscientas y dieciséis mil y seiscientas y sesenta y seis leguas y dos millas. El quinto cielo, de Marte, tiene de grueso dieciséis cuentos de millares y quinientas y ochenta y ocho mil leguas. El sexto cielo, de Júpiter, tiene de grueso once cuentos de millares y novecientas y setenta y nueve mil quinientas leguas. El séptimo cielo, de Saturno, tiene de grueso

doce cuentos de millares y trescientas y sesenta mil y ochocientas y veintisiete leguas y una milla. El octavo cielo, que es el estrellado, tiene de grueso cuarenta y tres cuentos de millares y quinientas y setenta y un mil y seiscientas y sesenta y seis leguas y una milla. Esto dando a cada legua tres millas y a cada milla dos mil pasos, según la cuenta de Alfragano.⁷³ Anda el sol en un cuarto de hora veintidós veces cien mil leguas y más cincuenta mil leguas. Y desde que comienza a asomar el sol hasta que acaba de salir todo el cuerpo, que lo hace en poco más de dos minutos de hora, que es de treinta partes una, anda trescientas y cuarenta y ocho mil y seiscientas leguas. Es la grandeza del sol ciento y sesenta y seis veces mayor que la Tierra.

¿Quién no alzara su entendimiento a entender y considerar cosas tan altas y no inteligibles al hombre? ¿Qué entendimiento humano puede comprender la grandeza y vastedad de una estrella, que acá nos parece como una nuez pues hay en el sexto cielo estrella que es noventa y cinco veces mayor que toda la tierra?

Y en el octavo cielo estrellado hay quince estrellas tan grandes que cada una es ciento y siete veces mayor que la tierra. ¿Quién aprehenderá la grandeza del sol que es ciento y sesenta y seis veces mayor que toda la tierra y nos parece como un plato? ¿Quién puede aprehender la grandeza y vastedad de los cielos, pues una estrella nos parece una pulgada por lo muy lejos que está? Y pues estas cosas corpóreas y exteriores no las puede el entendimiento humano aprehender⁷⁴ ni comprender ¿cómo podrá entender y aprehender a Dios hacedor de ellas, causa primera y principio de todas las causas? ¿Cómo entenderá sus actos interiores esencia y prudencias disfrazadas por el mundo? No hay para que el hombre intente nada de esto porque todas las perfecciones están en Dios infinitas y en su juicio no cabe lo finito. Y este no poder comprender a Dios es el comprender a Dios. Que si tú le pudieras comprender y aprehender con tu entendimiento, no fuera Dios infinito, pero puede el entendimiento humano entender fácilmente esta causa primera y principio de todas las causas por estas razones. Claro está que ninguna cosa se cría ni da ser a sí mismo porque

⁷³ Astrónomo árabe medieval.

⁷⁴ En su acepción de demarcar (Dicc. de la Lengua de la RAE, 1726).

ha de tener principio y causa extrínseca, como está claro en todas las cosas mixtas que tienen vida en este mundo (excepto el hombre) que se crían y componen de cuatro elementos por virtud y causa del Sol, Luna, Planetas y Estrellas, causas segundas que influyen y obran con su virtud en estas cosas inferiores haciendo en ellas por el tacto del aire. Pero pasando adelante, pregunte el entendimiento y diga: Y esas estrellas, Sol, Luna, Planetas y Elementos ¿criáronse ellas a sí mismas? Claro está, dirá que no, sino que de fuera ha de haber causa y principio extrínseco que las criase a ellas y les diese ser, y buscando este principio y causa primera no le hallará hasta llegar a parar en Dios, el cual las crió y dio el ser y virtud que tienen y les mandó ser causas segundas para hacer sus oficios. Y qué tal sea esta causa primera bien lo puedes colegir por las obras y maravillas de sus manos y su saber y prudencia infinita. Bien da muestra en estas criaturas dichas y en orden y movimientos y compostura admirable, perpetua, que en ellas puso. Dijo Cicerón: “El que mirando el orden y admirable constancia del movimiento de los cielos pensare que se hace acaso y no con providencia divina, este tal está claro que no tiene sentido ni entendimiento”. Como de una pintura o escultura sacas y juzgas la prudencia y saber del artífice, así podrás entender y creer la prudencia de Dios en esta pintura y obra del mundo. De manera que conocer y creer una primera causa, un solo Dios, es demostración clara. Y así el gran filósofo Aristóteles, estando para morir, se hizo sacar al campo y mirando a los cielos, dijo: “Causa primera de las causas, tened misericordia de mí”, no curando ni creyendo en sus ídolos que en aquel tiempo la gentilidad adoraba.

Pues qué entendimiento de hombre no juzga y dice a su voluntad: digno es de ser amado por sí mismo sin interés de gloria porque todo lo que es amable es allí infinito. Si mueve tu amor la sapiencia, prudencia y magnanimidad, allí están infinitas, como lo ves en la compostura y orden de este mundo. Si mueve tu amor la potencia y riqueza ¿dónde las hallarás como allí? Pues con un Fiat lux (hágase la luz) hizo tal excelencia y grandeza de cuerpo lúcido con tal orden de ir y venir por su Zodiaco para que tuvieses tan linda casa como fabricó para ti, que es este mundo con tanta variedad de cosas para tu servicio. Si riqueza ¿cuánto va de la que tú estimas a la que tiene aparejada en la gloria sin peligro ni miedo de perderla? Si la eutrapelia, deleites y músicas mueven

tu amor ¿dónde hallarás más apacible conversación y deleite sin tantos peligros que en Dios, en este mundo por la oración y en el otro por la conversación cara a cara? Donde las músicas no son como las de acá, donde el deleite es gloria beatífica, donde todos los deleites están juntos e infinitos en ser y en tiempo. Es tal esta gloria, música y conversación de Dios que no la puede el entendimiento humano entender ni alcanzar no más que entiende y comprende a ese mismo Dios que es causa de ella. Y si la hermosura mueve tu amor, él es hermosísimo sobre los hijos de los hombres infinitamente, y fuente de donde nace la hermosura y todos los bienes de este mundo. Si la honra te agrada ¿dónde la podrás hallar verdadera, perpetua y sin el tormento de los puntos de acá sino allí? Finalmente ¿dónde podrás henchir tu ánima de todos los bienes perpetuos sin fin ni miedo de perderlos sino en Dios, causa primera y principio de todas las causas de este mundo? Al cual plega por quien es y por su infinita bondad de llevarnos a su santa gloria y que veamos por vista de ojos estas sus grandezas y obras de sus manos todos los que aquí estamos y el autor de este libro. Amén.⁷⁵

Título VI. De los eclipses de sol y luna.

RODONIO- Mucho holgara (señor Antonio) entender y saber cómo se causan los eclipses del sol y luna.

ANTONIO- Eso es cosa fácil y clara y así os lo diré en pocas palabras. El eclipse del sol es de esta manera: que como él está en el cuarto cielo (como dije) y la luna en el primero, cerca de nosotros y la luna sea de materia dura y maciza, como el nudo en la tabla, que no es transparente ni la pasan los rayos, cuando viene la luna a estar en par de nuestra vista y el sol enfrente de la luna, nos tapa la luna al sol y no le vemos y estorba sus rayos y luz como un sombrero cerca de vuestra vista os quita el ver una gran montaña; de manera que el eclipse de sol

⁷⁵ La misma redacción, “el autor de este libro”, en las ediciones 1ª, 2ª y 3ª de la *Nueva filosofía*; aunque en las de 1728, 1888 y 1981 (que son las ediciones que publican este *coloquio* y que no respetan las tres primeras) aparece extrañamente la redacción así: “la Autora de este libro”. Y, lo más curioso, en la primera traducción (1734, al portugués) de la *Nueva filosofía*, dice: “y el Traductor de este libro”.

es un tapamiento que hace la luna, tapando y estorbando la vista del sol y entonces lo que vemos negro y oscuro es la luna.

El eclipse de luna es un tapamiento que hace la sombra de la tierra estorbando los rayos del sol que no den en la luna ni de ella resulte luz ninguna porque no tiene otra sino la que recibe del sol. Pues cuando vienen a estar derechamente opuestos y contrarios, de manera que la luna viene a estar en la mitad de la sombra que causa la tierra tapando los rayos del sol, entonces queda sin luz y es el eclipse de luna, el cual nunca puede ser sino en oposición y lleno de luna, y el eclipse de sol no puede ser sino en conjunción.

RODONIO- Pues tanto alcanzáis (señor Antonio) decidnos cómo es lo que los poetas fingen en sus fábulas cuando dicen que va a posar de noche el sol con sus cuatro caballos (o bueyes) cerca de Messana y Milas junto a la mar donde reposa la noche.

ANTONIO- Todas esas son fábulas de reír porque el sol va siempre por su cuarto cielo encajado y metido en el grueso de él sin poder salir de allí y siempre va tan distante de la tierra como ahora (que es mediodía) lo veis de nosotros y nunca jamás para, como no paran los cielos. La noche es la sombra de la tierra y habéis de entender que cada hora (y aun cada momento) amanece a unos y anochece a otros: a los que va asomando o saliendo el sol les amanece y a los que se les va poniendo y cubriendo con la tierra les anochece, y en la tierra o parte que directamente está sobre sus cabezas o les corresponde en parte de ellas, que si se echase un plomo desde el sol iría a dar a ellos o en par de ellos allí es mediodía, y lo que corresponde a éstos de la otra parte de la tierra donde están los antípodas será la media noche. De manera que siempre andan rodando por encima de la tierra el día, que es la presencia o luz del sol esclareciendo la mitad de la tierra, y la noche, que es la sombra oscureciendo la otra mitad de la tierra. Como va rodando el día por encima la tierra, así va rodando y huyendo la sombra, que es la noche, y siempre el anochecer y amanecer están contrarios y distantes la mitad de la tierra con poca diferencia, el medio día y la media noche van siempre rodando contrarios, distantes, la otra mitad de la tierra. De manera que el punto del mediodía y el de la media noche y el del amanecer y el del anochecer hacen una cruz, pero no igual siempre, porque cuando se alza y desvía el sol más de la tierra por su círculo, es

mayor la luz que la sombra de la tierra y es mayor el día que la noche, y cuando por su mismo círculo se acerca a la tierra, es menor la luz que la sombra y es menor el día que la noche.

Título VII. Del cielo empíreo y su grandeza.

RODONIO- Pues arriba dijiste, señor Antonio, que el huevo del avestruz (a quien comparaste toda esta máquina del mundo) tenía once cáscaras, de las cuales habéis dicho hasta la octava ¿por qué os dejáis las tres que faltan para cumplir el número de once?

ANTONIO- El noveno cielo es el cristalino, el cual porque no tiene estrellas por cuyos ángulos se pueda medir la distancia y grueso no se pudo medir. El décimo es el primer móvil, que mueve y arrebatada consigo a todos los demás y les hace dar una vuelta en veinticuatro horas: el cual tampoco se pudo medir por la misma causa. El undécimo es el postrero, donde todo se acaba, y fuera de él no hay cosa alguna criada ni mala ni buena. Es inmóvil, que no se mueve, y es el cielo Empíreo y casa de Dios donde está la corte celestial: el cual tampoco se pudo medir, pero considerando el grueso y grandeza de los ocho ya dichos, podemos rastrear la inmensa y no inteligible grandeza de estos tres, pues el sol, con estar en el cuarto cielo, anda en un cuarto de hora dos cuentos de millares y doscientas cincuenta mil leguas ¿cuánto más andará el quinto, sexto, séptimo, octavo, noveno y décimo? Todo lo cual nos muestra y aclara la grandeza incomprensible del decimoprimer cielo: pues una estrella en el sexto (que parece una nuez) tiene la grandeza que dijimos ¿qué será esta misma nuez en el undécimo? ¿Y qué será tanta cantidad como un plato: pues en el cuarto el sol tuvo la cantidad que dijimos? ¿Y qué será toda su anchura y vastedad, no de cantidad de un plato sino de todo él en redondez; su anchura, largura, grueso y profundidad?

Y cuando las paredes de la casa del Criador son tales y tan incomprensibles del entendimiento humano, ¿qué será lo de dentro, y qué tales serán aquellas salas, palacios y retretes reales y divinos, y su gloria eterna, deleites y conversación de aquel omnipotente Dios que lo crió y lo hinche todo y felicita con su presencia beatífica, eterna, sin fin ni miedo que se acabará, donde todo tiempo finito no es parte ni

proporción de su eternidad, y pasados cien mil cuentos de millones de años, entonces comienza la eternidad de Dios? Quis talia fando temperet a lacrimis? (¿Quién podrá retener sus lágrimas viendo tan gran tesoro) puesto en contingencia y en arbitrio tan flaco y deleznable como es el del hombre para perderlo y que falte lugar en tan ancho lugar para él?

Señor, o no monte este negocio tanto o no lo dejéis en manos tan caducas, flacas y frágiles para perderlo.

Lo primero no puede ser porque es obra vuestra y de vuestro magnánimo pecho, que no sabe hacer pequeñas cosas. Lo segundo menos puede ser porque donde no hay libre arbitrio no hay mérito y ambas cosas fueron obra de vuestra magnanimidad, deseosa de comunicarse y hacer bienes no pensados, no entendidos ni imaginados para el hombre, que tanto más alegre y es agradecida la gran obra y reluce más cuanto menos se esperaba y es más pequeña y baja la criatura para quien se hace. El remedio es, Señor, que nos atéis este libre albedrío con las cadenas de vuestro amor para que no la perdamos. Pues si el perro, y el águila, y el león y el dragón son agradecidos y aman a sus señores que les hicieron algún bien, ¿con cuánta más razón debe el hombre este amor y gratitud al hacedor de todo bien de quien tantos y tan grandes géneros de bienes (que en su entendimiento no caben) recibió y espera recibir cuando con sus ojos vea y entienda la grandeza y excelencia de este último cielo, casa y morada de Dios y de sus amigos?

VERONIO- Mucho me he holgado de entender este mundo como está. Deseo saber qué es lo que me responde en este valle cuando doy voces, que no solamente responde una vez sino dos.

ANTONIO- Eso (señor Veronio) es cosa fácil. Habéis de saber que esa que responde se nombra eco. Probad, veamos, a llamar a Sireno

VERONIO- Sireno, hao, trae para la lumbre unas ramas, mas, mas, y trae para la olla un puñado de sal, sal, sal: así Dios te dé buena ventura, tura, tura. Cuida la comida, si no de ella te despide, pide, pide. Aguija si quieres almorzar y habrás tu parte, parte, parte.

ANTONIO- Por cierto que es verdad que responde aquí el eco dos veces: eso es, señor Veronio, el golpe (resulte) de la voz cuando llega a aquellos cerros y golpea y bota el sonido dos veces, como bota la pelota de viento dos y tres veces, y en algunos lugares resuena siete veces, como lo notó Plinio [Lib.36.c.15.].

COLOQUIO DE LAS COSAS QUE MEJORARÁN ESTE MUNDO Y SUS REPÚBLICAS

Título VIII. Mejorías en las leyes y pleitos.

Pues ya (señor Antonio) habéis mejorado el mundo pequeño (que es el hombre) entendiéndose a sí mismo y sus afectos y las causas por que vive y por que muere, y entiendo también este mundo grande cómo está; ahora, por amor de mí, que si sabéis otras cosas en que este mundo y sus repúblicas se puedan mejorar, me las digáis.

ANTONIO- Lo que a mí me parece que es de gran daño y perdición en este mundo son los pleitos, los cuales también matan a muchos con sus enojos y, por ser inmortales, les consumen las haciendas, traen grandes pesadumbres y desasosiegos, por lo cual muchos mueren. ¿Qué barbarie es que gastó uno en un pleito siete años y consumió su hacienda en Granada, al cabo en la sentencia le condenaron en quinientos maravedís y de que vino a su casa, halló su mujer perdida y a sus hijos pidiendo por Dios? ¿Qué barbarie es que dure un pleito cuarenta años y que este letrado diga traéis justicia, y el otro diga a su contrario lo mismo? ¿Que aquí den una sentencia y allí la revoquen y den otra en contrario, y acullá den otra que ni es ésta ni aquella, y quizá todos yerran la razón y justicia de aquel caso, y cada uno puede sustentar y halla escrita su opinión y el otro la suya, y así se traban los pleitos y se sustentan muchos años?

La causa de todo este daño es haber escrito tantos libros de autores y tantas leyes como los antiguos dejaron escritas, que pasan de veinte carretadas de libros y aún no han acabado de escribir: de aquí viene todo el daño de ser tanto y estar en latín. Tuvieron tanta prudencia acerca de lo futuro los legisladores antiguos y los modernos que escriben sobre ellos de dar leyes a los venideros para todos los casos del mundo que allegaron tanta carga de libros que mata a los hombres. ¿Pensaron que los venideros habían de ser elefantes o monas y no hombres de juicio como ellos? Así con gran prudencia les proveyeron de lo que era justicia en todos los casos venideros: y así hicieron esta rude indigestaque moles [mole ruda y desorganizada] de libros, que solo buscando las materias mata a los hombres, y al fin es un arbitrio de hombres muertos y lo dieron vivos. ¿No sería prudencia necia la de una madre que cargase a

su hijo de todo el pan que ha de comer toda la vida? ¿Y lo cargase de todos los vestidos que ha menester para toda la vida pensando que él no será para proveer nada, siendo persona de tan buen juicio como ella? ¿No sería necia prudencia de un rey que mandase a cincuenta sabios que cada uno de por sí le escriba a su hijo, nieto y bisnieto todo lo que en la vida han de hacer y decir por sus horas en cada hora, y en cada día, y en cada semana, y en cada mes, y en cada año de toda la vida. Y estos cincuenta sabios, cada uno le escribiese muy grandes volúmenes, que así eran menester, y que su hijo y descendientes fuesen obligados a mirar aquellos libros todos de los sabios y buscar cada hora lo que habían de hacer y seguir al que mejor dijese de aquella hora? Con razón dirían el hijo y nieto al rey, padre, mayor trabajo es buscar entre tantos libros lo que tengo de hacer aquella hora y ver lo que todos dicen para tomar lo mejor, que no hacerlo; y después de tanto trabajo lo mismo o mejor lo hiciera yo a mi juicio, no se puede llevar tan gran carga, dejadnos vivir a nuestro juicio, como vos y vuestro padre y abuelo y antepasados vivieron, que tan hombres somos y de tan buen juicio como ellos, y esta tan gran carga y trabajo quitádnosla, que nos quita la vida y más nos da otro trabajo que, como lo escribieron en Latín, hemos de estudiar primero y gastar nuestra vida y hacienda en los estudios, y al fin fue un arbitrio y juicio de hombres vivos como nosotros. ¿No será providencia necia de uno que tiene una heredad y edificio cerca, digna de ser vista, y gastase mucho papel en describirla con palabras hasta cada hoja del árbol y su fruto como está (que la descripción es muy dificultosa de entender e imaginar cómo es), pudiendo sin este trabajo llevarlos a que la vean por vista de ojos y no por la descripción, que lo pone más oscuro y dificultoso de entender? Pues así los que escribieron pusieron todos los casos venideros de la vida humana en descripción, que lo pone dificultoso y no te dejaron para la vista de ojos sin trabajo nada, porque pensaron que no habías de tener entendimiento como ellos para juzgar la razón de aquel caso que ves por vista de ojos sin el gran trabajo de buscarlo y leerlo y adaptarlo y haber estudiado; y al fin fue arbitrio de hombres como nosotros que dieron su parecer y doctrina, la cual es dificultosa de adaptar a los casos infinitos que a cada paso se varían. ¿Qué babilonia es que entren quinientos estudiantes en una aula y seiscientos en otra a oír leyes, y haya cátedras de tanta renta de la gran

ciencia de Leyes; pues si estuvieran en romance y solas las necesarias, no eran menester estudios ni cátedras ni gastar sus patrimonios en estudiar leyes tantos estudiantes, que mejor estuvieran en su tierra algunos arando, y se hallara trigo?.

RODONIO- Por cierto, gran razón es la que decís y se mejoraría extrañamente el mundo si solamente las más necesarias se quedasen en romance, y todo lo demás a juicio de buen varón y cristiano; que por ventura éste acertaría mejor la razón y justicia que no ahora se acierta por tanta diferencia de opiniones y libros, pues vemos variar tanto las sentencias de jueces y consejos y no sería menester estudiar ni gastar sus patrimonios ni estudiar leyes en latín ni eran menester cátedras de tanta renta, que es cosa de reír para leyes haber cátedras y universidades que traen perdido el mundo sino, como digo, las necesarias en romance, aunque sean todos los textos de los legisladores antiguos y las que sean en romance, quitando y derogando todo lo demás y que por estas solas sin autores sobre ellas y por albedrío de buen varón se juzguen y determinen las causas, pues son hombres los de ahora como fueron los pasados para ver la razón de las leyes tan bien como Bartolo⁷⁶ y Baldo⁷⁷: y como se juzga por juicio de hombres muertos, sea por juicio de hombres vivos y ahórrese el mundo tantos daños y trabajos, y pluguiera a Dios que solamente hiciera daño en el cuerpo, pero hacen en las almas tanto que dejan la ley de Dios por tantas leyes de la tierra; y esta ley de Dios (donde monta el cielo) en diez leyecitas, y para lo de la tierra, tal confusión. Osaría afirmar que los que traen pleito *están en pecado mortal, pues les es lícito mentir en daño del prójimo y con mentira destruirlo con pleito inmortal* y se infaman y deshonoran en sus escritos y se desean la muerte; se buscan otros extrínsecos daños y malsindades. Es tanto el daño que de esto viene que está comparado con las enfermedades, y así dijo el refrán: a quien yo quiero mal dele Dios pleito y orinal. Este es el reino donde señorea la mentira, y si uno quiere destruir a otro, con ella puede, poniéndole un pleito, que después, con pagar las costas se queda libre y condenada su ánima. Yo he visto con

⁷⁶ Jurisconsulto italiano.

⁷⁷ Principal epígono de Bartolo.

ira amenazar diciendo: yo le pondré un pleito que lo hunda como plomo. Esto se podría mucho remediar con una ley que el que mintiere en el pleito que trata (o intentare falso) pague demás de las costas el duplo de lo que monta aquello porque mintió. Con la cual ley se remediarían y acortarían mucho los pleitos a lo menos de interés. Pues el remedio total de lo dicho sería poner las necesarias en romance y todo lo demás a juicio de buen varón, que serán los jueces buenos cristianos y sacados de los rincones y monasterios. Las leyes que condenan a muerte son muy necesarias que estén escritas porque sepa el hombre que la ley lo mata y no el juez con su albedrío, y otras muchas, aunque fuesen todas las antiguas, y derogar todo lo demás. Las leyes de penas pecuniarias son cojas, porque parece cosa injusta echar tanta carga a un gato como a un caballo, y para uno es mayor pena cien maravedís que para otro cien ducados dejándolo al albedrío del juez. Y quitar tanta renta de cátedras de leyes y tanto gasto y perdición de estudiantes, todo por estar en latín y ser tanto lo escrito sobre ellas. Y se sigue otro daño, que para cada letrado hay cuatro procuradores y otros tantos escribanos, que todos podrían entender en otra cosa en pro de la república y aun para las otras ciencias (que ésta no lo es porque cada día se mudan las leyes) se deben mudar porque crece la malicia de la gente, y por el tiempo y la disposición de la tierra y por otras causas se mudan, y así no es ciencia ni habían menester latín ni estudios ni cátedras ni rentas ni tal babilonia de estudiantes, de donde vienen tan grandes daños al mundo. Digo, y aun para las otras ciencias había de haber orden de examinadores de los ingenios para entrar en ellas, que algunos van a estudiar que no nacieron más para letras que los bueyes para volar; y el que no fuese para estudiar, que se vuelva a su tierra a arar o a otro oficio en pro de la república. Con esto así reformado y con la ley de la mentira general en todos los pleitos, que el que mintiere en pleito que tratare o negare la verdad a su contrario, que pierda el interés por que mintió y otro tanto de su hacienda, y esto vía secreta de inquisición y no otro pleito ordinario. De manera que en cualquier tiempo del pleito, en habiendo mentira, pierda el pleito y otro tanto de su hacienda. Con la cual ley muchos pleitos se cortarían y muchos no se comenzarían por no dar lugar a la mentira, viendo al otro que, porque mintió, perdió el pleito y otro tanto de su hacienda. Los hombres se quitarían de pleitos y ararían

y labrarían la tierra. Y aun si se pudiera poner un ley general de la mentira en los hombres fuera este mundo paraíso terrenal, que todos los daños que en él hay nacen de la mentira, pero a lo menos en los pleitos esta ley mejorara mucho el mundo y los hombres se quitaran de pleitos y araran la tierra y habría trigo en abundancia.

*Título IX. Mejorías en el favor de los labradores.*⁷⁸

En los buenos tiempos y siglo dorado, cuando⁷⁹ todos araban⁸⁰, los más honrados y favorecidos eran el labrador y el pastor. Ahora vemos lo que pasa y cuán pocos son los que echan mano a la esteva del arado y⁸¹ muchas las contiendas, marañas y pleitos, y muchos los letrados⁸² y muchas las leyes y muchos los que se dan a holgar, que cierto en esto también se había de mejorar el mundo, favoreciendo mucho a los labradores, que éstos son los que llevan el trabajo y sustentan el mundo.⁸³

El Rey don Alonso los favorecía mucho y decía que él haría que los labradores tuviesen las rejas de plata.

RODONIO- ¿En qué manera podrían ser favorecidos los labradores para animarlos?⁸⁴

ANTONIO- Paréceme a mí que alargándoles la esperanza de bien⁸⁵, subiendo la tasa hasta veinte reales cada fanega y con una ley que

⁷⁸ En la segunda edición, este título se enuncia así: *Mejorías en la pobreza, y en el favor de los labradores, y pastores.*

⁷⁹ La segunda edición añade “con paño pardo”.

⁸⁰ La segunda edición añade “no había pobreza”.

⁸¹ En la segunda edición, añade “cuán”

⁸² En la segunda edición, añade “y muchos los zánganos, y muchos los mercaderes, y los que se dan a holgar”.

⁸³ Antes de este párrafo, en la segunda edición va el siguiente: “La demasía, y superfluidad, causa la pobreza, si toda demasía superflua, y galantería, que no sirve más de para la vista, y ornato superfluo, se vedase y quitase, no habría pobreza en la República”.

⁸⁴ En la segunda edición, añade “y que se multipliquen?”

⁸⁵ En la segunda edición, añade “y abriéndoles la puerta para poder ser ricos con su oficio,”.

no se les pueda hacer ejecución en bueyes, mulas ni arados ni trigo ni cebada ni en su persona, ni más ni menos al pastor de su propio ganado. Y así, en esto y otras cosas favorecer mucho a los labradores y pastores señores de su ganado, y con otra ley que les hará mucha merced y favor, que no puedan tomar fiado vestidos para casamiento, porque después el mercader les vende los mismos vestidos y, para acabarse de pagar, les vende los bueyes.⁸⁶

RODONIO- ¿Qué sentís (señor Antonio) de las leyes del duelo y puntos de honra?

ANTONIO- Siento tanto que me da dolor ver cuánto daño y pernicie viene al mundo de eso, cuántas muertes, riñas, bandos y pérdidas por unos puntos de aire, por una palabrilla que no fue más de un sonido del aire entre labios y dientes y en el aire se quedó. Esto podría tener remedio con una ley que hagan los reyes cristianos y el Papa en que deroguen las leyes del duelo, que mejor se dijera leyes del demonio y pongan otras con otras satisfacciones, y que a palabras sea satisfacción otras palabras, y así otras satisfacciones que buenos juicios podrían dar.

Lo que en este caso te puedo aconsejar es que te rías de las palabras y no hagas caso de ellas, que si tu no las estimas, los otros no las estiman; y si algún caso de deshonor acontece en tu casa, callarlo y cubrirlo y no publicarlo con el enojo, que los hombres, ellos mismos se acarrean muchos daños y males por no saber refrenar sus afectos ni entenderse.

De esto también te defenderás y de tantos tormentos de los puntos de la soberbia (que con ésta se matan los hombres) porque en cosas tan delicadas puso su ser con el estado mediano (ya dicho) no curando del alto a donde están combatidos de esta vanidad y aire, como los árboles que están en la cumbre del monte no tienen sosiego sus ramas cada hora, batidas y desgajadas del aire. Al contrario, el que está abajo en el valle está quieto y sosegado él y sus ramas.

⁸⁶ En la segunda edición, añade “que si las sedas y oros superfluos se quitasen, no habría pobres en las Repúblicas”.

Título X. Mejorías con el agua y plantas.

VERONIO- Pues ya (señor Antonio) habéis mejorado la vida del hombre, natural y política, y su hacienda con el remedio de los pleitos, pasemos adelante y decidnos otras cosas en que el mundo se puede mejorar.

ANTONIO- Podríase mejorar mandando su Majestad que, dondequiera que haya aparejo, a costa pública se hagan aquae ductus, (que son acequias de agua) para riegos el verano, y haya para ellos ingenieros que visiten las tierras y ríos, donde haya oportunidad para ello, pues vemos tanta falta de trigo,⁸⁷ y aun a mi parecer dejan los hombres irse un gran tesoro todo el invierno a la mar y tierras extrañas, dejando ir los ríos totalmente sin detenerse en su tierra parte de ellos en invierno donde hay aparejos de rehoyas entre montes apartadas de la madre y henchidas del agua que se va el invierno a los mares para riegos el verano y molindas y para tener pescados frescos echando buenos géneros de pescados, como sábalos, tencas, truchas, etc. Con esto, muchas tierras míseras se harían muy felices y ricas con el trasplantar animales y plantas a cada tierra lo que más aprueba en ella y plantarlo no llenando el hoyo para que el sol le dé vida y raíces y se críe, como está dicho; y, a lo criado, mudarle el alimento, que es mudarle la tierra, abriendo las plantas y echándoles nueva tierra. Y traer algunas plantas de Indias, como llevaron otras de acá: traer los cacaos y ponerlos en tierras semejantes a las que llevan aquel árbol, pues es cosa tan excelente que su excelencia los hizo moneda, y así otras plantas. Y pues estamos en la materia de agua, quiero dar al mundo una luz (a mi parecer, grande) pues tanto se frecuenta el camino de Indias, en el cual el mayor trabajo es beber el agua hedionda, que luego se les corrompe y para que no hieda hay este remedio: envasar mucha agua en grandes tinajas y dejarla todo un verano [Para que el agua no hieda.] que se corrompa y hieda y haga nata, limpiando seis o siete veces aquella nata que hiciere y transvasándola dos o tres veces y quitando el asiento. Hecho esto, queda el agua mejor que era y nunca más hiede ni se corrompe, y así

⁸⁷ A partir de la tercera edición, menos en la sexta, se lee indebidamente “riego” por trigo.

embarcarán muy buena agua sin heder jamás. Esto, aunque yo lo había hallado por experiencia, me holgué de verlo en Plinio, [Lib.31.c.3.] donde dice: “Epigenes autem aquam quae septies, putrefactam purgata sit perhibet amplius non putrescere [Epigenes dice que, limpiando siete veces el agua putrefacta, ya no vuelve a corromperse].

VERONIO- Por cierto es cosa esa maravillosa y de gran provecho para los navegantes y que se mejora mucho el camino de Indias, pero decidme también si se puede hacer agua dulce de la salada de la mar para beber.

ANTONIO- Eso, señor, quédese para mañana⁸⁸, que ahora no hay lugar de decirlo.

Título XI. Mejorías en los alimentos.

VERONIO- Pues habéis dicho del agua, decidnos, por vuestra vida, algo del vino, pan y carne.

ANTONIO- Del vino os quiero dar un aviso, que si se echa por sí la casca enjuta y apretada dándole vueltas así en seco hasta que huela (que toda casca olerá a lo menos castellana, albilla y gelciber)⁸⁹ y entonces, cuando huele, echarla en el mosto, se harán todos los vinos muy mejores y odoríferos.⁹⁰

Del pan, te doy este consejo, quita la sabina y siembra pel⁹¹ de buey. Este es más excelente pan de todos y el que habían de comer los reyes. También te doy un consejo, que mudes la simiente a la tierra porque si le echan a la tierra lo que nunca llevó, aquello abraza y cría maravillosamente, como se ve en los melones y nabos en tierra nueva donde nunca se echaron, que son mayores y de mejor sabor, y así ni más ni menos el trigo y cualquier simiente. De la carne os digo que ya no hay carnero en el mundo porque la codicia nos lo ha quitado.

⁸⁸ “Para mañana” es una expresión de evasiva, pues, más adelante, Antonio no contesta a la pregunta de Veronio.

⁸⁹ Variedad de uva, la más antigua conocida en La Mancha con el nombre de cencibel, o jacobera.

⁹⁰ En la segunda edición se añade: *y guárdalos del sereno, y solano.*

⁹¹ Piel (Dicc. de la Lengua de la RAE de 1737). Piel de buey, variedad de trigo en el siglo XVI.

VERONIO- ¿Cómo?

ANTONIO- Porque no los castran de chiquitos sino de grandes porque crecen más, y hieden a machuno, y para esto el remedio es fácil, que mande su Majestad y haga ley que el que no castrare los corderos de tanto tiempo, los pierda.

Título XII. Mejorías en los casamientos y genitura.

VERONIO- Entre tanto que viene mañana para decirnos cómo se hace el agua dulce de la salada del mar, os quiero pedir un consejo para casar mi hija. Habéis de saber que me la pide Albanio, persona (como vos conocéis) de muy buen juicio, habilidad y perfección de naturaleza, pero no tiene un maravedí, sino gran pobreza. Por otra parte la pide Salicio, que es muy rico; tiene vacada y dineros, ganados y heredades. Solo me descontenta que es de poca habilidad, es un hombre sano y simple, pusilánime, de poca perfección de naturaleza en su persona y estoy en gran duda cuál tomaré.

ANTONIO- A ello (señor Veronio) os respondo que más quiero nietos hombres que nietos bestias, aunque de otra manera respondió un sabio a lo mismo diciendo: “Más quiero hombre que tenga necesidad de dineros que no dineros que tengan necesidad de hombre”. Con estas dos respuestas podréis ver lo que más os cumple. Pero paréceme a mi que es mejor casarla con hombre que no con vacas y ovejas, que la hacienda, éste la pierde por su poco saber, y sus hijos bestias; y el otro la gana él y sus hijos con su buen juicio. No consideran bien las gentes cuánta ventaja y diferencia hay de un hombre a otro. Hay tanta que éste es hombre y el otro casi animal del campo, como si fuera de otra especie. ¿No sería gran locura casar a vuestra hija con un tritón o con un simio o un sátiro, que todos tienen figura de hombre y son animales de otra especie, y tener nietos y descendientes tritones o simios?

Pues no es menor yerro el que el vulgo hace cada día en los casamientos, no mirando más de la hacienda y riqueza, olvidando lo principal, que es la perfección de naturaleza en la persona, como se ve cada día, y es cosa notoria ver las faltas de los padres en los hijos.

VERONIO- Decidnos (por amor de Dios), señor Antonio, pues estamos en la materia, las causas y el por qué hay tanta diferencia de un hombre a otro.

ANTONIO- Yo lo diré. Habéis de saber que la virtud y perfección del hombre no desciende ni se propaga en su generación como en las plantas, porque aquí solamente basta la simiente de uno, y allí es necesaria la simiente de dos, que, si no concurren las dos simientes de varón y mujer, no se engendra. De esta mixtura de dos se hace una cosa tercera, que ni es ésta ni aquella, como de vino y agua se hace una tercera cosa, que ni es vino ni es agua: y así comúnmente salen los hijos mezclados, que ni parecen al padre ni a la madre, aunque algunas veces parecen totalmente al uno, y fue porque la simiente de aquel venció y prevaleció más y no hubo total mixtura, y así tomó su forma conforme a la materia que más prevaleció y más virtud y cantidad tenía; pero lo más común es salir mezclados. Y por esto vemos de sabios salir tontos y de fuertes, cobardes y de magnánimos y valerosos hombres salir hijos apocados y pusilánimes por estar estas faltas en la otra simiente que se mezcla y por resultar tercera cosa de las dos y tomar la forma de aquella tercera cosa que resulta de la mixtura de las dos; y así verá el hombre cuánto va en la compañera que toma por mujer para la perfección de sus hijos. Y la mujer, cuánto va en el compañero que toma por el semejante, que de dos materias buenas resulta tercera buena, pues el compañero o compañera ha de poner la mitad; por lo cual a los hijos comparó Aristóteles, y muy bien, a eslabón que ata la cadena en medio porque el padre puso la mitad y la madre la otra mitad en el hijo y así quedan atados el padre y la madre con los hijos. También os digo (señor Veronio) que va mucho en la materia de que se hace aquella simiente, que son los manjares que comen marido y mujer, que de ruin materia, ruin forma se cría; y así se ve algunas veces de padres y madres hábiles salir hijos tontos porque la forma siempre retiene algo de la materia; y así vemos que unos hongos o turmas de mala tierra matan, y otros son buenos; y vemos una leche de unas yerbas ser buena y sana y otra de malas yerbas ser dañosa y pestífera; y vemos que las víboras de Arabia que se crían debajo de los bálsamos no tienen ponzoña porque se mantienen de los bálsamos y se crían a sus sombras. Por esto los casados que pueden no habían de comer malos alimentos ni cosas flemáticas ni melancólicas al tiempo que hay virtud en la mujer para empreñarse, porque la simiente sea de buena materia: y de esta buena materia se haga buena forma de órgano corpóreo para el alma, donde ha de estar y mandar. Porque de esta

formación y complexión del embrión resultan las buenas condiciones, virtudes e ingenios y habilidades por el aparejo y aptitud que tiene el órgano corpóreo para ser fácil y apto a ser regido y gobernado del alma, que todo él y sus partes sirven como criados al alma y a la señora que está en el cerebro, entendimiento, razón y voluntad, que no tienen esotros animales para defenderse de los vicios y obrar las virtudes y hacer actos de entendimiento. De esta variedad tanta de los alimentos que el hombre come viene la variedad y diferencia de aquella materia, y de aquella viene la variedad de los rostros, que pocas veces se halla uno que parezca a otro, y aun la variedad y diferencia de las condiciones, habilidades, gracias, complexiones, aficiones y voces, andamios y meneos. Algunos filósofos dijeron que era la causa la imaginación en aquel acto y las estrellas y signos que en la genitura predominan. [Para engendrar machos.]. Otros dicen que con el compañero derecho se engendran los machos, y con el izquierdo, las hembras. Lo más cierto que yo hallo es que el sol ayuda a la generación de los machos, y la luna, a la de las hembras y así la falta de luna y presencia del sol ayudará al género masculino, y la falta del sol y presencia de la luna ayudará al género femenino⁹². Cuánto obre la mixtura bien se ve claro en los animales mezclados, como en la crocuta⁹³, y vemos en las mulas cuán diferente animal es, que constituyen otra especie diferente de la de los padres. Buscas y examinas un caballo para padre por tener buenos caballos y ¿no examinarás al hombre que ha de ser padre de tus nietos y descendientes, para tener buenos nietos y descendientes, hombres hábiles y no bestias?

⁹² Creencia popular parecida a la de aceptar que las fases de la luna influyen en el aumento o disminución de población. A este respecto, según un estudio de la Universidad de Castilla-La Mancha, esta última leyenda no se sostiene. El profesor de la Escuela de Enfermería Francisco García Alcaraz, uno de sus investigadores, explicó que no hubo relación alguna observable entre el número de nacimientos en el Hospital General de Albacete y las fases de la luna, en los 2.269 partos estudiados entre el 15 de junio de 1998 y el 14 de junio de 1999 (*La Tribuna de Albacete*, 29-04-2007).

⁹³ Hiena de Etiopía.

Título XIII. Mejorías en la honra.

Pues la filosofía dicha muestra al mundo que la virtud no se propaga y descende en el hombre como en las plantas por la mixtión y necesidad de dos simientes de donde resulta tercera cosa y vemos degenerar los hijos de los padres en salir mejores y más virtuosos o salir peores y más viciosos, como resulta el melocotón del durazno y membrillo y como resulta el animal crocuta arriba dicho de hiena y leona, deberían los reyes cristianos y el Papa hacer una ley que contenga esta sentencia: Honos in manibus tuis, la honra esté en tus manos y no en las ajenas. Con la cual se abra la puerta de la honra para todo el mundo para que en la guerra y actos virtuosos los bajos tengan esperanza y puedan subir a la cumbre de honra y la bajeza del linaje y vicio y pecados ajenos no les impidan ni cierren la puerta. De esta manera habría Roldanes y muchos Cides, habría Gonzalos Fernández, Aníbalés y Taborlanes, y en la guerra podría haber premio y paga con insignias de honra, de oro, o plata o alquimia traídas en la cabeza como los romanos usaban de dar coronas según fuese el hecho, y era alivio para que no sea todo a paga de dinero.

Título XIII. Manera para matar la langosta cuando salta.

Saldrán juntos treinta o cuarenta o cincuenta hombres. Todos llevarán esparteñas calzadas y sendas vardascas o retamas en la mano. La quinta parte llevará cada uno un pisón de tabla gruesa en el hombro izquierdo. Llegados donde está la langosta harán círculo redondo caminando uno ante otro, unos a la diestra y otros a la siniestra hasta que se junten y quede círculo redondo, cercado de los hombres, dos varas o tres uno de otro. Luego todos, hecha una seña, con las vardascas recogerán y ahuyentarán la langosta, cada uno la parte que le toca y todos hacia el punto de en medio de este círculo que cercaron: y cuando se junten, se saldrán atrás uno sí, otro no y harán dos hiladas y estrecharán la langosta al medio del círculo. Y cuando ya está en medio amontonada, una sobre otra (que hallarán gran cantidad) entren todos a pisar esta parva con las esparteñas y con los pisonés: y pisada y muerta, queden algunos de azada y hagan zanjas y entiérrenla y pase la compañía a

hacer otro círculo llevando la tierra limpia. De esta manera hacen más cincuenta hombres que trescientos cada uno por sí en la manera que usan con buitrones y costa de lienzo.

Yo soy convidado esta noche, quedad con Dios.

Título XV. Plática en que Veronio enfermo pide los remedios de la vera medicina.

VERONIO- Dios os salve, señor Antonio.

ANTONIO- Feliz y dichosa sea vuestra venida. ¿Qué color de rostro es éste? ¿Haos acontecido algo?

VERONIO- Estoy para morir.

ANTONIO- ¿De qué ocasión?

VERONIO- Anoche yo fui convidado y cené mucho, y me sucedió encima un vehemente enojo que mi criado se olvidó cerrar la puerta del corral y entró el lobo viejo al ganado y mató cinco corderos. Al grande alboroto que hacían desperté (recordé) y fui al corral desnudo, y a la entrada de la puerta, el lobo salía tan ciego y recio que, topando en mis piernas, me derribó en tierra, y como se juntaron muchos contrarios, que fueron el enojo y miedo repentino, el sereno, la mudanza o falta del vestido, la noche y la gran cena, vínome tal disminución y creció tanto el enojo que si no me acordara de vuestros avisos y me aprovechara de las razones del alma y conociera que allí estaba la muerte, cierto que yo no amaneciera con vida, y en verdad que tengo calentura. Razón es, señor Antonio, que pues ya entendemos nuestra naturaleza y sabemos las causas por que viene la enfermedad, que nos deis los remedios para ella y mejoréis la salud del hombre.

ANTONIO- Esos son para los médicos prudentes que sabrán usar de ellos y mejorarán su arte y medicina: y de dañosa y nociva a las repúblicas la volverán útil y fructuosa y alcanzarán su fin deseado, que es dar salud a quien los llama, entendiendo primero perfectamente y de raíz los secretos de la naturaleza del hombre, que es el fundamento de esta arte (que se tratarán en el diálogo de la vera medicina) con la cual podrán desterrar la muerte temprana o violenta en mocedad y convertirán el daño en gran provecho y utilidad de las repúblicas. Y así suplico a los sabios y cristianos médicos [Capta la benevolencia a los Médicos]

juzguen este negocio con equidad y justicia, pues les hacemos bien y no mal quitando lo errado y nocivo y dándoles lo acertado y útil para ellos y para las repúblicas, y en cosa que tanto monta al mundo no hagan juicio repentino, sino con prudencia esperen al tiempo, experiencia y suceso que declaren la verdad. Pues perfeccionada y estando cierta y verdadera con el fin y bien que promete, es el arte más fructuosa a la república y más necesaria que otra ninguna. Y ella y ellos serán premiados con la honra y estimación que justamente se les debe: pues el médico es el ministro de las grandezas y secretos que Dios y su causa segunda, la naturaleza, criaron. Y es el arte que más estimación y premio merece que cuantas hay en la república, pues negocian y tratan de lo mejor que la vida humana tiene, que es la salud corporal. Y con gran razón los sabios concedieron la corona de honra a la medicina y mandaron honrar a los médicos conforme aquello de Salomón: “Honra al médico, que para la necesidad lo crió el altísimo Dios”.

VERONIO- Esos remedios quiero yo luego entender para saber regir y conservar mi salud y darme algún remedio en mis indisposiciones (cuando la enfermedad no es recia) sin andar a ciegas con los ojos y pies ajenos del médico y llamándolo a cada hora. No me los queráis negar, por la amistad que nos ayunta.

ANTONIO- El amor fácilmente persuade y por tanto quiero hacer lo que mandáis, aunque pedís antes el fruto que las hojas.

*COLOQUIO DE AUXILIOS O REMEDIOS DE LA VERA MEDICINA:
CON LOS CUALES EL HOMBRE PODRÁ ENTENDER, REGIR Y
CONSERVAR SU SALUD*

ANTONIO- El principal y general remedio de la vera medicina es componer el ánima con el cuerpo y quitar la discordia y descontento con las razones del segundo remedio, y confortar el cerebro con las tres columnas o empentas que dijimos: las dos espirituales, alegría, contento y placer (que todo es uno), y esperanza de bien, las cuales dos columnas, porque son espirituales del alma no se pueden poner ni aplicar con otra cosa principalmente si no es con palabras, aunque también se pueden poner con obras exteriores aunque sean fingidas y no de veras. De manera que os doy la primera regla general, que es ésta⁹⁴. El mejor medicamento o remedio es palabras y obras que en los adultos engendren alegría y esperanza de bien. Luego confortaréis el cerebro con la tercera columna, que es confortación y buen concierto de la segunda armonía del estómago con las cosas confortativas del estómago y medicamentos que lo conciertan, como adelante se dirá. Confortase también la raíz principal del cerebro con sus confortativos, y especial con buen olor y música.

La segunda regla general será hacer la diversión o revulsión, en toda enfermedad peligrosa es excelente medicamento guiar aquel humor que cae de la cabeza a que salga por las vías naturales, como por narices, estornudando con las cosas que hacen estornudar o sahumeros que hagan destilar por las narices sonándolas y atrayendo allí o con las cosas que atraen a la boca aquel humor, o con los medicamentos que cortan aquella flema que cae para cogerla y saltarla en el paso y escupirla antes que se pase a las partes interiores, o mover a lágrimas y llorar o por sudor por los poros de la frente con los medicamentos que hacen sudar, y ejercicio y haciendo la diversión a los brazos y al cuerpo y otras maneras de diversiones que se dirán.

Es buena manera de diversión y medicamento muy bueno cuando la parte está afecta por tumor o herida o dolor, vendar más arriba con

⁹⁴ Con este *Coloquio de auxilios...* estamos en el libro segundo que dijo el Bachiller Sabuco en su testamento: “y una norma...”.

vendos de lana que no den pena por muy apretados, y si se pone una tira de emplasto astrictivo y confortativo con carminativos de ventosidad, como cominos, anís, etc. Debajo de los vendos, o como la parte lo pidiere, no pasará el humor a la parte afecta y es admirable remedio.

La tercera regla y general será la elevación de la piamadre y se hará, precediendo el vómito y la confortación de estómago y cerebro y la humectación de todo el cuero con vino, poniendo ventosas secas en la vértice o cosas atractivas, como la piedra imán, poniendo el jugo de cabeza de carnero o de su carne y vino. Usando de buen olor y vista de frescuras, de sombra de álamo y sonido del agua, de música suave con palabras de buena esperanza y alegría. Por la boca, bebida copiosa de agua de zarza con confortaciones del cerebro y cordiales. Calentar los pies, untar el hígado, hacer la fricación por toda la vértice con las uñas o peine de marfil.

Cuarta regla sea usar de los medicamentos que enseñaron los animales a los hombres, que son vómito, reconcentración de calor, flebotomía o sangría, clíster o medicina baja, purgación, remedios contra el veneno, ejercicio, sudor y dieta.⁹⁵

El vómito nos enseñan los animales, como el perro, comiendo yerba para vomitar, y los gatos, [Plin.lib.10.c.72.] que también vomitan, y las víboras macho primero que tengan coito con la murena vomitan, y las serpientes y dragones vomitan las plumas y huesos del ave que se tragan, y los cocodrilos también vomitan.

La reconcentración⁹⁶ del calor disgregado nos enseñan también los animales y aves bañándose en agua fría. Dice Plinio [Lib.8.c.5.] que los elefantes, después del coito de cinco días, al sexto día se bañan antes que vuelvan a la manada. Y dice también [Lib.8.c.1.] que, a cada luna nueva, juntos en manada van al río Amilo en Mauritania y se bañan, y saludada la luna nueva, se vuelven, lo cual hacen no por saludar ni adorar a la luna, sino por reconcentrar el calor que les disgregó la disminución de la conjunción próxima pasada y el coito, que son dos causas de las que dijimos que derriban del cerebro. Muchos géneros de

⁹⁵ En la segunda edición, se añade: “y fricación”.

⁹⁶ En la segunda edición, este párrafo empieza así: “La humectación del cuero, y reconcentración...”.

aves hacen lo mismo bañándose en agua fría por esta misma causa, que es por reconcentrar su calor.

La flebotomía o sangría [Plin.lib.8.c.26.] nos enseñó el animal hipopótamo, el cual, en la primavera, va a un cañaveral, y con la punta que halla más aguda de las cañas quebradas se rompe cierta vena y se sangra y luego tapa la herida con barro.

El clister o medicina baja [Plin.lib.8.c.27.] nos enseñó la corneja y la cigüeña, las cuales con su pico toman del agua de la mar y se echan medicina baja. El ave ibis también con su pico corvo hace lo mismo con agua.

La purgación nos enseñaron también los animales. El dragón se purga con jugo de lechuga silvestre. Las palomas torcazas, grajas y mirlos y perdices se purgan con hojas de laurel. Las palomas zuranas, tórtolas y gallinas, con la yerba de muro. Las ánades y ánsares y aves de agua, con la yerba siderita. Las grullas y cigüeñas [Plin.lib.8.c.27.], con el junco de lagunas.

Remedios contra venenos mostraron los animales. El ciervo y el cervicabra, cuando han comido las culebras que sacaron de las madrigueras y alimentos venenosos se remedian con la yerba que nombran cinare o cardo y dictamo [Plin.lib.8.c.27.] y otras yerbas que su instinto les muestra, y metiéndose en el río todo el cuerpo y cabeza hasta las narices que dejan fuera para respirar. Hacen también reconcentración de su calor que el flujo del veneno les está disgregando y con las dichas yerbas confortan su estómago y cerebro que el veneno debilitó. Y cuando son mordidos de un género de arañas nombrado falangio, comiendo cangrejos se remedian. Los lagartos mordidos de las serpientes se remedian con el dictamo. La comadreja, con la ruda. La pantera (que es león pardo) [Plin.lib.8.c.27.], cuando ha comido el veneno (nombrado acónito o pardalianques) que le echaron en el cebo, se remedia con el fimo o estiércol del hombre: y tanto lo ama y desea que, cuando los pastores (de industria) lo cuelgan alto, que no lo pueda alcanzar, saltando mucho tiempo hacia arriba por alcanzarlo, se desmaya y muere. El cuervo, matando el camaleón y quedando emponzoñado, resiste aquella ponzoña con el laurel.

El ejercicio en el campo, sudor y dieta también nos enseñaron los animales. Es cosa notable ver el ejercicio que hacen estos corderitos

juntándose muy de propósito en un llano a dar muchas carreras, y los perros retozando, y todos los animales en su género, y las aves en el aire. La dieta nos enseñan los animales porque nunca jamás comen sin hambre ni beben sin sed.⁹⁷

Estos medicamentos mejoraron los hombres con el arte muy bien.

El vómito se hará de esta manera, poner una almohada sobre una silla y ponerse encima de ella de estómago y meter los dedos o plumas mojadas en aceite en la boca, precediendo comida conveniente de cosas indigestas y vomitivas y bebida de mucha agua o agua envinada y, en el fin, agua tibia cocida con manzanilla y unas gotas de vinagre, comiendo rábanos, higos, zanahorias, cebolla, sardinas, aceite y vinagre, todo con mucho pimiento de Indias y alguna agrura para que mejor se corte la flema y salga en el vómito con la comida. Después de haber vomitado, tomar jugo de granadas o de naranjas y escupir; enjuagar la boca con vinagre cocido con el pimiento y desflemar. Después de hecho esto se ha de confortar el estómago. El vómito limpia, rejuvenece y humedece el cerebro y alza la piamadre.

Segunda manera con agua de rábanos astillados cocidos con manzanilla y eneldo caliente, bebida en cantidad se hará el vómito.⁹⁸

La reconcentración se hará mojando las carnes y todo el cuerpo con vino blanco puro, bueno, frío, solamente tomado en la boca y esto en la cama, y especial, lavar los pies y plantas con el dicho vino blanco, puro y odorífero y cortar uñas y callos, que por allí va a salir lo que cayó.⁹⁹

También es bueno motilarse el cabello y lavar la cabeza con el dicho vino blanco, rejuvenece y es como una renovación del cuero y hace mejor la vegetación. También en agua fría, el verano, bañarse cuando arden las carnes aprovecha y hace la reconcentración muy bien.

⁹⁷ En la segunda edición, va añadida esta frase: “la fricación del cuero nos enseñan, estregándose en la tierra y árboles: y especial los gatos nos enseñan la fricación de la cabeza”.

⁹⁸ Otra vez, el párrafo siguiente empieza con: “La humectación del cuero y reconcentración”.

⁹⁹ En la segunda edición, este último párrafo termina con la frase siguiente: “Humedece y renueva el cuero, y hace mejor su principal vegetación”.

Es muy buen medicamento para hacer la reconcentración del calor disgregado haber frío, levantándose de mañana andando por casa o jardín, con poquita ropa, abrigando solamente el bazo y estómago y cabeza, pies y espinillas, en ayunas, tomando el jugo de cosas agrias o agrias dulces, como granadas y escupiendo hácese muy bien la reconcentración del calor en el estómago, y luego viene la aceptación del cerebro y se siente la salud en menos de un cuarto de hora, y cuando siente mucho el frío, volverse a la cama.

La flebotomía o sangría, cuando hay parte afecta, y la del hígado y bazo, es cosa buena y segura, y sospecho que sería acertada en las venas verdes debajo la lengua y en la vena de la frente para saltar el humor, que no vaya a hacer mayor daño en las partes interiores, y lo que se dirá (en la colación de la diversión) de las ventosas. Las demás sangrías tenlas por sospechosas.

La purgación por la boca se hará solamente con los medicamentos lenitivos, como cañafistula, maná, buen aceite, gustando primero cosas agrias, y después, porque con su suavidad y blandura, no derriben y ayuden a caer más. Y los huevos sorbibles con azúcar también ayudan a ésta purgación lene.

Los medicamentos purgantes no han de ser por la boca sino en clister per sedem (por ano), habiendo comido de una gallina, porque la atracción de los purgantes no llegue al cerebro y derribe más ayudando a la causa general, tirando y atrayendo, y harase esta purga per sedem con laxativos a albedrío del médico con caldo bueno de gallina y cosas confortativas, porque naturaleza deja el mal humor recibiendo bueno, porque la retentiva es como el niño que, si no le dan otra cosa, no quiere dejar el cuchillo con el cual se puede matar.

Es buen medicamento y general para la confortación del cerebro el buen olor y la música al hombre en toda disminución, y deleitan y agradan estas dos cosas mucho más en la disminución que en el aumento y al ayuno más que al harto porque son espirituales y deleitan al ánima.

Es buen medicamento para confortación del estómago las fomentaciones, de esta manera, con tres paños de lino, el primero que se pone en le estómago bien escurrido del vino y cocimiento no se ha de quitar, sino encima de aquel poner el segundo de allí a un rato muy

caliente y escurrido penetra mucho más, como el sol calienta más las manos debajo la capa que puestas al mismo sol. Luego de allí a otro rato que pasó aquel calor, llevar el tercero y quitar el segundo dejando siempre el primero, y así muchas veces. El cocimiento ha de ser de buen vino blanco odorífero, y cuarta parte de vinagre para los mozos, y para los viejos, vino tinto bueno y odorífero y sexta parte de vinagre: y en este vino echar ajenjos en cantidad, rosas, espicanardí, hierbabuena, manzanilla y zumo de membrillos. Y hecha y acabada esta fomentación, polvorear el estómago con polvos de aromático rosado y espicanardo y poner un paño caliente encima.

Es muy buen medicamento y admirable sufrir la sed después de comer hasta la tarde y no hartarse mucho ni comer mucha diferencia de sabores porque unos a otros se contradicen y se hacen caedizos.

El ejercicio y trabajo moderado hace firme, tieso y macizo en su manera al cerebro. Es bueno dormir en cama de tablas recias porque el cerebro no se hace tan tierno y aguanoso. Comer alimentos secos, y asado y no cocido ni caldo y el pan sobado, acabar la comida con cosas desecativas y confortativas, como confites de canela, carne de membrillo, de azúcar, etc. Y todo esto en la disminución mayor de la edad es más necesario.

Las cosas secas y húmedas recién mezcladas ayudan mucho al cerebro y estómago, como leche de almendras con confites de núcleos, y de anís y de canela y otras semejantes mezclando las dos cosas, secas y húmedas, y comerlas con cuchara, frías para el cerebro y calientes para el estómago en complexión; y para el estómago, las que son calientes en su complexión se han de calentar con el calor exterior del fuego para comerlas, y porque estas dos armonías (del estómago y cerebro) hacen consonancia, siempre se han de confortar entrambas juntamente, porque la confortación de la una es de la otra, y cada una con sus confortativos.

Algunos frutos de meollo blanco tienen una similitud con el cerebro, como parece en la figura que tienen en cortezas, cráneo y piamadre, y éstos tienen respeto y son provechosos a la médula del cerebro y la aumentan y confortan, como son azúcar, avellanas, cacaos, piñones, almendras y su leche, pepitas de melón y de calabaza y de cidra, etc. Éstos aprovechan mucho en convalecencia, y la médula de los huesos.

El aire que nos cerca y respiración es la vela que agita y trae la salud humana, es la principal causa para la salud y enfermedad de los mixtos, es de aquella calidad, que es la vecindad por donde pasa, y el daño de éste no lo siente el hombre luego porque es en el cerebro, como está dicho, que el hombre ignora las causas primeras y principios de los morbos porque son en el cerebro. El aire muy frío y muy cálido mata los mixtos vivientes. El medio entre éstos, de buena calidad, da la vida porque aquí está la raíz de la vida y el principal alimento del hombre y animales es el aire limpio y de buena calidad de la respiración. Éste se mejora con el buen olor mudando diversidades en la enfermedad (como está dicho) y ésta es la mejor medicina que han de usar los médicos, como se ve claro en los peces, que, en quitándoles su alimento con que respiran o depravándolo, luego mueren, y aun en una agua sola siempre continua, si no se les muda lloviendo o sobreviniendo otra nueva, mueren. Y por eso es bueno mudar el aire de la respiración y salir al campo donde está más limpio, pues el hombre también muere en faltándole este alimento o ensuciándose el aire con el mal olor o con humo, como está dicho. En el gran catarro la sequedad del aire de la respiración fue la causa de tantas muertes. La dieta es una excelente medicina. Harase como está dicho en el título de comida. Segunda dieta será, cuando la disminución o enfermedad es mayor, usar solamente de caldo de ave con yemas de huevos y de conservas de azúcar y pasas sin granillos y jugo de granada con gragea y de alimentos per sedem (por abajo), por ombligo y cuero.

VERONIO- Una duda hallo en esa vera medicina, si hemos de esperar que el cerebro acabe de hacer su flujo o desde luego poner los auxilios y remedios, porque dijo Platón: Si quis morbos ante fatalem temporis cursum pharmacis amputare contenderit, ex parvis magni, ex paucis multi fieri consueverunt (si el médico trata de cortar una enfermedad con medicinas sin esperar a que evolucione de manera natural con el paso del tiempo, el resultado más frecuente es que el mal se agrave o que se multiplique).

ANTONIO- Mi sentencia es porque no le acontezca al médico lo que al rústico que esperaba acabase de correr el agua del río para pasar, que es mucho mejor desde luego aplicar remedios para disminuir la causa y para que lo que no está movido no se mueva uno tras otro

o para que haga la diversión al cuero o brazos, porque si esperamos a que naturaleza cese su flujo (lo cual muestra la digestión de la orina), entonces ya no es menester médico porque la naturaleza ella misma con su virtud natural se sana y conserva.

Las fricaciones recias y las ventosas en parte que atraen y tiran del cerebro cuando hace deflujo se quitan en esta vera medicina, antes se harán al contrario, como está dicho en la diversión, poner las piernas altas un poco, asentado en una silla arrimándolas a una pared o a otra silla aprovecha para humedecer el cerebro, como lo humedecen los pájaros que duermen e inviernan la cabeza abajo colgados de los pies, y otros animalejos hacen lo mismo. También en la estranguria, o dificultad de orina aprovecha mucho ponerse de esta figura, las piernas altas para orinar. También es cosa admirable para este efecto hincar la rodilla derecha en tierra luego da gana de orinar y da lugar a la orina para que salga.

También puesto de rodillas ambas sale la ventosidad mucho mejor que en pie y andando cuesta arriba o por llano mejor que andando cuesta abajo. También menear el brazo izquierdo y alzarlo a la cabeza, rascando la mollera como fricación leve, y doblando el cuerpo hacia el lado izquierdo sale muy bien la ventosidad. El zumo del hinojo y orozuz todo junto mascado hace salir la ventosidad maravillosamente.

Cuando el humor frío y húmedo que cae del cerebro va a parte cárnea o nerviosa del cuerpo, causa enfriamiento, debilitación y obstrucción, tumor o dolor, es admirable auxilio un pegado de emplasto meliloto y confortativo con polvos de euforbio, cominos, anís e hinojo, hace milagroso efecto consumiendo la ventosidad.¹⁰⁰

En el principio de toda enfermedad se han de evitar los alimentos húmedos y aun será mejor dar el alimento por la primera raíz de natura madre que es el ombligo y por medicina baja para no ayudar a la causa general que es el flujo del cerebro. Bien dijo: Quanto magis nutris magis laedis [cuanto más nutres, más dañás].

¹⁰⁰ En la segunda edición, se añade este párrafo: “Es admirable auxilio para la gota lavar piernas y pies, cortadas uñas y callos, con vino cocido con flor de manzanilla, y abrigarse en la cama, sale por el cuero”.

De mi sentencia y parecer no se ha de vedar el agua fría, cocida con lo conveniente, a los enfermos si no es en el principio de la enfermedad. Antes a los que tienen gran sequía es cosa buena dejarles hartar con mucha copia de agua provocando luego vómito y después de él confortar el estómago. Ni se ha de estorbar el aire frío nuevo de la respiración.

Es admirable remedio para los viejos y secos y enfermizos beber agua fría dos o tres tragos en ayunas, hace maravilloso efecto, humedece, hace deslizar (deleznar) y bajar el manjar, rejuvenece, incita luego la cámara.

Es general auxilio la confortación del cerebro, como tenemos dicho, conforta muy bien con el olor del vino y vinagre estregado en las manos calientes y lavando la cara con agua fría. Porque, como tenemos dicho, la causa general de todo morbo es flujo del cerebro, y todos los medicamentos que hacen efecto grande y hacen milagros, es porque son confortativos del cerebro y hacen cesar su flujo, como la salvia. Si, comidas sus hojas, quitan el dolor de ijada, es porque confortan el cerebro y cesa el caer de aquel humor a la ijada, y si al que llevaba el cuero de vinagre le cesaba el dolor del pie entre tanto que iba cargado con él en el hombro y, en dejándolo, le tornaba el dolor, es porque el olor del vinagre cortaba y hacía cesar la caída de los espíritus del cerebro que allí iban a la parte afecta. Y si el orozuz, en metiéndolo en la boca, antes que se guste, da alivio a la tos es porque su virtud conservativa conforta el cerebro y cesa el caer al pecho, pues vemos que obra antes que allá llegue su jugo, y así otros muchos medicamentos. Y si la betónica menor molida y tomada con vino blanco o una naranja entera en conserva con canela y aromáticos quitan la quartana es porque confortan esta raíz principal o confortan y enderezan y conciertan la tercera columna del calor del estómago. Y si una comida apetitosa de mal manjar quita la quartana es porque esta raíz principal hizo aceptación de tomar y dar jugo con aquel alimento deseado.

VERONIO- Pues ¿cómo la medicina antigua, estando tan errada como vos decís, acierta en muchas enfermedades y las sana?

ANTONIO- Porque habéis de saber que el cuerpo humano sana por estas vías que os diré y medicinas que por ellas obran, o bota por arriba el humor vicioso de esta raíz por cráneo y comisuras del cuero y sube y va por la corteza de este árbol inverso a sus ramas que están hacia

abajo y lo expele por los poros del cuero (que es el sudor) o por lepra, o sarna, o almorranas, o fistulas, o ictericia, etc. Y este sudor hacen las medicinas que hacen sudar, como el palo, zarzaparrilla, la raíz de la china, etc. Porque si esta raíz de la china (exempli gratia) [por ejemplo] como dice Monardes¹⁰¹, cura y sana, su agua bebida, todo género de bubas, llagas viejas, úlceras, chichones o malas nacidas, dolores de junturas, gota, ciática, dolor de cabeza antiguo y de estómago, sana los reumas, opilaciones, hidropesía, quita el mal color del rostro, sana la ictericia, sana perlesía y toda enfermedad de nervios, cura males de orina, cura la mirraquia (mirachia, estado depresivo) y melancolía, conforta el estómago, resuelve ventosidades, sana las fiebres largas y fiebres pestilentes. Todo lo cual hace porque hace aquello de sanar los reumas, que son la causa general de todos esos morbos; y esto hace provocando sudor, confortando el cerebro y haciendo botar arriba por el cuero el humor que causa todas estas noxas, cayendo de esta causa general, y estas medicinas hacen este efecto desopilando y rarefaciendo aquellas vías de la vegetación; y, en saliendo el mal jugo, luego hace la aceptación del bueno esta raíz y hace su oficio (que es tomar y dar) por su tronco y ramas y corteza que es la salud y obran por aquella vía que ellos no entendieron en muchas y muy diferentes enfermedades porque su auxilio y efecto es en esta causa general echando el humor por el cuero sin daño de los miembros interiores principales.

O expélese el mal humor caído y que cae a la segunda armonía que la desbarató por evacuación per inferiora (por abajo), y esto hacen las medicinas purgantes y mejor las lenitivas porque las que purgan con vehemencia, como escamonea, avellanas, piñones, habas de Indias y todas las demás que causan vómito y angustias, y el ruibarbo con ellas tiran y atraen de la cabeza, y este es el daño que hacen ayudando a la causa general y atrayendo el buen jugo con el malo y por esto mueren muchos. Otros sanan por la gran virtud y buena retentiva de su naturaleza en esta raíz que les ayudó porque al fin se limpió del mal humor vicioso que caía, y la segunda armonía, del caído, y concertada ésta, se concierta la otra principal porque en ésta torna a concertarse

¹⁰¹ Nicolás Monardes, naturalista sevillano del siglo XVI. Se doctoró en Medicina en la Universidad de Alcalá de Henares.

su calor que el humor y espíritus desbarataban; luego anda la rueda de la vegetativa en la principal elevando y alzando las telas piamáter y duramáter y tocando más a la vértice del cráneo y botando su jugo bueno por las porosidades del cráneo y comisuras y enviando vegetación por tronco, corteza o cuero a sus ramas porque, como está dicho, el concierto de la una es de la otra, y de esta manera que ellos no entendieron sanan algunos. Y habéis de saber (señor Veronio) que como en el cerebro o raíz de este árbol no se sienten los principios de las noxas o daños, así no se sienten los auxilios y remedios, y porque luego su operación de noxas y remedios se sienten y obran en el corazón todas, las unas y las otras dieron al corazón y de allí les dieron nombre donde se sienten, pero sabed que todas las medicinas o medicamentos que nombráis cordiales o contra veneno, que son los más excelentes y de mayor virtud, todos estos hacen su operación y obra su virtud en el cerebro cuando sana el hombre, y se deberían nombrar cerebrales porque su operación es en esta raíz y causa general de todos los morbos y en cesando aquí su deflujo, luego cesa en el corazón y en todas las otras partes a donde va. De manera que si la piedra bezoar [exempli gratia] (por ejemplo) sana de cualquier veneno que está derribando de allí su jugo y pegándole su mala calidad y ella con su virtud contraria llega y lo vence, desbarata y reprime o con su virtud cerebral le hace botar arriba y lo echa por el cuero, que algunas veces lo hace causando ictericia, haciendo su obra allí en la causa general, y así, por estas razones, cura y sana muchas y diferentes y contrarias enfermedades, cuando es fresca, dice Monardes que cura fiebres de mala calidad con accidentes, vómitos y desmayos, fiebres de tabardete, sana opilaciones, desmayos, vahídos de cabeza, hace venir el menstuo, cura y sana fiebres que nombráis pestilenciales y modorras. Traída en la boca, un pedazo, preserva de la peste, y a los heridos de peste con dos y tres landres sana y cura, quita tristezas y melancolías, hace alegres y contentos, sana la alferecía en los niños, sana las lombrices, cura y sana el mal de corazón o apoplejía, cura y sana todo género de veneno. Los cuales efectos tan diferentes y contrarios hace porque su efecto es en esta raíz y causa general del cerebro de donde aquellas noxas caen. Y si el unicornio y ámbar gris hacen tantos y tan diferentes efectos, es por la misma razón, por ser cerebrales y confortar esta armonía y raíz a que haga su oficio de tomar y dar jugo

conveniente a su tronco y ramas, y así digo que las medicinas cordiales frías y las que son contra veneno sanan por esta vía y razón y serán general remedio para todo morbo, como es la piedra bezoar, el ámbar gris, aljófár, unicornio, oro, esmeralda, etc. que si el ámbar gris (como dice Acosta, Monardes y otros muchos) fortifica el cerebro y corazón, conforta los miembros, aguza el entendimiento, aviva el sentido, restituye la memoria, alegra los tristes y melancólicos, desopila la madre, sana el pasmo y perlesía y gota coral: es contra peste y aprovecha a los viejos y valetudinarios, alarga la vida, hace otros muchos efectos, es porque su virtud hace aquello primero que dijo (fortifica el cerebro) y porque su obra es en el cerebro, causa general, de donde nacen todas aquellas noxas. Y en haciendo esta raíz la aceptación con la virtud atractiva, luego se sigue la expulsiva en la otra armonía del estómago y todas las otras virtudes y por esta razón sanan algunos.

También los medicamentos confortativos del estómago, como el cinamomo, que es una verdadera canela, dulce y glutinosa, y la menta y el ajeno (absintio), membrillos, etc. si sanan y hacen muchas y diferentes operaciones es porque conciertan y confortan la armonía segunda del estómago y su calor, como una de las tres columnas, y torna a andar la rueda de la vegetación en la otra armonía principal, porque (como se dirá) el concierto y auxilio de ésta es de la otra et e contra [y a la inversa]. Y así sanan los que con vuestra antigua medicina sanan y éstas también serán auxilio general aplicadas por de fuera al estómago, que éstas son las que han dado la honra y crédito a las viejas. Hecha la elevación de la piamadre, será general remedio y excelente auxilio en toda enfermedad peligrosa, al tiempo de hacer la diversión para que vaya al cuero o a los brazos el humor que había de matar, tomar zumo recién sacado de maguillos ácidos odoríferos y zumo de membrillo agro y el agro de cidra o en su lugar de limones o naranjas livianamente sacado sin apretar y zumo de granadas agras y dulces y polvos de cosas confortativas del cerebro y cordiales, como ámbar aljófár, esmeralda, oro, unicornio, bezoar (excelentes medicinas) diamargaritón frío, manuscristi¹⁰² et similia (y otros parecidos) a albedrío del médico con

¹⁰² Medicamento en cuya composición entraba el opio, utilizado para eliminar dolores y las piedras del riñón (dato facilitado por la Dra. María del Carmen Francés).

jarabe rosado o de agro de cidra y echados los polvos en el zumo tomar a cucharadas de rato en rato, ayudará a hacer la diversión dicha y a la aceptación y oficio del cerebro y su tela piamadre, porque, en llegando la virtud atractiva, tomando gusto en esta raíz, luego se siguen las otras virtudes y provee naturaleza con la expulsiva por orina y cámaras por la parte inferior, o sudor, o ictericia, o género de lepra por la parte superior al cuero.

VERONIO- ¿Por qué razón la piedra bezoar tiene tan excelente virtud y por qué está compuesta de muchas láminas lúcidas y transparentes?

ANTONIO- Porque habéis de saber que aquella piedra se cría en el buche de aquel animal cervicabra de los catarros o deflujos que hace su cerebro cuando ha comido culebras y animales venenosos, el cual veneno le está derribando el jugo del cerebro y haciéndolo vicioso y caedizo, y cayéndose lo que había de subir, se hace vicioso, como la goma en los árboles, y como ellos se remedian con las yerbas virtuosas que su instinto les muestra que coman contra aquel veneno y comidas. Se meten en el río para ayudarse con la reconcentración de su calor que el veneno disgrega, prevalece naturaleza y coaduna y echa o junta a aquella parte aquel humor viscoso como flema, que cae y apártalo a un lado para que no mate su individuo y como se mezcló en el cerebro con el jugo y gusto de las yerbas virtuosas contra veneno, vence esta virtud a la otra malicia, y del humor viscoso y el jugo de estas yerbas que caen juntos cuaja y coaduna aquella piedra, y por eso tiene respeto al cerebro de donde cayó (donde todo veneno hace su daño) y como son muchos los catarros, caídas o deflujos, de cada uno se hace una camisa y cae una sobre otra. Y son lúcidas porque es su materia flema viscosa mezclada con el jugo de las yerbas (el cual jugo hace la diferencia de los colores y el lugar de las formas como si vos escupís una flema en una cáscara de nuez, y en secándose, escupís otra, otra y otra hasta que se llene, haréis una piedra de aquella forma y con aquellas láminas lúcidas divisibles o separables; y son divisibles porque la virtud retentiva y natura, que apetece su conservación, en cuanto puede retiene y estorba aquel flujo cuanto más puede; y así pasa tiempo que se seca el primer flujo y hace camisa o película y, cuando viene otro sobre aquel ya seco, hace otra película, como los baños de la

cera derretida uno sobre otro. De estas piedras cría el hombre más que otro animal por los muchos catarros.

Este retener y dividir los flujos naturaleza hace con muchas diferencias, unas veces de rato a rato, como los desmayos y síncoas, otras veces retiene parte del día, y es la cotidiana; otras veces retiene todo un día, y es la terciana; otras veces retiene dos días, y es la quartana, quintana, etc.; otras veces todo el mes, y viene el menstuo a las mujeres (que también es deflujo del cerebro) y unas veces sale tinto en sangre, otras veces sale blanco como el flujo de las narices; unas veces parece sangre porque sale mezclado y otras veces sale sin mezcla humor colérico puro, amarillo; otras veces como flema; otras como agua, como se ve cuando hace mucho frío. A otros les dura su aumento un año hasta la disminución del sol y caen enfermos cada año; a otros, dos años; a otros tres años y así en muchas diferencias. A otros muy sanos y robustos les dura su aumento la mitad de la vida hasta la disminución mayor de la escalera de la edad donde está el peligro de la vida humana y estos tienen allí más peligro.

VERONIO- Para ese peligro de la edad que llaman climaterio ¿habría algún remedio?

ANTONIO- Dificultoso es. Pero yo os diré lo que siento. Así como una camuesa o membrillo, si lo cogéis antes de su perfecta madurez y lo ponéis en lugar que le ayude con sequedad, está seguro de corromperse ni podrirse en el estado, y si a la uva en la vid le tuercen el pezón se arruga y hace pasas y está segura de pudrirse (podrecerse) en su estado. Así el hombre si en el estado o antes usa de prevención, estará seguro de la disminución mayor. Y la prevención será quitar la filautía y regalo y darse alguna estrechez en el comer y beber y dormir, enflaqueciéndose y arrugándose y no engordando, comiendo cosas desecativas y no húmedas y cosas agras: no hartarse, sufrir la sed después de comer, no comer cosas sabrosas, melancólicas ni flemáticas: usar de pimienta, mostaza, anís, pasa, higo, azúcar, yerbas con aceite guisadas y alimentos de fácil digestión; usar de hinojo, y orozuz, y anís en ayunas, no dormir mucho, y en cama de tablas, ni apartarse a ocios seguros; purgarse con ruibarbo tostado y cortezas de mirabolanos citrinos consolida mucho; echar unas gotas y mejor octava parte de vinagre al vino y otras cosas semejantes. Final, usar de poco alimento y mucha alegría.

El olor del buen vino puesto a la cabecera ayuda al sueño.¹⁰³

Al sueño ayudarás abrigando y calentando el estómago y el pecho hasta la garganta con lienzo o paño de grana, porque el calor del pecho ayuda a la ascensión o subida del quilo por el esófago o tragadero y concilia el sueño.

La fricación del estómago con la mano excitando su calor ayuda al sueño.

La fricación de toda la vértice de la cabeza rascando con las uñas o peine de marfil alza la piamadre y es general y admirable remedio.

Si disminuyes las cenas, disminuirás tus enfermedades, aumentarás el ingenio, evitarás la lujuria, alargarás tu vida.

La cena del viejo en senectud será ajénjos cocidos en buen vino y puestos en el estómago por parte delantera y trasera.¹⁰⁴

El agua cálida con azúcar bebida a la mañana en ayunas y el lavar los pies con buen vino y el baño de todo el cuero¹⁰⁵ con vino es general remedio y alimenta.

El aire que nos cerca da alimento en dos maneras, por el cuero de fuera y por la inspiración de dentro. Alimenta el cerebro, que es la raíz, y mucho más alimenta fresco y reciente que añejo. Por tanto usa sabiamente de la renovación del ambiente, el cual se renueva con la vecindad de los ríos y aguas vivas, con la lluvia, con la noche y más con la aurora de la mañana, con aire vivo superviniente y con riego de agua.

Si con la comida o bebida se arruga el cuero de la boca o muda el color del vaso, tiene veneno y luego vomitarás lo comido o bebido.

La mundificación del cerebro se hará mascando pimienta de Indias y escupiendo, moviendo lágrimas, moviendo estornudos, y

¹⁰³ En lugar de este párrafo “el olor... al sueño”, en la segunda edición dice: “El olor del buen vino puesto a la cabecera, la música, y el olor del incienso, ayudan al sueño, y todo buen olor alimenta y ayuda al sueño”.

¹⁰⁴ Este párrafo: “La cena... y trasera” se cambia en la segunda edición por “La cena del viejo en senectud, y del enfermo que no come, será ajénjos cocidos en buen vino, y puestos en el estómago por parte delantera y trasera, y la humectación de todo el cuero con jugo de carnes, luego con vino, música y buen olor”.

¹⁰⁵ Entre “cuero... (y) general”, en la segunda edición se introduce: “con jugo o calor de carnes, luego con vino, música y buen olor son...”.

destilación de narices con humo que hace destilar, de consejo del médico. Mundificase también con el jugo de la granada agridulce mezclándole gragea. Con esta mundificación y la elevación de la piamadre y con la provocación del sudor, no olvidando las tres columnas, podrás curar toda enfermedad.

Para la conservación de tu salud usa de estos polvos cada mañana en ayunas lo que quepa en un real de a dos. Anís, hinojo, raíz dulce bien raída, angélica, escorzonera, salvia, de cada uno media onza, canela dulce, una onza, azúcar blanco, cuatro onzas. Hágase polvo. Los ricos añadirán tabletas de manuscristi.

VERONIO- Decís, señor Antonio, que el hombre él mismo se mata con sus afectos y deleites. Dadme algún remedio cómo me escaparé yo de ese mal tan común y ladrón de casa.

ANTONIO- Usando de todos los avisos que por todo el libro están sembrados, y lleva éstos en la memoria.

Las armas de la muerte y de la fortuna adversa son tristezas y pesares que el hombre se toma; éstas conoce para que te sepas guardar de ellas.

No entristecerse con el mal es vencer a la fortuna adversa y quitarle sus armas y poder.

El temor es mayor mal que la cosa temida cuando llega; por tanto en el miedo o esperanza dudosa de gran aventura usa de razones del ánimo: lo que es ya es y ya no puede dejar de ser y lo que ha de ser no lo puedo yo deshacer; de balde me fatigo y añadido otro mal mayor; y usa de la prevención esperando siempre lo peor.

El mal futuro inminente desasosiega y da fatiga al prudente, el hecho ya y pasado, al imprudente.

Ni amarás ni desearás ni estimarás en mucho ninguna cosa porque los deseos y sus fines, los deleites humanos, más prometen en la imaginación que dan en el acto porque ninguna consistencia tienen, por tanto júzgalos sabiamente por pasados.

Tus enojos e iras has de atar con la cadena de la prudencia, sabiendo que allí está la muerte, y leyendo el segundo remedio que traerás por nómina colgado al pecho.

El airado y el celoso y el melancólico y el mancebo en la juventud no se crean a sí mismos.

El magnánimo no siente la afrenta del tonto, no más que si un bruto la hiciese.

Tu afrenta harás irrita y vana riéndote de ella y no estimándola.

Esperanza de bien hace todas las cosas, y también da la salud. Oye, hombre, cuando la esperanza de tu bien pereció, luego busca, piensa e imagina otra.

Los bienes con los males están siempre mezclados, todo bien tiene su mal y todo mal tiene su bien, por tanto, teme al mal de los bienes y ama al bien de los males.

Al día presente juzga por feliz y dichoso y no pierdas éste con deseo de otro más dichoso.

Al día presente juzga por feliz y no pierdas éste con miedo de otro más infeliz, porque al día dichoso o desdichado el fin lo juzga.

A ti digo, hombre, el gusto, sabor y deleites te engañan y acarrear enfermedad y miseria.

Huye los manjares de gran gusto, sabor y apetito y tenlos por sospechosos.

Todo animal muerto en disminución, que es catarro, o enfermedad o con miedo de perros o halcones o con larga muerte en lazos tiene algún veneno. Los carneros acatarran mucho con el gran frío del invierno y se enflaquecen, y entonces tienen algún veneno; por tanto los reyes, en aquel tiempo, coman carneros de pan¹⁰⁶ y que no duerman al sereno.

Huye el ocio, no te apartes a ocios seguros, porque el ánimo es activa, y atenta o empleada en algo, aprovecha a la salud.

Conoce tus mudanzas, que la disminución hace, y no darás la culpa a causas exteriores.

El hombre a cada paso se muda, ya quiere y ama conversación, ya soledad y silencio, aquello cuando la intelectual ejercita sus acciones, y esto cuando la vegetativa hace las suyas. El hombre no es siempre uno, los afectos le mudan sus condiciones, pero él no lo siente.

No hay enemigo más nocivo y dañoso que tú mismo para ti, tú te haces infeliz y enfermo, tú mismo te puedes hacer feliz, dichoso y sano. A éste conoce para que te guardes de él.

¹⁰⁶ Tal vez se refiera al guisado llamado *carnero verde*, entre cuyos ingredientes estaba el pan mojado.

En toda disminución, que es la enfermedad, espera el aumento, que es la salud, pues estar quedo no puede, porque siempre imita y sigue a la naturaleza de sol y luna, padre y madre, los cuales nunca en aumento ni disminución paran, ni pueden estar quedos: el uno se pasa y el otro se sigue. Espéralo con las reglas, remedios y dietas dichas, que así lo hace la gente chínica¹⁰⁷ y sarracénica sin médico.

VERONIO- De manera que decís, señor Antonio, que no usemos de médicos.

ANTONIO- Yo no digo tal, sino que si aquellas naciones y hombres sabios no los admiten es por ver que no salen con el fin y bien que prometen. Y que, al contrario, si los sabios médicos la perfeccionasen,¹⁰⁸ que estuviere cierta y verdadera con el efecto y fin que promete, no habría nación que no la abrazase y premiase con la honra y estimación que la medicina y médicos merecen, pues tratan lo mejor de la vida humana, que es la salud.

Otros breves avisos de la naturaleza del hombre, que hacen y competen para médicos podréis ver en el diálogo de la vera medicina.

Fin del Coloquio.

¹⁰⁷ Esta palabra no existe. En la edición de 1734, en portugués, se lee *gente de China*.

¹⁰⁸ Habrá que sobrentender *la medicina*.

DIÁLOGO DE LA VERA MEDICINA Y VERA FILOSOFÍA, OCULTA A LOS ANTIGUOS, EN DOS DIÁLOGOS. COMPUESTA POR DOÑA OLIVA SABUCO BARRERA, VECINA Y NATURAL DE LA CIUDAD DE ALCARAZ

Diálogo de la vera Medicina, que resulta de la naturaleza del hombre: la cual muestra, clara y evidentemente, estar errada la Medicina escrita que se usa en sus principales fundamentos. Dase la verdadera Medicina al Mundo: por la cual se podrá evitar la muerte temprana, o violenta.

Item dichos breves y compendiosos de la naturaleza del hombre.

*CARTA EN QUE DOÑA OLIVA PIDE FAVOR Y AMPARO CONTRA
LOS ÉMULOS DE ESTE LIBRO*

Al ilustrísimo señor don Francisco Zapata, conde de Barajas, presidente de Castilla, y del consejo de estado de su Majestad: Doña Oliua Sabuco, humilde sierua, salud, gracia, y eterna felicidad desea.

Cosa natural es, ilustrísimo señor, que la semejanza en condición y estudio, causa amor, afición y deseo de servir: pues como yo vea en V.S. Ilustrísima un cuidado y estudio tan extraño y raro, tan olvidado, y que tan pocos lo tienen, que es mejorar este mundo y sus repúblicas de muchas y grandes faltas que en él hay, con un ingenio tan alto y raro, que para conocerlas y enmendarlas es bastante, con juicios y sentencias que vencen las de Salomón, y deshacen los engaños y astucias humanas: aventajándose siempre, imitando aquel antiguo oficio de su generosa y alta prosapia en favorecer, y servir a su Rey y señor. Y en esto yo en mi manera, indigna de tal cuidado, como sombra siga las dichosas pisadas en este deseo muchos años ha. Acordé encomendar esta obra y pedir favor a V.S.I. aclarando y sinificando dos yerros grandes que traen perdido al mundo y sus repúblicas, que son estar errada y no conocida la naturaleza del hombre: por lo cual está errada la medicina, y este yerro nació de la filosofía, y sus principios errados: por lo cual también gran parte y la principal de la filosofía está errada. Y de lo uno y de lo otro, lo que se lee en las escuelas no es así, y traen engañado y errado al mundo con muy grandes daños. Todo lo cual, si el Rey nuestro señor, y V.S. en su nombre fuere servido de concederme su favor, y mandar juntar hombres sabios (pues es cosa que tanto monta para mejorar este mundo de su Majestad, y mejorar el saber, salud y vida del hombre) yo les probaré y daré evidencias cómo ambas cosas están erradas y engañado el mundo: y que la verdadera filosofía, y la verdadera medicina es la contenida en este libro, que yo indigna ofrezco y encomiendo a V.S.I. (que representa la persona real) y pongo debajo de sus alas y amparo, y a mí con él: que aunque de tal favor me siento indigna, a lo menos el negocio tan alto y que tanto monta al mundo, y al servicio de su Majestad, merece el alto favor y amparo de V.S.I. para dar luz de la verdad al mundo, y para que los venideros gocen de filosofía, y de la alegría y contento que consigo tiene: pues los pasados no gustaron sino

de oscuridad y tormento que los falsos principios causaron, y así un yerro nació de otro.

Vale.

* *Omnia vincit veritas.*

*(la verdad lo vence todo)

LAS PERSONAS QUE HABLAN EN ESTE DIÁLOGO DE LA VERA MEDICINA SON DOCTOR MÉDICO, ANTONIO PASTOR

DOCTOR- Dios os salve, señor Antonio. Muy deseada tenía esta hora de verme con vos, porque ayer en la ciudad me dijeron Veronio y Rodonio, vuestros compañeros, que tratasteis cosas nuevas de medicina y contrarias a la escrita. Y atreveros vos, Señor Antonio, a decir y afirmar cosas nuevas y poner nueva secta contraria a la opinión común recibida y guardada de tan grandes varones, como Galeno, Hipócrates, Avicena, cierto me parece desatino.

ANTONIO- Yo, señor doctor, no me atrevo a nada, pero se atreve la verdad, que nació del cielo y tiene grandes fuerzas y osadía. Tratando yo la naturaleza del hombre, resultó de ella claramente y se vino allí nacida la vera medicina, que nace de la vera naturaleza del hombre, la cual por no haber alcanzado los filósofos antiguos, erraron los médicos la medicina en sus fundamentos principales. No me podréis negar (señor doctor) que la medicina escrita que usáis está incierta, varia y falta y que su fin y efecto sale incierto, falso y dudoso, como vemos claramente en las demás artes tener sus fines y efectos ciertos y verdaderos, sin variación ni engaño, como la Aritmética, Geometría, Música, Astrología y las demás que aquel fin y bien que prometen lo cumplen y sale cierto siempre y verdadero. Todo lo cual bien veis que falta en la medicina pues está tan engañosa, incierta y varia; luego claro está que esta arte tiene alguna falta en las raíces y fundamentos, pues no echa el fruto conforme a lo que promete, que muchas veces esperamos lindas manzanas y nos echa escaramujos, agallas y nísperos (níspolas), lo cual al buen juicio pondrá en duda y dirá, por ventura: éste aunque pastor trae razón, que los antiguos también fueron hombres como éste.

DOCTOR- Eso no diré yo porque estoy cierto que escribieron muy bien y son mis maestros y todo el mundo los sigue. Esa vuestra novedad debe ser imaginación o desatino.

ANTONIO- No me podéis negar, señor Doctor, la inconstancia y cuántas veces fue mudada la medicina, [*Las mudanzas que hizo la medicina.*] que estuvo vedada mucho tiempo en Roma y que muchos sabios no le han dado crédito ni se han querido curar con médico por las causas que tengo dichas, que son de gran eficacia. Y los sarracenos

y los del reino de China no admiten médicos, y hay más gente que en España. Y esos mismos autores antiguos y graves les ponen gran dificultad, diciendo que la vida es breve y el arte es largo, el juicio dificultoso, la experiencia engañosa, etc. Y dijo Hipócrates que perfecta y acabada certeza de la medicina no se alcanza, y no me podéis negar, señor doctor, que fueron hombres como nosotros y que sus dichos no forzaron a la naturaleza del hombre a que ella fuese lo que ellos decían, que ella se quedó en lo que era y su dicho no la mudó, y pudieron errar como hombres, pues tantas veces fue errada y mudada como lo podéis ver en Plinio [Lib.29.c.1.] donde dice que ninguna de las artes fue más inconstante y mudable que la medicina, y que cada día se muda. Cuenta desde tiempo de Esculapio las muchas mudanzas que hizo la medicina. Dice que todos los auxilios y remedios que a cada uno aprovechaban se escribían en el templo de Esculapio, y que Hipócrates los recogió y dio luz de aquella medicina que llaman Clínica. Después su discípulo Pródico instituyó la medicina que llaman Yatralíptica¹⁰⁹. Después mudó estos pareceres y leyes Crisipo médico. Tras éste, su discípulo Erasístrato, nieto de Aristóteles, mudó gran parte. A este Erasístrato le dio cien talentos el rey Ptolomeo porque curó a su padre. Después Acrón médico comenzó otra secta que llaman Empírica, de experiencia. Después de este vino Erófilo y condenó y derogó las escuelas, reglas y sectas dichas. Después fue desamparada esta secta de Erófilo y también fue dejada y desamparada la secta de Asclepiades, la cual su discípulo Temision mudó y la de este Temision mudó Antonio Musa, librando de una grande enfermedad al divo Augusto con contraria medicina.

Sería nunca acabar traer las mudanzas y variedades que ha hecho y hace el arte de la medicina. Vectio médico instituyó otra secta. Tras esta vino Tesalo y condenó todas las pasadas y se intituló Yatrónica¹¹⁰ en su monumento. A éste le quitó su autoridad y crédito Crinas médico con nuevas reglas. Estos regían los hados de la vida de los romanos cuando vino Carmis, médico de Masilia,¹¹¹ y condenó los pareceres pasados y dio otras nuevas reglas. En este tiempo un caballero romano

¹⁰⁹ Tratar las enfermedades con unciones y fricciones.

¹¹⁰ Vencedor de médicos.

¹¹¹ Marsella.

hizo poner en su sepulcro este epitafio: *Turba medicorum perii*, que dice: la turbamulta de los médicos me mató. Por las cuales variedades y mudanzas y efecto incierto de la medicina, cuando fue conocida, vista y experimentada su inconstancia, fueron echados y desterrados de Roma los médicos y vivieron más de seiscientos años sin médicos, pero no sin medicina, y si duraran hasta hoy en aquel parecer, lo acertaran más, porque de todas las sectas y mudanzas dichas, la más errada, vana y sin el meollo que esperamos es la que ahora usáis y guardáis.

DOCTOR- En buena fe, más errado, vano y vacío debéis de tener vos vuestro juicio, pues habéis dado en esa imaginación y fantasma.

ANTONIO- No era imaginación ni fantasma la de Marco Catón, varón tan sabio y excelente; del cual, prosiguiendo, dice que en aquel tiempo habló estas palabras. Yo te diré, Marco, hijo, lo que siento de estos griegos en su lugar y cómo es bueno mirar desde lejos sus letras y no aprenderlas, yo los convenceré. Y esto tened como dicho de un profeta: cuando esta gente diere y comunicare sus letras todo se corromperá y mucho más cuando nos envíen sus médicos. Todos hicieron conjuración de matar a los bárbaros con su medicina, y esto hacen con paga y estipendio para que tenga más fe y autoridad su destrucción. Diéronles también autoridad a sus letras escribiendo en griego, porque si en lengua romana estuviera, aun los pastores no le dieran crédito, si la entendieran. A costa de nuestras vidas hacen experiencia. En esta arte sola les es lícito a cada cual profesarse médico sin serlo, como en ninguna mentira haya mayor peligro y daño y menos castigo. A solo el médico le es lícito matar sin castigo ni pena alguna (todo lo cual dice Plinio en el lugar citado, no lo digo yo). Concluye que ninguna de las artes es más inconstante y mudable, como ninguna sea de más fruto.

DOCTOR- En verdad (señor Antonio) más inconstante y mudable tenéis vuestro juicio en eso que decís pero, pues eso queréis sustentar, decidme, (acabad ya) esas vuestras novedades, con las cuales decís que habéis de mejorar y felicitar la medicina y ponerla cierta y verdadera.

ANTONIO- No ignoro que todo principio de cosa nueva es dudoso y dificultoso de ser admitido en la opinión de los hombres, como fue la que trajo Colón en tiempo del emperador Carlos V¹¹², cuando echó por

¹¹² Error corregido en la segunda edición (“en tiempo del Rey católico don Fernando”).

la boca que había otro mundo de aquel cabo del mar, lo cual les pareció a todos una cosa tan nueva y tan no hablada en el mundo que por mucho tiempo no le dieron crédito hasta que por gran importunación quisieron probar y experimentar si acaso aquel hombre tenía razón en lo que decía y así se probó y se halló su verdad tan buena como todos saben. La cual prueba y experiencia yo también pido en mi novedad y no quiero que me crean a mi sino a la experiencia y novedad de la cosa y así, dando la gloria a Dios (de donde todo bien procede), comenzaré a declarar lo que entiendo.

DOCTOR- Primero decidme (señor Antonio) las proposiciones generales de vuestra medicina para que veamos el fin y causa de vuestra intención y sobre ellas hablemos.

ANTONIO- Primero quiero saber las de vuestra medicina antigua. Decidme en qué ponen la salud y la enfermedad, la vida y la muerte.

DOCTOR- La salud ponen en simetría, que es medida y proporción de los humores. La enfermedad ponen en ametría, que es una desmedida y desproporción de los cuatro humores, y dicen: *Morbus est constitutio quaedam praeter naturam a qua actio primo vitiatur.*

ANTONIO- Dejemos el latín y griego y hablemos en nuestra lengua, que hartos daños hay en el mundo por estar las ciencias (especial las leyes) en latín.

DOCTOR- En romance dice esto: El morbo o enfermedad es una constitución fuera de naturaleza la cual primero vicia y daña su acción.

ANTONIO- Eso (señor Doctor) es como si dijera: es cierta cosa que no sé lo que es, y ‘fuera de naturaleza’ tampoco dice cosa cierta; de manera que esa definición es como cosa ignota y no cierta; es como si dijera: es un no sé qué no sé de qué manera, muy al soslayo va. No me digáis más, porque eso (señor Doctor) bien creo que está así en el papel escrito, pero no es así en el hombre.

DOCTOR- Pues decidme vuestras proposiciones y fundamentos generales; no me las hagáis desear.

ANTONIO- Yo soy contento de significaros mi opinión en unas proposiciones breves, que son las siguientes, y algún día las probaremos.

Primera. El estómago es cálido y seco en la influente: el cerebro es frío y húmedo.

Segunda. Toda enfermedad o morbo en el hombre se causa principalmente por esta contrariedad del frío y calor: digo del frío que está en el cerebro, y calor que está en el estómago, y de esta contrariedad nacen las enfermedades, pero la acción solamente es del frío y calor, y esta es la causa conjunta.

Tercera. Los afectos del alma causan principalmente (precipue) la vida, la muerte o la enfermedad al hombre, en los cuales es hombre.

Cuarta. La causa y oficina de los humores de toda enfermedad es el cerebro. Allí están los afectos, pasiones y movimientos del ánima, allí el sentir o sensación, allí la raíz y la naturaleza que hace la vegetación, allí la vida y anhelación, de allí las enfermedades y de allí la muerte, allí la animal, irascible y concupiscible, pues no pueden estar sin especies.

Quinta. Enfermedad es una caída, catarro o deflujo o disminución, que todo es uno, de la humedad y jugo o quilo del cerebro, que daña en tal manera la parte a donde va o es cesación del oficio de esta raíz, el cual cesa por movimiento o caída de la piamadre, derribando el jugo que subía y no del hígado: porque la natural del hígado no sabe errar, es docta sin doctor, y naturaleza le proveyó de un receptáculo (que es la hiel) donde arroja y aparta lo malo que había de dañar; de manera que allí no se crían malos humores ningunos, sino buenos, porque la natural allí no sabe errar, como está dicho.

Sexta. Salud es una cesación de aquella caída, flujo o disminución de la humedad o jugo del cerebro, aceptándola para su alimento el cerebro y para su oficio, que es alimentar y nutrir como raíz a todo el cuerpo, el cual hace la tela que nombran piamadre, alta y levantada con este jugo o quilo, brotándolo para arriba hasta la vértice o remolino para la vegetación del cuero, la cual humedad o jugo es un jugo blanco que nombran quilo; el cual toma esta raíz del cerebro en tres maneras por compresión, como en lagar moliendo y apretando, que se hace en la boca mientras se masca, y por evaporación, como en alambique o alquitara, subiendo el vapor cuando los alimentos ya están en el estómago, en el sueño, y por decocción pasando el jugo de los alimentos al humor líquido donde se cuecen, que es la bebida, en el estómago mediante el calor, de donde toma la raíz principal aquel jugo y quilo blanco chupando y atrayendo por el esófago, como el fieltro, y lo da y reparte a sus ramas todas por los nervios anteriores y por la nuca o vicaria del

cerebro, que es el tronco o caule que echa esta raíz, como mejor se declarará adelante.

Séptima. La causa y oficina de los jugos buenos de la nutrición y salud y de los humores viciosos que causan enfermedad de este árbol es esta raíz del cerebro, y las causas que los hacen viciosos son mala calidad del alimento o su propia contrariedad dicha viscosa y fría o permutación de las vías cayendo del cerebro al estómago lo que subía del estómago al cerebro y piamadre por el movimiento que esta tela hace, trocando su acción y oficio recto de raíz, que era tomar y dar hacia arriba a sus ramas jugo o quilo conveniente, cayendo vicioso lo que subía virtuoso, y tapando las vías del tomar bueno, dando vicioso por ellas y cayendo lo que subía, como la goma en los árboles y, tapadas, ni lo gusta ni admite o acepta de presente en su primer seno, que es la boca, ni lo envía a su segunda raíz o seno, el estómago, para después, y así no lo puede gustar ni tragar, porque no acepta para sí ni para su segunda raíz, y cesa su oficio de raíz, que es la vegetación o tomar y dar a sus ramas jugo bueno, dando malo y vicioso. Esta mala calidad no apta para tomar forma de las partes del cuerpo causan principalmente los afectos del ánima con el movimiento de la piamadre; y los contrarios dichos en el coloquio. Y la mayor causa es los afectos espirituales: en lo cual es hombre, y por esta razón tiene tantas enfermedades que esotros animales no tienen. Esto todo hace la piamadre con el jugo de la nutrición, que ella lo maneja, ella levantada lo brota arriba para la vegetación del cuero, y es la salud: y ella caída a más y menos, lo derriba para abajo y se hace vicioso cayendo lo que subía, y son las enfermedades. De manera que, levantada y quieta, hace la salud, y movida o caída a más y menos, hace las enfermedades, que toman nombre del lugar.

Octava. Los afectos del ánima, como ira, enojo, temor sacuden y arrojan la humedad del cerebro y, juntamente con ella, la especie aborrecida que se asentó en la humedad, como la comparación dicha de la cuchillada del animal en el pie y otras que adelante se dirán. Esto hace el ánima con movimiento de la piamadre a más y menos.

Nona. Fiebre no verdadera es un movimiento, fuga o disgregación del calor nativo del estómago y de sus miembros principales esparcido por todo el cuerpo huyendo de su contrario el humor frío y espíritu que cayó del cerebro y llega y obra por tacto.

Décima. Fiebre verdadera es una huída del calor nativo del corazón el cual huye de los espíritus fríos y húmedos que caen del cerebro, así como la exhalación caliente y seca huye de la nube, y en la misma fuga, se enciende.

La no verdadera es como si a un hierro ardiente o ascuas dentro de un vidrio le echas encima agua, quedará el hierro frío y el vidrio caliente. O fiebre es apartamiento y fuga del calor de su lugar nativo donde hacía su oficio, causada por su contrario que cayó del cerebro en el microcosmo, como en el macrocosmo.

Undécima. El frío que viene antes de la calentura es un resfriamiento del nervio que cubre todos los miembros (que es el cuero) por el tocamiento del humor y espíritu frío que cayó del cerebro; y este caer es que bota y sale por arriba por cráneo y comisuras y comienza de la vértice y se difunde por el cuero de la cabeza y de allí por todo el cuero del cuerpo. Esto porque hay alguna virtud en las tres columnas o empentas para expeler y botar arriba y echar el humor por el cuero. Y así en las enfermedades que hay frío o van por el cuero no son peligrosas si no se sigue la otra vía interior a los miembros principales del estómago, y por esta causa, al principio que viene el frío, se demuda el rostro y pone blanquecino y se enfrían las narices y lo que cae interior, por debilitación de una de las tres columnas, causa la calentura, esforzándose naturaleza (que apetece su conservación) primero arroja por la vía menos dañosa que es la exterior del cuero, botando por los poros del cráneo y comisuras aquel humor vicioso y no apto para la forma; y así, dura el frío algunas veces tanto como la calentura; pero comúnmente naturaleza, a los principios, se esfuerza a echar el daño por aquella vía y no pudiendo más, cae por la vía interior; y así se sigue la calentura siempre y precede el frío; porque el frío de aquel humor cayendo por el cuero no puede hacer otro efecto sino sentir la frialdad; pero cuando cae por la vía interior desbarata y hace huir el calor nativo del corazón hígado y estómago y esta huída a más y menos es la calentura, que es aquel calor nativo esparcido por las carnes. Y según dura este caer o flujo o disminución, así es la calentura: o efímera de un día, o terciana, o quartana. Y las interpolaciones de la terciana y quartana o quintana son de ésta manera, que naturaleza que desea su conservación, acepta y admite aquel día o dos días el alimento y alimentarse, que es su au-

mento, por no ir del todo a la corrupción, y pasado el día o dos días en los cuales aceptó aumento y no cayó ni tuvo disminución, todo aquel jugo que se allegó aquellos días de la salud toma aquella mala calidad y se le pega aquel vicio y torna a caer cuando hubo jugo bastante no apto para su forma, que se allegó en un día en la terciana y en dos días en la quartana, y así torna a caer de la misma manera, causando primero el frío y secundariamente la calentura.

Y si no hay esta aceptación o aumento interpolado sino que siempre cae, entonces es calentura continua; de manera que el frío es humor que bota por el cráneo y comisuras y va por el cuero, y la fiebre (fébris) es fuga del calor del corazón huyendo, de los espíritus contrarios que caen fríos y húmedos del cerebro por la vía interior; es cosa ridícula tanta variedad y contradicción de autores, como está escrita en esta materia.

Duodécima. Muerte violenta de enfermedad es un flujo o disminución de la humedad del cerebro que siempre cae sin hacer aceptación ni aumento el cerebro hasta consumir el calor de la segunda armonía del estómago.

Decimatercia. Muerte repentina es un gran deflujo del jugo del cerebro por gran caída de la piamadre bastante a sofocar y apagar el calor del corazón y estómago. Acontece y viene en el principio de la disminución mayor (que adelante se dirá) a hombres sanos, ricos y contentos.

Decimacuarta. Muerte natural es desecación del cerebro y sus nervios y telas por muchas caídas o flujos pequeños y disminuidos que no bastan a desconcertar la armonía menor del estómago, y viene a tanta sequedad que no puede más humedecerse y muere sin calentura, casi sin dolor; antes dice Platón que muere con deleite. De manera que por consumirse el calor es la muerte violenta de enfermedad y la repentina y por consumirse la humedad es la muerte natural.

Decimaquinta. Hay dos armonías o conciertos en el hombre, la una, mayor, en el alcázar real donde el príncipe de esta casa se aposenta en su sala real, que es el cerebro; la otra, menor, de sus criados en la cocina donde se cuece la comida y le sirven con ella sus criados enviándole la mejor parte y más sutil del quilo o jugo que allí por la decocción se hace con el calor de tres ascuas, donde está como en trébedes el estómago, que son corazón, hígado y bazo. Esta armonía

menor solamente se desbarata con cosas corpóreas, como es mal alimento o con humor vicioso que cae de la armonía principal, como está dicho: pero la armonía del príncipe de esta casa, porque tiene dentro en su sala el ánima racional, se desbarata con las especies espirituales contrarias y aborrecidas del alma que allí entran, y hácese la discordia del alma y cuerpo (que son las enfermedades, como sintió Platón) [*In Timeo*] en la manera que está dicha. Y también esta armonía principal la desbarata el jugo de los alimentos de mala calidad contraria, y en desbaratándose ésta por estas causas, luego se desbarata la menor del estómago, y desbaratada la menor por sus causas propias, desbarata más a ésta mayor y causa más flujo y disminución y, así, más daño para la otra. De manera que estas dos armonías siempre hacen consonancia y no puede estar el daño en la una sin que esté en la otra, porque aun más, os digo que es todo una cosa, porque el estómago y su tragadero o esófago, nace del cuero de la boca, y este cuero de la boca y lengua nace de la pía y duramadre que abajan del cerebro, y así, el estómago pende y nace de la pía y duramadre y no de los nervios de la sexta conjugación del cerebro, como mejor se disputará adelante.

ANTONIO- Bien clara habéis visto ya en estas proposiciones y muestra mi intención, que bien se conoce por la uña el león, bien veis ya la verdadera medicina asomar por el collado a felicitar este mundo. ¿Qué os parece (señor doctor) de vuestra ametría y simetría? Ya la ametría en los sanos está y no en los enfermos porque no hay trigo que medir. Pensaron los antiguos que era huevo y es castaña, y erraron en los principios y fundamentos.

DOCTOR- Yo no dejaré de seguir a los antiguos, que fueron mis maestros y alcanzaron y supieron todo lo que se puede saber. ¿Cómo habían de errar un Galeno, un Hipócrates, un Averroes, un Avicena y tan grandes varones? Loco estaría yo si tal creyese, antes creo que vos erráis.

ANTONIO- Ellos y todos confesaron que los venideros podían saber más, diciendo Sócrates: “Una cosa sola sé cierta, que no sé nada”, y Aristóteles comparó a los venideros a los niños en hombros de gigantes, que ven lo que ve el gigante y más adelante. Y dijo Temisio: “Todo lo que sabemos no es parte para contrapesar lo mucho más que ignoramos.” [*Super. 2 .de anima.*] Y vos, con tener prestado de ellos lo

que sabéis, queréis privar al mundo del bien que ellos le concedieron de poder mejorar en saber y alcanzar más, pues el tiempo es inventor de las cosas. No erraron más de en los principios; [Más es lo que se ignora que lo que se sabe.] pero como el pequeño yerro en el principio se hace grande en el fin, erraron casi en toda la medicina, que en pocas cosas está acertada. Hipócrates acertó en la enfermedad angina o esquinancia y otras enfermedades que dijo que caía aquel humor de la cabeza. También las enfermedades de los ojos, orejas, narices, boca, dientes y quijares y boca del estómago acertaron confusamente porque dijeron que aquel humor caía de la cabeza. En todas las demás enfermedades erraron sus causas y principios y se siguieron muchos errores en toda la medicina, y aun, si queréis, os diré la causa y razón que les hizo errar.

DOCTOR- Esa holgaré yo mucho de oír.

ANTONIO- Los errores de los antiguos provinieron porque el cerebro no se siente ni entiende a sí mismo. Ninguna noxa ni daño ni acción, alteración ni mudanza propia de sí mismo puede sentir ni entender porque es uno mismo, y el sentir dice relación de cosa sensible, pasive (pasivamente), y sentido, active (activamente), como por el ojo ve otras cosas y no a sí mismo, por el olfato huele las otras cosas y no a sí mismo, por el tacto siente las otras cosas y no a sí mismo, como no siente ni entiende su demencia y locura. De manera que la noxa o daño propio no lo siente hasta que se desvía y aparta de allí a parte cárnea o nerviosa donde se siente aquel daño, el cual es segundo y no primero, y allí donde este daño segundo se siente juzgaron los antiguos que allí nació y tuvo su origen y causa primera, y allí dieron por causa la ametría. Y por ignorar esta primera causa que no se puede sentir ni entender ella en sí, dijo Plinio: “No sabe el hombre por qué vive ni por qué muere”: y por esto es difícil al hombre el conocimiento de sí mismo, porque todas las sensaciones, alteraciones y mudanzas son allí y no las puede el hombre sentir ni entender en sí porque es uno mismo.

DOCTOR- ¿No bastaba decirles que erraron sino señalarles la causa porque erraron?

ANTONIO- De manera que no siente su daño el cerebro hasta que se desvía a parte corpórea, y así todas las operaciones que son las principales del hombre no las siente ni entiende. Y porque allí es el principio y causa primera de todas las enfermedades por el deflujo y

disminución, por eso no se sienten ni sabe el hombre de dónde le vino, ni causa ni principio de su enfermedad hasta que está en casa y se aparta de la médula aquella segunda noxa (daño), aquel humor movido de otra causa primera que lo movió y va a hacer tercera noxa que se siente y empieza en las partes cárneas, telas y nervios de la cabeza comúnmente que es el dolor de cabeza, y de allí va a hacer cuarta noxa a la parte que daña (con su contrariedad dicha), donde fue a parar. Y esta cuarta es de muchas maneras, si va al estómago, hace quinta noxa enfriándolo y disgregando su calor y rebatiendo el calor que le dan los miembros principales, que son las tres ascuas. Y esta quinta, causa la sexta, que es la huída del calor y apartamiento de su lugar nativo donde hacía su oficio. Y esta sexta noxa causa otras dos. La una es el calor esparcido por las carnes, que es la calentura, y la otra, crudezas, porque no hace decocción por faltarle el calor en su lugar nativo donde la hacía y por eso no hay gana de comer en tantos días, como se ha visto. Y también porque aquel humor que le cae al estómago le sirve de alimento. Y estas dos ramas que de un tronco nacen (que fue la sexta noxa) cada rama procede adelante con sus noxas. La calentura consume el húmedo del cerebro que le queda, y la indigestión causa opilación y le quita lo que le solía dar, y así, por dos cabos va perdiendo y disminuyéndose el cerebro, como falta la columna del calor concertado del estómago, que él mismo desconcertó, cae más y más hasta en tanto que consume el calor a tal proporción que no puede haber vida ni habitar el ánima y muere de calentura continua.

También la calentura causa el frenesí, que como el frío del cerebro desbarató la natural (que dicen) así el calor disgregado cuando llega al cerebro, desbarata la animal y viene la locura y frenesí. Por la misma contrariedad acontece lo que al zorzal, que él mismo echa la liga con que lo toman. Pues digo que viene la locura porque las especies se mezclan y se confunden, derritiéndose con el calor extraño, o se deshacen como se desharán las formas de la cera con el calor o caen enteras con su forma, y de aquí proviene que a muchos enfermos les parece que se cae la casa sobre ellos, porque aquella especie presente que entra se asienta en humedad que va cayendo, y así le parece que se cae la casa o se cubren las especies con el humo y tiniebla que el flujo allí causa. Y por estas faltas de las especies y desconcierto de la frialdad de esta

armonía no puede el intellectus agens (entendimiento agente) componer razones perfectas, sino cuales las veis en la demencia y frenesí. De estas caídas de las especies viene el olvidar las oraciones en el senado o ante los reyes por la vergüenza, que derriba también, como está dicho, y el olvidar en las enfermedades, como Mesala Corvino, que olvidó su nombre propio, y el herido de una piedra que olvidó las letras griegas, y el que cayendo de alto olvidó el nombre de madre y parientes, y el que en la enfermedad olvidó el nombre de sus esclavos.

Este flujo o disminución que hace el cerebro o catarro por la parte anterior de la cabeza, que es la celda primera del sentido común por sus siete pares de nervios y entonces causa las enfermedades dichas de ojos, oídos, narices, boca, pecho, estómago, y éstas no son tan peligrosas, o catarriza la celda de en medio, que es la estimativa y la postrera, que es la memoria, que estas dos se comunican mucho por los pasamientos que hay de una a otra. Y cuando estas dos se acatarran va el humor vicioso por la parte posterior, que es la nuca o vicaria del cerebro y por sus nervios, que son sesenta y tres, y entonces son más peligrosas las enfermedades, porque de estos sesenta y tres nervios, quitados siete pares que van a los brazos y siete que van a las piernas, todos los demás se emplean en las partes interiores del cuerpo como son las telas y membranas, diafragma, mediastino, pleura, y van también a los miembros principales, corazón, hígado, bazo; y en éstos yo sospecho que los anteriores entran en la misma sustancia y cuerpo del corazón, hígado y bazo, y los posteriores les constituyen las telas y membranas que los cubren, como el pericardio o telas del corazón y dos telas del hígado y las del bazo. Pues cuando cae el humor vicioso del cerebro por esta su vicaria de él y va por los nervios posteriores o va por los anteriores y sus arterias al corazón; entonces es el mayor peligro, porque desbaratan y ahuyentan el calor y llama de la principal ascua de las tres. Y secundariamente es el daño cuando va por los nervios y venas del hígado, y en tercero grado, cuando va al bazo. De manera que cuando va a las telas dichas y a estos miembros más principales, son más peligrosas las enfermedades y calentura porque disgregan y ahuyentan el calor nativo de las tres ascuas. En el cual calor y concierto, estándose en su lugar nativo y haciendo su oficio, es la salud, y una de las tres empentas o columnas que dijimos que sustentan la vida humana y

hacen al cerebro hacer su oficio de salud. De manera que si aquel humor vicioso y flema viscosa que cayó del cerebro va al pleura, es dolor de costado; y el mismo dolor, que es quinto afecto o noxa, le causa derribar y caer más y aumentar el daño; y si va a los riñones obra allí sus daños, como son flemas gruesas y piedras; y si va a la ijada da dolor de ijada: y si va a la vejiga obra sus noxas, como tapar el caño las flemas gruesas o criarse una piedra de ella misma, como se cría la toba del agua de muchos baños uno sobre otro, endureciéndose los que quedan debajo y así tapa aquella piedra el caño y viene la muerte. La cual piedra también cayó del cerebro en forma de flema, como todos los demás morbos caen de allí, y si va al miembro afecto por golpe o cuchillada, el dolor derriba y naturaleza envía allí por favorecer a la parte flaca tanto humor que se corrompe y se apostema o se pudre y enciende; y el dolor de aquella parte hace caer más, y tanta cantidad, que hay para todos y por todas vías y va a los miembros principales corazón e hígado y desbarata su calor y viene la calentura. De manera que el dolor que es uno de los contrarios que derriban del cerebro (como está dicho) es causa de la calentura y no el calor de la parte afecta, como dice Galeno, calentando la parte vecina y aquella a la otra que se sigue y ésta otra adelante y que así llega a todo el cuerpo y lo calienta, y que esta es la calentura, ut in Bubone (como en las bubas). Acertó en el calor causado a putredine (por putrefacción) cuando se enciende, pero erró en lo principal, como erraría yo si de ello no me riese, y de la calentura del movimiento, y de sus causas, y de la calentura del sol, y del frío y todas las demás, antes las causas que da naturales son, al contrario, ellas en sí; porque naturaleza desvía y hace receptáculos para lo nocivo y no da ese lugar a la vecindad, como las landres, secas, lupias, lobinillos, papos, zaratanes y la vejiga del hígado, y lo mismo hace en los frutos vivientes como se ve, y porque la calentura no es ni puede ser sino por desbaratarse el calor del corazón e hígado de su lugar nativo, y éste lo desbaratan los espíritus fríos y húmedos que caen delanteros del cerebro, porque los del corazón son calientes y secos, de manera que éstos son ígneos y más activos, aquellos son ácueos. Por esta contrariedad huyen los del corazón de los que caen del cerebro, como huye el rayo de la nube y, huyendo, se enciende y difunde por el aire: así aquí, huyendo, causa la calentura. Huyen como el sabio del necio e importuno.

La calentura diaria será si solos cayeron y no perseveran con compañía de humor que cae. De esta manera causa el dolor la calentura a más y menos y no por vecindad. Pasa de esta manera. El cerebro, como todo lo de su cuerpo siente, él lo siente y él lo llora intrínsecamente, como el niño con lágrimas extrínsecamente. En doliendo la parte, hace como la madre que quiere mucho a un hijo enfermo y cada momento envía a ver como está y le envía muchos géneros de regalos, porque le duele mucho. Así el cerebro luego envía los mensajeros cada momento, que son los espíritus, y tras ellos envía humor a favorecer con lo que puede, y tanto envía que daña, y le acontece lo del zorzal, que él mismo echa para sí el mal. Hace como un niño que tiene un pájaro que mucho quiere y, cuando lo ve ya que se le cae la cabeza y se le quiere morir, le atiesta la boca de pan para remediarlo y acaba con él más presto. Pues la calentura del ocio que dice Galeno entre las causas que hacen morbos frígidos, cuando dice: Si fuliginis speciem referat [si representa una imagen de hollín], que entonces el ocio da calentura. Bien creo que os reiréis de ella si os acordáis de lo que dijimos del ocio en el coloquio pasado; pero como veían los antiguos que el ocio causa humores gruesos, y tullirse las piernas y ponerse gafos, y causa gota, vinieron a decir lo que dijo Galeno, como sea cosa tan diferente la manera de causar el ocio estas enfermedades dichas, que es porque el ocio hace muy aguanoso, tierno y fugible el cerebro y su jugo y apto para caerse por pequeñas causas. Y así hace los morbos dichos, como los niños por la misma causa mueren tantos en aquella edad que está más aguanoso, tierno y flexible, que un tercio de la gente no se cría ni llega a grandes por esta causa, como a los tallos tiernecitos de las vides un pequeño frío los mata, lo cual no hace cuando están mayores y algo duros. El fuligo (señor doctor) es bueno para la catmia o atutía (polvo de cobre para unguento), y también es bueno para curar sardinas, pero no para calentura. Y lo que dijo de la calentura del sol, y del frío y del cansancio es cosa de reír las causas que da, como sea esta causa general que yo digo, que es el deflujo y disminución del cerebro, como está dicho en los contrarios sol y sereno, frío y cansancio, donde lo podéis ver, porque no digamos dos veces la cosa.

DOCTOR- ¿Si un simple simplazo patán que no estudió medicina quisiese reírse de tan grandes autores y quisiese enmendar toda la medicina sin haberla estudiado y sin libros?

ANTONIO- ¿Qué murmuráis entre dientes? Quedad con Dios, que yo me voy a mi ganado, porque no pazca en el húmedo prado y me le dé un moquillo o tosecilla. Vos tened la opinión y crédito que quisieréis.

DOCTOR- Volved acá (señor Antonio) que no lo decía por tanto sino por ocasión de burlas. ¿Qué libro es aquel único y solitario que tenéis en vuestro rancho?

ANTONIO- Aquél es Plinio, y decís verdad que no estudié medicina, pero un pastorcito, sin haberse ejercitado en armas, con un guijarro y onda mató y venció al gigante Goliat, y ayer vi debajo aquel árbol una gran serpiente [Plin.lib.10.c.74.] durmiendo y vi bajar una arañita del árbol colgándose de su hilo, y con astucia y ardid, viendo donde más podía dañarle, entrarse en el oído de la serpiente y picarle dentro junto al cerebro, y vi la serpiente (cuando el veneno llegó al cerebro y derribó su jugo) dar vuelcos y hacer bascas y andar en rueda hasta que quedó muerta, y sin quebrar el hilo, se tornó la arañita a subir a su árbol. Mirad, señor doctor, ¿cuánto más vale consejo que fuerzas? Y también decís verdad que no estudié medicina, porque, si la estudiara, yo quedara tan confundido de ella y de tantos autores y opiniones contrarias que, andándome tras ellos, nunca yo hallara ni sacara en blanco estas verdades de la vera medicina, como buenos ingenios que la estudiaron confundidos de tantos autores y variedad de opiniones no las hallaron ni cayeron en ello. Bástame ocho días que leí en Hipócrates y Galeno y vi los fundamentos de su medicina, estando en la ciudad, en los cuales ocho días me preparé para esta lucha y pelea y para saberos responder a vos y a vuestros maestros, como se prepara el animalejo icneumon [Plin.lib.8.c.24.] para la pelea de la serpiente algunos días antes echándose costras de barro y secándose al sol hasta que se siente bien armado de su loriga. En lo cual podéis ver cuánto más vale maña con pocas armas que fuerza con muchas y cuánto más prevalece y puede más la naturaleza que el arte.

DOCTOR- De manera (señor Antonio) que ¿queréis vos saber más con sola vuestra naturaleza sin arte?

ANTONIO- Yo no sé nada, solamente os diré las verdades que siento sin refutar a nadie. Si no las quisieréis creer, probadlas y haced experiencia y creed a ella y no a mí. Pero decidme ahora (señor doctor) todas las enfermedades en que ponen por causa el cerebro y su flujo.

DOCTOR- Las enfermedades son las que vos habéis dicho oftalmia, y angina, y boca de estómago, y las demás, la apoplejía y epilepsia, dicen ser obstrucción del cerebro de humor que sube del cuerpo.

ANTONIO- Mejor dijeran del suco y humor viscoso que cae de la raíz, que es el cerebro, el cual lleva adelante los espíritus húmedos y fríos. Pues como ese humor llega hasta la boca del estómago ¿no pasará un dedo más? Y si un dedo ¿no dos? Y si dos ¿no tres? Y si tres ¿no cuatro? ¿Y así a todos los miembros del cuerpo? Y si catariza y cae al pecho ¿no llegará a la pleuresía? ¿y al corazón, aunque más guardado esté en su casa real? Pues bajo está y sujeto al alcázar del príncipe de esta casa, y de este príncipe toma su alimento del jugo blanco que le envía por los nervios anteriores y posteriores que nacen de la médula espinal; y así a todas las otras partes. Pues como se acatarran la parte delantera de la primera celda, a esas partes que decís, no se acatarrará la celda de en medio y postrera por la médula espinal y por sus nervios a las partículas del cuerpo que le competen y mantiene por sus nervios con aquel jugo blanco o quilo que va por los nervios y telas; del cual jugo blanco adelante diremos, al cual por no conocer los antiguos, cayeron en muchos yerros.

DOCTOR- Dijisteis (señor Antonio) que había dos armonías en el hombre. Querría, si os da contento, me declaraseis del todo esas dos armonías y sus diferencias.

ANTONIO- El segundo género de diferencias que tienen estas dos armonías, fuera del ya dicho, es que como el calor del estómago sea de natura de fuego y no puede estar quedado en un lugar, si no es en su esfera, hubo menester la frialdad del cerebro para que con su contraposición y resistencia estuviese quedado, y por esto quedó ceñido el cuello para que en aquella angostura mejor se hiciese la resistencia. Y así, con esta natural y con la refrigeración del aire accidental que lo envía con más que toma al pasaje, que también él toma su parte para conservar su frialdad, y lo que pasa a la segunda lo envía más frío. Y así, con esta frialdad natural del cerebro y accidental del aire o inspiración, le hacen estar quedado en un lugar contra su naturaleza. Y así este aire en la inspiración entra frío y sale caliente en la respiración, y si esto se desbarata, se desbarata la salud.

Hay otra diferencia, que esta armonía del príncipe come dos veces y la de los criados en la cocina come una vez. A la entrada come crudo en su primer seno (que es la boca) con el gusto y sabor que por los poros y aceptábulos de lengua, gula y paladar y agujeros que tiene el hueso basilar, que van a dar a la boca, toma con la atractiva lo mejor del jugo del alimento por compresión y trituración que allí hacen sus muelas, y come también cocido de su segundo seno, que es el estómago, lo mejor y más sutil que le envían los criados de la cocina desde luego que allí entra con su atractiva por el esófago, como envían las raíces de la cebada a la espiga y cabeza o simiente por la caña hueca, y otras muchas plantas, así envían lo mejor y más sutil, que esto tiene aptitud para subir, como lo más terrestre para quedarse. Y así, mucho más daña lo que toma a la entrada crudo que no lo que le envían los criados mientras se cuece, porque esto va conforme a la primera raíz con orden de naturaleza madre, que no sabe errar, y aquello que toma en la entrada y boca va por orden de naturaleza madrastra y por la segunda raíz que ella le dio del gusto y apetito sensual depravado y sin freno. Y éste causa las caídas y catarros, que son causa segunda de todas las enfermedades por las causas dichas primeras, que mueven esta segunda general de donde nacen todas las enfermedades. Digo natura madre mientras se mantiene por la raíz del ombligo; y digo natura madrastra mientras se mantiene por la raíz del cerebro, segunda raíz que le proveyó naturaleza para el aumento por el gusto y apetito sensual, que yerra.

Esta armonía de la cocina se perfecciona con el aumento del calor y disminución de la humedad en la juventud, y la armonía del príncipe se mejora y perfecciona con el aumento de la frialdad y sequedad accidental en la vejez y van haciendo estas mudanzas estas cuatro calidades: la humedad, y con ella el sueño, empieza en el niño por lo sumo y mayor cantidad y siempre va disminuyendo y tiene su movimiento propio de tiempo y simiente hacia atrás, y lo que la dicha humedad va perdiendo va ganando la sequedad y aumentándose.

El calor empieza por lo menos y poca cantidad y va creciendo a mucho hasta la perfección de la forma, que es el estado y madurez. Crece el calor porque la humedad natural va disminuyendo, como en el leño cuanto más se deseca la humedad más arde; y mientras este calor va creciendo en este tiempo, en esta armonía también va creciendo

en aquella proporción la frialdad en la otra armonía principal, para corresponder y hacer consonancia en la contraposición y resistencia al calor para que esté quedo en su armonía, y aquí también con su propio movimiento natural del tiempo y simiente, se va disminuyendo la misma humedad como en las plantas, y con la adventicia sequedad viene a la perfección esta armonía y a hacer su oficio perfectamente, porque con la frialdad mejor resultan las especies y se imprimen y con la sequedad mejor se retienen. Y el entendimiento, razón y voluntad, que es el ánima, obra mejor y más libremente con ellas en la sequedad porque en la humedad no le daba lugar ni espacio para andar ligero por aquellas vías el intellectus agens (entendimiento agente) componiendo las especies y haciendo razones, como con el húmedo sueño y la niñez húmeda no hace su oficio cabal.

De manera que la frialdad que se acrece aquí fue necesaria para dos fines y efectos, que son el resultado de las especies y la contraposición del calor del estómago y la sequedad adventicia que se acrece para la perfección de esta impresión de las especies y operación del alma. Como el calor adventicio en la otra armonía para cocer más cantidad y crecer y aumentar el cuerpo y llegar aquel estado y perfección de forma en cantidad por la menor y en calidad por la mayor. Hasta aquí ganaba el calor y, llegado el hombre a esta perfección del aumento y estado mayor, luego comienza la disminución mayor natural; y allí empiezan estas mudanzas; allí hace la oposición mayor; allí igualan y corresponden el calor y la frialdad, y la humedad, que en este tiempo disminuyó la mitad, corresponde en igualdad con la sequedad, que ha crecido la mitad que la otra desmenguó.

Este es el estado mayor y cumbre del monte y peligro de las muertes [*Del estado mayor de la edad*] y el término climaterio verdadero, y de allí adelante a la bajada del monte de triste camino va ganando tierra y pasando el pie de la mano la frialdad al calor y la sequedad a la humedad; y aquí tienen más peligro las disminuciones menores accidentales que en esta bajada acontecen porque pierde por dos cabos y pierde más de lo que va perdiendo en su movimiento propio y disminución natural, y lo que uno no podía hacen dos juntos; y así viene la muerte o van ganando más la frialdad y sequedad hasta la muerte natural donde acaba su curso natural la humedad radical, que

empezó desde la suma cantidad y se medió en el estado mayor y tuvo su fin aquí con su compañero el calor que empezó chiquito, igual al frío, y acaba pequeño; de manera que el frío y la sequedad acaban grandes. Sobre el cual aumento mayor, como armazón y fundamento o escalera, anduvieron subiendo y bajando los aumentos violentos, adventicios y accidentales que se dicen menores, los cuales abreviaron o retardaron esta subida y bajada y son la causa de todas las enfermedades y muertes violentas; y vienen estas disminuciones menores por las causas dichas en el coloquio, las cuales derriban y disminuyen esta humedad fría o jugo del cerebro, y ésta va a la armonía menor de la cocina o a miembro y disminuye su contrario el calor y lo desbarata y disipa de su lugar nativo donde hacía su oficio.

Esta caída, deflujo o disminución [*Las diferencias del jugo que cae*] se diferencia en tres géneros en cantidad, calidad y en lugar donde va a dañar. En cantidad tiene muchos grados: el menor es caer solamente una poquita ventosidad y saliva que se echa fuera y remedia con un regüeldo y escupir; y se repara aquella ventosidad que cayó con un bostezo; y el mayor grado es una caída de esta humedad o jugo y espíritus del cerebro tan grande que tapa todos los orificios y principios de los nervios y quita el movimiento y sentido o priva al corazón del calor nativo y movimiento y sofoca su calor y llega por tacto el humor y espíritus fríos, y ahogan el calor nativo del corazón y estómago, y en un momento mata. Entre estos dos extremos hay muchos grados: en calidad y diferencia, como si caen espíritus solos o cae humedad acuosa, que son las dos cóleras, humor cálido, o cae lo viscoso, que es la flema, una más pegajosa que otra; de éstas, de una más que de otra, o caen iguales o cae jugo casi negro melancólico con sus diferencias. Sangre este no la engendra, sino quilo blanco para el aumento del cuerpo y para la simiente que envía por la médula de la espina y por el cuero del lomo. La sangre que tiene es la mejor y más aérea que le envían los criados hígado y corazón, la cual sirve de segunda materia para su alimento, como adelante se declarará.

En los lugares por donde cae y se trasvina y a donde va a parar y dañar especialmente, hay diferencias; y de estos lugares toman nombres las enfermedades; porque allí pensaron y juzgaron los antiguos que nacían y tenían su origen aquellos humores donde se sienten o dañan,

como está dicho. Y entended que toda la casa de este príncipe recibe parte del daño aunque se señala en un lugar el mayor daño. Parte de la ventosidad cae con lo viscoso, como se ve en aquellas bullas o campanillas de la flema, y entonces se hincha más aquella parte afecta. Y porque toda la casa recibe su parte del daño, a toda se ha de tener intención de dar remedio y no solamente a la parte afecta, como adelante mejor se dirá.

DOCTOR- Dijisteis (señor Antonio) natura madre y natura madrastra. Por vuestra vida, ¿me declaréis cómo es eso?

De las naturalezas, una del principio, otra del aumento.

ANTONIO- Yo hallo (señor doctor) que la naturaleza es como dos hermanas que se favorecen y lo que una no puede la otra lo acaba; la una es natura madre de principio y forma, y la otra es natura madrastra de perfección y aumento; aquella, dentro del microcosmo, pura natura sin obra ninguna del arbitrio del hombre, excepto el principio de la simiente, todo lo demás hace con providencia de natura madre hasta la edición que lo pare y echa fuera y lo da a la madre animal o a la gran madre, la tierra, para que ellas perfeccionen y aumenten lo que ella empezó, y no pudiendo pasar adelante, le provee la leche y luego los dientes y déjalo. Y hacen estas diferencias la natura madre, pródiga, lo hacía todo sin elección de albedrío dábale la comida por el ombligo sin errar, sin enfermedad. La madrastra dale la comida por la boca, gusto y apetito y sabor del cerebro donde hay albedrío. Allí comía ya cocido y en forma así conveniente, y comía de una manera sola el cerebro sin albedrío; aquí en esta madrastra come de dos maneras, a la entrada crudo, y después cocido. No sabe esta madrastra criar a su alumno si no es con muchos yerros, aumentos y disminuciones que le da cada día con sus movimientos violentos de veinticuatro horas y aumentos de luna y de sol y planetas, y tráelo a la zacapela, creciendo y menguando. Añádele también después los afectos del alma con la edad, dale alimentos no naturales y al *albedrío* del apetito sensitivo por lugar diverso, que es por la raíz del cerebro; y como los alimentos de esta madrastra no son naturales (como el otro era), necesario tiene muchos excrementos, que son las heces y estopas, quitado el jugo que fue su alimento natural.

Este quitar el jugo a los falsos alimentos y registro de los que había de comer encomendó a la raíz, que es la parte principal, que fue el cerebro y su gusto; y como este no tenga su albedrío atado ni regido por la madre hace muchos yerros con su libertad, comiendo lo que no le conviene, y le causan las disminuciones accidentales de la sensitiva por el yerro del registro, que es el gusto. De manera que, primero, fue el embrión semejante a planta, y tuvo los de la vegetativa, secundariamente fue como animal sensitivo, y tuvo los de la sensitiva (aunque en potencia es hombre) mientras no dio lugar ni aptitud al anima celestial para hacer su oficio por la mucha humedad. Llegado parte del curso natural de la subida que desecó un poco la humedad que impedía al ánima celestial, viene la razón y ser hombre, y le vienen los disminuciones accidentales de los afectos del ánima, que son los que más obran, como cosa más familiar y sujeto semejante, obran en el ánima que reside en el cerebro, como obra más el aire en el humo y vapor. Tiene otros contrarios en esta madrastra que son los contrarios y causas evidentes de la naturaleza madrastra en el macrocosmo que es este mundo, como golpe o cuchillada.

De estos cuatro géneros de disminuciones accidentales y violentos, que son los del ánima y los de la sensitiva y los de la vegetativa y los evidentes vienen todas las enfermedades; y todas estas causas de estos cuatro géneros de disminuciones tienen sus contrarias causas para otros cuatro géneros de aumentos, que disminución presupone al aumento; como si tristeza causó la disminución, la alegría causará el aumento; si el mal jugo del alimento causó la disminución, el bueno causa el aumento. Si el menguar de la luna causa la disminución al hombre, el crecer le causa aumento. Y si el mal olor causó disminución, el buen olor causará aumento, etc. Con estos cuatro géneros de aumentos, cuyas especies están dichas, crece esta raíz y principio del aumento que da a sus ramas, y con los contrarios decrece ella y sus ramas, que aquí como en raíz obran sus efectos porque es raíz y puerta de los alimentos y principio del crecer y toma solamente el jugo y no estopas. Por esta causa esta raíz es lo que más crece en los niños recién nacidos, que lo que más crece es la cabeza. Aquí están los cuatro géneros de aumentos, y así, tiene muchos géneros de excrementos, como son los muchos y largos cabellos: mocos por las narices, lagañas por los ojos, cera por lo

oídos, sudor por la frente, lágrimas por los ojos. Estos son los naturales cuando hay salud en el aumento. Tiene otros no naturales de enfermedad en la disminución, de todos cuatro géneros de causas de la disminución: las cuales causas todas vienen a parar a una general en esta raíz, que es causarle flujo o catarro o disminución (que todo es uno), que es caer aquel jugo, quilo y alimento que tenía para convertirlo en sustancia suya y de sus ramas, y le hace violencia para que caiga sin hacer su oficio, y entonces se desbarata esta armonía y decrece y no hace su oficio, que es tomar y dar, y se vuelve aquel jugo vicioso cayendo lo que subía y va a dañar a todos los criados de la casa, y desbarata la armonía menor, y de esta una causa general vienen todas las enfermedades (como está dicho) por la contrariedad de lo que cae frío a la otra armonía menor que no es capaz de este daño principal que causa el alma y sus afectos. Los cuales derriba aquel jugo con la especie aborrecida por movimiento del instrumento que es la piamadre (como está dicho) la cual causa mayor y principal no tienen esotros animales ni plantas porque las plantas no tienen más de los dos géneros, que son los de la vegetativa y extrínsecos, como una cuchillada, y los animales tienen tres géneros, los de la sensitiva, vegetativa y evidentes, los cuales animales en cuanto más estúpidos son tanto menos tienen enfermedades, y los que mayor instinto tienen tanto más en aquella proporción tienen enfermedades. Y por eso el elefante (dice Plinio) que tiene algunas enfermedades. El hombre tiene cuatro géneros de causas: y la mayor y casi total es la que le viene del alma, que son los afectos en que es hombre; y por eso tiene muchas enfermedades, porque éstos obran como en su sujeto, espirituales en espíritu, y obran como está dicho. Los cuales no pueden obrar en la armonía menor del estómago porque éstos mueven mediante especie entendida y vista, como la ira de la injuria, o esperada del alma como el miedo. Y ni la especie ni el acto de entenderla o sentirla no puede estar en el corazón ni hígado ni humor, luego claro está que aquí obra su noxa, aunque no se puede sentir allí, porque es uno mismo y no es por imperfección sino porque es uno mismo y principio del sentir: y así tiene acción y no pasión propia. Es cosa evidente que cada día lo ven los cirujanos, y así lo afirma Fernelio, que la médula no siente aunque la corten. Allí van a parar todas las mociones y acciones y de allí toman principio, que si éste sintiera pasive (pasivamente) había de

haber otro principio a donde comunicara su sentimiento y el otro fuera el principio. Es como el sol que todo lo vivifica y a sí mismo no puede, ni menos puede el entendimiento que entiende aquella especie, ni la voluntad que la aborrece mudarse de aquel lugar al *corazón* y aunque pudiera (que es imposible) dónde había de asentar la especie aborrecida si no se la dierais (señor doctor) esculpida en un sello y lo metían allá dentro y la imprimían en la carne del corazón para que allí fuera la ira y su sentimiento y fervor de sangre que decís. Luego claro está que la ira es en el cerebro y no en el corazón, como adelante se probará.

Item más, porque de allí a un rato o un día o un mes se halla aquella misma especie en este mismo lugar, la imaginativa, y hace casi el mismo daño; y de la misma manera, cuando se acuerdan de aquella afrenta luego aquí estuvo y aquí se está. Pues en viendo la causa muda el color del rostro y viene temblor y se alteran los pulsos del corazón. Y cuando aquí se siente ya es cuarto efecto de la primera causa; y como hemos dicho de este afecto, ira y pesar, así es en todos los demás afectos. Vuestra sangre hervida (señor doctor) es muy buena para morcillas, pero no para ira, y aquello que cae se hace humor (como está dicho) y va a dañar (como dijimos), y no se engendran los humores en el hígado porque allí sola la natura madre que no sabe errar hace su oficio sin arbitrio ni movimientos de ánima como acá. Antes es al revés que naturaleza madre le proveyó de un receptáculo para la mala cólera que había de recibir de su contrario (que es la hiel) para recoger allí lo malo y que no perezca el individuo. Como siempre tiene de costumbre, para conservación del individuo provee muchos receptáculos, como en peste la landre, lobanillos, zaratanes, lupias, burujones, piedras, etc. También esta naturaleza está en plantas y frutos vivientes, que si a un melón o cidra dan un golpe estándose en la mata, todo aquello magullado lo coaduna y junta y hace como lupia que se esté en aquel lugar quedo sin dañar todo el fruto, y después de maduro solamente aquello amarga y lo demás está conservado, sano y sin lesión.

De manera (señor Doctor) que podéis creer esta verdad, Radix, et officina, boni et mali succi est cerebrum. La raíz y oficina de todos los humores, buenos y malos es el cerebro. Aquí veréis (señor Doctor) cuán ridícula es la calentura de una parte afecta de calor, diciendo que por vecindad esta parte caliente a la cercana, y aquella otra, y ésta otra; y

que así todo el cuerpo se calienta y es la calentura, como esto no sea así, antes vemos hacer lo contrario a naturaleza. Solamente esto acontece cuando tanto se enciende con la putrefacción de la mucha copia que vino del cerebro, que derriba el dolor y se enciende en natura de fuego y va encendiendo las partes vecinas. Pero la calentura allí no viene sino por el humor que cae del cerebro por la nuca o médula espinal; a lo cual derriba el dolor continuamente, y la parte que va al corazón e hígado hacen la calentura; y la parte que va al dolor y parte afecta causa la apostema y calor de aquella parte por el movimiento y estrechura o ser el humor colérico, y si llega a la putrefacción, se enciende y hace fuego. Que este cerebro es el que todo lo siente y todo lo llora y todo lo quiere remediar, como el príncipe de la casa a sus criados, y así envía a remediar y daña más con el remedio.

Como este comer y alimentarse por esta raíz del cerebro fue de la natura madrastra, se siguieron estas imperfecciones, que si fuera por la primera raíz y comiera siempre el cerebro por orden de natura madre y aya prudente por el ombligo y no a su albedrío y sabor, no tuviera tantas enfermedades como no las tienen las plantas, que comen por su raíz con orden de naturaleza y no a albedrío. Luego bien se colige claro que los jugos y sabores diversos crudos que toma esta raíz a la entrada de los alimentos y bebida, que es muy gran copia, que estos son la precipua causa de las enfermedades y decrementos de la sensitiva porque natura madre sin albedrío no yerra ni sabe errar en el hígado. Y que estén aquí estos aumentos muchos menores, claro está con la evidencia, razones y autoridades dichas. Item lo muestran el crecer y menguar de la luna, en el crecer de las plantas [Plin.lib.2.c.99.] y de las tres cosas que en forma redonda crecen y menguan con la luna y se ve por vista de ojos en ostras, almejas y conchas de la mar y en toda raíz vegetable; y la evidencia de los cirujanos, que en plenilunio se sale del casco y en la médula de los huesos; y en el crecer del mar y ríos. Y si con el movimiento de la luna hace este aumento, necesario ha de guardar la naturaleza de la luna en la disminución; y así en esotros géneros de aumentos. Luego bien se colige que de estos se hace el humor vicioso por movimiento, cayendo lo que subía, y de aquel humor las enfermedades todas por la contrariedad del frío de aquí, y calor del estómago, y otras partes. Y que de estas disminuciones menores y mayor del cerebro venga la

muerte, pruébese y está claro por la muerte del mal olor, como en las letrinas, y por la muerte de gente nombrada ástomos,¹¹³ [Plin.lib.7.c.2.] que mueren de mal olor, y con la muerte repentina por enojo y especie aborrecida, las cuales muertes está claro que no son ametría, como adelante se probará.

Los cuatro elementos dieron al hombre y a toda forma vegetable la sustancia mixta natural y no más, que es una quinta cosa que resultó de la mixtura, y luna y sol, padre y madre dieron las calidades [*El hombre tiene movimiento propio y violento.*]. Los movimientos, dos, propio y violento, tomó de todos los astros y cielos, digo los dos movimientos, el natural o propio con un aumento y disminución solo mayor y dos contrarios solos, tiempo y simiente, y el violento de cada día con muchos y muchos contrarios. El hombre sabe a todo el mundo y de todo tomó y no solamente a los cuatro elementos porque todo lo que es más perfecto obra más perfectamente. Y dijo Aristóteles: necesario es que este mundo esté contiguo, y toque a los movimientos de los cielos para que de allí toda su virtud sea gobernada. Que claro está que el hacedor de esta naturaleza no había de mandar a los elementos (que son en lugar y sustancia más bajos) solamente la generación de las formas mixtas, sino a todos los astros, sol y luna, planetas y cielos; y así el hombre sabe a sus condiciones y tiene estos dos movimientos, propio y violento, como ellos, y sube y baja el jugo de su raíz y llueve como en el macrocosmo, con la humedad o leche de la luna; y así algunos dicen en la enfermedad que llueve, aunque haga claro, porque su cerebro está lloviendo y goteando. Luego bien se colige que siempre está en movimiento propio natural y violento creciendo o menguando, en el mayor naturalmente y motu propio (espontáneamente); en los menores accidentalmente motu violento (bruscamente) sigue e imita al sol y luna y por eso el hombre nunca es uno mismo ni se puede retener en un ser como no podemos entrar dos veces en la misma agua de un río que corre [*Platón in Theeteto.*]. Y sabe a todo el mundo, no solamente a los elementos, pues del agua arriba todo se mueve. El agua y aire van rodando por encima la tierra, las nubes van rodando con el aire; el fuego, que es aire más raro, también va rodando siempre aquella esfera

¹¹³ Sin labios, vivían junto al río Ganges.

que llamaron fuego de Oriente a Poniente sin jamás estar queda; y así los cielos con su natural ligereza se mueven siempre circularmente. Y les dio Dios esta natura y cargo y oficio y les mandó que comenzasen del Oriente al Poniente y aquel mandato durará para siempre, como en casa bien regida donde el señor es prudente, todos los criados hacen cada uno su función (munus) y oficio de una vez que se lo mandaron sin la imperfección de mandar cada día. Así el Criador mandó a toda esta naturaleza del mundo universo una vez cuando lo crió el oficio y función que toda ella y sus partes habían de hacer y así lo hace; de manera que toda ella anda en movimiento continuo y sus mixtos, solamente las dos esferas, primera y última son inmóviles porque así les fue mandado y así era menester para la quietud del Criador y espíritus eternos; y para la quietud de los animales terrestres. De manera que el hombre tomó de los elementos la sustancia mixta, y las condiciones, naturaleza y movimientos de sol y luna y de todos los astros, cielos y sus dos movimientos de los dos géneros de aumentos, natural o propio y accidental o violento.

El natural o propio dijimos que tenía dos contrarios solos que le causaban la disminución mayor, que son tiempo y simiente; la cual simiente es fin de natura madrastra perficiente y principio de natura madre principiante; el cual principio da a la hermana para que lo ponga en forma para la conservación de la especie, que ella no puede conservar y dalo a su costa y daño; y con este principio que ésta da de la simiente, le paga el que recibió mejor y en mejor forma; de manera que se ayudan, ésta se acorre a la natura madre y le encomienda otro principio de forma, porque este que tenía ya se le acaba, y así le da su principio, falto de materia sola, muchas veces, a su costa, para que le pague colmado y le vuelva principio perfecto con forma, y así se ayuda la una a la otra dando principios diferentes. Este imperfecto solo del hombre, y el otro perfecto donde toda la naturaleza entiende y pone su parte y lo llega al embrión hasta el ser de planta; y el hacedor y criador de esta naturaleza le da la forma y suma perfección enviando el ánima del cielo, la cual también guarda y tiene las propiedades y condiciones de su origen y causa y sabe a cosa divina y celestial con su entendimiento infatigable, acto puro y eterno con razón y voluntad, sutil, ligera, impasible, de infinita capacidad y providencia de futuro.

Este es el más perfecto principio que da la natura madre a su hermana y compañera que perfeccione porque tuvo buena ayuda del Señor (causa primera) y hacedor de estas naturalezas. El segundo es de los animales, el cual en unos es más perfecto en su proporción que en otros imperfectos, como es el principio de los que paren huevos. La leona pare una forma de carne torpe y sin vida, y con el aflato y bramidos le acaba de dar vida [Plinio.lib.8.c.36.]. La osa pare también una ruda materia, y lamiéndola y comprimiéndola con su cuerpo y calor le da perfección de vida. Los huevos ninguna vida sacan del principio de natura madre y dásela natura madrastra con el calor del sol o de la madre que los parió. El cocodrilo [Pin.lib.8.c.25.] con ser animal tan grande, pare huevos y con su calor los vivifica. Los pescados paren huevos y el calor del sol o suyo en las gangallas (agallas) les da la vida. El pescado torpedo [Plin.lib.9.c.51.] pare de un seno los huevos y los mete en otro diferente y allí toman vida.

Esta vida dura su tiempo según el húmedo que sacan con el principio de natura madre y de más o menos simiente y así unos viven mucho tiempo, engendran su semejante muchas veces; otros menos y otros mucho menos. Y así en su proporción animales y plantas hay que viven un solo día y engendran una vez sola. Animalejos y gusanos muchos que no viven más que un aumento del sol: nacen cuando se acerca y mueren cuando se aparta y una vez sola echan su simiente y luego es acabada su vida, como el gusano de seda y oruga, y gusanos verdes pintados y langostas, y dejan su simiente escondida para otro aumento del sol: y así las plantas hacen sus diferencias a la proporción del húmedo. Muchas yerbas no duran más que un aumento del sol y echan una vez su simiente, como melón, pepino, calabaza, lechuga, etc. Otras, dos veranos, otras, tres, y así. En los árboles también están claras sus diferencias. Árboles hay en Indias que echan una vez solamente su fruto y simiente y mueren. De manera que tiempo y simiente hacen consonancia y son los dos contrarios que dijimos, acaban el curso de natura madre ellos por sí, cuando faltan las disminuciones violentas de natura madrastra, las cuales obran más y tienen más peligro en la cosa que mayor húmedo saca en el principio de natura madre, como es el hombre; el cual húmedo de natura madre y su curso de movimiento propio es la escalera y fundamento donde andan los muchos menores dichos en el coloquio.

De aquí resulta claro que erró Hipócrates y los que dijeron, Calor nos interimit qui corpora produxit [nos mata el mismo calor que produce los cuerpos]. Había de decir con distinción, hablando del hombre propiamente (peculiariter). El ánimo nos dio la vida, el ánimo nos mata con sus afectos; y hablando del animal y planta, había de decir: el húmedo y cálido dio la vida; el frío y sequedad da la muerte. O había de decir: el tiempo y simiente dio la vida, el tiempo y simiente la quita. Lo dicho da a entender que el calor no consume el húmedo radical, y es así verdad que el calor no consume el húmedo del principio sino el adventicio y éste se recobra con la bebida y comida y en el radical no obran por sí más que los dichos dos, tiempo y simiente, los demás accidentalmente. Y como el húmedo radical esté especialmente en la raíz, que es el cerebro allí están los aumentos todos y disminuciones. Éste, llegado a la sequedad y frialdad suma, es la muerte natural. De este, cayendo su humor frío con mucho llover, desbarata el calor de la cocina, y llegando a vencerlo, es la muerte violenta; pero estos movimientos de los aumentos y disminuciones no los siente el cerebro, como vos no os sentís crecer ni sentís ni entendéis vuestra locura; pero se ve al ojo que sale del casco en plenilunio y mengua en conjunción y no los puede sentir por las razones ya dichas, pero el cerebro mira a la luna y anda su húmedo creciendo y menguando como está dicho, y anda con la luna de la cual tomó humedad y frialdad. Sube y baja esta humedad y llueve acatarrando como la luna comúnmente. Caen los vapores y llueve más en menguante, y en creciente suben.

DOCTOR- Decís (señor Antonio) que el movimiento propio del húmedo radical no tiene más que dos contrarios que lo acaban, que son tiempo y simiente. Querría que me declaraseis cuáles son los forzosos del tiempo.

ANTONIO- El aumento y disminución primero del tiempo [*Disminuciones forzosas del tiempo.*] es el de cada día que hace el sol en veinticuatro horas con el motu (movimiento) violento, y crece y mengua de esta manera. El aumento es la presencia del sol y la disminución es la ausencia y sombra de la tierra, que todo se hace en veinticuatro horas, y hay planta y animal, como efímero que no tiene más que éste y en éste comienza y acaba la vida.

El segundo es el de la luna, que todo se acaba en treinta días.

El tercero es el del sol, que hace en un año por el Zodiaco, acercándose y desviándose: el aumento es su presencia y calor, la disminución es su ausencia y frío, del cual ya dijimos.

El cuarto es de los planetas, que en muchos años acaban su curso propio. Estos del tiempo acaban el curso propio y fundamental de toda cosa que vive y el de la simiente, el cual es como sacar un hombre de otro; un animal o muchos de otro, una planta o muchas de otra; es como dar un paso o subir un escalón de los que tiene que andar en su vida y llegarse a su fin; y por esto todo animal se entristece. Pues cada día pasa este aumento que hace el sol en veinticuatro horas. En el hombre y animales de esta manera. La noche crece el húmedo y frío de la luna y predomina la luna, y así, duermen la noche y se recupera el húmedo. Virgilio: *Iam nox humida coelo praecipitat suadentque cadentia sidera somnos* [ya cae la noche húmeda y los astros en su ocaso invitan al sueño]. El día (que es la presencia del sol) crece el calor y la sequedad, y disminuye la humedad y frialdad en la vigilia.

Estas disminuciones se reparan cada día, la humedad con alimento y bebida y sueño por de dentro per se [por sí], y por de fuera con el aire vivo y lugar húmedo. El sueño es una enmienda de la sequedad que causó la vigilia en la parte superior. El calor se repara y reconcentra con la mañana húmeda y movimiento del cuerpo andando per se, y accidentalmente, con comida y bebida que, si es conveniente en calidad y cantidad, que lo abraza bien el calor del estómago, el mismo calor haciendo y ludiendo en él como los rayos del sol en cuerpo duro, toma más fuerza y se aumenta (per accidens) [por accidente] y los pulsos estarán mayores a mediodía que a medianoche. El fuego (digo el calor del sol) y el aire no se mezclaron en la sustancia corpórea tanto como la tierra y el agua, que éstos hicieron la masa, porque el aire y calor del sol, aunque se mezclaron, parte de estos dos quedó también en su forma sin mezclarse en el hombre, como son los espíritus del cerebro y corazón y calor del estómago que cerca el alimento y el calor y lumbre de los ojos. En estas partes se quedaron casi en su forma de aire y fuego amoroso vital del sol, y no del fuego en el hombre y todo viviente. Pues cuando natura ha reparado el húmedo de la noche con el sueño, repara también los espíritus del cerebro; los cuales se reparan con los bostezos que es tomar los espíritus que allí se han disminuido, y así

bostezan tras el sueño o tras cualquier pequeño movimiento de afecto, que lo primero que derriban son estos espíritus del cerebro que son de muy fácil impresión y así basta ver bostezar a otro. Los del corazón se conservan con el continuo anhélito; y el calor influente del estómago se conserva con la contraposición de la frialdad del cerebro, y se repara con lo dicho, y con el frío circunstante se reconcentra. De manera que el día es caliente y seco, la noche húmeda y fría. Ésta hace la disminución y aquella el aumento: y por eso a las mañanas con la presencia del sol se mejoran los enfermos, y a la noche se agravan en la disminución, y por esto los más mueren de noche, y los dolores crecen y los pulsos se varían. Plinio dice, y refiere a Aristóteles, que es cosa muy continua y guardada en el Océano Gálico que todos los enfermos mueren en la disminución o reflujo que hace el mar.

El aumento y disminución de la luna es de muy gran efecto aunque el hombre no lo siente. Plinio dice [Lib.2.c.98.] que las monas sienten la falta de la luna y están tristes, y todos los animales cuyo cerebro crece y mengua con ella, como lo afirma Avicena, y toda sustancia húmeda, como está dicho más largamente donde me remito.

Avicena y sus comentadores dicen que no se debe hacer evacuación en el principio ni fin del mes de la lumbre, sino en el medio, porque los humores hirvientes (ebulientes) crecen con el aumento de la luna, y crece el cerebro en el cráneo, y el agua en los ríos y el mar. Galeno dice el movimiento de la luna hace grandes mudanzas en todos los humores; lo cual consta por los experimentos que Avicena notó, que son éstos. Crecen las médulas dentro de los huesos creciendo la luna, y disminuyendo menguan. Los ríos y mares se hinchan y crecen creciendo la luna, y menguando disminuyen (descreciendo descrecen). Y dijeron: Luna absorvet nobis medulas [la luna nos absorbe las médulas]. Así que Avicena ésta fue su sentencia de la conjunción que no se haga entonces evacuación porque los humores están disminuidos, ni hicieron ebullición. Sus intérpretes dicen así, que desde el principio del mes de la lumbre¹¹⁴ hasta el medio crece la fuerza del enfermo (egrotante) y los humores, y desde el medio hasta el fin disminuye (descrece) la fuerza y los humores. Otros observan y tienen respeto no solamente a

¹¹⁴ Hay un refrán que dice: “En octubre, caída de hojas y lumbre”.

las conjunciones; pero también a las oposiciones por otra razón, porque el plenilunio hace hinchar y crecer los humores. Todos hablan a tiento y sin entender de raíz los aumentos y disminuciones. Estos yerros y todos los demás de la medicina fueron por errar el principio y oficina primera y general causa de los humores (que es el cerebro) de donde caen y causan todas las enfermedades con muchas diferencias que están dichas.

Pues es de notar que el cerebro en los sanos crece y toma más jugo de la comida en creciente, en tanto que se sale del casco a los heridos que van en convalecencia, y en menguante se disminuye. Está visto al ojo y lo mismo se entenderá de todos los aumentos. Entendamos primero cómo pasa en el sano y luego se verá cómo pasa en el enfermo.

En el sano que no tiene ningún género de los cuatro géneros de disminuciones de natura perficiente (que están dichos) [la naturaleza que perfecciona] crece la médula del cerebro con mucho jugo que toma y da, toma lo crudo a la entrada en su primer seno (que es la boca) y cocido del segundo seno (el estómago que él produce) donde sus criados lo cuecen y de este jugo hace un quilo o sangre blanca, como el hígado la hace colorada.

De este jugo blanco envía el cerebro y su piamadre gran parte por el cráneo y comisuras y poros huecos que tiene al cutis o cuero de la cabeza, que comienza en la vértice o remolino, y más en el sueño, y de allí se difunde por todo el cuero que es un nervio que cobija todo el cuerpo, por el cual principalmente obra la vegetativa su oficio, como se ve en una rama quebrada, si queda parte de la corteza sana, y en un árbol que todo el tronco tiene podrido y hueco, y con sola la corteza de un lado sana vive y da fruto, y se ve en un dedo cortado si queda el pellejo (o parte de él) sano. Y así, en todo animal gordo junto al cuero está una carne blanca que llaman lo graso, como en el puerco. También envía por todos los nervios anteriores y posteriores de este jugo blanco; del cual se sustentan todos los nervios y huesos y médulas chicas y grandes y todas las partes blancas.

Las cuatro humedades que halló Avicena son este jugo o sangre blanca. Este jugo blanco es la materia precipua con que crecen todas las partes dichas blancas, y la carne colorada también, pero en ésta admite compañía de la sangre, la cual sangre es segunda materia que

sirve a esta primera y principal, humedeciendo y calentando a este jugo blanco y humedeciendo y calentando los nervios y todo el cuerpo por sus acequias y regaderas (que son las venas) como en un huerto. Aquel jugo blanco es más activo y formativo y la sangre le sirve como segunda materia, como está dicho. Y de este jugo blanco con la compañía de la sangre se forma la carne colorada (que son los músculos) dentro de los nervios; porque el nervio se abre, ensancha y se hace membrana y admite y recibe dentro de sí el músculo o carne colorada.

Este jugo o sangre blanca es lo que llamó Avicena cuatro humedades, aunque no lo alcanzó perfectamente como ello es. A la una llamó rocío; a la otra llamó cambio, etc. Este jugo blanco sirve como la tierra a las plantas: la sangre, como el riego, el calor del corazón, como el sol, la respiración como el aire. También envía su parte, y la mejor, por la médula espinal, que es el tronco de este árbol, para los nervios que se ramean y nacen de ella, y para los vasos seminarios donde aquella parte mejor de esta sangre blanca se torna a cocer y toma calidad de esperma de los riñones y compañones, la cual, si no hay evacuación de ella en el coito, se convierte en pingüedinoso, o graso, que son las enjundias. Por este jugo blanco que no alcanzaron los antiguos por ser del mismo color del nervio y oculto, que no se parece, va la sensitiva y motiva y no por irradiación.

Dijimos que de este jugo blanco que había de ser simiente se hacen las enjundias encima de los riñones cuando no hay coito, pero si hay mucha demanda por mucho coito, deja naturaleza todas esotras vías que son para aumento del individuo y provee para la especie y cesan las otras vías, como se ve claro en los animales cuán flacos se paran y secos, como veis en el garañón y en los gallos y berracos y hombres, que vienen a morir de ello, y para que engorde el puerco o puerca, y otros animales toman por remedio castrarlos para que cese aquella vía a la cual incitan los compañones, y así engordan luego, y el hombre también no usando aquella vía, va por todas las otras y se aumenta el individuo.

Es cosa de risa lo que dicen que el esperma y la leche son sangre colorada y que en sus vasos se vuelve blanca y de esto que he dicho (señor Doctor) de esta sangre blanca y sus grandes obras de este jugo blanco del cerebro no os espantéis, pues veis lo que hace caído en el

útero de la hembra, que hace de nuevo todo el animal con el riego y sustento de la sangre del menstuo, que más es hacer el cuerpo todo de nuevo que aumentar lo hecho. De manera que concluyo que el cerebro es el lugar de la simiente donde se engendra y hace. Bien lo muestra la figura y similitud con muchos frutos y simientes, como la nuez, la almendra y durazno o cualquier fruto que tiene su simiente de la misma manera guardada y conservada como veis con tantas cortezas, pellejos y cráneos como veis en la almendra, que tiene también su cuero, carne, pericráneo y cráneo, y si no tiene la duramadre, a lo menos tiene la piamadre, luego, la médula y dentro de ésta la raíz, y así en su manera todas las simientes.

Las demás operaciones que hace el aumento están dichas en el conocimiento de sí mismo.

Ya habéis visto (señor Doctor) lo que hace el aumento en el hombre sano con este jugo o quilo blanco. Resta veamos ahora qué hace la disminución en el enfermo con el mismo jugo vicioso, que es de esta manera.

Todo aquel jugo y sangre blanca que con calidad apta para la forma hacía el aumento de todo el cuerpo y sus partículas por los nervios con la ayuda de la sangre, que sirve de segunda materia, toma mala calidad viciosa y no apta para la forma y va por las mismas vías a dañar a la parte en tal manera como está dicho, y caen primero los espíritus, luego lo acuoso, que son las cóleras, y luego lo viscoso, que es la flema, como se ve en los regüeldos, agua amarilla por las narices, espumajos y gargajos por boca y narices, lágrimas por ojos y según el humor que cae y el lugar a donde va a dañar, así se nombra la enfermedad (como está dicho) y se disminuye del cerebro y cesa su oficio de raíz, que es tomar y dar, y esta es la disminución violenta de todas las causas dichas y géneros de disminuciones. Digo violenta porque las disminuciones naturales y necesarias del tiempo diurno (de cada día) y lunar y del sol y planetas se hacen y pueden pasar sin enfermedad sensible, y los otros muchos pequeños que no causan enfermedad sensible.

De los días críticos, o judicarios.

Pues cuando hay violencia en los dichos, y la disminución del cerebro es grande, que cae humor bastante para enfermedad, entonces diremos que el humor que comenzó a caer en plenilunio más se aumenta cuanto más se llega a la conjunción si persevera la causa igualmente, como en los gordos, porque ayuda la disminución de la luna, y si empieza en conjunción con igual causa será menos humor que el otro en plenilunio, porque no ayuda la disminución de la luna. Y si la causa se disminuye crecerá más la salud, desde la conjunción al plenilunio en su proporción, que no la del plenilunio para la conjunción con sus diferencias de más a menos, y éstas son las crisis que también están confundidas y ofuscadas: las cuales son por los cuartos de la luna, y son de más eficacia los dos cuartos, el que acaba el plenilunio, para la salud, y el que acaba la conjunción, para la enfermedad. Los otros dos cuartos son medios en su eficacia y muestra. De manera que el decremento y disminución del cerebro es cremento y aumento del humor de la parte afecta a donde va a parar, y de la enfermedad. Y por el contrario, el cremento y aumento o aceptación de aquel jugo que hace el cerebro aceptando aumentarse será el aumento del cerebro y disminución del humor y de la enfermedad, las cuales diferencias siguen los pulsos por los espíritus que caen y van al corazón y de allí por las arterias. Lo mismo es en el aumento y disminución del sol, así diurno como anual, que hace sus cuatro cuartos en la misma razón y eficacia su presencia en la diaria, y en la de un año, y en la salud.

De manera que los cuatro cuartos serán. El primero y de más eficacia, desde el equinoccio vernal hasta el solsticio vernal, para aumento y salud: y el otro contrario será desde la equinoccial hasta el solsticio hiemal, cuando se nos desvía para disminución del cerebro y aumento de las enfermedades y humores. Los otros dos cuartos son medios entre éstos, y como la enfermedad hace estas diferencias, así la salud hace a más y menos, pero estos cuartos el frío los distingue más que lo dicho.

Dijimos que en salud iba la principal parte del jugo blanco para la vegetativa por el cuero difundiéndose a las ramas, y que sale por el cráneo y comisuras en el aumento. Síguese que en el cuero y corteza

habrá ayuda o estorbo para esta vegetativa por secarse o macizarse o condensarse el cuero, lo cual digo que es ayuda en los viejos para la poca vegetativa por secarse y condensarse el cuero (también como el cerebro y nervios y telas) y ayuda a la muerte natural. Y por esto muchos animales, como culebras, lagartos y cigarras, y otros mudan el pellejo seco y les provee naturaleza de otro más húmedo, para vegetarse, y así se rejuvenecen y viven más tiempo, como también pasa en los árboles que mudan sus cortezas y dejan unas viejas y secas y toma otras verdes y húmedas, como las vides, y por esto tienen larga vida. Otros mudan sola la caspa y costrilla de encima el cuero y mudan el pelo y cuernos cada año como el ciervo, el cual se mete entre espesuras y los esconde y él no sale hasta que tiene armas naturales que le nacen otros nuevos porque los secos ya no pueden vegetarse y se caen, y aquel jugo blanco que revienta por los poros del cráneo torna a formar otros tiernos y nuevos que se vegetan y crecen, y el ciervo no sale hasta que son grandes y se siente armado y los ha probado y aguzado en las peñas.

Veis aquí (señor Doctor) al hombre puesto en cuatro géneros de movimientos, aumentos y disminuciones fuera del principal del húmedo radical de natura del principio, que es el fundamento y escalera donde andan estos cuartos de la natura de perfección, como las olas del mar una va sobre otra y no se impiden unas o tras, los cuales son éstos: el primer género son los propios del hombre, que causa el ánima con sus afectos, pasiones o perturbaciones; los cuales tienen más eficacia que ningunos en la salud y vida del hombre.

El segundo género son los propios del bruto, que son los de la sensitiva, como dolor, cansancio corpóreo, sueño, respiración y gusto.

El tercero género son los propios de la planta, como de buen alimento o malo, que si a la raíz de la planta le dan riego de agua venenosa o contraria y le echan cal o ceniza viva, con el mal alimento contrario, muere como el animal y el hombre.

El cuarto género son los evidentes o procatárticos¹¹⁵, como golpe o cuchillada: los cuales son generales para todos como los del tiempo y el aire que cerca, porque el que se respira solamente obra en los animales, y en el hombre, y es de gran eficacia y uno de los mayores, pero el

¹¹⁵ Procatártico, causa primera y esencial de otras.

aire que cerca es común para todos y humedece o seca por los poros, calienta o enfría, en los cuales entran las plantas donde se ve su eficacia, porque el aire toma aquella calidad que tiene la vecindad y tránsito por donde pasa; y así si viene frío de la parte debajo del norte, que nombran Cierzo, mata las plantas, y si viene muy cálido debajo del Oriente las abochorna, como el Solano. De manera que el aire que cerca por los poros muy cálido o muy frío mata las plantas y animales también, como se ve en el agosto y en tiempo de nieve. El que entra por respiración en los animales obra más que vos entendéis (señor Doctor). En éste consisten muchas disminuciones, como son peste de aire o lo que se pega mediante el aire, como es peste pegadiza, que se trae o viene en hombres y entra por el aire de la respiración y hace disminución que mata, o por mal olor o humo que mata. También se pegan por el aire enfermedades por los ojos y poros, por tacto, como el aojar.

El aire mezclado con buen olor alimenta el cerebro (como está dicho) porque los espíritus tienen su alimento del aire y con el aire mezclado con buen olor toman maravillosamente su alimento los espíritus del cerebro; los cuales lo sustentan cuando no admite sustento de jugo ninguno de alimentos, como el camaleón se sustenta de solo el aire y la salamandra de fuego; y peces y aves en gran falta de alimento se sustentan con su elemento que respiran. Por eso es gran auxilio al enfermo que no come el buen olor, tal como de pan reciente y guisados que huelan, y de membrillo etc. como está dicho. Por los cuales crementos y decrementos bien habéis entendido la naturaleza del hombre y sus movimientos. De manera que siempre está in motu (en movimiento) o aumento o disminución, y habéis entendido que el aumento es la salud y vida suave: y la disminución es la enfermedad y vida triste, y todo tiene más y menos, y que la ametría es efecto de la contrariedad que hay entre el cerebro, de donde cae el humor, y la parte donde va a caer, la cual pierde su simetría por la ametría que le viene de allí violentamente, y no entendáis que se nace allí.

Pregunta de la figura de la médula de los sesos, telas y casco, cuero y remolino de la cabeza.

DOCTOR- ¿Qué juzgáis (señor Antonio) de la figura de la médula de los sesos y del remolino o vértice de la cabeza?

ANTONIO- Juzgo que aquellas formas de gusanos blancos largos, uno junto a otro, son como fibras o barbas de esta raíz y cada forma de gusano de aquellas tiene respeto a su nervio o parte de él, y cada nervio tiene respeto a su parte del cuerpo que le corresponde, y cada filo de nervio tiene respeto a su partecita que le corresponde, como en el músculo de carne colorada, cada brizna de carne (que son aquellas briznas que, cortadas al través, se dice cortar a pelo) corresponde a cada filo de nervio que lo alimenta del quilo o jugo blanco que envía la raíz por aquellos fillos de los nervios.

DOCTOR- ¿Cómo ha de ir ese quilo por los nervios, que es un miembro sólido y macizo?

ANTONIO- Más maravillas tiene naturaleza que ésta, más duro es y denso el tronco de la carrasca y del boj y del coral y huesos, dientes y marfil y por todos pasa y todos se alimentan y crecen como vos sabéis. El lugar bajo de la médula, que llaman la cuna a semejanza de una laguna que siempre está llena de aquel jugo blanco es, como con la muerte se cayó a aquella parte baja aquel jugo blanco que allí hallan y de ella está colgando un pedazo de flema.

A la vértice o remolino llamo yo escalera de naturaleza, porque siempre usa de esta manera de escalera, como caracol para subir y bajar, como se ve claro en la cosa liviana que hace remolino para bajar y el aire para subirse, como se ve cuando viene ratero el aire que hace gran remolino y sube consigo el polvo y cosas livianas y no es pelea de dos aires sino escalera para subirse. De esta escalera usan las aves para subir y animales para bajar como el perro para echarse. De esta usan las yerbas que no tienen caule duro para subirse. De esta escalera usó naturaleza en todo género de caracoles para subirles la casa o cobertura, desde la cola hasta la cabeza. Pues este remolino o vértice es la escalera por donde bota arriba y echa la raíz su jugo blanco a las ramas, que están hacia abajo y va por el cuero difundiéndose y vegetando sus ramas, y esto que va por aquí hace aquella carne blanca que dicen graso junto al

cuero sin mezcla de la sangre, y así lo graso es de diferentes calidades que la carne colorada.

Este jugo blanco es más activo y formativo que la sangre. Éste, salido por los cogollos o vasos seminarios, engendra su semejante (como está dicho) y no salido engendra las partes del cuerpo. Y de este jugo vicioso que cae por el cuero se crían los piojos, aradores y sabañones y malos nacidos, papos, zaratanes en el hombre. Reznos, ladillas, garrapatas y otros animalejos en animales; y mueren de muchos piojos [*Plutarc.*], como murieron Arnulfo emperador, Calistenes Olintio, Munio jurisconsulto en la cárcel, Platón y Alcman poeta. De éste y su médula se crían luego gusanos primero que de la carne, y de la médula espinal se cría cierta culebra, como lo afirma Plinio. Si esta médula de los sesos y espina se quita luego al animal muerto, tardará mucho más en corromperse la carne. De este jugo vicioso que cae interior se forman y crían las lombrices, gusanos y otros animales y en algunos, culebras. Dice Plinio [*Lib.7.c.51.*] que Ferécides de Siria murió saliendo de su cuerpo gran copia de culebras. Antioco rey de Siria y Maximiano emperador y Feretrina reina de Barcelona murieron saliendo gran copia de gusanos de sus cuerpos. Esto acontece según la variedad de aquel humor vicioso; la cual nace de la variedad de los alimentos; y por esto pueden suceder nuevos morbos al hombre, que no fueron antes según es la actividad de aquel humor vicioso, la cual nace de la diferencia y variedad de los alimentos, porque cada materia tiene cierta amistad con su forma y no admite otra, como vemos que en el hombre engendra siempre piojos lo que va por el cuero; y en el ganado reznos; en perros garrapatas; y vemos que las orinas de los puercos siempre hacen pulgas; el estiércol de los jumentos, escarabajos; la carne, gusanos; la primera agua del otoño, las flores azules de las eras; una tierra siempre unas yerbas y animales y no otras; otra tierra, siempre otras yerbas, plantas y animales y no aquellas. De un buey podrido, siempre abejas. De los cangrejos podridos nacen escorpiones terrestres siempre como lo afirma Plinio [*Lib.9.c.31.*]. Del trigo, habas y agallas, sus gorgojos. Del vapor del vino, los mosquitos, que después son moscas. En una agua, siempre unos géneros de pescado, en otra, otros. De manera que cada materia tiene amistad con su forma y aquella toma y no otra de que es privada sino a la que tiene amistad, y mejor dijieran los filósofos

a la privación amicitia, y cierto erraron al poner este principio, sino materia amicitia (amistad) y forma, y quedan todos tres en el mixto, y así dura según dura la amicitia que tiene la materia a aquella forma. Y así, yo diría: *Generatio est actio materiae in amicam formam*¹¹⁶ (la generación es la acción de la materia en una forma amiga). Y diría: *Putredo est fuga caloris aeris et aquae fugientes amicitiam importunae terrae* (la putrefacción es la fuga del calor del aire y del agua huyendo de la amistad de la importuna tierra). [*Sed melius in vera philosophia* (mejor en la verdadera filosofía)].

La pía y duramadre sin duda descienden a la boca, aunque la anatomía esté oculta, y ellas son los dos cueros de lengua y paladar, y aquí en la boca o primero seno la raíz por ellas toma el jugo del manjar por la compresión o estrujamiento de las muelas, y ellas mismas descienden y constituyen el esófago o tragadero con sus dos telas y textura transversal para subir y atraer con la tractiva el jugo o quilo del segundo seno, que es el estómago, como sube lo líquido por la textura del fieltro; y esta fue su causa final de aquella textura que hace el esófago, y no la que imaginaron los anatomistas, y pasan adelante y constituyen el ventrículo o estómago de donde toman por sus bocas o chupadores el jugo de la comida, como está dicho, y lo suben y atraen hasta ministrarlo y darlo por las porosidades del cráneo y las comisuras (que son como los nudos en las plantas) por donde éstas brotan para arriba el jugo de la vegetación y lo dan al pericráneo y éste dalo al cuero carnoso y éste a la cute o cuero que comienza en aquella vértice o remolino y de allí se difunde y va por todo el cuero vegetando todo el cuerpo; y ésta es la principal vegetación. Pues como la piamadre lo toma primero y está suelta sin atadura, por solo tacto lo da y ministra a la dura mater, que está asida y atada al cráneo con unos nervitos que pasan el cráneo. La piamadre tiene lugar para bajar y subir, la cual la respiración alza y eleva continuamente (como se ve claro en el movimiento de la mollera de los infantes) para la administración del quilo a la dura. Pues como el ánima divina tenga su silla y morada en este alcázar y casa real y aquí haga sus acciones animales mediante las especies aborrecidas y tristes o amadas y alegres. En todo afecto o discordia del alma se mueve praeter

¹¹⁶ En la teoría hilemórfica de Aristóteles, la primacía en la composición del ser está de parte de la forma.

naturam (por encima de la naturaleza). Esta piamadre es como mano del ánima, a ésta mueve, sacude, derriba y baja en muchos grados por las especies aborrecidas y tristes que ella sacude y arroja y luego cesa su oficio natural de la ministración del quilo a la dura, porque cesa el tacto, cayéndose y cesa la vegetación principal del cuero, y el quilo que subía claro, cayendo se hace viscoso, como la goma en los árboles, y viene la enfermedad según a donde va, y los espíritus que caen mueven y alteran los pulsos. Y al contrario las especies amadas, alegres y de contento, alzan y elevan la piamadre, y hace su oficio por tacto, y da la salud.

En el movimiento, elevación o caída de esta a más y menos consisten los movimientos, alteraciones, afectos y mudanzas que hace el hombre; las cuales no siente. A ésta elevan y alzan las tres columnas que tiene para hacer su oficio dichas, que son contento y alegría, esperanza de bien, el calor concertado de la segunda armonía del estómago.

De manera que en el movimiento o caída de ésta a más y menos consisten las enfermedades y muertes, y en la elevación, erección o levantamiento consiste la salud, pero los afectos per se (por sí mismos) la sacuden, mueven o alzan: y el mal quilo o bueno per accidens (por accidente) creciendo o menguando.

El cráneo y su división en dos tablas y en muchos pedazos, sus poros, oquedades y comisuras fueron para brotar arriba el jugo de la raíz para la vegetación del cuero que es la principal. Estas vías son en el animal lo que son los nudos y coyunturas en las plantas por donde brotan sus tallos y jugo, y esta fue su causa final, y no la que imaginaron los anatomistas, para evitar dolor de cabeza.

Cuanto más el cráneo dura tierno y poroso, tanto más dura la vida del animal; los que carecen de comisuras tienen corta vida. En la dureza y sequedad del cráneo y del cuero consiste principalmente la brevedad de la vida, y en lo contrario consiste la vida larga. Por esto los que hacen grandes cuernos y se les caen tienen larga vida, porque esto procede del cráneo tierno y húmedo.

Lo que es el cuero en el animal, eso es la corteza en la planta. El cuero en el animal empieza en la vértice de la cabeza, y la corteza en planta empieza en la raíz. Por este cuero o corteza va el jugo de la vegetación y cuanto más éstos duran tiernos y húmedos, tanto más dura la vida del animal o planta. Y así los animales y plantas que mudan

el cuero o corteza vieja y toman otra tierna y nueva son de larga vida como se ve en serpientes y animales que mudan el cuero o quedándose el viejo seco pegado hacen unas costras impenetrables y se ve en los árboles que mudan la corteza, como la vid y el granado, o quedándose la vieja pegada hacen unas costras hendidadas en el tronco, como el pino y la carrasca.

Este jugo blanco de la vegetación del cuero primero hinche y llena los vacíos de carne colorada o magra, porque ésta es más fuerte con el riego y ayuda de la sangre, después adorna el cuerpo con la carne blanca o pingüe sin ayuda ni mezcla de sangre.

Por el cuero del lomo o cerro va la mayor parte del jugo de esta vegetación, y por esto está allí mas grueso el cuero y los pelos más largos (como en la tierra por donde va el agua más altas yerbas) y de allí se difunde hacia la barriga donde está más delgado.

Este jugo que va por el lomo también penetra a los riñones y se hace esperma. El excremento de esta vegetación del cuero, que es la parte terrestre (como queda el agua salada de la mar) sin mudar forma es la orina y penetra y pasa por las ijadas y delgados del vientre y cae a lo hueco y penetra y pasa la vejiga, sana, entera y sin meato ninguno.

El quilo que pasa de allí para las dos ramas, que son las dos piernas, va de aquí más en forma y lleva poco excremento, el cual sale por los poros de la planta del pie y por esto hieden los pies.

Cuando esta vegetación del cuero por algún vicio no aparta ni expele bien este excremento, hace hidropesía, quedándose en el cuero del vientre sin penetrar adentro y también hace mal de ijada por ser viscoso y no pasar todas las telas, y hace sarna, nacidas y las demás del cuero.

Del quilo, o jugo, y sus diferencias.

DOCTOR- ¿Qué juzgáis del quilo?

ANTONIO- El juicio está claro, pues es una misma materia la de la nutrición y generación, y el quilo es la misma simiente o fruto que echa esta raíz del cerebro por su caule o tronco a los cogollos, que son los vasos seminarios; aunque este quilo, por haber pasado por la raíz y caule, va más blanco y más espeso, y por elaboración de los riñones y

testículos; y así lo que no sale por coito, lo que de él en aquella parte se engendra es diferente de lo graso que se engendra junto al cuero; como la enjundia difiere mucho del tocino gordo que está junto a la corteza; y este quilo es leche en la hembra que cría proveyendo a la especie. Y por tanto digo que el quilo tiene parte líquida y clara, y ésta penetra y bota para arriba por cráneo y comisuras al cuero, como se ve en el sudor y lágrimas y parte acuosa de la sangre, que todo parece agua clara. Lo que hallan en el ventrículo como leche de cebada, entonces no es aún quilo hasta que esta raíz lo toma y atrae, y reparte a sus ramas, adonde toma otra forma, como el quilo de las plantas en algunos frutos se vuelve negro y colorado. Y así como en los árboles el quilo que subió claro y líquido en sanidad y había de ser tallo, fruto y hojas cae vicioso y viscoso y de otro color, como la goma y hace enfermedad: Así el quilo dicho de la salud del hombre que habían de brotar arriba pía y duramadre por cráneo y comisuras al cuero para la vegetación de este árbol, en la enfermedad cae, y lo espeso y acuoso todo muda su color; y lo acuoso cae verde o amarillo, y son las cóleras; y de lo espeso caen las flemas y melancolías (que también hay melancolía blanca) y otras diferencias de humores que no niego; y lo que se cuaja en la sangre, como flema, hebrasas o podre es la parte viscosa y viciosa que cayó por las venas. De manera que lo que brota y echa esta raíz por arriba al cuero es lo más claro y líquido, y así como el quilo es diferente en las plantas como se ve, que en la celidonia es amarillo, en la lechetrezna y en higueras es blanco como la leche; en la vid es como agua, en las moras negro, así en algunos animales se diferencia este quilo, y lo que les cae en el miedo por el cuero, es tan claro, líquido y transparente que toma el color de la cosa cercana, ayudando la ventosidad, como son los animales que mudan el color en el miedo. Y este efecto de mudar su color o zullarse en el miedo no es elección ni instinto suyo por librarse del peligro (como siente Plinio) sino es efecto del miedo que derriba con vehemencia aquella ventosidad con el jugo líquido y transparente del cerebro por el cuero, como otros se espeluzan y erizan pelo y cuero, por la misma causa que es lo que cae por el cuero. Lo que cae por la vía interior les causa el çullarse como también algunos pescados con el miedo enturbian el agua con lo que les cae del cerebro por la

boca, como las sepias y loligines,¹¹⁷ que por ser negro lo que les cae por la boca como tinta, cuando se sienten presos y pierden la libertad, se echó de ver en ellos, y también lo causa el miedo y no su instinto para librarse. También los grillos y gorriones nuevos echan por la boca agua amarilla y babas en tomándolos y perdiendo la libertad. A otros en el peligro y miedo se les hincha el cuero, y se les para tieso por mucha ventosidad que les cae con aquel humor líquido, como al animal melis,¹¹⁸ y puerco espín, y no es de su elección o instinto, para no poder ser mordidos de los perros, ni para otro fin, sino es efecto del miedo. A otros les cae del cerebro por la boca, a manera de hiel, o cuajo, como al fibro, o castóreo [sustancia del castor, castor fiber], y levantáronle que era la hiel y cuajo, y que él de su voluntad lo vomitaba, sabiendo que lo siguen por aquello. A otros les cae del cerebro por la boca un jugo blanco a manera de leche en tomándolos, como a la salamandria de Plinio, que dice ser como lagarto, y que mata el fuego como un hielo, y hace gran daño al hombre aquel jugo blanco en la parte que toca. A otros en perdiendo la libertad les causa vómito como al cocodrilo que (en siendo preso y cautivo con el freno que le echan aquella gente nombrados Tentiritas que tienen gracia contra ellos, y los traen cautivos a tierra, y les tienen miedo natural)luego vomitan los cuerpos recién comidos, y hácelo el miedo y su efecto, que es uno (como dijimos) causar vómito lo que cae al estómago, y no los gritos o voces de los Tentiritas. Cuncta errore plena (todo está lleno de errores). Y a algunos otros animales les cae tanto que mueren luego, y no viven cautivos. Al elefante en la primavera cuando les da su enfermedad o furia solemne de cada año, les mana cierto humor por los oídos, como aceite, y es del amor y deseo de sus compañeras, con la cual furia matan a todo viviente, y por eso, en comenzando a manar aquel humor por los oídos, luego los atan en fuertes cadenas.

A la víbora macho, cuando llama e incita con su silbo a la murena para el coito, le cae por la boca su jugo, o ponzoña, o saliva por el gran deseo y tormento del amor, y no por su albedrío ni causa final que le imaginaron los naturales. Al verraco le cae espuma, o saliva blanca

¹¹⁷ Debe referirse al calamar, cuyo nombre científico es *loligo vulgaris*.

¹¹⁸ Tejón (meles, meles).

con el deseo y ardor de la lujuria, y en la ira, o pelea con otro. A los gusanos de seda y algodón en su disminución mayor de la edad les cae del cerebro su flema viscosa y tenaz, hilo a hilo, de la cual edifican casa, y desde aquel punto no comen más, y su raíz disminuye el cuerpo que había aumentado. De manera que el jugo, o quilo, que esta raíz principal toma con su atractiva de su primero y segundo seno desde luego por las tres maneras dichas, compresión, decocción, evaporación, en la subida es blanco, claro y líquido, en hombre, animal, y algunas plantas. En el tomar este jugo de los alimentos en el primer seno yerra más el hombre que lo toma por albedrío de solo el olfato, y estos animales yerran más que las plantas¹¹⁹, porque éstas no comen sino al albedrío de natura madre el quilo solo, y no nacen ni se crían sino en la tierra que tiene jugo conveniente a ellas. Cuando la raíz del hombre no hace su oficio de salud, que es tomar y dar este jugo por cuero, nervios y telas, no tiene el hombre gana de comer ni puede sorrostrar el manjar ni tragarlo, que es decir ni puede tomar ni admite jugo del primer seno ni del segundo, y así ni lo gusta en el primero, antes hace ascos que es desecharlo, ni lo admite ni envía al segundo, que es no poderlo tragar.

Erraron bravamente los médicos en dar la sed y hambre al estómago, y la sensación a los instrumentos, como al ojo la vista y al paladar el gusto, etc., como sean mensajeros, o instrumentos para llevar el mensaje al príncipe de esta casa y raíz, que es el cerebro, en el cual está toda sensación, sed y hambre y todo cualquier movimiento, o perturbación, como lo sintió Platón [*In Timeo.*] diciendo: *Caput membrum divinissimum reliquorum membrorum princeps, cui totum corpus Dii parere iusserunt, motuum omnium compos fore excogitaverunt* (pensaron que la cabeza, miembro divinísimo, el más importante de todos los miembros, bajo cuyo mando pusieron los dioses todo el cuerpo, era el origen de todos los movimientos). Y erraron en no ver que la raíz que alimenta es lo que primero toma el jugo de su alimento, como está claro en las plantas que por sus raíces se alimentan por donde entra su quilo de tierra y

¹¹⁹ La frase "... yerra más el hombre que lo toma por albedrío de solo el olfato, y estos animales yerran más que las plantas...", así, no se entiende. En la segunda edición se aclara de este modo: "... yerra más el hombre que lo toma por albedrío de vista y gusto que los animales, que lo toman por solo el olfato...".

agua. De manera (señor Doctor) que en esta vera medicina habéis de dar un salto hacia arriba desde el hígado y su jugo colorado hasta el cerebro, y su jugo blanco y piamadre que lo maneja. Ésta os muda la raíz y la natural del hígado al cerebro y os muda el jugo colorado de la nutrición en blanco en la manera dicha, por los nervios y telas. Ésta os muda la ametría en decremento, o acción viciosa de la raíz, cesando su oficio de tomar y dar y la simetría en aumento de la raíz y su acción de salud, que es tomar y dar, la cual os dé el hacedor de esta naturaleza. Y baste para un pastor que no estudió medicina. Esta es la verdadera medicina, por la cual bien veis cuán errada estaba la escrita, y perdonen los señores Galeno, Hipócrates, Avicena, Averroes, Aecio, Fernelio, y todos los demás, que no se pudieron decir estas verdades sin ofenderles, pero sin culpa mía: como no le tiene culpa la luz a la tiniebla, cuando la quita; pero bien creo que si ellos resucitaran (siendo como eran tan amadores e inquisidores de la verdad) no les pesara de ver y entender esta verdadera medicina, pues su estudio era buscarla por todas vías, y darla al mundo, antes se holgaran hallando lo que buscaban, y juzgaran por gran ganancia su pérdida; y como magnánimos y generosos estimaran en más el bien público y general del mundo que no el suyo singular y privado. Más culpa doy yo (señor Doctor) a los filósofos antiguos de esta ignorancia de sí mismos, que no a los médicos, porque éstos seguían a los filósofos: los cuales indagaron y escudriñaron la Física y naturaleza de los mixtos, y la Metafísica, y a su propia fisis o naturaleza, no le tocaron. Supieron lo de las casas ajenas, y no lo de la suya. Quisieron saber qué había fuera de este mundo de aquel cabo del último cielo, y lo que tenían en su cuerpo, cabeza y alma ignoraron. De esta ignorancia de los filósofos nació errar la medicina los médicos en sus fundamentos principales; y los unos y los otros se dejaron lo mejor intacto, y la mejor filosofía y de más fruto para el hombre. Pues concluyamos con nuestro tema (cuncta errore plena) [todo está lleno de errores] y andad con Dios (señor Doctor) a vuestra ciudad y tráfigo. Dejadme en mi soledad con estos corderitos y aves de estos árboles que no saben mentir; solamente os ruego mi petición tan justa, que pues habéis probado esta vuestra medicina de Hipócrates y Galeno dos mil años, que probéis esta mi secta un año solo, pues tenéis conocido cuán errado os sale aquella, que en este año presente habéis visto morir de viruelas infinito número de niños

sin poder vuestra medicina aprovechar nada, y en una cosa que tanto monta al mundo, razón es probar todo camino y mover toda piedra para hallar lo que buscáis, y creeréis a la experiencia y verdad, y no a mí.

DOCTOR. Hasta en eso bien veo que pedís justicia. Yo os lo concedo, y por amor de mi, que si en otra materia habéis de hablar algún día esté yo presente.

ANTONIO. Si Deus nobis otia fecerit (si Dios nos da ocasión), y tuviéremos salud y vida, cuando yo hablare en otra materia, vos lo sabréis.

Colaciones, o cotejas, y refutaciones.

DOCTOR. Resta ahora (señor Antonio) que, por hacerme placer, cotejemos algunas enfermedades de la medicina escrita antigua con esta vuestra nueva, para que estas cotejas, o colaciones, nos den más declaración de todo lo dicho.

ANTONIO. Yo soy contento (señor Doctor) que vengamos a esas cotejas, o colaciones; pero no es mi intención detenernos, ni alargarnos en refutar lo que los otros dijeron, bastará señalar, como buen esgrimidor, y decir la verdad desnuda y clara.

Pues los médicos antiguos ponen tres causas de muerte violenta que son suffocatio caloris, vehementia morbi, facultatis imbellis resolutio [la desaparición del sofoco del calor, la violencia de la enfermedad, la debilidad de la facultad], habían de decir, suffocatio caloris, y ésta in principio [en el principio], muerte repentina, fuga caloris [huida del calor] de su contrario: y ésta, o es vencida en el principio o en medio o en fin y declinación, según la fuerza y cantidad del humor frío, que cae del cerebro al estómago y corazón para acabar de vencer su calor y quitarlo de su lugar (como está dicho) según esta cantidad según es más, o menos, en el principio, o medio, o declinación, así lo acaba de vencer en el principio, o medio, o declinación, cuando el calor va perdiendo fuerzas, y el contrario las va ganando, y faltando el calor, viene la putrefacción por el poco calor, el cual es causa de la putrefacción, porque el vehemente calor heterogénea separat, et coquit [separa y digiere los elementos heterogéneos].

Colación y refutación de los venenos.

De los venenos hay grandes controversias, cuales son, genere, delecterios, o quantitate [por el género, las infecciones o la cantidad], y cómo hacen su operación para matar. Todas las cuales dificultades están acabadas y entendidas con lo que está dicho de la disminución del veneno, que veneno es una mala calidad que, en tocando a la médula del cerebro por diferentes vías, luego daña toda la substancia húmeda del cerebro (como una gota de hiel, amarga todo un vaso de agua) y la derriba con vehemencia grande o pequeña, por su malicia que es género, o por cantidad, y así mata en poco o mucho tiempo, o se acaba y deja de derribar aquel jugo, y torna al aumento y aumentarse, y vuelve la salud. Finalmente con esta causa general y fuente de donde nacen todos las disminuciones que son los morbos, están todas las controversias muy claras y abiertas y conocidas las causas sin hacer más cotejas; lo cual aquí también se ve claro, porque la causa que dan es que no puede matar, nisi sit putrefaciens [si no es pudriéndose], y vemos que (putredo) no se puede causar repente, sino en mucho tiempo; y vemos que hay venenos que matan en un momento por tacto del cerebro, y aun puestos en vestidos, o zapatos, sube aquella mala virtud, o malicia por los poros; y, en llegando, luego derriba con tanta violencia que en un momento sofoca el calor del corazón y mata, lo cual a putredine (por putrefacción) no se puede hacer sino en largo tiempo por entibiarse el calor. El Basilisco mató con su veneno que subió por la lanza al caballero y al caballo en un momento. [Plin.lib.8.c.21.]. De manera que ahora todo estará claro, conocida la causa general, y se conocen ya las causas ignotas internas, y no hay ya decir ignoro causam [ignoro la causa] en muchas dificultades, ni decir Galeno de la muerte natural nulla evidens ratio est, quae monstret mortem eventuram praeter experimentum (no hay ninguna razón evidente, si no es la experiencia, que demuestre que la muerte está a punto de llegar), ni decir que es aumento de excrementos, pues es fuga humidi motu proprio non violento (pues es la fuga de la humedad por sí misma, no de modo violento), que es desicatio cerebri multis parvis decrementis (es la desecación del cerebro por efecto de muchos decrementos de poca importancia), ayudando la sequedad del cuero, nervios y telas.

Colación y refutación de medicamentos purgantes.

De los medicamentos purgantes dice Galeno que todos dañan al ventrículo, y principalmente a la boca del estómago. También dice que algunas veces se vuelve en alimento al cuerpo, y otras veces se muda en veneno pernicioso y deletéreo. También dijo: *Purgantium omnium medicamentorum natura contraria est naturis corporum, quae expurgantur* (la naturaleza de todos los medicamentos purgantes es contraria a las naturalezas de todos los cuerpos que se purgan). También dijo que ningún medicamento purgante podía aprovechar ni dar auxilio sin hacer algún daño.

Todo lo cual es cosa de reír, su confusión y contrariedad, si no se regla con esta causa general, diciendo así. Todo medicamento purgante tiene fuerza y propiedad de tirar y atraer de la cabeza y otras partes al estómago, y lo que trae del cerebro siempre daña a la boca del estómago (que esta es común noxa a toda caída, o flujo, como también algún dolor de cabeza) y como atrae principalmente del cerebro, ayuda más al decremento y aumenta la causa del morbo y es de directo contrario, como sería tirar con una sogá de un árbol que se cae hacia aquella parte por donde va a caer, como había de tirar a la parte contraria para enderezarlo. Pues no tiene menos contrariedad en esta parte del purgar con estos medicamentos la medicina escrita, lo cual tiene deshonorada cada día a la medicina escrita, y con razón, viendo los hombres cuántos mueren cada día de las purgas, siendo su mal pequeño, que no se dice otra cosa por las calles, sino la purga lo mató, la purga se lleva en el cuerpo, el otro que no se purgó vive, etc. A las viejas dan más crédito que a los médicos. La causa es, porque las viejas curan con emplastos y posturas y remedios por de fuera, porque no saben recetar (receptar) purgas, ni lo entienden, ni menos osan, y como curan sin purgantes medicamentos (que son de directo contrarios a la causa del morbo, porque tiran y atraen de la cabeza), aunque en lo que hacen no aciertan, a lo menos aciertan en no hacer este mayor yerro, y a tiento sin entenderlo les salen bien sus curas porque les ayuda naturaleza, y así les dan más crédito que a los médicos. Colígese de aquí claro que no se han de dar los medicamentos purgantes para sacar lo caído, por la boca mientras está en flujo o disminución, y menos cuando hay calentura, sino per

sedem (por ano) y habiendo comido de una gallina y su caldo, porque no atraigan de la cabeza y aumenten el daño (como está dicho en los auxilios).

Pues como todas las noxas sean del humor que cae de la raíz, el cerebro, se han de evacuar por sus vías particulares sin preceder por la boca, la general de fármacos purgantes que tienen vis (vim) atractiva, y acrecentarán el daño y la causa, tomados por la boca, sino que haga la general en necesidad (per sedem como está dicho) y luego la particular de la parte afecta, si ya está afecta in actu (en acto), y si está en fieri (en proceso), o principio, guiarlo per aliam viam (por otra vía), y debéis de saber que toda caída, o flujo de este humor o suco del cerebro tiene sus noxas perpetuas generales y continuas, que son tristeza, dolor de cabeza, y dolor de la boca del estómago, o resfriamiento, dolor de espaldas, de cerviz, de piernas, mudar la color del rostro, ojeras, etc., las cuales son síntoma y muestra del principio de esta caída, o flujo, o disminución que hace el cerebro, pues en estas señales veréis cuándo está en principio y cuándo está en fieri (en proceso), si pasaron ya, y cuando está in actu (en acto), ya hecho y dañada la parte que ya es morbo, y así harás la evacuación in facto (en el acto), o harás la atracción per aliam viam (por otra vía), como atraerlo que salga por las narices destillatione (destilación), o per pallatum (por paladar) en gargajos antes que pase a hacer mayor daño (que fácilmente los principios se remedian) o por vómito si ya pasó. En cualquier estado principio, fieri, o facto, se ha de tener la cuenta con la causa general, y juntamente se ha de poner siempre el remedio general, que es confortación del cerebro con mis medicamentos dichos, para que aquella noxa si es in principio no se haga, y si es in fieri, no se haga grande: y si es in *facto* no se haga mayor, o se deshaga cesando la causa. Evacuación secundaria general será el vómito.

Colación, o coteja de las almorranas.

Dijo Hipócrates, Ei qui sanatur ab aemorrhoidibus antiquis, nisi servetur una, periculum est hydropem fieri, aut pthisim (el que es operado de hemorroides crónicas corre el peligro de padecer después hidropesía o tisis, si no se le deja una). Y dijo Celso. Si ora venarum

sanguinem solita fundere, subito suppressa fuerint, aut aqua inter cutem, aut tabes sequitur (si se operan las bocas de las venas que llevan tiempo manando sangre, habrá luego agua o pus entre la piel). La razón y causa de esto es que las almorranas son flujo del cerebro por el cuero a las partes extremas en donde busca salida aquel humor líquido o acuoso, que en el pasaje del cuero con las venas capilares se volvió colorado; y si se quita aquella puerta y salida, se queda entre el cuero, que es la hidropesía, o por otra vía hace la tisis, si la fuente de donde nace y corre, y flujo del cerebro no cesa; la cual es la causa de las almorranas y no el hígado, porque (como está dicho) el hígado y la natural en él no sabe errar, sino que aquel humor cae de la fuente general (como todos los demás) por diversas vías, y por eso la cura se ha de hacer en la causa general, que es el cerebro, y no en la parte sola, ni hígado, sino en el cerebro, y no quitadas ni precisas ellas sino su fuente, premisa la purgación general, per sedem (que está dicha general) y por vómito, que también es general en la vera medicina; después curar el lugar de la parte afecta, aunque cuando no hay peligro de calentura bien se podrá hacer la purgación por la boca con medicinas benditas como en estas almorranas y morbo gálico, y otras que no traen calentura. Pues se hará la cura en la causa general que es el cerebro con la purgación dicha general y con la especial y confortaciones dichas, y con quitar la causa que pareciere al médico que prevalece de aquellas causas que están dichas, que hacen caer este jugo poco a poco, como en la Tísica. La verdad es que va por el cuero, pues que no dan calentura sino raras veces, y entonces es del gran dolor que causa otro flujo interno; porque cuando hay virtud en el estómago y buen calor, bota el humor por el cráneo y comisuras y va por el cuero, y entonces hay menos peligro.

Colación de los alimentos.

Hipócrates dijo: Quodlibet alimentum habet quid biliosum, quid pituitosum, quid melancolicum, quid sanguineum, quod in epate remanet a quilo in masa sanguinaria (todos los alimentos tienen algo bilioso, algo flemático, algo melancólico, algo sanguíneo que queda en el hígado al pasar del quilo a la sangre). Bien dijo, pero había de decir: Quod remanet in radice (hoc est in cerebro) ipso ingressu (que queda

en la raíz (esto es en el cerebro), con el gusto de la primera digestión; y debía añadir, *Sunt alia alimenta quae habent succum caducum non amicum formae, vel non nihil veneni secum, quae totum succum cerebri inficiunt, et totum caducum faciunt* (hay otros alimentos que tienen suco caduco no amigo para la forma, o algo de veneno, que infectan todo el suco del cerebro y lo hacen todo caduco). Porque aquí están los errores y noxas de los alimentos, y no en el hígado.

Colación de morbos supervinientes.

Hipócrates dijo: *Nam rigor continuam febrem cui supervenit aliquando solvit, et convulsionem tollit febris, et morbus regius séptimo, aut nono, aut undecimo factus tollit febrem, et convulsio universalis nonnunquam salubriter fit redundante per corpus sanguine crasso frigidoque, ut paralis est boni exitus signum* (pues el rigor quita a veces la fiebre a quien le sobreviene, la fiebre quita la convulsión, el morbo regio hecho séptimo, noveno o undécimo quita la fiebre; la convulsión general es beneficiosa a veces al esparcirse por todo el cuerpo la sangre espesa y fría; y la parálisis es también señal de éxito). Y dijo, *ei qui convulsione, aut tetano tenetur superveniens febris solvit morbum* (la fiebre superviniente cura la enfermedad a quien padece convulsión o tétano). Para entender la causa como estos morbos supervinientes son salubres y buena señal, es de saber y revocar a la memoria lo que está dicho, que el jugo crudo del cerebro que toma de los alimentos en la primera digestión apretándolos y moliéndolos (como en lagar) con las muelas, y el jugo cocido que siempre está chupando y tomando de la cocina que sus criados le envían, él lo vuelve blanco, y lo envía por las telas y nervios y vías salutíferas, y la mayor parte bota hacia arriba por el cráneo, poros y comisuras, y va y se difunde por todo el cuero a las ramas de este árbol del revés; lo cual hacen las tres empentas generales, alegría, esperanza de bien, buen calor concertado de la segunda armonía, que es el estómago, el cual hace botar y subir y salir arriba aquel jugo, como el calor de una vela por su naturaleza subiendo arriba hace andar aquella rueda que arriba dijimos; y si coge un papel, o cosa liviana, el calor de la flama lo sube, y el fuego de la pólvora sube y bota un castillo. Pues cuando este jugo lleva mala calidad, no amiga (amica)

para la forma, pero hay fuerza y virtud en las tres empentas para hacerle botar arriba, como al bueno; entonces va y se difunde por el cuero y pone la cara del color que es el humor que cae por el cuero, no apto para transformarse, y hace la ictericia, o hidropesía, timpanitis, o anasarca, etc. o morbo Gálico sin calentura, o género de lepra, porque cuando va y cae por esta parte de afuera por el cuero solamente, no hay calentura, porque no cae por las partes y vías interiores de la médula espinal para dar calentura verdadera en el corazón los espíritus que caen: los cuales acullá yendo por el cuero hacen la timpanitis. Ni menos hace calentura falsa en solo el hígado la cólera que cae calentándolo: la cual yendo por el cuero hace la ictericia. Ni menos la flema o acuosidad daña al ventrículo y bazo, resfriando y disipando su calor, que acullá yendo por el cuero es anasarca, pero cuando va y cae por las partes interiores o nervios de la parte anterior y posterior, por falta de una de las tres columnas o empentas, síguense los daños según la celda que catariza, y vías por donde va, y partes a donde va a parar. Y digo que los mayores daños son cuando la celda de en medio y postrera hacen flujo, y entonces se pierde la razón y viene la demencia, que es propia noxa de la celda de en medio, donde está ratiotinatío (razonamiento): porque ésta debe de corresponder con sus nervios que produce al corazón y diafragma y membranas, cuyas acciones lesas, son las peores y causan demencia. Y así digo que en el enojo, ira y pesar (que matan en un momento), catariza ésta de en medio, porque hasta la ratiotinatío de aquel daño que causa el pesar y enojo con aquella especie que entra por la celda primera (que es el sentido común) que la conoce primero sola sin ratiotinatío del daño que se sigue hasta que llega a hacer la razón y conjetura, y ve el daño que aquella especie trae, no la arroja, y en llegando a esta ratiotinatío, o señor Doctor, ¡si entendiérais lo que allí pasa en aquel punto!

DOCTOR. ¿Qué? Decídmelo que ya no me dan pesadumbre vuestras palabras, antes me huelgo de oírlas.

ANTONIO. Así como es visto de la razón el daño que trae aquella especie, la cual no quisiera que fuera en el mundo, luego lo arroja con tal vehemencia que arroja con ella también todo el jugo bueno que tenía para su alimento y oficio; y así se cae aquel jugo y caen delante los espíritus, y todo toma mala calidad, y se hace vicioso, porque le mudaron el camino y no le dejaron llegar a su forma perfecta ni transformación;

así como si uno está bebiendo un bernegal de agua y cae una araña, luego cesa el beber y arroja el agua, por la araña, y arroja la que tenía en la boca y aun vomita la que tenía ya en el estómago (si lo tiene blando), la cual agua había de ser buen alimento si no cayera la araña, así el jugo del cerebro es arrojado con aquella especie aborrecida. Y si queréis (señor Doctor) otra comparación veisla aquí. Estáis durmiendo debajo de aquel álamo, y recordáis [despertáis], y os halláis en la mano un escorpión (o un ciempiés, o lagartija), al cual luego en conociéndolo, y el daño que puede venir, luego en aquel instante lo arrojáis con tanta vehemencia y fuerza, que os doy mi fe (señor Doctor) que si la mano fuera de materia blanda y tierna que os quedabais sin mano, y juntamente iba con el escorpión, y cuanto más tierna y acuosa fuera su materia, tanto con menos fuerza y menor causa fuera juntamente la mano. Con un ciempiés también fuera, siendo más tierna, que era menor causa, y con una lagartija también fuera si era más tierna su materia, aunque era menor la causa. Pues así arroja la razón y entendimiento aquella especie aborrecida, y arroja juntamente su jugo con ella, que es tierno y separable; y cuanto más este jugo del cerebro está blandujo, aguanoso y líquido, tanto más fácil de arrojar y de caer, como en los niños, mozos y gordos, ociosos y ricos, que tienen mucho jugo de comida acuoso de muchas diferencias de sabores, o de mala calidad, caduca, y no amica formae (amiga de la forma), como también vos (señor Doctor) cuando os quemáis el dedo, o algo os ha mordido sacudís la mano muchas veces y arrojáis aquel dolor, como el gato cuando se quema en la lumbre el pie da muchas coces arrojando aquel dolor, así el cerebro y el ánima que lo siente, arroja aquella especie de mal que tanto le duele, y arroja con ella el jugo donde se asentó; la cual caída desbarata la empena del calor del estómago, y se quita aquella empena. Quitase también la empena de la alegría con la tristeza de aquella caída, o flujo, que la especie aborrecida causó, quitadas dos empenas, si no hay esperanza de otro bien para aguar este mal, se quitan todas tres, y cae más, o se cae todo el jugo por las partes interiores en el orden dicho, y viene el morbo, o muerte, por más o menos caída, o flujo. Pues ahora estará claro cómo cuando no hay la virtud en las tres columnas para botar hacia arriba por el cuero, cae por las causas dichas, o derriba por afecto del corazón por las vías interiores dichas. La cual caída interior está claro que será menor en

la apoplejía, cuando es con la convulsión, o parálisis; porque entonces ya hay lugar en las arterias y nervios para pasar los espíritus, que no cuando no lo había, y no tenían ningún movimiento, y el rigor es menor daño que la fiebre continua, porque el rigor es muestra que hay virtud en las empentas para botar por arriba por el cuero, por donde va aquel espíritu frío y húmedo con la flema acuosa, y podrá cesar el camino del corazón por la parte interior, pues hubo virtud para botar por el cuero, que por allí va el frío principalmente; y la convulsión es mayor daño que la fiebre, porque la fiebre es fuga caloris cordis (fuga del calor del corazón), y tiene lugar para huir; en la convulsión no le dan lugar al calor para huir y difundirse y hacer calentura, que la convulsión sin calentura es hija próxima y menor de la apoplejía mortífera sin convulsión y sin calentura, porque hay más vehemencia y cantidad que sofoca y aniquila el calor del corazón sin dar lugar a la fuga, que es la calentura.

Al tétano aprovecha la calentura también por otra razón, porque con el calor del corazón que se difunde por todo el cuerpo viene aquel miembro a calentarse y rarefit obstructio (desaparece la obstrucción), y así le aprovecha la fiebre.

Colación de la parte por donde se alimenta el cuerpo.

Dijo Galeno: Quandoquidem nutriri necesse est animalis particulas, ingressus vero cibariis in corpus unus est per os (puesto que es necesario que se nutran todas las partículas del animal, pero la única entrada de los alimentos al cuerpo es a través de la boca). Y dijo también, Unus namque omnibus cibus introitus per os est (la única entrada para todos los alimentos es por la boca). Y en contra dijo Hipócrates: Forinsecus alimentum ab extima superficie ad intima pervenit (el alimento del exterior llega desde la parte más superficial del cuerpo hasta lo más profundo). Y muchos tienen opinión que sin la decocción del ventrículo y elaboración del hígado no toma alimento ninguna parte del cuerpo. La verdad os quiero decir (señor Doctor) que es ésta: las refecciones, o alimentos, por otras vías fuera de la boca, como es per sedem, y por el ombligo por todo el cuero con el baño del vino, y con la confortación del estómago con el ambiente fresco y vivo, con la inspiración y buen olor son muy buenas, provechosas y alimentan. Y por otra razón,

porque el cerebro no toma jugo que lo ha de hacer caduco y aumentar la enfermedad, y por esto dijo bien. Quanto magis nutris, magis laedis (cuanto más nutres, más dañás); y por eso digo que aun es mejor el alimento por estas vías que no por la boca hasta el estado y decremento de la enfermedad. Y serán los alimentos (per sedem) los clísteres con vino blanco odorífero, caldo de gallina y yemas de huevos, etc. Por el ombligo, carnero asado, polvoreado con aromáticos confortativos rociados con vinagre, pan reciente, o tostado caliente, rociado con buen vino y polvos de canela, etc. Y habéis de saber (señor Doctor) esta verdad que en entrando el alimento en la boca y mascándolo, luego alimenta el cerebro, y en entrando en el estómago, también luego la atractiva chupa, y atrae el jugo, y se refocila todo el cuerpo con aquel jugo blanco, que desde luego está chupando y sorbiendo en entrambos senos sin esperar tanto tiempo la elaboración del hígado, antes el cerebro se harta del jugo que toma por la compresión de la boca; y cuando de este jugo está harto no mete más en el segundo seno, y aquella es la hartura; y desde aquel punto luego envía por los nervios su parte a todas las partículas del cuerpo, así por los de la parte delantera como por los de la parte posterior, que son los que se ramean y nacen del tronco o caule, que es la médula espinal. De manera que todo el cuerpo toma luego su parte, y es cosa de reír decir que un hombre que viene hambriento había de esperar y sentir toda su hambre hasta que el estómago hiciera el quilo, acabando la decocción, y fuera por las venas meseraicas al hígado, y él lo elaborara y volviera en sangre, y esta sangre fuera por todas las partículas a alimentar; muchas horas se había de estar con su hambre, si esto fuera; lo cual no es así, sino como hemos dicho; antes el hígado toma luego en continente su ración por los nervios que le vienen y telas de la vicaria, o tronco del cerebro, y aquello que le viene elabora él, y vuélvele colorado, y lo envía por las acequias para calentar y humedecer, y regar todo el cuerpo y servir de segunda materia al otro jugo blanco (como esta dicho).

Pues digo (señor Doctor) que el alimento en el principio y estado de la enfermedad ha de ser tenue para los mozos y, para los viejos, un poco más craso. La dieta siempre es provechosa para que lo caído se consuma, pero confortando siempre el cerebro con cosas confortativas de él, y con las tres empentas, o columnas, porque el hambre si pasa de

la medida y raya, también hace caer y cae al estómago y quita la gana del comer y alimenta lo que cayó, y torna a tomar de ello el cerebro, como está dicho en los animales que se esconden el invierno, y no meten comida en sus latebras. Galeno refiriendo las palabras de Hipócrates, que son estas: Labor, cibus, somnus, venus, omnia mediocria, dice que en el orden de las palabras está el orden de las cosas. De manera que primero es el ejercicio, y tras él la comida, y tras la comida el sueño, y tras el sueño Venus, y todo en el medio, y no en demasía se ha de tomar. Dijo muy bien Hipócrates, y dijo muy bien Galeno el orden: y así este orden se ha de guardar, y la mediocritas, porque el cansancio demasiado es como el dolor que hace caer del cerebro mucho jugo, y mucho sueño lo hace aguanoso y blandujo, como el ocio, y le da aptitud para caer. La Venus, sola voluptate nocet providendo (por solo el placer, atendiendo daña) a la especie, y hace caer con vehemencia de todas tres celdas por vías anteriores y posteriores, porque ésta y el tiempo son los dos contrarios naturales que acaban el húmedo radical y cremento mayor de la escalera, o fundamento, cuando los violentos no lo acaban con muerte violenta. Pues como Venus hace caer con vehemencia, así causa muchos daños, los cuales recogió Aecio que son éstos: quita las fuerzas, hace crudezas, entorpece los sentidos, causa olvido, temblor, dolor de coyunturas, noxas de riñones y vejiga, mal olor de boca, dolor de dientes, angina (esquinancia), inflamación del gurgulión, escupir sangre. Debíó añadir también tristeza y noxa de la boca del estómago, y algunas veces fiebre y muerte, como los que cuenta Plinio, qui in venere mortui sunt (que murieron durante el coito).

En todo lo cual está claro cómo estas noxas son y vienen de la caída y flujo del cerebro, pues ellos ponen en las más de ellas por causa el flujo del cerebro, y en todas las otras también es, porque la humedad fría que cae daña al estómago, y causa las otras que ellos no piensan porque nuestra causa general que desbarata la segunda armonía, que es el flujo del cerebro; el cual daña según a la parte que va y cantidad; y así pudo causar las muertes repentinas que cuenta Plinio, estando el cerebro en aptitud con mucho jugo aguanoso para hacer gran catarro, o deflujo, en su propia disminución natural de Venus, o en el mayor radical juntándose los dos; como también de un tropezón, y de una puntura de aguja, y otras causas leves (por la aptitud dicha) murieron

muchos. También acorta el curso radical la demasía, como en la vid no podada que presto envejece por echar mucha simiente.

Colación de crudezas.

Hipócrates dijo, Ructus acidus qui non ante apparebat in longis laevitatibus intestinorum bonum (el eructo ácido, que antes no aparecía en prolongados desarreglos intestinales, es bueno). Esto es quia (interprete Galeno) significat calorem iam agredi concoctionem (porque, según Galeno, significa que el calor ya inició la digestión). Toda la doctrina de crudezas estará ahora muy clara, porque la crudeza o corruptela es causada por el resfriamiento del calor del estómago que se resfrió con el jugo frío que cayó del cerebro; al cual jugo derriban y hacen caer todas aquellas cosas que notamos, por qué vive y por qué muere el hombre, las cuales están en el coloquio pasado, las cuales preceden y son causa de esta causa general interna, que es la caída, o deflujo del cerebro. Y habéis de saber (señor Doctor) que tepidus calor, est corruptelae causa (el calor tibio es la causa de la corrupción), y si dura, putredinis (de la podredumbre), como al contrario magnus calor est causa conservationis concoctione, et separatione eterogeneorum (el gran calor es causa de la conservación de la digestión y de la separación de los heterogéneos), y es perpetua noxa de aquella caída, o flujo, resfriar y debilitar la boca del estómago y todo él, si es mayor cantidad lo que cayó, y resfriado, o atenuado el calor, se siguen las crudezas, corruptela y putrefacción (putredo).

Las crudezas se causan por vehemente acto del entendimiento después del prandio, porque la raíz principal no toma ni chupa de su segundo seno, o segunda raíz que metió en la tierra, que es el estómago (que él mismo produce) antes cesa la natural con el acto vehemente del ánima. Y habéis de saber (señor Doctor) que este chupar y desentrañar el jugo del alimento que hace la atractiva, es la principal operación de la digestión, y esto le hace mudar la forma del alimento, chupando y desentrañando la parte acuosa y aérea, que es la que alimenta, dejando la parte terrestre inmutable, y no el calor vital amoroso del sol que no pasa de tibio. Las crudezas se remedian con cosas dulces, con caldo de gallina y no cenar.

Colación de la bebida y comida.

Dijo Hipócrates: *Mulsa quam aqua multo potentior est, sola epota* (el hidromiel es más beneficioso que el agua bebida sola).

Y dijo Aristóteles: *Cur mutationem aquarum gravem, aeris vero non gravem esse affirmant? An quod aqua corporibus alimentum est? Aer autem nullum exhibet alimentum?* (¿cómo es que hay quien afirma que el cambio de aguas es grave y el de aire no? ¿es acaso porque el agua es alimento para el cuerpo y el aire no tiene ninguno? Y dijo Galeno en contra, *Aqua omnium quae offeruntur minimum alimentum praebet* (el agua es el alimento que menos nutre de cuantos hay). Y concluye él y todos que no da alimento ninguno el agua, sino que es *vehiculum nutrimenti* (vehículo de alimento). Quiero decirlo (señor Doctor) en esto mi sentencia, la cual es que no solamente el agua fría y húmeda da alimento al cerebro (por semejanza), que es frío y húmedo; pero también el aire de la inspiración, que es agua rara, lo alimenta; porque estos son la leche de la luna madre nutriz, y son el quilo del mundo. Y más mezclado con buen olor. Y mi parecer es que no se vede el agua cocida con lo que conviniere, fría, si no es en el principio del morbo, y los valetudinarios y de poco calor sufran la sed después de comer hasta ser hecha la decocción.

Dijo Hipócrates, *Mane potione utendum, vespere ad cibos confugere* (por la mañana hay que hacer uso de la bebida, por la tarde hay que acudir a la comida). Y Galeno, *Docet extenuatis lautius esse coenandum quam prandendum, dicens studendum enim semper observare quod suasimus cum vesperi censuimus valentius alimentum tribuendum, etc.* (enseña que los valetudinarios deben tomar más alimento en la cena que en el almuerzo, diciendo que hay que tratar siempre de cumplir lo que aconsejamos al advertir que había que dar más alimento por la tarde, etc.). En lo cual (señor Doctor) os quiero dar mi sentencia, la cual es ésta: los que han menester auxilio de la vera medicina (porque fácilmente su cerebro hace flujo, como los enfermizos, y los de poco calor de estómago, y los viejos, y aun los muy sanos, para no venir a haberlo menester) han de comer más in prandio (en el desayuno) que no en cena, porque en las cenas se juntan dos cosas que hacen aquel jugo de la cena aguanoso y caduco, que son ocio y quietud y sueño,

y así si fue mucho el jugo, es grande la caída por pequeña ocasión, y vienen grandes daños de las cenas: de manera que cenar poco y bueno, si hay gana, y no hartarse a la cena. Los viejos poco y húmedo, como buena leche de cabras, o de almendras, huevos sorbederos, et similia (y parecidos), y en el cabo de la menguante disminuyan su comida con el ave ibis.

DOCTOR. ¿Cómo la han de disminuir?

ANTONIO. Usando de la dieta dicha, yerbas y aceite. Y siempre lo de más fácil digestión se ha de comer primero, y tras ello lo que es de más dificultad, y al cabo, lo que llaman sello del estómago, como un poco de membrillo, o carne de él, o dos aceitunas, o camuesa, etc. La bebida si hay costumbre, mejor es una sola bebida después de la mayor parte de la comida, y luego comer lo restante. Los viejos beban entre comida dos veces, o tres, y no más, porque con la mucha bebida se hace el quilo aguanoso, y el cerebro también, y por eso es cosa maravillosa y muy saludable sufrir la sed después de comer.

Colación de la ira.

Hipócrates y Galeno afirmaron que ninguno podía morir por ira. Diciendo Galeno. *Ab ira nemo interiit, utpote neque calore perfrigerato, nec robore soluto* (la ira no mata a nadie puesto que no ocasiona pérdida de calor ni de fortaleza). Hipócrates: *Excandescencia atrahit, et cor, et pulmonem, in se ipsa, et in caput calidum et humidum* (la excandescencia arrastra el corazón y los pulmones hacia sí y hacia la cabeza, caliente y húmeda). Y dijo: *Danda est opera, ut ira excitetur, et caloris, et succi recuperandi gratia* (hay que hacer lo posible para provocar accesos de ira para que se recuperen el calor y el suco). Y dijo Galeno. *Tristitiae anxietates, et irae eo modo laedunt, quo multae vigiliae quod vires resolvunt, et mille alia* (las inquietudes de la tristeza perjudican igual que las muchas vigiliass, que debilitan las fuerzas, y otras muchas circunstancias por el estilo). Y dijo Aristóteles. *Ira est appetentia ultionis cum dolore* (la ira es un deseo de venganza con daño). Dijo en contra Galeno: *Appetentiam ultionis esse accidens irae non essentiam* el deseo de venganza es un accidente de la ira, no su esencia).

Muy espantado estoy (señor Doctor) de varones tan sabios, cuánta variedad y contradicción tienen entre sí, en llegando a la materia del conocimiento de sí mismo, y naturaleza del hombre, cómo pasan sus afectos, salud y enfermedad, vida y muerte. Con razón se quedó intacta de todos esta filosofía, siendo la mejor y más útil para el hombre. Platón acomete a ella muchas veces y dijo: el hombre no es otra cosa sino el ánima divina. Luego ésta manda conocer el que dio aquel precepto: conócete a ti mismo. Y no pasó de aquí. Hipócrates, *De natura humana*, no pasó de la compostura de los cuatro elementos. Con razón el dicho de Chilón Lacedemonio (conócete a ti mismo) fue escrito con letras de oro en el templo por solo acordar esta materia a los hombres, sin dar de ella ninguna doctrina ni claridad, porque cierto es cosa muy alta entenderse a sí mismo el hombre, como sea obra hecha de otro artífice, que él solo la entiende, la figura hecha a sí misma no, que aun cómo duele el dedo, y cómo se ríe el hombre, hay mil variedades y contrarias opiniones.

Pues volviendo a nuestro propósito, digo que todas esas variedades y contradicciones de los sabios antiguos están claras ahora si os acordáis de lo que está dicho en los afectos y movimientos del ánima, y lo que dijimos de ira. Ira es, cuando hubo arbitrio de hombre y hay esperanza de vengarse. Enojo o pesar es cuando no hubo arbitrio de hombre en aquel daño, ni se puede vengar; hacen el daño de la misma manera, como está dicho, y de la manera dicha. La ira no mata si hay esperanza de poderse vengar; pero en acabándose aquella esperanza, sí mata, y el calor que excita la ira, nunca yo querría tal auxilio para recobrar calor y jugo. No miraban más que a lo de fuera, y lo que se siente extrínsecamente. Aquel calor que vinieron a decir fervor sanguinis (ardor de la sangre), es ni más ni menos causado con daño, como el de la calentura que es una fuga del calor nativo del corazón que huye de su contrario que cayó del cerebro, que son los espíritus húmedos y fríos; y así se difunde por el cuerpo y por la cabeza, y con el movimiento se calienta más, como el rayo huyendo de la nube cuando hay lugar y tiempo para la fuga, y cuando no da lugar y tiempo a la fuga en un momento mata. Y también le dijeron fervor sanguinis, porque el humor, o jugo, que este afecto de la ira arroja y hace caer primero, es la cólera amarilla, o verde, la cual es cálida y enciende el cuerpo per se [por sí], y este humor cálido es la

causa, y peca más en los morbos cálidos, como la flema en los morbos frígidos, la cual cólera amarilla o verde se ha visto muchas veces salir por las narices hilo a hilo, y se ve que las muchas lágrimas, o icor, abrasan la cara, de manera que el humor cálido también cae de allí. La venganza es una apetencia de dar el talión de aquel daño.

Colación del sudor:

Galeno refiere, Dioclem sensisse sudorem esse praeter naturam (para Diocles el sudor es algo fuera de la naturaleza). Y hablando de los poros del cuero, dice: Quippe per omnem cutem diflatur semper aliquid a calido, quod secum etiam interim humoris non parum aufert (puesto que a través de toda la piel se evapora por causa del calor que lleva consigo también no poco humor), y dijo, ergo tenuissimum hoc excrementum facile sane ejicitur partim in speciem halitus ab insito calore solutum, partim violento motu confertim erumpens appellant vero quod ita excernitur sudorem (por tanto este fluidísimo excrementoso expulsa con mucha facilidad, parte en forma de aliento, producido por el calor propio, y parte, más densa, brotando de forma violenta; llaman sudor a lo que así se elimina). Y dijo también, Nisi homini esent nasi, et emunctoria apoplecticis morbis corripit saepe periclitaretur (si el hombre no tuviera nariz y expectoración correría peligro de ser víctima de enfermedades apopléticas). Todo lo cual cómo sea y pasa en el hombre está ahora claro con lo que está dicho, que la mayor parte de la vegetativa, cuya materia es aquel jugo blanco que el cerebro y la piamadre envía y bota al remolino por el cráneo y comisuras va por el cuero y se difunde hacia abajo por las ramas. Pues cuando las tres columnas están firmes y hacen su aumento de salud, envían por aquella vía salutífera aquel jugo blanco del cerebro para el aumento y crecencia de las ramas, la cual vía es la más desviada y más segura para echar el humor vicioso que había de dañar más, si fuera por las vías interiores a estómago y corazón. Pues cuando el humor bota por arriba aunque cause enfermedades de la cute no son peligrosas, y son sin calentura mientras no viene la otra vía interior, como la gota, almorranas, hidropesía, ictericia, erisipela, viruelas, morbo gálico, sarna, lepra, piojos, postemas, secas, landres, lobinillos, zaratanes, papos, que todos estos son receptáculos proveídos

de naturaleza por aquella vía segura para evitar mayor daño, y evitar la calentura. Y así mismo proveyó de los poros del cuero para el sudor por esta vía, y es el sudor en los sanos por tener más virtud en las tres columnas, o empentas que la naturaleza lo despide por los poros aquello que va por aquella vía, cuando el calor laxa, y afloja, y abre los poros del cuero: y así vemos que lo primero que suda es la cabeza y frente, y mucha más cantidad que por las ramas, y aun en hartos no pasa el sudor de allí, sino que todo aquel humor o icor sale por cabeza y frente, y está claro que si no fuera esto así sino que saliera de las venas aquel icor o sudor, fuera en parte colorado como sangre. Y proveyó también naturaleza de otras vías salutíferas, como es los mocos por las narices, lágrimas por los ojos para escusar (como dijo Galeno) morbos apopléticos por la vía mortífera y dañosa interior. Los cuales mocos y lágrimas bien se ve claro en cuánta mayor cantidad salen en los niños y muchachos que en los adultos, porque tiene más humedad en el cerebro para caer; y cuánto menos o ninguno en los viejos avellanados que los podíamos nombrar seguros de enfermedad, porque tienen muy poca humedad para caer desecado ya el cerebro y su húmedo radical, y por esto los viejos y los melancólicos están seguros de peste, a lo menos de morir de ella. En el gran catarro éstos no murieron, ni en el tabardillo.

Colación de idiopatía, simpatía, y consenso.

De la idiopatía y simpatía, os quiero decir (señor Doctor) algunas palabras. Dijo Galeno, *Membrum aliquod trahit in alterius simpathiam duobus modis, aut transmissio in illud quod non transmitti oportebat, aut impedito influxu quo indigebat, etc.* (un determinado miembro induce simpatía en otro de dos maneras: o transmitiéndole lo que no debía transmitirle o impidiendo el influjo que necesitaba, etc.). Y todos afirman: *Nullum membrum posse trahi in alterius simpathiam, nisi re aliqua privetur, aut aliquid praeter naturam, ad se venire patiatur* (ningún miembro puede inducir simpatía en otro si no lo priva de algo o permite que le llegue algo impropio de su naturaleza). Ello lleva gran razón, porque como dice Aristóteles, *Omne agens agit quodam tactu* (todo agente actúa mediante algún tipo de contacto). Pero en contra trae una dificultad que *inflammato septo transverso cerebrum delirat,*

y laborante ore ventriculi deficit cor (cuando está inflamado el septo transverso, el cerebro delira y cuando sufre la boca del estómago desfallece el corazón), como había de ser esto al revés por la vía recta de la simpatía. Lo cual remiendan así, que se hace por alguna causa oculta y propiedad que no se entiende, ni lleva razón inteligible alguna. A ésta llaman oculta causa, o analogía, que con sola la experiencia se conoce sin la causa esencial. En otras cosas también muchas veces dicen, ignoro causam [ignoro la causa], Otras dicen nulla evidens ratio est praeter experimentum [ninguna razón hay excepto la experiencia]. Otras veces buscan causa interna (que sin ella no puede ser) como en la fiebre, a precisione digiti [por el corte de un dedo] en un hombre sano, necesario fue mover causa, interna, que el dedo cortado no es fiebre. Y así multoties alucinantur [muchas veces alucinan], y todo lo remedian con mil remiendos de otra color, como la fiebre en el dedo cortado sea su causa el dolor del dedo, o alteración del enojo y pesar. Pues ahora (señor Doctor) está claro todo sabiendo esta causa general. Y para aquella dificultad del septo transverso se puede entender claro con lo ya dicho, que es que al septo transverso le va y cae humor vicioso de la celda de en medio (la estimativa) por la nuca o vicaria: y esta celda sua propria passione [por su propia pasión], que es flujo de humor cálido acuoso y colérico, delirat, o desvaría, y va aquel flujo al septo transverso per caulem, y de allí a los nervios que se ranean y van al septo, y siéntese allí, y levántale falso testimonio que sea causa siendo efecto. Y en la síncope laborante ore ventriculi [sufriendo la boca del estómago], es que se acatarra, o hace flujo la celda primera del sentido común, y va por la vía amplia y recta por donde va el manjar (que es el tragadero) y por los filos que lo componen por donde subía en salud, y aquel humor viscoso y frío siéntese en la boca del estómago que es una de las perpetuas noxas, y la síncope, o deliquium animae [desfallecimiento del alma], es pasión propia de aquella celda primera de la frente, y así se le privan los sentidos, y se quita la vista que ni ve ni oye, y se va a caer, y no es passio cordis [pasión del corazón] la síncope, o deliquium sino del cerebro de aquella parte con el flujo que hace. De manera que es idiopatía cerebri anterioris [idiopatía de la parte anterior del cerebro], y simpatía oris ventriculi por lo que se le viene y cae, y aquel es causa, y éste es efecto. Cuando esta caída es menor, le nombran vago de

cabeza, que se van a caer, y se quita la vista. También muchas veces y en otras enfermedades trae consigo un retín o zurrido en la cabeza, como sonido de agua que corre, al cual causa aquel movimiento del humor y espíritu que cae, como suena el agua que corre.

Ahora también está claro la causa por qué una enfermedad se pega a unos, y a otros no; y por qué otras veces se le sigue otra enfermedad diferente, y no la misma del enfermo. Todo está claro ahora, que es porque aquel tuvo más similitud y menos resistencia en las empentas, y con el hálito, se le pegó el hacerse caedizo (que es la enfermedad) a este, y no a los otros; porque vires frotés omnia contemnunt (las fuerzas vigorosas lo desprecian todo), pegósele aquel flujo a su cerebro con el hálito de aquel enfermo, o por el aire circunstante, y sale y va contento a su casa sin sentir el mal que lleva; porque, como hemos dicho, allí no se siente hasta que cae a parte cárnea o nerviosa, y si cae al mismo lugar es la misma enfermedad, y si cae a otro lugar, la causa fue toda una; pero el efecto es diferente que por alguna virtud lo echó a otro lugar, y sucédele otra enfermedad diferente mayor o menor, según la edad y cantidad del suco que tenía en su cerebro. Y así vemos morir al que servía al enfermo, y levantarse el enfermo y sanar, porque aquel tenía más jugo que se hizo caedizo y lo mató.

Bien dijo Hipócrates, *Habitus summe boni Athletarum si in extremo fuerint periculosi*, que dice: el hábito, salud y disposición en extremo buena de los Atletas es peligrosa; pero debía añadir la razón y causa que es ésta, porque tienen más jugo en su cerebro para caer, como la comparación dicha de los estanques, como se ve en los niños, cuando por este hálito, o vista, se les pega aquel flujo de persona morbosa que se acatarra, y cuanto más nítidos, gordos y frescos están, tanto más daño les sucede, o muerte; porque tuvieron más húmedo para caer; y aquí está claro que ni fue ametría ni pútrido su enfermedad o muerte, como en la apoplejía de afecto, porque en tan poco tiempo no se puede hacer ametría ni putrefacción, y la causa es evidente y concedida de todos, y no valen nada los remiendos del consenso, pues omnia agunt tactu [todos los agentes obran por tacto]. Y digo (señor Doctor) que no hay consensus, sino tactu de simpatía. Y si dijo Hipócrates, *Habitus summe boni Athletarum periculosi*, es porque veían la experiencia que a estos tales les sucedía enfermedad o muerte; porque estaban más aptos al

flujo y decremento del cerebro por el henchimiento o gran cremento, y estar muy gordos y robustos, que todo es uno. Y así estos enfermaban o morían de aquel ejercicio y trabajo, más que los que no estaban en sumo aumento de gordos y robustos, como está dicho en el coloquio. Y esta experiencia sin entender la causa le hizo decir aquella razón buena sin entender ni aclarar la causa de ello.

DOCTOR. Otro Asclepiades se nos ha remanecido, que de orador se hizo de repente médico, y dio nueva medicina y nuevas leyes de la salud al género humano; el cual atrajo a sí casi todo el mundo; y así fue creído y admitido, como si fuera venido y enviado del cielo, como cuenta Plinio [Lib.26.c.3.]. Pero aun ya aquel era orador en Roma, y no me espanto, porque era de sagaz ingenio; pero espántome de vos hablar tales palabras, siendo pastor de ovejas y de cabras.

ANTONIO. Mira (señor Doctor) Asclepiades con su buen ingenio halló aquellas cosas nuevas y fáciles, y en muchas tuvo razón y se mejoró la medicina antigua aunque poco; pero él lo hacía por su ganancia e interés; pero bien sabéis vos que yo no lo hago por esa intención, ni en mi vida gané una blanca a ese oficio ni pienso ganarla.

DOCTOR. Pues ¿por qué intención lo hacéis?

ANTONIO. Porque muchos años ha que concebí un deseo de mejorar el mundo viendo cuán perdido está, y cuántas faltas y yerros hay en él por servir a cuyo¹²⁰ es, el gran Felipe, rey y señor nuestro, a quien todos debemos esta deuda general y natural; y veo que de la medicina y de los pleitos es la gran parte de la gran perdición que en su mundo hay, que parece que se va acabando, así en la poca gente como en la gran pobreza que los fatiga; y si lo queréis ver mirad por las calles las casas que hay caídas, que allá en mi barrio hay siete u ocho, y otras inhabitadas, y por toda la ciudad parad mientes y veréis que hay más de doscientas casas caídas que no se tornan a edificar, como bien os acordáis vos que veinte años atrás no había una casa caída, y si se caía, luego tornaba en pie.

DOCTOR. La causa de eso yo os la quiero decir. A mi parecer esta disminución tan grande y pobreza en la gente ha venido después que los mercaderes, tratantes y todos los que venden han subido los precios de

¹²⁰ Vale lo mismo que: de quien.

todas las cosas al doble con desvergonzada codicia, y esto causa la gran carestía, y esta carestía causa la pobreza; y de esta pobreza nace esa otra falta de la gente, porque como vos decís (muy bien) los afectos de las congojas, fatigas y miedos, y falta de lo necesario con su tristeza que trae mata a las gentes más que la ametría de los humores.

ANTONIO. Y vos vuestra parte. Bien creo que es esa la causa y mayor el hambre y falta de alimentos, que aun de yerbas no se pueden hartar, y aun temo no degenera la virtud española por esta causa. Pero yo tengo gran confianza en su alto juicio y prudencia rara, que durará poco ese desorden, y pondrá remedio en su mundo; y esta fatiga, pobreza y miseria la quitará de los vivos, y la pasará a los muertos, que no sienten, con grande astucia, y tornará a remediar su mundo por estas dos vías. Lo que sé deciros y tengo bien visto allí en un colmenar de mi vecino Revulgo, que cuando hay muchas abejas sanas y alegres, edifican y fabrican mucha miel, que hay para el señor y para ellas cuando les deja su parte para el invierno, y cuando de un tirón se la quita toda, más pierde que gana, porque de allí adelante ni tiene miel ni abejas.

Colación de la apoplejía y epilepsia.

Todo lo que de estas dos está escrito, errado y confuso, ahora estará claro: porque la apoplejía es una caída de aquel jugo húmedo y viscoso de la raíz del cerebro, tan grande que tapa los principios de los nervios en tanta manera que no pasan los espíritus, y así cae sin movimiento y sin sentido, porque los espíritus dan el movimiento. La epilepsia es lo mismo, pero no tapa del todo las vías a los nervios, sino que pasan los espíritus por los nervios y tiene movimiento desordenado, como ellos van sin orden, y en demasía, et fit convulsio membrorum [y se produce la convulsión de los miembros], y va al corazón y alteran los pulsos. Esta viene más comúnmente a los niños, porque tienen el cerebro más húmedo y acuoso para caer gran cantidad. La cual causa esta enfermedad, y cesa muchas veces con la desecación de la edad, o por ir aquel húmedo per alia via amica naturae [por otro camino conforme a la naturaleza], como coito y menstuo. Cuando en la apoplejía es tanta la cantidad que cae de los espíritus delanteros, que llega al corazón apaga y sofoca su calor nativo, sin darle lugar de huir muere en un momento;

y cuando da lugar a la huida de aquellos espíritus cálidos del corazón por menos cantidad no muere tan presto, y sucede la calentura; y si dura la causa viene a morir no sufocacione [por sofocación] sino fuga caloris, difundido por carnes con la calentura, o sine caloris [fuga del calor], putredine causata a tepido calore [sin la putrefacción del calor causada por el calor tibio] que no hubo extinción entera. Omnia tactu non consensu [todo se produce por contacto, no por consenso]. Y por esto cuando sucede calentura es buena señal que puede tener remedio. Esto es como una pelota de arcabuz que pasa una tabla enhiesta sin derribarla, que un pájaro si la tocase la derribaría, y la pelota la pasa sin menearla. Así es aquí en la apoplejía, que muere sin calentura en un momento sin dar lugar al movimiento ni huida de los espíritus cálidos del corazón.

DOCTOR. Dadme la causa, por vuestra vida, señor Antonio, de una contrariedad tan grande que la pelota con tan grande fuerza no derribe la tabla, y un pájaro o vos con el dedo tocándole la derribáis.

ANTONIO. La causa (señor Doctor) es ésta. Como todo movimiento se haga en tiempo y en proporción de la fuerza que mueve, y de la figura de la cosa movida y densidad del ambiente, la tabla ancha ha menester más tiempo, y se hace en dos instantes (*gratia exempli*) [por ejemplo] y el de la pelota redonda y ligera en uno o medio, y como este movimiento se acaba en un instante, y había menester la tabla dos, cuando acuerda ya pasó la fuerza *movens* [que mueve], y quédase en su lugar sin moverse; lo cual no hiciera si llevara menos fuerza y tardara más tiempo. Así llevan los espíritus que caen delanteros tanta violencia y presteza que no dan lugar a sus contrarios los del corazón a que tengan movimiento ni huida como la tienen en menos violencia, y sin poder huir, en un momento es consumido su calor e introducido el frío, y muere.

También ayudará no dejarles lugar ninguno local para la huida, y así no se difunden ni hay calentura y muere. Dijo Galeno: *Caeterum si in ipso lapso corpore sanguis bonus exiguus sit crudi autem succi plurimi neque sanguinem mittendum, neque expurgandum, neque exercitatione utendum, neque omnino motu, neque balneo* (por lo demás, si en el mismo cuerpo debilitado hay poca sangre sana y hay abundancia de suco enfermo, no se deben hacer sangrías ni purificar la sangre ni hacer uso del ejercicio ni de ningún movimiento ni del baño).

Las ventosas y fricciones fuertes del cuerpo se quitan en la vera medicina, antes se hará lo contrario in vertice (en la cabeza) con un peine de marfil, desde la frente hasta el colodrillo, y allí las ventosas, cuando dura el caer o deflujo. El mejor baño es remojar el cuero de todo el cuerpo con vino blanco bueno y puro; es como una renovación y humectación del cuero y hace rejuvenecer, y lavar la cabeza quitada la caspa, y lavar los pies cortadas uñas y callos.

Colación del divertir la enfermedad a otro lugar.

Dijo Plinio, [Lib.27.c.6.] Si iaceat uva a vertice morsu alterius suspendi (si la úvula está caída, se eleva con un mordisco de otro desde la vértice). Y dijo, Contra lipitudines retro aures fricare prodest (contra las oftalmias es bueno rascarse detrás de las orejas); Y dijo, In cervicis dolore poplites fricare, aut cervicem in poplitum (cuando duele la nuca, rascarse las corvas, y rascarse la nuca cuando duelen las corvas). Lo cual y otras muchas cosas semejantes parece que llevan rastro y muestra de esta causa general de los morbos, que es el catarro, o deflujo, y pues cuando uva yacet es bueno asirle con los dientes la vértice, o remolino de la cabeza, y tenerlo colgando, que es como echar allí una ventosa que atraiga por la vía exterior lo que va por la interior más dañosa, vengo a sospechar que las ventosas son contrarias a la vera medicina en las espaldas, o partes que atraigan y tiren de la cabeza y fricciones fuertes cuando hace deflujo el cerebro, y que al contrario serán muy buenas in vertice capitis [en el vértice de la cabeza] para atraer por aquella vía del cuero que menos daña que la interior con faja leve o sanguijuelas; después de la leve faja la experiencia dará más claridad.

DOCTOR. Mas mejor sería cortarle la cabeza para que no se acatarré el cuerpo, y quitar la causa del todo.

ANTONIO. Bien creo que eso vos lo haríais que otras tan grandes como ésa están escritas en molde aunque disimuladas.

DOCTOR. Quitad de ahí (señor Antonio) que todo es imaginación y quimera.

ANTONIO. Mirad bien (señor Doctor) no se os vayan estas cosas por alto por no comprenderlas con verdadero entendimiento. No me creáis a mí creed a la experiencia que no miente; y justo es lo que

yo pido, que se pruebe y experimente y periculo credatur [créase a la experiencia]: mirad bien que no es quimera, sino quid mirum hoc crede vatem dixisse (algo maravilloso; puedes creer que esto lo dijo un dios). Así que (señor Doctor) si se atina este camino de hacer la diversión, o revulsión, echando la enfermedad a otro lugar por otro camino, y que no vaya al corazón e hígado por sus nervios que se hacen telas que nacen de la médula espinal, sino que vaya a los brazos, como se hace la diversión para los ojos, salteando y poniendo obstáculos que no pase aquel humor de las vértebras que producen los nervios de los brazos, sería una gran cosa para evitar la muerte violenta; lo cual se podrá hacer poniendo bizma en la médula espinal en el lugar dicho con cosas astrictivas y carminativas de ventosidad, como clara de huevo, almáciga, sangre de drago, anís, cominos, hinojo, etc. Todo lo cual estará claro donde se han de poner, sabida la vera anatomía, de donde nacen los nervios, que yo sospecho que los intrínsecos de su substancia nacen de la parte anterior, y los que les constituyen las telas nacen de la posterior, que es de la médula espinal. Lo cual podréis alcanzar (señor Doctor) con industria y trabajo de la anatomía. Yo solamente os puedo decir las cosas de entendimiento, vos procurad las que son de trabajo. También imagino que será bueno estorbar el pasaje y camino en el cuello al lado izquierdo y derecho junto a la oreja, y allí con vinagre blanco y agua rosada mezclado muy frío de una cueva en verano, poner a menudo paños mojados en aquella mitad del cuello izquierda y derecha, o fríos y astringentes que se peguen, como tragacanto (alquitira) y agua rosada, y clara de huevo y vinagre para que bote por arriba al cuero, y no vaya por los nervios, y las dos venas grandes de los lados y arterias. También podría aprovechar en las isyllas, o sobre el hombro izquierdo, o sobaco, y añadir más astringentes, como almáciga, sangre de drago, bol arménico, itiocola, cominos, anís, hinojo, alcaravea, lichiricia [regaliz], los cuales esparcen (diflant) [en la 8ª edición de la *Nueva filosofía* se lee, indebidamente, distant] y disipan los espíritus que caen (spiritus cadentes). Finalmente si se atina esta diversión del corazón e hígado era destruir la muerte violenta, estorbándoles el camino, y echando el humor a los brazos, al cuero, o atrayéndolo a la boca o a las narices con cosas que hacen destilar (como se dijo en los auxilios) y la mejor es la vértece raída a navaja con las dichas ventosas y sanguijuelas: las ventosas podrán ser de madera o calabacicas.

Colación de los temperamentos y acciones.

Galeno (*libello artis Medicinalis*) dijo y sintió que el cuerpo que sacaba de su principio mejor temperamento, aquel era de más salud y más resistencia y mejores acciones. Y dijo [Galeno.lib.1.de temperam.c.vlt.] (tratando cómo en el temperamento consisten las acciones más perfectas) *Convenit autem homini, ut sit sapientissimus. Cani, ut sit mitissimus pariter et fortissimus, leoni ut tantum fortissimus.* etc.(ser muy sabio está de acuerdo con la naturaleza del hombre; con la del perro, ser muy dócil y fortísimo; a la del león le basta con ser fortísimo). De manera que siente Galeno que el hombre más templado será más prudente con igual disciplina. Y dijo también Galeno (*6. de tuenda valetudine*): *Qui maximi sunt humidi hii maximi sunt longevi* (del cuidado de la salud. Son muy longevos los que son muy húmedos). En lo cual (señor Doctor) os quiero decir las verdades que siento, y son éstas. Las acciones que nacen de la vegetativa (como fuerzas y trabajo) estarán más excelentes en el hombre y animal temperatissimo [muy atemperado] usando de su nombre, y usando del mío en el que está en aumento, y la raíz hace mejor su oficio, que es tomar y dar, con mayor arroyo. Las acciones que nacen de la intelectual y ánima racional estarán mas excelentes en el hombre intemperato [intemperado]: porque habéis de saber (señor Doctor) que erró Galeno, diciendo que el más temperato [temperado] era más prudente; porque prudencia y entendimiento con la sequedad se perfeccionan, y el ánima hace sus acciones más ligera y libremente con la sequedad del cerebro, que no con la temperancia de la humedad como se ve en los niños y los mozos robustos que tienen buena temperatura en el cerebro, pero no prudencia, antes está el ánima como atada con cadenas, y al contrario en la vejez y sequedad grande, propinqua a la muerte, viene gran prudencia y entendimiento. Las acciones que nacen de la sensitiva se diferencian de esta manera, el olfato y oído se perfeccionan y mejoran con la sequedad, y los demás se embotan y entorpecen. De manera que el gusto y tacto y vista se entorpecen y pierden de su acción con la sequedad, y se mejoran sus acciones con la humedad, porque estos obran por tránsitos de poros húmedos, y con la humedad penetran mejor, y trasvínase mejor, excepto el tacto de lo cálido, porque éste se mejora con la sequedad, ora sea el

tacto sensible extrínseco, ora sea el intrínseco de alimento cálido en calidad, y más en coléricos y melancólicos. Digo que la vista se mejora con la humedad a sí conveniente, aérea y transparente, y no contraria, como son las cataratas; y por estas diferencias no impide que algunos animales tengan mejor vista y mejor olfato que los hombres.

Las acciones de la memoria hacen estas diferencias en la niñez, imprimen fácilmente, pero no retienen las especies, como el barro muy blando, o líquido, que si le imprimen un sello luego se deshace, y va ganando perfección hasta el estado. En la vejez y sequedad, no imprimen las especies, como en el barro muy seco, y así no hay memoria. En el estado, o media edad del hombre percibe y retiene en la memoria, como en el barro que está de punto para recibir las figuras, y retenerlas mucho tiempo, y desde aquí va perdiendo por sequedad hasta la muerte natural.

A lo que dice, que *temperatissimus* resiste más a los morbos, y es de más larga vida por lo que está dicho, están claras las verdades sin repetirlas aquí. Y lo que dijo Galeno, que los más húmedos son más longevos, dijo gran verdad; pero éstos tienen más peligro de las disminuciones violentas, porque muere el hombre la muerte violenta, porque tiene más para caer de su cerebro como los niños; pero si no le vienen las violentas vivirá mas tiempo y será más largo el curso del movimiento propio del aumento y disminución grande que dijimos de la escalera de la vida, o subida y bajada del monte que es lo que dura el húmedo radical con su movimiento propio con los dos contrarios solos, tiempo y simiente, que lo acaban y le traen la muerte natural. Verdad es que el *temperatissimo* (a su lenguaje) y al mío, el que está en aumento de mayor arroyo de vegetativa llega más tarde a la disminución grande de la edad, y que resiste más a las disminuciones violentas pequeñas; pero cuando llega la grande o le vencen las violentas, tienen mucho más peligro y más larga enfermedad (como está dicho) y estos son los que a la primera enfermedad fenecen; y estos son los que comúnmente mueren muerte repentina en la disminución grande y en las violentas eficaces, como son las de los afectos del alma.

Colación de las cuatro humedades que halló Avicena.

Avicena dijo que, fuera de los cuatro humores, había otras cuatro que llamó segundas humedades: a las cuales nombró por estos cuatro nombres; Ros, cambium, gluten, humor in extremitatibus, y definelas de esta manera. Ros est humor per omnia transiens membra qui in nutrimentum converti est aptus. Cambium est, quod parum ante congelatum est, etc. (rocío es un humor que va por todos los miembros y que es apto para convertirse en alimento. Cambium es lo que se congeló un poco antes).

Veis aquí (señor Doctor) el jugo blanco o quilo o icor o sangre blanca que yo digo y hallo que envía el cerebro y hace el nutrimento de todas las partes del cuerpo, sino que alucinó y habló a tiento, no conociendo ni entendiendo que la raíz, el cerebro, atrae esta sangre blanca o quilo y lo envía por sus nervios y telas, venas y arterias que allí van a parar, y lo bota para arriba la piamadre por cráneo y comisuras a la vértice, que es el principio del cuero; el cual es activo, formativo, coagulativo, y a éste sirve la sangre como segunda materia; y éste da nutrición a todo el cuerpo y sus partes, y con éste hace su oficio de raíz, que es tomar y dar; y éste engendra dientes y quijares y partes que se cortan y nuevo cuero en hombre, animales y pescados. Por este jugo blanco que va por los nervios va la sensitiva y motiva, éste tiene la virtud generante y augente.¹²¹

El rocío que se halla en el pericardio, es la parte y porción que le envía por aquellos nervios que se vuelven telas, del cual toma para su alimento y lo vuelve colorado, y envía por las arterias. Es cosa de risa decir que aquel rocío se causa por evaporación, como en el alambique, porque esto solamente lo hace el cerebro en el sueño por su frialdad que toma el quilo de su segundo seno por atracción por los filos y textura que hace el esófago, como sube por el fieltro lo líquido, y por evaporación via lata [vía ancha], como en el alambique. De manera que aquel rocío de las telas del corazón, es el quilo que le envía el cerebro para su nutrición. Y ésta es nutrición influente que le dan las telas, diferente de la sustancial que le dan los nervios que entran en su substancia. Las

¹²¹ Del latín, sin traducir (“de aumentar”).

cuales dos maneras de nutrición, influente y substancial, tienen todas las cosas que se cercan, o cubren con telas, como almendra, avellana, nuez, cebolla, naranja. Así como la tierra y sus plantas tienen su alimento del agua influente de las nubes y aire, y substancial de las fuentes, ríos y mares.

Lo mismo que hemos dicho del corazón decimos del hígado y bazo, que todas tres ascuas vuelven colorado aquel quilo blanco que les envía la raíz; y no os niego la nutrición refocilatoria interior, pero niego que tome quilo por las venas meseraicas de los intestinos. La sangre que hace el corazón es más aérea y espirituosa, y la que hace el bazo es más terrestre y más negra y la que hace el hígado es media entre las dos.

Colación de la simiente.

Ahora estará clara tanta variedad de Filósofos y Médicos, de la simiente del hombre. Aristotel. [*l.1.De Generatione animalium.*] agitó esta controversia, si la simiente viene de todos los miembros o de uno solo para ella dedicado. Hipócrates sintió que provenía de todo el cuerpo, y muchos con él. La verdad es (señor Doctor) que la simiente proviene y nace de la raíz, que es el cerebro, y va por su caule, o tronco, que es la médula espinal, y en su cogollo, que son los vasos seminarios, echa su fruto y simiente como en las plantas, y aquel mismo jugo blanco de la raíz que había de ser corpulencia en el hombre, y hojas y ramas en la planta, ese mismo en los cogollos se hace simiente y fruto, y natura provida [por la naturaleza previsor] y prudente mira a lejos y cesa en las vías del aumento del individuo, y provee a la especie; y así el tallo no crece, y crece el fruto y simiente, como también las plantas proveen a las coyunturas y tallos que están más lejos de la raíz, como se ve en las vides y árboles altos, que en lo más lejos brotan primero.

De manera que el mismo jugo blanco de la raíz que es materia del aumento a ramas y hojas en la planta, y a los miembros en el hombre; este mismo es la materia del fruto y simiente (que todo es uno) como se ve en las plantas, que si les podan las ramas y tallos que no tienen fruto hacen mayores los frutos que tienen, como a las berenjenas esquilándoles las hojas echan más berenjenas y mayores, y todas las demás plantas podadas echan en mayor simiente lo que había de ser tallo u hojas, y

las que no se podan echan más simiente, y ellas desmedran y no viven tanto tiempo; así como la sangre sirve de segunda materia a éste para el aumento de las partes corpóreas, así el menstuo de la mujer le sirve de segunda materia en el útero para la especie. Este jugo blanco de la raíz tiene respeto de aumentar el individuo hasta el estado, y desde el estado tiene más respeto a aumentar y proveer a la especie; de manera que este mismo jugo salido de los vasos seminarios se da en el coito, engendra su semejante y tiene aptitud de todos los miembros del individuo, como el de la raíz de la planta para ser hoja, tallo y fruto, y si no se da en el coito aumenta las partes del individuo, y aumenta las enjundias blancas que cubren los riñones (y este es el cambium de Avicena) como en el cuero lo graso. De manera que este mismo quilo de la raíz es la materia del cremento del individuo y de la generación. Es cosa de risa decir que la leche y simiente es sangre que los vasos vuelven blanca. Las mujeres mozas sienten muy claro (y aun les duele) cuando les viene la leche, y la sienten descender por el cuero de las espaldas y por los sobacos a las tetas, y con cualquier afecto o discordia del alma, que es descontento, les cesa la leche.

Colación de las causas de los morbos.

Galeno (*de causis morborum*) pone cinco causas de los morbos cálidos que son estas, motus, putredo, vicinia rei calidae, constrictio, cibus potusque calidior (movimiento, putrefacción, entorno, constricción de la cosa caliente, comida y bebida demasiado caliente). Luego pone las causas de los morbos fríos, que son, obturatio, otium, etc. [obtención, ocio]. En lo cual (señor Doctor) ya creo que tenéis entendida mi intención, y la verdad que es esta. Aquellas causas que trae Galeno y las demás que yo junté en el coloquio por qué muere el hombre, no acordándome de medicina, son causas precedentes que mueven esta general interna, que es el deflujo o disminución del cerebro, y esta es la causa conjunta o continente de todos los morbos internos del hombre. Al dedo cortado, yo no le nombro morbo sino mutilatio membri [mutilación de miembro], si no movió esta general interna con su dolor o pesar y enojo; entonces esta segunda causa movida será causa morbi [causa de enfermedad]; y esta misma es la causa de los morbos cálidos y fríos por las

diferencias de los humores cálidos y fríos y espíritus que de allí caen, como está dicho. Y si su Lógica les dice que, siendo el cerebro húmedo y frío, no puede engendrar humor cálido, su Lógica y ellos se engañan, porque sus reglas, ni comprenden, ni fuerzan a naturaleza.

Colación de las fiebres.

Hipócrates sintió: [*l. I. aphor. 16.*] Febris essentiam in calore cum siccitate consistere (la esencia de la fiebre está en el calor con sequedad), y aconsejó alimentos húmedos a los febricitantes. Y Galeno en su comentario añade diciendo: Febris enim quoniam calida et sicca passio est, est enim conversio caloris nativi in igneum (la fiebre es un sufrimiento cálido y seco porque es el cambio del calor nativo en ígneo): aconseja alimento húmedo. Y dijo Galeno: Febris est calor totius corporis praeter naturam, etc. (la fiebre es el calor no natural de todo el cuerpo). Mil variedades y confusiones de infinitos autores. Y Platón con ellos, diciendo que es humor que sale de las venas que se empieza a pudrir (podreecer) y causa el frío, y acabado de pudrir, arde y causa la calentura, etc. Si hubiéramos (señor Doctor) de refutar con razones lo dicho en esta materia, sería dar fastidio; bien creo tenéis entendido ya, por lo dicho, cómo es la calentura que es fuga caloris a suo loco nativo (fuga del calor desde su lugar nativo), huyendo de su contrario; y el frío es tactus spiritus, et humoris frigidi, cadentis a cerebro per cutem, et nervos interiores (contacto del espíritu y humor frío que cae del cerebro por la piel y por los nervios interiores). Y este frío es causa de la calentura, disipando y ahuyentando el calor de su lugar nativo, donde hacía su acción salutífera, como es el calor del corazón e hígado; y ésta es la verdad (señor Doctor) llana y clara; y ésta ha de valer y no la barbarie y confusión. Verdad es que es passio sicca in cerebro [pasión seca en el cerebro], porque se cae su humedad, y por eso viene la sed en la calentura, y es passio frigida y humida [pasión frígida y húmeda] en la segunda armonía, porque allí cayó, y es passio calida [pasión cálida] de las otras partes del cuerpo, porque se difunde y disgrega el calor de sus lugares nativos a ellas, huyendo de su contrario que es el espíritu y humor frío que cae; ni más ni menos que en este mundo grande cuando viene el aire frío, huye el calor de su lugar, y se

va a los pozos, cuevas y cavernosidades de la tierra, y se calientan las partes que estaban frías, y se enfrían las que estaban calientes; así es en el mundo pequeño (que es el hombre). También el humor que cae hace lo mismo por tacto, como el agua cuando llueve, también enfría la tierra y dura más este frío, y éste nunca está sin el otro del aire. Mi opinión es que los espíritus o ventosidad que caen causan gran daño en calenturas y dolores e hinchazones, como el viento en el macrocosmo, que éste hace el bueno o el mal tiempo, éste da frío y calentura al mundo con sus extremos; éste mata animales y plantas, o les da la vida; éste da la nutrición influente y la vida con ella, o les quita la nutrición influente, y aun la substancial de las raíces, y los mata resfriando y cayendo su jugo de lo alto a lo bajo, y no por reconcentración de calor, como dijo Aristóteles y Galeno (cuncta errore plena) [todo está lleno de errores] verdad es que cuando cae el humor cálido que son las cóleras por las arterias al corazón, y por las venas al hígado, el calor extraño aumenta el natural y causa calentura sin frío, disgregándolo y desbaratándolo como el gran calor del sol a una lumbre. Y porque todo lo demás de esta materia está dicho, no es menester repetirlo.

DOCTOR. Borracho estaría yo si creyese a vuestras novedades y dejase las antigüedades.

ANTONIO. Mirad (señor Doctor) que no son novedades sino nuevas verdades, y en buen juicio la antigüedad mejora al vino, pero no a lo errado: y bien veo que nunca estáis borracho; pero bien sabéis que también puede uno estar borracho por gran comida y mucha vegetativa, nutrición y grande arroyo de aumento que estorba las acciones sutiles del ánima, como en los niños.

DOCTOR. Habéis dicho cosas tan consonantes a la verdad (señor Antonio) que me habéis puesto en duda. Si esa vuestra novedad la probarais, yo lo creyera, aunque fuera a mi pesar.

ANTONIO. Por Dios que quisiera tener este zurrón lleno de Lógica para probarlo; pero con mi rústica Minerva, sin argumentos de Lógica ni sofismas, lo pruebo por estas razones. Y primero habéis de entender unas verdades que son estas.

Pruébese con evidentes razones todo lo dicho.

Primera. Corazón, hígado, bazo, y su humor, no tienen la parte animal ni son capaces de especies inteligibles para entenderlas ni sentir las, porque son miembros cárneos y no aptos para la impresión de las especies; y por esto no está la voluntad en el corazón, ni tienen más que el tacto y la vital y natural.

Segunda. En la médula del cerebro está la animal; porque allí es el asiento y morada *del ánima divina y eterna* que hace sus funciones mediante las especies que entran por cinco puertas que tiene, y se asienta en el jugo y blandura de la médula del cerebro, mayor y menor, miembro apto, éste solo para las especies; el cual siente todas las cosas sensibles; y a sí mismo no se siente, como lo ven los cirujanos, que aunque le corten a un herido parte de aquella médula no lo siente, como lo afirma Fernelio, como no siente la demencia o locura, ni se siente crecer ni menguar, como siempre esté en aumento (que es salud) o en disminución (que es la enfermedad).

Tercera. Entendimiento, razón y voluntad, que es el *ánima divina*, tiene su asiento allí sin estar situada en órgano corpóreo para obrar sus acciones con las especies que allí entran por las cinco puertas de los cinco sentidos.

Cuarta. Las especies incorpóreas siente más el *ánima* como sujeto más conforme a ella que no las cosas corpóreas, como el jugo de la comida que entra allí a la parte corpórea que es la médula de los sesos: Este jugo toma como el animal desde el punto que el alimento entra en la boca y se gusta.

Quinta. El cerebro del hombre y toda raíz crece y mengua con la luna, como las cosas naturales (que dijimos) que crecen y menguan con la creciente y menguante de la luna. Claro lo ven los cirujanos en heridas de cabeza que en convalecencia ven a la médula en plenilunio crecer tanto que se sale y sobrepuja del casco como lo dijo Avicena, y cada día se ve a ojo.

Sexta. Todo movimiento y acción nace y procede y tiene su principio allí, mandando el entendimiento a la voluntad, y todo miembro toma su movimiento y sentimiento de allí por los nervios y espíritus. Allí está la irascible y concupiscible (y aun la natural como adelante

se dirá) pues no pueden estar sin especies, y todos los afectos, y todo movimiento y sensación, y hambre y sed.

Séptima. Todas las causas diferentes harán diferentes efectos, y una misma causa hará siempre un mismo efecto (et e contra) [y al contrario]. De manera que cuatro causas diferentes harán cuatro efectos diferentes.

Octava. Toda cosa que se mueve es movida de otro (exceptuando la primera causa) y todo agente natural hace por tacto la causa extrínseca o procatártica, necesario ha de mover causa interna que haga por tacto o afecte en tal manera o mueva.

¿Todo esto es así verdad, señor Doctor?

DOCTOR. Todo eso es así verdad en buena filosofía, no se puede negar.

ANTONIO. Ahora pues, concedidas estas premisas y fundamentos, pruébolo de esta manera.

Primero. Por la semejanza de la raíz y vegetativa de los árboles, que claro está que la raíz alimenta y vegeta al árbol, y raíz es la puerta y entrada, o lo que primero toma el jugo o quilo de su alimento. Y en este oficio de la raíz (que es tomar y dar) tomar de la tierra y dar a sus ramas jugo conveniente por corteza y nervios interiores consiste la vegetativa y sanidad. Pues esto todo tiene el cerebro tomando por sus fibras, poros y chupadores de la boca el jugo de los alimentos, o desechándolo por el juicio de su gusto y sabores. Del cual, si lo acepta y admite, toma en primer seno luego y deposita en el segundo, como los simios, sátiros y esfíngidos, y ave onocrótalo [Plin.lib.10.c.47.] lo depositan primero en sus senos para comerlo, para después tener siempre qué tomar para su oficio de raíz, y vegetación, que es tomar de la tierra o del alimento y dar a sus ramas. Pues luego claro está que este cerebro es la puerta y entrada, o lo que primero toma el jugo por la distinción de su gusto y sabores; y por consiguiente es la raíz del hombre, y siendo la raíz es lo que vegeta y aumenta al árbol y reparte jugo que toma de sus senos, donde mete la tierra que son los alimentos. Y que en este jugo conveniente, o vicioso, consiste la sanidad, enfermedad, vegetación o disminución, aumento o disminución, trocando el oficio de tomar y dar jugo conveniente.

Pruébolo por la analogía, o causa incógnita de los autores. Como el cerebro siente todo lo de su cuerpo, y no se siente a sí mismo (como está dicho) y veía Galeno y los demás que si a un herido le cortan parte de la médula no lo siente; vino a dar en tan gran yerro dando la sensación a los instrumentos, diciendo que *cerebrum non sentit, vim tamen praestat sentiendi* (el cerebro no siente pero proporciona la capacidad de sentir): y así dieron la vista al ojo, y el gusto al paladar y lengua, etc. Y como todas las noxas, su principio es allí donde no se siente hasta que se desvía y va a parte cárnea o nerviosa del cuerpo donde se siente, y allí juzgaron nacer la noxa o daño y tener su origen: y por no saber la causa y origen, dijéronle *praeter naturam* [por encima de la naturaleza], otras veces *causa incognita* [causa desconocida]: y esto les hizo errar los fundamentos y no conocer esta raíz y fuente de la vegetativa, salud, y aumento, o de los morbos, catarros y disminuciones y todo su oficio; porque esta raíz del cerebro no se siente a sí misma por las razones que ya están dichas.

Pues ahora claro está que no entender una cosa es cierta manera de entenderla, como no entendiendo a Dios entendemos que es infinito, y es lo que nuestro entendimiento no alcanza. Pues así aquí todo lo que no supieron dar razón ni causa; y tomaron este refugio de la causa incógnita y *praeter naturam* (que no dice cosa cierta) claro está que será en la parte que no se siente, pues todas las otras partes del cuerpo sintieron, y esta no; y aquí estará la causa incógnita y el *praeter naturam*, pues ésta sola es la que no sintieron, ni se puede sentir por las razones que están dichas, y todo lo demás del cuerpo se siente. Pues el no sentir esta parte nos da a entender que allí es lo que no se siente, que es el principio y origen de todas las noxas y morbos; y por no entenderla ésta sola, entendemos que es ésta, pues todas las demás se entienden; y así por no entender esta raíz y su oficio y jugo suyo (o quilo blanco de la nutrición en la manera dicha) vinieron a dar todo este oficio y la natural o vegetativa al hígado; y otros yerros como el de la simiente y leche y quilo por las meseraicas de los intestinos, y otros muchos yerros, que nacen unos de otros.

Pruébolo con argumento de las muertes repentinas causadas por afecto de especie aborrecida que llega al sentido común; y en siendo conocida o entendida del alma sacude la *piamadre*, y la sacude con

tal vehemencia que arroja con ella todo el jugo del cerebro y sofoca el calor del corazón y estómago, y muere en un momento. Claro está que no es ametría, ni podredumbre (putredo), pues la especie no es entendida del humor, y la ametría o putrefacción no se puede hacer en tan poco tiempo estando bueno y sano cuando llega la especie, y por la misma razón en las muertes repentinas sin afecto de especie contraria estando bueno y sano en aumento y salud. Y en las muertes del mal olor, como los que mueren limpiando cloacas o letrinas, que en todas éstas claro está no puede ser ametría, ni putrefacción, ni exinanitio triplicis substantiae [agotamiento de la triple sustancia], ni aumento de excrementos en tan poco tiempo sino la sofocación dicha.

Pruébolo. Argumento de los alimentos de los reyes. Si fuera así como dijo Hipócrates, que los alimentos dejan en la masa sanguínea su parte de cólera, flema, melancolía; lo cual no es así, que la natural en el hígado no sabe errar. Claro está que los reyes comen alimentos sanos, que tienen menos o nada de aquellos humores; y vemos que en ellos hay más aptitud para enfermedades y muertes, son más valetudinarios y fáciles de caer en enfermedades. Luego claro está que hay otra causa más principal que ésta, que es el deflujo, o catarro, de aquel jugo de la raíz frío y húmedo; el viscoso (con las demás diferencias dichas) cuando cae y cayendo se hace vicioso, aunque primero sea el mejor del mundo y de mejores alimentos; y claro está que hay otra causa que lo vuelve vicioso y caduco arrojándolo y sacudiéndolo (que son los contrarios dichos en los niños) y los afectos del alma en los adultos, los cuales ellos sienten más como más delicados, y obran más en ellos, porque su ánima (según muestra esta filosofía) fue más esmerada y tiene más potencia y acción en su cuerpo, y con la potencia mayor de su naturaleza (que Dios les dio) hacen lo que dijo Platón: [*In Timeo.*] Quando enim anima corpore potentior est, exultat, et effertur, totumque ipsum intrinsecus quatiens languoribus implet (si el alma es más fuerte, llena de enfermedades el propio cuerpo sacudiéndolo por dentro y provocando exudados y flujos). Y así digo que los reyes tiene más necesidad de esta Filosofía, que por esta razón tienen más enfermedades, porque la causa de ellas es aquí en esta raíz donde pasa esto mediante el ánima y las especies aborrecidas y desechadas, y no en el hígado ni humor ni corazón incapaces de especies.

Pruébolo, argumento de la necesidad única y singular de esta raíz. Los médicos sienten que la raíz que alimenta el cuerpo es el estómago, y así le llamó Platón: pesebre de todo el cuerpo, lo cual no es así, porque la raíz principal que alimenta y vegeta todo el cuerpo, es el cerebro; y el estómago es una segunda raíz, o seno, que produce la otra para depositar y meter dentro de ella el alimento, como los simios, esfíngidos y sátiros lo meten primero en las mejillas, para comer después, y el ave onocrótalo en su seno (como está dicho) porque este árbol se había de mudar de un lugar a otro; y para llevar consigo el agua y tierra que es manjar y bebida para siempre estar chupando y atrayendo, y hacer siempre su oficio de la vegetativa, fue menester ser de aquella forma capaz, y tejido de aquella manera para siempre estar chupando de esta segunda raíz por los filos y los chupadores metidos en la tierra, que es los alimentos. Y que ésta sea la raíz mayor y principal que produce las segundas de boca y estómago; se prueba por estas razones: porque nunca se hallan las dos segundas raíces o senos, de boca y estómago sin la principal del cerebro que las produce, como se ve claro en todo animal que come, y se verá en las serpientes que tienen muchas cabezas, que cada cabeza tiene su boca y su estómago. La boca para tomar el jugo del alimento por compresión, y el estómago para lo dicho. Y las aves que no tuvieron dientes para estrujar y moler el alimento (porque les fue más necesario el pico de cuerno agudo para cortar y romper el aire volando) les proveyó naturaleza de dos senos, o estómagos, para suplir la falta de la compresión de la boca; y le puso el uno allí junto a la raíz en el cuello, que es el papo o cebadera, y el segundo allá dentro en el cuerpo. Otros animales toman dos veces el jugo de la comida por compresión en la boca, como son los que rumian sin echarlo fuera; y otros echándolo fuera, que se nombró vómito, lo tornan a comer, y toma su raíz principal segunda vez aquel jugo en la compresión de la boca, como son las ranas, rubetas y víboras y culebras y esteliones, que todos tornan a comer lo que vomitan por esta causa y no por la que dice Plinio, sino la que dice Teofrasto. El perro también hace lo mismo para humedecer la sequedad de su cerebro, tornando a comer lo que vomitó, toma dos veces aquel jugo su raíz principal por la compresión del primer seno, o segunda raíz que es la boca.

De manera que nunca pueden estar estas dos segundas raíces (menores) o senos sin la mayor y principal que las produce; pero bien se halla la mayor sola sin las dos menores, y viven algunos animales con sola la raíz principal sin boca ni estómago, porque allí está la raíz de la vegetativa, sentimiento y anhelación. La gente nombrada Ástomos que dicen sin boca (porque no tienen boca ni comen) solamente tienen narices, y se sustentan con olores de flores y plantas, y olor de manzanas, y otros frutos sin comerlos. Claro está que estos viven con sola la raíz principal sin las dos segundas (o menores) boca y estómago que le sirven. El camaleón vive con sola esta raíz del cerebro sin ningún uso de las dos segundas, porque no tiene estómago ni se le halla cosa dentro, sino el pulmón solo para meter y sacar aire, refrigerando y alimentando la principal, donde consiste la vida y vegetación: el gusto y el sentir. Y ningún animal que tenga la sensitiva por pequeño que sea puede estar sin ésta; so pena que será planta y no animal. Los pajaritos que con la fragancia de los árboles de la canela se alimentan y viven, y en sacándolos de allí mueren, la salamanquesa (salamandria) y la pirausta que su anhelación es con fuego, y en apartándose luego mueren; claro está que no tienen más de ésta, y con ésta viven.

Plinio afirma que todos respiran, aunque no tengan pulmón, esto es refrigerando y alimentando con la respiración la raíz principal que todos tienen donde consiste la vida y vegetación, por pequeños que sean. Y también afirma él y Aristot. que ningún animal por falto que sea no le pueden faltar los dos sentidos del tacto y gusto. Es como decir no puede estar sin la raíz principal de cerebro en su manera, donde consiste el gusto y vegetación, y va a parar el tacto, aunque falte la segunda del vientre. Los mosquitos del vino que de su vapor se crían y con él se alimentan hasta que truecan su naturaleza y se pegan a una pared húmeda y allí también crecen con sola la nutrición del ambiente por esta raíz con la humedad de los sótanos y cuevas sin comer hasta que son moscas, y se salen volando, y se van a comer. Todo lo cual más claro se ve en los peces, aves y en los animales que están escondidos cuatro meses del invierno [Plin.lib.8.c.25.], como osa y cocodrilo en sus latebras sin comer tierra ni otra cosa más del jugo que se llevaron en esta raíz y el que toman influente del ambiente y latebra, pues no meten cosa en la segunda raíz del estómago en todo aquel tiempo; y

las conchas nombradas púrpuras [Plin.lib.9.c.36.], que viven cincuenta días después de cazadas, fuera del agua con su saliva, que de allí les cae. Y las víboras, que dice Plinio [Lib.8.c.39.] que viven un año sin comer. Todos los cuales se alimentan y vegetan por esta raíz con su ambiente, agua o aire, que es la leche de la luna madre nutriz. Por todo lo cual se ve claro que esta es la raíz de la vida y vegetativa necesaria y no el estómago, pues ésta se halla sin las otras, y con ésta sola viven algunos animales; y otros muchos también con ésta sola todo el invierno sin uso ninguno del estómago. De todo lo cual bien se colige que esta raíz da la vegetación y nutrición y salud al cuerpo con jugo conveniente, y con vicioso da las enfermedades, y se colige cuán principal alimento es el aire de la respiración para esta raíz.

Pruébolo con argumento del sueño: el cual es el principal alimento que esta raíz da a todo el cuerpo, y muestra claramente que ésta es la raíz de la vegetación, pues en el sueño cesan las acciones del ánima por estar cubiertas las especies con la niebla y jugo que sube y bota arriba a la vegetación del cuerpo por cráneo y comisuras. Y así fue necesario a esta raíz partir el tiempo para que la animal hiciese sus divinas acciones el día, y la natural o vegetativa hiciese sus acciones la noche.

Lo pruebo por esta razón: si la causa de los morbos fuera la ametría o desproporción de los cuatro humores, o de sus cuatro calidades, claro está que todas habrían de hacer sus efectos en los morbos, y no vemos ordinariamente, de la sequedad, seco (sicatura), ni, de la humedad, humectación (humectatura), solamente vemos la calentura y el frío, y esto siempre en un orden, precediendo el frío a la calentura. Luego claro está que no es la ametría, o inmoderación, causa de los morbos sino lo que tenemos dicho del frío y calentura: la ametría es efecto de esta causa general.

Que la atractiva y no el calor hace la digestión, lo pruebo con argumento de la cocción, que aunque sea larga y de mucho tiempo con el fuego se queda con su forma el alimento, y la carne se queda carne en la olla, y allí aunque el calor no pasa de tibio le muda forma al alimento, y es la causa la atracción y el desentrañar la parte aérea y acuosa dejando la terrestre inmutable; lo cual hace la raíz, que es su oficio tomar y dar estas partes a su tronco y ramas con la atractiva, así lleva y sube el quilo que siempre está encima del manjar en el estómago: de otra manera se

siguen mil inconvenientes claros de las heces más pesadas que el quilo, y del tiempo largo para matar el hambre.

Pruébolo con argumento de las fibras y barbas de las raíces de las plantas que se ensanchan y dividen en rededor a muchas partes para tomar de todas jugo de la tierra: y estas son los vilos eminentes del estómago; y en la raíz es el rete mirabile (nota 65), y en la lengua y paladar son los poros y acetábulos y los agujeros que tiene la boca para hacia arriba.

Pruebo lo dicho con argumento del ensueño que recuerda por especie aborrecida, sacudiendo y arrojando el jugo que subía por cráneo y comisuras al cuero y vértice, y daña como daña el quebrantar el sueño, porque arroja lo que tiene cuando le vedan lo que ha menester.

Que esté allí el hambre y la sed, pruebo lo dicho con argumento de la hambre que en comiendo se quita, y se quita con el sueño y alimento que da el vapor que sube al cerebro, como se ve que un hambriento durmiendo queda harto, y sin hambre.

Que sea la principal vegetación la del cuero, lo pruebo con argumento a figura vesicae [por la figura de la vejiga]: la cual figura sin meato es para recoger de todo el cuerpo la orina o excremento de la vegetación del cuero, y con argumento de la vegetación de la corteza de las plantas evidente, y con la del ambiente por cuero y corteza.

Pues como la orina es el excremento del quilo, y la parte terrestre, y este quilo va la mayor parte hacia arriba brotando a la vértice y cuero; su excremento viene a penetrar por las telas de las ijadas y los delgados del vientre, como dijimos y cae a la vejiga, la cual también penetra y pasa (sana y entera sin meato para uretras) este excremento penetrable y sutil. Y así digo que la mayor parte de la orina es el excremento de la vegetación que hace el cuero; y por esto en tiempo húmedo que la cute o cuero toma humedad influente del aire húmedo que la cerca (que es la nutrición del ambiente) el hombre bebe menos y orina más; y por esto también la humectación del cuero con vino da luego gana de orinar.

Pruebo lo dicho con argumento del quilo blanco de las mujeres que crían que es la leche, la cual luego en comiendo y bebiendo tienen, y como les viene luego se sale blanca, y con cualquier afecto del alma les cesa la leche.

Pruebo lo dicho con argumento de la gravedad de las heces y del quilo que sobrenada, como se ve claro en el que vomita, y en la evidenciana práctica de las cosas pesadas.

Con argumento de las lágrimas de los niños por pequeño pesar.

Con argumento del sudor que empieza en la cabeza y frente.

Con argumento del principio del cuero y escalera de naturaleza que es el vértice que se ve allí y no en otra parte.

Que el morbo y muerte es disminución, y no ametría, pruébolo con argumento de la muerte que aguarda y observa la disminución del mar y de la noche, y con argumento de la salud (valetudo) o mejoría de los enfermos a la mañana, y en todo aumento de la luna y el sol, y de la peoría en sus disminuciones.

Pruébolo con argumento del aumento y disminución de toda médula y toda raíz vegetal que aguarda y observa a la luna en crecer y menguar, que es salud y enfermedad.

Que allí esté la vida y muerte, pruébolo con argumento del veneno deletéreo que mata brevemente en gustándolo sin esperar vuestros rodeos ni elaboración del hígado.

Pruébolo con argumento de la triaca que tan presto obra y da salud en un momento sin esperar vuestra elaboración del hígado y rodeos de mucho tiempo.

Que el cerebro es la raíz del jugo bueno y malo que alimenta sus ramas, pruébolo con argumento del sabor, causa de la nutrición. Y lo pruebo con argumento de los animales que rumian y reiteran el gusto y sabor con la compresión de la boca; y porque es más esta raíz tornar a subir y atraer el manjar corpóreo a sí, que no atraer y chupar el jugo solo.

Lo pruebo con argumento de los muchos excrementos que esta raíz echa, como son cabellos, mocos, legañas, cerro, orejas grandes, crestas, diademas, cuernos.

Lo dicho y que piamadre descende, pruébese con argumento de torcer la boca¹²² y dilatación de labios en la risa y placer, *Risus enim est titilatio vel motio piae matris facta animae gaudio* (pues la risa es una

¹²² En la segunda edición, después de “torcer la boca” y antes de “dilatación de labios”, intercala “en afecto de gran pesar o enejo”.

titilación o movimiento de la piamadre producida por el gozo del alma). Vese claro en las lágrimas y toses, que a muchos viene en la risa por el movimiento, o titilación de la piamadre, cayendo lo que subía. Esto es evidente pues las especies de aquel placer no pueden estar en esófago ni ventrículo.

Que el cerebro sea raíz, y que la atractiva, y no el calor, haga el efecto; y que las telas pía y duramadre descenden, lo pruebo con argumento del estómago primero de las aves que nombran papo, donde veis que el cuero de la boca descende y se ensancha y hace estómago; y éste no tiene las tres ascuas, corazón, hígado y bazo para calor sino con sola atractiva toma la raíz el jugo de alimento que por el gusto metió allí.

Otras muchas razones hay que por evitar fastidio las dejo, solamente lo quiero probar autoritate [por la autoridad].

DOCTOR. De eso me querría reír, ¿que había de haber autor grave que dijese contra Hipócrates y Galeno?

ANTONIO. Sí lo hay.

DOCTOR. Quién es?

ANTONIO. Platón en *Thimeo* donde siente lo que yo siento de los afectos. Y concluye. Valetudinem esse communem corporis animique concordiam (la salud consiste en el mutuo acuerdo entre el alma y el cuerpo). Y dice, Quando enim anima corpore potentior est, exultat, et effertur totumque ipsum intrinsecus quatiens langoribus implet, nonnunquam distillationes fluxusque commovens, medicorum plurimos decipit cogitque illos contrarias causas judicare (pero cuando el alma es más fuerte que el cuerpo, se `envalentona´ y sale de sí y llena todo el cuerpo de sufrimientos golpeándolo por dentro, provocando a veces exudados y flujos, y engaña a muchos médicos y los obliga a considerar contrarias las causas). Y dice más adelante: Porro ad bonam et malam valetudinem ad virtutes, et vicia nulla moderatio vel inmoderatio maioris momento est quam animae ad ipsum corpus (la verdad es que ningún gobierno o desgobierno es más importante para la buena o mala salud y en relación con las virtudes y vicios que el del alma con su cuerpo). En las cuales palabras bien veis muy claro cómo Platón es de mi bando. Y que toda sensación, movimiento, perturbación, o afecto (que todo es uno) esté en el cerebro y no en los instrumentos, también

lo sintió Platón, diciendo. Caput membrum divinissimum reliquorum membrorum princeps cui totum corpus Dii parere jusserunt, motum omnium compos fore excogitaverunt, et ultra sensatio fit transfundendo in sequentes partes quousque ad prudentiae sedem perveniatur, et per hos quasi nuntios noscitur (pensaron que la cabeza, miembro divinísimo al que obedece todo el cuerpo por mandato de los dioses, era el origen de todos los movimientos y que la sensación se producía por comunicación con las partes inmediatas hasta llegar a la sede de la prudencia y que se conoce a través de estos a modo de mensajeros). Lo cual si no fuera así, los que duermen los ojos abiertos y las liebres, [Plin.lib.11.c.37.] que duermen los ojos abiertos, durmiendo vieran y conocieran tan bien como velando y el gusto de la boca juzgara de los sabores, pues daban la vista al ojo, y el gusto al paladar y lengua.

Por las cuales razones y pruebas ya bien creo estáis persuadido de esta verdad

DOCTOR. Eso no digo yo porque no es bastante todo el mundo para que yo deje de seguir a mis maestros y su autoridad.

ANTONIO. Por Dios que pienso que aunque yo os diga que mañana saldrá el sol no lo habéis de creer, por tanto andad con Dios, y dejadme en mi soledad.

DOCTOR. Recogedme primero unas sentencias breves que pueda yo llevar en la memoria.¹²³

¹²³ Esta petición del Doctor acerca de unas “sentencias breves” es la manera retórica de anunciar el Bachiller Sabuco su última obra: *Dicta brevia...* y la *Vera Philosophia* (“y otro libro”, que dijo en su testamento).

*Dicta Brevia Circa Naturam Hominis, Medicinae
Fundamentum* *

ANTHONIUS. Quid agis medice? Totus in ventre? Mundifica cerebrum, conforta cerebrum, laetifica cerebrum, spem boni in eo crea verbis, curas tolle graves, taedia, metus, tristitias, et omnem in eo animae discordiam. Hic est radix causa principium, et officina boni et mali succi, morborum, et salutis. Hic affectus, seu perturbationes mutationes, et passiones. Hic sensatio, alteratio, et omnis motus. Hic radix vitae, et anhelatio. Hinc humores et succi, hic naturalis, et vegetatio, hic vita et mors. In huius cremento, et officio recto radicis salus. In huius decremento, et depravato officio radicis morbi. Hic radix nutritionis, arboris inversae albo succo seu chilo. Hinc semen et lac foeminarum. Hic fames, et sitis, hic gustus, hic voluptas, et omnis delectatio, hic sedes animae, et eius actiones, hic concordia, et discordia animae (id est gaudium, et taedium cum speciebus). In huius cremento laetitia, in eius decremento tristitia.

In hac arbore inversa succus albus radicis eius scilicet cerebri, mea sententia est frigidus et humidus, et servit sicut terra plantis. Idem factus rubeus in epate est calidus, et humidus, et servit ut irrigatio aquae plantis, idem in corde factus sanguis arteriarum calidus et siccus, et calor natus cordis servit, ut calor solis plantis. Inspiratio, et respiratio servit, ut aer plantis. Sic quatuor elementa augent hanc arborem, ut caeteras. Calor solis non ignis est in viventibus.

Si vera fateri licet mea sententia est haec. Succus vel chilus albus radicis cerebri nutriens, aut vegetans (sua actione recta) totam arborem inversam altera via vadit albus, altera redit rubeus, vadit autem per cutem nervos telas, et per peliculas seu membranas venarum, et arteriarum, redit autem rubeus a tribus officinis ad irrigationem arboris per cavitates seu alveos venarum, et arteriarum. Viciosus vero (actione sua depravata) omnes vias penetrat, nec ordinem naturae servat.

* a- Lo que el autor escribe en castellano se deja como está.

b- Lo tachado por la censura va en letra cursiva.

c- En notas a pie de página figuran las diferencias encontradas entre las dos primeras ediciones.

Quo magis membrana medullae pia mater (in cremento vel actione recta) hoc est in salute tangit duram matrem, et ambae simul adhaerent craneo eo magis pulullat vertex, et vegetatio cutis viget. In decremento vero vel actione depravata (hoc est in morbo) cadunt, et non tangunt verticem cranei, salute vero elevantur, morte omnino deprimitur pia mater, et iacet sine ullo tactu. Hacen como las hojas del árbol triste de la India en el Malabar, que en su decremento cotidiano especial que tiene, en dándole el sol se marchitan y se abajan las hojas, y se cae la flor: y en el cremento de la noche se suben y enderezan. Ideo, laudo dictum cucurbitae in vertice capitis etiam sola attractione, ad hanc viam cutis, sed magis laudo cum scissuris, per totam verticem, et in commissura lamdoide vel occipicio, et in his partibus cauterium, et sanguisuggas.

Non in simmetria sed in cremento vel actione recta radicis huius arboris, et piae matris, et eius vegetatione atrahendo, et ministrando succum virtuosum consistit salus, vita suavis et voluptas: non in ametria sed in decremento vel officio depravato huius radicis, et piae matris, et eius succo vicioso cessante vegetativa consistunt morbi, dolores et vita tristis. Imitantur enim crementa, et decrementa parentum, solis et lunae.

Taedium, et poenitentia vehementius caeteris affectibus defluxum faciunt, et maiori refectione indigent. Ideo tristes magis dormiunt quam hilares.

Casus seu defluxus cerebri qui furorem iracundiam, et rabiem facit affectum nocendi invidiose secum fert, ceu quamdam vindictam sui damni, iracundi enim, et aliqui furiosi etiam insontibus nocent, ut rabidi canes, et ut elephantas, annua sua infirmitate omni viventi nocent.

Itaque furor est casus succi cerebri perturbatione specierum in quibusdam affectu, nocendi, ut casus irae. In aliis ridendi, in aliis loquendi, in aliis tacendi, etc.

Ab eadem noxa, scilicet, casu cerebri, desperatio, mors repentina, et prolixa, Taedium, tristitia, ira, furor, rabies, et omnis morbus extensione et differentia loci fiunt, tamen ira, furor, et rabies affectum habent nocendi seu dandi caeteris invidiose suam noxam, ut vindicta quaedam.

Desperatio est proiectio seu iaculatio vitae ab eadem noxa facta quae mortem repentinam facit, scilicet, magnus casus succi cerebri. Hic

per se potens ad interficiendum debilitatione radicis: ille non virtute radicis, sed ipsemet homo, projicit vitam, ut iratus quae manibus tenet. Magna enim discorida animae cum corpore suo cadit pia mater cessatque vegetatio cutis sursum, et fugiens prolixam mortem mavult praesentaneam.

Imaginatio est notitia rei falsae eodem modo picta ut vera, eodemque modo nocet.

Somno praecipue fit vegetatio partis superioris medulae, et cutis sursum per craneum et commissuras a pia et dura matre. Vigilia fit vegetatio substantialis intrinseca deorsum per caulem, et utrosque nervos anteriores, et posteriores, et eosdem nervos factos telas, vel membranas.

Sol mares luna foeminas gignit.

Cerebrum aspicit lunam, cor vero solem, sicut luna aspicit solem ita cerebrum cor, et e contra, virtus naturalis, et animalis, in hac radice dividunt tempus, nocte naturalis, die vero animalis officio suo fungitur. Non illud somnus concoquit vigilia distribuit.

In oris compressione ipsamet medula atrahit succum, et fit gustus: in ventriculi repositione fit attractio per duas membranas ysophagi, sua textura filorum, ut attractio filtri sursum qua fit distilatio humoris aquei.

Gustus¹ et laetitia auctio, disgustus et tristitia minutio radicis est.

Confortatio stomachi, vel actio sua recta est confortatio cerebri, et e contra, noxa utriuslibet consonantiam cum altero facit vel simpathiam. A cerebro omnes noxae praeter duas, scilicet, multitudo humoris cassi vel aepularum: et mala qualitas humoris cassi, vel aepularum. Las cuales dos desconciertan el calor del estómago. Todas las demás son primero en el cerebro, y nacen de él primero per se, et decremento catarroque nocent, cayendo por las vías interiores lo que había de brotar arriba por cráneo y comisuras a la vértice para la principal vegetación del cuero. El desconcierto del estómago, o segunda armonía, por falta de calor es causa de la noxa al cerebro: y así mismo porque es una de las tres columnas, y hace andar la rueda de la vegetación en el cerebro, elevando y alzando la pía y dura madre, como el calor de una vela a la rueda y comparación dicha, brotando arriba su jugo blanco, o quilo,

¹ vel sapor

por las comisuras y porosidades para la vegetación del cuero, que es la principal, como se ve claro en las plantas. Y cuanto más tocan las dos telas al cráneo tanto mayor vegetativa. Ad hoc craneum divisum est a natura tot fragmentis, et commissuris porosumque factum est, ut pumex, non causa finali ad evitandos dolores capitis.

Proculdubio crede duram et piam matrem cerebri easdem descendere et constituere ysophagum, et ventriculum in quo anathomia oculata est, ut in multis.

Solo casu vel deiectione succi cerebri facta ab anima specierum discordia, fit viciosus cadendo quod ad verticem, et cutem ascendere debuit ut gumi² in arbore.

Telis cute, et membranis ussa est natura ad vegetationem, ut in fructibus cepa, allio, arancio, limone, folia arborum influenter etiam vegetant fructuos simulque protegunt.

Semen a radice cerebri per caulem, et cutem ascendit, et exit, ut fructus arborum in surculis: menstrum³ mulieris etiam est quodammodo semen serviens, ut secunda materia illi. A cerebro etiam cremento lunae, sed transitu mixtum sanguine, differunt ut semen, et propagatio plantarum. Dicitur autem propagatio de plantis quae non producant semen, sed intra terram generant sibi simile ex se ipsis, ut allia, yris, liliium, crocus.

Dicta de venenis.

Quod ab animalis cerebro viciose cecidit, venenum est alio, imprimitur enim illa noxa (scilicet fieri caducum) faciliter: hac de causa saliva morsus animalium, menstrum⁴ mulieris, toxicum facticium⁵ humanum, saliva hominis extensione, venena fiunt, cerebrum ursi in rabiem ursinam agit epotum.

² gummi

³ menstruum

⁴ menstruum

⁵ factitium

Animalia metu canum in fuga interfecta aliquid veneni habent, ex eo quod a suo cerebro metu cecidit: et quo citius preciso capite moriuntur, eo minus veneni habent, ideo caro cervi uno ictu interfecti salubrior.

Animalia ardore libidinis, vel quolibet decremento interfecta, aliquid veneni habent eadem caussa.

Menstrum⁶ mulieris vel eius reliquiae, in aliquibus semper destilantibus, tactu osculi et coitus, venenum est homini, post aliquot horas ascendendo et tangendo eius cerebrum, ut venena morsus animalium et rabies: ideo aliqui sincopas eodem die paciuntur, alii valetudinarii efficiuntur.

Rabies est casus humiditatis cerebri, affectu nocendi, ut casus irae, eademque noxa cum affectu contagio imprimitur. Sollemnis infirmitas elephantorum huiusmodi est, quasi quaedam rabies.

Animal, ira, et metu mordet, ideo sua saliva caduca venenum imprimit tale.

Venenatum animal non moritur fame, multo tempore durat quia caducum habet cerebrum, ideo sua saliva venenosa, taliter nocet, quia illa noxa (scilicet fieri taliter caducum) imprimitur contagio ut noxa rabidi canis.

Desiderium coitus facit caducum succum cerebri, ideo animalia ardore libidinis interfecta aliquid veneni habent. Viperae mares incitantes sibilo murenam ad coitum succum ore fundunt desiderio (non causa finali quam naturales existimant.) Verres spumam elephantibus⁷ humor instar olei auribus manat desiderio coitus, et haec est annua sua furia dicta, ut quaedam rabies.

Quae venenis prosunt (ut Bezahar) etiam pesti, fascinationi, rabiei, furori, dementiae, morbo caduco, tavardo, feбри, caeterisque morbis proderunt.

Ametria fructuum, et esculentorum, et aeris respirationis venenum imprimunt (seu mavis nominare pestem) hoc est caducum faciunt succum cerebri, magno catarro quem vidimus siccitas aeris respirationis fuit causa.

⁶ menstruum

⁷ Elephantibus

Anno nimis sicco fructus calidi et sicci ut ficus arida venenosi fiunt, anno nimis humido fructus humidi et erba pastus animalium venenosi fiunt a quibus contagia homini, eis vescendo, ut salamandra Plinii animal venenosum nimia frigiditate et humiditate non nisi magnis imbribus provenit.

Fructus adusti frigore venenosi fiunt cadente etiam succo eorum a loco nativo deorsum non calore se reconcentrante. Hactenus de venenis.

Cerebrum habet sensationem totius corporis, et eius partium sui autem non habet quia idem. Sicut per oculum alia videt non se, dementiam non sentit, neque intelligit suam, neque alterationes quia principium sentiendi alia sentit non se, ut sol alia vivificat non se, et luna alia crescere facit non se. Tibi dico homo sapore, et deliciis falleris.

Tu te infirmum et morbosum facis tu te sanum, et incolumem facere potes.⁸

Nullus nocentior inimicus tibi te.

Affectibus praecipue vivit homo infirmatur, aut moritur non epullis. Plures interficit affectus animae quam gladius et gula.

Officina humorum cerebrum, causa autem affectus animae, et contraria dicta in colloquio, ideo homini tot morbi animalibus autem non, et illinc cadunt taliter nocentes partibus corporis sua naturali contrarietate dicta. Error in hoc principio maximus factus est in fine, id est, in tota medicina.

Eisdem viis quibus succi apti formae prosunt corpori, eisdem nocent inepti, sive viciosi,⁹ etiam nocent permutatione viarum, cadens deorsum quod ascendere sursum debuit, et ideo cessat vegetatio cutis et macrescit.

Siccatio cutis nervorum et fibrarum radice cerebri membranarum piae et durae matris iuvant causam mortis naturalis. Sunt autem fibrae pori cutis oris et linguae et vilorum stomachi.

A ventositate magnae noxae in corpore humano.

Crementum succi cerebri simile est omnino cumento nubium, et decrementum decremento, nam tempore placido laetoque sole

⁸ potest

⁹ vitiosi

apparente omnia vegetante, et exhilarante, nulla perturbatione ventorum et procellarum, bene habet mundus, et clarius cernuntur omnia, tunc scandunt vapores a tota terra, et aqua, et mari, et crescunt nubes. Contra vero decremento nubium male se habet mundus, et quasi infirmatur et catarrizat casu et perturbatione ventorum, et procellarum, nubilat, obscurescit, et contristatur, absente laetitia solis, et eius claritate: y dicese mal tiempo: sic eodem modo in microcosmo, et sicut ventus cadens anterior est subtilior, et agilior, ad penetrandum interna huius macrocosmi, et terram trepidare facit, ita spiritus cadens a cerebro in microcosmo subtilior est ad penetrandum latebras cordis a quo praecipue noxae fiunt, et vera febris dissipando eius calorem nativum, spiritus enim cordis calidus, et siccus est, cadens autem a cerebro frigidus et humidus, et sic illi hos fugiunt, ut exhalatio fugit nubem, ut sapiens fugit stultum, itaque spiritus calidus et sicus cordis disgregatur a spiritu cadente frigido et humido, et fit febris, et quaelibet noxa dolens, aut tumens, et omnis motus depravatus sicut convulsio paralyssis,¹⁰ et alteratio pulsus a spiritu cadente fiunt, in timpanyti maior copia spiritus cecidit a cerebro quam humoris per cutem: in asciti vel Anasarca mayor copia humoris aquei quam spiritus, illa facta est tempore calido, haec vero tempore frigido, sicut a nubibus maior copia ventorum cadit vere quam hieme et calore quam frigore fit enim spiritus vel ventus ex aqua continua conversione. Itaque prius cadit spiritus seu ventositas (ut in macrocosmo) deinde duplex colera (et aliae differentiae) post hanc duplex flegma seu viscositas anterior plena bullis¹¹ aeris et rarior (como los espumajos) posterior vero densa sine bullis¹² aeris caeteraeque differentiae, et calor fugit a loco suo nativo, ut calor ambientis fugit in cavernas terrae.

Febris est disgregatio caloris a suo loco nativo cordis et epatis, fugiens suum contrarium quod a cerebro cecidit.

Dolor capitis non est ascensio sanguinis, aut humoris sed est sensatio casus succi cerebri in partibus carneis et nervosis.

¹⁰ paralysis

¹¹ plena bullis

¹² bullis

Virtutes consonantiam faciunt, si advenit atractiva boni succi seu acceptatio huius radice statim sequitur eam expulsiva mali succi, ibi et in secunda armonia caeteraeque virtutes.

Tempore quo cerebrum defluxum facit saltim cum febricitat corpus fricationes fortes, ventosae more antiquo et medicamenta purgantia attractu tolluntur.

Alimenta frigida et humida iuvant cerebrum calida et humida stomachum, ideo valetudinarii, et qui auxilio medicinae indigent post prandium concoctione facta bibent, sumendo prius parum meri, et statim eodem potu frigidam, ut dilutum frigida (qua gaudet) maneat cerebrum.

Si vera fateri licet mea sententia flegma est frigidum, et sicut caeterae partes corporis calidae et humidae, vel in hoc vitam agunt, et ab hac contrarietate omnes fere morbi et dolores.

Bibere lambendo ut canes salubriter fit, sed salubrius ferre sitim, vel madefacto palato emittere frigidam, ut cerebrum tantum bibat.

Dulcia acceptat radix, et eius succum vel chilum, rarum, et penetrabile sursum deorsumque faciunt: amara vero respuit, dejicitque deorsum, cum proprio succo infecto.

Vomitus praeter alia officia salutis actu etiam facit membranas cerebri tangere craneum, et prodest vegetationi cutis in suo principio, scilicet in vertice, ob hoc passeris proni ibernant, et dormiunt (quos notavimus) animalia jacent.

Sicut filtrum deiectum magis destilat quam rectum, ita homo magis vegetatur hac vegetatione cutis, cubans quam sedens, et sedens quam stans, quia pia, et dura mater, magis tangunt verticem cranei.

Uti praeventione dicta in cremento maiori omittendo Philautiam, ut macrescat ante decrementum maius, salutiferam cautelam censeo, et in peste, et in tabardo, et in tempore quo de morbo communi seu contagioso timetur, et in omni discordia animae, taedio, metu, tristitia, caeterisque. Denique in omni etiam decremento minori, foeminae ante partum, et decremento solis cum folia plantarum cadunt: parvo enim alimento et magna laetitia fruendo radix cerebrum non habebit succum, quod caducum et viciosum¹³ facere possit, sed tantum vegetationi arboris sufficet.

¹³ vitiosum

Si Regiae proli parva decrements (quae paupertatis sunt) acciderent, non tam obnoxia seu prompta morti esset, testes sunt Egyptiorum infantes.

Si unam vel plures causas dictas in colloquio, quae defluxum cerebri faciunt, ut iram, metum, verecundiam, dolorem, laborem, speraveris, utere praeventione rationis, et minue alimentum.

Iratus, ne comedito, nec bibito, in omni discordia animae, alimentum minuito.

Cum linguam momorderis amplius ne comedito.

Iratus nil magni decernas.

Morientem ne visas.

Omne decrementum magnum infirmorum fugito.

Cuius semper poenitet rem abjicito ab oculis vel alienam facito.

Cremento seminis naturale ab ipsa natura provida speciei, cremento solis hoc est praesentia radiorum directa, excitatur et fit individui decrecione, chilo enim lunae matris pullulante exterius fit generatio brevi, nutritio vero matris eodem chilo radicis, lunae lacte, longo tempore fit, ideo mater chilo radicis albo, id est, lacte, lactat foetum, mater vero carens lacte cibo oris nutrit. Alia animalia etiam chilum ventriculi catulis vomunt, ut columba lupus, alia etiam chilo elaborato, id est, sanguine, ut pelicanus foetum nutrit. Itaque eodem chilo radicis hoc est lacte suo luna principio materiam praestat et acretionem facit.

Quod dolor et voluptas sensui est hoc bonum et malum menti est vel efficit, ambo movent piam matrem sed efficacior¹⁴ intellectio quam sensatio, ideo plures interficit affectus animae quam gladius, et gula.

Gustus et omnis voluptas (excepta venere) et animae concordia bonis aucionem, contra dolor et animae discordia malis minutionem radicis faciunt. Ambo haec duo anima manu sua pia matre concutit et projicit cessatque eius vegetatio sursum, sed efficacius¹⁵ intellectione quam sensatione.

¹⁴ efficacior

¹⁵ efficacius

Quo magis craneum durat tenerum et porosum cutisque tenera et humida eo longuior est vita animalis, ideo quibus cornua renascuntur vita longa, hoc enim craneo tenero accidit, illis quae commissuris carent vita brevis.¹⁶

Porositates cranei et commissurae in homine, et animali, vicem subeunt nodorum quibus pullulant plantae.

In senecta defluxus cadit praecipue parte posteriori, id est, per vicariam, in iuventa vero anteriori.

Repentino metu vel alia discordia animae aliquando tollitur quartana, id accidit quia aliam viam prosecutus est humor cadens peculiarem illi affectui, vel quia defluxus finem fecit.

Vinum et res vehementis saporis hebetantes intellectum faciunt praecipue vegetationem cutis sursum per craneum et commissuras.

Gustus est assumptio succi in primo sinu facta a radice datura suo cauli et ramis gustu ipsamet medula radice atrahit et sumit succum a primo sinu: a secundo vero sinu, id est, ventriculo atrahunt sursum membranae isophagi sua textura, ut attractio filtri.

Humanae saluti et nutritioni magis refert et maioris momenti est potus quam cibus.

Chilus est sucus albus radice, lac lunae matris aptus formae vegetans omne vivens continua successione.

Quo chilus aptus formae subtilior, et penetrabilior est, eo agilius ascendit per telas craneum et commissuras, usque ad verticem eoque salubrior vegetationem, et accretionem facit. Quo vero grossior, terrestrior, viscosior, vel coagulativus magis est, eo ascensionem tardior (piger enim haesitat, obstruit, aut cadit) eoque insalubrius vegetationem, et accretionem facit.

¹⁶ Añade: Humectatio cutis, aqua concreta, vel rara, hoc est ambiente humido salutem et reiuvenescientiam facit. Si febre, coitu, vel senecta desiccatam cutem totam a vertice usque ad plantam pinguedine et iure avium deinde vino albo humectes, lectoque quiescas salutem et reiuvenescientiam acquies (humedecer la piel con agua helada, o fluida, es decir, con el aire húmedo, da salud y rejuvenece. Si humedeces toda la piel reseca por la fiebre, el coito o la vejez, desde la cabeza hasta la planta de los pies, con grasa y jugo de aves y después con vino blanco y te acuestas en la cama, obtendrás salud y rejuvenecimiento).

Sanguis eius filius est chilus albus a tribus prunnis rubefactus irrigans, et humectans totam arborem, secunda materia formae.

Humor vitiosus¹⁷ es chilus ineptus formae, proprio vicio¹⁸, vel casu, contagio, vel multitudine.

Excrementum est pars terrestris quae difficilem motum, vel mutationem habet.

Corruptio vel putredo est fuga caloris nativi aeris, et aquae fugientes amicitiam importunae terrae, fit enim discordia et calor fugiens separatione flagrat, et quasi irascitur: aqua et aer fugientes separatione fetent

Elevatio piae matris salutem, casus morbos facit. Sudor, verus sapor, et laetitia elevationem indicant contraria casum.

In motu, quiete, elevatione, vel casu piae matris consistit omnis motus, alteratio, vel affectus animae, salus et morvi: haec est causa interna quam ignorantibus autores inquirunt.

Spiritus calidi et sicci ortum habent a sanguine subtili, spiritus vero cerebri frigidi et humidi ortum habent a chilo albo aqueo, et ab aere respirationis et oscitationis.

Nullus calor igneus subsistit nec est in mundo, sed calor solis vitalis, placidus, et eternus, quia motu et collisione radiorum in corpus durum, id est, terram excitatur et sine alimento durat, qui patet vissui, ignem vero descendentem ad mistorum compositionem quis unquam vidit? ut caetera oculis quotidie videt agentia tactu?

Lac lunae concretum, et rarum, id est, aqua, et aer continenter convertuntur, die ex aqua fit aer, nocte ex aere fit aqua (patet in rore matutino) haec perpetua conversio crementa maris et fontium facit, ob hoc fontes, quae ambienti aditum praestant cavernis perennes sunt, haec ignorantia deiecit Aristotelem in mare, ut aliqui affirmant.

Dicta, et paradoxae, circa naturam hominis.

Poenitentia vel taedium est, animae discordia cum speciebus, vel est iaculatio, sive concussio, illius speciei quam abhorret, cum succo, et

¹⁷ vitiosus

¹⁸ vitio

humiditate radicis cerebri vegetante, facta ab anima motu piaie matris, ideo cessat vegetatio.

Odium est, memoratio illius speciei quam anima abhorruit, et deiecit.

Ira, vel poenitentia mortifera est, iaculatio illius speciei praesentis quam anima abhorret cum humiditate cerebri, valente suffocare calorem nativum cordis, et stomachi, facta ab anima concussu piaie matris.

Ira (cum arbitrium hominis excitavit eam) est iaculatio speciei, cum succo radicis cerebri quam anima¹⁹ abhorret, motu piaie matris.

Irae effectus, est casus succi cerebri, infrigidantis, et infestantis vel dissipantis calorem nativum cordis, et stomachi. Erravit Aristoteles, et Galenus, dicentes esse exfervecentiam²⁰ sanguinis circa cor.

Vindicta est appetentia dandi tallionem, huius damni, scilicet, cassus succi cerebri.

Timor est, species semipicta rei venturae quam anima abhorret cum in contingentia est.

Timor certus, est species picta rei futurae, quam anima abhorret.

Gaudium mortiferum est motus animae, et piaie matris non valentis quiescere ultra.

Tristitia est discordia animae cum speciebus quas abhorret, et concutit simulque succum vegetationis, dejicitque piam matrem, renuitque vivere infoirtunato corpore.

Laetitia est, concordia animae cum corpore suo et fortunatis speciebus, cum quibus delectatur, et cupit vitam agere, auget, et ascendere facit succum vegetationis, elevatque piam matrem.

Foelicitas est animae gaudium, consistens in sapientia, et prudentiae ratiocinatione, elligentis medium in omnibus vallens conservare beatum.

Sapientia est scientia rerum divinarum, et humanarum, et cognitio causae cuiusque rei.

Bonum naturale homini est, quod firmat, auget, et laetificat cerebrum: malum est quod infirmat, minuit, et tristificat cerebrum. Illud amat, et amplectitur hoc abhorret, et proiicit anima, ut sensus dolorem

¹⁹ animae

²⁰ exfervescentiam

et voluptatem. Haec est diffinitio naturalis, non autem illa, bonum est quod omnia appetunt.

Imminens malum infestat sapientem et prudentem, factum et transactum insipientem.

Nullus inimicus nocentior tibi te, hunc cognosce ut tibi caveas.

Tu te (non fortuna) infelicem facis.

Tu te felicem et fortunatum facere potes.

Tibi dico homo sapore deliciis cupidine, et amore falleris.

Spes boni cuncta agit: audi homo cum spes boni tui omnino perit, statim quaere, investiga excogita aliam.

Omne quod movetur, spe boni movetur, ut affectus actionis amor. Y esto fue la causa que se le quitó el amor a Faustina del Gladiator, perdiendo la esperanza de aquel bien: porque era muerto, y no la sangre que bebió de él. Así como el mal mientras se puede remediar da fatiga al sabio, y hecho ya y pasado sin remedio no la da al prudente: así el bien no mueve afecto cuando no hay esperanza de él.

Omne bonum metam habet, quam si transierit efficitur malum.

Non maerere infortunio, vincere fortunam est, et vires eius contra, te irritas facere.

Irritam facies contumeliam ridendo eam.

Magnanimus contumelia stulti non irascitur, non magis quam si a bruto illata fuisset.

Omnia in motu.

Omnis forma mutatur in horas, aut ascendit ad perfectionem, aut descendit ad corruptionem.

Nihil sine contrario signa in coelo, elementa mundi, animalia in terra, aves in aere, pisces in mari, plantae etiam unas a otras se matan y consumen, así viviendo²¹ en la tierra, como después de cogidas. Res boni odoris pugnam faciunt inter se et moriuntur. Y por eso el almizcle²² se conserva en las letrinas. Plumae aquilae consumunt alias. El membrillo destruye al vino y al veneno. Basiliscus et mustella faciunt pugnam naturae, et ambo moriuntur, como esta dicho. Venena etiam

²¹ biviendo

²² Almizcle

pugnam naturae faciunt. El acónito gran veneno, que mata al hombre, si cuando esta mordido del escorpión lo toma en vino caliente: los dos venenos hacen pelea de naturaleza, y vive²³ el hombre: y con el uno solo muriera.

Bona cum malis mista sunt semper, omne bonum malum habet, et e contra omne malum bonum habet, hoc ama illud time.

Praesentem diem foelicem iudica, et hunc ne perdas desiderio alterius foelicioris.

Praesentem diem foelicem iudica, et hunc ne perdas metu alterius infoelicioris, de die, enim fausto vel infausto finis iudicat.

Virtus non propagatur in homine sicut in plantis, quia hic unius, illic semen duorum necessarium mistioneque degenerat, quia tertium resultat.

Homo clarius et facillius iudicat aequum et iustum ratione naturali, quam doctrina, difficilis enim, et longa eius cognitio difficilior adaptatio.

Nihil amabis nimis nec desiderabis, nil magni aestimabis desideria enim, et fines eorum voluptates humanae maiora promittunt imaginatione, quam actu praestant, non enim consistentiam ullam habent, ideo quasi transacta sapienter iudica.

Ocium²⁴ fuge ad ocia²⁵ tuta noli recedere, mens enim activa est, et ad aliquid intenta prodest.

Arma mortis et fortunae adversae sunt taedium tristitia et poenitentia praeteriti, timor et cura futuri: illa cognosce, ut tibi caveas, rationum animae usu.

Hora veneri idonea est mane ieiunus cum dormieris, et iterabis somnum.

Noctu diuque totum pectus, linteo vel panno cocceo, a frigore tutaberis, calor enim pectoris iuvat ascensionem chili per isophagum conciliatque somnum.

²³ bive

²⁴ otium

²⁵ otia

Fricatio totius verticis unguibus, ellevat²⁶ piam matrem generale mirabileque remedium est.

Si minuis cenas, minues infirmitates, ingenium augebis, luxuriam vitabis, vita longiori gaudebis.

Cena in senecta sit absintium coctum vino optimo stomacho appositum ante et retro. Et lotio pedum et humectatio totius cutis²⁷ vino generale remedium est, alimentumque praestat

Esta es (señor Doctor) la naturaleza del hombre no conocida ni alcanzada de los grandes filósofos ni médicos, y no es otra ni de otra manera²⁸. La cual naturaleza es el basis, fundamento y regla de la medicina y del conocimiento de si mismo, y llevad en la memoria estos dos dichos.

Legislatores nimia prudentia circa futura erraverunt, et perdidierunt mundum, legum multitudine indigestaque molle²⁹ librorum. Philosophi et medici ignorantia sui, se ipsos, suamque naturam (medicinae fundamentum) non cognoscentes, allucinati sunt, et a scopo veritatis aberrantes mundum deceperunt. Naturales vero, et anatomici in causis finalibus erraverunt. Animalium naturas scrutati sunt propriam naturam, sensitivamque animalium ignorantes.

Tibi dico, medice, si mortem violentam destruere vis, utere tribus columnis salutis humanae et elevatione piae matris, et omnigena diversione dicta praecipue illa quae in vertice rassa fiet (cute tantum scissa³⁰) ventosis et sanguissuggis: statim cum dolet caput, si de morbo communi timetur.

Doctor. De manera (señor Antonio) que un pastor no tiene vergüenza de concluir y decir que todos erraron.

Antonio. Yo no digo tal, la verdad lo dice, que nunca tuvo vergüenza de parecer ante sabios y magnánimos: de los cuales siempre fue amada y defendida.

²⁶ elevat

²⁷ La segunda edición modifica la redacción del párrafo a partir de aquí en la siguiente forma: a vértice succo carnum deinde vino, generale remedium est, alimentum praestat, renovatque cutem.

²⁸ manera:

²⁹ mole

³⁰ scissa

Doctor. Yo no veo esa verdad.

Antonio. La experiencia y el tiempo os la dará en las manos, y la vereis visiblemente.

Doctor. La suma verdad nos libre del yerro eterno, unico y singular y nos guie por el camino derecho y acertado para el sumo bien. Amen.

Credite Pisones. Credite me vobis folia recitasse Sybilae.

Tempore Regis sapientis, veritas non mendacium dominabitur.

*VERA PHILOSOPHIA DE NATURA MISTORUM, HOMINIS, ET
MUNDI, ANTIQUIS OCULTA*

In hoc dialogo verae philosophiae, loquuntur Doctor medicus, Anthonius pastor.

Doctor. Quandoquidem tot abscondita de natura hominis revelasti dic nobis aliqua de natura mundi.

Anthonius. Dicam sed unde adventus.

Doctor. Redeo visso Rodonio qui infirmatur?

Anthonius. Quo morbo quaeso aegrotat.

Doctor. Quadam febre putrida laborat

Anthonius. Ha ha ha.

Doctor. Quid rides?

Anthonius. Rideo vestram putredinem, nulla febris a putredine fit, sed antiparistasi.

Doctor. Quae sunt haec nova deliria Anthoni? Iam sermones tui fetent omnia contradicentes.

Anthonius. Non haec deliria sed nova lilia quae suavem odorem afflabunt.

Dico nullam febrem a putredine fieri sed antiparistasi: ut haec clarissime tibi pateant, et una opera multa agantur, audi de vita, et morte, ubi (quod petis) de natura mundi prave cognita simul audies.

De vita, et morte morbo, et sanitate formarum mistarum: et de natura etiam incognita mundi.

Omni formae vegetabili duplex est vita, et cuilibet earum duplex est mors. Exemplo fit hoc pomum, prima vita dum accrecio et vegetatio durat ascendendo, usque ad statum perfectionem vel maturitatem. Huius vegetationis cessatio, prima mors est (et haec duplex violenta et naturalis) remanet tamen altera vita, vivunt enim proprio humido nativo iam non alieno (ut animalia in termino³¹ succo proprio, et ambientis vi-

³¹ interno.

vunt hieme) iterum dimidium vitae descendendo ad corruptionem, hanc vitam conservationem vocant: vivunt inquam, ut patet in ceparum genere, quae collectae iterum pullulant et in pollio quod iterum floret, et in hoc pomo, ubi substantia et accidentia durant, donec forma corrumpatur, durat autem beneficio, aut maleficio ambientis magis aut minus. Haec secunda vita, id est, conservatio formarum morbos quoque patitur, et illi etiam duplex mors, altera naturalis motu proprio, et longo tempore unico contrario temporis, scilicet, exalatione desiccatio nominatur. Altera violenta motu violento, brevi tempore, multis contrariis, scilicet, ambientis, aeris loci, viciniae, contusionis, obstructionis, humidi redundantis, caloris, frigoris, putredinem, vocant. Fit autem haec mors cassu humidi nativi, illa vero fuga. Cadit enim humidum a loco proprio, scilicet poris. Hae mors violenta putredo, nunquam accidit primae vitae, vegetari enim et putrescere contraria sunt, et simul esse non possunt: necesse est ut praecedat mors prima.

Cum autem putredo sit discordia elementorum, vel fuga caloris aeris et aquae, fugientes amicitiam importunae terrae: cum haec discordia fit cassu humidi nativi a proprio loco ubi commode agebat, calor vehementer activus flagrat, et quasi irascitur fuga, ob hoc putredine calent (Et haec est febris huius mortis³²) aer vero, et aqua discordia fugientes separatione fetent. Hanc discordiam vel separationem putredinem vocant. Quae mors est, et interitus secundae vitae, non morbus, nec in hac morte salus redire potest, illic ubi semel efferbuit calor innatus, discordia enim iam est, et fugit, nec iterum concordia fieri ibi potest, mors enim, et vita simul esse non possunt, nec corruptio et forma. Quod contra accidit in vestra putrida febre, siquidem circuitu cessat calor, cessatque putredo humoris, reditque destinato tempore, vicibus autem humorem putridum, et sanum esse asserere, est hominis affirmantis hoc pomum mortuum, et vivum esse. Itaque putredo mors est, et interitus rei non morbus. Contra accidit in antiparistasi, ubi vivus calor sine corruptione fugit ac refugit, abesse et adesse potest, ut in macrocosmo in puteis et cavernis terrae, et in nube ubi coartatione fugit, dilatatione redit, et in microcosmo febre, ubi calor secundae

³² Añade secundae vitae non primae

armoniae trium prunnarum³³ fugit ac refugit, abesse et adesse potest, fugit contrarium, scilicet, spiritum, vel humorem frigidum, et humidum, quod a cerebro cecidit, et difunditur³⁴ per totum microcosmum, et haec est febris: cessante vero contrario redit calor in locum suum nativum, scilicet, in prunnas³⁵ tres secundae armoniae et fit salus. Hoc fit perpetuo antiparistasi.

Itaque morbus vicium³⁶ est succi radice adventicii vegetantis naturae novercae accretionem facientis. Putredo vero vicium³⁷ est in humido nativo naturae matris conservante vitam secundam, et utroque vicio³⁸ cadit. Rursus, calor morbi, id est, febris vicium³⁹ est, vel fuga caloris adventicii, per se consistentis in prunnis⁴⁰ tribus armoniam ordinantis naturae perficientis. Calor vero putredinis est mors caloris innati misti, et componentis formam cum caeteris elementis. Illic, id est, in morbo, vivus: fugit ac refugit antiparistasi (ut calor calcis fugit humidum) adesse, et abesse potens. Hic vero, id est, putredine discordiae fuga perit, nec refugio locus est: domus enim tota ruinam fecit. Patet igitur nullam febrem a putredine fieri sed antiparistasi.

Ad rem igitur redeuntes (mi doctor) nunc de vita prima generatione et corruptione disserendum est, audi breviter officia vel actiones solis et lunae, ad vitam formarum mere naturalium.

De vita prima generatione et corruptione.

Motus circularis non solum ad divisionem temporum, sed ad vitam generationem, et crementum formarum mere naturalium (omitto hominis portionem divinam) et ut generationes ubique terrarum, et perpetuo fierent datus est.

³³ prunarum

³⁴ diffunditur

³⁵ prunas

³⁶ vitium

³⁷ vitium

³⁸ vitio

³⁹ vitium

⁴⁰ prunis

Sol cor mundi calefacit, et vivificat, luna mundi cerebrum chilo albo, vel lacte⁴¹, id est, aqua humectat, et humido crescere facit. Hoc faciunt praesentia absentia vero contrarium. Praesentiam autem ubique facere rotundo corpori (hoc est terrae) par non erat sine motu circulari, qui motus aeternus, est et carens fine et ob id datus est motus circularis violentus. Rursus, quia praesentiam ubique, id est, per longitudinem terrae eodem circulo, vel linea facere compotes non erant, datus est, motus proprius illis, ut per totam longitudinem terrae praesentiam facerent, omnia vissendo, vitam et crementum largiendo formis. Cum vero praesentiam, et eius crementa procedere in infinitum par non erat, quippe cum solis praesentia in altero solsticio, alterius absentia sit, et lunae praesentia superior, absentia inferior sit, et necessario sese reciproce invicem sequuntur, necessario decrementum consequutum est, aequale cremento, et ob id decremента consequuntur crementa, nox consequitur diem, tenebrae lucem, somnus vigiliam, hiems statem⁴², frigus calorem, siccitas humiditatem, senectia iuventutem, morbus salutem, cassus ascensum, tristitia gaudium, imperfectio perfectionem, mala bonam influentiam, corruptio generationem, putredo formam, mors vitam, et omnia gyro rotantur. Itaque motus circularis, non solum ad tempus, nec ad aeternitatem motus similem deo, sed ut generationes, ubique fierent datus est.

Sol et luna dividunt operam, sol gignit luna nutrit, generatio brevi, nutritio longo tempore fit, ob hoc uno cremento solis duodecim luna facit. Generationes enim plantarum et animalium sol brevi tempore et semel (aut bis aequinoctiali) anno per totam terram matrem cremento praesentiae radiis directis excitat et vivificat, luna vero nutritionem crebriori opera, et longuiori tempore facit, ideo luna duodecim crementa, unicum autem sol eodem tempore anno, scilicet, peragit.

Et quia vis lunae imbecillior erat datus est locus propinquior illi in primo coelo, ut propius omnia generata nutriret, et tactu proximo aquam concretam, et rarefactam, lac suum chilum mundi vel gemina ubera sua aquam, et aerem imperio gubernaret, et crebriori cremento lacte suo nutritionem faceret continenter vegetabilium.

⁴¹ lacte. (1) en la fe de erratas

⁴² aestatem

(1) vel lacte

Ad has generationes materiam praestant sphaerae duae posteriores, scilicet, terra et aqua, aer enim eius filius aqua rarefacta est, ignis⁴³ rarior, coelum rarissima, benedixit, qui omnia duo esse dixit, scilicet, terram et aquam.

De terra.

Terra sphaera posterior sine motu locali, difficilis mutationis, mater formarum mere naturalium, causa finalis motus circularis solis genitoris (ut radiis totam pregnat) caeterarumque spherarum (hanc enim omnes vissunt amplectuntur, et fovent matrem) ut per totam rotunditatem generationes, et partus faciat, hominis ministerio, ad animalium quietem immobilis⁴⁴ facta est. Non ut quid medium quiescat.

De aqua.

Aqua lac lunae nutricis chilus mundi est, quo cuncta implet et alit, vel ipsa concreta, vel rarefacta, id est, aere materiam praestat, omnes formas mistas viventes vegetat, et auget terrae mistione. Simples vero formas ipsa perse⁴⁵ formae mutatione, et propagatione perpetua: hic enim chilus mundi facilis mutationis totum mundum etiam alit, vegetat et implet ipsa concreta loca inferna, rara vero superna alit et implet, rarior superiora, rarissima suprema. Aqua chilus mundi lac lunae hanc sequitur nutricem eius nutui obediens, motum etiam circularem sequitur, ut rotundum, et immobile corpus hoc est terram, totam et ubique irrigaret, et materiam formis praestaret ipsa mater, et filius aer. Quoniam ipsa concreta fluviis totam irrigaret par non erat, mutata forma ascensum arripuit, et motum circularem forma nubis, vel aeris (aer enim pars rarior nubis est) motu circulari supra terram rotatur, et hoc vario ab omni parte cuiuslibet Horizontis, ut totam irrigaret, et ubique chilum et materiam praestaret formis.

⁴³ aether.

⁴⁴ immobilis

⁴⁵ per se

Itaque terra matris parturientis, luna matris nutrientis, aqua lactis, vel chili (idem enim sunt) sol genitoris munus subeunt. Sol genitor terram matrem radiis directis pregnat excitat, et vivificat omne semen ad generationes plantarum, et animalium.

Luna lacte suo chilo mundi hoc est aqua concreta et rara, nutrit omnia a sole genita: quae terra vel animal peperit.

De ambiente.

Omnia intra aquam chilum mundi degunt, et omnes formas, primae et secundae vitae ambiens nutrit, vel concreta, vel rara, concreta aquatilia rara terrestria. Ambiens bina officia praestat hoc est duplicem nutritionem formis primae vitae alteram exterius per cutem, alteram interius inspiratione, alit enim ambientis respiratio omne cerebrum radicem vitae frigido et humido similitudine, elevatque piam matrem ad vegetationem cutis, quae praecipua est, ideo vicio⁴⁶ affectus enecat formas quas ambit. His duobus nutritionibus, et proprio succo vivunt animalia quae victu carent hieme in utroque ambiente.

Formis vero secundae vitae unicum officium praestat, exterius per cutem corticem, vel superficiem alit enim ambiens et conservat vitam secundam formarum exterius tactu, quae nutritio vicem subit respirationis primae vitae. Fit autem haec nutritio etiam motu circulari, et nova successione ambientis, si enim aqua motu careat, nec nova superveniat ipsa putrescit et pereunt formae, primae et secundae vitae quarum ambiens est, ut plantae aquatiles, et pisces: eodem modo formae quarum aer ambiens est, si obstructae ventilatione aeris priventur cito putrescunt et pereunt, ipse quoque aer putrescit nisi mutetur et novus superveniat, et formas utriusque vitae vicio⁴⁷ enecat quarum ambiens est. Itaque ambiens nutrit exterius cute, vel cortice, et interius inspiratione. Hoc plantae etiam secunda vita nutriuntur, hoc ligna intumescunt, hoc fontes, et maria, et caro ursi in carnariis ambiente crescit. Ut nutrix animal catulos fovet exterius tactu suae cutis, et interius lacte, ita natura

⁴⁶ vitio

⁴⁷ vitio

vel potius luna potu sui lactis, et tactu sui ambientis nutrit omnia a sole genita, nutrit inquam unaquaeque suas sphaera formas quarum ambiens est, usque ad ultimam, quae omnes lacte lunae constant⁴⁸.

*De aere.*⁴⁹

Aer est aqua rarefacta, et est chilus mundi alens implens, et vegetans superna, ut mater aqua inferna, motu circulari, et hoc vario ab omni parte Horizontis vivit et praestat vitam formis quarum ambiens est. Aer pars rarior vaporis, vel nubis est, non fumida exalatio tarrae, aer frigidus et humidus est suapte natura, ut mater aqua.

Ventus est aer ipso motu nubium generatus, non omnino rarefactus, motu circulari deambulans, ut mater aqua, sed velocius formae proportione, in ipso exordio condensatione vim habet et impelit, proximo tractu terrae vel maris, ut follium flatus, vel sufflatio hominis, donec rarefactus implet et quiescit, alens et renovans ambientem, vel implentem. Rursus flat ventus in ipso exordio, ut fluit torrens multitudine, minutin autem dispersus per terram non fluit, sed quiescit implens poros terrae et alens eam⁵⁰.

De respiratione.

Ut omnia intra aquam degunt, ita omnis respiratio aqua fit, vel concreta, vel rara. Respiratio non unum sed multa officia praestat. Sicut potus frigidae humectat et infrigidat radicem cerebrum frigidum, et humidum, qua alitur similitudine (ideo frigida omnes sapes excedit)

⁴⁸ Añade: Ambiens aqua rara omnia implens est, crescit et decrescit, hoc est condensatur et rarescit. Hanc densitatem ambientis (quae pluviam praedicit) magis quam homo sentiunt animalia quibus signa pluviae et tempestatis observantur. Haec densitas innutat (En las ediciones posteriores, immutat) vel alterat visum et circulos vel orbitas astrorum facit. Haec densitas ambientis crementa maris et fontium facit, decrementa vero raritas: illud beneficio frigoris, hoc calor.

⁴⁹ Añade: et vento.

⁵⁰ Añade: itaque ambiens ut mare implet et quiescit, aera et venti ut fluvii et torrentes supra terram rotantur, omnia lac lunae quo cuncta nutrit sunt

ita et respiratione frigidae rarefactae alitur similitudine. Inspiratio et frigiditas cerebri opponuntur calori cordis, et deorsum detrudunt eum ut calfaciat ventriculum, et ne exaletur sursum et pereat. Inspiratio elevat piam matrem ad vegetationem cutis sursum, quae eius tactu fit, ut diximus. Itaque alimentum praestat radici, quo solo aliqua animalia vivunt, ut cameleon solo aere vivit, et alitur, hunc comedit, hunc bibit, hunc respirat, nihil enim habet intus praeter pulmonem. Apodes inde dicti quia usu pedum carent, solo aere vivunt, et piscis, qui sola aqua vivit. Gens Astomorum inspiratione odorifera vivunt. Hanc nutritionem iubat nutritio influens ambientis per cutem, vel aeris, vel aquae, his duobus vivunt animalia hieme latebris sine victu, ut diximus.

Itaque respiratio et potus alimentum praestant radici cerebro similitudine, alitur enim et humectatur materia qua constat, sed concreta frigida rarius, idest, potu, rara vero frigida, id est inspiratione, crebrius utitur, et defectum unius altero supletur, ideo cerebrum state⁵¹ bibit magis, quia ambiens, et inspiratio humectat minus: contra hieme bibit minus, quia ambiens, et eius inspiratio humectat magis. Ita quoque radices si mota terra, vel culta aditum praestat ambienti humido defectum irrigationis suplent. Itaque respiratio, et potus lacte lunae mundi chilo fit, et est praecipuum alimentum radici cerebro similitudine, ob id vitium⁵² in his, vel sola respiratione enecat formas, quarum ambiens est. Aliqua animalia aqua concreta et rara vicibus respirant, vicibusque utroque ambiente fruuntur, ut rana vitulus marinus, hi utroque ambiente alunt cerebrum ellevantque piam matrem, hoc enim praecipuum officium est respirationis, et necessarium, hoc uno imperfecta animalia gaudent, et pisces motu branchiarum, alii cetacei generis per branchias excipiunt aquam fistula reddunt, nec intromittunt inspirationem aquae parvo enim calore praediti sunt, ideo solo beneficio cerebri gaudent necessario, praecipuum enim alimentum cerebri est inspiratio frigidae concretae, vel rarae, qua alitur, et officia exercet aqueum enim est.

Respiratio aeris iuxta aquas humidior et frigidior est, et magis alit cerebrum, philomena non nisi hoc aere vivit, multaeque aves ob

⁵¹ aestate

⁵² vitium

hoc iuxta aquas degunt, melancolici hoc beneficium sentiunt, propter cerebri siccitatem, mane aurora humidior humectat et alit magis cerebrum respiratione et ambiente, et reiuvenescere facit. Ignorantiam huius radice et officiorum respirationis multi errores consequuti sunt.

De alimento.

Omnia quibus constant aluntur, cum autem formae mistae naturales, terra, lacte lunae, et calore solis constant eisdem aluntur, ideo animal comedit terram, hoc est alimenta mista terra, bibit aquam, vinum enim et alia aqua est virtute plantae, bibit inquam aquam concretam, respirat rarefactam hoc est aerem, calefit sole non igne, pisces vero comedunt terram, calefiunt sole, respirant aquam concretam branchiis, bibunt ore rarefactam⁵³: ob hoc exultant, vel exerunt os, ad hoc ventriculum aeris intus, vel pulmonem fungosum habent, hic enim in piscibus qui extra aquam non durant⁵⁴ potum aeris est, non ad respirationem (errabit Aristot.) concretam enim respirant branchiis, bibunt ore rarefactam:⁵⁵ sitis enim degentium in aqua aeris est, ut degentium in aere aqua est, utroque enim constant, et utroque indigent, sed potu rarius respiratione crebrius fruuntur. Radix enim cerebrum frigidum et humidum intervallo temporis frigida concreta nutritur. Rara vero, id est, aere continenter alitur, potus namque et respiratio eodem lacte lunae nutritis omnia alente fit, vicio⁵⁶ cuius utraque vita perit. Plantae itidem attractiva terram, et aquam mistione chili comedunt et bibunt, respirant aerem ambientem, tactus enim aeris vivi per corticem nutritionem plantis, et fructibus earum suppeditat, qua vicem respirationis subit, calefiunt sole.

⁵³ Añade: quam enim unumquodque animal respirat aquam, per hanc movetur ad ministrum alarum vel pedum, alteram bibit.

⁵⁴ durant ad

⁵⁵ Nueva redacción de la frase que sigue: sitiunt enim degentia in aqua aerem ut degentia in aere sitiunt aquam.

⁵⁶ vicio

De igne.

Aerem asserere calidum et humidum, ut opponeretur terrae, et divinare spheram ignis ut opponeretur aquae principium erroris fuit, ut inde ametria et simmetria, et qualitatum temperamenta surgerent, cum salus crementum morbus decrementum radicis sit, ipsamque naturam sapiant, scilicet, crementa materna et paterna solis, et lunae, ignis vorax destruens contrarius naturae non subsistit, nec durationem habet sine alimento, nec est in mundo sphaera ignis.

Nec ignis componit mista, sed calor solis vitalis et placidus, qui calor motu et collisione radiorum in terram excitatus aeternus est, et sine alimento durat mistaque componit, ut sensui patet, et ipsa radiorum directa praesentia evidenter cotannis indicat. Ignem autem quis unquam vidit descendentem, ad mistorum compositione ut caetera componentia oculis cotidie videt, tactu agentia? scilicet terram aquam concretam et raram, et calorem solis accedentis, quo formam vitamque simul viventibus praestat, ut patet in piscium et insectorum ovis et plantis. Itaque non est sphaera ignis, sed est aer rarior filius huius aeris facillioris motus, rarior et agilior patre, nepos aquae alit et implet suprema, eodem motu circulari vivit, et praestat vitam: a chilo mundi aqua generationem suscipit et alimentum. Coelum aer est rarissimus multis orbibus constans, qui raritatis levitatis, et agilitatis proportionem locum tenent sublimiorem (ut si eodem vase aqua, oleum, aer, sint unumquodque locum suum tenet.) Motu quoque vivunt et praestant vitam formis varia influentialia alimentum quoque ab ipso chilo mundi, quo constant propagatione suscipiunt, sed de his statim sermo erit.

Itaque motus circularis non solum ad tempus, sed ut generationes et vitae formarum mistarum, ubique terrarum fierent. Et ita quoque omnis forma vivens rotatur ascendendo dimidium circuli ad perfectionem, et iterum dimidium descendendo ad corruptionem sic quoque generatio, et corruptio rotatur gyro, quo species durant. Itaque omnis forma vivens motum paternum sapit, nihilque physicum consistentiam habet.

De parte principie vitae.

Principium sentiendi alendi et augendi in animali cerebrum est, in plantis radix principium est alendi et augendi. Os in animali radix vero in planta aditus et ianua est succi alentis, a qua virtus atractiva radicis succum vel chillum vegetationis statim ab oris compressione trahit, chilus enim atractiva radicis fit, non concoctione caloris, ut in planta eodem modo in animali, similiterque chilo accretionem suscipit. Pullulat autem per craneum, et commissuras, quae vicem subeunt nodorum quibus pullulant plantae. Erravit Arist. assignans particulam principem, quae medium locum tenet, scilicet cor in animali, truncum, vero in plantis, quod quamvis satis probatum est accedat haec ratio. Gustus sensatio est, quae fit tacto succi, et eodem modo, simul cum caeteris superiori loco instrumenta habet in cerebrum tendentia, ubi omnis sensatio fit, ianuae enim et organa sensuum, illuc tendunt evidentem in commune sensorium, cui species ministrant. Hoc magis patet in homine, nihil enim in intellectu, quin prius fuerit in sensu, nec species in corde possunt esse, membro carneo illis inepto, sapes autem iudicat ut caetera, et saporum species servat, saporeque quoque cognoscit, et sapore alitur eodemque modo movet linguam in compressione oris ad succum trahendum, quo movet ad explicandas species intelligibiles, quae in corde esse non possunt, speciebus inepto colore et duritie, contra cerebrum sedes animae mole⁵⁷, album, et aqueum est, et ut aqua reddit species. Adde quod aliqua animalia exerto corde vivunt, ut anguillae, et testudines, qui exerto corde multo tempore durant et inambulant, et vitulus marinus de quo ait Plinius, difficulter moritur nisi capite ellisso. Quibus rationibus patet cerebrum esse particulam principem sentiendi alendi adque agendi, non cor nec epar, haec enim ab illa radice excipiunt chilum album redduntque rubeum. Quae radix quia principium sentiendi est alia sentit se ipsum non, hoc decepit antiquos, ut noxam illic putarent natam, ubi sentitur. Ubi sunt qui per miseraicas misero ingenio, omnia perturbant?

⁵⁷ molle

De calore et atractiva.

Calor solis vitalis et placidus non ignis depopulator est in viventibus, ab ortu crescit, usque ad statum, ab statu decrescit. Calor ventriculi non concoquit, nec separatione caloris fit chilus, exiguus enim est, et non excedens teporem, ut in vomitione videre est, nec potens ad mutandam formam cibi, sed id fit attractione, ut in planta eodem modo in animali, hic attractione succi a cibo et potu, illic attractione succi a terra et aqua. Quod autem mors putredo longiori tempore facit, id breviori facultas atractiva perficit. Violenter enim citissime mutat formam cibi atrahendo et exenterando partem aeream et aquosam chilum lunae matris, quae pars alens est relinquendo solam terram importunam et immutabilem, quae excrementum est. Itaque ipsa radix cerebrum officina boni et mali succi, atractiva trahit, sibi succum, quo nutrit et vegetat arborem, a primo sinu oris compressione gustu, et a secundo sinu, hoc est ventriculo suggit acetabulis, trahitque per texturam membranarum isophagi, quas membranas proculdubio pia et dura mater constituunt descendentes (in quo anatomia occulta est, ut in multis) nec id mirum cum animalia, quae ruminant non solum succum a ventriculo per isophagum, sed cibum trahant, ut succo compressionis oris bis fruantur. Utramque attractionem sursum radix facit, qua nutritionem et accreionem (quae salus est) chilo ascendenti facit. Eundemque respuens deorsum decrecionem, maciem, morbum, et mortem facit. Eodem modo in morte frigoris succo cadente (attractiva depravata) non calore se reconcentrante et urente fit: erravit Aristotel.

Officium autem caloris secundae armoniae hoc est. Iuvat humidum (rarefacit enim) iuvat ascensionem chili per isophagum, facit evaporationem somno, elevat piam matrem ad vegetationem cutis sursum quae a vertice incipit.

De materia et forma chilo et semine.

Omnis succus vel chilus formae vegetabilis lac lunae est, cum illa (ut aqua) crescit et decrescit. Luna nutrix lacte suo, vel chilo, hoc est aqua concreta et rara, terra mista et simplici, omnes formas vegetabiles nutrit. Haec universalis materia formarum vegetabilium, hoc lac lunae

facilis mutationis, pars est quae nutrit et alit, pars vero terrestris difficilis mutationis excrementum est. Hoc suo chilo concreto misto terra, plantas, hoc chilo plantarum animalia, hoc chilo animalium, animalia quae carne vescuntur. Hoc suo chilo concreto misto terra epoto ut vino, hoc suo chilo raro misto odore (quae terrae mistio est) inspiratione nutrit. Et sine terrae mistione ipsa luna nutrix sola, per se alit, primam vitam triplici nutritione, scilicet, potu sui lactis concreti, vel rari (pisces enim rarum bibunt) alit respiratione sui lactis concreti, vel rari pises, et animalia, alit etiam per cutem et corticem tactu sui lactis ambientis concreti, vel rari aquatilia et terrestria: secundam vero vitam unica nutritione alit, scilicet, tactu sui lactis concreti, vel rarefacti ambientis per cutem corticem vel superficiem, quae vicem subit respirationis. Itaque omnis forma vivens primae vitae, continenter suggit ubera matris tactu cutis, vel corticis geminoque ubere eius lactatur animal, potu rarius inspiratione crebrius.

Hoc lacte vel chilo radici materiam accrecioni praestat et principio, idest semini. Itaque chilus succus radicis est a luna nutrice alens et augens⁵⁸, omne vegetabile idem numero: semen vero est chilus radicis organa formae paternae vegetabilis, et vitam potentia secum ferens aptum generare idem specie. Utrumque lac lunae nutricis est, quod si surculis non exit idem numero auget, si vero surculis plantae, vel animalis exit idem specie adminiculo solis generat. Eodemque chilo lunae misto terra, concreto et raro, quo constant omnia, generatio et accrecio fit. Luna materiam sol formam vitamque simul generationi praestat: est namque generatio actio solis qua forma organica paterna vegetabilis cum vita creatur, et materiae vel seminis potentia ad actum reditur. Materia est chilus lunae, quo uno eodem accrecionem formae, vegetabili et principia speciei praestat. Forma vero est seminis vel materiae potentia, in actum a sole cum vita redacta. Simulatque forma et vita perficitur.

Itaque luna materiam sol formam vitamque materiae praestat. Ille causa formalis, haec materialis existit: et ambo generationem perficiunt, quae materiae et formae cum vita coniunctio est. Hi coniuges causa efficiens generationum praesentia, et corruptionum absentia sunt. Illa

⁵⁸ agens

principio et accrecioni materiam lacte suo ministrat, hic vitam simulque formam principio calore suo praestat, eandemque vitam calore reficit. Utrumque patet, illud in vita et forma ovorum, plantarum et animalium. Hoc in pasere suscitato, cicadis, cocleis, angulis⁵⁹, lacertis, et reptilium genere, necnon animalibus absentia eius semimortuis. Ad hoc natura ova fabricavit, ut semen avium, piscium et insectorum conservatum, solis praesentiam speraret.

Ex dictis patet quam prave antiqui iudicarunt, affirmantes potum aquae non alere, cum luna non solum lacte suo concreto epoto, sed etiam raro, respiratione, et ambiente per cutem, vel corticem alimentum praestet, praecipuumque alimentum potus sit. Chilo enim aqueo ascendenti misto, et simplici nutritio radice fit, aqueo inquam ut lachrima, ipsae namque lachrimae chilus ascendens erat, qui tedio cecidit. Ideo nutritioni magis refert potus quam cibus. Nihilo enim alio constat animal nisi lacte lunae concreto et raro misto terra et simplici, quibus materia nutritur, et calore solis, quo forma vitaeque simul durat, fovetur et alitur.

De crementis et decrementis naturae, ametria et simmetria medicorum.

Generatio, accretio, salus, et recta actio, corruptio, mors, decretio, morbus, et prava actio, cremento et decremento solis et lunae (qui ipsa natura sunt) non ametria et simmetria, quatuor elementorum fiunt: duo enim tantum sunt elementa, scilicet terra, et aqua, caeterae sphaerae, vel elementa quae multa sunt, omnia (ut ipse aer) diafana et locum cedentia (patet visui in stellis erraticis et motu astrorum proprio.) Omnia ab aqua matre orta, amica et commutabilia (non contraria) hoc tantum illis conversione accidit, quod sursum formam rariori et agiliori, locum sublimiore commutant, usque ad ultimum orbem. Et econtra deorsum, formam densiori, locum inferiori permutant, usque ad aquam, quae ultra patebit. Hic ignis depopulator et vorax contrarius naturae, ab elemento distans, et eius flamma ascendens (quae vapor ardens est) decepit antiquos ut temperamentis et ametriis

⁵⁹ angulis

omnia confunderent. Cum hic minime in mistis sit sed calor solis patris et lunae matris chilus, vel lac terra mistum et simplex. Huius lactis cremento quacumque radice accrecio⁶⁰ salus et recta actio, huius lactis decremento decrecio⁶¹ macies morbus et prava actio non ametria et simmetria fit. Omnes enim formae viventes, primae vitae crementa et decrementa paterna dicta sequuntur. Quorsum ametriae et temperamenta quatuor elementorum cum duo sint, et nihil sit in misto nisi calor patris forma vitaque paterna, et lunae nutricis chilus mistus terra, concretus et rarus, quae universalis materia est, qua principia, id est, semina generationum constant et accreciones fiunt? Quorsum ametriae cum omnis forma vegetabilis, crementa status et decrementa duplicemque motum parentum solis et lunae, accrecione statu et decrecione duplici motu vestigia paterna omnino sequantur: cum accrecio, et decrecio⁶² chili cuiuscumque radicis, et medulae, cum crementa duorum uberum eius, idest, aquae marium et aeris gemini ambientis accrecionem, et decrecionem⁶³ maternam sapiant, et tamquam umbra illam sequantur, et utraque cotidie ad sensum pateant. Quorsum ametria, cum accrecio⁶⁴ et vegetatio salus sit, dececio⁶⁵ vero et macies morbus sit. Illa chilo lunae subsistenti crescente sursum et ascendente, non temperamento, hic eodem chilo quantumvis temperatissimo decrescente vel cadente deorsum, non ametria fiat? Ipsique medici sapientes, diebus criticis morborum, crementa lunae observent, et ipsa mors decrementa noctis et maris observat valetudoque infirmorum, cum omnia motum parentum duplicem imitentur, et circulo vitam peragant? Cum etiam eundem modum accrecionis et decrecionis⁶⁶ eiusque vestigia materna illa tria, lapis senites, oculus felis, macula panterae, omnino sequantur. Quibus

⁶⁰ accretio

⁶¹ decretio

⁶² accretio et decretio

⁶³ accretionem et decretionem

⁶⁴ accretio

⁶⁵ decretio

⁶⁶ accretionis et decretionis

patet quod salutem accrecio⁶⁷ lactis lunae morbum decrecio⁶⁸ facit. Incipiunt autem ab ortu crementa maiora, et longuiora, finiunt morte naturali minora, et breviora. Patet etiam quod generatio, accrecio, salus, recta actio, voluptas et vita suavis, parentum cremento, caeterisque crementis non temperamento, corruptio decrecio macies morbus, prava actio, dolor et vita tristis, parentum decremento caeterisque, non in temperie elementorum fit. Evidentes et veras causas reliquerunt, occultas et falsas divinarunt.

De natura.

Ex dictis patet quod totus ipse mundus conditoris infinita prudentia factus, natura est, sed praecipue sol et luna. Sol genitor pater rerum naturalium (omitto hominem opus divinum) praesentia radiorum directa, semini vitam formamque paternam praestat, semine autem orba, ipse solus pater activus vivificat et materiae, quae virtute semen habet, semper eandem formam vitamque praestat non privatione ellectam⁶⁹. Luna mater principio materiam et accrecionem⁷⁰ praestat lacte gemino, id est, gemino ambiente concreto misto terra, et simplici, et raro interius et exterius. Terra vel animal parit.

Itaque generatio est actio solis qua seminis, vel materiae potentia⁷¹ ad actum reditur, et forma organica vegetabilis cum vita creatur, hoc munus, soli patri conditor dedit, lunae nutrici ministerium materiae et nutritionis mandavit. Hoc faciunt praesentia radiorum directa, absentia contrarium, ad hoc luna nutrix lacte suo concreto et raro, rariori, et rarissimo, cuncta implevit, ut cuncta aleret beneficio etiam ambientis: non ut quatuor elementa forent contraria, omnia enim lac lunae sunt, ab una matre orta, amica et commutabilia, diafana et locum cedentia, ut nuper diximus. Hi coniuges materiae et formae parentes sunt, ille

⁶⁷ accretio

⁶⁸ decretio

⁶⁹ electam

⁷⁰ accretionem

⁷¹ potentiae

formam vitamque paternam praestat haec chilum, vel materiam gemino ubere, hoc est gemino ambiente principio et accrecioni⁷² ministrat, ambos actione sua iniuria defraudarunt, passivis et non entibus, actionem, motis et non moventibus motionem dederunt. Hi sunt ipsa natura maxime ore omnium nominata sed minime cognita. Hoc principium motus quod omnes somniant. Ii sunt principia rerum naturalium non materia forma et privatio. Sol causa formalis, ut vir, luna materialis, ut foemina existit, et ambo generationem perficiunt, quae materiae et formae cum vita coniunctio est, ut alibi diximus. Haec principia generationes praesentia, corruptiones absentia faciunt. Haec crementis suas formas ad statum perfectionem, vel maturitatem, haec decrementis temporis et seminis (cum accidentia desunt) ad corruptionem invehunt. Rursus haec praesentia accrecionem⁷³ et salutem formis absentia vero decrecionem⁷⁴ maciem morbos et mortem motu proprio advehunt. Non ametria non temperamento elementorum, quo omnia intemperarunt: cum nihil sit in misto nisi terra et lac gemini uberis (hoc est gemini ambientis) lunae matris et calor solis patris. Horum mistione vera quid quintum: resultat immutabile nulla inaequalitate permanente, nisi ea quam ipsa natura, luna mater et sol pater habent, luna frigida et humida, cerebrum frigidum et humidum suo lacte, sol calidus et sicus calorem trium prunnarum totumque nativum suo calore constituit. Eademque oppositione paterna utuntur cerebrum et cor, consonantiamque faciunt oppsitione. Ab hac controversia paterna omnes morbi et dolores decremento (qui a cerebro ortum habent et alibi sentiuntur) non ametria elementorum fiunt. Huius lactis materni et caloris paterni cumento, generatio et quacumque radice accrecio⁷⁵ et salus, huius lactis et caloris parentum decremento decrecio⁷⁶ morbus et corruptio, non ametria elementorum ut diximus fit. Hoc allucinatur Arist. cum ait sol et homo generant hominem, et cum mundum contiguum esse superioribus lationibus,

⁷² accretioni

⁷³ accretionem

⁷⁴ decretionem

⁷⁵ accretio

⁷⁶ decretio

ut inde tota virtus eius gubernetur. Hoc confuse somniant astrologi, cum dimidium operationis coeli lunae tribuunt. Quos falsa philosophia maiorum aberrare fecit, quorsum tot ambages obscuri materiae formae et privationis? tot anfractus difficiles, tot controversiae, et quaestiones infrugiferae, quibus mundum deceperunt? quorsum non enti actionem dare, et materiae appetitum privationis, cum appetentia privationis non nisi rationis cursu fiat? certe privatio intellectus fuit. Evidentem et veram naturam reliquerunt, occultam et falsam divinarunt. Vides (mi doctor) phisim rerum naturalium claram, vero et naturae consonam. Nihil (mihi crede) in natura difficile cognitu est, nisi principiis erratum sit. Vides uti cuncta errore plena sint, vides quot errores, unum in principio consequuti sunt. Aperiat mundus oculos suos et sese deceptum cognoscat.

Doctor. Vide quid dicas Anthoni⁷⁷, parcius ista viris, tam audacter tot sapientium sententiam afirmantium quatuor elementa, et eorum ametriam unus pastor destruere vis?

Anthonius. Non haec pastor, sed ipsa veritas, ipsaque natura evidentiis praedicat. Vides enim oculis crementum praesentiae solis, et in hoc generationes, formas, vitasque simul denuo datas, erbarum, plantarum, ovorum, et animalium: oculis etiam cernis vitam reptilium semimortuam suscitatum, laetam, nitidamque vernare, et eius absentia horum contraria fieri. Vides crementum lunae accrecionem⁷⁸ laetitiam et salutem vegetabilium facere, aucionemque chili, id est, eius lactis vegetantis in quacumque radice vivente, quae salus est. Vides eiusdem lunae matris defectionem, vegetabilium decrecionem⁷⁹, tristitiam, maciem, minutionemque lactis eius radicibus facere, quod morbus facit. Vides salutem et morbum vestigia parentum sequentes idem observare, eodemque consistere, illa scilicet augmento, hunc vero diminutione, et macie. Eodem enim quo constant, vita scilicet formaque calore patris conservatur. Materia et accrecio⁸⁰ lacte vel chilo matris alitur, parentumque motum et naturam omnis radix vegetabilis servat, crescit et augetur chilo ascendente quod salus est, decrescit et macrescit

⁷⁷ Antoni

⁷⁸ accrecionem

⁷⁹ decrecionem

⁸⁰ accretio

chilo cadente quod morbus est: et hoc etiam violento et proprio motu. Elementa vero quatuor, et eorum ametriam vel simmetriam, nunquam vidisti. Multi autem aut unus dixerit, parum refert, unus enim primus, erroris principium dedit, caeteri eum sequuti sunt. Accidit illis quod gregi caprarum, quarum si forte una prima aberravit, saltumque in praecipitium fecit, tota grex illam primam sequuta, ultro sese eodem saltu praecipitat.

De causis mortis et vitae primae.

Ab his parentibus genita⁸¹ multae aliae (praeternaturales) causae infestant quae eundem decrementum faciunt violenter, quas iam diximus in colloquio, hic tamen compendiose repetere decet. Causae mortis violentae hominis, sunt affectus animae et contraria ibi dicta sensitivae et vegetativae. Causae autem vitae sunt tres columnae salutis humanae et opposita contrariis. Animal vero et planta, quae sensitivae et vegetativae sunt patiuntur. Ab illo repete. Nunc causas mortis naturalis et senectae compendio collectas audi.

Cum humido radicali, somnus, gustus, semen, vel succus vegetationis, virtutes naturales, stabilitas piae matris, et vegetatio consonantiam faciunt diminutione: fit autem minutio humidi nativi motu proprio decrementis naturalibus temporis et seminis, cum violenta desunt: contra vero crescit infirmitas piae matris, ideo senex magis sedet et magis irascitur (tres enim columnae languidiores fiunt) crescunt actiones animae et affectus, duricies et siccitas medulae, membranarum, nervorum, cranei, et cutis, ideo senecta advenit et mors naturalis. Adde quod radix desicata maiore humectatione indiget, ideo bibitur et comeditur magis, sed quia minuitur atractiva caeteraeque virtutes naturales, utroque sinu exenteratur minus alimentum, et crescunt excrementa, quia debilis atractiva tardius et non omnino mutat formam cibi, alitque minus, quod contra fit in iuventa, nam fortis atractiva atrahendo totum succum, vel chilum lunae, relinquendo solam terram importunam, et inmutabilem citissime mutat formam civi alitque magis. Hae sunt causae non quas Aristot. affert de iuventute, et senectute, vita

⁸¹ genitae, en la fe de erratas.

et morte. Ubi sunt, qui nullam evidentem causam praeter experimentum mortis naturalis affirmarunt?

De parte principe causa durationis vitae.

Nunc de parte principe causa durationis vitae agendum. Quanquam omnes particulae corporis consonantiam faciunt duricie et siccitate, tamen cutis principatum obtinet, ob munus suum quem exercet vegetationis praecipuum quod a vertice incipit, de ea brevi et compendiose audi.

Cutis est membrana cuius principium a radice tegens et vegetans omne vivens, hominem, animal, plantam, sed in hac cortex nominatur, incipit autem in animali a vertice, in planta vero a radice. Quae hanc mutant vivaciora sunt, tenera enim et humida cute in illis, in his vero cortice, vegetatio alimenti et ambientis durat, sicca vero contra (et hoc est beneficium balnei⁸²) ideo animalia quae cutem mutant ut serpentes, vel quae vetere sicca adhaerente crustas faciunt impenetrabiles, et plantae quae corticem mutant ut vitis granatus, vel quae vetere sicca adhaerente crustas divisas in trunco faciunt, ut pinus ilex, longevae sunt: (ideo qui multum vixerunt, cutem pustulis mutaverunt dentesque, iterum renati sunt) in aliis vero, quae non mutant corticem, iterum pullulant a radice surculi novo cortice, ut ficus, sic vegetatio humidi nativi durat in plantis, quae longitudinem vitae habent. Alitur enim omne humidum nativum duratque adventicio alimento cibi potus et ambientis, ideo non ubique terrarum eadem duratio vitae. Adde quod nullis decrementis praeterea quae sunt vegetativae afficiuntur. Amplius, nullo errore alimentum summunt a natura matre doctae, humidumque nativum, non totum in ortu (ut in animali) sed successione temporis natura mater, ubi permanent ministrat, nec violentis novercae absumitur. Radices enim a natura matre semper foventur, quas etiam a calore et frigore tutata est, nec locum, nec ambientem, nec alimentum mutant, nec radicem, ut animalia quae umbilicum naturae matris, ore vel potius cerebro novercae commutant. Cuius commissuris pullulat chilus ut planta nodis. Hae sunt causae non quas Aristot et medici afferunt longitudinis et brevitatis vitae.

⁸² Añade: et aurorae

Quo autem pacto fiant morbi et salus, satis in dialogo patet. Nunc de parte principe causa morborum et salutis humanae dicamus oportet, haec est pia mater. De ea audi breviter et compendiose, in qua fere tota natura hominis includitur.

De pia matre principe causa morborum et salutis.

In omni morbo est casus piae matris, spiritus, et illius succi albi vel chili lunae, qui cadens deorsum differentia loci multos facit morbos, fit enim viciosum⁸³ cadendo, quod ascendebat, cessatque vegetatio cutis sursum, quae salutem facit, hoc largius et parcius, a lachrymis pueri, usque ad apoplexiam mortiferam.

In omni salute est elevatio piae matris, et illius chili, vel succi liquidi ministratio sursum elevatae tactu, quod enim cadebat deorsum praeter naturam, idem ascendens sursum secundum naturam per craneum et commissuras vegetationem cutis, et unam salutem facit, cessantque morbi. Ut folia plantarum salute eriguntur, morbo marcescunt et deprimuntur.

Praecipuum instrumentum animae est pia mater, quo acciones suas tam naturales, quam animales exercet: est quasi manus animae, hanc movet omni discordia et affectu, motuque eius cessat vegetatio cutis sursum.

In motu vel quiete piae matris, erectione, vel elevatione, concusu, deiectione, aut depressione, factis ab anima, consistit omnis motus animae, affectus, vel perturbationes, mutationes, vel alterationes, salus et morbus, vita et mors: laetis et salute elevatur, tristibus et morbo cadit largius et parcius. Esta es la causa interna que buscan los autores, este es el son a cuya consonancia el hombre se mueve, baila y hace sus mudanzas, no entendido ni conocido.

Quo magis activa est anima, eo valentius movet affectus, ut amorem, iram, taedium, magis amat, magis irascitur, magis taedet, magis cupit, magis gaudet: hoc est quod Plato tetigit dicens, quod si anima corpore potentior est, etc. hoc fit quia magis movet manum suam piam matrem.

⁸³ vitiosum

Cum morbus ab affectu animae est (quod ut plurimum accidit) omnem frustratur medicinam, quia pia mater non quiescit, nec elevata munus suum exercet. Ideo medicus prius componet animam verbis bonae spei, et opere, curas tollet, metus, tristitias, taedia, quamlibet poenitentiam, et omnem animae discordiam sedabit, spes ratas, et desideria certa faciet: cogetque infirmum, ut ea scribat, et reponat et servet oportuno tempori, ut iratus vindictam. Hará una pregunta el médico al enfermo, cuál estima mas, su vida, o lo que alli se aventura, o pierde, y convencerlo ha con las razones del segundo remedio en el titulo segundo⁸⁴, cum autem animam compositam contentamque inspexerit, tunc veris medicamentis utatur.

Cum medicamenta iuvantia non iuvant, intellige affectu animae piam matrem deiectam esse, ultima ancora tibi erit animae compositio verbis, optimum enim medicamentum verba.

Ut breviter dicam morbum casus vel deiectio, salutem elevatio piae matris facit, tacto enim illius fit vegetatio cutis sursum.

Omnis affectus vel perturbatio animae est motus, vel concussio piae matris, facta ab anima, hoc est quod Plato dixit, intrinsecus quatiens langoribus implet. Movetur, cadit, aut deprimitur largius parciusve extensione multa, cui consonant morbi, parvo affectu movetur sine morbo sensibili, sed eructatione, suspiriis, lachrymis, emunctione, excreatione vel sputo per actis⁸⁵ elevatur, ministratque sursum, quod cadebat, et fit salus. Magno affectu cadit et facit morbos loci differentia, si omnino deprimitur facit mortem.

Magno casu piae matris et succi eius vegetantis, non ultra se elevante ad vegetationem cutis sursum, venit desperatio et rabies.

Quod illi fortis natura, aut firma valetudo omnia contemnens, huic vero debilis et valetudinaria sit, in hoc differt, quod illi firma et stabilis permanet pia mater sine motu, huic vero facile movetur cadit, aut deprimitur. Illi sunt duri, ii vero faciles, illi⁸⁶ terrestres, ii vero aerei, illi tardi ingenio, ii vero ingeniosi, illi crudeles, hi vero benigni, illis

⁸⁴ quinto

⁸⁵ peractis

⁸⁶ ille

accidit desperatio, his vero mors repentina, vel morbus, post peracto defluxo elevatio, et salus, difficilior enim in illis, quod cecidit terreum elevatur. His potentior anima intrinsecus quatiens.

Affectus animae specie invisiva, et cum his fames, dolor, labor, frigus, et quae sensui displicent, violenter et perse⁸⁷ faciunt concussionem vel deiectionem piae matris (quod enim dolor et voluptas sensui, hoc bonum et malum animae est) et per accidens succum viciosum⁸⁸ cadendo quod ascendebat. Caetera contraria ut venus, ocium, plenitudo, venenum, mala qualitas alimenti, fascinatio, etc. faciunt perse⁸⁹ succum caducum et viciosum⁹⁰ varie, per accidens vero deiectionem piae matris, descendit enim descendente medula, descenditque medula, descendente succo vel minuto, ut tabula supernatans aqua, huius cremento ascendit, decremento descendit.

In morbis cutis vicium⁹¹ est succi radicis ab alimento, vel plenitudine, vel ocio⁹², non cassus piae matris, accidunt enim sine affectu, et sine motu piae matris (nam firma et stabilis expelit sursum ad cutem) laetis, divitibus, et forti naturae. Desde la comezón del cuero y sarna hasta la hidropesía. Curabis eos dieta coenae et potus, mundificatione, et confortatione cerebri et ventriculi.

Omne repentinum et improvisum movet piam matrem: ideo inimicum naturae, ideo deliquium animae facit, ut in quolibet repentino metu vel lapsu, tunc piam elevabis matrem.

Quo maior est senecta, eo magis debilitatur stabilitas piae matris, et vegetatio cutis sursum, ideo parvo affectu moriuntur, et magis indigent his, quae illam elevant et crementum faciunt.

Cum elevationem piae matris, et simul attractionem mali succi vel revulsionem morbi ad cutem facere volueris, praecedente vomitu, et ventriculi confortatione, cerebri mundificatione, totius cutis humecta-

⁸⁷ per se

⁸⁸ vitiosum

⁸⁹ per se

⁹⁰ vitiosum

⁹¹ vitium

⁹² otio

tionem⁹³ vino, utere ventosis siccis in vertice, appone lapides atractivos, ut magnetem ambra gummi, vel alia huius virtutis, succum capitis arietini tepidum, vel eiusdem carnis assae, vinum etiam, odorem bonum, umbram populi et fontem facticiam⁹⁴, adde musicam, verba bonae spei, et laeticiae, ore vero aquam smilacis indicae, confortativa cerebri et cordialia, pedum calfactionem, epatis unctionem, totius verticis fricationem, vel extensionem umguibus et manu, vel pectine.

In omni morbo (excepta cute) est casus vel deiectione piae matris, ideo cum elevatione et attractione dicta istius, quae laetitia et spe boni⁹⁵ praecipue fit, mundificatione et confortatione cerebri et ventriculi, insanabiles morbos curare poteris, ut apoplexiam, rabiem, desperationem, dementia, sudore iuvante.

Haec eadem elevatio, post purgationem in declinatione morbi, cum salus retardatur, et gustus, et lentis morbis sine febre proderit: ut radix acceptationem faciat, et munus suum exercent vegetationis.

Potio et inspiratio longa iuvant elevationem piae matris.

Cum post morbum fit pruritus in superiore parte capitis, tunc elevata pia mater tactu facit vegetationem cutis sursum, pullulat vertex, advenit salus.

Linteum lineum in vertice mundum, et tunica interior linea munda, et humectatio cutis vino albo optimo iuvant hanc elevationem, et vegetationem cutis.

Inspiratio aeris mundi elevat piam matrem, ad vegetationem cutis sursum, et detrudit calorem cordis, ut calfaciat ventriculum.

Oscitatio est recuperatio spiritus, qui parvo affectu cecidit, et iuvat elevationem piae matris.

Si ad haec studia animum converteris, relicto iecore (cui noxae etiam ab hac radice) fortunatis periculis normam obviandi morbis invenies: homoque sic vita gaudebit usque ad mortem naturalem, quae teste Platone, cum voluptate fit. Si ad haec studia ille sapientia floridus Vallis doctor medicus Regius animum convertit, non solum controversias sed totam denuo poterit componere medicinam. Reliqua naturae hominis in dialogis dicta sunt.

⁹³ Añade: suco carnis, deinde

⁹⁴ factitiam

⁹⁵ bonae

Itaque generatio et duplex vita formarum mistarum, et utriusque vitae duplex mors, nec non earum durationes et morbi, in hunc modum sese habent.

Nunc de vita et morte, morbo et sanitate, formarum simplicium consideremus oportet.

De vita et morte, morbo et sanitate formarum simplicium.

Sicut formae mistae salute et morbis afficiuntur, de quibus iam diximus, et fieri casu, vel decremento lactis, vel succi vegetantis lunae matris materiam accrecioni⁹⁶ dantis. Ita et formae simplices eternae, hoc est elementa (materia formarum mistarum) salutem et morbos patiuntur, illa actionem rectam, his depravatam exercent, sed in his salus, simmetria vel temperamentum est, morbus vero, mala qua litas, vel ametria qualitatum: simplices enim sunt, nec chilo accrecionem⁹⁷ suscipiunt, nec mors ea occupat, ob mutuam inter se generationem. Mors eorum mutatio formae est quam iterum induunt, ideo expertia mortis sunt, et eterna⁹⁸, nec accrecionem⁹⁹, nec diminutionem pati possunt, quae non transformatione mutua compensetur. Nec minima pars eorum in nihilum redigi potest, nam etsi morte prima, formae mistae actio vitae perit, secunda vero morte forma perit, tamen materia nequaquam, sed aliam formam subit, scilicet elementi: discordia enim calor et vita patris perit, materia vero hoc est, lac lunae refugit in ubera sua exalatione, importuna terra manet nulla diminutione. El ita materia eterna¹⁰⁰ est, quia corruptio unius generatio est alterius.

Vita eorum motus est, suapte natura moventur, nihil de vita prima praeter motum habent, secunda vita fruuntur, sine morte. Omnes sphaerae (dempta terra) motu vivunt, quiete infirmantur et moriuntur, hoc est forma corrumpitur. Itaque motus circularis non solum ad vitam

⁹⁶ accretioni

⁹⁷ accretionem

⁹⁸ aeterna

⁹⁹ accretionem

¹⁰⁰ aeterna

primam formarum mistarum, sed etiam ad vitam secundam formarum simplicium factus est.

Terra infirmatur cessatque eius actio recta, siccitate et frigore, salutem et actionem rectam tuetur, chilo mundi, aqua et aere, sole et luna.

Aqua contrahit morbos a terra, grosicie, gravitatis, siccitatis, venenosae qualitatis, a frigore et ambiente vitam, a calore ignis vel solis mortem, idest formae mutationem. Generationem trahit ab aere filio, et salutem raritatis levitatis. A luna humiditatem et frigiditatem, a motu salutem, raritatem et frigiditatem, a quiete grosiciem, putredinem et mortem. Quibus morbis enecat formas, primae et secundae vitae quarum ambiens est respiratione et potu.

Aer facilioris mutationis generationem trahit ab aqua matre, alimentum et salutem, scilicet frigiditatem et humiditatem. A sole caliditatem et siccitatem (nam magnus catarrus quem potius pestem nominabis, a combustionem aeris evenit, contagio respirationis, quod saepe diximus.) Alias bonas et malas qualitates, ab aqua vel terra, et eius plantis transitu induit, adeo enim facilis mutationis est, ut sua relicta natura, alienam induat lubens, a luna crementum, a motu trahit vitam raritatem et frigiditatem, a quiete, grosiciem, putredinem et mortem: quibus morbis enecat formas, primae et secundae vitae quarum ambiens est, respiratione vel potu.

Sphaera ignis vel potius ether, quae aer rarior et agilior est, generationem trahit ab aere patre, grosiciem et alimentum. A coelo raritatem et agilitatem, a motu vitam, a quiete mortem.

Ether (hoc est aer rarior) ab aere trahit generationem grosiciem et alimentum. Raritatem et agilitatem a coelo primo, secundum coelum a primo et tertio eodem ordine observato, et sic ulterius, usque ad ultimum orbem qui motum habent, suas patiuntur ametrias, et morbos nobis ignotos. Itaque omnes sphaerae (ut ipse aer) chilo mundi constant implentur et aluntur, morbis et salute afficiuntur, illis actionem pravam, hac rectam praestant, ob haec bona et mala influentia in formas inferas advenit.

De alimento formarum simplicium.

Aqua lac lunae chilus et alimentum mundi ascensum arripuit, non solum ad irrigationem et nutritionem formarum mistarum totius rotunditatis terrae, sed ut totum mundum impleret et aleret sua propagatione, scilicet aere raro, rariore et rarísimo, hoc est etere coelo (et hoc vario) et sicut quodlibet ambiens vel sphaera lacte lunae nutricis constat, omnisque vita prima ab ambiente nutritur et alitur duplici nutritione, beneficioque ambientis durat secunda vita formarum mistarum, sic quoque et secunda vita formarum simplicium ab ambiente lacte lunae nutritur et alitur. Ad hoc plenitudo totius mundi non ut nihil vacuum in natura esset, nec ut quatuor elementa contraria, sed ut luna mater nutriens tactu sui lactis ambientis, et eius duplici officio cuncta nutriret. Ad hoc luna lacte suo cuncta implevit, ut cuncta aleret, non ut quatuor elementorum temperamenta mista componerent: et ut hoc medio contigua essent omnia fruique tactu reciproca influentia possent.

Itaque omnis sphaera (exceptis duabus quae omnia sunt) ab ambiente inferiori, qua constat alimentum suscipit, ut aer ab aqua, ether, id est aer rarior ab aere, duratque hic ordo usque ad ultimum orbem, siquidem ordo raritatis, levitatis, agilitatis, et motus ordinem loci sequitur. Adde quod luna dividit actionem suam mediam superis mediam inferis partitur. Dimidium autem actionis superioris lunae sursum in superna frustra fieri. Ratio non patitur, sed ut actionis solis in superna non nihil cognoscitur. (Excitat enim et vivificat omnes actiones astrorum infra supraque ob id medium sortitus est locum, ut munus paternum in suprema quoque exerceret) Ita et de actione lunae, et eius lacte aqua (mundi chilo omnia alente) iudicandum est. Non enim consentaneum rationi est, ut media actio lunae nutricis deorsum, in haec inferiora tam principem efficientiam praestet, altera vero media sursum in superiora munere vacet, quandoquidem omne quod est natura, ad aliquid est.

Amplius, sicut solis utraque defectio, et utraque solstitiorum praesentia, hic et illic, infra, supraque, idem munus exercet paternum (excitat enim et vivificat directo radiorum aspectu omnes actiones astrorum supernas, eodem modo quo excitat lunam et terram) sic et defectioni et praesentiae luminis lunae infernae et supernae, huc, et

illuc, idem opus accidere necesse est, nec non eius lacte chilo mundi descendenti deorsum, ascendentique sursum, implenti et alenti inferna, implenti quoque et alenti sua propagatione superna, ut inferno, sic superno, hic, et illic, idem munus accidere necesse est.

Nubis enim lac lunae est, et tripliciter lactat vel pluit, pluit aquam (ut ita dicam) pluit aerem et ventum, pluit aerem rariorem et rarissimum.

Rursus, pluit aquam partem grossam in terram et aquam, et eam lactat et vegetat motu vivae supervenientis, impletque omne concavum adhaerentem terrae locum suum, et nutrit alitque formas quarum ambiens est, pluit aerem et ventum partem raram, quo implet et vegetat concavum locum, ab aqua usque ad ether, alitque et vegetat aerem motu et alimento vivi supervenientis, et lactat formas quarum ambiens est. Pluit ether hoc est aerem rariorem partem rarissimam et agilissimam sursum, qua implet et alit superna usque ad lunam, huius lactis matrem. Omne vero concavum supremum, id est coelum, rariore parte et agiliore implet et alit coelo, vegetatque formas quarum ambiens est, id est astra, vitae secundae nutritione, coelorum enim aerea est materia, rarissima et agilissima, diaphana, locum cedens (ut ipse aer) ordo loci raritatis, agilitatis, et motus, indicio quoque est.

Sed state¹⁰¹ beneficio caloris, aqua nubis propagatione sua ascendit sursum in superna, usque ad ultimum orbem, hieme vero beneficio frigoris descendit mutua conversione deorsum in inferna, usque ad terram et aquam: ideo hieme minus vaporis ascendit, sed maior aquae copia cadit, contra aestate maior vaporis ascendit, sed minor aquae copia cadit. Nec imbrium multitudo hiemis fuga solsticiorum obliqua fit, erravit Aristot. sed ascensu et reciproca influencia casu, non enim aqua nubis, et aer calorem fugiunt, sed illo formam rariori, locum sublimiori commutant, usque ad ultimum orbem, contra vero frigore, formam densiori, locum inferiori commutant, usque ad aquam. Itaque ut aqua nisi motu viva superveniat alens eam, infirmatur et putrescit, et aer implens, nisi motu vivus superveniat alens eum, infirmatur et putrescit, et cessant eorum actiones rectae, hoc est salus, moriunturque formae viventes quas ambiunt. Ita ether, idest aer rarior, et coelum, nisi

¹⁰¹ aestate

motu vivum superveniret, virtus eorum non infinita foret corpore finito, nec ob id eternitas spherarum periclitatur, nam hic ordo eternus¹⁰² est, et infinita prudentia datus, durabuntque in aeternum ob mutuam inter se generationem et alimentum. Quibus rationibus patet (mi doctor) quod omnia dempta terra inferna, et superna chilo mundi lacte lunae constant, implentur et aluntur, usque ad ultimum orbem. Erravit Arist. Ad hoc media actio lunae quam superis partitur, ad hoc luna cuncta lacte suo concreto, raro, rariori, et rarissimo implevit, ut cuncta aleret, non ut quatuor elementa essent contraria (non enim sunt) sed omnia lac lunae ab una matre orta, amica et commutabilia sunt: hoc tantum illis accidit, ut formam rariori, locum sublimiori commutent, et e contra. Hic error in principio multos secum traxit errores.

Hoc maxime roboratur cometa illo peregrino vel potius stella fulgentissima, quae in casiopea (una coelestium imaginum haud ignobili) vissa¹⁰³ est: anno ab orbe redempto. 1572. Novembris nona die: quae etsi cometarum periodum complexa sit, propinquissima tamen octavo extitit orbi, paralaxim enim, idest aspectus differentiam, pene nullam sortita fuit, quippe quae quatuor minuta paralaxis, vix attingere observata fuit: ut ex observationibus Cornelii, Iuntini, et aliorum constat. Cuius locus, ascensus, duratio, et durationis alimentum, huius veritatis evidentiam faciunt. Alimentum enim ignis etiam lac lunae est, vapor namque calefactus flammam nutrit.

Hoc etiam similitudines evidenter indicant, nam sicut aer ita aquae et coelum implet. Sicut aer, ita aqua diafana et penetrabilis est, ut aquatilia videant, audiant, et olfaciant. Sicut aer, ita aqua locum cedit, ut pinnis ambulent, ita quoque coelum astris, forsam locum cedit. Sicut aer, ita et aqua respirationem et alimentum radici piscium praebet exterius et interius, ita quoque *coelum astris unicam externam secundae vitae nutritionem praestat*. Sicut ventus et coelum supra terram circulo moventur, ita quoque aqua viva super terram rotatur. Sicut aer facilis mutationis et impressionis est, ita aqua. Sicut aer vim habet et impellit cursu, ita aqua, eodemque modo vim exercet. Sicut aqua humectat et

¹⁰² aeternus

¹⁰³ visa

infrigidat, crescit et decrescit, ita filius aer (quod enim aqua maris crescere et decrescere est, hoc in aere ambienti condensari et rarescere, mutua conversione) cum enim ambiens crescit et nimio humido cohaescit, tum sal et sacrum¹⁰⁴ et ipsaeque petrae madefiunt, fuligines humidi gravitate cadunt, ligna tument, coria et res siccae lentescunt, cuncta humectantur simulque infrigidantur, salis, glutinis et fidium, evidentia monstrat. Ita eodem modo ether¹⁰⁵, id est aer rarior, hoc ambiente crescit et condensatur, sic quoque coelum ethere, et coelum coelo inferiori.

Haec raritas et densitas coelorum mutua loci sublimioris proportione, quae alimento lactis lunae superioris fit, ascendente vere sursum et cadente hieme deorsum, tardidatis et velocitatis motus coelorum (aut si mavis astrorum, unumque coelum fit ambientis officio) causa est, haec vero velocitas et tarditas totius irregularitatis astrorum forsam causa est. Nam sicut piscis in aqua grossa, avis in aere denso, pigrius ille natat, haec volat (aquam enim quam quisque respirat adminiculo alarum rumpit, ille concretam, haec vero raram) sic astra per rarissimam volant, eiusque raritatis et loci sublimioris proportionem, velocitas et periodus servat. Itaque coeli et eorum astra (omitto celum impireum cuius esentiam divinam humana lingua non tangat) *nutritione externa secundae vitae chilo mundi lacte lunae aqua commutabili, qua cuncta implevit, ut haec inferiora lactantur et nutriuntur, quod saepe diximus.*

Dictis accedat haec ratio, sicut casus aquae, ita ascensus non fine caret, imo ascensus et elevatio aquae ultro mutata forma magis consonat vero, ut ad altiora sit, quam ad inferiora, unumquodque enim, vel leve, vel grave in locum suum ad aliquid natura properat, quod autem cadit beneficio frigoris, et condensationis cadit. Sed hic ascensus et casus non temere a natura factus, proculdubio praeter ea quae dicta sunt, aliquid novi fert sursum, et refert deorsum, illud patet, quod recens mutata forma huius lactis lunae aquae et aeris (sicut lac recens foeminae) reiuvenescit. et magis nutrit et magis humectat quam inveterata, ut inferna sic et superna, ideo reciproca influentia utuntur. Patet et in ille

¹⁰⁴ saccarum

¹⁰⁵ ethere

sapor divinus excrementi cadentis, quod manna appellant, nam sicut excrementum aquae maris infernum, hoc est pars difficilis mutationis saporem salsum acquirit, ita excrementum supernum siderum quod vere posterius cadit, saporem dulcem divinum induit, nobisque refert; utrumque desicat, utrumque conservat, utrumque granis cohaescit sal, manna, mel antiquum, quod sudorem siderum merito appellavere. Multa alia sunt quae hoc persuadent, sed brevitatis amator omitta facio. Itaque luna sinistra mamilla inferiora dextra superiora nutrit, astra vero et coelum unica secundae vitae nutritione alit.

Haec est (mi doctor) vera physis mundi, et eius rerum naturalium, haec vera philosophia delectans animam, quia veras causas cognoscit, quas ipsa natura exemplis docuit, non logica.

De accidentibus.

Terra dura, tenax, aspera, densa, gravis, sine motu tarda, frigida, sicca, nigra, opaca.

Aqua lac lunae, lenis, molis, laevis, gravis, motu tarda, lucida diaphana, perspicua, frigida, humida, alba.

Aer lenis, laevis, rarus, levis, velox, diaphanus, perspicuus, frigidus, humidus (suapte natura ut mater) rubeus colore.

Sol calidus, siccus, lucidus, perspicuus, velox, activus, luteus, et nigredinis pater.

Luna frigida, humida, densa, tarda, alba, et albedinis mater.

Horum accidentium, materiae et parentum, varia mistione, varia accidentia genitis resultant.

Sucus radices, cutes, cortices, et semina constituit.

Colores qui admirationem humanam passim excitant, a succo vario radices proveniunt, vel materna paternaque mistione, vel maculis distincta.

A colore succi vario radices cerebri vel plantae, varietas coloris, cutis, corticis, lactis, ovorum, fimi, et lapidum interiorum: ille a succo vario principii, et proprio alimento.

Pars nigra fimi avium, excrementum ventris est, pars vero alba excrementum cerebri est, aves enim excreatione emunctione et sternutamento carent.

Varietatis picturae mirabilis vermium et minorum animalium, elegantissimii varii coloris et maculis ordine natura ornante, fere exacte causa inveniri non potest, nisi illa Plinii quod natura ludibria sibi, nobis miracula fecit.

Errores principes et ignorantiae antiquorum, circa naturam parvi et magni mundi.

Cerebrum sedes animae radix est vitae, particula princeps principium sentiendi, alendi, et augendi, officina boni et mali succi, non cor nec epar.

Instrumenta vel organa sensuum, non faciunt sensationem, sed aditum vel transitum praestant speciebus, ad commune sensorium.

Succus alens, est chylus albus huius radice, sanguis chylus rubefactus iuvat album calore et humectatione, irrigans totam arborem.

Chylus non concoctione caloris fit, sed attractiva, eodem modo quod in plantis.

Non calori sed attractivae officia imputanda fuere, exiguus enim est, et non excedens teporem.

Calor non concoquit, nec mutat formam cibi, sed attractiva trahit partes facili mutationis, scilicet partem aqueam et aeream lac lunae parva mixture terrae, relinquitque terram importunam et immutabilem, hoc est excrementum.

Calor solis vitalis placidus aeternus collisione radiorum excitatus, est in viventibus, non ignis depopulator contrarius naturae, qui consistentiam per se non habet.

Salus, vegetatio accretio¹⁰⁶ vel augmentum est, morbus vero macies, decrecio¹⁰⁷, vel diminutio est lactis lunae, crementa et decrementa aquae maris imitantur. Patet in valetudine infirmorum et omni radice.

Non temperamento nec simmetria elementorum, salus vel accretio¹⁰⁸ fit, sed chilo albo (lunae lacte) subsistenti, crescente, et

¹⁰⁶ accretio

¹⁰⁷ decrecio

¹⁰⁸ accretio

ascendente, elevatione piae matris: morbi vero, eodem chilo decrescente vel cadente, per se vel acidenter, deiectione piae matris, non ametria elementorum fiunt.

Generatio, vita, forma, et materia, accrecio¹⁰⁹, salus, laetitia, recta actio, Mors, corruptio, decrecio¹¹⁰, morbus, tristitia, et prava actio, non ametriae et simmetriae elementorum, sed soli et lunae parentibus, huiusque lacti, illius calori, eorumque praesentiae et absentiae, caeterisque crementis et decrementis, quibus fiunt dedicari oportuit.

Aqua lac lunae chilus mundi est, hoc implet nutrit et alit cuncta, ipsa luna nutrix, ad hoc, cuncta implevit, non ut nihil vacuum, nec ut quatuor elementa contraria essent, sed ut lacte concreto, raro, rariori, et rarissimo, cuncta etiam tactu ambientis continenter aleret. Sed primam vitam mistorum triplici, secundam vitam unica nutritione aleret.

Animal gemino ubere lunae lactatur, hoc est gemino ambiente, aqua et aere, id est¹¹¹ lacte lunae concreto et raro: sed illud idest potum, rarius, hoc id est¹¹² inspirationem crebrius suggit a matre, tactum vero cutis continenter.

Potus frigidae alimentum praestat radici similitudine, et magis refert potus quam cibus. Inspiratio animalis potus est lactis lunae rari, hoc differunt, quod potu lactis concreti, alteram mamillam rarius, potu vero lactis rari alteram crebrius radix suggit, contra pisces hoc faciunt, sed illa terrestria, haec aquatilia, utroque ubere id est¹¹³ utroque lacte aluntur, altero rarius, altero crebrius, lactantur: tactu vero cutis continenter suggit ubera matris animal et planta.

Omnis radix vegetabilium continenter suggit lac lunae matris, atractiva interius parva mistione terrae, sine mistione vero tripliciter suggit ubera matris inspiratione et tactu cutis continenter, potu vicibus.

Ambiens ut mare crescit, hoc est humectatur et condensatur tactu lunae matris ut aquae, quod patet in sale et sacaro cum nimio humido condensatur.

¹⁰⁹ accretio

¹¹⁰ decretio

¹¹¹ id est

¹¹² id est

¹¹³ id est

Ambiens crementa et decrementa cotidiana solis et lunae, diei et noctis sequitur, nocte crescit die decrescit, et cum illo aqua.

Mare cumento et decremento ambientis crescit et decrescit, differentiasque facit. Haec ignorantia deiecit Aristot. in mare, ut aliqui affirmant. Itaque ambiens luna, mare ambiente crescit.

Accrecio et decrecio¹¹⁴ lactis lunae vel chili salutem et morbos facit patet in omni radice, omnique medulla¹¹⁵.

Plures interficit affectus animae quam gladius et gula: causa haec est, quod pia matre mota cessat princeps vegetatio cutis sursum per craneum et commissuras ascendens ad verticem tactu illius, anima enim manu sua concutit et proiicit speciem invisam mali, et cum illa succum, boni vero amplectitur, ut sensus dolorem et voluptatem, quod patet in animali elisso pede, hoc allucinatur Aristot. cum quod in sensu voluptas, et dolor est, hoc in intellectu bonum et malum esse ait.

Non solum ore animalia radicibus plantas quae sol genuit terra vel animal peperit, luna mater nutrix lacte suo, concreto et raro alit, sed etiam tactu lactis ambientis, inspiratione interius, cute vel cortice extetius nutrit.

Accrecio¹¹⁶ lactis lunae vel chili, simulque elevatio piae matris, salutem humanam, decrecio¹¹⁷ eiusdem lactis vel casus instrumenti piae matris, morbos facit, non ametria et simmetria.

Aqua, aer, nubes, ether (hoc est aer rarior) orbis coeli, proportionem raritatis et levitatis locum tenent sublimiorem, omnia amica et commutabilia, ab aqua matre orta (non contraria) ut si terram, aquam, vinum, oleum, aerem, eodem vase infundas, unumquodque levitatis proportionem locum tenet sublimiorem. Sic in hoc vase rotundo, manu Dei facto, cuius fundum centrum medium est.

Nocte ex aere fit aqua, die ex aqua fit aer, et continenter convertuntur, hoc cumentum et decrementum maris facit, patet in rore matutino.

Sicut noctis frigore ex aere fit aqua, diei calore ex aqua fit aer, ita aestate aqua concreta sua raritatis et levitatis propagatione ascendens, nutrit alit et implet usque ad ultimum orbem: hieme vero densitatis et

¹¹⁴ Accretio et decretio

¹¹⁵ medulla

¹¹⁶ Accretio

¹¹⁷ decretio

gravitatis conversione descendit usque ad aqua non fuga solsticiorum¹¹⁸ obliqua, sed caloris aut frigoris beneficio.

Nubis non nisi densa gravior et proxima terrae pluit, ut patet visui.¹¹⁹

Ignorantiae antiquorum, parvi et magni mundi.

Ignorantia. Radicis alentis, et eius succi albi vel lactis lunae nutritionem facientis.

Crementi et decrementi eius, lunam matrem sequentis.

Officiorum succi albi et rubei.

Causarum crementi et decrementi naturae perficientis.

Officiorum animae bono et malo, hoc est officiorum animae, affectu quatientis species invisas, amatas amplectentis.

Officiorum piaae matris, manus animae, cadentis malo, bono sese elevantis, hoc concordia, illud discordia, eodem modo quo dolore el voluptate sensus facit.

Piaae matris causae universalis morborum.

Ignorantia. Causarum moventium illam.

Casus et ascensus chili vel lactis lunae crescentis et decrescentis, ascendentis et descendentis, ut chilus mundi lac lunae aqua.

Similitudinum macrocosmi.

Similitudinum arboris et nodorum quibus pullulat.

Officiorum cranei et commisurarum.

Scalae naturae, hoc est verticis.

¹¹⁸ solsticiorum

¹¹⁹ En la segunda edición, añade aquí: Non quatuor elementa nominari oportuit, sed sol pater, vel genitor terra mater pariens, Luna mater nutriens, lac Lunae nutricis concretum, et rarum, id est, aqua, et aer, quae generationes faciunt mistorum, et augmentum.

Non quatuor elementorum temperamenta, salutem, et rectam actionem faciunt, sed crementa materna, et paterna Solis, et Lunae, caeteraque accidentia. Decrementa vero morbos.

Non illa tria principia, materia, forma, privatio, sed Sol genitor natura principii, Luna mater natura augmenti, ille causa formalis suo calore, haec materialis suo lacte, rerum naturalium principia, vel potius parentes sunt.

Officiorum cutis eiusque vegetationis principis.
 Officiorum isophagi, et eius texturae ascensionisque chili, ut
 filtro.

Officiorum somni.

Officiorum atractivae et caloris.

Officiorum acetabulorum linguae et oris, et ventriculi.

Officiorum masticationis ore.

Causarum respirationis et officiorum eius.

Modi, quo salus et morbi fiunt.

Causarum longitudinis et brevitatis vitae.

Ignorantia. Differentiarum vitae et mortis

Naturae agentis solis et lunae.

Officiorum solis genitoris causae formalis.

Officiorum lunae matris nutricis causae materialis.

Officiorum lactis lunae aquae, et gemini uberis, id est gemini
 ambientis, quod materia mistorum est, et chilus mundi, quo potus
 respirationis et humectationis cutis alimentum fit.

Officiorum ambientis et duplicis nutritionis eius.

Causarum finalium implementi mundi.

Crementi et decrementi continui ambientis, quo mare crescit et
 decrescit.

Crementi eius nocturni et decrementi diurni.

Causae finalis motus circularis spherarum.

Motus proprii et violenti humidi radicalis.

Crementi et decrementi inevitabilis temporis et seminis.

Causarum mortis naturalis et violentae.

Causarum vitae utriusque et mortis. Et ut breviter dicam, ignorantia
 fere totius naturae, hominis et mundi.

Similitudines parvi et magni mundi.

Cibus ventriculi hominis.

Chilus albus et lac foeminarum.

Sanguis filius chilli.

Calor ambiens cibum.

Membranae ventris, et membranae,

Terrae mundi.

Aquae lactis lunae chilli mundi.

Aeris ambientis filii aquae.

Caloris solis ambientis.

et tabulae cranei pericraneum, etc.	Coelorum.
Cutis.	Octavi coeli.
Cor calfaciens.	Solis calfacientis.
Cerebrum crescens et decrescens.	Lunae crescentis et decrescentis.
Cordis spiritus.	Caloris solis et eius radiorum.
Respiratio et motus cordis.	Motus sphaerae aeris, et eius ventilationis.
Tristitia.	Obscurae nubilationis.
Succus crescens.	Aquae crescentis maris vel nubis.
Succus decrescens.	Aquae maris vel nubis decrescentis.
Vapor somno calore ascendens.	Vaporis aquae solis calore ascendentis.
Eructatio et suspiria et spiritus frigidi cadentes a cerebro.	Ventorum a nubibus cadentium et frigoris praecedentis pluviam.
Succus cadens.	Aquae cadentis.
Calor febris.	Caloris fugientis in cavernas terrae.
Nutritio cutis.	Nutritionis ambientis.
Renovatio cutis longaevae vitae.	Renovationis ambientis.

Similitudinem prae se ferunt.

Similitudines arboris.

Alimentum vel chilus in animali, non separatione caloris fit, sed attractione a duobus sinibus, ut in plantis a radicibus. Foramina enim et pori cutis oris, et acetabula¹²⁰ linguae, hic in primo sinu, lanugo vero vel suctores vel acetabula¹²¹ illic in secundo sinu, idest ventriculo, vicem subeunt minorum¹²² radicum sese difudentium per terram, ut undique trahant succum radici, porositates vero et commissurae cranei, vicem subeunt nodorum quibus pullulant plantae, vadit autem alimentum in animali per cutem, ad easdem semper ramas¹²³ quantitate

¹²⁰ acetabula

¹²¹ acetabula

¹²² minutarum

¹²³ eosdem semper ramos

crescentes, in planta vero per corticem ad veteres quantitate crescentes, et ad novas quas¹²⁴ addit scilicet surculos.

Itaque animal et planta eodem modo attractione alitur et augetur, sed in hoc difert, quod animal easdem ramas¹²⁵, planta vero et novas¹²⁶ alit. Semina vero vel fructus, aetate matura planta proiicit in terram matrem, animal vero in matricem foeminae, ut (natura vel potius sole et luna iuvante) generent sibi simile, et specie durent quando numero non datur.

Succus albus radice, vigilia praecipue facit vegetationem intrinsecam, caulis, ossium, nervorum, et ligamentorum: extrinsecam vero cutis facit praecipue somno, totius plenitudinis et ornati, scilicet, carnis tam albae quam rubeae, sed prius implet macra vel rubea (fortior enim est) sanguinis irrigatione iuvante, post ornat pingui vel alba quae iuxta cutem est, sine sanguinis adminiculo. Como en el arbol lo que esta junto a la corteza nombran albura, y lo que esta dentro mas fuerte, corazón o tea.

Penetrat etiam haec vegetatio cutis, in tellas membrorum internorum, ut penetrat unctio sed rectius (illud enim arte hoc natura fit) penetrat etiam in renes, ut semen fiat, maior enim pars per cutem lumborum vadit spatulis: ideo grossior ibi cutis, et pili longiores) ut herbae¹²⁷ in terra qua vadit chilus mundi aqua.

Vicaria vicem subit caulis vel trunci arboris, nervi posteriores vicem subeunt ramorum qui a caule, scilicet vicaria surgunt. Anteriores vero vicem subeunt novellarum vel surculorum, qui a radicibus surgunt. Arteriae et venae assimilantur ederis sequacibus, quae alienum succum album nervorum et radice sibi appetunt, vasa enim alba sunt, nec rubeo succo aluntur, ob hoc, alibi nascentes adhaerent nervis et cuti, et sese diffundentes minutim, constituunt rete mirabile, ut undique trahant succum album radice. Non causa finali anatomiae: spiritus enim ab inspiratione et oscitatione reficitur.

Omnia vincat, candide lector, amica veritas.

¹²⁴ novos quos

¹²⁵ eosdem ramos

¹²⁶ novos

¹²⁷ herbae

EL BACHILLER SABUCO Y EL LENGUAJE

Una de las más beneficiosas consecuencias que trajo consigo el descubrimiento de la cultura antigua es haber logrado que el occidente cultural se diera cuenta de que los saberes en boga habían perdido fuerza; se habían quedado estancados. Esta situación es la etapa final obligada de cualquier estructura que tenga base humana. Llegan a ella como consecuencia de un proceso evolutivo natural interno o bien por imposición. En este último supuesto se produce un desvío momentáneo de la trayectoria del progreso natural; el tiempo y los resultados devuelven todo poco a poco a la ruta primitiva. Pero antes habrá una lucha entre las ideas nuevas y las viejas como la que hay entre pueblos invasores y los invadidos. Al final, tras un tiempo gastado en dimes y diretes interminables y repetitivos, lo viejo aportará sus logros y lo que llega hará lo mismo con sus ideas nuevas y la energía inherente a lo nuevo. El proceso evolutivo seguirá adelante gracias a la nueva energía que le proporciona lo sobrevenido. Parte de esa energía servirá para eliminar la revolución que la produjo. No por completo sino en aquello que tiene de excesivo y destructor. Eso, en todos los órdenes del entramado social. Un proceso de cambio que ofrece, por ejemplo, libertad acabará sojuzgando o eliminando a los que supuestamente debían ser los beneficiarios de ella, todo con la disculpa de que hay que borrar cuanto pueda ser recuerdo del ominoso pasado, y el resultado final será la transformación de lo progresista e innovador en algo obsoleto y retrógrado, generador, a su vez, de otra oleada de progresismo. Es el eterno mito de Cronos y sus hijos. Nunca un hijo, en esta lucha, hará morir a su padre pero sí lo destronará. Siempre habrá un “Diasu piter” en el mando que no podrá hacer uso de su poder omnímodo para impedir que otro como él lo sustituya cuando llegue el momento marcado. Todo en una serie indefinida y continuada de cambios, siempre en la misma dirección, pero no en línea recta, y siempre sin un final definitivo. Rodríguez Adrados habla de esto y lo expone con amplitud en su libro *El reloj de la historia*,¹²⁸ cuyo subtítulo señala los tramos fundamentales

¹²⁸ *El reloj de la Historia. Homo sapiens, Grecia Antigua y Mundo moderno*. Barcelona. Ariel. 2006. Sobre todo los cinco primeros capítulos.

(homo sapiens, Grecia antigua, mundo moderno) del estar siendo de la humanidad en lo que se refiere a la cultura occidental. Los tres puntos de referencia son susceptibles de algún desplazamiento en el tiempo, sobre todo el tercero, al que le ocurrirá lo que al átomo, que sigue siendo átomo a pesar de Rutherford, Bohr y los que después se ocuparon de seguir desmenuzándolo hasta no se sabe qué límite.

De acuerdo con lo que va quedando dicho, el sistema de cultura surgido de las ruinas del imperio romano es el mismo en el que nacen y del que se nutren los que se ocuparán de su destrucción. Y lo harán con el mismo resultado logrado por Zeus al destronar a Cronos. Es normal que un cambio en el modo de ver la realidad traiga consigo el afán de hacer que se olvide el modo precedente. El afán con que el Renacimiento buscó esto en relación con la cultura cuyo fundamento y razón de ser era Dios llama la atención por la casi virulencia y duración en el tiempo con que se llevó a cabo. Los medios empleados son los mismos puestos en marcha cada vez que se producen momentos como ese en la Historia: ensalzar lo nuevo, demonizar lo antiguo y rellenar el intermedio con cuanto sea válido para adormecer u ofuscar las mentes; todo de manera que la abundancia llegue a exceso. Pero hay que notar el hecho de que el trabajo por hacer desaparecer el pasado, la *damnatio memoriae* por decreto, suele ser de poca eficacia. Dígallo, si no, el caso del pastor Erostrato. Aún hoy se constata que se habla más de lo que se quiere hacer pasar al olvido que de cualquier otra cosa. Sabuco deja claro en múltiples ocasiones su afán de mandar al olvido todo cuanto fue ciencia antes que la de él, sobre todo la que produjeron los que no son “de su vando”.¹²⁹ La hace ver cada vez que escribe un *cuncta errore plena*¹³⁰, o cuando pone como ejemplo el rebaño de cabras¹³¹. El intento más llamativo es el resumen que hace de los avatares de la medicina, siguiendo a Plinio,¹³² donde resalta la inconsistencia de los sistemas habidos a lo largo de la Historia frente a la consistencia inamovible de

¹²⁹ Pág. 334.

¹³⁰ Todo está lleno de errores. Pág. 177 pass.

¹³¹ Pág. 371.

¹³² Plinio: *Naturalis Historia*, XXIX.

su Nueva Filosofía¹³³. Lo curioso del caso es que es posible que haya tenido tiempo de probar su medicina, si es que, como dice el impresor de la edición de Braga (1622), Fructuoso Lourenzo de Basto, la segunda edición (1588) tuvo poco éxito.

La NF nace en una de esas épocas de la Historia en que se está produciendo un cambio profundo en la estructura del pensamiento. Los centros depositarios de la cultura, monasterios y universidades, continúan con su concepción verticalista de la ciencia: Mundo → Hombre → Dios, siguiendo a Pablo de Tarso: Todo es vuestro; vosotros, de Cristo; Cristo, de Dios.¹³⁴ Pero es en esos mismos centros donde se forjan las mentes que transformarán el esquema en horizontal: Hombre → Mundo, Mundo → Hombre ← Dios.

El interés del hombre por conocer, por descubrir algo de lo desconocido encuentra rutas nuevas por las que encaminar sus pasos en busca de nuevos mundos, es cierto, pero también por los que dar nuevas formas a las ideas viejas y encontrar otras que formular. En la época de Sabuco, la religión da paso a las religiones; la ciencia (teológica), a las ciencias (humanas); la observación, a la experimentación; el argumento de autoridad, a la comprobación sensointelectual; el poder civil se atreve a plantar cara al hasta entonces intocable poder religioso. Todo movido por hombres a los que las circunstancias permitieron hacer también lo que no estaba en el guión. Carlos V y Felipe II revolucionaron Europa con su política de guerras y diplomacia. Interviene Roma, da lugar a que surja Lutero, y todo se complica; política y religión dejan de ir por separado; las religiones en contacto (turcos, moriscos, protestantes, católicos) son un semillero de conflictos que, junto con los que originan las ambiciones políticas, impiden la paz y arruinan los pueblos. En la NF se hallan datos sobre el deterioro en que se encontraba la ciudad de Alcaraz en aquel momento. Aurelio Pretel también ofrece datos acerca de la ciudad en distintos momentos del siglo XVI.¹³⁵

¹³³ En adelante, NF.

¹³⁴ 1Cor3, 22-23.

¹³⁵ *Alcaraz en el siglo de Andrés de Vandelvira, el Bachiller Sabuco y el preceptor Abril*. Instituto de Estudio Albacetenses “Don Juan Manuel” de la Excelentísima Diputación de Albacete. Albacete 1999.

En situaciones de cambio como la que se describe en el párrafo anterior suelen aparecer buen número de personas que no están conformes con lo que va ocurriendo y reaccionan de formas varias. Una es la de los que dejan las cosas correr por considerar que nada se puede hacer para que vuelva a encarrilarse lo que dicen que va descaminado. Otros estudian el problema y actúan en consecuencia (quedan a un lado los que lo hacen con violencia y los que se dejan maltratar por motivos religiosos). Son los que utilizan la inteligencia de manera positiva y libre; son aquellos *quorum melior sententia menti*¹³⁶, los que tienen las ideas más claras y las expresan. Sabuco y los que también tenían algo que decir vivían en un ambiente que, resumiendo, contaba con los factores siguientes:

- 1- Idiomas en conflicto.
- 2- Conflicto entre ideas.
- 3- Poder frente a poderes.
- 4- Religión en lucha con religiones.
- 5- Poder civil enfrentado con el poder religioso.
- 6- Religión y realeza: intromisión de cada uno en el campo del otro.
- 7- Economía en crisis.

La interacción de todos esos elementos crea un estado de ánimo propicio para la crítica, en la que se manifiesta el descontento si la dosis de libertad lo permite. En otro caso se recurre a encriptar las críticas acudiendo a la novela, el epigrama, la fábula.

Los modos de manifestar la necesidad de cambios en la época de Sabuco no eran distintos de los de cualquier otra ni en el modo ni en el estamento al que se dirigen. Los medios que aporta el Renacimiento favorecen la elaboración de las obras encaminadas a la crítica. Cervantes presenta en el Quijote una crítica bastante dura de las costumbres de la nobleza y el clero, que no se deja notar demasiado por ir camuflada bajo la forma de un libro de viajes en el que se narran las idas y venidas de dos ‘amigos’ a través de la Mancha de los Fugger hasta Barcelona. Los viajes se hicieron aventuras y el libro fue novela porque los verdaderos personajes del relato, la nobleza y el pueblo, aparecen escondidos bajo

¹³⁶ Virgilio, Eneida II, 15

la figura de un pobre loco atiborrado de cultura inútil y un labriego analfabeto. A Teresa de Ávila no le agrada el ambiente que la rodea, y su modo de manifestar ese desacuerdo es la acción, pero limitada al corto campo de la vida conventual. El modo de vida que conoce no le parece correcto. No lo destruye. Sale de allí para crear otro con base en el que abandona pero inyectándole vida nueva con la adopción de nuevas-viejas normas. Simón abril busca reformar la enseñanza, Sabuco disfraza sus protestas con ropaje científico. No critica a la nobleza ni al clero; apunta más alto. Le recuerda al Rey y al Papa sus obligaciones para con el pueblo. Curiosamente la práctica no coincide con la teoría: el que critica a la nobleza pide ayuda a los nobles, el que da lecciones al rey acude a él en busca de amparo. Esa es la causa de que las críticas no tengan la eficacia que era de esperar. A este respecto, la crítica más dura que Sabuco hace a Felipe II está al final del capítulo “Colación de idiopatía, simpatía y consensus”¹³⁷, donde Antonio, considerando las posibles causas de la miseria en que se encuentra el pueblo, incluye la historia de Revulgo y sus colmenas, construida de manera que recuerda la estructura de un epigrama (halagos primero y ataque al final), como, por ejemplo, en el que Marcial dedica a una orgullosa *Fabula*.¹³⁸ El consejo incluido en el detalle de dejar o no parte de miel a la abejas tiene un precedente en Suetonio cuando refiere la respuesta de Tiberio a quienes le pedían que pusiera un impuesto a las provincias: El buen pastor esquila a sus ovejas, no las desuella.¹³⁹ Clara referencia a la enorme carga de impuestos que pesaba sobre el pueblo, pues hay que tener en cuenta que el desastre de la Invencible ocurrió el mismo año en que salió de prensa la segunda edición de la NF. A esto hay que añadir los gastos que supuso la anexión de Portugal y los de las continuas guerras.

Lo que veía a su alrededor influyó con tanta intensidad en Sabuco que toda su obra está llena de pesimismo y esperanza. No se acuerda del

¹³⁷ Pág. 314.

¹³⁸ Eres hermosa; lo vemos. Eres joven; es cierto. Eres rica; nadie lo puede negar. Pero mira, Fábula, como no haces más que alabarte, ya no eres ni rica, ni hermosa ni joven. (Marcial, I, LXIV).

¹³⁹ *Vida de los doce Césares*, Tiberio, 32.

pasado si no es en negativo; en el presente no ve mas que calamidades; de ellas nace la esperanza para el futuro. Esto no es más que un supuesto, un intento de fijar motivos por los que Sabuco se propuso escribir la primera parte de su NF., porque no es fácil encontrar el motivo que impulsó a este autor a ocuparse de ayudar a sus paisanos a ser felices a pesar del negro panorama que tenían a su alrededor. Ese propósito cristaliza en la idea de que el hombre individuo no depende mas que de sí mismo para alcanzar un estado de felicidad real y permanente que no hay que confundir con ‘estados’ de alegría o sensaciones momentáneas de felicidad. Felicidad–tristeza. Epicuro–Séneca. De todo hay en la obra de Sabuco, metido como estaba en pleno renacentismo.

Las ideas generan sentimientos, los sentimientos condicionan modos de vida. Sabuco entró en lucha de ideas al defender que el hombre se basta a sí mismo, que la vida humana tiene sentido con tal de que el individuo sepa quién es, de que sea consciente de sus capacidades y de sus limitaciones y actúe de acuerdo con ellas. En teoría, esto debía tener como consecuencia el logro de la felicidad consciente, es decir, la felicidad vivida, pero la realidad es que eso no pasa de ser un desideratum. Sabuco se esfuerza tanto en dar a conocer su ‘descubrimiento’ que el lector acaba teniendo la impresión de que la NF es el remedio de todos los males, y esa impresión durará hasta que intente ponerlo en práctica..

Lástima es que Sabuco no lograra liberarse del exceso de medievalismo que lo atenazaba, tan cerca como estuvo de ello. Pero sí, su trabajo es de un mérito extraordinario, aunque solo sea por el hecho de haber dado una imagen nueva del ser humano como unidad de acción frente a la de oposición carne espíritu que venía siendo admitida hasta entonces.

Cometió el error de gastar demasiado tiempo y energías en demostrar las bondades de su descubrimiento a sus contemporáneos (¿también a sí mismo?) y eso le hizo encerrarse en su obra y mirar demasiado hacia el pasado con poca proyección de futuro. Así, cuando observa que el agua que hierve en la olla se transforma en vapor y éste se condensa en la cobertera¹⁴⁰ y vuelve a ser agua, decide que eso

¹⁴⁰ Título LXVI, pág. 202.

demuestra que su teoría de que todo es agua es válida. No avanza; regresa al pasado. Denis Papín, un siglo más tarde, es ejemplo de la actitud opuesta. Observa el tableteo de una cobertera a impulsos del vapor; de la observación pasa a la experimentación, controla la fuerza del vapor en la “marmita”, le añade la válvula de seguridad, etc. Proyección total de futuro. Ese paso desde la observación a la experimentación es la diferencia entre lo medieval y lo moderno.

Entiéndase por idiomas en conflicto la existencia en uso del castellano y del latín como soportes principales de la cultura. Sobre ellos incidían influencias varias, como el castellano vulgar, el latín de la Escuela, el eclesiástico, el bíblico... Pero lo que más problemas causó a Sabuco fue el enfrentamiento existente entre el castellano de Nebrija y el latín de los humanistas. Enfrentamiento que se está desarrollando en frentes diversos: religioso, que terminará en la prohibición de poner en vernáculo los textos sagrados; político, por aquello de la legua del Imperio y, sobre todo, cultural. La lucha estaba planteada entre los que no daban valor suficiente al castellano para ser portador de ciencia y arte y los que opinaban lo contrario. Además había escaramuzas entre los partidarios del latín sobre si se debía seguir como modelo el latín de Cicerón solamente o si valía también el de algunos otros autores de la *aurea latinitas*.¹⁴¹

Cuando Sabuco escribió su obra, ninguno de los conflictos había llegado a conclusiones definitivas por lo que eran numerosos los autores que escribían alguna de sus obras en latín y otras en castellano, como su coetáneo Pedro Simón Abril y los que cita Ana Isabel Martín.¹⁴² Así las cosas, no tenía Sabuco argumentos que inclinaran la balanza en favor de uno u otro idioma. Estuvo a punto de romper con el pasado y avanzar hacia el futuro. Se quedó como quien pretende pasar al otro lado de un

¹⁴¹ V. Rodríguez Adrados. *Historia de las lenguas de Europa*, a partir de la página 216. (Gredos. Madrid. 2008;

Mismo autor, *El reloj de la Historia*, capítulo V, (Ariel, Barcelona, 2006).

Luis Gil Fernández: *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*.

Por todo. (Alhambra. Madrid, 1981).

¹⁴² *El Humanismo Médico en la Universidad de Alcalá (Siglo XVI)*, capítulo V, (Servicio de Publicaciones. Universidad de Alcalá 1995).

arroyo y no suelta la rama de este lado cuando ya tiene bien asida la del lado de allá. Por eso escribe en castellano y cita en latín, y luego escribe en latín y cita en castellano. Por eso concede autoridad a los autores modernos sin quitársela a los antiguos.¹⁴³ Por eso valora en mucho el argumento de autoridad, aunque de manera selectiva.

La lectura de la Nueva Filosofía deja ver que Sabuco tenía también la preocupación de demostrar que era buen conocedor tanto de una como de la otra lengua; pretendía algo así como ser tenido por un *Doctor in utraque lingua* al modo de aquellos expertos en leyes que lograban el título de *Doctor in utroque iure*. Este interés aparece en detalles esparcidos por toda la obra; pero de manera más clara en los párrafos iniciales del *Coloquio del conocimiento de sí mismo*, en los de *Dicta brevia* y los de la *Vera philosophia*.

En el primer párrafo del título primero (pág. 87) sale a superficie el enorme afán del autor por dar a conocer su puesta al día en cuestiones literarias. Lo refrenda el modo que tiene de comenzar. Cuando Antonio dice: “Qué lugar éste tan apacible y grato...”¹⁴⁴ hace recordar la placidez del ambiente que rodea a Virgilio recostado a la sombra de una haya de ramas que la brisa mece.¹⁴⁵ O aquel verso 50 y los dos siguientes de la segunda égloga de Garcilaso, imitados, me parece, de Virgilio:

*A la sombra holgando
de un alto pino o roble
o de alguna robusta o verde encina.*

Y se atreve a copiar, a continuación, casi a la letra, el quinto terceto de la égloga segunda de este poeta:

*El dulce murmurar de este ruido,
el mover de los árboles al viento,
el suave olor del prado florecido,*

Este conjuntar autores clásicos y modernos, desde luego, no parece casualidad, pues hace lo mismo con los latinos y los griegos, como en el capítulo LXI, *De la felicidad que puede haber en este mundo* (página 101v del original), donde Sabuco cita a Garcilaso, y

¹⁴³ Pág. 165.

¹⁴⁴ Pág. 87.

¹⁴⁵ Tityre, tu patulae recubans sub tegmine fagi. (Buc. I,1.)

Veronio le recrimina: “Podéis alegar a Aristóteles, Séneca, Platón, y a Cicerón, y alegáis a Garcilaso?” Nótese, como curiosidad, el orden alternante (griego, latín; griego, latín) en que aparecen los nombres clásicos citados. En bien pocas palabras deja constancia de que conoce los clásicos y los modernos, que puede utilizarlos y que está al día en cuanto a corrientes literarias.

Ese esfuerzo por demostrar su capacidad para moverse por el mundo de la cultura mediante el uso del lenguaje escrito está presente en toda su obra aunque ‘guadianea’ con frecuencia. Este aparecer y desaparecer forma parte del juego. El lector cuenta con que Sabuco trata un asunto serio en las cuantas páginas que va leyendo y, de pronto, encuentra un *brevitatis amator*¹⁴⁶ o su equivalente en castellano que parece ser el final de una larga letanía de ejemplos; pero la serie sigue a continuación. También usa mucho el recurso-juego de los cambios bruscos en la marcha de la exposición de los diversos aspectos del objeto de estudio, una de cuyas modalidades es retomar asuntos ya tratados unos folios antes.

Los *Dicta brevia*

El de Sabuco es un latín de escuela, sin dejar de ser de los humanistas, detalle éste que pretende hacer ver en toda su obra latina. Para ello elige primero la oratoria como medio para exponer sus ideas. Elegir a Cicerón como guía indica que era de los que consideraban a este autor como único digno de ser imitado. Lo que prometía ser un ataque vigoroso contra los posibles detractores de la NF quedó en poca cosa. La idea no daba para más o el paladín carecía de fuelle para llevar a buen término el intento. Valga un pequeño comentario del primer párrafo de los *Dicta brevia* para ilustrar lo dicho.

Comienza esta parte de su obra con entusiasmo casi enfurecido. Ataca a la clase médica como si ella fuera su mayor enemigo. Pone en juego todos los recursos que sus conocimientos del *Trivium* le proporcionan de tal modo que apenas hay línea que haya sido redactada sin algún elemento retórico, de lo que resulta un párrafo tan recargado de

¹⁴⁶ Pág. 459.

recursos de estilo (figuras, colores, tropos), tan excesivamente *ornatus* que empalaga y pierde elegancia por exceso de ellas. Sabuco encuentra el resultado opuesto al que buscaba.

Es hábil Sabuco, no hay duda, en el manejo del lenguaje. Logra que las palabras, las estructuras, comuniquen también mucho de lo que está más allá de los límites de su propio campo significativo. Así ocurre en la primera parte del párrafo al que me estoy refiriendo (*Quid agis... animae discordiam.*) en la que describe la batalla campal que él capitanea, un episodio más dentro de su guerra contra la ignorancia universal. Con sólo dos interrogativas sin respuesta señala quién es el enemigo y por qué.

El final del primer párrafo de los *Dicta*¹⁴⁷ abunda en lo dicho y muestra cómo Sabuco juega con el latín:

*In huius cremento laetitia,
in eius decremento tristitia.*¹⁴⁸

La lista que sigue muestra cuántos y cómo de amontonados usa el autor de la NF los recursos del lenguaje. En esas frases hay:

- 1- construcción en paralelo
- 2- identidad en el comienzo
- 3- identidad en el final
- 4- mismo número de palabras
- 5- mismo orden de ellas
- 6- están relacionadas por pares
 - 1^a- identidad de forma y de significado (in / in)
 - 2^a- semejanza de forma y diferencias de matiz en el significado (huius / eius)
 - 3^a- semejanza de forma y oposición en el significado lograda mediante un prefijo (cremento / decremento)
 - 4^a- diferencia de forma y oposición en el significado lograda mediante palabra diferente. (laetitia / tristitia)
- 7- el número de sílabas de cada palabra forma la secuencia 1-2-3-4 en la primera frase

¹⁴⁷ Pag. 337.

¹⁴⁸ En dos líneas para mayor claridad.

8- en la segunda, la secuencia es 1-2-4-4

9- prosa métrica de predominio espondeico

10-cláusula métrica formada por espondeo mas peón 1º, uno de los tipos de cierre que aparecen en las obras de Cicerón.

Basta para poder decir que Sabuco estaba obsesionado con el lenguaje como consecuencia de la batalla entre castellanistas y latinistas.¹⁴⁹

La Vera Philosophia

Hay que advertir que la *Vera philosophia de natura mistorum, hominis, et mundi, antiquis ocula (VPH)* no aparece anunciada en la página sin numerar, marcada con *ij* al pie, y la siguiente. El item final de la relación dice: “*Item, dichos breves y paradoxas notables y de gran fruto.*”

De acuerdo con esto, la obra debía haber terminado en la página 325r porque los “dichos breves” comienzan el 309r y terminan a mitad de 321r, dando paso a las “paradoxas”, que se inician con un título de formato igual al de los demás títulos en los otros libros. Podría pensarse que la *Vera Philosophia* es un añadido posterior; pero no puede ser porque ésta y los *Dicta* se complementan y reflejan la imagen que Sabuco tenía del Universo: un todo constituido por dos partes bien diferenciadas —microcosmo / macrocosmo— pero unidas en origen por el agua como elemento constituyente común. Además, no se le habría permitido publicar con un añadido tan importante sin pasar antes por caja. Lo que debió ocurrir es que este latín fue pensado como un todo unitario hasta que alguien quiso darle más importancia a *Vera Philosophia*... pasándolo del formato de título de capítulo al de título de libro. Así lo indica la primera intervención del Doctor (326r) en la que hace referencia a los *Dicta*: *Quandoquidem tot abscondita de natura hominis revelasti, dic nobis aliqua de natura mundi*. El subrayado que añadido pone de relieve el modo cómo Sabuco relaciona las dos partes latinas. Al mismo tiempo deja ver su manera de jugar con el lenguaje.

¹⁴⁹ Para las cuestiones sociolingüísticas de la época véase *Panorama social del humanismo español (1500–1800)* de Luis Gil Fernández. Alhambra. Madrid 1981.

Algo (*aliqua*) siempre es parte de un todo; todo (*tot*) es más que algo ocupa. Pero ese ‘todo’ cabe en 17 folios mientras que el ‘algo’ ocupa 42. Era de esperar otra distribución. Por otro lado, *tot* parece indicar cierto cansancio o aburrimiento por parte del Doctor, sobre todo si se relaciona con *iam sermones tui fetent omnia contradicentes*¹⁵⁰ de la línea 19 de 326r, en donde lo subrayado se hermana con *tot*, y *tui* con *nobis*. Si es cierto que tus peroratas ya huelen a perro muerto, entonces el Doctor, arriba, en la primera entrada, le está diciendo a Sabuco que no lo aburra más, que sea breve, lo que permitiría suponer que éste sabía que su manera de exponer su ‘panacea’ era una pesadez; pero sigue machacando, por aquello de que el agua agujerea una piedra cayendo más de dos veces; muchas. Además estructura el párrafo en quiasmo y deja los complementos de los dos verbos en paralelo; aproxima al máximo la acción pasada y la presente; *abscondita*, distintivo de la primera oración, está oculta después de *aliqua* en la segunda; *nobis*, que es la marca de la segunda oración, está implícita en *revelasti* de la primera.

Antes fue la oratoria; ahora elige el diálogo para dar a conocer su ‘invento’. Y, como en los *Dicta*, aquí también comienza con fuerza la exposición de su doctrina, y también aquí, como en casa de los pobres, la alegría dura poco. Dura lo que una página. El torrente impetuoso se hace tabla enseguida.

Es en este último diálogo donde mejor se aprecia el interés que tiene en dar a conocer los recursos literarios de que dispone. No se limita a elegir un tipo de diálogo y atenerse a él hasta el final sino que organiza el suyo a base de picotear aquí y allá en todos.

Selecciono el *Critón* de Platón (y un poco de *Ion*), el *De la vejez* de Cicerón y *Diálogos de los muertos* de Luciano de Samosata. Los tres tienen de común andar revoloteando alrededor de la muerte sin entrar de lleno en la interioridad de ese episodio de la vida. Sócrates, ya casi muerto, discute sobre si es honesto escapar de la muerte, en pudiendo; Cicerón, desde el zaguán de la muerte, habla de los bienes que proporciona la espera, y Luciano se entretiene divirtiendo a los muertos con sus ocurrencias. En consonancia con los tres, Sabuco se afana en la lucha por que la muerte quede lo más alejada posible de

¹⁵⁰ Sin subrayado en el original.

los días de la vida: muerte accidental, muerte natural, muerte súbita, muerte prolija, lo que la provoca, lo que la pospone.

En cuanto a la estructura literaria, la *Vera Philosophia* comienza con un diálogo vivo, de preguntas y respuestas cortas, que ocupa toda la página¹⁵¹. Un diálogo semejante es el comienzo del *Critón*, también con diez entradas. En el *Ion* las entradas son nueve. Esta obra y la anterior comienzan con frases de saludo. En *Critón*, Sócrates saluda a su amigo: Pero, Critón, ¿qué haces aquí tan pronto? El mismo en *Ion*: Hola, Ion, ¿vienes de Éfeso? –No. Vengo de los juegos de Esculapio en Epidauro. Y Sabuco dice: Hablaré de ello. Pero ¿de dónde venís? –Vengo de visitar a Rodonio, que está enfermo¹⁵². El paralelismo continúa durante todo el párrafo, pero la seriedad con que se desarrolla el *Critón* ya no le conviene a Sabuco y entonces se acerca a la ironía de Sócrates en *Ion* a propósito de los rapsodas.

En las dos últimas líneas de la página¹⁵³ 427, Antonio, o sea, Sabuco dice: *Non haec deliria sed noua lilia quae suauem odorem afflabunt*. Es el final áspero de un diálogo de comienzo amable. Una buena ocasión para ver cómo Sabuco pone en práctica sus conocimientos de latín. La serie ‘enfermo > qué enfermedad > fiebre pútrida’ cierra la conversación. Parece que no hay nada más que decir. Pero Antonio-Sabuco, en un gesto de mala educación, se burla estrepitosamente de las ideas del doctor y las descalifica.

Esta descalificación y el modo de hacerla saca de sus casillas al Doctor, que contraataca con casi violenta educación. Antonio insiste en la idea de pútrida utilizando en su respuesta dos variantes de esa misma palabra. Utiliza, además, una negación en principio de la segunda oración de su respuesta como forma de negar el pan y la sal a su contrincante. En cambio el Doctor no repite en su intervención “antiperistasis” pero se refiere a ella de un modo retorcido y no falto de malevolencia: considera ‘delirios’ las doctrinas que defiende Antonio y, al decir que son nuevas (Nueva Filosofía), las enfrenta con las ideas tradicionales. Una pequeña muestra de enfado es haber dejado el vocativo *Antoni* para el último

¹⁵¹ Pág. 353.

¹⁵² Pág. 427.

¹⁵³ Pág. 427.

lugar de la frase. No dice directamente que la peristasis sea también pudrición, pero lo hace al afirmar que también “hieden tus sermones empeñados en contradecirlo todo”. Una especie de “Y tú, más.” Aunque la interrogación que formula el Doctor no exige respuesta directa, Antonio se centra en ella para invalidar los errores que se le imputan. De las frases de su antagonista, recoge las palabras que le interesan (*haec nova deliria*), como de costumbre, y juega con ellas hasta conseguir que lo que era insulto valga como alabanza. Para ello, elimina *nova* y la reserva para luego. De esa manera evita el peligro del doble sentido de esa palabra colocada en ese punto de la frase: un delirio puntual, que ocurre por primera vez, que es nuevo, no es lo mismo que otro que es repetición de otros ocurridos antes por enfermedad u otras circunstancias. Ahora el juego va sobre *deliria*, que pasa a ‘de’ ‘liria’. Ahora juega con las letras. Elimina la aspereza de la ‘r’ y coloca en su lugar la suavidad de la ‘l’. Prueba conseguida. La magia del lenguaje ha hecho posible que Antonio-Sabuco transforme las locuras suyas, sus de-lirios, en lirios de suave olor. Ahora que dispone de lirios, no tiene más que hacer que recordar el suave olor que desprenden para eliminar de un solo golpe el maloliente *fetent* que acaban de echarle a la cara. Así lo hace.

Las frases con que Sabuco advierte que determinado asunto ya lo ha tratado o lo va a tratar más ampliamente en otro lugar son de uso frecuente y no necesitan de explicación basada en su uso por autores precedentes, pero esta de Cicerón: *Sed de ceteris et diximus multa et saepe dicemus*¹⁵⁴ pudo servir de modelo. Y *Omnem autem sermonem tribuimus non Tithono, ut Aristocius (parum enim esset auctoritatis in fabula) sed M. Catoni seni, quo maiorem auctoritatem haberet oratio*¹⁵⁵ pudo, aunque no necesariamente, animar a Sabuco a declarar la opinión que le merecía el prestigio de los autores antiguos y los modernos.

El diálogo.

No necesitaba Sabuco ir lejos a buscar modelos que imitar para la composición de sus diálogos. Por el camino que comienza en Platón y

¹⁵⁴ (*De senectute* (3).

¹⁵⁵ mismo autor, mismo lugar.

sigue por Luciano y Cicerón, los *Denuestos del agua y el vino*, Garcilaso de la Vega, los Valdés, Cervantes, le venían a casa diálogos a manta donde escoger. No imitó, por supuesto. Sus diálogos son muy personales; con tendencia a terminar en monólogo, como ocurre con el último. Antonio acaba con el diálogo apenas iniciado porque no permite que el Doctor exponga sus puntos de vista ni se interesa por ellos. Cuando las cosas se ponen así, el diálogo se hace discusión o monólogo o muere.

Esas dos absolutistas negaciones: *nulla febris a putredine fit y Non haec deliria (sunt)* acabaron con el diálogo de la Vera Philosophia casi antes de nacer. En los *Dicta brevia* todo es un monólogo ya desde la primera línea porque el interrogante inicial lleva una carga de negatividad tan fuerte que no da lugar a que entre en escena el interlocutor. Cierto que esta parte no incluye en su título la palabra diálogo, pero es diálogo en el pensamiento de Antonio. Tanto que trata de darle carácter de tal encolándole un final dialogado en castellano. Tal vez consecuencia de alguna observación que le hicieron ya tarde y no tuvo tiempo para pergeñar un final más adecuado en latín.

Conclusiones.

Del estudio de los dos diálogos latinos de Sabuco se confirma lo que ya se ha dicho antes: que cualquiera que sea la persona que se oculta bajo el nombre de Antonio estaba dominada por un afán desmedido de destacar y ser admirado por el estamento culto de su entorno, por lo menos.

Demuestra un conocimiento más que mediano del trivium y el cuadrivium, sobre todo de la gramática y la astronomía; pero no es ducho en el manejo de los materiales que sus estudios le ponen en la mano. Abusa de la yuxtaposición. Se excede en el uso de la coordinación, sobre todo la copulativa. Escasea la subordinación exigida por los estudios de carácter científico. Amontona recursos lingüísticos de todo tipo.

El convencimiento de que su 'invento' va a proporcionar grandes beneficios a la Humanidad lo absorbe de tal manera que le hace dar vueltas y vueltas en torno a esa idea, como perro alrededor de la farola, de tal manera que, además de no avanzar, retrocede ocupando demasiado tiempo en desacreditar el pasado. Por eso una obra como

ésta, cuyo mérito no hay que negar, no tuvo descendencia y acabó casi en el olvido. Es más, sospecho que los motivos por los que hoy mismo la rescatamos de tal situación no son ni mucho menos de mayor valía.

El latín de Sabuco, en su conjunto, da la imagen de algo artificioso, tal vez por haber sido redactado con el pie forzado de servir de resumen de todo lo precedente, pues, por las referencias a la parte castellana, se sabe que fue redactado una vez terminada ella. También puede ocurrir que se trate de notas tomadas oyendo las lecciones de algún maestro. Quizá fuera material preparado en su día con vistas a alguna actividad de aula, como una declamación o controversia, posteriormente revisado para su publicación. También es cierto que este trabajo en latín se parece bastante a un ejercicio escrito por un alumno aventajado de esos que se esfuerzan por demostrar al profesor que saben todo lo que le enseñaron y para ello llenan folios con datos y más datos sin preocuparse demasiado por la coherencia del conjunto.

La traducción.

Volver al castellano lo que Sabuco pasó a latín parece que pide servirse del *Diálogo* y *Coloquio* citados antes como si se tratara de una piedra de Roseta para interpretar y reconstruir los *Dicta* en castellano. El resultado debía ser tal que un interesado en el contenido de esta obra pudiera pasar de la lectura de la parte castellana a la traducción, sin percibir cambio alguno en cuanto al estilo o modo general de expresión. Teóricamente es posible conseguirlo con nada más que ir espigando en la parte en vernáculo las frases que fue traduciendo para componer los *Dicta*. La realidad es que el ensamblaje de toda esa fraseología no logra más que un recosido de remiendos, un centón desagradable en su lectura y oscuro de entender en más de un punto. Es mejor prescindir de esa ‘ayuda’, y traducir con el cuidado, eso sí, de servirse del vocabulario del autor y de conservar su sintaxis, aunque *cum mica salis*. No importa que el resultado sea menos limpio de lo que pudiera esperarse.

El párrafo inicial de cada una de las dos partes de este latín exige ser traducido casi al pie de la letra. De otro modo, se perderían muchos de los matices que contiene.

TRADUCCIÓN DE LOS *DICTA BREVIA*

DICHOS BREVES ACERCA DE LA NATURALEZA DEL HOMBRE, FUNDAMENTO DE LA MEDICINA

Antonio - ¿Qué haces, médico? ¿Todo tu esfuerzo se centra en mundificar el vientre?¹⁵⁶ Mundifica¹⁵⁷ el cerebro, conforta el cerebro, alegra el cerebro, crea en él con palabras esperanza de bien, elimina cuantas preocupaciones graves, tedios, miedos, tristezas y todo tipo de discordia entre cuerpo y alma que le afecten. Esta es la raíz, causa, principio y oficina del suco¹⁵⁸ bueno y del malo, de las enfermedades y de la salud. Aquí, los afectos o perturbaciones, mutaciones y pasiones. Aquí, la sensación, la alteración y todo movimiento. Aquí, la raíz de la vida y la anhelación. De aquí, los humores y los jugos. Aquí, la natural y la vegetación. Aquí, la vida y la muerte. En su cremento y oficio recto de raíz está la salud; en su decremento y oficio alterado de raíz, las enfermedades. Aquí, la raíz de la nutrición del árbol del revés con su suco blanco o quilo.

De aquí, la leche de las mujeres y el semen; aquí, el hambre y la sed; aquí, el gusto; aquí, el placer y todo deleite; aquí, el asiento del alma y sus acciones; aquí, la concordia y discordia del alma, esto es, el gozo y el tedio con sus especies. En su cremento, la alegría; en su decremento, la tristeza.

Mi sentencia es que el suco blanco de la raíz de este árbol del revés, es decir, del cerebro, es frío y húmedo y sirve como la tierra a las plantas. Este mismo suco, una vez enrojecido en el hígado, es cálido y húmedo y sirve como el riego del agua a las plantas, y el mismo, hecho sangre de las arterias en el corazón, cálido y seco, junto con el

¹⁵⁶ *Totus in ventre?* Admite otras traducciones válidas.

¹⁵⁷ Se prefiere el uso del vocabulario de Sabuco, siempre que no dificulte la comprensión del texto.

¹⁵⁸ Aunque '*sucu(m)*' es el precedente de 'jugo' a través de 'xugo', el hecho de que las tres palabra aparezcan usadas en la NF para nombrar el mismo fluido y sus variantes induce a cierta confusión en cuanto a la realidad marcada, usaré 'suco'; también por lo apuntado en la nota precedente.

calor nativo del corazón, sirve como el calor del sol a las plantas. La inspiración y la respiración sirven como el aire a las plantas. Así los cuatro elementos desarrollan este árbol como los demás.

En los seres vivos hay calor del sol, no fuego.

Si vale decir la verdad, mi opinión es ésta: el suco o quilo blanco de la raíz cerebro, cuando nutre o vegeta con su acción recta todo el árbol del revés, va por una vía blanco y vuelve colorado por otra. Va, en efecto, por la cute, nervios y telas y por las películas o membranas de las venas y arterias y vuelve colorado desde las tres oficinas para el riego del árbol por las cavidades o álveos de las venas y arterias. Pero, viciado por su acción depravada, penetra todas las vías y no guarda el orden de la naturaleza.

La vegetación de la cute es tanto más vigorosa y la vértice o remolino pulula tanto más cuanto la membrana de la médula pía madre toca con más fuerza la dura madre y cuanto más se adhieren ambas al cráneo, lo que ocurre en el cremento o acción recta, esto es, en la salud. Pero en el decremento o acción depravada, o sea, en la enfermedad, caen y no tocan la vértice del cráneo, mientras que en la salud se elevan y, en la muerte, la pía mater se deprime por completo y permanece caída sin ningún contacto con el cráneo.

*Hacen como las hojas del árbol triste de la India en el Malabar, que, en su decremento cotidiano especial que tiene, en dándole el sol, se marchitan y se abajan las hojas, y se cae la flor: y en el cremento de la noche se suben y enderezan.*¹⁵⁹ Por eso me parece bien la aplicación de una ventosa¹⁶⁰ en la vértice de la cabeza, incluso por sola su atracción

¹⁵⁹ Cristóbal Acosta hace una descripción detallada de este árbol en su libro *Tratado de las drogas y medicinas de las Indias Orientales*. Burgos, 1578. Como curiosidad cito la siguiente: Se cuenta que un filósofo de Malabar se volvió loco empeñado en estudiar las particularidades de esta planta (la sensitiva o mimosa pudica L) y averiguar su causa (*Encyclopédie d'Histoire Naturelle*, par le docteur CHENU avec la la collaboration de M. Dupuis. Paris, 1858, página 300 de la segunda parte del tomo correspondiente a la Botánica).

¹⁶⁰ Además de dar nombre a las plantas cucurbitáceas, también significó ventosa porque se utilizaba para aplicar el tratamiento consistente en atraer la enfermedad a un determinado punto del cuerpo. Consistía en hacer el vacío sobre el punto elegido colocando allí una moneda sobre la que ardía una candelilla; se tapaba con un vaso

hacia esta vía de la cute, pero me parece mejor con escarificaciones por toda la vértice y en la comisura lambdoidea u occipucio, y cauterio y sanguijuelas en esas partes.

La salud, la vida suave y el placer no provienen de la simetría sino del cremento o acción recta de la raíz de este árbol y de la pía madre y su vegetación atrayendo y suministrando el suco virtuoso. Las enfermedades, los dolores y la vida triste no provienen de la ametría sino del decremento o mal funcionamiento de esta raíz y de la pía madre y de su suco vicioso con cesación de la vegetativa. Imitan, en efecto, los crementos y los decrementos de sus padres, el sol y la luna.

El tedio y el pesar ocasionan deflujo con más fuerza que los demás afectos y necesitan de mayor refección. Por eso los tristes duermen más que los alegres.

La caída o deflujo del cerebro, que da lugar al furor, la ira, y la rabia, lleva consigo el afecto de dañar por envidia, como para vengarse del propio daño; pues los iracundos y algunos furiosos atacan incluso a los que no son culpables de su mal, como hacen los perros rabiosos, y los elefantes, que atacan a todo ser vivo cuando están padeciendo su enfermedad anual.

Y así, el furor es una caída del suco del cerebro debida a la confusión de las especies, causando en algunos afecto de dañar, como en la caída que produce la ira¹⁶¹; en otros, de reír; en otros, de hablar; en otros, de callar, etc.

Esta misma noxa, es decir, una caída de suco del cerebro, produce la desesperación, la muerte repentina y la prolija, el tedio, la tristeza, la ira, el furor, la rabia y todo tipo de enfermedad, no importa dónde y cómo se manifiesten. Sin embargo la ira, el furor y la rabia llevan consigo el deseo de hacer daño o de trasladar a los demás, por envidia, su noxa, como venganza.

o algo semejante boca abajo de manera que el cierre fuera hermético. Al apagarse la candela por falta de oxígeno, el aire se enfriaba dentro del vaso y se producía un vacío que obligaba a la piel que quedaba en el interior a entrar dentro del vaso y haciendo que la sangre fluyera por las sajaduras o por las escarificaciones, si se habían recetado. En la época de Sabuco solían usarse para ello medias calabazas de un cierto tipo de pequeño tamaño y fáciles de ahuecar. Sabuco dice que las ventosas pueden ser de madera o calabacicas.

¹⁶¹ entonces cae más del cerebro con el afecto de la ira. Título XXXII.

La desesperación es una sacudida o rechazo de la vida producida por la misma noxa, o sea, una gran caída del suco del cerebro, que produce la muerte repentina. Esta caída es capaz por sí misma de matar por debilitación de la raíz; aquélla no mata por la fuerza de la raíz sino que el hombre por sí mismo arroja la vida, como tira el airado lo que tiene en las manos, porque la pía madre cae y cesa la vegetación ascendente del cuero debido a una gran discordia del alma con su cuerpo y, antes que una muerte lenta, prefiere la presentánea.¹⁶²

La imaginación es el conocimiento de una cosa falsa representada lo mismo que si fuera verdadera, y daña de igual modo.

La vegetación de la parte superior de la médula y la ascendente de la cute a través del cráneo y las comisuras la producen la pía y dura madre principalmente durante el sueño. La vegetación sustancial intrínseca descendente por el caule o tronco y pares de nervios, anteriores y posteriores, y por las telas o membranas en que se transforman se produce durante la vigilia.

El sol engendra los machos; la luna, las hembras.

El cerebro mira a la luna; el corazón, en cambio, mira al sol. Como la luna mira al sol, así el cerebro mira al corazón, y a la inversa. La virtud natural y la animal se reparten el tiempo en esta raíz; la natural ejerce su función durante la noche, la animal trabaja durante el día. Pero no es que el sueño digiera y la vigilia distribuya.

La médula por sí misma atrae el suco en la compresión de la boca¹⁶³, y se produce el gusto. Las dos membranas del esófago realizan la absorción del contenido del estómago mediante su textura filamentosa, como la atracción ascendente del fieltro con la que se hace la destilación de los líquidos acuosos.

El gusto y la alegría es aumento de la raíz; el disgusto y la tristeza es debilitación.

La confortación del estómago o su acción recta es confortación del cerebro y, al contrario, la noxa de cualquiera de los dos hace consonancia o simpatía con el otro. Todas las noxas vienen del cerebro excepto dos, a saber, el exceso de humor caído o de las comidas, y la mala calidad del

¹⁶² repentina

¹⁶³ *Prima digestio fit in ore* (Escuela de Salerno)

humor caído o de las comidas. *Las cuales dos desconciertan el calor del estómago. Todas las demás son primero en el cerebro y nacen de él primero per se, y dañan por decremento y catarro, cayendo por las vías interiores lo que había de brotar arriba por cráneo y comisuras a la vértice para la principal vegetación del cuero. El desconcierto del estómago, o segunda armonía, por falta de calor es causa de la noxa al cerebro, y así mismo, porque es una de las tres columnas y hace andar la rueda de la vegetación en el cerebro, elevando y alzando la pía y dura madre, como el calor de una vela a la rueda y comparación dicha, brotando arriba su jugo blanco, o quilo, por las comisuras y porosidades para la vegetación del cuero, que es la principal, como se ve claro en las plantas. Y cuanto más tocan las dos telas al cráneo, tanto mayor vegetativa.* Para eso la naturaleza dividió el cráneo en tantos fragmentos y comisuras y lo hizo poroso como la piedra pómez, no para evitar los dolores de cabeza como causa final.

Podéis creer sin temor a equivocaros que las mismas dura y pía madre del cerebro descienden y constituyen el esófago y el estómago, en lo que la anatomía está oculta, como en muchos otros puntos.

Sólo con la caída o deflujo del suco del cerebro hecho por el alma a causa del desconcierto de las especies se hace vicioso, cayendo, lo que debió ascender a la vértice y cute, como la resina en el árbol.

La naturaleza se sirve de telas, piel y membranas para la vegetación, como en la cebolla, ajo, naranja, limón; las hojas de los árboles también influyen en la vegetación de los frutos y, a la vez, los protegen.

El semen asciende desde la raíz del cerebro por el caule y el cuero y sale como el fruto de los árboles en las yemas. El menstruo de la mujer también es en cierto modo semen, al que sirve de segunda materia. También nace del cerebro en el cremento de la luna, pero se mezcla con sangre durante el trayecto. Se diferencian entre sí como la semilla y la propagación de las plantas. Propagación se dice de las plantas que no producen semilla, sino que generan bajo tierra un semejante a sí mismas, como los ajos, el iris, el lirio y el azafrán.

Dichos acerca de los venenos.

Lo que cayó viciado del cerebro de un animal es veneno para otro, porque aquella noxa, es decir, hacerse caduco, se imprime con facilidad y, por esta causa, la saliva de la mordedura de los animales, el menstruo de la mujer, el tósigo artificial humano y la saliva del hombre envenenan por contacto. El cerebro de oso, bebido, produce la rabia ursina.¹⁶⁴

Los animales cazados cuando huyen de los perros tienen algo de veneno por lo que cayó de su cerebro a causa del miedo, y tienen tanto menos veneno cuanto más rápidamente mueren cortándoles la cabeza; por eso la carne de un ciervo cazado de un solo disparo es más saludable.

Los animales muertos en el ardor de la libido o en algún otro decremento tienen algo de veneno por la misma causa.

El menstruo de la mujer o sus reliquias, permanentes en algunas, es un veneno para el hombre por el contacto del beso y el coito, después de algunas horas de ascenso hasta tocar su cerebro, como los venenos de la mordedura de animales y la rabia. Por eso algunos sufren síncope el mismo día y otros se vuelven enfermizos.

La rabia es una caída de la humedad del cerebro con afecto de hacer daño, como la caída de la ira, y esa misma noxa con su afecto se imprime por contagio. La enfermedad anual de los elefantes es de este tipo: una especie de rabia.

Un animal muere por ira o miedo; por eso su saliva caduca imprime el mismo veneno.

Un animal envenenado no muere de hambre, sino que dura mucho tiempo porque tiene el cerebro caduco; por eso su saliva venenosa daña de igual modo, porque aquella noxa, es decir, hacerse así caduco, se imprime por contagio como la noxa de un perro rabioso.

El deseo del coito hace caduco el suco del cerebro, por lo que los animales muertos en el ardor de la libido tienen algo de veneno. Las

¹⁶⁴ Plinio dice que los españoles creen que el cerebro del oso tiene hechizo y por eso queman los de los que matan porque puede producir la rabia ursina si se come (*Historia Natural*, libro 8)

víboras machos, cuando llaman con su silbo a la murena para el coito, expulsan suco por la boca a causa del deseo, no por la causa final que los naturalistas suponen.

Los verracos echan espuma, y a los elefantes les mana un humor a modo de aceite por las orejas a causa del deseo del coito, y esta es su furia anual ya citada: es un cierto tipo de rabia.

Lo que va bien para los venenos, como el bezahar, también será provechoso contra la peste, fascinación, rabia, furor, demencia, morbo caduco, tabardillo, fiebre y los demás morbos.

La ametría de los frutos y productos alimenticios y del aire de la respiración imprime veneno (si lo preferís, llamadlo peste), esto es, hacen caduco el suco del cerebro. La sequedad del aire de la respiración fue la causa del gran catarro que hemos padecido recientemente.

En un año demasiado seco, los frutos cálidos y secos como los higos pasos, se hacen venenosos, y en un año demasiado húmedo los frutos húmedos y la hierba, pasto de los animales, de los que se contagian los hombres que los comen, también se hacen venenosos. La salamandra de Plinio, animal venenoso por su excesiva frialdad y humedad, no aparece sino cuando llueve mucho.

Los frutos requemados por el frío se hacen venenosos al caer también el suco que tienen desde su lugar nativo hacia abajo y no reconcentrarse el calor.

Hasta aquí, acerca de los venenos.

El cerebro siente todo el cuerpo y sus partes, pero no se siente a sí mismo, porque es él mismo. Igual que ve las demás cosas por medio del ojo pero no se ve a sí mismo, así también no siente la demencia ni la entiende como suya, ni las alteraciones, porque el principio de la sensación siente lo demás y no a sí mismo; como el sol vivifica las otras realidades, no a sí mismo, y la luna hace crecer a lo demás, no a sí misma.

A ti te lo digo, hombre: el sabor y los placeres te engañan.

Tu te haces enfermo y valetudinario, tu te puedes hacer sano y fuerte.

Ningún enemigo es más dañino para ti que tu mismo.

El hombre vive, enferma o muere principalmente por los afectos, no por la comida. Un afecto del alma mata a más que la espada y la gula.

La oficina de los humores es el cerebro; pero la causa son los afectos del alma y los contrarios dichos en el coloquio. Por eso el hombre tiene tantas enfermedades que los animales no tienen; caen de allí dañando de esa manera las partes del cuerpo debido a su ya referida contrariedad natural. El error en este principio se ha hecho enorme en el final, esto es, en toda la medicina.

Por las mismas vías por las que los jugos aptos para la forma benefician al cuerpo, por esas mismas lo dañan los no aptos o viciosos. También lo dañan por la permutación de las vías, cayendo hacia abajo lo que debió ascender hacia arriba y por eso cesa la vegetación del cuerpo y se reseca.

La desecación de la cute, de los nervios, de las fibras de la raíz o cerebro, y de las membranas de la pia y dura madre ayudan a la causa de la muerte natural. Son fibras los poros de la cute de la boca, de la lengua y las vellosidades estomacales.

La ventosidad causa grandes noxas en el cuerpo humano.

El cremento del suco del cerebro es por completo semejante al cremento de las nubes, y el decremento, a su decremento; pues en tiempo plácido y alegre, con la presencia del sol vegetando y alegrándolo todo, en ausencia de perturbación de vientos y tormentas, el mundo se encuentra bien y todo se ve más claro; entonces ascienden los vapores desde toda la tierra, agua y mar y crecen las nubes. En caso contrario, en el decremento de las nubes, el mundo se encuentra mal y parece como que enferma y catarraza, con caída y perturbación de vientos y tormentas; se nubla, se oscurece, y se pone triste al faltar la alegría del sol y su claridad; y *dícese mal tiempo*. Eso mismo ocurre en el microcosmo. Como el viento que cae primero es más sutil y ágil para penetrar en las interioridades de este macrocosmo y hace temblar la tierra, así el espíritu que cae del cerebro en el microcosmo es más sutil para penetrar en las latebras del corazón, lo que es causa principal de las noxas y de la verdadera fiebre porque disipa su calor nativo, pues el espíritu del corazón es cálido y seco y el que cae del cerebro es frío y húmedo, y así aquél huye de éste como el rayo huye de la nube y como el sabio huye del necio. Y es que el espíritu que cae frío y húmedo disgrega el espíritu cálido y seco del corazón y se produce la fiebre y cualquier noxa dolorosa o tumefacción. Cualquier movimiento

desordenado, como la convulsión, la parálisis y la alteración del pulso son obra del espíritu que cae. En la timpanitis cayó del cerebro por la cute mayor cantidad de espíritu que de humor; en la ascitis o anasarca, mayor cantidad de humor acuoso que de espíritu; aquella se produce en tiempo cálido, ésta, en tiempo frío; igual que cae mayor cantidad de viento de las nubes en primavera que en invierno y con el calor que con el frío, pues el espíritu o viento se produce de la continua transformación del agua. Así pues, cae primero el espíritu o ventosidad, como en el macrocosmo; después, la doble cólera y sus variedades; después de ésta, la doble flema o viscosidad anterior llena de burbujas de aire y más rala, *como los espumajos*: la posterior es más densa y sin burbujas de aire y demás peculiaridades. El calor huye de su lugar nativo, como el calor del ambiente huye a las cavernas de la tierra.

Fiebre es la disgregación del calor de su lugar nativo, corazón e hígado, huyendo de su contrario que cayó del cerebro.

El dolor de cabeza no se debe a una subida de la sangre o de un humor sino que es la sensación de una caída de suco del cerebro a las partes carneas y nerviosas.

Las virtudes hacen consonancia, de manera que, si aparece la atractiva del buen suco o aceptación de esta raíz, le sigue inmediatamente la expulsiva del mal suco tanto allí como en la segunda armonía, y así las demás.

Cuando el cerebro hace deflujo, sobre todo si el cuerpo tiene fiebre, se desaconsejan las fricciones fuertes, las ventosas al modo antiguo y los medicamentos que purgan por atracción.

Los alimentos fríos y húmedos ayudan al cerebro, los cálidos y húmedos, al estómago. Por eso los valetudinarios y los que necesitan del auxilio de la medicina beberán agua fría después de la comida, una vez hecha la digestión, tras haber tomado un poco de vino puro, para que el cerebro permanezca húmedo con la frialdad del agua, que lo beneficia.

Si vale decir la verdad, en mi opinión la flema es fría y seca, y las demás partes del cuerpo son cálidas y húmedas o viven en este medio, y casi todos los dolores y enfermedades vienen de esta contraposición.

Beber lamiendo como los perros, es bueno para la salud; pero es mejor sufrir la sed o escupir el agua fría una vez humedecido el paladar par que nada más beba el cerebro.

La raíz acepta las cosas dulces, que hacen a su suco o quilo ralo y penetrable hacia arriba y hacia abajo; rechaza, empero, las cosas amargas y las arroja hacia abajo con su propio suco infecto.

El vómito, además de otros beneficios para la salud, también hace que las membranas del cerebro toquen el cráneo, y aprovecha para la vegetación del cuero en su principio, o sea, en la vértice, solo por el hecho en sí de vomitar. Por esto los pájaros pasan el invierno y duermen boca abajo (los que hemos citado) y las bestias se tumban.

Igual que el fieltro destila más estando inclinado que cuando está vertical, así el hombre se vegeta más con esta vegetación de la cute acostado que sentado y sentado que de pie, porque la pía y la dura madre tocan más la vértice del cráneo.

Hacer uso de la prevención dicha en el cremento mayor, omitiendo la filautia para que se debilite antes el decremento mayor, considero que es una cautela salutífera, tanto en la peste como en el tabardillo y cuando se sospecha de enfermedad común o contagiosa, en toda discordia del alma, tedio, miedo, tristeza, etc. Finalmente, en todo decremento menor, (de la mujer antes del parto, y en el decremento del sol, cuando caen las hojas de las plantas), la raíz cerebro, si está sometida a dieta y disfruta de gran alegría, no tendrá suco que pueda hacer vicioso y caduco, y sí el suficiente para la vegetación del árbol.

Si a los hijos de los reyes les ocurrieran algunos de los pequeños decrementos que son propios de la pobreza, no estarían tan expuestos o propensos a la muerte; son testigos los hijos de los egipcios.¹⁶⁵

Si esperas una o varias causas de las dichas en el coloquio que producen deflujo del cerebro, como ira, miedo, vergüenza, dolor o trabajo, usa la prevención de la razón, y disminuye el alimento.

No comas ni bebas cuando estás irritado; disminuye el alimento en toda discordia del alma.

No sigas comiendo cuando te hayas mordido la lengua.

No decidas nada importante cuando estés irritado.

No contemples a un moribundo.

Apártate de todo decremento grave de los enfermos.

Aleja de tu vista u olvida todo cuanto siempre te produce pesar.

¹⁶⁵ Alude a una de las plagas de Egipto.

El cremento natural del semen es estimulado por la misma naturaleza, que vela por la especie, con el cremento del sol, esto es, con la presencia directa de sus rayos, y se produce un enflaquecimiento del individuo. El quilo de la luna madre, brotando hacia el exterior, produce la generación en poco tiempo; pero la nutrición por la madre con el mismo quilo de la raíz, leche de la luna, se realiza en un periodo largo. Por eso la madre alimenta al hijo con el quilo blanco de la raíz, esto es, con la leche, y la madre que carece de leche lo nutre con el alimento de su boca. Otros animales también vomitan el quilo de su estómago para sus crías, como la paloma y el lobo; otros le dan incluso el quilo elaborado, o sea, su sangre, como nutre el pelícano a su prole. Por tanto la luna procura materia al germen y produce su crecimiento con el mismo quilo de la raíz, esto es, con su leche.

Lo que el dolor y el placer tienen de bueno o malo para el sentido, también lo es o se hace tal para la mente; ambos mueven la pía madre, pero es más eficaz la intelección que la sensación, y así, un solo afecto del alma mata a muchos más que la espada o la gula.

El gusto y todo placer (excepto el sexual) y la concordia del alma producen aumento de la raíz en los sanos, y por el contrario el dolor y la discordia del alma provocan disminución de la raíz en los enfermos. El alma sacude y arroja a estos dos con su mano, la pía madre, cesando su vegetación ascendente, pero mejor con la intelección que con la sensación.

Mientras más dura el cráneo tierno y poroso, y la cute, tierna y húmeda, tanto más larga es la vida animal, así que los animales a los que les renacen los cuernos tienen la vida más larga, pues esto ocurre en un cráneo tierno, y los que carecen de comisuras la tienen breve.

Las porosidades y comisuras del cráneo en el hombre y el animal hacen las veces de los nudos por los que pululan las ramas de las plantas.

En la vejez, el deflujo cae sobre todo por la parte posterior, esto es, por la vicaria; en la juventud, en cambio, por la anterior.

La cuartana desaparece a veces por un miedo repentino o por alguna otra discordia del alma, lo que ocurre porque el humor descendente ha seguido una vía distinta de la propia de ese afecto o porque cesó el deflujo.

El vino y las cosas de sabor intenso que embotan el intelecto, hacen sobre todo la vegetación ascendente de la cute por el cráneo y las comisuras.

El gusto es la absorción del suco hecha por la raíz en el primer seno para darlo a su caule y ramas. La misma médula de la raíz atrae y absorbe el suco mediante el gusto en el primer seno. A su vez, las membranas del esófago, con su textura, lo atraen hacia arriba desde el segundo seno, esto es, desde el ventrículo, como ocurre con la atracción del fieltro.

La bebida es más beneficiosa y de mayor importancia que la comida para la salud humana.

El quilo es el suco blanco de la raíz, leche de la luna madre, apto para la forma, que vegeta a todo ser viviente con su continua transformación.

Cuanto más sutil y capaz de penetrar es el quilo apto para la forma, tanto con mayor facilidad asciende por las telas, el cráneo y las comisuras hasta la vértice y tanto más saludable hace la vegetación y crecimiento. En cambio, cuanto más espeso, terrestre y viscoso o coagulativo, tanto más lento es, pues, perezoso como es, vacila, obstruye o cae, y hace menos saludable la vegetación y el crecimiento.

La sangre, hija suya, es quilo blanco enrojecido por las tres ascuas, segunda materia para la forma, que riega y humedece todo el árbol.

El humor vicioso es quilo no apto para la forma por propio vicio, por caída, contagio o cantidad.

El excremento es la parte terrestre, de difícil movimiento o mutación.

La corrupción o putrefacción es debida a la pérdida del calor nativo del agua y del aire que evitan la amistad de la importuna tierra; se produce discordia y el calor en fuga arde, como si se irritara debido a la separación.

El agua y el aire hieden por causa también de la separación.

La elevación de la pía madre hace la salud; su caída, la enfermedad. El sudor, el verdadero sabor y la alegría son señal de elevación, y sus contrarios indican caída.

Todo movimiento, mudanza o afecto del alma, la salud y las enfermedades consisten en el movimiento, reposo, elevación o caída de la

pía madre; esta es la causa interna que buscan los autores ignorantes.

Los espíritus cálidos y secos tienen su origen en la sangre sutil, y los espíritus del cerebro, fríos y húmedos, nacen del quilo blanco acuoso y del aire de la respiración y del bostezo.

No hay ni subsiste ningún calor ígneo en el mundo sino el calor vital del sol, plácido y eterno, provocado por el movimiento y colisión de sus rayos contra un cuerpo duro, esto es, contra la tierra, y subsiste sin alimento, como se ve a simple vista. ¿Quién ha visto, en cambio, nunca el fuego descendiendo a la composición de los mixtos, como ve cada día con sus propios ojos a las demás realidades actuando por contacto?

La leche densa y la rala de la luna, esto es, el agua y el aire, se transforman continuamente una en otra; de día el agua se hace aire, y durante la noche el aire se hace agua, como se ve en el rocío de la mañana. Esta continua conversión hace los crementos del mar y de las fuentes, por lo que las fuentes que permiten el paso del ambiente a las cavernas son perennes, y el ignorar esto arrastró a Aristóteles hacia el mar, como afirman algunos.¹⁶⁶

Dichos y paradojas acerca de la naturaleza del hombre.

Pesar o tedio es la discordia del alma con las especies, o un lanzamiento o rechazo de aquella especie que aborrece junto con el suco y la humedad vegetante de la raíz cerebro¹⁶⁷ hecha por el alma mediante el movimiento de la pía madre, con lo que cesa la vegetación.

Odio es el recuerdo de aquella especie que el alma aborreció y rechazó.

Ira o pesar mortífero es el rechazo de aquella especie presente que el alma aborrece junto con la humedad del cerebro,¹⁶⁸ capaz de sofocar el calor nativo del corazón y del estómago, hecho por el alma con sacudida de la pía madre.

¹⁶⁶ Al parecer, Aristóteles opinaba que las aguas de las fuentes procedían del mar.

¹⁶⁷ Téngase presente que, para Sabuco, el hombre es un “árbol del revés”.

¹⁶⁸ *Ira furor brevis est* (Horacio, *Epístolas* 1, 2, 62).

Ira (cuando la provocó arbitrio de hombre) es el rechazo de una especie que el alma aborrece, con caída del suco de la raíz cerebro y movimiento de la pía madre.

El efecto de la ira es la caída del suco del cerebro, enfriando, destruyendo o disipando el calor del corazón y del estómago. Erraron Aristóteles y Galeno al decir que era una efervescencia de la sangre junto al corazón.

Venganza es el deseo de aplicar la pena del talión del propio daño, es decir, la caída del suco del cerebro.

Temor es una especie borrosa de una cosa venidera que el alma aborrece, cuando es contingente.

Temor cierto es una especie impresa de una cosa futura que el alma aborrece.

Gozo mortífero es un movimiento del alma y de la pía madre, que no puede tener reposo.

Tristeza es la discordia del alma con las especies que aborrece y arroja al tiempo que derriba suco de la vegetación, haciendo caer la pía madre y resistiéndose a vivir en su desdichado cuerpo.

Alegría es la concordia del alma con el cuerpo y las gratas especies con las que se deleita y desea vivir la vida; aumenta y hace ascender el suco de la vegetación y eleva la pía madre.

Felicidad es gozo del alma consistente en la sabiduría y prudente razonamiento que elige el medio en todo y es capaz de conservar la dicha.¹⁶⁹

Sabiduría es la ciencia de las cosas divinas y humanas y el conocimiento de la causa de cada realidad.

Bien natural para el hombre es lo que fortalece, aumenta y alegra el cerebro; mal es lo que debilita, disminuye y entristece el cerebro. El alma ama y abraza aquello y aborrece y arroja de sí esto, igual que el sentido, el dolor o el placer. Esta es la definición natural, no aquella que dice que el bien es lo que todo ser apetece.

El mal inminente preocupa al sabio y al prudente; el hecho y pasado, al ignorante.

¹⁶⁹ *Felix qui potuit rerum cognoscere causas* (Virgilio, *Geórgicas*, 2,460)

Ningún enemigo es más dañino para ti que tu mismo; concómete para que estés precavido.

Tu te haces desdichado, no la fortuna.

Tu te puedes hacer feliz y afortunado.

A ti te digo, hombre: el sabor, los placeres, la ambición y el amor te engañan.

La esperanza de bien todo lo mueve. Oye, hombre: cuando toda tu esperanza de bien ha desaparecido, busca, investiga, imagina enseguida otra.

Todo lo que se mueve se mueve por la esperanza de bien, como el amor, afecto de acción. *Y esto fue la causa que se le quitó el amor a Faustina del Gladiator, perdiendo la esperanza de aquel bien porque era muerto, y no la sangre que bebió de él. Así como el mal mientras se puede remediar da fatiga al sabio y, hecho ya y pasado sin remedio, no la da al prudente, así el bien no mueve afecto cuando no hay esperanza de él.*

Todo bien tiene una meta y, si la traspasa, se hace un mal.¹⁷⁰

No angustiarse con el infortunio es vencer a la fortuna y hacer inoperantes sus fuerzas contra ti.

Harás inoperante la ofensa riéndote de ella.

El magnánimo no se irrita con la afrenta del necio; no más que si procediera de un animal.

Todo está en movimiento.

Toda forma cambia de un momento para otro: o asciende hacia la perfección o desciende hacia la corrupción.

Nada hay sin su contrario: los astros en el cielo, los elementos del mundo, los animales en la tierra, las aves en el aire, los peces en el mar y también las plantas; *unas a otras se matan y consumen, así viviendo en la tierra, como después de cogidas.* Las cosas de buen olor hacen pelea entre sí y mueren. *Y por eso el almizcle se conserva en las letrinas.* Las plumas del águila consumen a las otras. *El membrillo destruye al vino y al veneno.* El basilisco y la comadreja hacen pelea de naturaleza y los dos mueren, *como esta dicho.* Los venenos también hacen pelea de naturaleza *El acónito gran veneno que mata al hombre, si cuando está*

¹⁷⁰ *Est modus in rebus.* Hor. Sat. I,1, 106.

mordido del escorpión, lo toma en vino caliente, los dos venenos hazen pelea de naturaleza, y vive el hombre, y con el uno solo muriera.

Los bienes están siempre mezclados con los males. Toda cosa buena tiene algo malo y, al contrario, toda cosa mala tiene algo bueno; ama esto y teme aquello.¹⁷¹

Considera feliz el día presente y no lo pierdas con el deseo de otro más feliz.¹⁷²

Considera feliz el día presente y no lo pierdas con el miedo de otro más infeliz porque es el fin el que lo juzga fausto o infausto.

La virtud no se propaga en el hombre como en las plantas porque aquí es necesaria la semilla de uno y allí la de dos y, con la mezcla, degenera porque resulta un tercero.

El hombre juzga con más claridad y más fácilmente lo equitativo y justo por medio de la razón natural que por el estudio, pues resulta difícil y largo su conocimiento y más difícil su aplicación.¹⁷³

No ames ni desees nada en demasía, pues los deseos y sus fines, los placeres humanos, prometen¹⁷⁴ más con la imaginación de lo que dan con los hechos, pues no tienen consistencia alguna; por tanto, dalos sabiamente por pasados.

Huye del ocio y no te refugies en ocios seguros, pues la mente es activa y es útil ocupada en algo.¹⁷⁵

Las armas de la muerte y de la fortuna adversa son el tedio, la tristeza y pesar del pasado y el temor y la preocupación del futuro; conócelas para estar precavido con el uso de las razones del alma.

La hora más apropiada para el coito es por la mañana en ayunas después de dormir, y luego reanudarás el sueño.

¹⁷¹ *Sunt bona mixta malis* (Plinio, *N. H.* 27,9).

¹⁷² En línea con el *carpe diem quam minimum credula postero* de Horacio (*Odas* 1, 11, 8).

¹⁷³ *Longum iter est per praecepta, breve et efficax per exempla.* (Séneca, *Epístolas*, 6, 5).

¹⁷⁴ Según *Ne quid nimis*.

¹⁷⁵ Cervantes aconseja lo mismo a Altisidora: Suele el coser y el labrar, / y el estar siempre ocupada / ser antídoto al veneno / de las amorosas ansias (*Quijote*, 2ª parte, cap. XLVI).

Protegerás del frío todo el pecho día y noche con un paño de lienzo de grana, pues el calor del pecho favorece la ascensión del quilo por el esófago y concilia el sueño.

La fricación de toda la vértice con las uñas eleva la pía mater y es un remedio general y admirable.

Si disminuyes las cenas, disminuirás las enfermedades, aumentarás el ingenio, evitarás la lujuria y disfrutarás de vida más larga.¹⁷⁶

La cena en la vejez sea ajeno cocido con vino del mejor, puesto sobre el estómago por la parte de delante y por la espalda. Lavar los pies y humedecer todo el cuero con vino es también un remedio general y proporciona alimento.

Esta es (señor Doctor) la naturaleza del hombre no conocida ni alcanzada de los grandes filósofos ni médicos, y no es otra ni de otra manera. La cual naturaleza es el basis, fundamento y regla de la medicina y del conocimiento de sí mismo, y llevad en la memoria estos dos dichos.

Los legisladores se equivocaron y echaron a perder al mundo por exceso de prudencia en relación con las cosas futuras con multitud de leyes y una inasimilable montaña de libros. Los filósofos y los médicos se equivocaron y engañaron al mundo no dando en la diana de la verdad por no conocerse a sí mismos y desconocer su propia naturaleza (fundamento de la medicina). En cuanto a los naturalistas y los anatomistas, erraron en las causas finales; investigaron las naturalezas de los animales ignorando su propia naturaleza y la sensitiva de los animales.

A ti te digo, médico: si quieres destruir la muerte violenta, haz uso de las tres columnas de la salud humana en cuanto duele la cabeza o se teme de morbo común, y de la elevación de la pía mater y de todos los modos de diversión¹⁷⁷ ya mencionados, principalmente el que se hará en la vértice afeitada, con sola la piel incisa, con ventosas y sanguijuelas.

Doctor – De manera (señor Antonio) que un pastor no tiene vergüenza de concluir y decir que todos erraron.

¹⁷⁶ El pueblo dice: De grandes cenas están las sepulturas llenas.

¹⁷⁷ Desviación de lo que se supone que causa la enfermedad, dirigiéndolo a puntos en donde resulte inocuo.

Antonio – Yo no digo tal, la verdad lo dice, que nunca tuvo vergüenza de presentarse ante sabios y magnánimos, de los cuales siempre fue amada y defendida.

Doctor – Yo no veo esa verdad.

Antonio – La experiencia y el tiempo os la dará en las manos, y la veréis visiblemente.

Doctor – La suma verdad nos libre del yerro eterno, único y singular, y nos guíe por camino derecho y acertado para el sumo bien. Amén.

Creedme, Pisones, creed que yo os he recitado oráculos de la Sibila.

La verdad y no la mentira dominará en tiempos de un rey sabio.

TRADUCCIÓN DE VERDADERA FILOSOFÍA DE LA NATURALEZA DE LOS MIXTOS, DEL HOMBRE Y DEL MUNDO, OCULTA A LOS ANTIGUOS

En este diálogo de la vera filosofía hablan un doctor médico y el pastor Antonio.

Doctor- Ya que nos habéis revelado tantas cosas ocultas de la naturaleza del hombre, decidnos algo de la naturaleza del mundo.

Antonio- Os lo diré, pero ¿de dónde venís?

Doctor- Vengo de visitar a Rodonio, que está enfermo.

Antonio- Os lo ruego ¿Qué morbo padece?

Doctor- Sufre una especie de fiebre pútrida.

Antonio- Ja,ja,ja.

Doctor- ¿De qué os reís?

Doctor- Me río de vuestra putridez, pues ninguna fiebre nace de la putridez, sino de la antiperístasis.

Doctor- ¿Qué nuevos delirios son esos, Antonio? Vuestras sermonatas contradiciéndolo todo apestan.

Antonio- Estos no son delirios sino nuevos lirios que exhalarán suave olor.

Digo que ninguna fiebre nace de la putrefacción sino de la antiperístasis. Para que esto os quede perfectamente claro, poned atención a lo que voy a deciros de la vida y de la muerte, donde oiréis al mismo tiempo cuestiones mal conocidas de la naturaleza del mundo, (que es lo que vos pedís), atendiendo así a varios asuntos a la vez.

De la vida y de la muerte, de la enfermedad y la salud de las formas mixtas y de la naturaleza del mundo igualmente desconocida.

Toda forma vegetable¹⁷⁸ tiene dos vidas y cada una de ellas tiene dos muertes. Ejemplo de ello viene a ser esta manzana. La primera

¹⁷⁸ ser vivo.

vida es mientras dura el aumento¹⁷⁹ y la vegetación¹⁸⁰, ascendiendo hasta el estado, perfección o madurez. El cese de esta vegetación es la muerte primera (y ésta, doble: violenta y natural). Pero les queda otra vida: viven con el húmedo nativo propio y no con el ajeno (como los animales que viven durante el invierno con su propio suco interno y el del ambiente), y luego otra media vida en descenso hacia la corrupción. A esta vida llaman conservación.

Viven, digo, como se ve en las cebollas que, una vez recolectadas, brotan de nuevo; en el poleo, que florece por segunda vez, y en esta manzana, en la que la sustancia y los accidentes duran hasta que se corrompe la forma, que dura más o menos según lo beneficioso o perjudicial del ambiente. Esta segunda vida, o sea, la conservación de las formas, padece también enfermedades y también tiene doble muerte; una es natural *motu proprio*, de larga duración, con la única contrariedad del tiempo, o sea, la evaporación, y se llama desecación por evaporación. La otra, violenta, *motu violento*, ocurre en poco tiempo, con muchos contrarios, o sea, el del ambiente, el del aire del lugar, el del entorno, el de un golpe, el de una obstrucción, el del húmedo redundante, el del calor, el del frío; la llaman putrefacción. Pero esta muerte se produce por la caída del húmedo nativo y aquella por su fuga, pues el húmedo cae de su lugar propio por los poros. Esta muerte violenta o putrefacción, nunca le ocurre a la primera vida, pues vegetarse y pudrirse son contrarios y no pueden existir a la vez: es necesario que preceda la muerte primera.

Comoquiera que la putrefacción se produce por la discordia de los elementos o fuga del calor del aire y del agua, que huyen de la amistad de la importuna tierra, y como esta discordia se produce por la caída del húmedo nativo desde su lugar propio donde hacía su acción recta, el calor, que es muy activo, arde y como que se encoleriza por la fuga; por eso las cosas en putrefacción están calientes, (y esta es la fiebre de esta muerte). Pero el aire y el agua, huyendo a causa de la discordia, hieden por la separación. Lllaman putrefacción a esta discordia o separación, que no es enfermedad sino muerte y destrucción de la segunda vida.

¹⁷⁹ Crecimiento.

¹⁸⁰ Nutrición.

En esta muerte no puede recuperarse la salud, pues allí donde el calor innato salió una vez de su lugar ya existe discordia, y la concordia huye y no puede volver a haberla allí de nuevo, pues la muerte y la vida no pueden existir juntas; ni la corrupción y la forma. Que es lo que, por el contrario, ocurre en vuestra pútrida fiebre en la que cesa el calor y cesa la putrefacción del humor por periodos y regresan por turnos. Afirmar que el humor pútrido y el sano existen alternativamente es propio de un hombre que afirma que esta manzana está muerta y viva al mismo tiempo. Por tanto la putrefacción es la muerte y destrucción de un organismo, no una enfermedad. Ocurre lo contrario en la antiperístasis, en donde el calor vivo huye y regresa, puede estar ausente y presente sin corrupción igual que en el macrocosmo, en los pozos y las cavernas de la tierra y en la nube, donde huye por condensación y regresa por dilatación, y también en el microcosmo con la fiebre, donde el calor de la segunda armonía de las tres ascuas huye y regresa, puede aparecer y desaparecer. Huye de su contrario, a saber, el espíritu o humor frío y húmedo que cayó del cerebro y se difunde por todo el microcosmo, y esta es la fiebre. Pero el calor vuelve a su lugar nativo, a saber, a las tres ascuas de la segunda armonía y se produce la salud. Esto ocurre continuamente en la antiperístasis.

Así pues, la enfermedad es un vicio del suco adventicio de la raíz vegetante de la naturaleza madrastra que produce el aumento. La putrefacción, en cambio, es un vicio en el húmido nativo de la naturaleza madre que conserva la vida segunda y cae por uno de los dos vicios.

A su vez, el calor de la enfermedad, es decir, la fiebre, es un vicio o fuga del calor adventicio que existe por sí en las tres ascuas y ordena la armonía de la naturaleza perficiente. Pero el calor de la putrefacción es la muerte del calor innato del mixto que pone de acuerdo la forma con los demás elementos. Allí, esto es, en la enfermedad, el calor vivo huye y regresa por antiperístasis (como el calor de la cal huye de la humedad), pudiendo aparecer y desaparecer. Aquí, en cambio, esto es, en la putrefacción, perece en la fuga de la discordia y no tiene posibilidad de regreso, pues toda la casa se derrumbó. Queda claro por tanto que ningún tipo de fiebre procede de la putrefacción sino de la antiperístasis.

Volviendo pues a nuestro asunto, doctor mío, trataremos ahora de la vida primera, de la generación y de la corrupción. Oíd un resumen de los oficios o acciones del sol y de la luna en relación con la vida de las formas meramente naturales.

De la vida primera, de la generación y de la corrupción.

El movimiento circular no solo existe para la división del tiempo, sino también para la vida, generación y cremento de las formas meramente naturales (omito la porción divina del hombre) y para que las generaciones se produzcan siempre y en todas partes.

El sol, corazón del mundo, calienta y vivifica; la luna, cerebro del mundo, humidifica con su quilo blanco o leche, es decir, con el agua, y hace crecer con su humedad. Esto lo hacen con su presencia; con su ausencia, lo contrario. Pero no era posible mantener su presencia en todas partes en un cuerpo redondo como la tierra sin el movimiento circular, que es un movimiento eterno y carente de fin, y por eso se les dio el movimiento circular violento. Además, como no podían mantener su presencia en todas partes, esto es, por toda la superficie de la tierra en el mismo círculo o línea, se les dio un movimiento propio para que pudieran estar presentes por toda la superficie terrestre, supervisándolo todo y proporcionando vida y cremento a las formas. Y como tampoco era posible que su presencia y crementos continuaran indefinidamente, dado que la presencia del sol en uno de los dos solsticios supone su ausencia en el otro, y la presencia de la luna en el hemisferio norte supone su ausencia en el otro, y se siguen uno a otro alternativamente por necesidad, necesario es que también un decremento siga a un cremento de igual intensidad, y por eso los decrementos siguen a los crementos, la noche sigue al día, las tinieblas a la luz, el sueño a la vigilia, el invierno al verano, el frío al calor, la sequedad a la humedad, la vejez a la juventud, la enfermedad a la salud, la caída al ascenso, la tristeza al gozo, la imperfección a la perfección, la mala a la buena influencia, la corrupción a la generación, la podredumbre a la forma, la muerte a la vida, y toda las cosas giran en círculo. Por tanto, el movimiento circular les fue dado, no solo para la existencia del tiempo y para que el movimiento fuera eterno a semejanza de Dios, sino también para que se produzcan las generaciones en toda la superficie de la tierra.

El sol y la luna se reparten el trabajo; el sol engendra y la luna nutre. La generación se realiza en un tiempo breve y la nutrición en uno más largo, por eso la luna hace doce crementos mientras el sol hace uno. El sol suscita y vivifica las generaciones de las plantas y los animales por toda la madre tierra con sus rayos directos, en el cremento de su presencia, en un tiempo breve y una vez en el año (o dos, en la equinoccial). La luna, en cambio, realiza la nutrición con actividad más frecuente y en un tiempo más largo. Por eso la luna completa doce crementos y el sol uno en el mismo tiempo, o sea, un año.

Y en vista de que la fuerza de la luna era más débil, se le dio un lugar más cercano, en el primer cielo, para que nutriera más adecuadamente todos los vivientes y para que tuviera poder para administrar por contacto su agua densa y la rala, leche suya, quilo del mundo, o sea, sus dos ubres gemelas, el agua y el aire, y para que realizara la nutrición de los vegetales de manera permanente con crementos más frecuentes.

Las dos esferas posteriores, es decir, la tierra y el agua, (pues el aire, hijo suyo, es agua enrarecida, el fuego es más rala, y el cielo ralísima) proporcionan materia para estas generaciones. Bien dijo el que dijo que todo son dos cosas, a saber, tierra y agua.

De la tierra.

La tierra, esfera posterior, sin movimiento local, de difícil mutación, madre de las formas meramente naturales, causa final del movimiento circular del padre sol (para que la fecunde toda con sus rayos), y de las demás esferas (todas contemplan, abrazan y dan calor a esta madre), está inmóvil para que pueda producir generaciones y nacimientos por toda su redondez y para servicio del hombre y descanso de los animales; no es que esté en reposo por ser el centro.

Del agua.

El agua, leche de la luna nutricia, es el quilo del mundo con el que todo lo llena y alimenta, sea densa o rala, o sea, el aire. Mezclada con tierra proporciona materia, vegeta y aumenta todas las formas mixtas vivientes. Pero a las formas simples, ella por sí sola se la proporciona

con un simple cambio de forma y con su transformación continua; porque este quilo del mundo, de fácil mutación, también alimenta, vegeta y llena todo el mundo: con la densa, alimenta y llena los lugares inferiores, con la rala los de encima, con la más rala los de más arriba y con la ralísima lo más alto. El agua, quilo del mundo, leche de la luna, sigue a esta su nodriza, obedeciendo sus indicaciones, y siguiendo su movimiento circular para irrigar por todas partes toda la superficie de este cuerpo redondo e inmóvil que es la tierra y para que esa misma madre y su hijo el aire proporcionen materia a las formas. Como el agua densa no podía irrigarla toda por medio de los ríos, cambiando de forma, se elevó y adoptó el movimiento circular en forma de nube o aire (pues el aire es la parte más rala de la nube), y con ese movimiento circular, gira de varias maneras por encima de la tierra desde cualquier parte de cualquier horizonte para regarla toda y proporcionar a las formas quilo y materia en todas partes.

Y así la tierra ejerce la función de madre paridora, la luna la de madre nutricia; el agua, la de la leche o quilo (pues son la misma cosa), y el sol ejerce la de padre. El sol padre fecunda la tierra madre con la acción directa de sus rayos y estimula y da vida a toda semilla para la reproducción de las plantas y de los animales.

La luna nutre con su leche, quilo del mundo, esto es, el agua y el aire, todo lo generado por el sol y parido por la tierra o un animal.

Del ambiente.

Todas las cosas viven dentro del agua, quilo del mundo, y este ambiente, sea en forma de agua o de aire, nutre todas las formas tanto de la vida primera como de la segunda: el agua, los acuáticos; el aire, los terrestres. El ambiente ejerce dos funciones, esto es, proporciona dos tipos de nutrición a las formas de la primera vida; una exteriormente a través del cuero y la otra por el interior con la respiración, pues el ambiente respirado alimenta por semejanza todo cerebro, raíz de la vida con lo frío y lo húmedo, y eleva la pía madre para la vegetación del cuero, que es la principal, y por eso mata todas las formas inmersas en él si se ve afectado por algún vicio. Los animales que carecen de comida durante el invierno viven en ambos ambientes con estas dos nutriciones y su propio suco.

A las formas de la vida segunda les proporciona un único servicio exteriormente a través del cuero, corteza. o superficie, pues el ambiente alimenta y conserva la vida segunda de las formas desde el exterior por contacto, cuya nutrición hace las veces de la respiración de la vida primera. Esta nutrición se realiza también con movimiento circular y con la renovación del ambiente, pues si el agua carece de movimiento y no se renueva, se podrece y mueren las formas de la vida primera y segunda de las que es ambiente, como las plantas acuáticas y los peces. De igual modo las formas cuyo ambiente es el aire se podrecen y mueren enseguida si se las aísla y se las priva de ventilación; incluso el aire se podrece y mata con su vicio las formas de ambas vidas de las que es ambiente si no se renueva con la llegada de otro nuevo. Y así el ambiente nutre desde fuera por la cute o por la corteza y desde dentro por la respiración. Con éste se nutren también las plantas en la vida segunda; con éste se hinchan las maderas, con este ambiente crecen las fuentes, los mares y la carne de oso en las carnicerías.¹⁸¹ Igual que una hembra lactante alimenta a sus cachorros exteriormente con el contacto de su piel e interiormente con su leche, así la naturaleza o, mejor, la luna nutre todo lo generado por el sol con la bebida de su leche y el contacto de su ambiente. Nutre, digo, en cada esfera, las formas de que es ambiente, hasta la última, pues todas constan de leche de la luna.¹⁸²

Del aire aire.

Es agua enrarecida y es el quilo del mundo que alimenta, llena y vegeta todas las cosas de arriba, como su madre el agua, las de abajo, con movimiento circular variable desde todos los puntos del horizonte;

¹⁸¹ Teofrasto, según Plinio, dice que las carnes de oso cocidas y guardadas también crecen durante ese tiempo. (Plinio, VIII, XXXVI)

¹⁸² En la edición de 1588 y posteriores se incluye el párrafo siguiente: El ambiente es agua rara que lo llena todo; crece y decrece, esto es, se condensa y enrarece. Esta densidad del ambiente (que predice la lluvia) más que el hombre la sienten los animales de los que se sacan señales de lluvia y tempestad. Esta densidad cambia o altera la visión y hace los círculos u órbitas de los astros. Esta densidad del ambiente hace los crementos del mar y de las fuentes, y los decrementos los hace el enrarecimiento; aquello por obra del frío, esto por la del calor.

vive y da vida a las formas de las que es ambiente. El aire es la parte más rara del vapor o nube, no una humeante exhalación de la tierra; el aire es frío y húmedo por naturaleza, como su madre el agua.

El viento es el aire no totalmente enrarecido generado por el movimiento mismo de las nubes que se desplaza con movimiento circular como su madre el agua, pero a una mayor velocidad en proporción con su forma. En el comienzo, debido a la condensación, tiene fuerza y arrastra los objetos al pasar cerca de la superficie de la tierra o el mar,¹⁸³ como el sople de los fuelles o el soplido de un hombre, hasta que una vez enrarecido, se remansa y se detiene alimentando y renovando o llenando el ambiente. Y es que el viento sopla en sus comienzos como fluye un torrente caudaloso que, cuando se ha desparramado en pequeños arroyuelos por la tierra, ya no fluye sino que se detiene y llena los poros de la tierra y la nutre.¹⁸⁴

De la respiración.

Así como todas las cosas viven dentro del agua, así también toda respiración se hace con agua, sea espesa o rala. La respiración desempeña no una sino muchas funciones. Igual que el agua fría bebida humedece y refrigera la raíz cerebro, frío y húmedo, y con ella se alimenta por semejanza (por eso el agua fría sobrepuja a todos los sabores), así también se alimenta por semejanza con la respiración del agua fría enrarecida. La respiración y la frialdad del cerebro se oponen al calor del corazón y lo empujan hacia abajo para que caliente el estómago y no vaya hacia arriba y se pierda. La respiración eleva la pía madre para la vegetación de la cute hacia arriba, que se produce con su contacto, como dijimos. Y así proporciona alimento a la raíz, que es el único alimento con que viven algunos animales, como el camaleón, que vive

¹⁸³ Sabuco acostumbraba poner en latín frases que ya utilizó en castellano, como en este ejemplo: como se ve cuando viene ratero el aire, que hace gran remolino y sube consigo el polvo y cosas livianas (Pág. 285).

¹⁸⁴ La edición de 1588 y las siguientes añaden aquí: Y así el ambiente, como el mar, se remansa y detiene. Los aires y los vientos giran sobre la tierra como los ríos y los torrentes; todos son leche de la luna con que lo nutre todo.

y se alimenta nada más con aire. Aire come, aire bebe, aire respira; nada tiene en su interior mas que pulmón. Los ápodos, llamados así porque carecen de patas, viven solo de aire. Y el pez, que no vive más que con solo el agua. La gente de los átomos vive solo de respirar perfumes. A esta nutrición le ayuda la nutrición influente del ambiente, sea de aire o de agua, a través del cuero. Con estas dos viven los animales sin comida en sus madrigueras durante el invierno, como dijimos.

Y así la respiración y la bebida proporcionan alimento a la raíz cerebro por semejanza, pues se alimenta y humedece con la materia de la que consta, pero lo hace de tarde en tarde con el agua fría, o sea, con la bebida, y se sirve con más frecuencia del aire frío, o sea, de la respiración, y la falta de uno se suple con el otro, por eso el cerebro bebe más en verano porque el ambiente y la respiración humedecen menos y, en cambio, en invierno bebe menos porque el ambiente y su respiración humedecen más. También las raíces suplen la falta de riego si la tierra, removida o cultivada, deja paso al ambiente húmedo. De manera que la respiración y la bebida se hacen con la leche de la luna, quilo del mundo, y es el principal alimento para la raíz cerebro por semejanza, por lo que un vicio en ellos o sólo en la respiración mata las formas de las que es ambiente. Algunos animales respiran alternativamente agua densa o rala y así alternan en el disfrute de uno y otro ambiente, como la rana y la foca, que alimentan el cerebro y elevan la pía madre con ambos ambientes, que es el oficio principal y necesario de la respiración. Los animales imperfectos disfrutan únicamente de éste; los peces, con el movimiento de las branquias, y otros, del tipo de los cetáceos, toman el agua por branquias y la expulsan por una fistula o tubo, y no admiten la respiración del agua, pues están dotados de poco calor y por eso no necesitan más que del solo refrigerio del cerebro porque el principal alimento del cerebro es la respiración del agua fría densa o rala, con la que se alimenta y ejerce sus funciones pues es acuoso.

La respiración del aire cerca del agua es más húmeda y fría y alimenta más al cerebro. El ruiseñor no vive más que con este aire y muchas aves viven junto a las aguas por esta causa. Los melancólicos sienten este beneficio debido a la sequedad de su cerebro. La aurora, al amanecer, es más húmeda y humedece y alimenta más el cerebro con la respiración y el ambiente y hace rejuvenecer. Muchos errores han sido consecuencia de no conocer esta raíz y las funciones de la respiración.

Del alimento.

Todas las cosas se nutren de aquellos elementos de que se componen y, como las formas naturales compuestas están hechas de tierra, leche de la luna y calor del sol, se alimentan de esos mismos elementos; por eso el animal come tierra, o sea, alimentos mezclados con tierra, bebe agua, pues el vino y otras bebidas son agua con la virtud de alguna planta. Bebe, digo, agua densa, respira la rala, o sea, aire, se calienta con el sol, no con fuego; pero los peces comen tierra, se calientan con el sol, respiran agua densa por las branquias, beben la rala por la boca, y por eso saltan o sacan la boca, y para eso tienen en su interior un estómago de aire o pulmón esponjoso que, en los peces que no pueden vivir fuera del agua, sirve para beber el aire, no para la respiración (erró Aristóteles), pues la densa la respiran por branquias; beben la rala por la boca, porque la sed de los que viven en el agua es de aire, como la de los que viven en el aire es de agua, pues constan de los dos y de los dos necesitan, pero se sirven de la bebida con menos frecuencia que de la respiración, pues la raíz cerebro, fría y húmeda, se alimenta a intervalos de tiempo con agua fría y densa; con la rala, es decir, con el aire se alimenta de manera continuada pues la bebida y la respiración se hacen de la misma leche de la luna nutricia, que lo alimenta todo y, si se vicia, perecen las dos vidas. De igual modo las plantas comen y beben tierra y agua con mezcla de quilo sirviéndose de la atractiva y respiran el aire ambiente, pues el contacto del aire vivo por la corteza proporciona nutrición a las plantas y sus frutos, el cual hace las veces de respiración. Se calientan con el sol.

Del fuego.

Afirmar que el aire es cálido y húmedo para oponerlo a la tierra e inventar una esfera de fuego para oponerla al agua fue el principio del error, de manera que de ahí surgieron la ametría y simetría y los temperamentos de las cualidades, cuando la salud es el cremento y la enfermedad el decremento de la raíz y saben a la misma naturaleza, es decir, a los crementos materno y paterno del sol y de la luna. El fuego, voraz y destructor, contrario a la naturaleza, no subsiste ni tiene duración sin alimento, ni existe en el mundo una esfera de fuego.

El fuego tampoco entra en la formación de los compuestos; lo hace el calor vital y plácido del sol, calor que, producido por el movimiento y colisión de sus rayos contra la tierra, es eterno, perdura sin alimento, y forma los compuestos, como aparece a la vista y lo indica con certeza todos los años la presencia misma directa de sus rayos. En cambio ¿quién jamás vio al fuego entrar en la composición de los compuestos, como ve cada día con sus ojos cómo los demás componentes actúan por contacto?, O sea, la tierra, el agua densa y la rala y el calor penetrante del sol, con el que da forma y vida a la vez a los seres vivientes, como se ve en los huevos de los peces, de los insectos y en las plantas. Por tanto, no existe una esfera de fuego, sino un aire más ralo, hijo de este aire, de más fácil movimiento, más ágil y ralo que su padre, nieto del agua, que alimenta y llena las más altas esferas,¹⁸⁵ vive y da vida con igual movimiento circular, nace y se alimenta del agua, quilo del mundo. El cielo es aire ralísimo formado por muchas esferas que se sitúan en un lugar cada vez más elevado, según su grado de fluidez, ligereza y agilidad, como el agua, el aceite y el aire, puestos en un recipiente, se colocan cada uno en el lugar que le corresponde. Viven en movimiento y dan vida de varios modos a las formas y toman el alimento del mismo quilo del mundo del que están formados por transformación mutua. Pero de ellos hablaremos enseguida.

Y así, el movimiento circular existe para que se produzcan las generaciones y vidas de las formas mixtas por todas las partes de la tierra, y también para el tiempo..

De ese modo también toda forma viviente gira ascendiendo la mitad del círculo hacia la perfección y descendiendo la otra mitad hacia la corrupción; así también generación y corrupción giran en el ciclo que las especies duran, de manera que toda forma viviente sabe al movimiento paterno, y nada físico está en reposo.

¹⁸⁵ Si así es, no se explica su condensación en aire y la de éste en agua para continuar el ciclo.

De la parte principal de la vida.

El principio del sentir, alimentarse y desarrollarse en el animal es el cerebro; en las plantas, la raíz es el principio de la alimentación y desarrollo. La boca en el animal y la raíz en la planta son la entrada y la puerta del suco alimenticio de donde la fuerza atractiva de la raíz extrae inmediatamente el suco o quilo vegetativo mediante la compresión de la boca, pues el quilo es producido por la atractiva de la raíz, no por la digestión mediante el calor, lo mismo en el animal que en la planta, y recibe del quilo el aumento de manera semejante. Brota a través del cráneo y las comisuras, que desempeñan la misma función que los cogollos por los que brotan las plantas. Se equivocó Aristóteles. al señalar como órgano principal el que ocupa el centro, es decir, el corazón en el animal y el tronco en las plantas. Aunque esto está suficientemente demostrado, añádase el siguiente razonamiento.

El gusto es una sensación que se produce por contacto del suco y tiene, junto con las demás, sus instrumentos en el lugar más elevado ya que tienden hacia el cerebro donde se produce toda sensación, pues las puertas y órganos de los sentidos tienden hacia allí evidentemente, hacia el sentido común al que suministran las especies. Esto es más evidente en el hombre, pues nada hay en el entendimiento sin que antes esté en el sentido, y las especies no pueden estar en el corazón, miembro carnoso no apto para ellas. También juzga los sabores como todo lo demás y guarda las especies de sabores, conoce por el sabor y por el sabor se alimenta y de igual modo mueve la lengua en la compresión de la boca para extraer el suco lo mismo que para interpretar las especies inteligibles, que no pueden estar en el corazón, no apto para ellas, por su color y dureza. Por el contrario el cerebro, asiento del alma, es blando, acuoso y refleja las especies igual que el agua. Añádase a esto que algunos animales viven después de arrancarles el corazón, como las anguilas y las tortugas, que viven y caminan mucho tiempo sin corazón, y la foca, de la que dice Plinio que es difícil matarla si no se le corta la cabeza. Queda claro con estos argumentos que el cerebro es la parte principal del sentir, del nutrirse y del aumento, no el corazón ni el hígado, pues éstos reciben de aquella raíz el quilo blanco y lo devuelven rojo. Y esta raíz percibe todas las sensaciones, pero a sí misma no se percibe porque es el principio del sentir. Esto engañó a los antiguos

hasta el extremo de hacerles pensar que la noxa nace en el lugar donde se siente. ¿Dónde están los que, mediante las miseraicas, con su mísero ingenio, lo trastocaron todo?

Del calor y la atractiva.

En los seres vivos hay calor vital y placentero del sol, y no fuego devastador. Crece desde el nacimiento hasta el estado¹⁸⁶ y desde el estado decrece. El calor del estómago no digiere ni se produce el quilo por la separación del calor, que es muy poco y no pasa de tibio, como se puede ver en el vómito, y no tiene fuerza para cambiar la forma del alimento, sino que eso se hace por atracción, lo mismo en la planta que en el animal; en éste, por la atracción del suco a partir de la comida y la bebida, en aquella por la atracción del suco a partir de la tierra y del agua. Pero lo que la muerte putrefacción realiza en un tiempo largo lo completa la virtud atractiva en tiempo más breve, pues cambia la forma del alimento de manera violenta y con gran rapidez atrayendo y desentrañando la parte aérea y acuosa, quilo de la luna madre, que es la parte alimenticia y dejando de lado nada más la tierra importuna e inmutable, que es el excremento. Así pues la misma raíz cerebro, oficina del suco bueno y del malo, extrae para sí con la atractiva el suco con el que nutre y vegeta el árbol desde el primer seno de la boca por la compresión en el gusto, y desde el segundo seno, esto es, desde el estómago, lo chupa por los acetábulos y lo atrae por la textura de las membranas del esófago, cuyas membranas están formadas, sin duda, por la pía y dura madre, que descienden desde el cerebro, (en lo cual la anatomía está oculta como en muchos otros puntos). Y no es de extrañar puesto que los animales que rumian, no solamente absorben el suco desde el estómago por el esófago sino que también regurgitan la comida para disfrutar dos veces del suco en la compresión de la boca. La raíz lleva a cabo ambas atracciones hacia arriba con lo que hace la nutrición y el aumento (que es la salud) por medio del quilo ascendente, y provoca la decreción, la flacidez, la enfermedad y la muerte rechazándolo hacia abajo. Ocurre lo mismo en la muerte por frío por la caída del suco

¹⁸⁶ Estado de perfección o madurez, 326v.

(con la atractiva depravada) que impide que el calor se reconcentre y adquiera fuerza.

La función del calor en la segunda armonía es la siguiente: favorece la humedad (pues enrarece), favorece la ascensión del quilo por el esófago, produce la evaporación en el sueño y eleva la pía madre para la vegetación ascendente de la cute, que empieza en la vértice.

De la materia y la forma, del quilo y la simiente.

Todo suco o quilo de la forma vegetable es leche de la luna y crece y decrece con ella como el agua. La luna nutricia alimenta todas las formas vegetables con su leche o quilo, esto es, con el agua densa o rala mezclada o no con tierra. Esta universal materia de las formas vegetables, esta leche de la luna de fácil mutación, es la parte que nutre y alimenta; la parte terrestre de difícil mutación es el excremento. Con este quilo denso mezclado con tierra, alimenta las plantas; con este quilo de las plantas, los animales; con este quilo de los animales, los animales que se alimentan de carne. Nutre por respiración con este quilo suyo denso bebido mezclado con tierra, como el vino, y con este quilo suyo ralo mezclado con olor (que es una mezcla de tierra) nutre por la respiración. Y la luna nutricia alimenta por sí sola y sin mezcla de tierra la vida primera con triple nutrición, esto es, con la bebida de su leche densa o rala (pues los peces la beben rala); alimenta los peces y animales con la respiración de su leche densa o rala. También alimenta los seres vivos acuáticos y terrestres a través del cuero y la corteza por contacto de su leche ambiente densa o rala. Alimenta la segunda vida con una nutrición única, que hace las veces de respiración, es decir, con el contacto de su leche densa o rala ambiental a través de la cute, corteza o superficie. Y así toda forma viviente de la primera vida mama de manera continua las ubres de su madre por el contacto de la cute o corteza, y el animal es amamantado con la doble ubre de la luna más a menudo con la respiración que con la bebida.

Con esta leche o quilo proporciona a la raíz materia para el aumento y para el principio, esto es, para la simiente. Y así el quilo es el suco de la raíz procedente de la luna madre que nutre y aumenta todo vegetable como individuo. Pero el semen es el quilo de la raíz que lleva consigo en potencia los órganos de la forma paterna vegetable y la vida, apto para generar otro de la misma especie. Ambos son leche de

la luna nutricia, de manera que, si no sale por los cogollos, aumenta al individuo; pero si sale por los cogollos de la planta o del animal, genera otro de la misma especie con la ayuda del sol. Con el mismo quilo de la luna mezclado con tierra, denso o ralo, del que están formadas todas las cosas, se produce la generación y el aumento. La luna proporciona la materia a la generación; el sol, la forma y la vida de manera simultanea, pues la generación es el acto del sol que crea la forma orgánica paterna vegetable con la vida, y la potencia de la materia o semen pasa a acto. La materia es el quilo de la luna que es el único y el mismo con que proporciona el aumento y los principios de la especie a la forma vegetable. La forma es la potencia del semen o materia que el sol pasa a acto con la vida, La forma y la vida se realizan a la vez.

Es decir, la luna da la materia; el sol da la forma y la vida a la materia. Aquella es la causa material, y éste la formal; ambos completan la generación, que es el matrimonio de la materia y la forma con la vida. Estos cónyuges son la causa eficiente de las generaciones con su presencia y de las corrupciones con su ausencia. Ella suministra con su leche materia y aumento al principio y él da la vida a la vez que la forma al principio con su calor y, con el calor, refuerza la misma vida. Ambas cosas están claras: aquello en la vida y forma de los huevos, de las plantas y de los animales, y esto en el pájaro resucitado, las cigarras, los caracoles, las anguilas, los lagartos, y en el género de los reptiles, además de en los animales aletargados durante el invierno. Para esto formó los huevos la naturaleza; para que la simiente de las aves, de los peces y de los insectos así guardada esperase la presencia del sol.

De lo dicho queda claro lo equivocados que estaban los antiguos al afirmar que beber agua no alimenta siendo así que la luna proporciona alimento no solo con la bebida de su leche densa, sino también con la rala mediante la respiración y con el ambiente a través del cuero o la corteza, y que la bebida es el principal alimento; pues la nutrición de la raíz se produce con el quilo acuoso ascendente, mixto o simple; acuoso digo, como las lágrimas, pues las lágrimas en sí eran quilo ascendente que cayó por causa de la tristeza. Por tanto la bebida es más importante que la comida para la nutrición, porque un animal no se compone de ninguna otra cosa más que de la leche de la luna densa o rala mezclada con tierra o sola, con la que se nutre la materia, y del calor del sol, que hace duraderas, fomenta y nutre la forma y la vida a la vez.

De los crementos y decrementos de la naturaleza, ametría y simetría de los médicos.

La generación, aumento, salud y acción recta; la corrupción, muerte, disminución, enfermedad y mala acción tienen su origen en el cremento y decremento del sol y de la luna (que son la misma naturaleza),¹⁸⁷ no en la ametría y simetría de los cuatro elementos, pues los elementos son dos nada más, tierra y agua; las demás esferas o elementos, que son muchos, todos (como el aire mismo) son diáfanos y permiten pasar a su través (se ve en las estrellas errantes y en el movimiento propio de los astros) todas nacidas del agua madre, amigas y conmutables (no contrarias). Lo único que les ocurre, por conversión, es que conmutan hacia arriba la forma por otra más rala y ágil y el lugar por otro superior hasta el último círculo y, al contrario, en dirección hacia abajo la cambian por otra cada vez más densa y el lugar por otro inferior hasta el agua, lo que se explicará después. Es aquí donde el fuego devastador y voraz, contrario a la naturaleza, distinto del elemento, y su llama ascendente (que es vapor que arde) engañó a los antiguos hasta el punto de que todo lo confundieron con los temperamentos y las ametrias, siendo así que éste en modo alguno existe en los compuestos, sino el calor del padre sol y el quilo o leche de la madre luna mezclado con tierra o puro. Con el cremento de esta leche en cualquiera raíz se produce el aumento, la salud y la acción recta, y con el decremento aparece la disminución, el enflaquecimiento, la enfermedad y la acción depravada no con la ametría y simetría, pues todas las formas vivientes de la vida primera siguen los crementos y decrementos paternos ya dichos. ¿A qué fin las ametrias y los temperamentos de los cuatro elementos cuando son dos y no hay en los compuestos más que el calor del padre, la forma y vida paterna, y el quilo de la luna nutricia mezclado con tierra, denso o ralo, que es la materia universal de la que están formados los principios, esto es, las semillas de las generaciones y con la que se realizan los aumentos? ¿A qué fin las ametrias cuando toda forma vegetable sigue fielmente los crementos, el estado y los decrementos y el doble movimiento de

¹⁸⁷ V. *De la naturaleza*. 342v.

sus padres sol y luna con el aumento, estado, disminución y doble movimiento que les son propios? ¿Cuándo el aumento y disminución del quilo de cualquier raíz y médula, cuando el cremento de sus dos ubres, es decir, del agua de los mares y del aire, doble ambiente, saben al aumento y disminución materna y la siguen como la sombra, y ambas cosas están a la vista cada día? ¿Para qué la ametría cuando la acreción y la vegetación es la salud, y la decreción y flacidez es la enfermedad? ¿Y que aquella se produce mediante el quilo de la luna subsistente, creciendo hacia arriba y ascendiendo, no por el temperamento y éste por el mismo quilo, todo lo atemperado que se quiera, decreciente y cayendo hacia abajo, no por la ametría? ¿Si también los médicos sabios prestan atención a los crementos de la luna en los días críticos de las enfermedades? ¿Cuándo incluso la muerte y la salud de los enfermos está en relación con los decrementos de la noche y del mar? ¿Cuándo todas las cosas imitan el doble movimiento de sus progenitores y desarrollan su vida en círculo? ¿Cuándo también aquellas tres cosas, la piedra de luna, el ojo del gato y la mancha de la pantera, siguen fielmente los pasos paternos en la forma de aumentar y decrecer? De lo que resulta claro que el aumento de la leche de la luna produce la salud y su disminución la enfermedad. Los crementos comienzan fuertes y duraderos con el nacimiento y terminan débiles y breves con la muerte natural. También queda claro que la generación, aumento, salud, acción recta, el placer y la vida agradable los produce el cremento de los padres sol y luna y los otros crementos, no el temperamento; la corrupción disminución, flacidez, enfermedad y acción depravada, el dolor y la vida triste se produce por decremento de estos padres y los otros decrementos, no por la destemplanza de los elementos. Olvidaron las causas evidentes y verdaderas e imaginaron las ocultas y falsas.

De la naturaleza.

De lo dicho queda claro que todo este mundo, hecho por la infinita prudencia del creador, es naturaleza; pero principalmente lo es el sol y la luna. El sol generador, padre de las cosas naturales (omito el hombre, obra divina), proporciona la vida y la forma paterna a la simiente con la presencia directa de sus rayos, y él solo, padre activo, vivifica las que

carecen de semilla, y proporciona siempre la misma forma y vida, no elegida por privación, a la materia que tiene virtud de semilla,

La luna madre proporciona materia y aumento al principio con su leche gemela tanto por el interior como por fuera, esto es, con el doble ambiente: el denso mezclado con tierra y el simple y ralo. La tierra o el animal pare.

Por tanto, la generación es la acción del sol por la que la potencia de la simiente o materia pasa al acto y se crea una forma orgánica vegetable con vida. Este oficio se lo dio el creador nada más al padre sol y encargó a la luna nutricia la aportación de la materia y la alimentación. Hacen esto con la presencia directa de sus rayos y, con su ausencia, lo contrario. Para eso la luna nutricia llenó todo con su leche densa, rala, más rala y ralísima, para alimentar todo con ayuda también del ambiente, no para que los cuatro elementos fuesen opuestos entre sí, pues todos son leche de la luna, nacidos de una misma madre, amigos y conmutables, diáfanos y permeables, como ya dijimos. Estos cónyuges son los padres de la materia y de la forma; aquél proporciona la forma y la vida paterna, ésta da el quilo o materia con su ubre gemelar, es decir, sirve al principio y al aumento con sus dos ambientes. Privaron a ambos injustificadamente de su función propia y atribuyeron acción a los pasivos y no existentes y movimiento a los movidos y no motores. Todos dicen que estos son la verdadera naturaleza, pero nadie la conoce. Este es el principio del movimiento que todos sueñan. Estos son los principios de las cosas naturales, no la materia, la forma y la privación. El sol es la causa formal, como macho; la luna es la material, como hembra, y los dos llevan a cabo la generación, que es la conjunción de la materia y la forma con la vida, como hemos dicho en otra parte. Estos principios producen las generaciones con su presencia, y las corrupciones con su ausencia. Estos llevan sus formas al estado, perfección o madurez con los crementos y, con los decrementos de tiempo y simiente (cuando faltan los accidentales), a la corrupción. También éstas proporcionan, *motu proprio*, aumento y salud a las formas con su presencia y, con su ausencia, la disminución, flacidez, enfermedad y muerte; no con la ametría, no con el temperamento de los elementos, con lo que todo lo desorganizaron, puesto que no hay en los compuestos otra cosa que tierra y leche de la ubre geminada de la luna madre (esto es, del doble

ambiente) y el calor del padre sol. Con la mezcla real de éstos resulta una quinta realidad inmutable sin ninguna desigualdad permanente si no es la que tiene la misma naturaleza, la madre luna y el padre sol. La luna, fría y húmeda, nutre el cerebro frío y húmedo con su leche; el sol, cálido y seco, genera el calor de las tres ascuas y todo el nativo con el suyo propio. El cerebro y el corazón presentan la misma oposición paterna; hacen consonancia por oposición. Todas las enfermedades y dolores (que nacen en el cerebro y se sienten en otra parte) se producen por decremento a causa de esta oposición paterna, no por ametría de los elementos. La generación y aumento de cualquier raíz y la salud se producen por el cremento de esta leche materna y del calor paterno; el decremento, la enfermedad y la corrupción por el decremento de los mismos, no por la ametría de los elementos, como dijimos. En esto desvaría Aristóteles cuando dice que el sol y el hombre engendran hombre, y que el mundo está en contacto con los movimientos de los cielos para que desde allí se gobiernen todas sus fuerzas. Esto es lo que imaginan los astrólogos, aunque de manera confusa, cuando atribuyen a la luna la mitad de la actividad del cielo. La falsa filosofía de sus antepasados les hizo equivocarse. ¿Para qué tantas circunlocuciones oscuras de la materia, la forma y la privación; tantos rodeos difíciles, tantas controversias y cuestiones inútiles con las que engañaron al mundo? ¿Para qué dar acción a lo no existente y apetito de privación a la materia, cuando la apetencia de privación no se realiza sino en el proceso del razonamiento? Privación sí, pero de intelecto. Abandonaron la naturaleza evidente y verdadera e imaginaron una oculta y falsa. Ya veis, señor doctor, el ser de las cosas naturales claro y acorde con la verdad y la naturaleza. Creedme, nada hay difícil de conocer en la naturaleza a no ser que se haya errado en los principios. Ya veis que todo está lleno de errores; ya veis cuántos errores han salido de uno solo en origen. Que el mundo abra sus ojos y sepa que ha sido engañado.

Doctor- Cuidado con lo que decís, señor Antonio; más respeto con esos hombres¹⁸⁸ ¿Pretendéis vos, un simple pastor, desautorizar con vuestra osadía la opinión de tantos sabios que afirman la existencia de los cuatro elementos y su ametría?

¹⁸⁸ Virgilio, *Eg.* 3,7.

Antonio- Esto no lo afirma un pastor sino la misma verdad y la misma naturaleza de manera evidente, pues veis vos con vuestros ojos el cremento de la presencia del sol y que en él se renuevan a la vez las generaciones, las formas y las vidas de las yerbas, de las plantas, de los huevos y de los animales; veis también con vuestros ojos cómo la vida aletargada de los reptiles resurge alegre y nítida en primavera, y que ocurre todo lo contrario con su ausencia. Veis que el cremento de la luna produce el aumento alegría y salud de los vegetales¹⁸⁹ y el aumento del quilo, esto es, de su leche vegetante en todo tipo de raíz viviente, que es la salud. Veis que la ausencia de esa misma luna madre produce la decreción, la tristeza y flacidez y la disminución de su leche en las raíces, lo que produce la enfermedad. Veis cómo la salud y la enfermedad, siguiendo los pasos de sus progenitores, hacen lo mismo y consisten en lo mismo: aquella en el aumento, ésta en la disminución y flacidez. La vida y la forma se mantienen con aquello mismo de que constan: con el calor de su padre. La materia y el aumento se nutren con la leche o quilo materno, y toda raíz vegetal se atiene al movimiento y naturaleza de sus progenitores; crece y aumenta con el quilo ascendente, lo que es la salud; decrece y se debilita con el quilo descendente, lo que es la enfermedad, y ello con el movimiento accidental y con el propio. En cambio nunca visteis los cuatro elementos y su ametría. Poco importa que lo haya dicho uno o muchos, pues fue uno el primero que dio principio al error y los demás lo siguieron. Les ocurrió lo que a un rebaño de cabras que, si una se descarría y salta por un precipicio, todas las demás la siguen por propio impulso y se lanzan por el mismo despeñadero.

De las causas de la muerte y de la vida primera.

Hay muchas otras causas que amenazan al hombre generadas por estos padres, además de las naturales, que provocan el mismo decremento de manera violenta, expuestas ya en el coloquio y que conviene recordar aquí de manera resumida.

¹⁸⁹ Seres vivos.

Causas de muerte violenta del hombre son los afectos del alma y los contrarios de la sensitiva y la vegetativa referidos allí. Por el contrario, son causas de vida las tres columnas de la salud humana y las opuestas a los contrarios. El animal y la planta sufren las que son propias de la sensitiva y la vegetativa. En el coloquio las encontrarás. Ahora escuchad resumidas las causas de la muerte y de la vejez.

El sueño, el gusto, la simiente, o el suco de la vegetación, las fuerzas naturales, la estabilidad de la pía mater y la vegetación hacen consonancia con el húmido radical por disminución, pues la disminución del húmido nativo se produce *motu proprio* con los decrementos naturales del tiempo y la simiente cuando faltan los violentos. Por el contrario, crece la debilidad de la pía mater y por eso el anciano reposa más, y se irrita más (pues las tres columnas se hacen más débiles); crecen las actividades del alma y los afectos, la dureza y sequedad de la médula, de las membranas y de los nervios, del cráneo y de la cute y así llega la vejez y la muerte natural. Añádase a esto que la raíz reseca necesita mayor humidificación y por eso se bebe y come más, pero el alimento se digiere menos en los dos senos porque se debilita la atractiva y las demás virtudes naturales y aumentan los excrementos porque la atractiva, debilitada, cambia la forma de la comida más lentamente y no por completo, y alimenta menos; al contrario de lo que ocurre en la juventud, donde la fuerte atractiva, atrayendo todo el suco o quilo de la luna y dejando nada más la tierra importuna e inmutable, cambia la forma del alimento muy rápidamente y alimenta más. Estas son las causas, no las que aporta Aristóteles, acerca de la juventud, de la vejez, de la vida y de la muerte. ¿Dónde están los que afirmaron que no hay ninguna causa evidente de la muerte natural más que la experiencia?

De la parte que es la causa principal de la duración de la vida.

Ahora vamos a tratar de la parte que es causa principal de la duración de la vida.

Aunque todas las partes del cuerpo hacen consonancia en dureza y sequedad, sin embargo la cute tiene la primacía, por tener como principal función la de la vegetación, que comienza desde la vértice. He aquí una exposición resumida acerca de su naturaleza.

La cute es una membrana cuyo principio está en la raíz y cubre y vegeta todo ser vivo, hombre, animal o planta; pero en ésta se denomina corteza. En el animal empieza en la vértice y, en la planta, en la raíz. Los que la renuevan viven más tiempo, pues la vegetación del alimento y del ambiente es más duradera con la cute tierna y húmeda en los animales igual que con la corteza en las plantas, y al contrario en la seca (de ahí lo beneficioso del baño). Por tanto los animales que mudan la piel, como las serpientes o los que hacen costras impenetrables con la cute vieja seca, y las plantas que mudan la corteza, como la vid y el granado o las que hacen unas costras hendidas con la corteza vieja seca pegada al tronco, como el pino y la carrasca, son más longevas (por eso los que han vivido mucho tiempo cambiaron la piel en costras y les renacieron los dientes) y en otros que no mudan la corteza, pululan nuevos retoños una y otra vez desde la raíz con nueva corteza, como la higuera, y así perdura la vegetación del húmedo nativo en las plantas que tienen vida larga pues todo húmedo nativo se nutre y dura con el alimento que le llega de la comida, la bebida y el ambiente. Por eso no es igual la duración de la vida en todos los lugares. Además las plantas no padecen más que los decrementos que son propios de la vegetativa y toman el alimento sin error alguno dirigidas por la madre naturaleza; no toman todo el húmedo nativo al comienzo (como en el animal), sino que la madre naturaleza se lo suministra a lo largo del tiempo allí donde están, y no los matan los violentos de la madrastra pues la madre naturaleza siempre ayuda a las raíces protegiéndolas del calor y del frío y no cambian el lugar ni el ambiente ni el alimento ni la raíz como los animales, que cambian el ombligo de la madre naturaleza por la boca, o mejor, por el cerebro de la madrastra, por cuyas comisuras pulula el quilo como en la planta por los cogollos. Estas son las causas de la duración o brevedad de la vida, no las que dicen Aristóteles y los médicos.

Queda suficientemente explicado en el diálogo cómo se producen las enfermedades y la salud. Conviene ahora que hablemos de la parte que es la causa principal de las enfermedades y de la salud humana, esto es, de la pía mater. Escuchad una breve y compendiosa exposición acerca de ella, advirtiendo que la pia mater incluye casi toda la naturaleza humana.

De la pía mater, causa principal de las enfermedades y la salud.

En toda enfermedad hay una caída de la pía madre, del espíritu y de aquel suco blanco o quilo de la luna que, al caer hacia abajo, causa muchas enfermedades en distintos lugares, pues lo que ascendía se hace vicioso al caer y cesa la vegetación ascendente del cuero, que es la que produce la salud a más y menos; desde las lágrimas de un niño hasta la apoplejía mortífera.

En toda salud hay una elevación de la pía mater y una aportación ascendente de su quilo o suco líquido, elevada por contacto; porque lo que caía hacia abajo contra naturaleza, eso mismo, ascendiendo hacia arriba por el cráneo y las comisuras según su naturaleza, hace la vegetación de la cute y la perfecta salud, y desaparecen las enfermedades; como se elevan las hojas de las plantas con la salud y se marchitan y abaten con la enfermedad. El principal instrumento del alma es la pía mater. Con él desempeña sus funciones tanto las naturales como las animales. Es como la mano del alma. La mueve en todo tipo de discordia y afecto y, con su movimiento, cesa la vegetación ascendente del cuero.

Todo movimiento del alma, afectos o perturbaciones, mutaciones o alteraciones, salud y enfermedad, vida y muerte nace en un movimiento o reposo, erección o elevación, sacudida, rechazo o depresión de la pía madre provocados por el alma. Con los alegres y con la salud se eleva; con los tristes y con la enfermedad se deprime a más y menos. *Esta es la causa interna que buscan los autores, este es el son a cuya consonancia el hombre se mueve, baila y hace sus mudanzas, no entendido ni conocido.*

Cuanto más activa es el alma, tanto con más fuerza mueve afectos como el amor, la ira, el tedio; más ama, más se irrita, más se hastía, más desea, más se alegra. Esto es lo que Platón vislumbró al decir: Pero si el alma es más potente que el cuerpo, etc. Esto ocurre porque mueve con más fuerza su mano, la pía madre.

Cuando la enfermedad viene de un afecto del alma, (lo que ocurre con mucha frecuencia), es inútil toda medicina, porque la pía mater no está en reposo ni ejerce su función estando elevada. Por tanto el médico compondrá primero el alma con palabras de buena esperanza y pondrá los medios para eliminar las preocupaciones, miedos, tristezas, tedios

y todo tipo de pesares, y calmará toda discordia del alma, confirmará las esperanzas y hará creíbles los deseos, obligará al enfermo a que los escriba, los guarde y reserve para el momento oportuno, como el airado reserva la venganza. *Hará una pregunta el médico al enfermo, cuál estima más, su vida o lo que allí se aventura, o pierde, y convencerlo ha con las razones del segundo remedio en el título segundo.* Y cuando viere que el alma está tranquila y contenta, entonces haga uso de los verdaderos medicamentos.

Cuando los medicamentos curativos no curan, debéis entender que un afecto del alma derribó la pía madre, y vuestro último recurso será tranquilizar el alma con palabras, pues las palabras son el mejor medicamento.

Para decirlo brevemente, la caída o derribo de la pía madre produce la enfermedad; la elevación hace la salud, pues con su contacto se produce la vegetación de la cute hacia arriba.

Todo afecto o perturbación del alma es un movimiento o sacudida de la pía mater hecha por el alma, que es lo que dijo Platón: “Llena de enfermedades golpeando interiormente”. Se mueve, cae o se deprime a más o menos en un ámbito muy amplio, al que se ajustan las enfermedades. Un afecto pequeño mueve la pía madre sin enfermedad sensible, y se eleva de nuevo tras haberse producido un eructo, suspiros, lágrimas, mucosidad nasal, expectoración o esputo, y eleva hacia arriba lo que caía y se hace la salud. Cuando cae por causa de un afecto muy fuerte produce enfermedades diferentes según el lugar y si cae por completo sobreviene la muerte.

La desesperación y la rabia vienen por una gran caída de la pía madre y de su suco vegetante, sin elevarse de nuevo para la vegetación ascendente del cuero.

La diferencia entre que uno tenga naturaleza fuerte y salud recia y otro la tenga débil y valetudinaria consiste en que la pía madre está firme y estable en aquél, sin movimiento, y en éste se mueve, cae o se deprime con facilidad. Aquellos son duros, estos son débiles; aquellos son terrestres, éstos, aéreos; aquellos, tardos de ingenio; estos, ingeniosos; aquellos, crueles; estos, benignos; a aquellos les viene la desesperación; a éstos, la muerte repentina o la enfermedad, y la elevación y la salud, una vez superado el deflujo; en aquellos es más difícil que ascienda lo térreo que cayó. Estos tienen el ánima con más fuerza interior.

Los afectos del alma causados por una especie aborrecida junto con el hambre, el dolor, el trabajo, el frío y cualquier cosa que desagrade al sentido, producen por sí mismos una sacudida o descenso violento de la pía madre, (pues lo que es dolor o placer para el sentido eso es bueno o malo para el ánima) y, *per accidens*, hacen vicioso el suco al caer lo que estaba subiendo. Los demás contrarios, como venus, el ocio, la hartura, el veneno, la mala calidad del alimento, el mal de ojo, etc. hacen *per se* caduco y vicioso el suco de varias maneras y, *per accidens*, la caída de la pía madre, pues desciende al descender la médula y desciende la médula al descender o disminuir el suco, como una tabla flotando sobre el agua asciende con el cremento y desciende con el decremento de ésta.

En las enfermedades de la piel hay un vicio del suco debido al alimento, a la hartura o al ocio, no a la caída de la pía madre, pues ocurren sin afecto y sin movimiento de la pía madre que, firme y estable como está, lo impulsa hacia arriba, hacia la cute, en los alegres, ricos y de naturaleza fuerte. *Desde la comezón del cuero y sarna hasta la hidropesía*. Los curaréis con dieta de la cena y de la bebida, y con la mundificación y confortación del cerebro y del estómago.

Todo lo repentino e imprevisto mueve la pía madre, por lo que es enemigo de la naturaleza, como cualquier miedo repentino o caída y por eso causa debilidad del ánima y entonces elevaréis la pía madre.

Cuanto mayor es la senectud tanto más se debilita la estabilidad de la pía madre y la vegetación ascendente del cuero. Por eso los ancianos mueren por causa de un afecto de poca importancia y tienen mayor necesidad de las cosas que la elevan y hacen cremento.

Cuando queráis hacer la elevación de la pía madre y a la vez la atracción del mal suco o revulsión del morbo hacia el cuero, previo vómito y confortación del estómago, mundificación del cerebro y humidificación de todo el cuero con vino, usad ventosas secas en la vértice, aplicad piedras atractivas, como piedra imán, ámbar de resina u otras de esta virtud, jugo tibio de cabeza de carnero o su carne asada, también vino, buen olor, sombra de chopo, fuente artificial, añade música, palabras de buena esperanza y alegría y, por boca, agua de zarzaparrilla de Indias, cosas confortativas del cerebro y cordiales, calentar los pies, unción del hígado, fricción de toda la vértice o estiramiento con las uñas y la mano o un peine.

En toda enfermedad, (a excepción de las del cuero) hay una caída o rechazo de la pía madre y, por tanto, podréis curar enfermedades incurables, como la apoplejía, la rabia, la desesperación y la demencia, con su elevación y atracción dicha, que se hace con alegría y esperanza de bien, con la mundificación y confortación del cerebro y del estómago, con ayuda del sudor.

Esta misma elevación será provechosa después de la purga, en la declinación de la enfermedad, cuando la salud y el gusto se retrasan, y en las enfermedades crónicas sin fiebre, para que la raíz haga la aceptación y ejerza su tarea de vegetar.

La bebida y la inspiración prolongada favorecen la elevación de la pía madre.

Cuando se produce prurito en la parte superior de la cabeza después de una enfermedad, es que la pía madre se ha elevado y produce por contacto la vegetación ascendente de la cute; la vértice pulula y sobreviene la salud.

Un lienzo de lino limpio en la vértice y una túnica interior de lino limpia y la humidificación de la cute con el mejor vino blanco favorecen esta elevación y vegetación de la cute.

La inspiración de aire limpio eleva la pía madre para la vegetación ascendente de la cute y hace descender el calor del corazón para que caliente el estómago.

El bostezo es la recuperación del espíritu que cayó por causa de un pequeño afecto y favorece la elevación de la pía madre.

Si prestáis atención a estos estudios, dejando aparte el hígado (que tiene noxas también procedentes de esta raíz), encontraréis el modo de salir al paso de las enfermedades con tratamientos acertados, y el hombre disfrutará así de la vida hasta la muerte natural que, según Platón, se pasa con placer. Si aquel doctor Valle, de floreciente sabiduría, médico del rey, presta atención a estos estudios, no solo podrá acabar con las controversias sino también reconducirá toda la medicina

Los demás aspectos de la naturaleza del hombre se han expuesto ya en los diálogos.

Y así la generación y las dos vidas de las formas mixtas y las dos muertes de una y otra vida, como también sus duraciones y enfermedades, son como queda dicho.

Conviene que tratemos ahora de la vida y de la muerte, de la enfermedad y la salud de las formas simples.

De la vida y de la muerte, de la enfermedad y de la salud de las formas simples.

Igual que las formas mixtas se ven afectadas por la salud y las enfermedades, de que ya hemos tratado, producidas por la caída o decremento de la leche o jugo vegetante de la luna madre, que da la materia para el crecimiento, así también las formas simples eternas, esto es, los elementos (materia de las formas mixtas), sufren salud y enfermedades. En aquella ejercen su acción recta, en éstas la depravada; pero en éstas la salud es la simetría o el temperamento, mientras que la enfermedad es la mala cualidad o ametría de las cualidades, pues son simples y no reciben aumento con quilo ni padecen la muerte, porque se generan unas a otras. Su muerte es un cambio de la forma que vuelven a tomar de nuevo por lo que no padecen la muerte; son eternas y no pueden sufrir aumento o disminución que no se compense con su transformación mutua, ni puede reducirse a la nada la más mínima parte de ellas, pues aunque en la muerte primera de la forma mixta parece la acción de la vida, en la segunda muerte parece la forma pero no la materia, que toma otra forma, a saber, la de un elemento, pues, parece el calor y la vida del padre por discordia, pero la materia, esto es la leche de la luna, vuelve a sus ubres por evaporación, y la importuna tierra permanece sin disminución alguna. Por tanto la materia es eterna porque la corrupción de una es la generación de otra.¹⁹⁰

Su vida es el movimiento y se mueven por su propia naturaleza; de la vida primera no tienen nada mas que el movimiento y disfrutan de la vida segunda sin muerte.

Todas las esferas (excepto la tierra) viven con el movimiento y enferman y mueren con el reposo, esto es, la forma se corrompe. Por tanto el movimiento circular fue hecho no solo para la vida primera de las formas compuestas sino también para la vida segunda de las simples.

¹⁹⁰ O sea que en la Naturaleza nada se crea, nada se destruye; todo se transforma.

La tierra enferma y cesa su acción recta con la sequedad y el frío, y cuida su salud y acción recta con el quilo del mundo (agua y aire) y con el sol y la luna.

El agua contrae de la tierra enfermedades de grosicie, pesadez, sequedad y cualidad venenosa; del frío y el ambiente obtiene la vida; del calor del fuego o del sol, la muerte, esto es, el cambio de forma. Su generación le viene del aire, su hijo, y la salud, de la rareza y ligereza. De la luna, la humedad y frialdad; del movimiento la salud, raridad y frialdad; del reposo, la grosicie, podredumbre y muerte, con cuyas enfermedades mata las formas de la primera y segunda vida cuyo es ambiente con la respiración o la bebida.

El aire, de más fácil mutación, nace del agua madre y de ella obtiene el alimento y la salud, es decir, la frialdad y la humedad; del sol, le viene la calidez y sequedad (pues el gran catarro, que mejor llamaréis peste, provino de la combustión del aire por contagio de la respiración, como dije muchas veces). Toma del aire, de la tierra y de las plantas que encuentra a su paso otras cualidades, buenas y malas, pues es de tan fácil mutación que, abandonando su naturaleza, adopta una extraña con facilidad. De la luna toma el cremento; del movimiento saca la vida, rareza y frialdad; del reposo la grosicie, la podredumbre y la muerte, con cuyas enfermedades mata las formas de la primera y segunda vida de las que es ambiente con la respiración o la bebida.

La esfera de fuego o mejor el éter, que es aire más raro y ágil, trae su origen, grosicie y alimento de su padre el aire; del cielo, la rareza y agilidad; del movimiento, la vida y del reposo, la muerte.

El éter (es decir, el aire más raro) trae del aire el origen, la grosicie y el alimento; la raridad y agilidad, del primer cielo; el segundo cielo, del primero, el tercero sigue el mismo orden, y así en adelante hasta el último círculo de los que tienen movimiento. Padecen ametrías y enfermedades que les son propias y que desconocemos. Y así todas las esferas (como el aire mismo) constan, se llenan y se alimentan del quilo del mundo; están sujetas a enfermedades y salud; en aquellas hacen su acción depravada, y en ésta su acción recta. Por esto llega buena o mala influencia a las formas inferiores.

Del alimento de las formas simples.

El agua, leche de la luna, quilo y alimento del mundo, emprendió el ascenso no solo para el riego y nutrición de las formas mixtas de toda la redondez de la tierra sino también para llenar y alimentar todo el mundo con sus descendientes, es decir, con el aire raro, más raro y rarísimo, o sea, el éter, y el cielo (y éste, múltiple), y así como cualquier ambiente o esfera consta de leche de la luna nutricia, y el ambiente nutre y alimenta toda vida primera con los dos modos de nutrición, y la vida segunda de las formas mixtas dura gracias al ambiente, también así la segunda vida de las formas simples se nutre y alimenta con el ambiente, leche de la luna. Para esto es la plenitud de todo el mundo, no para que no exista en la naturaleza nada vacío ni para que los cuatro elementos sean contrarios, sino para que la luna, madre nutricia, alimente cuanto existe con el contacto de su leche, el ambiente, y su doble oficio. Para esto la luna lo llenó todo con su leche, para alimentarlo todo, no para que los temperamentos de los cuatro elementos formaran los mixtos; y para que todas las cosas estuviesen contiguas por este medio y pudiesen disfrutar de recíproca influencia por contacto.

Y así, toda esfera (excepto las dos que son todo), recibe su alimento del ambiente inferior del que consta, como el aire del agua, el éter, esto es, el aire más raro, del aire, y este orden dura hasta la última esfera, pues el grado de rareza, ligereza, agilidad y movimiento sigue el orden del lugar que ocupa cada una. Por otra parte, la luna divide su acción, la mitad para los de arriba y la otra mitad para los de abajo, pues la razón no admite que la mitad de la actividad de la luna dirigida hacia las esferas superiores sea inútil, y como algo se sabe de la actividad del sol hacia las esferas superiores. (Estimula y da vida a todas las acciones de los astros de abajo y los de arriba, por cuyo motivo está situado en un lugar intermedio con el fin de que pueda ejercer su función paterna también en las alturas), lo mismo hay que pensar de la acción de la luna y su leche, el agua (quilo del mundo que todo lo alimenta). No estaría de acuerdo con la razón que la mitad de la actividad de la luna nutricia que se desarrolla hacia abajo preste un servicio tan eficiente en estos lugares inferiores y la otra mitad hacia arriba carezca de función en la parte superior puesto que todo lo que existe en la naturaleza para algo existe.

Además, igual que ambas ausencias y presencias del sol en los solsticios, aquí y allí, abajo y arriba, ejercen la misma función paterna (pues estimula y vivifica todas las acciones superiores de los astros con la presencia directa de sus rayos, igual que estimula la luna y la tierra), así también es necesario que le ocurra lo mismo a la presencia y ausencia de la luz de la luna en lo más alto y en lo más bajo, hacia acá y hacia allá. También es necesario que la luna ejerza la misma función con su leche, quilo del mundo, descendiendo hacia abajo y ascendiendo hacia arriba, llenando y alimentando lo de abajo, llenando también y alimentando lo más elevado con su propagación, lo de abajo como lo de arriba, acá como allá.

La nube, en efecto, es leche de la luna y amamanta o llueve de tres maneras: llueve agua (por decirlo así), llueve aire y viento, llueve aire más raro y rarísimo.

Llueve, en efecto, una parte densa de agua sobre la tierra y el agua, y la alimenta y vegeta con el movimiento de la viva que le sobreviene, y adherida a la tierra, llena todas las concavidades, que son su lugar propio y nutre y alimenta las formas cuyo es ambiente; llueve aire y viento, parte rara, con la que llena y vegeta el lugar cóncavo desde el agua hasta el éter y alimenta y vegeta el aire con el movimiento y el alimento del vivo que le llega, y amamanta las formas de que es ambiente. Llueve éter, esto es, el aire más raro; llueve allá arriba una parte rarísima y agilísima, con la cual llena y alimenta lo más alto hasta la luna, madre de esta leche. Pero todo lo cóncavo supremo, esto es, el cielo, lo llena y alimenta con la parte más rara y ágil, con cielo, y nutre las formas de las que es ambiente, esto es, los astros, con la nutrición de la vida segunda, pues la materia de los cielos es aérea, rarísima y agilísima, diáfana y permeable (como el mismo aire). El orden del lugar que ocupa es también indicio de su rareza, agilidad y movimiento. Ahora bien, en verano el agua de la nube asciende por evaporación hacia arriba hasta lo más alto, hasta la última esfera a causa del calor; pero en invierno, por obra del frío, desciende por conversión mutua hacia abajo, hasta lo más bajo, hasta la tierra y el agua, y por eso asciende menos vapor en invierno y cae mayor abundancia de agua, mientras que en verano, asciende mayor cantidad de vapor y cae menor cantidad de agua. La abundancia de lluvias del invierno no es debida a la inclinación

de los rayos solares en los solsticios (se equivocó Aristóteles) sino al intercambio recíproco de ascenso y caída, pues el agua de la nube y el aire no huyen del calor, sino que con él cambian su forma por otra más rara, y el lugar, por otro más alto hasta llegar a la última esfera y, al contrario, con el frío cambian su forma por otra más densa, y el lugar, por otro inferior hasta el agua. Por otra parte, igual que el agua enferma y se pudre si no llega otra viva en movimiento que la alimente, también el aire que lo llena todo, si no le sobreviene otro vivo en movimiento a alimentarlo, enferma y se pudrece y cesan sus acciones rectas, o sea, la salud, y mueren las formas vivientes de las que son ambiente. Así el éter, esto es, el aire más raro, y el cielo, si no sobreviniese otro vivo con movimiento, su virtud no sería infinita en un cuerpo finito, y sin embargo la eternidad de las esferas no corre peligro por eso, pues este orden es eterno y dado por una infinita prudencia; durarán eternamente por su mutua generación y alimento.

Queda claro con estos argumentos, Doctor mio, que todo cuanto existe, exceptuada la tierra, desde lo más bajo hasta lo más alto, está formado, lleno y alimentado, hasta la última esfera, por el quilo del mundo, leche de la luna. Se equivocó Aristóteles. Para esto la mitad de la actividad de la luna que corresponde a los seres celestes, para esto llenó todo la luna con su leche densa, rala, más rala y ralisima, para alimentarlo todo y no para que los cuatro elementos sean contrarios (que no lo son), sino que todas las cosas son leche de la luna, nacidas de una sola madre, amigas y conmutables; lo único que les sucede es que conmutan la forma por otra más rara y el lugar por otro más alto, y al revés. Este error en el principio trajo consigo muchos errores.

Esto lo corrobora, sobre todo, aquel cometa errante o más bien estrella brillantísima que fue vista en la constelación de Casiopea (una de las constelaciones del firmamento más conocidas) el día nueve de Noviembre del año 1572 de la redención del mundo, pues aunque coincidió con la órbita de los cometas, estuvo muy cerca del octavo cielo, ya que la paralaje, esto es la diferencia de posición, resultó ser casi nula, pues se vio que apenas llegó a cuatro minutos, como consta de las observaciones de Cornelio, Justino y los demás. Su situación, ascenso, duración y alimento de la duración evidencian esta verdad.

El alimento del fuego también es leche de la luna, pues el vapor caliente alimenta la llama.

Esto también lo indican con claridad las semejanzas siguientes: El agua, como el aire, llena el cielo; el agua, como el aire, es diáfana y penetrable para que los animales acuáticos vean, oigan y olfateen; el agua, como el aire, da paso para que caminen con sus aletas, y así también es posible que el cielo dé paso a los astros. El agua, como el aire, proporciona respiración y alimento a la raíz de los peces exterior e interiormente. También el cielo da a los astros su única nutrición externa de la segunda vida. El agua viva gira en círculo sobre la tierra igual que lo hacen el viento y el cielo. Como el aire, el agua es de fácil mutación e impresión. Igual que el aire tiene fuerza e impulsa con su movimiento, también el agua ejerce su fuerza de igual modo. Igual que el agua humedece, refrigera, crece y decrece, así su hijo el aire, pues lo que es crecer y decrecer en el agua del mar, esto es en el aire ambiente el condensarse y evaporarse por mutua conversión, pues cuando el ambiente crece y se condensa por exceso de humedad, entonces la sal, el azúcar y las mismas piedras se humedecen, los hollines húmedos caen por su peso, los leños se hinchan, los cueros y las cosas secas se ablandan. Todo se humedece y se enfría a la vez. Lo demuestra el hecho evidente de la sal, del gluten y de las cuerdas de los instrumentos musicales. Lo mismo pasa con el éter, esto es, el aire más raro, que crece y se condensa en este ambiente, como también el cielo en éter, y un cielo en el cielo inferior.

Esta rareza y densidad mutua de los cielos según la altura del lugar, producida con el alimento de la leche de la luna en la parte de arriba, que asciende en primavera hacia arriba y desciende hacia abajo en invierno, es la causa de la lentitud, o velocidad del movimiento de los cielos o (si lo prefieres, de los astros, pues el mismo cielo desempeña el oficio de ambiente). Esta velocidad o lentitud tal vez sea la causa de todas las irregularidades de los astros. Pues igual que un pez nada más lentamente en agua densa y un ave vuela con más lentitud en el aire denso (porque cada uno rompe con el adminículo de sus alas el agua que respira; aquél, concreta y éste rala), así los astros vuelan por el éter rarísimo y su velocidad y periodo se ajusta a la proporción de rareza y altura del lugar. Por tanto los cielos y sus astros (omito el cielo empíreo a cuya esencia divina la humana lengua no ose acercarse) se amamantan

y nutren como las cosas de aquí abajo con la nutrición externa de la segunda vida, quilo del mundo, leche de la luna, agua conmutable con la que lo llenó todo, igual que se amamantan y nutren las cosas de aquí abajo, como hemos dicho repetidas veces.

Añádase a lo dicho este razonamiento: ni la caída ni el ascenso del agua carecen de finalidad; más aun, el ascenso y elevación del agua, una vez cambiada la forma de manera natural, concuerda más con la verdad que tienda hacia lo más alto en vez de a lo más bajo, pues cada cosa, ligera o pesada, va por naturaleza hacia su lugar para algo y lo que cae lo hace por obra del frío y la condensación. Pero la naturaleza no realiza este ascenso y esta caída sin alguna finalidad. Además de lo dicho, aporta sin duda algo nuevo cuando asciende y algo nuevo trae también al descender como lo deja ver el hecho de que la forma nueva recién adquirida de esta leche de la luna, agua y aire (como la leche reciente de mujer) rejuvenece, nutre y humedece más que la envejecida, igual en las alturas que en las profundidades y así se influyen recíprocamente. Conocido es también aquel sabor divino del sedimento que cae que llaman maná,¹⁹¹ pues así como el sedimento del agua del mar aquí abajo, esto es, la parte de difícil mutación, adquiere sabor salado, también el sedimento de los astros allá arriba, que cae en último lugar en primavera, adquiere un divino sabor dulce que nos es beneficioso. Ambos resecan, ambos conservan, ambos cristalizan en granos: sal, maná, miel añeja, a lo que con razón llamaron sudor de los astros. Muchos otros ejemplos hay que demuestran esto, pero, como me gusta la brevedad, los omito. Por consiguiente la luna nutre las cosas de abajo con su mama izquierda y las superiores, con la derecha; pero a los astros y al cielo los nutre con la nutrición única de la segunda vida.

Esta es, doctor mío, la verdadera naturaleza del mundo y sus componentes naturales; esta, la verdadera filosofía que alegra el alma, porque da cuenta de las verdaderas causas que la naturaleza misma enseña con ejemplos, no con lógica.

¹⁹¹ Plinio lo cita en el capítulo XIV del libro XII de su *Historia Natural* y Acosta le dedica todo un capítulo de su tratado de las drogas... Sabuco incorpora elementos del capítulo XII del libro XI de la misma obra de Plinio, uno de los dedicados a la miel.

De los accidentes.

La tierra es dura, tenaz, áspera, densa, pesada, sin movimiento, lenta, fría, seca, negra, opaca.

El agua, leche de la luna, es suave, blanda, fluida, pesada, lenta de movimiento, lúcida, diáfana, transparente, fría, húmeda, blanca.

El aire es suave, fluido, raro, leve, veloz, diáfano, transparente, frío, húmedo (por naturaleza, como su madre), de color sonrosado.

El sol es cálido, seco, lúcido, transparente, veloz, activo, amarillo y padre de la negrura.

La luna es fría, húmeda, densa, lenta, blanca y madre de la blancura.

De la mezcla variada de estos accidentes, de la materia y de los padres resultan accidentes varios para los hijos.

El suco de la raíz constituye los cueros, cortezas y semillas.

Los colores que excitan la admiración humana por todas partes son debidos a la composición del suco de la raíz, bien por la mezcla de la parte materna y la paterna o por estar adornada con marcas de colores.

La variedad de color de la piel, de la corteza, de la leche, de los huevos, del excremento y de las piedras interiores viene del color variado del suco de la raíz cerebro o de la planta, y él viene del tipo de suco del principio y del propio alimento.

La parte negra del fimo de las aves es excremento del vientre y la parte blanca es excremento del cerebro, pues las aves carecen de expectoración, mucosidad nasal y estornudos.

No se puede encontrar con exactitud la causa de la variedad admirable de dibujos de los gusanos y animales diminutos con adornos y manchas de varios colores colocadas de manera ordenada por la naturaleza, si no es la de Plinio, que dice que la naturaleza hizo de ellos un juguete para sí misma y una maravilla para nosotros.

Principales errores e ignorancias de los antiguos acerca de la naturaleza del mundo pequeño y del grande.

El cerebro, sede del alma, es la raíz de la vida, miembro principal, principio del sentir, del alimentarse, del crecer, y es la oficina del suco bueno y del malo, no el corazón ni el hígado.

Los instrumentos u órganos de los sentidos no producen la sensación, sino que dan entrada o tránsito a las especies hacia el sensorio común.

El suco alimenticio es el quilo blanco de esta raíz. La sangre, quilo colorado, ayuda al blanco con el calor y la humidificación regando todo el árbol.

El quilo no se hace con el calor de la digestión sino con la atractiva, igual que en las plantas.

Esas funciones debieron atribuirse a la atractiva en vez de al calor, pues es poco y no pasa de tibio.

El calor no digiere ni cambia la forma del alimento, sino que es la atractiva la que absorbe las partes de fácil mutación, a saber, la parte acuosa y la aérea, leche de la luna, con una pequeña mezcla térrea, y deja la tierra importuna e inmutable, esto es, el excremento.

En los seres vivos hay calor del sol, vital, plácido, eterno, avivado con la colisión de sus rayos, no el fuego devastador, contrario a la naturaleza, que no tiene consistencia por sí mismo.

La salud es la vegetación, desarrollo o aumento; la enfermedad es la flacidez, decreción o disminución de la leche de la luna; imitan los crementos y decrementos del agua del mar. Así se ve en el estado de salud de los enfermos y en toda raíz.

La salud o el crecimiento no es obra del temperamento ni de la simetría de los elementos, sino del quilo blanco (leche de la luna), que subsiste, crece y asciende con la elevación de la pía madre. Las enfermedades, en cambio, son originadas por el mismo quilo, que decrece o cae por sí mismo o accidentalmente con caída de la pía madre, no por la ametría de los elementos.

La generación, la vida, la forma y la materia; el crecimiento, la salud y la alegría; la acción recta, la muerte, la corrupción, la disminución, la enfermedad, la tristeza, la acción incorrecta, no debieron atribuirse

a la ametría y simetría de los elementos, sino a los padres sol y luna, a la leche de ésta y al calor de aquél y a su presencia y ausencia y a los demás crementos y decrementos que los ocasionan.

El agua, leche de la luna, es el quilo del mundo. La luna nutricia por sí misma llena, nutre y alimenta todas las cosas con él y para esto lo llenó todo, no para que no hubiera nada vacío ni para que hubiese cuatro elementos distintos, sino para que lo alimentase todo de manera continuada con su leche densa, rara, más rara y rarísima también por contacto del ambiente. Pero la vida primera de los mixtos la alimenta con triple nutrición; la segunda, con una sola.

El animal se amamanta con la doble ubre de la luna, esto es, con el doble ambiente, agua y aire, o sea, con leche de la luna denso y raro; pero aquella, esto es, la bebida, la toma de la madre de vez en cuando y ésta, o sea, la respiración, con más frecuencia, y a través de la piel, continuamente..

Beber agua fría da alimento a la raíz por semejanza, y es más importante la bebida que la comida. La respiración del animal es beber leche rara de la luna. Difieren entre sí en que la raíz toma de vez en cuando la bebida de la leche densa de una de las mamas, y de la otra absorbe con mayor frecuencia la bebida de la leche rara. Los peces lo hacen al contrario, pero tanto los terrestres como los acuáticos se alimentan de ambas ubres, esto es, de ambos tipos de leche; con menos frecuencia del primero que del segundo, pero tanto el animal como la planta toman de las dos ubres de manera constante por contacto con la piel.

Toda raíz de los seres orgánicos chupa constantemente leche de la luna madre mediante la atractiva; por el interior con mezcla de una pequeña porción de tierra; por el exterior, en cambio, lo toma de las ubres de su madre, sin mezcla y de tres maneras: por la respiración, por contacto, de manera continua, y por la bebida, de vez en cuando.

El ambiente crece como el mar, esto es, se humedece y condensa por contacto de la luna madre como las aguas, como se ve en la sal y el azúcar, cuando se condensan con exceso de humedad.

El ambiente sigue los crementos y decrementos diarios del sol y de la luna, del día y de la noche; de noche crece y de día decrece, y el agua con él.

El mar crece y decrece y produce sus cambios con el cremento y decremento del ambiente. Ignorar esto arrastró a Aristóteles hacia el mar, como dicen algunos. Y así el ambiente crece con la luna, el mar crece con el ambiente.

El aumento y disminución de la leche de la luna o quilo produce la salud y las enfermedades, como se ve en toda raíz y en toda médula.

Más mata el afecto del alma que la espada y la gula. La causa es que, movida la pía madre, cesa la principal vegetación del cuero por el cráneo y las comisuras, que asciende hacia la vértice por su contacto, pues el alma sacude y arroja con su mano la especie odiosa del mal y con ella el suco; la del bien la abraza igual que hace el sentido con el dolor y el placer, como se ve en el animal con una pata herida. Alucina en esto Aristóteles cuando dice que lo que es placer y dolor en el sentido, eso es bueno y malo en el intelecto.

La luna, madre nutricia, no solo alimenta por la boca con su leche densa y rala los animales y, por las raíces, las plantas que el sol engendró y la tierra o un animal parió, sino también por contacto de su leche ambiente, por dentro con la inspiración, y por fuera a través de la piel o la corteza.

El aumento de la leche de la luna o quilo y la elevación simultánea de la pía madre produce la salud humana; la disminución de esa misma leche o la caída del instrumento, de la pía madre, produce las enfermedades, no la ametría y la simetría.

El agua, el aire, la nube, el éter o aire más ralo, los círculos del cielo, ocupan un lugar cada vez más alto según el grado de su rareza y ligereza, todos son amigos y conmutables, nacidos del agua madre, no contrarios; como si ponéis en un vaso tierra, agua, vino, aceite y aire, cada uno ocupa el lugar que le corresponde de acuerdo con su ligereza; eso mismo ocurre en este vaso redondo, hecho por la mano de Dios, cuyo fondo es el centro de la tierra.

Durante la noche se produce agua del aire; por el día se produce aire del agua y se transforman uno en otro de manera continuada. Esto da lugar al cremento y decremento del mar; se ve en el rocío de la mañana.

Y como con el frío de la noche se produce agua del aire y con el calor del día del agua se produce aire, también durante el verano el

agua densa, ascendiendo con el aumento de su raridad y ligereza, nutre, alimenta y llena hasta la última esfera, y durante el invierno, por cambio de su densidad y peso, desciende hasta el agua, no por la inclinación de los solsticios, sino por obra del calor o el frío.

La nube no llueve si no es densa, pesada y próxima a la tierra, como se ve a simple vista.¹⁹²

Ignorancias de los antiguos acerca del pequeño y gran mundo.

Ignorancia:

De la raíz que alimenta y de su jugo blanco o leche de la luna que hace lanutrición.

De su cremento y decremento, que sigue a la luna madre.

De las funciones del suco blanco y colorado.

De las causas del cremento y decremento de la naturaleza perficiente.

De las funciones del alma en lo bueno y en lo malo, esto es, de los oficios del alma arrojando, por causa de un afecto, las especies odiosas y abrazando las agradables.

De las funciones de la pía mater, mano del alma, que cae con lo malo y se eleva con lo bueno; esto con la concordia, aquello con la discordia, igual que hace el sentido con el dolor y el placer.

De la pía mater, causa universal de las enfermedades.

¹⁹² En la edición segunda, añade: No fue correcto considerar cuatro elementos, sino el sol, padre o generador, la tierra madre paridora, la luna madre nutricia, la leche de la luna nutricia densa y rala, o sea, el agua y el aire, que producen las generaciones de los mixtos y su aumento.

No son los temperamentos de los cuatro elementos los que hacen la salud y la acción recta, sino los crementos maternos y paternos del sol y de la luna y los demás accidentes. Los decrementos producen las enfermedades.

Aquellos tres principios, materia, forma y privación no son principios o, mejor, padres de las cosas naturales, sino el sol, padre del principio por naturaleza, la luna, madre del aumento por naturaleza; aquél es la causa formal con su calor, ésta es la material con su leche.

Ignorancia:

De las causas que la mueven.

De la caída y ascenso del quilo o leche de la luna, que crece y decrece, asciende y desciende como el agua, quilo del mundo, leche de la luna.

De las semejanzas del macrocosmo.

De las semejanzas del árbol y de sus nudos por los que pulula.

De las funciones del cráneo y las comisuras.

De la escalera de la naturaleza, esto es, de la vértice.

De las funciones del cuero y su vegetación principal.

De las funciones del esófago y su textura y de la ascensión del quilo como por un fieltro.

De las funciones del sueño.

De las funciones de la atractiva y del calor.

De las funciones de los acetábulos de la lengua, de la boca y del estómago.

De las funciones de la masticación en la boca.

De las causas de la respiración y sus funciones.

De los modos como se produce la salud y las enfermedades.

De las causas de la longevidad y brevedad de la vida.

Ignorancia:

De las diferencias de la vida y de la muerte.

De la naturaleza agente del sol y de la luna.

De las funciones del sol, generador de la causa formal.

De las funciones de la luna, madre nutricia de la causa material.

De las funciones del agua, leche de la luna, y sus dos ubres, esto es, los dos ambientes, que es la materia de los mixtos, y del quilo del mundo con el que se produce el alimento de la bebida, la respiración y humidificación de la cute.

De las funciones del ambiente y su doble nutrición

De las causas finales de la plenitud del mundo.

Del cremento y decremento continuo del ambiente con el que el mar crece y decrece.

De su cremento nocturno y decremento diurno.

De la causa final del movimiento circular de las esferas.

Del movimiento propio y violento del húmedo radical.
 Del cremento y decremento inevitable del tiempo y simiente.
 De las causas de la muerte natural y violenta.
 De las causas de las dos vidas y las dos muertes.
 Y, para decirlo con brevedad, la ignorancia de casi toda la naturaleza del hombre y del mundo.

Semejanzas del pequeño y el gran mundo.

El contenido del estómago del hombre.	De la tierra del mundo.
El quilo blanco y leche de las mujeres.	Del agua, leche de la luna, quilo del mundo.
La sangre, hija del quilo.	Del aire ambiente, hijo del agua.
El calor que rodea el alimento.	Del calor ambiente del sol.
Las membranas del vientre, y las membranas y tablas del cráneo pericráneo etc.	De los cielos.
La cute.	Del octavo cielo.
El corazón calentando.	Del sol calentando.
El cerebro que crece y decrece.	De la luna que crece y decrece.
El espíritu del corazón.	Del calor del sol y sus rayos.
La respiración y el movimiento del corazón.	Del movimiento de la esfera del aire y su ventilación.
La tristeza.	Del tiempo nublado.
El suco creciendo.	Del agua del mar y de las nubes creciendo.
El suco decreciendo.	Del agua del mar o la nube decreciendo.
El vapor ascendiendo con el calor en el sueño.	Del vapor del agua ascendiendo con el calor.

El eructo y los suspiros
y los espíritus fríos
cayendo del cerebro.

El suco que cae.
El calor de la fiebre.

La nutrición de la piel.
La renovación de la piel
de la vida longeva.

Presentan manifiesta semejanza.

Semejanzas del árbol.

El alimento o quilo no se produce en el animal por separación del calor, sino por la atracción desde los dos senos, como en las plantas desde las raíces. Los orificios y los poros del cuero de la boca y los acetábulos de la lengua aquí en el primer seno, y la vellosidad, chupadores o receptores allí en el segundo seno, esto es, en el estómago, ejercen la función de las menudas raíces que se extienden por la tierra para atraer suco de todas partes a la raíz, mientras que las porosidades y las comisuras del cráneo ejercen la función de los nudos por los que pululan las plantas. El alimento va por el cuero en los animales siempre a las mismas ramas, que crecen en tamaño; en la planta va por la corteza a las ramas viejas, que crecen en tamaño, y a las que produce nuevas, es decir a las yemas.

Por tanto el animal y la planta se alimentan y desarrollan de igual modo por atracción; pero difieren en que el animal alimenta las mismas ramas y la planta añade otras nuevas.

En cuanto a las semillas o frutos, la planta los arroja a la tierra madre cuando ya están maduros, pero el animal las deposita en la matriz de la hembra para que (con la ayuda de la naturaleza o más bien con la ayuda del sol y de la luna), engendre un semejante a él y perdure como especie, ya que no como individuo.

El suco blanco de la raíz produce principalmente la vegetación intrínseca del caule, de los huesos, de los nervios y los ligamentos durante la vigilia; la extrínseca del cuero, realiza, sobre todo durante el sueño, la de todo el interior y complementos, a saber, de la carne, tanto blanca como colorada. Primero rellena el interior con la magra o roja, (pues es más fuerte) con ayuda del riego sanguíneo; después la adorna con la pingüe o blanca que está junto al cuero, sin el aditamento de la sangre. *Como en el árbol lo que está junto a la corteza nombran albura y lo que está dentro, más fuerte, corazón o tea.*

También penetra esta vegetación del cuero en las telas de los miembros internos, como penetra la unción, pero más en derechura (pues el arte hace aquello y esto lo hace la naturaleza). También penetra en los riñones para hacerse semen, pues la mayor parte va por el cuero de los lomos en las espaldas, por eso el cuero es allí más grueso y los pelos más largos, como la yerba en la tierra por la que corre el quilo del mundo, el agua.

La vicaria ejerce las funciones del caule o tronco del árbol, los nervios posteriores hacen las veces de las ramas que surgen del caule, o sea, de la vicaria; los anteriores hacen las veces de los renuevos o yemas que nacen de las raíces. Las arterias y las venas se asimilan a yedras trepadoras que buscan para sí el suco ajeno blanco de los nervios y de la raíz, pues los vasos son blancos y no se alimentan del suco colorado; por eso, naciendo en otro lugar, se adhieren a los nervios y al cuero y, difundiéndose menudamente, constituyen la rete mirabile para atraer de todas partes el suco blanco para la raíz, no como causa final de la anatomía. El espíritu se reconstituye con la respiración y el bostezo.

Que todo lo venza, lector amable, la amiga verdad.

* * *

COLOQUIO
 del conocimiento de si mismo, en
 el qual habla tres pastores Filósofos
 en vida solitaria, nombrándolos
 Antonio, Veronio,
 Rodonio.

*Titulo primero. De la platica de los pas-
 tores en que mueuen la materia, y pro-
 ponen sus preguntas.*



Antonio. Que lugar este, tã alegre,
 apacible y grato, parece este pa-
 ra la dulce conuersacion de las
 Musas. Assentemonos y assloxe mos las
 venas del cuydado, pues este alegre ruy-
 do del agua, el dulce murmurar de los ar-
 boles al viento, el suaue olor destos rosa-
 les y prado, nos combidan a filosofar vn
 rato. *Veronio.* Quien es aquel que passa
 por el camino. *Rodonio.* Aquel, es Ma-
 crobio mi padre, que va a su heredad.

A 5 *Anto.*



DIPUTACIÓN DE ALBACETE

Samuel García Rubio es catedrático de Latín. Ha estudiado durante años la obra de Miguel Sabuco y, en 1987, hizo la traducción parcial de sus textos (*La obra latina del Bachiller Sabuco*, en *Al-Basit*, Revista de Estudios Albacetenses). Ahora nos ofrece, para esta edición y por primera vez, la traducción completa al español de los escritos en latín de Miguel Sabuco, con su estudio *El Bachiller Sabuco y el lenguaje*. Conocedor del mundo de la fábula grecorromana, engarza los saberes de Plinio y del filósofo de Alcaraz (Albacete).

Domingo Henares es Doctor en Filosofía y catedrático de Filosofía. De sus publicaciones sobre Sabuco y su obra, reseñamos: *El Bachiller Sabuco en la Filosofía médica del Renacimiento español* (tesis de Licenciatura, 1976); *La metáfora de la luz en Miguel Sabuco* (en *De lo luminoso en Filosofía*, Anales de la UNED en Albacete, 1979); *El horizonte religioso de Sabuco* (en *Al-Basit*, N.º 22, 1987); *El Bachiller Sabuco ante la Inquisición* (en *Cultural Albacete*, N.º 11, 2007); y *Oliva Sabuco: una farsa editorial* (en *Cultural Albacete*, N.º 12/13, 2008).

La portada que ofrecemos de esta edición crítica de la *Nueva filosofía* es distinta de cuantas se publicaron hasta hoy, para hacer visible que el autor fue precisamente el *bachiller* Sabuco y no su hija Oliva, a quien se atribuyó la obra durante trescientos dieciséis años. El cambio de autoría se justifica por la dialéctica de los documentos aportados. Y el interés de esta publicación se advierte por cuanto la última edición en español de la *Nueva filosofía*, de 1888, apareció con el inconveniente de los textos latinos sin traducir, sin notas y sin actualizar el español del siglo XVI. Dificultades ahora subsanadas, pues esta *Nueva filosofía* aparece con el lenguaje de hoy, con todos sus tratados en castellano y debidamente comentada. Son coloquios sobre psicofisiología, cosmología, sociología, recetarios para la salud y medicina crítica. Los editores señalan, además, la oportunidad de esta edición, a juzgar por la bibliografía en aumento sobre la *Nueva filosofía*.